

ESTUDIOS BÍBLICOS
PARA CAMINAR CON EL
PUEBLO DE DIOS

(Nuevo Testamento)

Álvaro Michelin Salomon

Con la colaboración de Wilma E. Rommel

*A la memoria del prof. J. Severino Croatto, incansable investigador
de las ciencias bíblicas y maestro de generaciones.*

Es una publicación de Librería Pastor Miguel Morel, Colonia Valdense,
Depto. de Colonia, Uruguay, con el apoyo financiero de la Mesa Valdense
y el aval de la Comisión Sinodal de Publicaciones de la Iglesia Evangélica
Valdense del Río de la Plata.

ÍNDICE GENERAL

<p>Prólogo 17</p> <p>Introducción general 19</p> <p style="text-align: center;">PRIMERA PARTE PROGRAMA DE NUEVO TESTAMENTO</p> <p>INTRODUCCIÓN 21</p> <p>ESTUDIO Nº 1 - JESUS COMO PERSONA HISTORICA 29 (Mateo 2:1-4; Lucas 2:1-7; Marcos 14:1-2, 43, 53; 15:1-5, 33-39)</p> <p>ESTUDIO Nº 2 - LA SENSIBILIDAD HUMANA DE JESÚS 33 (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13)</p> <p>ESTUDIO Nº 3 - JESUS Y SU ANUNCIO DEL REINO DE DIOS 36 (Isaías 9:7; Jeremías 23:5; Marcos 1:15; Lucas 4:14-22)</p> <p>ESTUDIO Nº 4 - EL BAUTISMO DE JESÚS 39 (Juan 1:29-41)</p> <p>ESTUDIO Nº 5 - JESUS LLAMA A SUS DISCÍPULOS 42 (Mateo 4:17-25)</p> <p>ESTUDIO Nº 6 - BIENAVENTURADOS LOS POBRES 44 (Mateo 5:3; Lucas 6:20)</p> <p>ESTUDIO Nº 7 - BIENAVENTURADOS LOS MANSOS 48 (Mateo 5:5)</p> <p>ESTUDIO Nº 8 - BIENAVENTURADOS LOS QUE BUSCAN LA JUSTICIA 51 (Mateo 5:6)</p> <p>ESTUDIO Nº 9 - BIENAVENTURADOS LOS DE LIMPIO CORAZON 52 (Mateo 5:8)</p>	<p>ESTUDIO Nº 10 - BIENAVENTURADOS LOS PACIFICADORES 55 (Mateo 5:9)</p> <p>ANEXO - LOS ESCRIBAS, LOS FARISEOS Y LOS SADUCEOS 57</p> <p>ESTUDIO Nº 11 - UN GRAN DESAFIO PARA EL CRISTIANISMO 63 (I PARTE) (Mateo 5:43-48)</p> <p>ESTUDIO Nº 12 - UN GRAN DESAFIO PARA EL CRISTIANISMO 67 (II PARTE) (Mateo 5:44)</p> <p>ESTUDIO Nº 13 - «ENSEÑANOS A ORAR» 69 (Lucas 11:1-13)</p> <p>ESTUDIO Nº 14 - EL PADRE NUESTRO 71 (Mateo 6:9b-13)</p> <p>ESTUDIO Nº 15 – CONOCER AL MESÍAS DE LA CRUZ 79 (Lucas 9:18-24)</p> <p>ESTUDIO Nº 16 – MISIÓN DE LOS DOCE DISCÍPULOS 82 (Marcos 6:7-13)</p> <p>ESTUDIO Nº 17 - LIMITACIONES, FE Y ACCIÓN DE DIOS 85 (Mateo 17:14-21)</p> <p>ESTUDIO Nº 18 – DATOS HISTÓRICOS SOBRE LA PRÁCTICA DE LA CRUCIFIXIÓN 87</p> <p>ESTUDIO Nº 19 - EL PAN DE VIDA 90 (Juan 6:41-51)</p> <p>ESTUDIO Nº 20 - REFLEXION BIBLICA SOBRE EL AMOR CRISTIANO (I) 93 (Juan 3:16-17; Lucas 10:25-37; Juan 15:12-13)</p> <p>ESTUDIO Nº 21 - REFLEXIÓN BÍBLICA SOBRE EL AMOR CRISTIANO (II) 95 (I Corintios 13)</p> <p>ESTUDIO Nº 22 - ZAQUEO: DE FUNCIONARIO CORRUPTO A SOLIDARIO 98 (Lucas 19:1-10)</p>
--	--

ESTUDIO Nº 23 - COMPROMETIDOS CON LA JUSTICIA DE DIOS (Santiago 1:17-27)	101	ESTUDIO Nº 37 – PROBLEMAS DE CONVIVENCIA Y DE PRÁCTICA DIACÓNICA (Hechos 6:1-7)	147
ESTUDIO Nº 24 - CRITERIOS FUNDAMENTALES DE ÉTICA CRISTIANA (Mateo 25:31-46)	104	ESTUDIO Nº 38 - EPISODIOS EN EL MINISTERIO DE PABLO DURANTE SU SEGUNDO VIAJE MISIONERO (Hechos 13:1—16:24)	150
ESTUDIO Nº 25 - «SEAN UNO...PARA QUE EL MUNDO CREA ...» (Juan 17)	107	ESTUDIO Nº 39 - EXPERIENCIA DE LA TRINIDAD (II Corintios 1:18-22)	165
ESTUDIO Nº 26 - PASION DE VIDA (Selección de Marcos 14 y 15)	112	ESTUDIO Nº 40 – LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES (Juan 8:31-36)	167
ESTUDIO Nº 27 - EXPERIENCIA PASCUAL: ESPIRITUALIDAD Y DISCIPULADO (Marcos 16:1-8)	116	ESTUDIO Nº 41 - “CONOCER A CRISTO Y EL PODER DE SU RESURRECCIÓN” (Filipenses 3:1, 4b-11)	170
ESTUDIO Nº 28 - TESTIGOS DE JESÚS RESUCITADO (Juan 20:1-18)	120	ESTUDIO Nº 42 - EL COMPARTIR DE JESÚS PRODUCE MILAGROS EN QUIENES LO SIGUEN (Juan 6:1-15)	173
ESTUDIO Nº 29 - PENTECOSTÉS JUANINO (Juan 20:19-29)	125	ESTUDIO Nº 43 - ALGUNAS FUNCIONES DEL ESPÍRITU SANTO COMO CAPACITACIÓN DE LOS CREYENTES (Juan 14:23-29)	176
ESTUDIO Nº 30 - LOS DISCIPULOS DE EMAUS Y JESUS RESUCITADO (Lucas 24:13-35)	130	ESTUDIO Nº 44 - FE, FIRMEZA Y ESPERANZA (Romanos 5:1-5)	178
ESTUDIO Nº 31- EL TESTIMONIO DE PABLO (I Corintios 15:1-11)	133	ANEXO al ESTUDIO Nº 44 - JUSTICIA «ACTIVA» Y JUSTICIA «PASIVA» SEGÚN MARTÍN LUTERO	183
ESTUDIO Nº 32 - PREGUNTAS SOBRE PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS	136	ESTUDIO Nº 45 – “NINGUNA CONDENACIÓN...” (Romanos 8:1-10)	185
ESTUDIO Nº 33 – EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO (Hechos 2)	139	ESTUDIO Nº 46 - ESTUDIO BÍBLICO SOBRE LA RESURRECCIÓN (I Cor.15:35-44)	188
ESTUDIO Nº 34 – ESPECIFICACIONES DEL RELATO DEL PRIMER PENTECOSTÉS CRISTIANO (Hechos 2)	141	ESTUDIO Nº 47 - “EN ESPERANZA FUIMOS SALVOS” (Romanos 8:18-25)	191
ESTUDIO Nº 35 – LA PREDICACIÓN DE PEDRO EN PENTECOSTÉS (Hechos 2:14-41)	143	ESTUDIO Nº 48 - “NADA NOS PODRA SEPARAR DEL AMOR DE DIOS” (Romanos 8:35-39)	195
ESTUDIO Nº 36 - PENTECOSTÉS: NACE LA IGLESIA POR EL PODER DEL ESPÍRITU (Hechos 2:42-47)	144	ESTUDIO Nº 49 - CREER Y CONFESAR QUE JESÚS ES EL SEÑOR (Romanos 10:8-13)	200

ESTUDIO N° 50 - “EL AMOR SEA SIN FINGIMIENTO” (Romanos 12:9-21)	203	ESTUDIO N° 8 - LOS SENCILLOS, LOS QUE RECIBEN AL SEÑOR Y LOS CAN- SADOS (Mateo 11:16-19 y 25-30)	246
ESTUDIO N° 51 - UNIDAD EN CRISTO (Efesios 4:1-6)	205	ESTUDIO N° 9 - FRENTE A LAS TORMENTAS DE LA VIDA (Mateo 14:22-33)	251
ESTUDIO N° 52 – “¿QUIÉN ES EL MÁS IMPORTANTE?” (Marcos 9:30-37)	210	ESTUDIO N° 10 - SEGUIR A JESÚS Y EL TESTIMONIO DE PEDRO (Mateo 16:13-20 y 21-28)	253
ESTUDIO N° 53 – “YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA” (Juan 14:1-6)	213	ESTUDIO N° 11 – LIMITACIONES, FE Y ACCIÓN DE DIOS (2° estudio) (Mateo 17:14-21)	259
		ESTUDIO N° 12 - LA DESOCUPACIÓN Y LOS CRISTIANOS (Mateo 20:1-16)	263
		ESTUDIO N° 13 - LA PARABOLA DE LOS LABRADORES DE LA VIÑA (Mateo 21:33-46)	266
		ESTUDIO N° 14 - LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO AL EMPERADOR (Mateo 22:15-22)	268
		ESTUDIO N° 15 - JESÚS SANA A UN PARALÍTICO (Marcos 2:1-12)	274
		ESTUDIO N° 16 - JESÚS ELIGE DISCÍPULOS (Marcos 3:13-19)	278
		ESTUDIO N° 17 - MISIÓN DE LOS DOCE DISCÍPULOS (Marcos 6:6-13)	280
		ESTUDIO N° 18 - ACTUAR, MIRAR, VELAR Y ORAR (Marcos 13:24-31)	282
		ESTUDIO N° 19 - LA INTRODUCCIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS (Lucas 1:1-4)	285
		ESTUDIO N° 20 - EL NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA (Lucas 1:5-25)	286
		ESTUDIO N° 21 - EL CANTO DE MARÍA (“MAGNIFICAT”) (Lucas 1:46-55)	295
SEGUNDA PARTE			
SERIE COMPLEMENTARIA DE ESTUDIOS DEL NUEVO TESTAMENTO			
ESTUDIO N° 1 - GENEALOGÍA Y NACIMIENTO DE JESÚS (Mateo 1:1-25)	219		
ESTUDIO N° 2 - LA VISITA DE LOS SABIOS DE ORIENTE (Mateo 2:1-12)	225		
ESTUDIO N° 3 - ASPECTOS GENERALES DEL EVANGELIO DE MATEO Y LA PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA (Mateo 3:1-12)	229		
ESTUDIO N° 4 - HUMILDAD DE JESÚS Y SOLIDARIDAD CON EL GÉNERO HUMANO (Su bautismo como Revelación de Dios para confir- mar su ministerio) (Mateo 3:13-17)	234		
ESTUDIO N° 5 - DISTINTAS MANERAS DE ACERCARSE A JESÚS (Mateo 9:9-13)	237		
ESTUDIO N° 6 - PROCLAMAR A PLENA LUZ SIN TEMER (Mateo 10:16-33)	240		
ESTUDIO N° 7 - JUAN EL BAUTISTA, TESTIGO DEL MESÍAS (Mateo 11:2-6)	244		

ESTUDIO N° 22 - EL NACIMIENTO DE JESÚS Y SU TIEMPO (Lucas 2:1-20)	299	ESTUDIO N° 36 - UNA DECISIÓN FUNDAMENTAL (Juan 6:60-69)	366
ESTUDIO N° 23 - EL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA (Lucas 3:1-22)	306	ESTUDIO N° 37 - LA CURACIÓN DE UN CIEGO DE NACIMIENTO (Juan 9)	369
ESTUDIO N° 24 - LA GENEALOGÍA DE JESÚS SEGÚN LUCAS (Lucas 3:23-38)	311	ESTUDIO N° 38 - PERMANECER EN CRISTO PARA DAR MUCHO FRUTO (Juan 15:1-17)	674
ESTUDIO N° 25 - JESÚS ANUNCIA LA LIBERACIÓN (Lucas 4:14-30)	313	ESTUDIO N° 39 - EL COJO A LA PUERTA DEL TEMPLO (Hechos 3:1-10)	377
ESTUDIO N° 26 - LA PECADORA PERDONADA (Lucas 7:36-50)	316	ESTUDIO N° 40 - ENCUENTRO PERSONAL, BAUTISMO Y FE EN CRISTO (Hechos 8:6-40)	379
ESTUDIO N° 27 - LA PRÁCTICA DE LA SOLIDARIDAD COMO OBEDIENCIA A DIOS (Deuteronomio 30 y Lucas 10:25-37)	319	ESTUDIO N° 41 - LA CONVERSIÓN DE SAULO DE TARSO (Hechos 9:1-20)	381
ESTUDIO N° 28 - JESÚS CON MARTA Y MARÍA (Lucas 10:38-42)	322	ESTUDIO N° 42 - PEDRO Y CORNELIO (Hechos 10:34-43)	384
ESTUDIO N° 29 - EL REINO DE DIOS COMO FIESTA – PARÁBOLA DEL BAN- QUETE (Lucas 14:15-24)	324	ESTUDIO N° 43 - UN PENTECOSTÉS DE LOS INCIRCUNCISOS (Hechos 10:44-48)	386
ESTUDIO N° 30 - TRES PARÁBOLAS SOBRE EL ENCUENTRO Y LA ALE- GRÍA (Lucas 15)	326	ESTUDIO N° 44 - PERSECUCIÓN, LÍDERES, IGLESIA EN ANTIOQUÍA Y HAM- BRE EN JUDEA (Hechos 11:19-30)	388
ESTUDIO N° 31 - SALUD INTEGRAL Y GRATITUD – LA CURACIÓN DE LOS DIEZ LEPROSOS (Lucas 17:11-19)	331	ESTUDIO N° 45 - LA ORACIÓN Y EL CANTO QUE LIBERAN (Hechos 16:25-40)	391
ESTUDIO N° 32 - EL MINISTERIO DE JESÚS EN JERUSALÉN (Lucas 19:28—21:38)	333	ESTUDIO N° 46 - NUEVAS IGLESIAS: TESALÓNICA Y BEREAS; NUEVAS PER- SECUCIONES (Hechos 17:1-9, 10-15)	395
ESTUDIO N° 33 - PASIÓN, CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS (Lucas 22:1—23:56)	343	ESTUDIO N° 47 - PABLO EN ATENAS: EL DIÁLOGO CON LA CULTURA DE LOS FILÓSOFOS (Hechos 17:16-34)	401
ESTUDIO N° 34 - NO VINO PARA CONDENAR AL MUNDO; NACER A UNA NUEVA VIDA (Juan 3:1-21)	359	ESTUDIO N° 48 - TRANSFORMARNOS PARA CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS (Romanos 12:1-2)	408
ESTUDIO N° 35 - JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA (Juan 4:5-42)	363	ESTUDIO N° 49 - ¿LOCURA O PODER DE DIOS? (I Corintios 1:18-31)	411

ESTUDIO N° 50 - CONSEJOS DE PABLO SOBRE EL USO DEL CUERPO Y LA VIDA EN PAREJA (I Corintios 5—7)	416
ESTUDIO N° 51 - DONES PARA LA EDIFICACIÓN ESPIRITUAL COMUNITA- RIA (I Corintios 14:1-33a)	422
ESTUDIO N° 52 - ESTUDIO BÍBLICO SOBRE LA RESURRECCIÓN (2° estudio) (I Corintios 15:35-44)	424

PRÓLOGO

Este libro debía llamarse, primeramente, “*Estudios Bíblicos para seguir a Jesús*”, después cambiaría el título por “*Camino, Verdad y Vida – Estudios del Nuevo Testamento para caminar con el Pueblo de Dios*”, y finalmente me quedé con el título de “*Estudios Bíblicos para caminar con el Pueblo de Dios (Nuevo Testamento)*”. La opción tomada responde a la sencilla razón de que la presente publicación viene a continuar la serie de estudios bíblicos del libro “*Estudios Bíblicos para caminar con el Pueblo de Dios (Antiguo Testamento)*”, edición efectuada también por la Librería Morel (con la Mesa Valdense y la Comisión de Publicaciones de la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata), Colonia Valdense, 2003.

La base del presente libro está constituida por su Primera Parte, el propiamente dicho Programa de Nuevo Testamento, el cual es usado desde hace algunos años en la Iglesia Valdense de Montevideo. La Segunda Parte del libro complementa la primera y ambas pueden ser utilizadas tanto para la educación cristiana como para estudios bíblicos puntuales y la predicación.

Wilma Rommel, mi esposa y colega en el ministerio pastoral, ha colaborado conmigo en unos cuantos estudios bíblicos aquí publicados; a ella mi especial reconocimiento.

A Nancy Rostan (Mima) vaya también nuestro agradecimiento pues ella ha pasado en limpio muchas páginas del material de la Primera Parte.

He leído y aprovechado unos cuantos artículos de los profesores René Krüger y Néstor Míguez (ISEDET, Buenos Aires), y si bien sus nombres no aparecen explicitados en las notas al pie, les reconozco mi deuda intelectual.

Altamente recomendables para cualquier lector/a interesado/a en profundizar en la *historia de salvación del Pueblo de Dios* y en las correspondientes ambientaciones históricas y culturales,

son los libros del Prof. Ricardo Pietrantonio, *Itinerario Bíblico* (I-II-III), Bs.As., La Aurora, 1985 en adelante, y del Prof. Severino Croatto, (recientemente fallecido) *Historia de Salvación* (varias ediciones en Bs.As. y España) (ambos, docentes en ISEDET). Asimismo son de gran ayuda los números de la Revista R.I.B.L.A. (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana) (RECU, impresa en Ecuador) y la serie de los Estudios Exegéticos Homiléticos de ISEDET, distribuida mensualmente por correo electrónico (rectorado@isedet.edu.ar) y editada por el Departamento de Biblia de dicho instituto universitario de teología.

Este libro quiere ser un instrumento de trabajo al servicio de la comprensión bíblica. Tiene *exégesis* (análisis de los textos) y *hermenéutica* (interpretación y actualización). No está escrito para especialistas sino para hermanos/as interesados/as de las comunidades cristianas que deseen encontrar aquí un apoyo para elaborar sus propios estudios bíblicos, reflexiones o meditaciones. Estas páginas nacen de la vida cristiana comunitaria y a ella están dirigidas.

Menciono también mi reconocimiento especial a los talleres bíblicos ecuménicos organizados por el Equipo Ecuménico de Animación Bíblica en el Uruguay, trabajo que está apadrinado por el Centro Emmanuel (Colonia Valdense, Departamento de Colonia, Uruguay) y auspiciado por este centro y el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI - Región Río de la Plata). El Instituto Universitario ISEDET (Facultad Evangélica de Teología en Buenos Aires) y la Escuela Superior de Teología en San Leopoldo (Brasil) también colaboran permanentemente con los talleres facilitando la participación de sus docentes, fundamentalmente del área de Biblia.

Para Karin y Sebastián, mis hijos, y para quienes se sienten parte del gran Pueblo de Dios en estas tierras latinoamericana

Álvaro Michelin Salomon
Montevideo, Semana Santa de 2004.

INTRODUCCIÓN GENERAL

La división del libro en dos partes es solamente instrumental, cuyo cometido es la estructuración de los estudios bíblicos de manera de tener un ordenamiento mínimo que dé una continuidad al estudio del Nuevo Testamento.

La Primera Parte ofrece un Programa de Estudio de algunos textos claves del Nuevo Testamento. La Segunda Parte sigue el ordenamiento del N.T., desde los evangelios hasta algunas cartas del apóstol Pablo.

Los estudios bíblicos desarrollados se basan mayormente en los evangelios y en Hechos de los Apóstoles.

El estudio de la Biblia siempre es abierto, nunca se completa, pero suscribimos lo que dice el Evangelio de Juan en Jn.20:30-31, a propósito de la finalidad de la redacción de su evangelio, expresando:

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”.

PRIMERA PARTE

PROGRAMA DE NUEVO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN

El **Nuevo Testamento** es la segunda parte de la Biblia cristiana.

La primera parte, el **Antiguo Testamento**, nos habla de la creación del universo, de la tierra y los seres vivos, y de la creación del ser humano; también trata del pecado humano y de la **elección** por parte de Dios de un **pueblo** para que lo represente en el mundo. Ese pueblo es **Israel**. La Biblia nos refiere acerca de un **pacto** o **alianza** que Dios (Yavé) estableció con Israel después de liberarlo de la opresión de los egipcios. Con la **liberación socio-política** producida en el tiempo de Moisés, y en el marco del **éxodo hacia la Tierra Prometida** (Canaán o Palestina), Yavé señala a Israel una **tierra** en la cual habitar. Asimismo fija algunas condiciones para que Israel exista como Pueblo de Dios: de ello se trata en la **Ley del Sinaí**, cuya síntesis es el **Decálogo** o **Diez Mandamientos**. Estos mandatos que la comunidad creyente debe observar se relacionan, por un lado, con Yavé (o «Jehová») como único Señor y Dios, y por el otro, con los semejantes (los padres, los vecinos, las personas conocidas, etc.).

Hay líderes significativos de esta comunidad que pasaron a la historia como héroes de la fe y de la conducción espiritual de sus grupos o tribus: **Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, los jueces o caudillos**, algunos **reyes** como **David, Salomón, Ezequías y Josías**, y **profetas** como **Elías, Eliseo, Amós, Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel**, etc.- El Antiguo Testamento también contiene **poesía** de himnos religiosos, **oraciones**, relatos históricos, y severas críticas de los profetas a las injusticias cometidas por los gobernantes y las personas más influyentes de la sociedad. Pero

además el A.T. o Biblia judía proyecta hacia el futuro el advenimiento del **mesías o rey salvador**, que traerá la verdadera paz con justicia a su pueblo y a las demás naciones. Se trata, entonces, de una perspectiva de esperanza en vistas de la llegada de un nuevo tiempo para el Pueblo de Dios.

El ministerio de **Jesús** se enmarca en esa tradición judía. El **Nuevo Testamento** nos habla de **Jesús, sus discípulos y la formación de las primeras comunidades cristianas** en el primer siglo de nuestra era. En la óptica cristiana, el Pueblo de Dios del A.T. se continúa legítimamente en la formación de la Iglesia de los seguidores de Jesús.

EL IMPERIO ROMANO

Según investigaciones recientes⁽¹⁾, **Jesús** habría nacido alrededor del 6 o 7 a.C. (por errores de cálculo antiguamente se fechó mal su nacimiento) y murió probablemente el 3 de abril del año 33 d.C.- Su vida transcurrió bajo el dominio de los romanos en Palestina y en el mundo del Mediterráneo.

En el año 63 a.C., el **Imperio Romano**, bajo el mando del general Pompeyo, toma posesión de Palestina. Las regiones de Judea, Idumea, Galilea y Perea pasan a la jurisdicción de Siria y son gobernadas por un representante de los romanos.

Herodes el Grande gobierna en Palestina como rey a favor del Imperio Romano entre los años 47 y 4 a.C., bajo cuyo período nace Jesús. Mateo 2:1 lo menciona. Su reinado se extendió por Judea, Samaria, Galilea, incluyendo la costa del Mar Mediterráneo entre Azoto (o Asdod) y Cesarea. En la zona denominada Transjordania (al este del Río Jordán) su influencia política abarcó Perea, Decápolis («diez ciudades»), Batanea, Aulonitis y Traconite. Herodes el Grande abrió Palestina a la influencia de la **cultura griega**. Realizó muchas obras de arquitectura, como ser las fortalezas para la defensa de algunas poblaciones. Reconstruyó la ciudad de Samaria y le cambió el nombre por Sebaste. Seguramente fue él quien también hizo construir el palacio de invierno, el hipódromo y la fortaleza de la ciudad de Jericó. En el año 20 o 19 a.C. comenzó la **reconstrucción del Templo judío de Jerusalén**. De este templo sólo permanece como testigo una parte de la muralla occidental (el «Muro de las Lamentaciones»). También hizo construir en Jerusalén la **fortaleza Antonia y el palacio del rey** en la parte alta de la ciudad. Para poder llevar adelante todas estas obras, y los costosos regalos que hacía a otros gobernantes, Herodes el Grande exigió a la población judía que pagara pesados impuestos. Además, en lo más personal, era un hombre cruel: el

Nuevo Testamento

año 35 a.C. ordena matar al sumo sacerdote Aristóbulo III; el año 29 a.C. hace ejecutar a su propia esposa, Mariamne. Posteriormente vive en concubinato con varias mujeres. El año 7 a.C. manda estrangular a sus dos hijos que había tenido con Mariamne I, Alejandro y Aristóbulo, y después ejecuta a Antípatro, su hijo mayor.

El relato de Mateo 2:13-18 sobre la muerte de los niños inocentes de Belén y su zona ordenada por el rey Herodes el Grande, en ocasión del nacimiento de Jesús, surge como una narración que se relaciona muy bien con el temperamento implacable y tiránico del rey.

Herodes dejó un testamento en favor de tres de sus hijos: **Arquelao, Herodes Antipas** (ambos, hijos de la samaritana Maltaké) y **Filipo o Felipe** (hijo de Cleopatra, la reina del Nilo).

Arquelao gobierna Judea, Samaria e Idumea entre el 4 a.C. y el 6 d.C., año en el que es destituido por el emperador Octavio Augusto. Desde entonces, entre el 6 d.C. y el 41 d.C., esa región será gobernada por **procuradores romanos**, entre ellos **Poncio Pilato**, quien estará en funciones desde el 26 hasta el 36 d.C.. Los procuradores romanos eran directamente responsables ante el emperador, pero actuaban en estrecha conexión con el gobernador romano de Siria. Poncio Pilato fue nombrado por el emperador Tiberio y residía en Cesarea (frente al Mar Mediterráneo). Pero en ocasión de la Fiesta de la Pascua, el procurador acostumbraba pasar unos días en Jerusalén, a los efectos de controlar mejor los eventuales levantamientos armados que pudieran ocurrir por la gran afluencia de gente a la capital de los judíos. Efectivamente, cuando Jesús fue crucificado, el procurador Poncio Pilato estaba en Jerusalén.-

Herodes Antipas gobierna Galilea y Perea entre el 4 a.C. y el 39 d.C.- Entre ambos distritos hay un «corredor» que pertenece a la región llamada Decápolis, en Transjordania, región que debía ser autónoma con respecto al gobierno de Antipas. La Decápolis era una confederación de ciudades que impulsaba el desarrollo de la cultura griega. En Gerasa, una de esas ciudades, se encontraron vestigios de un teatro, de un templo, un estadio, un foro (plaza) e inscripciones griegas. Los evangelios mencionan esta región en Marcos 5:20; 7:31 y Mateo 4:25. Este gobernador tuvo su primera sede en la ciudad de Séforis (Galilea), a unos 10 kms. de Nazaret (la ciudad de infancia y juventud de Jesús). Séforis fue un importante foco de la cultura greco-romana de aquella época. El año 6 d.C., esa ciudad fue escenario de un levantamiento subversivo anti-romano, tras lo cual es destruida por el Imperio Romano. Después es reconstruida. El año 20 d.C., Herodes Antipas funda la ciudad de Tiberias o Tiberíades, en la costa occidental del Lago de Galilea, y hacia allí traslada la sede de su gobierno. La población de Galilea tenía judíos y paganos. Herodes Antipas es quien manda arrestar y luego matar a Juan el Bautista (Marcos 6:16-29).

Felipe, entre el 4 a.C. y el 34 d.C., dirige las regiones del noreste (Gaulanites o

1 R. JEWETT - *Dating Paul's life*, S.C.M. Press, U.S.A. - G. B., 1979.

Gaulonitis, Batanea, Traconitis, Auranitis y Paneas). Construyó una ciudad para homenajear al emperador (o «césar») y a su propia persona, denominándola Cesarea de Filipo. El ambiente y gran parte de la población eran paganos. Asimismo reconstruyó la ciudad de Betsaida, en la margen nororiental del Lago de Galilea.

Estas regiones palestinas no estaban políticamente cerradas en sí mismas, ya que contaban con la unidad política del Imperio Romano, cuyo principal centro de operaciones en esa zona era Siria. Siria constituía, así, la sucursal romana en lo político y militar.

El año 37 d.C., el emperador Calígula nombra rey a **Herodes Agripa** (no confundir con Herodes Antipas ni con Herodes el Grande) y le confiere el gobierno del nores-te, que había correspondido a Felipe. Después le suma las regiones de Galilea y Perea, que habían estado bajo el mando de Herodes Antipas. Cuando el emperador Calígula es asesinado en el año 41 d.C., el emperador Claudio le agrega todavía las regiones de Judea y Samaria. Así, Herodes Agripa reinará hasta su muerte, ocurrida el año 44 d.C., sobre gran parte de Palestina. Herodes Agripa es quien persigue a la iglesia primitiva de Jerusalén y manda asesinar al apóstol Jacobo o Santiago, hermano de Juan, y ordena apresar al apóstol Pedro (Hechos de los Apóstoles 12:1-23).

Hechos 25:13—26:32, el relato del arresto del apóstol Pablo, da cuenta del gobierno de **Herodes Agripa II**, hijo de Herodes Agripa I. Estaba casado con su propia hermana Berenice.

La base de gobierno del Imperio Romano estaba dada por la gran organización del ejército. El general **Julio César** fue quien preparó el camino para que la República Romana pasara a transformarse en principado, esto es, en el gobierno de una persona. Su sucesor, **Octavio**, tras el asesinato de Julio César, fue proclamado emperador o príncipe supremo de gobierno. Es así que el año 27 a.C., Octavio recibe el pleno poder sobre las provincias romanas más conflictivas y se le confiere el título de «augusto» (majestuoso). Comienza así la era de los emperadores o césares. Como vimos, cuando nació Jesús el emperador era Octavio Augusto, quien gobernó entre el 30 a.C. y el 14 d.C. (cf. Lucas 2:1). El año 2 a.C. este emperador es declarado «padre de la patria» en el Imperio Romano.

Entre el 14 d.C. y el 37 d.C. gobierna el emperador **Tiberio**, abarcando así el período de la adultez y la muerte de Jesús (cf. Lucas 3:1).

Del 37 d.C. al 41 d.C. es **Calígula** el emperador romano. El año 39 d.C. ordena erigir una estatua suya en el Templo judío, pero el asunto se demora y finalmente Calígula es asesinado.

Entre el 41 d.C. y el 54 d.C. gobierna **Claudio** como emperador (cf. Hechos 11:28; 18:2).

Luego viene el emperador **Nerón** (54 a 68 d.C.), a quien Pablo hace referencia sin

nombrarlo al pedir audiencia ante el César (Hechos 25:10-12; 28:19). El año 64 d.C. se produce el incendio de Roma y los cristianos son perseguidos como culpables. Alrededor de esa fecha se producen los probables martirios de los apóstoles Pedro y Pablo. Entre los años 67 a 73 sobreviene la **guerra judía** contra los romanos. El año 70, el general Tito entra en Jerusalén, toma la ciudad e incendia el Templo. Se producen numerosas muertes de judíos y muchos emigran hacia zonas aledañas. En ese entonces gobernaba el emperador **Vespasiano** (69 al 79 d.C.), padre del general Tito. Bajo su gobierno se construye el imponente coliseo romano, como sede de espectáculos públicos. El propio **Tito** será emperador a la muerte de su padre, desde el 79 hasta el 81 d.C.-

Entre el 81 y el 96 d.C. es emperador **Domiciano**, hermano de Tito. Domiciano hará perseguir a los cristianos y será en ese ambiente que surgirá el libro del Apocalipsis. Domiciano se había hecho llamar con el título de «señor y dios» (cf. Juan 20:28).

En el tiempo de Octavio Augusto, en Siria había cuatro **legiones** romanas, cada una de las cuales contaba con más de 6.000 soldados. En Roma estaba apostada la **guardia pretoriana**, que era la policía. El control de las **provincias romanas** era fundamental para el imperio. Existían las provincias senatoriales, que estaban controladas por el Senado Romano. El Senado enviaba un gobernador que era denominado **pro-cónsul** (p.ej. el de Chipre, cf. Hechos 13:7, y el de Acaya, cf. Hechos 18:12). Y también estaban las provincias imperiales, a cargo del emperador, quien nombraba un gobernador. Estos gobernadores eran llamados **legados** o **procuradores** (cf. Lucas 2:2 y Mateo 27:2). Siria era una provincia imperial.

Los romanos fueron expertos en fundar **colonias** en Italia y en el extranjero. Muchos soldados veteranos de guerra se retiraron a poblaciones del vasto imperio y, de ese modo, extendían el control político, militar y económico sobre las regiones alejadas. Había colonias en España y en Galia (Francia); también en Cartago (norte de Africa), Corinto (Acaya, Grecia) y Filipos (Macedonia). Los habitantes de esas ciudades recibieron la **ciudadanía romana** y así disfrutaron de una posición privilegiada. La ciudadanía romana era disfrutada por cuatro millones de personas en el Siglo I. Los **libertos** eran esclavos que habían sido liberados mediante el pago de un rescate. El emperador Octavio Augusto limitó mucho esta práctica de la liberación de esclavos, por miedo a que se organizaran sublevaciones, como las que había habido en los Siglos II y I a.C.-

Para el desarrollo del imperio fue de primordial importancia el incentivo de las **comunicaciones terrestres y marítimas**. El Mar Mediterráneo y el Mar Muerto veían transportar los granos procedentes de Egipto, del resto de Africa y de la región del Mar Negro, rumbo a Roma, la capital. A veces, las tormentas de invierno obligaban a los barcos a vela a demorarse en un puerto de las islas de Creta (cf. Hechos 27:12) o de

Malta (cf. Hechos 28:11). Y la dirección de los vientos podía desviar el rumbo de los barcos (cf. Hechos 27:6). Corinto, con su dos puertos, estaba ubicado en una situación estratégica. El istmo era atravesado por los barcos pequeños mediante un ingenioso sistema de terraplén.

Los **caminos** también incidieron favorablemente en el desarrollo del comercio y las relaciones culturales. La Vía Apia unía el puerto de Puteoli (sobre el Mar Tirreno) con Roma. La Vía Ignacia unía Brindisi (sobre el Mar Adriático) con Tesalónica (sobre el Mar Egeo, Macedonia), por la costa del Adriático. El apóstol Pablo aprovechará tanto la comunicación marítima como la terrestre en sus incansables peregrinajes de los tres viajes misioneros y del viaje a Roma como acusado (Hechos 13—28).

En cuanto a la **religión**, los romanos eran politeístas y demostraron tolerancia hacia los judíos. Pero la práctica de divinizar a los emperadores llevó a que, hacia fines del Siglo I d.C., muchos cristianos sufrieran persecución y muerte al negarse a reconocer al emperador como «señor» de la historia.

Resulta sorprendente que, pese al incontenible avance del Imperio Romano en el mundo del Mediterráneo, la **lengua griega** siguió siendo un idioma internacional por excelencia. Por eso los escritos del Nuevo Testamento fueron redactados en ese idioma.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA FORMACION DEL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento se formó gracias a la recopilación de testimonios acerca de Jesús y de su movimiento. Jesús y sus discípulos fueron hebreos, y también lo fueron muchos de sus seguidores. Pero, después de la muerte y resurrección del Señor, muchas personas de otros orígenes, tradiciones y culturas pasaron a formar parte de la **iglesia**, es decir, del movimiento de fe, comunidad, acción, solidaridad y esperanza que fue motivado por Jesús.

Desde el tiempo de vida de Jesús surgieron **relatos orales** sobre la vida y el ministerio de Jesús, los cuales, con el pasar de los años, fueron volcados a la **escritura** y luego recopilados en lo que llamamos el Nuevo Testamento. Los cuatro documentos que tratan directamente de Jesús son llamados **evangelios**. La palabra griega **euangelion** significa «buena noticia». En el N.T. encontramos los **evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan**. Los tres primeros son denominados **evangelios sinópticos**, lo cual significa que están escritos de manera similar... pero aún así presentan diferencias entre ellos. La crítica especializada de la ciencia bíblica expone la teoría de que las fuentes originales de la **tradición sobre Jesús** están en el Evangelio de **Marcos** y en una fuente común a los evangelios de Mateo y de Lucas, a la cual se la llama simple-

mente «**Q**» (del alemán «Quelle», que significa fuelle).

La **fuelle** «**Q**» presentaría muchas de las enseñanzas fundamentales de Jesús. Hay algunas de las bienaventuranzas: sobre los pobres, los hambrientos y los que lloran. Está la exhortación a amar a los enemigos y bendecir a quienes nos maldicen. También el mandato de ofrecer la otra mejilla y no oponerse cuando, además de la camisa, nos quieran robar la capa. Amar sólo a quienes nos aman, dice Jesús, no tiene ningún mérito. Otra exhortación se refiere al prestar sin esperar recompensa. El seguimiento de Jesús o la vida de acuerdo al Reino de Dios consiste en practicar la misericordia. Asimismo no hay que apresurarse en condenar al prójimo, juzgándolo sin sentimiento. Primeramente hay que fijarse en la viga que uno tiene en su propio ojo, antes que juzgar por la vara que está en el ojo ajeno. Seguir a Jesús significa poner en práctica lo que El dice; de esa manera, el cristiano/a será firme como aquella persona que construyó su casa sobre la piedra. Jesús, según el testimonio de «Q», advierte a sus discípulos que no tiene paradero fijo. Quien dispone su vida para la causa del Reino de Dios debe fijar su prioridad en el futuro y en la esperanza, porque quien pone su mano en el arado y mira hacia atrás está desobedeciendo a la exhortación urgente de Jesús. Los discípulos deben orar para que el Señor envíe más obreros a su viña. Pero la misión no es fácil, pues los trabajadores del Reino son enviados al mundo como ovejas en medio de lobos. Los obreros de Jesús no deben llevar más equipaje que el mínimo necesario. Deben visitar hogares y desear la paz a quienes los reciban. Jesús enseña a orar con la oración modelo del Padre Nuestro, por la cual se pide a Dios que haga realidad su Reino entre nosotros. El creyente debe orar con fe, sabiendo que no hay nada oculto que no haya de revelarse. Hay quienes pueden matar el cuerpo de los seguidores de Jesús, pero no pueden matar su presencia ante Dios. El ser humano no debe desesperarse por sus bienes; así como Dios alimenta a las aves, que no siembran, ni hilan ni cosechan, y da vida a las hierbas y flores del campo, también dará vida a sus hijos/as, sin que para ello debamos ponernos ansiosos por el día de mañana. Dios sabe que tenemos necesidad del alimento, de la bebida y del vestido. Pero lo primero es ocuparse del Reino de Dios y su justicia, que lo demás vendrá por añadidura. La verdadera riqueza está en el compartir los bienes con los pobres y necesitados. De esa manera crece el Reino de Dios, aunque, en principio, sea apenas comparable al tamaño de un grano de mostaza. Asimismo el Reino es como la levadura, que luego fermenta, aumentando mucho el tamaño original de la masa. El secreto de Jesús consiste en humillarse, no en vanagloriarse. La vida del Reino está reservada para todos, y en particular para los pobres, lisiados y enfermos. Quien quiera resguardar su vida de cualquier peligro, o compromiso por los demás, o acción de solidaridad, perderá la vida del Reino que ofrece Jesús. La salvación está en «perderse» en beneficio de los demás.

Los biblistas o exégetas consideran que el primer escrito que apareció del N.T. fue la **Primera Carta o Epístola de Pablo a los Tesalonicenses**, escrita alrededor del año 50 d.C.- El **Evangelio de Marcos** (abreviado Mr. o también Mc), por su parte, habría sido escrito en la década del 70 d.C.; el **Evangelio de Mateo** (Mt.) en la década del 80 d.C.; el **Evangelio de Juan** (Jn.), en la década del 90 d.C.; el **Evangelio de Lucas** (Lc.) y el **libro de los Hechos de los Apóstoles** (Hch.), hacia el año 100 d.C., al igual que los restantes escritos que no fueron redactados por el apóstol Pablo.

La mayoría de los exégetas consideran que Pablo escribió las siguientes cartas: Primera a los Tesalonicenses (I Tes.), Gálatas (Gál.), Filipenses (Fil.), Primera y Segunda a los Corintios (I y II Cor.), Filemón (Flm.), Colosenses (Col.) y Romanos (Rm.). Son las llamadas cartas **paulinas**.

Las cartas a los Efesios (Ef.), Segunda a los Tesalonicenses (II Tes.), Primera y Segunda a Timoteo (I y II Tim.), y a Tito (Tit.), fueron escritas por teólogos que recibieron la influencia directa o indirecta del apóstol Pablo. Estas cartas reciben la denominación de **déutero-paulinas**.

Completan los 27 escritos del N.T., además de los ya mencionados cuatro evangelios, los siguientes: Hechos de los Apóstoles, cartas paulinas y cartas déutero-paulinas, la Carta a los Hebreos (Hbr.), las llamadas Siete Cartas Universales (Santiago - Stg.; Primera y Segunda de Pedro - I y II Pe.; Primera, Segunda y Tercera de Juan - I, II y III Jn.; y Judas -Jds.), y el libro del Apocalipsis (Ap.).

ESTUDIO N° 1 -

JESUS COMO PERSONA HISTORICA

El escritor romano Tácito dice en su libro «Anales» lo siguiente: «Cristo fue condenado al suplicio por Poncio Pilato, bajo el emperador Tiberio». La vida histórica de Jesús abarca un período que comprende los gobiernos de dos emperadores romanos: Octavio Augusto y Tiberio, quienes son los dos primeros emperadores. Cuando nace Jesús (6 o 7 a.C.), gobernaba en Palestina el rey Herodes el Grande. Con la muerte de éste, acaecida el año 4 a.C., pasa a gobernar en Judea y Samaria su hijo Arquelaos, y en Galilea y Perea otro hijo suyo, Felipe o Filipo. Belén, de cuya población se nos dice que fue el lugar de nacimiento de Jesús, estaba en Judea, no lejos de Jerusalén. Y Nazaret, pueblo de la infancia y juventud de Jesús, se ubica en la Región de Galilea.

La referencia histórica de Lc. 2:1-3 nos dice que «en aquellos días» o «por aquel tiempo», es decir, cuando nace Jesús, se realizó un censo de población en el Imperio Romano. Los datos recogidos servían para elaborar mejor las cuentas y recaudaciones del imperio. En la ocasión era Cirenio el gobernador de Siria, como representante o legado del emperador. Cirenio gobernó en Siria entre el 12 a.C. y el 6 a.C.- Según una fuente histórica, durante la gobernación de Saturnino en Siria también se efectuó un censo. En esos años, precisamente, y por motivo del censo, hubo una cerrada oposición de 6.000 fariseos (judíos ortodoxos) que se negaron a jurar obediencia al emperador.

El ambiente político en Palestina no es el mejor. Durante la Fiesta de la Pascua del año 4 en Jerusalén, Arquelaos reprime un levantamiento sedicioso de un sector judío nacionalista. Y, contemporáneamente, cuando el gobernador de Siria, Sabino, se traslada a Jerusalén para inventariar las riquezas de Palestina, se promueve una rebelión armada a cargo del guerrillero Judas el Galileo (cf. Hch.5:37) y del fariseo Sadoc, quienes exhortaron al pueblo a no pagar el impuesto para Roma. Así surge el movimiento de los celotes (rebeldes judíos nacionalistas). Esta guerrilla es sofocada por los romanos y unos 2.000 judíos son crucificados.

Jesús muere en la ciudad de Jerusalén, capital política, religiosa y económica de los judíos, y sede del Templo. La referencia de los evangelios al procurador romano Poncio Pilato nos ubica nuevamente en el ambiente político del Imperio Romano. En ocasión del ministerio de Juan el Bautista, la cita de Lc.3:1-3 ya nos menciona a Poncio Pilato como procurador de Judea (y también de Idumea y Samaria).

Las alusiones, por otra parte, a los principales sacerdotes, ancianos, escribas (maestros de la Ley) y al Sanedrín (o Junta Suprema o Concilio) (ver p.ej. Mc.14:1-

2,43,53) nos ponen al tanto de los actores jerárquicos de la religión judía hacia los momentos de la pasión y crucifixión. Durante el ministerio de Jesús, además, los fariseos también tendrán un lugar fundamental en las discusiones y enfrentamientos con el Maestro.

Jesús es crucificado en ocasión de la Fiesta judía de la Pascua. La crucifixión era el castigo capital más vergonzoso e infame que aplicaban los romanos a los sediciosos o a los esclavos que se habían escapado de sus amos. Esta pena sólo era infligida a las clases bajas y ningún ciudadano romano podía ser ejecutado así. La crucifixión era una muestra «ejemplarizante» para aplacar todo intento de rebeldía hacia el imperio. El crucificado estaba prácticamente desnudo, lo cual servía como espectáculo aberrante y vergonzoso. Al morir, las víctimas quedaban como alimento de las bestias y aves, pues solían quedar sin sepultura. Para la mentalidad judía tradicional, aceptar a un Mesías crucificado era una tremenda contradicción.

1) Mt.2:1-4 / Lc.2:1-7

Belén de Judea - El nombre judío bet-léjem significa «casa del pan». Belén está ubicada a unos 7 km. al sur de Jerusalén. En el A.T. es llamada Efrata o Efratá (Rut 1:2 / Miqueas 5:1), pues ese nombre designaba originalmente a un clan establecido en la región de Belén (cf. I Crónicas 2:19,24,50). Según I Samuel 17:12, el rey David y sus hermanos pertenecían a ese clan. La profecía de Miqueas 5 ilumina desde el A.T. la venida del Mesías y su misión, aludiendo a Belén como la ciudad natal del liberador que suscitará Yavé.

Nazaret - Era un pequeño pueblo de la región de Galilea. Lc.1:26-38 dice que la virgen María recibió allí el anuncio del nacimiento del «Hijo del Altísimo», o «Hijo de Dios», quien será rey para siempre, heredero y descendiente del rey David. Jesús pasa la primera parte de su vida en Nazaret (cf. Lc.2:39-52 / Mt.2:23). Desde allí comenzará su ministerio público (cf. Mt.4:13 / Mc.1:9 / Lc.4:16-21). Muchos lo reconocerán como el profeta de Nazaret (cf. Mt.21:11 / Hch.10:38). Según el relato de Lc.4:16-30, los judíos que estaban reunidos en la sinagoga de Nazaret cuando Jesús explicaba una profecía de Isaías, «se enojaron mucho. Se levantaron y echaron del pueblo a Jesús, llevándolo a lo alto del monte sobre el cual el pueblo estaba construido, para arrojarlo abajo desde allí. Pero Jesús pasó por en medio de ellos y se fue.» (vv.28-30).

La Región de Galilea - Era la región del norte de Palestina, en Cisjordania, que había estado más abierta a las influencias extranjeras, tanto en cuanto a la mezcla de población con los extranjeros, como en cuanto al comercio y la cultura greco-romana. Los galileos eran considerados hebreos de segunda clase por parte de los de Judá.

Estaban alejados del Templo y no sentían una afinidad muy estrecha por la clase política y religiosa de Jerusalén. Pero tampoco eran demasiado considerados hacia los romanos, pues existieron levantamientos armados para intentar expulsarlos de la región.

En Galilea y en Transjordania era fácil de observar la arquitectura helénica en ciudades fundadas de acuerdo al modelo griego, con teatros, escuelas, mercados, oficinas administrativas y legiones extranjeras. Galilea tenía producción de granos, aceite de oliva, vinos, frutas, nueces, dátiles y pescado, hasta el punto que podía exportar.

Piensa en tu propio lugar de nacimiento y de crianza, y en la manera en que ello puede haber influido en tu formación como persona. ¿Cómo es tu localidad: qué actividades se desarrollan allí? ¿Qué cosas, a tu criterio, faltarían? ¿Qué ocupaciones tienen tus seres queridos? ¿Cómo es tu mundo personal?

2) Mc.14:1-2,43,53; 15:1-5,33-39

Jerusalén (o Sion) - Según Josué 10, los israelitas, al entrar en Canaán procedentes del desierto, se apoderaron de una ciudad de los jebuseos que ya se llamaba Jerusalén. Se encuentra ubicada a más de 700 m. de altura y presenta dos colinas, la occidental (la más alta) y la oriental (llamada desde antiguo Sion). También es llamada la «Ciudad de David», a partir de la reconquista de la ciudad por este rey, quien la eligió como sede de gobierno (cf. p.ej. II Samuel 5:6ss / I Reyes 8:1). El rey Salomón (hijo de David) hizo ensanchar las murallas de Jerusalén para agrandar el área urbana. Además mandó construir el palacio real y el templo. El templo se ubicaba en el punto más norteño y elevado de los terrenos añadidos (cf. I Reyes 3:7; caps.5—8).

Hasta él se traslada el cofre del pacto o arca de la alianza, el cual contenía las Tablas de la Ley (el Decálogo o Diez Mandamientos, que encontramos en Exodo 20 y Deuteronomio 5). Con el templo y el cofre del pacto, por la parte religiosa, y con la sede del rey, por la parte política y económica, Jerusalén se convierte en la capital social y espiritual de Israel. Antes se decía que Yavé moraba sobre el cofre del pacto (II Samuel 6:2); después se dirá que Yavé habita en la montaña de Sion (Isaías 8:18), o que en Jerusalén está la montaña de la casa de Yavé (Isaías 2:2 / Miqueas 4:1-2). Jerusalén será llamada «ciudad santa» (Isaías 48:2; 52:1).

Cuando el pueblo judío debe emigrar al exilio debido a la invasión de los babilonios (Siglo VI a.C.), la nostalgia por Jerusalén y su templo serán tremendamente fuertes, dejando traslucir, asimismo, un sentimiento de culpa por no haber sido fieles a Yavé. Pero Dios alimenta la esperanza de su pueblo y, a través de sus profetas, hace recobrar la perspectiva de restauración futura de Jerusalén y de todo el Pueblo en Dios.

(cf. p.ej. Jeremías 31:38ss). Jerusalén deberá convertirse en el centro del mundo al que confluyan los paganos (cf. Jeremías 3:17). «Mi casa será declarada casa de oración para todos los pueblos» (Isaías 56:7d)

Los devotos judíos volvían el rostro en dirección a Jerusalén durante la oración diaria. Y los que podían peregrinaban a la capital en ocasión de las fiestas principales. En la concepción antigua, Yavé ejercía su soberanía en Israel por medio de dos instituciones fundamentales: el sacerdocio y el rabinato (los escribas o maestros de la Ley). Los sacrificios se ofrecían en el templo. Los principales maestros religiosos se encontraban en Jerusalén. Jesús, según nos indican los evangelios, muere en las afueras de la ciudad (en Gólgota) y resucita desde el sepulcro donde habían colocado su cuerpo.

Para el Evangelio de Lucas, Jerusalén es el centro de la historia de la salvación, donde se une la tradición del antiguo Pueblo de Dios con la vida y el ministerio de Jesús y sus seguidores. Por mandato de Jesús resucitado (Lc.24:49,52), los discípulos se quedan en Jerusalén para recibir el poder del Espíritu Santo (Hch.1:4; 2:1ss). Desde Jerusalén comienzan a predicar rumbo a todos los pueblos circundantes (Hch.5:20s). Inclusive, en principio, siguen yendo al templo para orar y enseñar (Hch.2:46; 3:1ss; 5:25,42). También el sínodo o asamblea de los apóstoles se reunirá en la capital para tratar asuntos importantes de la misión (Hch.15). Desde Jerusalén salen los misioneros (p.ej. Hch.8:14) y hacia ella vuelven (p.ej. Hch.19:21).

La ciudad de Jerusalén fue destruida por el Imperio Romano en el año 70 d.C., como consecuencia de un levantamiento armado en contra de los romanos provocado por guerrilleros judíos. El templo es incendiado. El general romano Tito, a cargo de la represión, será nombrado posteriormente emperador (79-81 d.C.). A partir de entonces, el judaísmo pasará a ser una religión no dependiente del templo (ya destruido) y heredera del movimiento de los fariseos.

La crucifixión de Jesús nos indica que la religión, utilizada negativamente, puede oprimir la conciencia de las personas y provocar innecesariamente persecución, daño y muerte. ¿Hay ejemplos actuales de ello?

LA SENSIBILIDAD HUMANA DE JESUS

Dice el teólogo brasileño Leonardo Boff: «*En Jesús se manifiesta todo lo que es auténticamente humano: la ira y la alegría, la bondad y el rigor, la amistad, la tristeza y la tentación*». ⁽²⁾

1) Mt. 4:1-11 / Lc. 4:1-13

Los evangelios sinópticos (Mt., Mc. y Lc.) nos cuentan que Jesús fue tentado en el desierto, justo en el tiempo de la preparación para el comienzo de su ministerio público. Los textos de Mt.4 y Lc.4 nos ofrecen detalles descriptivos de la situación particular de Jesús frente a las tentaciones de la vida que cualquier ser humano puede experimentar. Sorprendentemente, Lc.4:13 nos cuenta que, «cuando acabó toda tentación, el diablo se apartó de El “por un tiempo”» (versión Reina-Valera [R.-V.]). Esta cita nos da a entender que Jesús experimentó tentaciones también en el transcurso de su ministerio, no sólo al comienzo. De hecho, hacia el final de su vida, los evangelistas dan testimonio de la profunda tristeza que envolvió a Jesús, al saber que su fin terrenal estaba cerca (Mt.26:36-39 / Mc.14:32-36 / Lc.22:39-44 / Jn.12:27-28). La última y gran tentación de Jesús era escapar de la muerte violenta e injusta que lo estaba esperando. La conciencia de su muerte próxima lo angustió sobremanera, por eso la última noche necesitó orar con dedicación muy intensa.

Mc.1:12-13 da apenas una referencia general sobre la prueba o tentación de Jesús después de su bautismo y antes de su ministerio. Permanece 40 días en el desierto. Lc.4:1-2 especifica que Jesús, durante esos 40 días, no comió nada, por lo cual, lógicamente, sintió hambre. Mt.4:1-2 también se refiere a ese lapso de tiempo («40 días y 40 noches»). El número 40 es simbólico en la Biblia. Deuteronomio 8:2 y 29:5 mencionan que Israel peregrinó 40 años por el desierto, saliendo de Egipto para dirigirse a Canaán, la Tierra Prometida. Exodo 34:28 y Deuteronomio 9:18 dicen que Moisés también había ayunado 40 días y 40 noches. Así, por analogía, Jesús es considerado como el nuevo Moisés, como mediador entre Dios y su nuevo pueblo que se extenderá más allá de Israel.

2 L. BOFF – *Jesucristo el liberador (ensayo de una cristología crítica para nuestro tiempo)*, Santander, Sal Terrae, 1980, p.102.

Génesis 7:12, en otro tema, se refiere al diluvio prehistórico que duró 40 días y 40 noches; luego del mismo, Dios concertó un pacto con Noé y la creación. Jesús, entonces, sería el nuevo Noé que se ubica como mediador entre Dios y su creación.

Según Hch.1:3, Jesús resucitado se aparece durante 40 días a los discípulos.

Tanto en Mt. como en Lc., la primera tentación está relacionada con la alimentación y el uso de la espectacularidad como prueba de la existencia de Dios y de la fe en El. La segunda tentación se refiere en Mt. a otro pedido de espectacularidad, cuando se le presenta a Jesús la propuesta de tirarse desde el techo del templo para demostrar que Dios lo puede socorrer. Lc. coloca esta tentación en tercer lugar. Y la tercera tentación según Mt. (segunda según Lc.) cuenta de la posibilidad de que Jesús se convierta en una persona poderosa política, militar y económicamente, al modo de un reino o imperio. Es interesante cotejar las citas bíblicas del A.T. que se dan en estos relatos.

En estas experiencias de Jesús se unen su más profunda humanidad y su sabiduría y voluntad que le vienen por su unión con Dios. Jesús venció en estas pruebas. Hbr.4:15 (vers.R-V) nos dice: «No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado». Ello nos indica, por proyección, que también nosotros podemos vencer...en oración, con fe y con la ayuda de Dios.

Con respecto a la tentación sobre el poder: ¿qué podemos decir de los sueños de fama, de dinero, de «gloria» y de prestigio que muchos, de manera enfermiza, tienen como el gran objetivo de sus vidas? Algunos llegan a la fama pero muchos quedan en el camino y sufren enormes frustraciones. ¿Pasa por allí el camino de Jesús?

2) Jesús fue una persona que experimentó nuestros sentimientos y condicionamientos de toda vida humana. Tuvo hambre (Mt.4:2) y supo lo que es estar cansado (Jn.4:6). Durante su ministerio itinerante no tuvo una vivienda estable (Mt.8:20 / Lc.9:58). A lo sumo, cuando se exponía al peligro de la persecución, se retiraba un tiempo con sus discípulos a un lugar apartado (Jn.11:53-54). Lloró por la ciudad de Jerusalén (Lc.19:41) y por la muerte de un amigo (Jn.11:35). Experimentó depresión y agonía por el desenlace final (Mt.26:36ss y paralelos). Su muerte no fue una muerte natural sino violenta y, de acuerdo a la época, vergonzosa.

Jesús fue fiel a la práctica de la amistad. Llamó a personas del pueblo para que lo acompañaran en su misión de **proclamación y práctica del Reino de Dios** (Mt.4:17-25 / Mc.1:14-20 y 32-34 / Lc.5:1-11). Participó como invitado a una boda (Jn.2:1-12).

Se solidarizó con la gente cuando tenía hambre (Mc.6:30-44; 8:1-10 y paralelos). Dejó que también las mujeres lo siguieran para que aprendieran de El y lo acompañaran, junto con sus discípulos varones (Lc.8:1-3). Se hizo amigo de una familia de Betania (Lc.10:38-42 / Jn.11:1-44).

Jesús se acercaba a los niños, le gustaba estar con ellos y reprendió a sus discípulos cuando éstos querían alejarlos (Mt.19:13-15 / Mc.10:13-16 / Lc.18:15-17). Se admiró ante la fe de un pagano (Lc.7:9). También elogió la sabiduría de un escriba o maestro de la Ley (Mc.12:34). Cierta vez se escandalizó ante la falta de fe de unos cuantos compatriotas suyos (Mc.6:5-6). Se compadece frente al luto de una viuda, quien estaba sepultando a su único hijo (Lc.7:13). Asumió sobre sí la responsabilidad de enseñar a su pueblo ávido de esperanza, el cual estaba «como ovejas que no tienen pastor» (Mc.6:34). Agradeció a Dios porque comprendió que las personas sencillas eran las privilegiadas para conocer la voluntad del Padre y Señor (Mt.11:25).

Jesús se molestó ante la indiferencia de nueve leprosos que fueron curados por El (Lc.17:17s). Se entristeció por la ceguera espiritual de algunos fariseos (Mc.3:5). Hasta llegó a usar la violencia física contra los profanadores del templo (Jn.2:13-17 y paralelos). Se inquietó cuando los discípulos no entendieron una enseñanza pública, para lo cual debió ampliar la explicación en privado (Mc.7:14ss). Con el discípulo Felipe también se ofendió en ocasión de una pregunta cuya respuesta Jesús daba por descontado (Jn.14:8-9). Se puso nervioso cuando dos discípulos quisieron vengarse de un mal recibimiento en un pueblo de Samaria (Lc.9:51-56). Cuando los fariseos pedían «alguna señal milagrosa que probara que El venía de parte de Dios», Jesús se impacientó y se fue, pues era «para tenderle una trampa» (Mc.8:11-13; cf. par.). En los días de la toma de decisión de viajar a Jerusalén, en medio de perspectivas tenebrosas para su futuro personal, Jesús reprende a Pedro porque éste quería apartarlo del peligro inminente. Jesús no quería escapar a su compromiso, aunque ello le costara la vida (Mc.8:31-38 y par.).

Estas actitudes de Jesús nos muestran rasgos fundamentales de su vida y misión. Meditemos sobre lo que significa identificarse con el semejante con quien nos relacionamos, asumir la realidad de que nuestra vida siempre es compartida con otros. Tengamos en cuenta el escuchar y el hablar, el reaccionar frente a las intervenciones del prójimo, la comprensión (o incomprensión) de lo que se nos quiere decir, el «ponerse en el lugar de», etc.-

ESTUDIO Nº 3 - JESUS Y SU ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

EXPECTATIVA APOCALIPTICA⁽³⁾

El término «apocalipsis» viene del griego y significa revelación, manifestación, descubrir algo escondido. El último libro de la Biblia lleva ese nombre. En un sentido general, el vocablo «apocalipsis» se refiere a la expectativa de una intervención especial de Dios en el mundo, quien implantaría un nuevo tiempo de justicia a partir de su pueblo fiel.

Los judíos se sentían el pueblo escogido de Dios, y aspiraban, por lo tanto, a un puesto especial en el mundo. Consideraron la época del rey David como la más gloriosa, y soñaban con que un día se levantaría «otro David», un rey que engrandecería a su nación en cuanto a la justicia y al poder. Por ejemplo, Isaías 9:7 dice (vers.R.-V.): «*lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre*». Jeremías 22:4 expresa: «*Porque si efectivamente obedecéis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa, ellos, sus criados y su pueblo.*» Y Jeremías 23:5 dice: «*Vienen días -dice Jehová- en que levantaré a David renuevo justo y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra*». La profecía de Isaías data del Siglo VIII a.C., y la de Jeremías, del Siglo VII a.C.-

Pero el tiempo transcurrió y los judíos sufrieron frustración tras frustración. Diez de las doce tribus fueron llevadas a Asiria en el Siglo VIII a.C.- Después, en el Siglo VI a.C., los babilonios conquistan y arrasan Jerusalén y se llevan cautivos a muchos judíos. Luego vienen los persas como nuevos amos de los judíos en el exilio de la Mesopotamia asiática. Posteriormente serán los griegos el imperio dominante en la región, y finalmente el poderoso y prolongadísimo Imperio Romano (el cual caerá recién en el Siglo V d.C.). Los judíos, por lo tanto, no eran políticamente independientes.

Crece la expectativa por la venida de un mesías o rey ungido por Dios como salvador, como si fuera un nuevo David que liberaría a su pueblo de esos males. Paralelamente se desarrolla además la esperanza en la intervención de Dios en la historia por medios sobrenaturales, logrando lo que los medios naturales no pudieron conseguir.

Nuevo Testamento

Debía venir el Reino de Dios a colmar las expectativas de los judíos en cuanto a reivindicación histórica por la opresión y sometimientos soportados. Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento se escribió toda una serie de sueños y pronósticos de la nueva era de intervención de Dios en la historia, a favor de Israel. Este género de obras es llamado «apocalipsis» o literatura apocalíptica.

Según el historiador E. Schürer, las ideas básicas de este género literario son: a) antes de la venida del Mesías habría una época de gran crisis, un verdadero «parto» mesiánico. El orden físico y moral se desplomaría.- b) En medio de este caos volvería el profeta Elías como precursor y mensajero del Mesías. El nuevo Elías sanaría las rupturas y pondría orden en el caos, a fin de que el Mesías tuviera el camino preparado, es decir, mucha gente dispuesta a recibirlo. Hasta se pensaba, al respecto, que las rivalidades por adjudicación de tierras ya debían estar resueltas para el tiempo del Mesías.- c) Entonces sí entraría el Mesías o Cristo o Ungido. La unción (derramamiento de aceite o unguento sobre la cabeza) se empleaba para consagrar a un rey, y el Mesías había de ser el Rey elegido por Dios, a quien Dios ungía para una función muy especial. El vocablo «Cristo» es, por ello, originalmente un título, no un nombre propio. (El término «mesías» viene del hebreo y el término «cristo» viene del griego; ambos significan «ungido»). d) Las naciones se confabularían contra el Elegido de Dios y su pueblo. e) El resultado sería la destrucción total de esas potencias demoníacas. El escritor judío Filón de Alejandría dijo que el Mesías «saldría al campo y haría la guerra y destruiría a naciones grandes y populosas». Este mesías sería el rey más destructivo y conquistador de la historia.- f) Seguirá la renovación de Jerusalén, como descenso de la nueva Jerusalén desde el cielo.- g) Los judíos que estuvieran dispersos por el mundo se reunirían en la ciudad de la nueva Jerusalén.- h) Palestina será el centro del mundo y todo el mundo estará sujeto al nuevo Israel. Aún los israelitas muertos resucitarán para participar de la gloria del pueblo elegido.- i) Finalmente vendrá la nueva era de paz y bondad eterna.

Según el historiador judío Flavio Josefo, entre el 100 a.C. y el 100 d.C. lo judíos tenían como prioridad nacional la de «liberarse de toda clase de dominación por parte de otros, a fin de que solamente Dios sea servido». De ese modo, el tema del Reino de Dios pasa a ser central y a contener un tinte claramente político nacionalista. El Mesías será aquel que instaure el Reino de Dios. El pueblo entero tenía esta expectativa.

Los fariseos consideraban que, mediante una observancia perfeccionista y obsesiva de todos los detalles explícitos e implícitos de la Ley hebrea, podrían apresurar la transformación de la realidad. Los monjes esenios se retiraban al desierto para guardar la Ley encerrados en un monasterio, apartados del resto del mundo, viviendo en una comunidad de bienes y sintiéndose los elegidos de Dios de los últimos tiempos. Los celotes (fervorosos) sostenían que, por medio de acciones de guerrilla y violencia,

3 Estas consideraciones están basadas en W. BARCLAY – Comentario al Evangelio de Marcos, Bs.As., La Aurora, 1974, pp.205-211.

podían y debían provocar la intervención de Dios para salvar a su pueblo de la opresión del Imperio Romano. Su lema era: «Sólo Yavé es Rey, y sólo a El serviremos». Y en nombre de ese lema se rebelaban contra el poder absoluto de los emperadores romanos, ponían en duda la validez de los censos de población (necesarios para la recaudación de impuestos) y el cobro de los impuestos para Roma. Además, los súbditos del Imperio Romano debían reconocer al emperador como señor y dios en la tierra. Los apocalípticos hacían cálculos teológicos y matemáticos de los números de semanas y años, con el objetivo de descifrar los signos de los tiempos.

La **expectativa apocalíptica** confía plenamente en el triunfo final y definitivo de Dios por sobre las fuerzas del mal, del pecado y de la muerte. En tal sentido, Jesús asumió esa esperanza como propia, percibiendo el Reino de Dios como la expresión del triunfo de Dios (cf. Mc.1:15). Dios es Rey y Jesús es su representante. Serán cumplidos los anhelos más puros y legítimos de liberación del ser humano.

Pero Jesús se aparta de las expectativas mesiánicas de su tiempo. El no se alineó con el nacionalismo judío. No dijo nada en claro ni agresivo contra los romanos. Tampoco aludió a la restauración del reino político de David, aún cuando el pueblo lo aclamara como el rey esperado, descendiente de David (Mc.11:10). La misma inscripción en la cruz decía: «EL REY DE LOS JUDIOS» (Mc.15:26). Los propios discípulos de Jesús manifestaban su anhelo nacionalista al dirigirse a su Maestro y pensar en El: «nosotros esperábamos que sería El el que iba a librar a Israel», dicen resignados los que caminan hacia Emaús (Lc.24:21). Los apóstoles, cuando Jesús resucita, le preguntan: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el Reino de ISRAEL?» (Hch.1:6).

De esa forma, Jesús decepciona a muchos, no encaja de manera perfecta en ningún esquema humano preestablecido. Tampoco arriesga cálculos precisos de las fechas de instauración definitiva del Reino de Dios, como sí lo hacían los apocalípticos: «estad preparados, porque en el momento en que no penséis, vendrá el Hijo del Hombre» (Mt.24:44).

Jesús fue un mesías diferente del que muchos esperaban. No es raro, por lo tanto, que fuera crucificado como hereje o blasfemo o impostor, usurpador de una autoridad y de un ministerio que, en la opinión de sus opositores, no le correspondían (cf. Mc.14:61ss y 15:18). Jesús anuncia el Reino de Dios con **autoridad** (cf. Mc.1:22 y par.), y lo hace presente mediante sus **enseñanzas** (p.ej. el Sermón del Monte: Mt.5—7 y Lc.6:17ss), **curaciones y acercamiento a los pobres y marginados**. La presencia de Jesús significa ya mismo el comienzo de la venida del Reino o soberanía de Dios entre nosotros (Mc.1:15). Ello supone un cambio de mentalidad y de vida, pues el «Emperador» pasa a ser Dios mismo cuando la persona acepta el mensaje y el poder de Jesús.

1) **Lc. 4:14-22** - *Reflexionar sobre el sentido de la misión de Jesús, relacionando este texto con Isaías 61 (especialmente Is.61:1-3 y 8ss).*

2) *¿Nos dice algo a nosotros la misión de Jesús? ¿Nos sentimos involucrados en su anuncio y vivencia del Reino de Dios?.*

ESTUDIO N° 4 - EL BAUTISMO DE JESUS

En el primer cap. del Evangelio de Juan ya encontramos presente la cuestión de la **identidad de Jesús**, en comparación con la **identidad de Juan el Bautista**. La identidad de cada uno tiene que ver con la misión que cumple en esta vida. No se trata sólo de una identificación por el nombre y la procedencia familiar, sino fundamentalmente por la **vocación** que hemos recibido de Dios para ejercer una tarea o servicio en este mundo.

Jn.1:29-41

v.29 - Jesús se acerca a Juan, y Juan lo ve venir. Juan reconoce en Jesús al **Corde-ro de Dios que quita el pecado del mundo**. Es nada menos que una confesión de fe. Y no es una afirmación fácil ni gratuita, dicha como al pasar. Jesús se encuentra al comienzo de su ministerio y Juan se proyecta hacia el final del ministerio terrenal del Maestro y Mesías. Al decir cordero, el judío pensaba en la víctima para el sacrificio en el Templo de Jerusalén. Juan era hijo de un sacerdote (de acuerdo con Lc.1), por lo tanto conocía bien los ritos del Templo. Cada día, por la mañana y por la tarde (Ex.29:38ss) debía sacrificarse un cordero por los pecados del pueblo. Y el **cordero pascual** (cf. Jn.2:13 - la pascua de los judíos estaba cerca) recordaba la liberación histórica producida por Dios (Yavé) a su pueblo en Egipto. La sangre del cordero sacrificado había protegido las casas de las familias israelitas la noche que abandonaron

Egipto. Los israelitas debían manchar los postes de la entrada de sus casas, en ocasión de la muerte de los primogénitos de los egipcios, así el ángel de Yavé pasaría por alto la destrucción de los niños judíos (Ex.12:11-13).- En la afirmación de Juan, Jesús es **el cordero de la Pascua** para todo el mundo, no sólo para el Pueblo de Dios elegido en la antigüedad. La crucifixión de Jesús será el sacrificio supremo por el cual Dios nos muestra la libertad a toda criatura.

v.30 - Tenemos un juego de palabras que se entiende por todo el contexto del cap.1 de Jn. (vv.1-5, 10-11). Hay un después de la aparición de Jesús con respecto a Juan. Pero hay un antes de la manifestación del **Verbo o Palabra** que «estaba con Dios, era Dios... todas las cosas por medio de El fueron hechas...en El estaba la vida y la vida era la luz de los hombres». Juan está queriendo decir que el ministerio de Jesús estaba originalmente en los planes de Dios; y que él, Juan, sirve como «puente» entre Jesús y el Pueblo de Dios.

v.31 – Resulta difícil comprender estas expresiones. Parece que Juan afirma que comenzó a bautizar sin saber cabalmente qué es lo que hacía, o, mejor, cuál era el significado profundo de su bautismo en cuanto a la relación con Jesús. A pesar de que Juan «no conocía a Jesús», es decir, en principio, cuando comenzó a bautizar, no sabía cuál era específicamente la misión de Jesús, sin embargo reconoce que Dios tenía su plan previsto así, «*para que Jesús fuera manifestado a Israel*» («para que el pueblo de Israel lo conozca» – vers. Popular [V.-P.]). Hay cosas en la vida que hacemos sin saber bien, en su momento, por qué; y después, con el tiempo, se nos descubre su significado más profundo. En el caso de Juan, tiene que ver nada menos que con su **vocación, su identidad, su misión**. Al confrontarse con Jesús descubre cuál es su lugar en el mundo y por qué Dios lo ha llamado a ejercer una vocación específica.

v.32 - Juan tiene una visión: el Espíritu Santo se le aparece como una **paloma**. Antes había identificado a Jesús como **cordero**, ahora identifica al Espíritu como **paloma**. Era un ave sagrada en Palestina: no se la cazaba ni se la comía. Se la utilizaba para los sacrificios de los pobres. El Génesis (cap.8) cuenta que Noé dispuso de una paloma para cerciorarse de que ya era posible contar con tierra firme después del diluvio e inundación.

v.33 - Juan bautiza con **agua** (otro elemento de la naturaleza); Jesús bautizará con el **Espíritu Santo**. El bautismo de Juan se enlaza con el bautismo de los prosélitos en el judaísmo, es decir, con la práctica del lavatorio por inmersión que se tenía para con aquellos no judíos (simpatizantes) que aceptaban la Ley y querían vivir conforme a

ella. Además, el no judío debía someterse a la circuncisión (si era varón) y ofrecer un sacrificio. Mc.14 nos dice que el **bautismo de Juan** era «*para arrepentimiento y perdón de los pecados*». Algunas profecías (Is.4:2-5 / Mal.3:1-5) señalaban el bautismo mesiánico como símbolo del juicio universal, en vistas de la purificación del Pueblo de Dios. El rito del bautismo en Juan se enmarca en la tradición de las llamadas acciones simbólicas de los profetas del A.T. (p.ej. Jer.18 - Jeremías en la casa del alfarero: Dios es el alfarero y su pueblo es el barro para moldear).

El bautismo de Jesús por parte de Juan demuestra la solidaridad de Jesús por los pecadores. Según el testimonio de Mateo 3, Juan no quería que Jesús se hiciera bautizar por él. Mt.3:11, Mc.1:7 y Jn.1:27 nos atestiguan que Juan expresa su vergüenza ante ese hecho pues reconocía que no era digno de atarle los cordones de las sandalias. De alguna manera, el hecho de que Jesús aceptara ser bautizado tenía como trasfondo, por la parte judía propiamente dicha, los lavados rituales de la tradición del A.T., y por la parte de los no judíos incorporados al Pueblo de Dios, el bautismo de los prosélitos. Jesús, de ese modo, demuestra que viene para judíos y no judíos.

La orden expresa de **bautizar a los convertidos** en el ámbito del cristianismo se dará después de la resurrección de Jesús (cf.Mt.28:18ss y Hch.2:38). Se realizará el bautismo de conversión en el nombre de Jesucristo, a quien el bautizado pertenece. El perdón de los pecados y la donación del Espíritu Santo vienen como consecuencia de la acción de Dios en la persona arrepentida de sus transgresiones.

v.34 - Ahora Juan sí conoce a Jesús, lo ha visto y da testimonio de El. Los protagonistas de este relato son Dios, Jesús y el Espíritu Santo. Juan pasa, conscientemente, a un segundo plano. Reconoce que él es un instrumento en manos de Aquel que lo envió a bautizar, es decir, de Dios que le confió una misión en relación con Jesús y su Reino. El Espíritu es poder (como un viento fuerte), es vida (la dinámica de la creación) y es presencia de Dios. El Espíritu es el poder que ha inspirado a los **profetas** (cf.p.ej. Miq.3:8 / Is.59:21 / 61:1 / Ez.36:26s). Y el Espíritu, nos dice Jn.1:32-33, desciende sobre Jesús y permanece en El (se repite la expresión!). La misión de Jesús, entonces, estará sellada por su comunicación del Espíritu, es decir, por la autoridad y el poder para iluminar la vida de las personas, fortalecerla y purificarla. Pasará con Andrés y Simón, con Felipe y Natanael, con Nicodemo y la mujer samaritana...

Léase Jn.1:35-41 - Ideas principales:

- encuentro con Jesús y diálogo;
- los discípulos buscaban a Jesús;
- ir y ver: los discípulos van y se quedan con Jesús;
- Andrés encuentra a Simón y da testimonio de haber encontrado al Mesías.

Conclusión – “*Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús. Volviéndose Jesús y viendo que lo seguían, les dijo: «¿qué buscáis?»* (Jn.1:37-38b). Jesús toma la iniciativa de darse vuelta para ver quién lo seguía. Percibió que había alguien que lo buscaba. Facilitó el trámite de la entrevista. El teólogo Agustín de Hipona dijo: «ni siquiera hubiéramos podido empezar a buscar a Dios si Dios no nos hubiera encontrado antes».

Si facilitamos a otras personas el acercamiento a Jesús y su mensaje del Reino, el Espíritu Santo bautizará con poder de vida nueva a quienes buscan a Jesús.

1) Si fuiste bautizado/a de niño/a: ¿cuál motivo piensas que habrán tenido tus padres o familiares para solicitar tu bautismo?

2) ¿Qué significa el bautismo para nosotros?

ESTUDIO N° 5 -

JESUS LLAMA A SUS DISCIPULOS

Mt. 4:17-22 (cf. paralelos)

v.17 - Hay una misión que cumple Jesús: **predicar, proclamar, anunciar el Reino de los Cielos (o Reino de Dios)**.

Esa predicación tiene un primer contenido en el llamado al arrepentimiento o conversión: en la relación con Jesús, lo primero que cabe es el cambio de una vida superficial, sin sentido profundo, o sumida en la desesperanza, a una vida orientada hacia lo que Dios quiere para nosotros.

Hay un fundamento para experimentar ese cambio: **el Reino está cerca, porque Jesús se acercó a la humanidad**. Por lo tanto hay que prepararse para vivir concientes de esa cercanía. La vida que nos muestra Jesús es un desafío fundamental que involucra todas las áreas de nuestra existencia. Si aceptamos su llamado nos convertimos en discípulos/as.

Nuevo Testamento

v.18 - Jesús camina, no se queda quieto. Lo que tiene para comunicar debe transmitirlo a muchas personas, pues la excelente noticia (la palabra «evangelio» significa **buena noticia**) de la cercanía de Dios está dirigida a todos. Para ello hay que movilizarse. Y hay que sentir alegría, que es la gran motivadora de una verdadera acción que nace de una convicción profunda (cf.Mt.11:16-19). Jesús va hacia la gente, y sus discípulos van con El.

El Mar de Galilea hace referencia a la región donde vivía Jesús: Galilea. Esta región estaba muy poblada, tenía muchas localidades cercanas entre sí y la mayoría de sus habitantes eran campesinos.

Dos hermanos pescadores: Simón Pedro y Andrés - Jesús pasa por la orilla del lago o «mar» y llama a dos trabajadores, quienes estaban muy ocupados en sus tareas. No eran gente de la cultura, ni de los grandes negocios, ni eran sacerdotes... Eran laicos, gente del pueblo. Jesús necesitó de ellos.

Estaban echando las redes al mar - Jesús se acerca a ellos allí donde ellos están todos los días. No esperó a que Simón Pedro y Andrés fueran a la sinagoga.

v.19 - «Sígueme; literalmente: «vengan detrás de mí» - Adonde va Jesús también deben ir sus discípulos. Ellos deben saber lo que Jesús hace y dice, y la manera en que se comunica con los demás. Sólo conociendo a Jesús, sus seguidores/as podrán conocer la misión que les está reservada.

* «Y los haré pescadores de hombres» - Jesús quiere enseñar a sus amigos a relacionarse con otras personas. El Reino de Dios es un mensaje de vida y esperanza, que crea nuevas relaciones entre las personas.

v.20 - «Dejando al instante las redes, lo siguieron» - El verbo griego **akoloutheo** significa «seguir, acompañar, ser discípulo de». Los hermanos pescadores se hicieron discípulos itinerantes del Maestro itinerante. Comenzaron a marchar con Jesús, experimentando nuevas vivencias que marcarían sus vidas para siempre.

v.21 - Santiago (o Jacobo) y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, también eran pescadores y estaban arreglando sus redes en el bote. Con su padre formaban una pequeña empresa familiar.

Inmediatamente dejan su labor y a su padre, ante el llamado de Jesús. El evangelista no nos da mayores detalles. La decisión es clara. La presencia y la voz de Jesús deben haber sido impactantes. No se rehusaron a la aventura de compartir el ministerio de Jesús. Les llegó un nuevo tiempo de preparación para, luego, poder comunicar a otras personas lo que recibirán de Jesús.

Mt.4:23-25

v.23 - Jesús recorría Galilea: a) enseñando en las sinagogas; b) predicando el evangelio del Reino; c) curando las enfermedades y dolores del pueblo.

v.24 - Jesús se da a conocer también en Siria.

Sanaba a enfermos físicos y psíquicos. La misión de Jesús fue integral: abarcó la totalidad de la persona. El relato da a entender que la gente se acercaba a Jesús con plena disposición para que El tuviera un gesto o una palabra de misericordia hacia los enfermos.

El verbo **akolouthéo**, usado en referencia al seguimiento de Jesús por parte de los discípulos, aparece también al referirse el evangelista al seguimiento del pueblo en general.

Conclusión pastoral - *Cuando la Iglesia de Cristo, representante del mensaje del Reino de Dios en la sociedad, se moviliza y comienza a marchar entre la gente, seguramente habrá una parte del pueblo que se dispondrá a seguir a Jesús y que se sumará al recorrido de la comunidad cristiana.*

Reflexionemos sobre alguno de estos aspectos de la misión cristiana: enseñanza, predicación y visitación (p.ej. en el acompañamiento a enfermos).

ESTUDIO N° 6 -

BIENAVENTURADOS LOS POBRES

Las Bienaventuranzas son como la carta de presentación de Jesús. Expresan un excelente resumen de sus enseñanzas y del sentido de su vida y misión. Por lo tanto, las Bienaventuranzas apuntan además al sentido de nuestra propia vida y misión como seguidores de Jesús. Cada una de ellas es digna de un estudio propio y concienzudo.

Nuevo Testamento

Las Bienaventuranzas aparecen en Mt.5, al comienzo de la sección de enseñanzas de Jesús que se conoce por el nombre de **Sermón del Monte**, y también las encontramos, con algunas variantes, en Lc.6:20ss.

El término griego **makarios** significa «bienaventurado, dichoso, feliz, bendito». Hay muchas bienaventuranzas en los libros sapienciales (de sabiduría) del Antiguo Testamento: p.ej. en Salmo 1:1-3; Salmo 2:12c; Proverbios 8:32-35. Al final de la Biblia, el Apocalipsis es una gran bienaventuranza escrita para los creyentes de fines del Siglo I d.C., quienes sufrían persecución de parte del Imperio Romano. Leemos en Ap.1:3 y en 14:13 acerca de la certeza de la compañía eterna del Señor para quienes han vivido unidos a El. A pesar de una vida dura llena de pruebas, se llama bienaventurados o dichosos a los que perseveren hasta el fin. El triunfo es de ellos, porque quien venció a la muerte vive eternamente y se pone del lado de sus seguidores (cf.Mt.5:4,10-12 y Lc.6:21b-23).

En el Evangelio de Lucas (cap.6) viene este mensaje de Jesús inmediatamente después de la **elección de los Doce Discípulos** por parte de Jesús (llamados posteriormente **apóstoles**): Simón Pedro, su hermano Andrés, Jacobo o Santiago y su hermano Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo el hijo de Alfeo, Simón el celote, Judas hermano de Jacobo, y a Judas Iscariote, el posterior traidor. Jesús convoca a estos seguidores en una colina pero luego, según Lc., desciende a la llanura y desde ahí tiene una importante alocución pública, frente a numeroso público (de Judea, Jerusalén, de la costa de Tiro y Sidón). Es importante resaltar que la gente también esperaba de Jesús una manifestación del **poder de curación**. Jesús estaba para salvar el cuerpo y el alma.

En la versión de Mateo, las Bienaventuranzas son emitidas desde un monte o colina. Seguramente que a los lectores judíos del Evangelio, este monte hacía recordar a la montaña del Sinaí en el desierto, cuando Dios entrega a Moisés las Tablas de la Ley. Y Jesús sería visto como el **nuevo Moisés**, representante y garantía del **nuevo pacto** de Dios con la humanidad.

Mt.5:3; Lc.6:20

1) «**Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos**» (R.V.) - «**Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual, pues el Reino de Dios les pertenece**» (V.P.)

También se podría traducir: **Bienaventurados los que tienen espíritu de pobres**, es decir, los que no pueden depositar su confianza absoluta en los bienes materiales porque poseen muy poco, no tienen de dónde «agarrarse» para pensar que están «salvados» en la vida presente, entonces pueden poner más fácilmente su esperanza en

Dios. En su misericordia, Dios les permite vivir cada día como un milagro renovado de supervivencia. Con esta actitud se puede ser de manera natural más agradecido a Dios porque, en medio de la gran dificultad para conseguir el pan de cada día, el mismo hecho de seguir **existiendo** ya se convierte en un milagro de Dios.

El profeta Sofonías (Siglo VII a.C.) ya exhortaba a los que tienen espíritu de pobres a buscar la justicia de Dios: «*Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.*» (Sof.2:3)

La **pobreza espiritual** es la infancia espiritual necesaria para entrar en el Reino de Dios. Dios se revela a los **humildes**, a los «**pequeños**», a los **sencillos**, a los «**últimos**» de la sociedad. Jesús nos exhorta a identificarnos con los **pobres** y con su condición particular de vida.

En griego hay dos palabras que se traducen por «**pobre**»: **penés** y **ptojós**. **Penés** es el hombre de trabajo, el obrero, quien no es rico pero tampoco sufre miseria. Jesús, en sus Bienaventuranzas (tanto en Mt. como en Lc.), usa en cambio el término **ptojós**, que implica la **pobreza absoluta** de quien está hundido en la **miseria**, aquella persona que no puede llevar la frente en alto, no se da el lujo de caminar erguido, porque pide, avergonzado y encogido, una limosna para paliar el hambre. Es el que no tiene nada.

La expresión «**pobres en espíritu**» (Lucas usa sólo «pobres») traduce el término hebreo **anavim**, que se refiere efectivamente a los **pobres que a su vez son humildes y piadosos**. Hay una suma de conceptos en ese término: pobreza económica, humildad espiritual y disposición para confiar en Dios. Los **anavim Yavé** son los **humildes y pobres** que sólo pueden depositar su confianza en Yavé, el Señor de la tierra y de la historia, porque la mayoría de los humanos los han defraudado. El primero y último recurso es Dios. Asimismo confluyen en esa situación la carencia de poder económico, de prestigio social, de influencia política (no tienen a mano una persona influyente en las esferas de gobierno a quien recurrir).

Los Salmos dan muestra cabal de esta situación angustiante, por un lado, y de la respuesta de Dios, por la otra parte. «*Este pobre clamó, y lo oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias*» (Sal.34:6) / «*El menesteroso no para siempre será olvidado, ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.*» (Sal.9:18) / «*Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como Tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que lo despoja?*» (Sal.35:10).

Jesús dirige su primera bienaventuranza a los que lo esperan todo de Dios porque nada tienen. No está elogiando la pobreza material como tal, sino que está suponiendo la ventaja natural de quien reconoce su propia falta de recursos para hacer frente a las exigencias de la vida. Su ayuda, salida y esperanza sólo le pueden venir del Señor.

2) Es interesante observar, por otra parte, que la versión de Lucas sólo dice **bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios**. Lucas es el evangelio de los pobres. Los **pastores de Belén** en ocasión del nacimiento de Jesús (Lc.2:1ss), el **anuncio o proclama inaugural de Jesús en Nazaret**, leyendo la profecía de Isaías 61 sobre los **pobres y oprimidos** (Lc.4:16-22), la exhortación a la **renuncia a los bienes** (Lc.14:28-33), la parábola del **rico malo y de Lázaro el pobre** (Lc.16:19ss) y el **encuentro con Zaqueo** (Lc.19:1ss), nos dan la pauta del interés de este evangelista por la situación real de pobreza que vivían el propio Jesús, sus discípulos y muchísimos de sus seguidores. No se trata de un divague romántico y sentimental sino de la expresión de una realidad. En Lucas, entonces, el término **pobre** (también **ptojós**) se refiere a los oprimidos, el pueblo que no puede salir de su situación de marginación.

3) En Mateo, los **pobres en espíritu** son identificados con los seguidores de Jesús que expresan disponibilidad y solidaridad con la causa de los pobres y oprimidos. El teólogo peruano Gustavo Gutiérrez expresó la siguiente fórmula:

“*La pobreza cristiana, expresión de amor, es solidaria con los pobres y es protesta contra la pobreza.*”⁽⁴⁾

En Mateo, entonces, la versión de las Bienaventuranzas se dirige a los **humildes**, a quienes se reconocen pobres delante de Dios, que están dispuestos a servir a la causa del Reino de Dios con todo lo que son y lo que tienen. Implica tomar una opción por Jesús.

Tanto Lucas como Mateo tomaron las palabras de Jesús y las adaptaron a las comunidades cristianas en las cuales participaban. La tradicción de Mateo de las Bienaventuranzas fue formulada en una iglesia que tenía muchos miembros de origen judío, inclusive **fariseos**, y que luchaban, entonces, contra el problema de la auto-justificación o soberbia propia de muchos religiosos fervientes o hasta fanáticos. Por eso dice la bienaventuranza «**pobres en espíritu**», aludiendo a la necesidad de humillarse delante de Dios.- En cambio, la tradicción de Lucas se enmarca en una iglesia que realmente sufría la pobreza, las necesidades materiales, y por lo tanto buena parte de la membresía necesitaba ser consolada por el solo hecho de ser pobres.

4 G. GUTIÉRREZ – Teología de la liberación (perspectivas), Salamanca, Ed. Sígueme, 1972, p.383. Dice este autor en la misma página, antes: “*si la causa última de la explotación y alienación del hombre es el egoísmo, la razón profunda de la pobreza voluntaria es el amor al prójimo. La pobreza cristiana no puede, entonces, tener sentido sino como un compromiso de solidaridad con los pobres, con aquellos que sufren miseria e injusticia, a fin de testimoniar del mal que éstas –fruto del pecado, ruptura de comunión- representan. No se trata de idealizar la pobreza sino, por el contrario, de asumirla como lo que es: un mal; para protestar contra ella y esforzarse por abolirla.*”

Una primera actualización - Los valdenses fuimos llamados los **pobres de Lyon** en los primeros tiempos de nuestro movimiento. Efectivamente, nuestros pioneros eran pobres o se hicieron pobres.- Mucho más acá en la historia, quienes vinieron de los Valles Valdenses a colonizar el Río de la Plata también eran pobres, y seguramente habrán encontrado un fuerte consuelo en las Bienaventuranzas de Jesús.-

Posteriormente surgirán los campamentos y las escuelas bíblicas que tendrán abiertas sus puertas para los pobres de la zona de nuestras congregaciones, además de los valdenses que pudieron mejorar su situación económica, gracias, en buena medida, a la puesta en marcha de las cooperativas agrarias.- Aparecen las obras de servicio en barrios marginales y últimamente el compromiso de laicos y pastores en el Norte Argentino, en la implementación de micro-emprendimientos con producción no tradicional (p.ej. apicultura) para pequeños y medianos productores rurales.

Son pasos que se van dando. Los desafíos son muchos. Las Bienaventuranzas de Jesús nos acicatean, nos despiertan a la realidad y al Reino de Dios. Está en nosotros sentirnos también bienaventurados y comprometernos para que Jesús gobierne la vida de más personas. **Con los pobres y en contra de la pobreza.**

Reflexionemos sobre la dura realidad de muchas personas y familias que luchan por la diaria supervivencia, y sobre la actitud de solidaridad e identificación con ellos de parte de quienes anhelan experimentar un cristianismo a fondo.

ESTUDIO N° 7 -

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS

Mt.5:5 - (Algunas versiones bíblicas cambian el orden de los versículos de Mt.5:4-5. Reina-Valera y la Versión Popular ubican la bienaventuranza de los «mansos» o «los de corazón humilde» en el v.5).

El vocablo griego **praus** significa «humilde, gentil, apacible», es decir, da la idea de «no violento». Dice Jesús: «*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que*

Nuevo Testamento

soy manso (praus) y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mt.11:29). Cuando Jesús entra en Jerusalén, dice el evangelista: «...*He aquí, tu Rey viene a ti, manso (praus), y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga.*» (Mt.21:5; cf.Isaías 62:11 y Zacarías 9:9).

Dice el comentarista Bonnard⁽⁵⁾: «*Estos mansos, no violentos... lo son más por condición y necesidad que por inclinación natural; no tienen nada que decir; ningún medio para hacer triunfar sus derechos*». Se trata, entonces, de quienes están al margen de todo poder político y económico, pues no tienen voz en los asuntos públicos, ni nadie que los represente. Por ello, el manso es quien tiende a poner en Dios toda su confianza.

Otros, en su lugar, actuarían con agresividad y violencia, como los **celotes** (guerrilleros nacionalistas). También la secta de los monjes **esenios** de Qumrán contempla el desarrollo de una guerra final entre los «hijos de la luz» (ellos mismos) y los «hijos de las tinieblas» (los demás), para el exterminio de estos últimos.

Aristóteles, el famoso filósofo de la antigüedad, decía que la mansedumbre es el valor personal que se encuentra a mitad de camino entre la ira excesiva y la indiferencia. El comentarista Barclay⁽⁶⁾ dice que no hay que enojarse por los insultos u ofensas que recibe uno mismo sino por los que se hacen a otras personas. Y expresa la bienaventuranza de esta otra manera: «bienaventurada la persona que sabe enojarse sólo cuando corresponde».

* Barclay alude asimismo a otra acepción del término **praus**: se trata del animal domesticado. Aplicado a los humanos, esta idea se proyecta al sentido de «domesticar» los instintos, pasiones e impulsos. El creyente «praus» es la persona que se puede dominar a sí misma, o que se deja dominar por Dios.

La mansedumbre, entendida como confianza en Dios y humildad de vida, es una base firme para experimentar la cercanía del Padre. Dios se revela a quienes se identifican con Jesús (cf.Mt.11:25ss). Los «sabios» y los «entendidos», si no se hacen como niños -en el sentido de «inocentes», «sencillos», personas dispuestas a recibir enseñanza y consejo de los demás-, no alcanzan la preparación previa necesaria para aprender del mensaje de Jesús.

Muchos pueden estar «trabajados y cargados» por ciertas condiciones traumáticas de la vida (trabajo insalubre o excesivo, enfermedad, sufrimiento personal, etc.). Pero el «yugo» y la «carga» de Jesús son más soportables, pues El quiere hacer descansar a quienes están cansados de la vida (cf.Mt.11:28ss).

5 P. BONNARD – *Evangelio según San Mateo*, Madrid, Cristiandad (2ª edic.), 1983, p.92.

6 W. BARCLAY – *Comentario al Evangelio de Mateo (caps.I al X)*, vol.I, Bs.As., La Aurora, pp.104-107.

Porque recibirán la tierra por heredad - Cf.Salmo 37:11. En el Salmo 37 se repite varias veces la idea de que lo prometido por Dios (aquí: la tierra de Canaán) se ha de recibir con humildad, con espíritu de dependencia para con Dios y con confianza en El (léanse los vv.3,9,11,22,29). Israel recibió como herencia de Dios la tierra de Canaán, después del éxodo de Egipto, bajo la siguiente consigna: *«No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones»* (Deuteronomio 7:7-9; cf.8:11s).

A quienes les falta de todo, Dios les proveerá de su sustento. Los mansos no son personas típicas de la sociedad. Muchos anhelan gozar de poder y privilegios, y para ello hay que escalar posiciones en una competencia desenfrenada, en la cual las mayorías quedan por el camino. Esta bienaventuranza contiene la esperanza de la reivindicación de los mansos por parte de Dios, con respecto a lo que la sociedad les debe. Al decir tierra, Jesús está expresando «lo necesario para vivir». Como el Reino de Dios es integridad de vida, los humildes serán los destinatarios especiales de la benevolencia divina. La justicia de Dios crea las bases para el desarrollo de una nueva sociedad (cf.Isaías 65:17; 66:22; II Pedro 3:13). Así dirá Jesús resucitado: *«Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra»* (Mt.28:18b).

Si Jesús llama «felices» o «bienaventurados» a los humildes que poco y nada tienen, y les promete la «tierra», el sustento, ¿qué espera de los que no viven en esa situación opresiva y se identifican con el mensaje de Jesús?

BIENAVENTURADOS LOS QUE BUSCAN LA JUSTICIA

Mt.5:6 - «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.»

Los términos derivados de la raíz griega **dike**, como **dikaïos** (justo) y **dikaïosyne** (justicia), se encuentran 231 en el Nuevo Testamento. En el Evangelio de Mateo aparece 17 veces la palabra **dikaïos** y 7 veces el vocablo **dikaïosyne**. En la Carta de Pablo a los Romanos, **dikaïosyne** surge en 33 oportunidades.

Nos dice Mt.1:18s: *«El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando comprometida María, su madre, con José, antes que vivieran juntos se halló que había concebido del Espíritu Santo. José, su marido, como era justo (dikaïos), y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente»*. José era, entonces, una persona de bien, amante de la verdad, y no comprendió en un primer momento el sentido del embarazo de María.

La misión de los seguidores de Jesús no está dirigida sólo a los que se consideran buenos y justos, porque *«vuestro Padre que está en los cielos... hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos (dikaïous) e injustos (adikous)»* (Mt.5:45).

La justicia del Reino de Dios no puede ser identificada fácilmente con la justicia corriente de la sociedad, en la cual se discrimina entre quien es merecedor de un buen nombre o reputación y quien no lo es. Algunos pueden aparentar ser justos pero interiormente son hipócritas (cf.Mt.23:28). Jesús dice: *«no he venido a llamar a justos (dikaïous) sino a pecadores al arrepentimiento»* (Mt.9:13c). En medio de una sociedad que dividía muy claramente entre pecadores y justos, Jesús dice que la realidad humana es más compleja de lo que muchos quieren asumir.

La separación clara y definitiva entre los malos y los justos se dará en el Reino eterno de Dios (cf.Mt.13:49).

En la denominada Parábola del Juicio Final o Juicio de las Naciones (Mt.25:31ss), Jesús expone algunas de las condiciones fundamentales o criterios que Dios y el Hijo del Hombre tendrán en cuenta para evaluar, en la hora final, la vida que cada «oveja» o «cabrito» ha llevado en este mundo. Los **justos** se caracterizan por: dar de comer al

hambriento, dar de beber al sediento, recibir al huésped desconocido, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al preso. Todo aquello que se hace por los «hermanos más pequeños» de Jesús, a El mismo es como si se lo hiciera. Lo concerniente a problemas económicos, raciales, nacionales, afectivos, políticos, etc., incumbe directamente a la justicia del Reino de Dios y a la actuación correspondiente de quienes luchan y dan la vida por ella.

Practicar la justicia de Dios no debe ser, con todo, un motivo para vanagloriarse delante de los demás (cf.Mt.5:20; 6:1).

Quienes llegan a comprometerse verdaderamente en su «hambre y sed» por asmir, defender y practicar la justicia del Reino, podrán tener problemas serios por parte de aquellos que no quieren que el testimonio de Cristo prospere (cf.Mt.5:10-12; Lc.6:22s). Pero la idea que se esconde detrás del «hambre» y la «sed» por el Reino es la búsqueda incisiva, permanente, con una firme convicción, de la acciones que corresponden al mensaje de Jesús. No se trata de un hobby o pasatiempo, sino de una responsabilidad total asumida a conciencia. «*Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*» (Mt.6:33).

Leamos Mt.6:25ss (cf.Lc.12:22-31) y meditemos sobre la ansiedad (una de las enfermedades «modernas»), el consumismo y la confianza serena en Dios. ¿Cuál debe ser la máxima prioridad de los/as discípulos/as de Jesús?.

ESTUDIO N° 9 -

BIENAVENTURADOS LOS DE LIMPIO CORAZON

Mt.5:8 - «Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.»

El vocablo griego **katharós** significa «limpio, puro, transparente». Jesús llama «dichoso» o «feliz» a la persona de limpio corazón, o de corazón puro, transparente.

En el sentido existencial, el corazón era para los judíos el centro de la vida, en donde lo interno y lo oculto de la persona tiene su lugar. El corazón regula las acciones, las determina, y además es el órgano por el cual Dios se dirige al ser humano. En ocasión de la elección del joven David por parte de Dios, como futuro rey de Israel, el Señor le dice al profeta y sacerdote Samuel: «*No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón*» (I Samuel 16:7). Esto habla claramente en contra de Saúl, el primer rey, quien, impresionado por su excelente físico y su estampa de buen militar, no pudo, sin embargo, cumplir fielmente con su misión de gobernante de Israel. David, en cambio, quedará como modelo para las generaciones sucesivas, a pesar de su juventud cuando accedió al cargo.

El Salmo 14:1 declara en tono amargo y crítico: «*Dice el necio en su corazón: «no hay Dios». Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien.*» Quienes piensan y hacen así tienen entonces un «corazón de piedra», como dice Ezequiel 36:26, refiriéndose al pueblo hebreo en el exilio en Babilonia (Siglo VI a.C.). Pero el profeta anunciaba además la esperanza para su pueblo: «*Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne*» (V.P.: «un corazón dócil»).

Es clásica, asimismo, la formulación del resumen de la Ley en el Antiguo Testamento, en su parte referida a Dios, que encontramos en Deuteronomio 6:5: «*Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas*». Bajo esta convicción es que el Salmo 24 afirma solemnemente que el que puede ir al culto del templo es «*el limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño*» (Sal.24:4).

«... **Porque ellos verán a Dios**» - Esta es una exclamación muy enfática de Jesús. «Ver a Dios» significa conocerle íntimamente, estar en estrecha relación con El y serle fiel. Los hebreos antiguos decían, por lo general, que era imposible ver a Dios porque quien lo viera, moriría, a causa de la santidad de Dios y la distancia que lo separa del ser humano (cf.Exodo 33:20).

* A modo de excepción se nos dice en Exodo 24:9-11 que Moisés y sus colaboradores más directos, estando delante de Dios en la montaña del Sinaí, «vieron a Dios» y «Dios nos les hizo daño».

En los Salmos ya encontramos frecuentes expresiones poéticas como «contemplar el rostro de Dios», que dan la idea de estar con Dios y andar en su camino. P.ej. el Salmo 11:7 dice: «*Porque Jehová es justo, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro*». El Salmo 27:8s dice: «*Mi corazón ha dicho de ti: «buscad mi rostro»; tu rostro buscaré, oh Jehová; no escondas tu rostro de mí...»*

Job, en medio de una gran aflicción personal, exclama desde su más profunda convicción: «*Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios*» (Job 19:25s).

Jesús mismo exhorta a sus discípulos a proyectar su luz a otras personas, para que muchos vean las buenas obras practicadas y así alaben al Padre (Mt.5:16). Este llamado se basa en la propia misión de Jesús cuando, p.ej., manda a decir a Juan el Bautista: «*Vayan y díganle a Juan lo que están viendo y oyendo...*» (Mt.11:4ss). Hay esperanza para los ciegos, los cojos, los leprosos, los sordos, los muertos y los pobres. Hay esperanza para todos puesto que, junto a Jesús, se comienza a vivir realmente de nuevo (cf.Jn.3:1-21).

«*El que me ve a mí, ve al Padre*», dice Jesús (Jn.14:9b). Es decir, quien acepta a Jesús como brújula de la existencia está «viendo» a Dios, está viviendo con Dios, lo está conociendo por tener un corazón purificado por la certeza de su presencia. Job, hacia el final de su testimonio de fe, declara: «*De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven*» (Job 42:5).

1) *¿En qué niveles de la sociedad constatamos que hay corrupción? ¿Cómo se da la misma?*.

2) *¿Es aplicable en lo social la idea-fuerza del «corazón limpio»?*.

BIENAVENTURADOS LOS PACIFICADORES

Mt.5:9 - «Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.»

La palabra griega **eirene (paz)** y otras relacionadas con ella aparecen 100 veces en el Nuevo Testamento. Solamente en las cartas paulinas, **eirene** se encuentra 44 veces.

Más que pensar en la idea de «vivir en paz» como si se tratara de estar apartado de todo mal del mundo y de quienes nos rodean, la bienaventuranza de Jesús se refiere a la acción de trabajar por la paz. Literalmente se podría traducir: «felices los que hacen la paz...», o «los que la procuran», o «los que la preparan». Se trata, entonces, de una acción determinada orientada a subsanar conflictos, enmendar relaciones rotas, producir nuevos encuentros entre adversarios. El sentido del término hebreo **shalom (paz)**, que está en la base del pensamiento de Jesús, apunta hacia aquello que contribuye al bienestar supremo de la persona y de su entorno. No alude a la evasión cobarde de los problemas, sino a la lucha por arribar a una conclusión madura y aceptable. Hay que enfrentar el mal tal como se presenta, superando la indiferencia y dejando atrás los temores que vienen por la decisión de afrontar una situación delicada.

«**...Serán llamados hijos de Dios**» - Ello significa, de otra manera: «hijos de la paz». El «hijo de Dios» es la persona que hace algo que se corresponde con la acción de Dios hacia nosotros. Implica el restablecimiento de las relaciones justas y armoniosas entre los semejantes. Quien se compromete en la búsqueda de paz, se proyecta hacia la eternidad. Hay un presente pero también un futuro con Dios, el fundamento de la paz.

Según Isaías 32:17, la paz en la sociedad viene como fruto de la justicia: «*Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre*».

Según Stg.3:18, la paz es el campo fértil donde puede brotar la justicia: «*El fruto de la justicia se siembra en paz, para aquellos que hacen la paz*».

«La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra y nuestra justicia dará su fruto» (Salmo 85:10s). «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, **Príncipe de paz**» (Isaías 9:6). Estas esperanzas de Israel quedan iluminada por el ministerio de Jesucristo, quien asume sobre sí el pasado, el presente y el futuro del entero Pueblo de Dios.

Según Ef.2:14-17,19, Cristo es el puente entre judíos y paganos, autor original de la reconciliación entre adversarios: «**El es nuestra paz**, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo un solo y nuevo hombre, **haciendo la paz**, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció **las buenas nuevas de paz** a vosotros... ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios».

La paz de Dios: a) debe governar los corazones y los pensamientos de los creyentes (cf.Col.3:14s; Fil.4:7); b) «sobrepasa todo entendimiento» (Fil.4:7a); c) viene cuando la persona se ocupa del Espíritu, es decir, de aquello que hace madurar como persona identificada con Jesús (cf.Rom.8:6), lo que se llama fe (o «justificados por la fe», cf.Rom.5:1); d) debe ser buscada con el mayor fervor y en todas las relaciones (cf.Rom.12:18).

Conclusión pastoral - La bienaventuranza de Jesús nos enseña que nuestra paz sólo puede venir cuando buscamos la paz con los demás. Mi serenidad espiritual no es independiente de mi relación con las otras personas. Y el trabajar por la paz sólo se cumple cuando uno está dispuesto a ofrendarse. En ese sentido, la bienaventuranza no es ingenua o neutra, pues presupone un compromiso real en el cual, más de una vez, deberemos decidirnos por una u otra opción que afectará a algunos más que a otros.

Hubo quienes persiguieron a Jesús. El Príncipe de paz no murió de manera pacífica, ni vivió gozando de estima por todos sus compatriotas. Los que no lo querían se habían visto desnudados en sus intenciones ocultas, se encontraron con el espejo de su dominio autoritario sobre los demás. Y Jesús se encargó de ponerlos en evidencia. Por eso la muerte de Jesús tampoco fue un acto neutro o indiferente, sino la consecuencia de su acción por restablecer las relaciones perdidas entre las personas entre sí, y entre las personas con Dios. La obra o ministerio de Jesús fue la acción de la paz que Dios busca. «*Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta*

a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación» (II Cor.5:19).

El cristiano debe invitar a los enemigos a reconciliarse, inclusive, por supuesto, cuando es uno mismo quien tiene problemas (cf.Mt.5:38ss). La paradoja de todo ello es que, comprometidos con este mensaje y acción de la reconciliación, las consecuencias sufridas por el/la pacificador/a pueden ser de irreverencias, odios, malestar y persecución. Se trata, pues, de una acción peligrosa pero necesaria. Se requiere valentía para encarnar la verdadera justicia de Dios.

Anexo -

LOS ESCRIBAS, LOS FARISEOS Y LOS SADUCEOS ⁽⁷⁾

Los escribas eran los teólogos del tiempo de Jesús. Hasta el año 70 d.C., muchos de los sacerdotes tenían la formación de escribas. A la edad de 40 años, el escriba recibía el título de doctor y se lo llamaba rabí (literalmente «mi maestro» (cf. Mt.23:7s). Jesús también fue llamado así (Mt.26:25,49; cf.Jn.20:16).

Los escribas eran quienes trasmitían la **tradición oral de la Ley** (Ley = **Torá**)⁽⁸⁾, es decir, quienes comunicaban la interpretación que otros sabios anteriores o inclusive contemporáneos iban haciendo de los libros del Antiguo Testamento, en particular de los denominados «**Libros de Moisés**» o **Pentateuco** (Génesis, Exodo, Levítico, Nú-

7 Bibliografía específica sobre esta temática se encuentra en: J. JEREMÍAS – Jerusalén en tiempos de Jesús (estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento), Madrid, Cristiandad (2ª edic.), 1980, III Parte; J. LEIPOLDT y W. GRUNDMANN (directores de la obra) – El mundo del Nuevo Testamento (estudio histórico-cultural) tomo I, Madrid, Cristiandad, 1973. especialmente Parte V, caps. III y IV; y A. J. SALDARINI – Pharisees, Scribes and Saducees in Palestinian Society (a Sociological approach), Delaware, M. Glazer Inc., 1988.

8 A decir verdad, el vocablo hebreo *torá* significa más bien “camino”, “instrucción”, “enseñanza”. La idea en juego es, por lo tanto, que la “Ley” de Dios con todas sus prescripciones, mandatos e instrucciones, debe instruir al Pueblo de Dios en el camino histórico que recorrer, esté en el lugar en el que esté. Podríamos decir que se trata de ‘instrucciones para el viaje compartido’.

meros y Deuteronomio). Esta enseñanza, en principio, no se escribía; pero hacia el Siglo II de nuestra era fue redactada para que no se perdiera. Es así que surgieron la **Mishná** y el **Talmud**, los cuales son comentarios teológico-prácticos de los sabios sobre textos del A.T. y sus aplicaciones para la vida diaria. El derecho, la administración y la enseñanza eran temas destacados para los escribas.

Además había temas que sólo ellos podían conocer en profundidad, como el de la apocalíptica. Los escritos apocalípticos del judaísmo que estaban en boga en el tiempo de Jesús eran aquellos libros no canónicos que tratan del fin de los tiempos, de las fechas, de las señales del fin, de la aparición del mesías y sus manifestaciones gloriosas, etc. Las explicaciones de los escribas al respecto eran propagadas en las sinagogas y en otras casas de estudio, pero no debían ser puestas por escrito para que no se confundiera la **Torá escrita** con la **Torá oral**. De hecho, entonces, eran los escribas y sus discípulos los encargados de mantener, conservar y transmitir esta tradición oral de enseñanza. A pesar de hacerse la diferencia teológica entre escritura y tradición, en la práctica era tan importante la explicación oral de los maestros de la Ley como la Biblia misma del Antiguo Testamento.

Los **escribas** eran comparados en autoridad con los **profetas**. Al enseñar, juzgaban en casos difíciles y se definían por una u otra posición. Gozaban de una autoridad muy grande entre el pueblo y los primeros puestos en los lugares públicos estaban reservados a ellos (cf. Mt.23:6-7 y par.). Además de rabí, el escriba era llamado padre (cf. Mt.23:9) y maestro (Mt.23:8).

Los **fariseos** (literalmente «separados») formaban comunidades de práctica escrupulosa de la Ley. La mayoría de ellos eran gente del pueblo, pero también había escribas y sacerdotes en sus filas. Sus relaciones con los escribas eran muy estrechas, de modo tal que a menudo se confunde la identificación de uno u otro grupo. Se dedicaban a las obras de caridad, a los ritos de pureza (p.ej. lavados con significado religioso, ayunos, oraciones con horarios preestablecidos) y a la donación del diezmo. Se proponían vivir de una manera santa, justa y lo más perfecta posible, de acuerdo a la comprensión minuciosa de todos los detalles de la Ley, tanto en los referentes a la vida ritual propiamente dicha como en lo tocante al trabajo (observancia del sábado). Sus comunidades tenían reglas de admisión: contaban con jefes y celebraban asambleas. Según datos antiguos, en el tiempo de Jesús había alrededor de 6000 fariseos, todos ellos en Palestina.

Los fariseos laicos practicaban diversos oficios: eran comerciantes, artesanos y cam-

pesinos. Por ello, los fariseos eran considerados la asociación religiosa más cercana al pueblo común. A pesar de esto, tomaban distancia de los iletrados y frecuentemente eran muy vanidosos e hirientes para con el resto de la población. El apóstol Pablo había sido un fariseo (Fil. 3:5). Según Hch.22:3, fue educado por el maestro Gamaliel. También Hechos da cuenta de su relación con los sumos sacerdotes (Hch.9:1ss; 22:4s; 26:12). En calidad de fariseo fanático, Pablo (Saulo) se opone al accionar de los primeros cristianos.

El **calendario religioso** era fijado por los fariseos (las fechas de las fiestas, etc.)

El conflicto **entre fariseos y saduceos** se dio, en cuanto a los aspectos teológicos, por estos motivos: a) **los saduceos** sostenían que la práctica de la Ley era válida en su totalidad sólo para los sacerdotes y el culto; **los fariseos**, en cambio, argumentaban y trataban de demostrar que ellos eran una verdadera comunidad santificada por sus acciones cotidianas; b) los saduceos negaban la doctrina de la **resurrección de los muertos**, en cambio **los fariseos** la defendían (cf. Hch.23:6ss y 4:1ss; también Lc. 20:27ss). c) **Los fariseos** tenían un fuerte sentido de la fe como relación personal y cerrada con Dios, tanto para el presente como para el futuro. En cambio los saduceos presentaban una relación más distante e independiente para con Dios, tanto en esta vida como para después.

Según Flavio Josefo, los **fariseos** eran la escuela de pensamiento más atrayente. Eran de clase social más baja que la clase de los saduceos. Según Josefo, los **saduceos** eran competitivos, argumentativos y de difícil trato. Los fariseos, en cambio, cultivaban relaciones armoniosas con todos, tenían gran respeto por sus tradiciones y ancianos, y conseguían muchos seguidores.

El apóstol Pablo es la única persona, además de Flavio Josefo, que desde la diáspora se da a conocer como fariseo (cf. Fil. 3:5; tmb. II Cor.11:21-33; Rm. 11:1). ¿Había fariseos fuera de Palestina? Josefo escribe que sólo los había en Jerusalén. Y coloca a los fariseos como parte de la clase gobernante.

Pablo, por otra parte, era artesano (cf. I Tes.2:9; I Cor. 9:6). Tenía una concepción diferente del fariseísmo que la de Josefo. Si Pablo era artesano pertenecía a la clase media o media baja...

En Hechos, Lucas escribe sobre Pablo como una persona altamente educada, muy bien relacionada, como un activo fariseo que pertenecía a la clase alta. Pablo aparece como ciudadano romano (Hch.25:11), es decir, al sector privilegiado del Imperio Ro-

mano. Educado por Gamaliel en Jerusalén (Hch.22:3), con acceso propio a los sumos sacerdotes (Hch.9:1-2; 22:4-5; 26:12), se opone a los primeros cristianos.

Los fariseos y escribas aparecen numerosas veces en Marcos y Mateo, pero los saduceos muy poco.

Evangelio de Marcos - Los fariseos y escribas son los opositores mayores de Jesús en Galilea. Los sumos sacerdotes, escribas y ancianos son sus adversarios en Jerusalén, en el tiempo de su muerte. Los **saduceos** apenas aparecen once veces. Los **escribas** especialmente son mencionados en Jerusalén. Los **fariseos** son los defensores de un cierto tipo de comunidad, y Jesús cambió la visión de comunidad al atacar la pureza legal concerniente al lavado y la alimentación, así como al sábado. Jesús creó una nueva comunidad con otros parámetros y normas, por lo cual se granjeó la hostilidad de los fariseos.

Los **fariseos** eran líderes en Galilea. Jesús era un carpintero de Nazaret, por lo tanto pertenecía a la clase media baja, y tenía, en principio y por su condición social, poca influencia, honor y poder. Sin embargo comenzó a enseñar, tarea prestigiosa de los escribas y fariseos (!). En Nazaret no era rabí, ni escriba, ni fariseo; era un profeta sin fama. Pero fuera de Nazaret comenzó a tener reconocimiento, adquiriéndose la adversidad de los fariseos.

¿Y dónde reside la **autoridad** de Jesús para enseñar? ¿Por qué había que reconocer a Jesús como maestro?

Los escribas eran el punto de referencia para la autoridad que tenía el pueblo (cf.Mc.1:21s). Pero los escribas no poseen el mismo tipo de autoridad de Jesús. La forma de enseñar de Jesús, su pedagogía, tanto como su contenido, es lo que hace la diferencia. Los escribas y fariseos son descritos por Marcos como teniendo muchos intereses en común. Los fariseos eran los intérpretes prácticos de la Ley.

Evangelio de Mateo. La confrontación de los **fariseos** con Jesús: ¿se debe a la polémica pos-años 70 entre judíos y cristianos? ¿Se trata de una redacción exclusiva de Mateo?

Según el caso de la curación del paralítico (Mt.9:3), los escribas no aceptan a Jesús como alguien con la misma autoridad que ellos.

En Mt. 13:52 se da a entender que había escribas judíos en la comunidad cristiana. Y las severas admoniciones de Jesús según Mt.23, ¿están dirigidas sólo a los **escribas**

judíos o también a los **escribas convertidos al cristianismo**, es decir, en ataque frontal a ciertas prácticas de la iglesia de fines del Siglo I d.C.?

Por otra parte, Mateo toma muy en cuenta la realidad de la interpretación bíblica de los escribas (¡véase el Sermón del Monte!).

Los **fariseos** son vistos por Mateo como más activos adversarios de Jesús que los **escribas** (cf.Mt.23). Y los fariseos son también activos en Jerusalén, con complot contra Jesús (Mt.22:15), aunque ellos no toman parte directamente en la crucifixión... No obstante, estaban en permanente contacto con los principales líderes de Jerusalén.

Tanto **los seguidores de Jesús, como los de Juan el Bautista, como los primeros cristianos**, se diferencian de los **fariseos** en que no ayunan. Jesús, como Señor de la historia, actúa por lo tanto con libertad para cambiar lo que le parece más apropiado de acuerdo con el Reino de Dios. Para Mateo, Jesús llega al clímax de conflicto con los fariseos en la polémica sobre **el mandamiento del amor** (Mt.22:34-40), y en la afirmación de su propio status como Mesías (Mt.22:41-46). Jesús es descrito como victorioso sobre sus oponentes. No puede ser superado en el conflicto verbal y en su papel de maestro y líder. Conoce la Ley y la interpreta con autoridad.

Jesús sólo puede ser superado física y políticamente, en la esperanza de que su influencia se acabará., Pero tanto Marcos como Mateo concuerdan en que los fariseos no tienen un rol específico en las acusaciones y en el proceso judicial contra Jesús.

Para Mateo, los **fariseos y escribas** son los grupos letrados por excelencia. Mateo estaba trabajando con tradiciones anteriores a la primera generación de cristianos; no refleja exclusivamente, entonces, la realidad del cristianismo a fines del siglo I.

La descripción de los fariseos, escribas y saduceos es bastante diferente en Lucas-Hechos y en Juan, con respecto a Marcos y Mateo. En aquellos, los **fariseos** son líderes independientes y hasta forman parte de la clase gobernante en Galilea; también tienen poder en Jerusalén. Los **escribas** no aparecen en Juan, y en Lucas son diferenciados de los fariseos.

Evangelio de Lucas. Los **fariseos** tienen más poder que en Mateo y Marcos, y son ubicados en Galilea. En varias ocasiones los fariseos son simpáticos hacia Jesús (Lc.13:31; Hch.5:34ss); 23:6.9). Hechos de los Apóstoles trata a los fariseos en especial porque ellos aceptan la resurrección, aún cuando no acepten a Jesús. Para Lucas, los fariseos hacen el puente entre el judaísmo y la iglesia (cf.Hch.15:5).

Desde el punto de vista social, los **fariseos** según Lucas tienen el status de ricos y patrones poderosos. La objeción de Lucas es que ellos no tienen consideración para con los pobres, quienes están privados de justicia al ser considerados impuros y fuera del orden social. Los fariseos son los responsables de mantener el statu quo en contra de los pobres.

Lucas incluye también el grupo de los **maestros de la Ley (nomikós y nomodidáskalos)**: son los legistas, los intérpretes de la Biblia, maestros del pueblo y líderes con influencias.

Según este evangelista, la oposición farisea a Jesús se da en Galilea y no está conectada con el círculo de Jerusalén.

En Lc.16:14 aparecen los fariseos como «amantes del dinero». Lucas describe a los fariseos como personas que se separan del pueblo y de Jesús. Quieren un status más elevado.

Según Saldarini, es dudoso que los fariseos hayan tenido tanta presencia en Galilea, como lo dan a entender Marcos y Lucas.

En **Hechos de los Apóstoles**, los **fariseos** aparecen como miembros del Sanedrín (cf. Gamaliel, Hch.5:33-40). Cuando Pablo comparece ante el Sanedrín, declara ser un fariseo, hijo de fariseo. Además, se produce, según Hch.23, un debate entre **saduceos** y **fariseos** sobre la resurrección.

Lucas presenta a los fariseos como una fuerza política con un programa de vida judía.

Evangelio de Juan. Los fariseos funcionan como oficiales de gobierno y como doctores de la Ley interesados en discutir con Jesús. Ni los **saduceos** ni los **escribas** son mencionados en Juan. Según este evangelista (diferente de la posición de los sinópticos), los fariseos controlan la sinagoga y tienen poder político real. A menudo Juan localiza a los fariseos en Jerusalén como miembros destacados de la clase dirigente.

El diálogo con el ciego de nacimiento (Juan 9) y sus parientes revela que los judíos habían decidido excomulgar de la sinagoga a quien confesara a Jesús como el Cristo.

Los **sumos sacerdotes y los fariseos** llamaron a un concilio (sanedrín) para debatir sobre qué hacer con Jesús (Jn.11:46ss). La presencia de **sumos sacerdotes** lleva a decidir la realización de un complot contra Jesús y su posterior condenación. Los **fariseos** aparecen finalmente cuando envían a unos oficiales subordinados con Judas,

para arrestar a Jesús (Jn.18:3). Ahí termina la presencia en Juan de los fariseos, en el mismo punto que los sinópticos. Desde entonces son los sumos sacerdotes (Anás y Caifás) los protagonistas trágicos de la organización de la condena.

La designación de la membresía de la sinagoga como decisiva para ser judío parece haber sido más característica en la **diáspora** que en Palestina. En Palestina antes del 70 d.C., se era judío por el mero hecho de vivir en suelo judío. Después del 70, en la diáspora, los judeo-cristianos eran expulsados de las sinagogas.

Los **fariseos** representan a los oponentes de la comunidad juanina en el tiempo de la redacción del evangelio. La descripción juanina de los fariseos como activos en Jerusalén en competencia con Jesús es sociológicamente probable y compatible con otras fuentes. Pero, a diferencia de los sinópticos, en Juan los fariseos adquieren gran poder político.

ESTUDIO Nº 11 -

UN GRAN DESAFÍO PARA EL CRISTIANISMO

(I PARTE)

«También han oído que antes se dijo: Ama a tu amigo y odia a tu enemigo. Pero yo les digo: AMEN A SUS ENEMIGOS. Y OREN POR QUIENES LOS PERSIGUEN. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo: pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así. Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así. Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto». (Jesús, según Mateo 5: 43-48).

Este mensaje de Jesús forma parte del denominado **Sermón del Monte** (o **de la Montaña**), que encontramos en los capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo y también en Lucas 6:20-49.

El Sermón del Monte fue el texto-base de Valdo y su movimiento, cuando, allá por el año 1174, comenzó a anunciar el Evangelio como laico en su ciudad natal de Lyon (Francia). Al redescubrir el mensaje de Jesús y de la iglesia primitiva, y compararlo con la situación de la iglesia de su tiempo, Valdo tomó una decisión fundamental. No podía asumir como cristiano la gran contradicción existente entre, por un lado, la vida fastuosa y descontrolada de muchos obispos, más preocupados por los negocios de tierras, poder y control político que por el anuncio al pueblo de la Palabra de Dios, y por el otro lado, la gran mayoría de la población («cristianizada» por el bautismo) que permanecía en la ignorancia, la miseria y las creencias supersticiosas. La decisión de Valdo fue inmediata: la Biblia, en particular las enseñanzas de Jesús, debía llegar al conocimiento del pueblo. Es así que hizo traducir al francés popular algunos textos bíblicos y dio vida a un movimiento de retorno a los orígenes del cristianismo.

Las enseñanzas de Jesús en Mt.5:43-48 son de suma importancia. Las palabras «odia a tu enemigo» (v.43) hay que comprenderlas en el sentido de «no tienes por qué amar a tu enemigo». El judaísmo no tenía un mandamiento que obligara a odiar al adversario, pero, en la práctica, había muchos que lo sentían así. Por ejemplo, el grupo de los monjes esenios de Qumrán, cuyo monasterio estaba en el desierto, enseñaba el odio a los enemigos y, en general, a todos los que no pertenecían a su secta. Ellos se consideraban los únicos poseedores de la verdad, el Israel fiel. También había otros grupos nacionalistas que se fanatizaban en la lucha contra los romanos y anhelaban implantar por la fuerza un régimen basado en el cumplimiento escrupuloso y autoritario de la Ley hebrea, despreciando a los no judíos.

Cuando los evangelios fueron redactados, la iglesia cristiana ya sabía lo que era sufrir persecución por causa de Cristo y el mensaje del Reino de Dios. Muchos decían abdicar de la fe; otros conseguían escaparse de los arrestos y torturas. Pero muchos cristianos valientes eran apresados, torturados y salvajemente asesinados porque no reconocían al emperador romano como señor absoluto del mundo, sino sólo a Jesucristo.

Bajo todo ese trasfondo hay que entender el mensaje de Jesús según Mt. 5:43-48. El Maestro recuerda que la tradición y la ideología común imponen odiar al enemigo, pero El trae algo diferente y extraordinario. Lo acostumbrado y «normal» es dividir esquemáticamente a las personas en malos y buenos, ateos y religiosos, pecadores y justos, ignorantes y sabios. El Reino de Dios echa abajo prejuicios que nos hacen mal y que vienen impuestos desde arriba por los poderosos, los considerados instruidos, los machistas, los vengadores del ojo por ojo y diente por diente, y por quienes no son capaces de ponerse en el lugar del semejante. Cuando los creyentes nos identificamos

fácilmente con estos prejuicios y encasillamientos, no hacemos nada diferente del resto de la gente. Dejamos de ser sal y luz del mundo.

El verbo **agapáo** (amar) aparece 143 veces en el Nuevo Testamento, 8 de las cuales en el Evangelio de Mateo. El sustantivo **agape** (amor) se encuentra 116 veces en el Nuevo Testamento. Y el adjetivo **agapetés** (amado) 61 veces. Evidentemente, la idea-fuerza del amor activo es fundamental para Jesús y los primeros cristianos.

Un vigoroso ejemplo de ello lo da un encuentro que tuvo Jesús con un joven creyente (narrado en Mateo 19:16-22 y también en Marcos 10:17-31 y Lucas 18:18-30). El joven le pregunta a Jesús: «Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para tener vida eterna?». Esta pregunta suponía estas otras cuestiones: ¿qué debo hacer para tranquilizar mi conciencia?, ¿qué méritos debo cumplir para reconciliarme con Dios?, o ¿qué me falta para ser feliz?. Jesús le contestó: «*obedece los mandamientos... no mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie, honra a tu padre y a tu madre y AMA A TU PROJIMO COMO A TI MISMO*». El joven le explicó a Jesús que él siempre había tenido una formación de fe y de respeto a los demás, y que esos mandamientos (leer en Exodo 20 y Deuteronomio 5) los había cumplido desde niño. ¿Qué más me falta? Jesús termina con esta exhortación desconcertante: «*si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme*».

Esta profundización del sentido de la Ley de Dios es hecha por Jesús en una circunstancia concreta. No lo dice a todo el mundo; no es una máxima general que vale de igual manera para cualquiera. Se lo dice a alguien que podía dar de sí aquello que Jesús pedía. Hay todavía algo que este joven puede y debe hacer. Jesús podría decirle hoy a este joven: «mientras haya a tu lado personas que pasan hambre, miseria, necesidad extrema, falta de trabajo, tú, teniendo mucho para compartir, no puedes ser feliz si eres indiferente hacia esas personas. Si de veras te consideras un PROJIMO (=PROXIMO) de ellos, demuéstralo dando de ti lo que puedes ofrecer. En la generosidad está la alegría».

Para el joven rico, sus prójimos eran las personas de su misma condición social y económica. Los pobres no entraban en la esfera de sus preocupaciones y su oración. Por eso, en la despedida, Mateo dice que «se fue triste, porque era muy rico». Jesús, según el joven, le estaba pidiendo más de lo que estaba dispuesto a ofrecer. El seguir a Jesús, o, en palabras del joven, alcanzar la vida eterna, implicaba un esfuerzo especial de la voluntad y un desprendimiento personal no calculado previamente.

El **Reino de Dios** siempre va más allá de nuestra imaginación y, muchas veces, de nuestra voluntad. Pero ahí reside precisamente el magnetismo de Jesús: El nos busca, nos llama, nos muestra cuál es el estilo de vida a asumir. Le podemos contestar «sí» o «no». Y cuando le decimos «sí», igualmente quedamos permanentemente en deuda con sus exigencias porque no alcanzamos la perfección anhelada. Pero el horizonte que El nos presenta para transformar nuestra existencia egoísta en una vida solidaria nos apela para que corramos esa carrera. Si los cristianos no tuviéramos exigencias especiales de convivencia en cuanto a la búsqueda de la justicia para todos, la identificación con quien sufre y la solidaridad generosa y desinteresada con nuestros semejantes en situación de desamparo, en vano existiría la iglesia. ¡La vida debe ser una fiesta del compartir!

«Casualmente» el relato del encuentro de Jesús con el joven rico fue otro texto decisivo en la conversión de Valdo. Identificado personalmente con ese joven, Valdo, que era un comerciante exitoso, tomó al pie de la letra la exhortación del Maestro y, despojándose de sus bienes, se fue alegre a predicar porque había encontrado la riqueza de Jesús: la «perla de gran precio», el mensaje liberador del Reino de Dios hecho persona en Jesús.

No todos tenemos lo mismo para ofrecer a los demás. Cada uno sabrá cuáles son las bendiciones y dones que recibió de Dios en la vida, y de acuerdo con las exigencias evangélicas, cómo ello se traduce concretamente en búsqueda del prójimo, acercamiento auténtico y generosidad en los múltiples aspectos de las relaciones humanas. El discipulado cristiano requiere lo mejor y lo máximo de cada uno de nosotros.

UN GRAN DESAFIO PARA EL CRISTIANISMO

(II PARTE)

«Oren por quienes los persiguen» (Jesús según Mt.5:44b)

El verbo griego **proséujomai (orar)** aparece 86 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales 15 veces en el Evangelio de Mateo. Los evangelios nos cuentan que Jesús se retiraba a solas para orar (ver p.ej. Mateo 14:23); que oró por los niños (19:13); y que, muy especialmente, oró antes de su arresto, tortura y muerte. En esta última ocasión expresó: «Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú» (Mateo 26:39). Según Lucas, Jesús en la cruz imploró perdón por sus perseguidores, diciendo; «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34).

El libro de los Hechos de los Apóstoles relata que los apóstoles oraban cuando debían decidir cuestiones importantes: elegir líderes, despedir a evangelistas que salían para cumplir su misión, o cuando permanecían en la cárcel a causa de una condena injusta. También leemos que oraban en las casas y en el templo.

El apóstol Pablo, exhortando a los corintios cristianos, muchos de los cuales se consideraban más espirituales y perfectos que los demás miembros de iglesia, afirma: «Debo orar con el espíritu (= sentimiento), pero también con el entendimiento. Debo cantar con el espíritu, pero también con el entendimiento» (I Corintios 14:15). Es decir: me dirijo a Dios con mis afectos, sensaciones, vivencias personales que me sacuden y motivan, pero también con la conciencia con la cual puedo discernir no sólo mis preocupaciones sino las de mi comunidad. Porque no me está permitido orar sólo por mí mismo, sino también por quienes comparten conmigo el trajinar de la vida.

Es más, Jesús nos exhorta a orar por aquellas personas que no nos gustan, que nos hacen mal, que son injustas para con nosotros o nuestros seres queridos. No debemos permanecer indiferentes. En lugar del odio, de los rencores, de la persistencia del sabor amargo de la injusticia sufrida, debemos dar paso a que nuestra vida sea inundada por la gracia de Dios que viene a través de Jesús. La vida cristiana es mucho más que la afinidad natural hacia quienes nos quieren: es la oración activa y la acción del Espíritu a favor de una humanidad reconciliada.

Los apóstoles no se cansan de orar por sus congregaciones y de pedir que oren los unos por los otros. «No dejen ustedes de orar, rueguen y pidan a Dios siempre, guiados por el Espíritu». Manténganse alerta, sin desanimarse y oren por todo el Pueblo de Dios. Oren también por mí, para que Dios me de las palabras que debo decir y para que pueda hablar con valor y dar así a conocer el secreto del mensaje de salvación» (Efesios 6:18-19).

La experiencia de muchos valdenses antes y después de la Reforma protestante fue la de orar por sus adversarios. No es fácil orar por quienes buscan nuestro mal. Pero, como creyentes radicados en el mundo para vivir nuestra fe abiertamente, sin temor, estamos llamados a orar por la conversión de los injustos, de los corruptos, de los soberbios, de los prejuiciosos que todo lo ven mal, de los indiferentes para con Dios y con el semejante, y por la re-conversión permanente de nosotros mismos. La espiral de la violencia debe ser reemplazada por la espiral de la paciencia. A la agresividad hay que responder con el poder de la oración.

«Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo...» (Mt.5:45a)

Esta primera conclusión de Jesús, por lo drástica que resulta, es difícil de evaluar en su total dimensión. Sólo teniendo la forma de vida que nos explicaba antes («**amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen**») somos verdaderamente hijos de Dios, es decir, participamos de la naturaleza de Dios y de su amor.

Jesús vino para que todos conociéramos a Dios y participáramos de la verdadera humanidad solidaria. Por eso se relacionó con pescadores y militares romanos, con ancianos y niños. Curó a numerosas personas de dolencias psico-físicas. Perdonó a pecadores. Llamó a un funcionario corrupto para que le siga cambiándole de raíz su forma de pensar y de vivir. Se sentó a la mesa con personas de dudosa moral para mostrarles una alternativa distinta, abriéndoles el alma a la esperanza. Curó a ciegos y mudos. A la gente que lo buscaba le dedicó largas horas de afecto, comprensión y orientación. Y reunió a un grupo de discípulos para que lo acompañaran y aprendieran de El de manera especial, con mayor dedicación que los demás. La vida según la perspectiva del Reino de Dios era para Jesús algo extraordinario, diferente y novedoso.

«Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto» (Mt.5:48)

El adjetivo o adverbio griego **τέλειος** (perfecto) supone la idea de cumplimiento, a saber, la necesidad de realizar aquel propósito que nos fue destinado de antemano. Implica la llegada a la meta, no tanto de la perfección matemática de hacerlo todo escrupulosamente para acallar nuestra conciencia, sino la meta de parecernos a Jesús.

Nuestra misión siempre debe estar por delante en cada tarea que nos proponamos cumplir. Jesús también podría expresarlo de esta manera: «Sean ustedes **cumplidores** (o **responsables**) de esta gran exigencia de amor y oración, así como yo lo hice».

ESTUDIO Nº 13 -

«ENSEÑANOS A ORAR»

Lc.11:1-13

«Enseñanos a orar» (Lc.11:1c)

«La vida de nuestro mundo de trabajo y de nuestra civilización moderna lo (al ser humano) conduce extremadamente hacia fuera, alejándolo del centro de su propio ser... La vida en un mundo cada vez más materialista no debe conducir... a la pérdida del centro, del cual mana hoy la misión nueva y significativa de la vida religiosa. Ella no debe predicar retiro del mundo exterior, sino que debe conferir fuerza para que el hombre pueda vivir en este mundo exterior, manteniendo el equilibrio entre los dos extremos: aislamiento y participación».⁽⁹⁾

Los discípulos pedían a Jesús que les enseñara a orar. Y les enseñó el llamado **Padre Nuestro**. Ahora no comentaremos específicamente este modelo de oración de Jesús. Pero también Jesús dio otras indicaciones e ilustraciones. Orar es relacionarnos con Dios. Es creer. Es buscar a Dios, discernir (aunque sea a tientas) por dónde pasa la acción de Dios, su justicia, su presencia, su Reino. Reino de Dios es la plenitud de la vida. «Enseñanos a orar» es como decir: «enseñanos a dirigir nuestra vida por donde realmente debe ir, no por donde se nos antoja». Los caprichos individualistas no cuentan en una oración auténtica. Orar es sentir la necesidad de que sea Dios quien

9 H. W. SCHROEDER – La oración, Bs.As., Editorial de la Comunidad de Cristianos, , 1977, pp.9-10.

nos indique lo mejor para nosotros mismos, lo más justo, lo más noble, lo más verdadero, lo más puro, lo más importante... aunque esto nos cueste demasiado no comprender muchos por qué de la existencia.

Si los discípulos requerían de Jesús **una respuesta sobre la oración, la necesidad de orar, la manera de dirigirse a Dios**, es porque habían encontrado en Jesús a una persona de oración. Cuando Jesús es tentado en el desierto, al comienzo de su ministerio público, estaba orando, y respondía en actitud de oración. Aún antes, cuando era adolescente, nos dice Lucas que *«Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres»* (Lc.2:52). Bebía de la fuente de la comunión personal con Dios; la practicaba. No se sentía autosuficiente: reconocía su necesidad de Dios.

En ocasión de **su bautismo** en el Jordán, dice Lucas que *«aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió»* (Lc. 3:21). ¡Qué linda imagen, qué poesía: cuando oramos se nos abre el cielo! Cuando oramos nos encontramos con nuestro Prójimo Mayor y más cercano, el Señor. *«Y descendió el Espíritu Santo...»* (v.22). Decir **Espíritu Santo** es lo mismo que decir que gozamos de una relación especial con Dios, que somos conscientes de que nos debemos a Dios, que de Dios viene la vida y el sentido de nuestro caminar comunitario.

Cuando Jesús eligió a sus colaboradores más inmediatos, los discípulos, *«fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios»* (Lc. 6:12). Llama la atención: ¡toda la noche orando, en vela... similar a la vigilia en el Jardín de Getsemaní, pocas horas antes de su muerte! Jesús no fue un improvisado, necesitó prepararse para la misión. Sabía que su cometido no iba a ser fácil. No fue un robot teledirigido por Dios que cumplía las órdenes de Dios sin razonar, sin sentir, sin alma. Jesús razonó, sintió, experimentó el dolor y el sufrimiento, la alegría y la risa, el compartir con amigos y el debatir con adversarios... Vivió a fondo... y por ello también debió orar a fondo, necesitó pedir fuerzas a Dios para comunicar mensajes justos y oportunos, para curar enfermos del cuerpo y enfermos del alma, para declarar justicia en medio de las hipocresías e injusticias de los poderosos e influyentes de su tiempo. Jesús oró mucho. Su preparación personal era fundamental. Inclusive llega a recomendar **que se ore por los enemigos** (Lc. 6:28), lo cual no es algo muy razonable ni muy deseable desde la lógica común.

Cierta vez, Jesús contó una parábola sobre la necesidad de orar siempre, incentivando además, a tener confianza en las respuestas del Señor (Leer Lc. 18:1-8).

ESTUDIO Nº 14 -

EL PADRE NUESTRO

*«Padre nuestro
que estás en los cielos,
Santificado sea tu nombre.
Venga tu Reino.*

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas,

Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

No nos metas en tentación,

Sino líbranos del mal.

Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.»

(Mateo 6:9b-13, versión Reina-Valera 1995).

La oración que enseñó Jesús, llamada normalmente el **Padre Nuestro**, la encontramos con algunas variantes en Mateo 6:9b-13 y Lucas 11:2-4. La parte final o doxología (*porque tuyo es el Reino...*) no aparece en los manuscritos más antiguos. Vale decir que se trata de un agregado de la iglesia del Siglo II d.C., a los efectos del recitado de esta oración en el culto congregacional. Las sinagogas también tenían doxologías en sus cultos.

En el contenido del Padre Nuestro encontramos: tres peticiones referidas directamente a Dios y tres (o cuatro, según como se entienda) referidas a las necesidades directamente humanas. Los biblistas alaban del Padre Nuestro su sobriedad y concentración en las cuestiones más importantes de la vida. No hay palabras que sobren.

v.9 – La invocación de Dios como **padre** era corriente en el judaísmo. En los evangelios sinópticos (Mt., Mr.,Lc.), la palabra “padre” es aplicada siempre en labios de Jesús. Dios, aunque esté “en los cielos” y parezca distante de la humanidad, es “padre”, está bien cerca de nosotros y de nuestras necesidades. Dios es trascendente pero en Jesús se acerca hasta nosotros hasta incorporarse en nuestra humanidad como ser

humano... sin dejar de ser Dios. En arameo, el idioma hablado por Jesús (parecido al hebreo), el término utilizado por Jesús para referirse a Dios es **abba** (papi, papito; cf. Gál.4:6; Rom.8:15). Ello da cuenta de la familiaridad con la cual Jesús oraba. Se sentía plenamente cerca del Padre.

Asimismo es interesante observar que Jesús, en esta oración-modelo que enseña a sus discípulos, dice “Padre nuestro”, no “padre mío”, de modo que denota la importancia de la comunión fraternal en la oración de sus discípulos. Al llamar a Dios “Padre nuestro”, estamos implicando que los cristianos formamos una familia en la cual somos hermanos/as los unos de los otros.

«**Que estés en los cielos**» - Ello nos recuerda el poder de Dios. El “altísimo” y Todopoderoso está antes que nosotros, y es más fuerte y más sabio que sus criaturas.

«**Santificado sea tu nombre**»- La comunidad reunida pide a Dios que santifique su nombre en la historia, con la humanidad. El nombre designa a Dios en cuanto El actúa en la historia y se revela a la humanidad (Is.30:27; 59:19). La santificación definitiva de Dios será la venida de su Reino (Mt.6:10). El término **hagios** significa *apartado por o para Dios, separado, santo, diferente*. En esa perspectiva, santificar el nombre de Dios, es decir, cuidar su reputación y acción en nuestra historia, no es algo para ser difamado ni tomado a la ligera. Dios se merece un trato único por el hecho de ser Dios. Es nuestra máxima autoridad.

El nombre designaba entre los hebreos, no sólo una denominación común para diferenciar a las personas entre sí, sino también la naturaleza, el carácter o la personalidad del individuo (cf. Sal.9:10; 20:7).

Si Dios es santo, y estamos convencidos de nuestra relación con El, todo lo que hagamos debe tender a no manchar la santidad de Dios. Buscar la santificación de nuestra vida es dar a Dios la importancia que se merece.

v.10 – «Venga tu Reino» - En el Ev. de Mateo a menudo se emplea el verbo griego **érjomai** (venir) para designar la venida del Mesías en la persona de Jesús (Mt.3:11; 5:17), o su venida final (Mt.16:27s; 24:30). Se entiende, así, que este verbo designa en el lenguaje teológico una misión histórica confiada por Dios o que tiene su origen en Dios. No se trata de un accidente o de un acontecimiento no previsto, sino de un evento que Dios pone en marcha, el cual tiene un cometido claro.

La paradoja cristiana es que “*el Reino de los cielos se ha acercado*” (Mt.3:2b), pero al mismo tiempo oramos por la venida del Reino. El Reino se ha inaugurado en Jesús y, a partir de Jesús, podemos penetrar en el misterio del Reino (Mt.13:11), anunciar su proximidad (Mt.10:7), prepararnos para entrar en él (Mt.5:20; 7:21, y pedir su venida definitiva (Mt.6:10).

La expresión **Reino de Dios** aparece más de 100 veces en los evangelios, la mayoría de las cuales en labios de Jesús. Se trata de la profunda convicción y firme esperanza de la superación, en los tiempos que Dios disponga, de los males físicos, éticos, espirituales, sociales, de discriminación, de dolor y de la propia muerte. Dios manifestará su soberanía total sobre nosotros y el mundo. El Reino de Dios todo lo abarca: la persona, las relaciones interpersonales, la comunidad de fe, el mundo, las relaciones sociales más variadas. Nada escapa a los intereses del Creador.

En Lucas 4:16ss se nos narra la predicación de Jesús en Nazaret anunciando **el Reino de Dios y su justicia**, en consonancia con el llamado **año de gracia del Señor**. Un nuevo tiempo viene con el Mesías. Los antiguos **año sabático y año jubilar o jubileo** (Exodo 23:10-12; 21:2-6; Deuteronomio 15:12-15; Levítico 25; cf. Isaías 61) comienzan a hacerse realidad visible en el ministerio de Jesús, el cual trasciende su muerte por el poder de su resurrección. Pero el “jubileo” ya no está destinado sólo a un pueblo, sino a todos los pueblos del mundo (Mt.28:18ss).

El Padre Nuestro dice “venga tu Reino”. El verbo utilizado es **gínomai**: *llegar a ser, suceder, ocurrir, aparecer, hacerse... nacer, venir*. Alude a un hecho rápido y sorprendente, a menudo milagroso, que sobreviene y, de algún modo, cambia la historia normal de los acontecimientos. Pedir a Dios que su Reino se haga realidad es, precisamente, que la sociedad que quiso Jesús se cumpla entre nosotros y en el mundo. La voluntad de Dios debe ser cumplida, *como en el cielo, así también en la tierra*, es decir, en todo el mundo (cf. Isaías 61:3).

«**Hágase tu voluntad...**» - La voluntad de Dios es que su Reino transforme las vidas y los reinos de este mundo, a fin de que su justicia y su misericordia reinen de manera efectiva entre nosotros. La voluntad de Dios debe tomar cuerpo en nuestras propias voluntades, de modo que nuestra oración quede en concordancia con el Reino por el cual Jesús enseñó, obró y dio su vida.

Jesús pide, en esta oración, que la voluntad de Dios se realice “*como en el cielo, así también en la tierra*”. Con esta indicación alude al carácter universal de esta petición:

nada debe escapar al interés de quienes siguen a Jesús, así como nada escapa al interés del Padre.

Jesús ya indicaba, por otra parte, en las **Bienaventuranzas** (Mt.5:3-12 y par.), cuáles son las expresiones mayores de su voluntad y firme convicción: que los pobres y los humildes de corazón, los que lloran, los mansos, quienes anhelan justicia y trabajan por ella, quienes practican la acción de misericordia para con el semejante en necesidad, quienes trabajan por la paz y aquellas personas que sufren incompreensión y persecución por ser coherentes con su testimonio de justicia, son las personas especialmente agraciadas por Dios. ¿Por qué? Porque, o bien están realizando la voluntad de Dios, o están siendo reconocedoras de la protección mayor de Dios por su condición de víctimas. La voluntad de Dios, entonces, tiende a restituir a las personas su condición de tales, su humanidad plena, la alegría y la paz integral.

La voluntad de Jesús (= voluntad de Dios) se manifiesta, p.ej., en las siguientes acciones:

- * dar de comer a los hambrientos (Mt.14:13ss y par.);
- * acompañar a la gente y sanar a los enfermos (Mt.14:14);
- * poner las cosas en su lugar con respecto a las costumbres y ritos heredados de los mayores, dando prioridad a lo que verdaderamente importa (“*porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre...*”) (Mt.15:19-20^a);
- * reconocer las peticiones sinceras de quienes sufren desgracias personales o familiares (Mt.15:21-28 y par.);
- * ensalzar a quien tiene la entereza para aceptar a las personas humildes, sencillas, las no consideradas importantes (Mt.18:1ss y par.);
- * recuperar a las personas extraviadas (Mt.18:10-14 y par.);
- * dar curso al diálogo personalizado en una contienda, en el marco de una comunidad como testigo y juez (Mt.18:15-22);
- * valorar en toda su dimensión la vida matrimonial, de modo que el esposo varón no tome cualquier excusa como válida para divorciarse (Mt.19:1ss y par.);
- * dar importancia a los niños (quienes poco contaban en aquel tiempo para la vida social) (Mt.19:13-15 y par.);
- * practicar la solidaridad que incluye la donación de bienes personales para los pobres, como muestra de la libertad sobre lo material que alcanzamos en la vida cristiana (Mt.19:16ss y par.);
- * no pretender cargos de honor o privilegio como si en ello se nos jugara la vida; aspirar, sí, a servir a los demás (Mt.20:20-28 y par.);

* invitar todos a la fiesta del Reino de Dios (Mt. 22:1ss).

V.11 – «El pan nuestro de cada día...» – Algunos especialistas afirman que la mejor traducción sería “*el pan que necesitamos, dánoslo hoy*”. Lo necesario para la subsistencia no debe faltarle a nadie. Dios conoce la situación de cada uno, pero igualmente es importante que nos dirijamos a El porque tenemos una relación de confianza con Dios, de familiaridad y honestidad. La historia personal, familiar y comunitaria entra aquí en juego: se pide el pan nuestro, no sólo el mío. En la familia judía se daba gracias a Dios por el pan; ya lo recordaba el Salmo 146:7. Dios ya había dado a su pueblo el maná y las codornices en el desierto, para que la comunidad de Moisés no muriera de hambre (Exodo 16:1-21). Se debía recoger el pan necesario para cada día. Todos debían tener acceso al alimento indispensable, pero se criticaba y penaba el exceso de consumo por glotonería (hoy diríamos: consumismo). Jesús nos indica que es justo que oremos por nuestras necesidades materiales, pero también nos enseña que no debemos perder la paciencia ni vivir enloquecidos por el consumo (Mt.6:25ss; Lc.12:22ss).

Notemos que Jesús se refiere al pan (alimento) del día de hoy, insinuando, por omisión, que el día de mañana también tendremos que orar por el alimento de ese día. “*Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.*” (Mt.6:34).

v.12 – «Perdónanos nuestras deudas...» – El vocablo **oféilema** puede significar *deuda o también error, culpa, pecado*. Se pide a Dios que no tome en cuenta los errores o deberes incumplidos de nuestra parte. Las deudas económicas cundían por doquier en el país del tiempo de Jesús. El sistema mixto romano-judío de administración y dominio imponía forzados tributos a los súbditos, por lo cual muchos judíos quedaban en bancarrota. La deuda económica esclavizaba a los morosos, convirtiéndolos en mano de obra barata para los terratenientes y “capitalistas”. El no pago de una deuda financiera se convertía, así, en un drama familiar difícil de remontar. Al orar “perdónanos nuestras deudas”, Jesús se ponía, de alguna manera, en el lugar de los deudores incumplidores de sus obligaciones. Jesús aspiraba a una nueva relación humana basada en la igualdad de la dignidad humana y no en la diferencia de la situación financiera entre las personas.

Por extensión, el término **oféilema** también se puede aplicar a otro tipo de deberes incumplidos, no necesariamente de carácter económico. Pero siempre implica una relación, nunca una falta abstracta del individuo aislado. Cuando se ora de esta mane-

ra, se está implorando que el Señor borre el pasado y prepare un futuro totalmente nuevo.

«**Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores**» – La relación con Dios es inseparable de las relaciones humanas. Si nosotros somos capaces de hacer efectiva una reconciliación, ya sea en lo financiero como en otro ámbito de la existencia, entonces podemos orar legítimamente que Dios nos perdone. De lo contrario caemos en contradicciones y en una espiritualidad vacía de contenido ético.

v.13 – «No nos metas en tentación...» – Después de pedir el alimento y el perdón, se aspira a la liberación definitiva. El verbo **eisfero** (*llevar, traer, conducir*), expresa que es Dios quien conduce a su pueblo y lo introduce en el lugar adonde éste debe llegar. Cuando se habla de **tentación = peirasmós** en griego, se trata de un poder diabólico que viene de afuera del ser humano y que entra en él, seduciéndolo para hacer aquello que no debe. Paradójicamente, la idea bíblica que subyace aquí es que Dios mismo es quien tiene la libertad y el poder para dirigir la tentación humana a su propio modo. Recordemos el caso del casi sacrificio de Isaac por parte de su padre Abraham, a pedido de Dios mismo (Gn.22). Se trataba de poner a prueba la fidelidad de Abraham. El sentido de la oración por la liberación de la tentación es, asimismo, reconocer que Dios tiene el poder para que triunfe su voluntad en medio de nuestras debilidades. Dios sigue siendo el Señor (cf. Job1:1ss; Mt.4:1-11). Dice el apóstol Pablo:

“No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla”. (I Cor.10:13).

El mal en el mundo es personificado en la Biblia bajo el nombre de “Satanás”, o “el diablo”, o “el maligno”. “Satanás” significa *adversario o fiscal, acusador*. El término “diablo” proviene del griego *diábolos: calumniador, quien da falso testimonio, el que habla mal de otro injustamente*. La tradición judía había elaborado una teología de los ángeles en relación a esto. De algún modo había que explicar la existencia del pecado y la injusticia, aquellas realidades que se oponen al amor y a la justicia de Dios. Los discípulos de Jesús, y el propio Jesús, supieron en carne propia lo que es ser acusado injustamente, batallando contra duras pruebas en la fidelidad a Dios. Por eso la iglesia del Siglo II oraba, al final del Padre Nuestro: **«porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos, amén.»** En medio de los reinos de este mundo, de los poderes de personajes influyentes en la política y en la economía, y de las glorias efímeras de quienes ejercen dominio tiránico sobre las mayorías, está el Reino del

Padre que trasciende los tiempos y los pueblos, y se proyecta hacia la consumación final de su justicia. Ese reino comenzó a andar para no detenerse nunca más.

En el Evangelio de Mateo, el cap.13 está dedicado a unas cuantas **parábolas del Reino**: se trata de la parábola del sembrador, la parábola del trigo y la cizaña, la parábola de la semilla de mostaza, la parábola de la levadura, la parábola del tesoro escondido, la parábola de la perla preciosa, la parábola de la red y una semejanza sobre la tradición y la sabiduría. Como vemos, estos ejemplos que Jesús toma de la vida cotidiana están vinculados con el campo y la pesca. Jesús se vale de escenas conocidas para referirse a las acciones especiales de Dios, al Reino que está viniendo.

Jesús explica a los discípulos por qué habla en parábolas; también aclara la referida al sembrador y la de la cizaña. El Reino de Dios es vida y es palabra, es acción y transformación de lo viejo y caduco, para implantar la alegría, la esperanza, la libertad y el poder que crea nuevas relaciones humanas. Quien oye el mensaje del Reino, lo asume, lo incorpora en su existencia y lo pone como prioridad, es como *la buena tierra* donde la semilla que sembró el sembrador *da fruto y produce* (Mt.13:1-9, 18-23).

El Reino de Dios que viene a nuestro mundo es como un campo en el cual hay *trigo y cizaña* (Mt.13:24-30, 36-43). Ambas plantas conviven, así como conviven personas justas e injustas. En este tiempo intermedio entre la venida del Mesías y la manifestación final del Reino compartimos lo bueno y lo malo, hasta que el Señor, en *el tiempo de la siega*, aclare todo y promueva su justicia final.

El Reino es como un *grano de mostaza* que fue sembrado. Es bien pequeño, pero cuando crece, su planta se hace como un árbol, *“de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nido en sus ramas”* (Mt.13:32c).

El Reino *“...es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado”* (Mt.13:33)

El Reino *“...es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo”* (Mt.13:44).

El Reino *“... es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró”* (Mt.13:45-46).

El Reino *“... es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces. Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo. Así será el fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos...”* (Mt.13:47-49).

Al final del cap.13, Mateo especifica que en el pueblo donde Jesús se crió (Nazaret), los vecinos no podían entender cómo Él sabía tantas cosas sobre la vida y sobre Dios.

Otras parábolas se encuentran en los caps.18; 20; 21; 22; 25: la parábola de la oveja perdida, la parábola del siervo que no quiso perdonar, la parábola de los obreros de la viña, la parábola de los dos hijos, la parábola de los labradores malvados, la parábola de la fiesta de bodas, la parábola de las diez vírgenes, la parábola de los talentos, y la parábola llamada tradicionalmente del 'juicio de las naciones'.

El Reino es como un hombre que tiene cien ovejas y una de ellas se pierde. *“¿No deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se ha descarriado?... De igual modo, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños”* (Mt.18:12c, 14).

El Reino *“...es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña... Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: «¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?» Le dijeron: «Porque nadie nos ha contratado». Él les dijo: «Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo»*” (Mt.20:1,6-7).

El Reino *“... es semejante a un rey que hizo una fiesta de boda para su hijo. Envío a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron asistir... Entonces salieron los siervos por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y la boda se llenó de invitados”* (Mt.22:2-3, 10).

El Reino de Dios es como un rey que bendice a los justos porque dieron de comer al hambriento, dieron de beber al sediento, alojaron al extranjero, vistieron al desnudo, visitaron al enfermo y fueron a ver al preso. Los injustos no reciben ni recibirán esta bendición porque no practicaron la misericordia y la solidaridad (Mt.25:31-46).

En el Evangelio de Mateo, Jesús asume la figura del Maestro que enseña lo que hasta entonces nadie había logrado comunicar. Al final del Sermón del Monte, el evangelista expresa lo siguiente: *“Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente estaba admirada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas”* (Mt.7:28-29).

En Jesús se unen su vida, la oración, las enseñanzas y su proximidad a los problemas de su gente. Enseña con su vida y vive aquello que enseña. Así nos muestra a Dios de una manera precisa, real e histórica. El Reino está entre nosotros. Jesús lo manifestó con autoridad y poder.

ESTUDIO N° 15 –

CONOCER AL MESÍAS DE LA CRUZ

Lucas 9:18-24 (25-27)

1.- Jesús necesitó orar a solas y también se interesó por lo que la gente pensaba de El. Es lógico: quería estar lo más informado posible sobre cómo llegaban sus enseñanzas, sus curaciones, su presencia, sus gestos, su acercamiento a la gente, su predicación del Reino de Dios y su convicción profunda por esta causa. Se sentía a mitad de camino entre el comienzo de su ministerio y su culminación.

El evangelista Marcos y, por reflejo, también evangelista el Mateo, detallan este momento especial de Jesús y sus discípulos que se dio en la región de Cesarea de Filipo, del otro lado del Jordán y al norte, en la región vecina a Galilea (de la cual provenía Jesús). Aquella zona de Cesarea de Filipo ya se consideraba tierra de los gentiles o paganos, la puerta al mundo no estrictamente judío. Curiosamente allí se da este encuentro tan significativo, en el punto norte más alejado de Jerusalén.

2.- Conocer algo significa ponerle un nombre y definirlo de alguna manera. Conocer un mueble como el del púlpito significa ponerle el nombre de púlpito y re-conocer, saber que existe para apoyar la Biblia, el himnario y los apuntes. Con ello estamos descubriendo la función que cumple. Con las personas pasa algo similar: conocer a fulano de tal significa saber su nombre y tener una mínima idea de quienes son sus familiares y la ocupación que tiene (trabajo, estudio, ocupación o desocupación...). Si hay un conocimiento más profundo, implica saber sus gustos particulares (*hobbies*, paseos, comidas...).

3.- Cuando ocurre este episodio de Lc.9:18-26 (cf.Mt.16:13-16, 20; Mc.8:27-30), para entonces, según Lucas, los demonios o espíritus malignos habían saludado a Jesús como alguien verdaderamente especial, el enviado de Dios: *“también salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero El los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que era el Cristo”*. (Lc.4:41). Con respecto al endemoniado gadareno, cuenta Lucas: *“Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies, exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”*. (Lc.8:28). El propio Jesús había declarado en respuesta a los enviados por Juan el Bautista que Jesús era quien debía venir para liberar a Israel de sus pecados: *“en esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos*

andan, los leprosos son limpiados, y a los pobres es anunciado el Evangelio” (Lc.7:21-22). Aquí tenemos la confirmación práctica del anuncio que Jesús había hecho en Nazaret, al comienzo de su ministerio, cuando leyó y actualizó la profecía de Isaías 61: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”* (Lc.4:18-19).

4.- Con la resurrección de Jesús, la trascendencia de Jesús se hará más clara para los creyentes. Quedará más nítido su ministerio, aunque se lo defina de diversas maneras: como **Mesías, o el Señor, o Hijo de Dios, o el Salvador, o el Cordero que quita el pecado del mundo, etc.**- Ningún título puede abarcar todos los significados de la persona de Jesús; pero hay que definirlo de alguna manera, nos tenemos que aproximar a El con nuestros sentimientos y pensamientos, con nuestras palabras y acciones.

5.- Había quienes ubicaban a Jesús entre los **profetas**, y estaban en lo cierto bajo estos puntos de vista: Jesús respondía a la tradición profética de Israel, pues era un predicador libre, como los profetas, y como Juan el Bautista. No estaba atado a nadie. No eliminaba la importancia de la Ley de Moisés, pero la interpretaba en su sentido original, más puro, poniendo el acento en la verdadera justicia y en la misericordia para con los pecadores y olvidados de la sociedad.

6.- La respuesta de Pedro es temeraria y desafiante, en primer lugar para el propio Pedro por lo que se juega con la definición de la persona de Jesús: **el Cristo [Mesías] de Dios**. En el Ev. de Mateo, la confesión de Pedro dice: **“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”** (Mt.16:16). El Ev. de Juan da la siguiente versión: *“Le respondió Simón Pedro: ¿Señor, a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”* (Jn.6:67-69).

Reconocer esto implicaba que la vida personal (en este caso, de Pedro y de sus discípulos) estaba siendo confrontada nada menos que con la persona que había de cambiar el presente y el futuro del Pueblo de Dios. Ser testigo de este evento era un privilegio. Pedro se arriesgó, aunque no podía entender todo lo que significaba seguir a Jesús, caminar con Jesús, marchar con El a Jerusalén... llorar luego, frustrarse y comenzar de nuevo, después de Pascua, con una misión abierta hacia muchas personas, por la acción de Cristo resucitado.

7.- *“Dice Jesús: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas... sea*

muerto, y resucite al tercer día” (Lc.9:22). Jesús debía cumplir su misión, cf. Lc. 2:49; 4:43: *“Es necesario que también a otras ciudades anuncie el Evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galilea.”* Leemos en Lc.13:13 lo siguiente: *“Es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén”*. La misión de Jesús no era un capricho suyo, sino la voluntad de Dios para cumplir en medio de su pueblo... y para con el mundo.

8.- No se trata, pues, de “hacer la mía” o de “cortarme solo”. La dura advertencia de Jesús de **negarse a sí mismo y tomar la cruz** significa, según entiendo, aceptar las oposiciones, adversidades y pruebas, tanto las que vienen de parte de otras personas y circunstancias, como las contradicciones nuestras. Hay problemas que vienen “de afuera” y problemas que vienen “de adentro”, y a todos hay que hacerles frente. Pedro, quien declara solemnemente que **Jesús es el Mesías (rey justo y salvador, protector de su pueblo)**, será quien tendrá vergüenza de declararse como un seguidor en las horas previas a la Crucifixión del Señor (Lc.22:54ss y par.). Habrá un peligro externo real, el cual causará la muerte de Jesús. Pero también estará presente la condición humana contradictoria del discípulo. Pedro querrá afirmarse tanto en sí mismo, para salvar el pellejo, que se avergonzará públicamente de haber seguido al Mesías. El apóstol Pablo escribirá más tarde: *“No me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...”* (Rm.1:16).

9.- Negarse a sí mismo es poner en paréntesis nuestro ego. Entiendo que no hay contradicción con el sentido del resumen de la Ley que dice: **“amarás...a tu prójimo como a ti mismo”** (Lc.10:27; cf.par.). No se trata de autoflagelarse y bajar la autoestima de manera de destruirse emocional, mental y psíquicamente. No es la idea de negar lo que soy. Cuando Jesús asume como fundamental el sentido general de la Ley de, así como yo me amo a mí mismo, debo amar a mi semejante, está valorizando la personalidad de cada seguidor/a suyo. Tomar la cruz implica cargar con el ego, luchar con él, intentar dominarlo y vencerlo con el poder del Espíritu Santo. Es tomar la vida en serio con todos sus desafíos. Es enfrentarnos con las personas que sólo piensan en sí mismas y en defender sus privilegios, y es regocijarnos con el pecador arrepentido. Tomar la cruz es decirle “sí” a Jesucristo y confesar que no hay otro Camino como el suyo. Es sumarnos a la marcha de su Pueblo. Es mirar más allá del gólgota y descubrir la tumba vacía del Resucitado. Es superar las dudas del “Tomás” que hay en nosotros, para dejar que el Resucitado se nos presente, nos corrija, nos estimule y nos otorgue su Espíritu. Y con su Espíritu vienen palabras, gestos, actitudes, orientación de vida que nos sacan del encierro en nuestro ego.

10.- Las preguntas más importantes no serán: *¿Qué me conviene?; ¿cómo puedo hacer para sacar más réditos, más ganancias y bienes en mi vida?, sino: ¿qué debo hacer en mi vida para que Dios sea reconocido o glorificado como Creador, Salvador y Consolador?; ¿cómo proyecto mi vida en el servicio comunitario para la libertad, la comunión y la solidaridad, en respuesta al llamado de Jesucristo?.*

ESTUDIO N° 16 –

MISIÓN DE LOS DOCE DISCÍPULOS

Marcos 6:7-13

El relato del **envío de Jesús a sus discípulos**, antes de los episodios de la **Pasión-Muerte-Resurrección de Jesús**, lo encontramos en los evangelios de Marcos (el cual vamos a comentar), Mateo (10:1,5-15) y Lucas (9:1-9 y 10:1-20), es decir, en los denominados evangelios sinópticos, compuestos bajo una óptica similar.

En Marcos (el primer evangelio redactado) observamos que, al momento del envío de Jesús a los suyos, los discípulos ya tenían bastante experiencia de haber compartido con El sus enseñanzas, curaciones y milagros. Jesús ya gozaba de mucho reconocimiento entre los galileos y gente de otras regiones.

Mr.6:7a – “Después llamó a los Doce” - En Mr.3:13-19 (cf.Mt.10:1-4 y Lc.6:12-16) encontramos el relato de la elección por Jesús de los Doce Discípulos o Apóstoles. La lista de Marcos nombra a “*Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro, a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, es decir, «Hijos del trueno»; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo,*

Tadeo, Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que lo entregó” (Mr.3:16-19a). Otras versiones, en lugar de “Jacobo” traducen por “Santiago”. La lista de Lc.6:12-16 cambia la descripción de “Simón el cananeo” por la de “Simón el celote”, pero ello parece reflejar el mismo origen del discípulo, esto es, que venía de un grupo guerrillero. Asimismo, Lucas cambia el nombre de “Tadeo” por el de “Judas, hermano de Jacobo”.

v.7b – “...y comenzó a enviarlos de dos en dos” – El verbo griego **apostello** significa enviar, despedir; el término **apóstolos** deriva de ahí y significa mensajero, apóstol. Los discípulos son enviados por Jesús; se convierten en apóstoles porque deben cumplir la misión que les encarga el Señor.

De dos en dos: para que un testimonio fuera creíble era fundamental que hubiera por lo menos dos testigos (cf.Deut.19:15 y II Cor.13:1). Después de la resurrección de Jesús, también saldrán apóstoles en dúo para evangelizar fuera de Judea y Samaria: Pedro y Juan (Hch.8:14), Pablo y Bernabé (Hch.13:2), Bernabé y Marcos, Pablo y Silas (Hch.15:39ss).

v.7c – “...y les dio autoridad sobre los espíritus impuros” – En la elección de los Doce, Jesús los designó “*para que estuvieran con El, para enviarlos a predicar y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”* (Mr.3:14-15). Al final del relato de Mr.6:7-13 también se une la mención de la predicación con la de curación. La **exousía** (autoridad, potestad, derecho, poder especial) que Jesús transfiere a sus discípulos no debe ser entendida como un acto mágico, sino como la proyección lógica y necesaria del discipulado. De lo contrario habría sido en vano que ellos hubieran acompañado a Jesús en su ministerio.

vv.8-9 – “Les mandó que no llevaran nada para el camino...” – Sólo un bastón y un único par de sandalias constituyen su equipaje. La misión es urgente; nada debe estorbar la caminata. Cuanto menos equipaje se lleva (¡ni dinero!), más rápido se camina. El peregrinaje por las localidades de Galilea debía establecer múltiples contactos personales. Esa región estaba densamente poblada, teniendo un gran número de localidades; por lo tanto, la exigencia de Jesús hacia sus discípulos contemplaba la realidad de llegar, en horas de sol, a algún pueblo vecino.

vv.10-11 – Los discípulos deben estar dispuestos a asumir riesgos, y para ello tienen que compartir la vida de la gente. Deben visitar hogares y ganarse el afecto de los anfitriones. Tienen el derecho de ser albergados, recibiendo el sustento diario mientras ellos hablan y actúan con autoridad en el nombre de Jesús.

La versión Reina-Valera agrega una frase de valor secundario como manuscrito de

Marcos: “De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.” Mt.10:15 tiene también esta frase. Gn.13:13 nos cuenta que “los habitantes de Sodoma eran malos y cometían horribles pecados contra Jehová”. Gn.18:16—19:29 relata los episodios relacionados con Sodoma y Gomorra, ubicados en el tiempo de Abraham y Lot. Se rescata, entre otros asuntos, a) la práctica de la hospitalidad de parte de Abraham y Lot, y b) el castigo a aquellas ciudades y su región por la gran inmoralidad sexual de sus habitantes. Por otra parte, según Lc.10:13-15, Jesús alude a Corazín, Betsaida y Capernaúm como ciudades que no han escuchado la voz de Dios.

vv.12-13 – “Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran. Y echaban fuera muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.”

Notemos la síntesis del relato: a) los discípulos predican para promover el arrepentimiento; b) curan males psíquicos; c) practican la medicina de aquel tiempo y restablecen la salud física de los anfitriones y de quienes encontraban a su paso. Sobre la unción con aceite, cf.Stg.5:14. Queda claro, entonces, que la misión de los discípulos, como la de Jesús, se dirige a la terapia o curación espiritual, mental y física de la persona, es decir, a la salud integral.

Jesús había comenzado su ministerio proclamando: “*El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el Evangelio!*” (Mr.1:15). Por la comprensión apocalíptica del mundo que imperaba en Israel, se comprende el llamado de urgencia de Jesús a los suyos. No hay tiempo que perder. Si algunos no aceptan el Evangelio, otros sí lo harán.

Habrá que decidir cuándo se considera que se insistió lo suficiente y llega el momento oportuno para el cambio de auditorio y de escenario en la misión. La renovación de la iglesia también pasa por allí.

LIMITACIONES, FE Y ACCIÓN DE DIOS

Meditación a partir de Mateo 17:14-21

Un relato como éste nos muestra nuestras limitaciones personales en la misión de los seguidores/as de Jesús. Hay tareas, proyectos, desafíos personales o comunitarios, que nos parecen imposibles de cumplir. De hecho somos limitados, imperfectos, y no podemos pretender llevar a cabo cualquier capricho individual, deseo o ilusión que no tenga una programación adecuada, consensuada y puesta en oración.

1) De la **fe** se trata, nada menos. El verbo **pisteuo (creer)**, en griego aparece 241 veces en el Nuevo Testamento: en el Ev. de Juan se encuentra 99 veces alguna forma de este verbo; en las cartas paulinas y déutero-paulinas, 54 veces. Si consideramos la palabra **pístis (fe)**, surge 243 veces en el N.T., de las cuales 140 en las cartas paulinas y déutero-paulinas. La palabra **pistós (fiel)**, por su parte, se manifiesta 67 veces en el N.T. (33 veces en paulinas y déutero-paulinas). Vale decir que encontramos esta familia de términos relacionados con la fe y el creer, 550 veces en el N.T. Por algo será...

2) Pero cuando la Biblia habla del creer en Dios no se refiere sólo con los términos que traducimos por **fe** o por **creer**. Dice el primer mandamiento del Decálogo que compartimos con los judíos: “**No tendrás dioses ajenos delante de Mí**” (Ex.20:3). Y el resumen de la primera tabla de la Ley (referida a Dios mismo) dice: “**Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas**” (Deut.6:5; cf.Lc.10:27). El primer mandamiento apunta hacia la prioridad absoluta que debe significar nuestra relación con Dios. No podemos concebir una vida sin relación activa, íntima y dialogal con el Creador nuestro y Liberador, a través de Jesucristo, de nuestros pecados, males y angustias. Este Dios nos envía su Espíritu para que vivamos en la certeza de su acción presente y futura, para esta vida y en la vida venidera.

3) El resumen de la Ley señala asimismo que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, debe ser amado con todo el ser, con todas las fuerzas, con todos los sentimientos y pensamientos. El Dios de la historia es el Dios de nuestro presente. Amar a Dios es tenerlo siempre presente. Quienes tenemos el privilegio de amar a un cónyuge, o de amar a padre y madre, o a hijos y hermanos, sabemos que estas relaciones fundamentales riegan toda nuestra existencia. Nuestra vida es, en gran medida, una relación direc-

ta, necesaria y fecunda con los seres queridos. Yo no soy yo mismo sin esas múltiples relaciones que se me filtran adentro, como si esas personas fueran, de algún modo, una extensión de mi propio cuerpo.

De un modo similar, entonces, para la persona **creyente, amar a Dios, confiar en Dios, tener fe en el Dios de Jesucristo**, es un acto que involucra toda la existencia y del cual no nos podemos escapar. No porque la fe cristiana sea una esclavitud, sino porque es la vida más libre que existe.

4) Jesús pudo liberar al endemoniado de su enfermedad, pero lo consiguió porque Jesús estaba unido a Dios. Esa relación de dependencia con Dios permite que desarrollemos todas nuestras potencialidades a favor de la vida plena para todos. Los discípulos no habían podido con el enfermo... ¡Cuántas veces la ciencia no puede con los enfermos! Los discípulos se sintieron limitados y hasta fracasados (“¿por qué nosotros no pudimos echarlo afuera?”).

Este ejemplo es uno de los tantos fracasos que cargamos sobre nuestras espaldas: porque no se cumple algún anhelo muy querido, o porque no podemos desarrollar una vocación original que estuvo presente en nosotros desde la niñez o juventud... Pero los discípulos le preguntaron al Maestro el por qué de su fracaso, actitud que produjo una profundización en el diálogo y en el esclarecimiento de la situación. La respuesta de Jesús fue lapidaria: “*por vuestra poca fe...*” (agregado: **oración y ayuno**).

5) La respuesta de Jesús, después de todo, no es para alegrarnos demasiado. El testimonio de Marcos 9:24 narra que el padre del muchacho enfermo exclamó: “*Creo, ayuda mi incredulidad*”. ¡Linda contradicción! Pero tan humana como cualquiera de nosotros. Buscamos la libertad en Cristo pero continuamos con ataduras: las que nos imponen las enfermedades, los dolores, el sufrimiento de seres queridos, la soledad y la muerte. No podemos decir que los cristianos gozamos ya aquí de plena libertad, de absoluta salud y de una esperanza totalmente luminosa. Seguimos siendo humanos, limitados, imperfectos. Nuestro **creer** se mezcla con cuotas de **incredulidad**. No podemos cambiar todo lo que queremos en nuestro entorno y en el mundo (¡y de nosotros mismos!), pero el factor indispensable de la **fe**, que es lo más personal que existe, y que nos une con Dios, puede ser tan poderoso como el amor que nos une a nuestros seres queridos.

6) Ahora bien, Dios puede obrar mucho más allá de lo que indica mi fe. No debemos encerrar a Dios (nuestra imagen de Dios) en los límites de nuestra propia vida. El

poder de Cristo obra en otras personas y de maneras que no nos imaginamos. Así se expresa Hebreos 12:1-2: “**Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos del peso que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe...**”

ESTUDIO N° 18 – DATOS HISTÓRICOS SOBRE LA PRÁCTICA DE LA CRUCIFIXIÓN

Recensión de M. HENGEL: Crucifixion in the Ancient World and the Folly of the Message of the Cross, Filadelfia, Fortress Press, 1977.

La crucifixión es lo que distingue, en esencia, al cristianismo de otras religiones contemporáneas: cf. I Cor.1:18. La crucifixión de Jesús resultaba ofensiva para un gobernador romano, a quien se honraba como a un dios. Plinio el Joven (gobernador de Bitinia), habla de una “perniciosa superstición” y conoce la vergüenza del castigo de la crucifixión. Menciona a Cristo y su suplicio, en tiempos del emperador Tiberio y del procurador romano Poncio Pilato.

Minicius Félix, en su diálogo «Octavius», escribe sobre el culto al Sacrificado en la cruz («un criminal y su cruz»). Critica al cristianismo como adoración al madero.

En el escrito “Sententiae”, compilación de las obras de Julius Paulus (300 d.C.), la crucifixión es una de las tres penas capitales, seguida por la cremación y la decapitación (o entrega a las bestias). La crucifixión sólo se infligía a las clases bajas (humilliores). En el mundo romano antiguo la crucifixión era frecuente, pero la literatura, por pudor, calla mucho más de lo que cuenta. Un castigo romano arcaico también incluía una especie de crucifixión para los ciudadanos romanos traidores.

La crucifixión fue el castigo dedicado especialmente a los rebeldes extranjeros, a

los criminales y ladrones violentos. Tenía un carácter marcadamente demostrativo del rigor de las leyes romanas frente a los subversivos, en particular entre las colonias y pueblos sometidos. El pueblo rural del Imperio Romano, en general, estaba conforme con el sistema de la *pax romana*, el cual aplicaba la crucifixión a los bandidos que agitaban la diaria rutina. Las leyes eran firmes y duras, y los Romanos tenían una administración segura. La crucifixión era el método de aplacamiento de la plebe rebelde. La mayoría de los escritores aplican la crucifixión como el castigo típico para los esclavos (*servile supplicium*).

El primer escritor romano de quien se tiene noticia que menciona la crucifixión como castigo aplicado por el Imp. Romano es Plautus (250-184 a.C.). Según él, este castigo se ejercía «desde tiempos inmemoriales». Según Tácito, gobernador de la Pcia. de Asia, conoedor del cristianismo, en Roma había un lugar especial reservado a la crucifixión.

En relación con los esclavos estaba la práctica de **religiones extranjeras** (*superstitiones externae*) entre esclavos, libertos y peregrinos. Cf. Fil.2:6-11: en este himno a Cristo se considera a Jesús en su condición de esclavo por la muerte en la cruz: extrema humillación, vergüenza y tortura. Véase además el contraste entre este extremo de ignominia y sufrimiento y el comienzo de gloria del himno.

Como ciudadano romano que era, Pablo habría estado bien informado de la justicia romana, con sus derechos y castigos (cf. Hch.25:11s). El mundo griego también tenía la crucifixión como castigo, estando bajo la jurisdicción del Imperio Romano. Cf. I Cor.1:23 / 2:2 / Gál.3:1 / Rom.15:19.

La crucifixión entre los judíos. 800 fariseos fueron crucificados bajo Alejandro Janeo, a comienzos del Siglo I a.C.

En los años del nacimiento de Jesús, Sabino, procurador de los bienes del emperador Augusto en Siria, va a Jerusalén para hacer el inventario de los recursos del reino de Herodes el Grande, fallecido recientemente. Se produce una viva oposición y disturbios en todo el país. Aquí se sitúa la sedición de Judas el Galileo (cf. Hch.5:37) y del fariseo Sadoc, quienes instigaban a negar la obediencia y el impuesto a Roma. Se originan los **celotes** (cf. Mt.22:17). El procurador Sabino llama a Varo, legado del emperador en Siria, entonces 2000 prisioneros fueron crucificados alrededor de Jerusalén, en represalia por el intento de insurrección.

Un mesías crucificado era, según Dt.21:23 (cf. Gál.3:13), una enorme contradicción.

La crucifixión era un castigo político y militar. Su objetivo era lograr la «pacificación», como castigo ejemplarizante para los rebeldes. Muestra la sed de venganza,

sadismo y crueldad. La desnudez del crucificado suponía la experiencia de la humillación más aberrante. Estaba además unida a todo esto la idea de sacrificio humano, algo frecuente en la práctica y en el pensamiento de la antigüedad. Frecuentemente las víctimas de esta condena servían como alimento a las bestias y a las aves, no enterrándose las. Además de ser practicada a criminales peligrosos y miembros de las clases más bajas, la crucifixión servía como medio de entretenimiento y sensacionalismo.

Se aplicó este castigo ejemplarizante a Jesús, en calidad de rebelde político y violento, de ahí el título en la cruz aplicado por Pilato: «**Rey de los judíos**» (Mt.27:37b y par.). Aquí la pacificación es del ser humano con Dios, por un acto supremo de entrega que muestra la in-justicia humana y la justicia misericordiosa de Dios. Dios se hace solidario con el sufrimiento de los torturados y llevados a muerte en condiciones crueles. Cf. Fil.2:8: **Dios mismo toma la existencia de esclavo y muere la muerte en la cruz**. Cf. Hebr.12:2: «vergüenza pública».

La crucifixión de Jesús es la representación cabal de la identificación de Dios y de Jesús con los sufrientes, con los esclavos, los miserables, los marginados, los más desfavorecidos de esa sociedad.

«La radical **kénosis** (vaciamiento) **de Dios** era el nuevo elemento revolucionario en la predicación del Evangelio» (M.Hengel). Esto era ofensivo pero resultaba ser la propia comunicación de Dios, su libre acción, la que establece las bases para la liberación humana.

El apóstol Pablo predicó la crucifixión y resurrección de Jesús a los no judíos. ¡Estos sabían de qué se trataba la crucifixión! La paradoja era muy clara... y muchos judíos no aceptaron al Mesías crucificado porque era incompatible con sus creencias.

Cf. I Tes.2:15-16 y I Cor.2:8 únicos pasajes en los cuales Pablo alude a los actores humanos en la muerte de Jesús.

ESTUDIO Nº 19 - EL PAN DE VIDA

Juan 6:41-51

El Evangelio de Juan presenta muchos textos diferentes de los otros evangelios. Se destacan las autodefiniciones de Jesús que comienzan por las palabras “YO SOY”, a saber: *Yo soy el pan de vida* (Jn.6:35a), *Yo soy el pan que descendió del cielo* (Jn.6:41b), *Yo soy la luz del mundo* (Jn.8:12b), *Antes que Abraham fuera, Yo soy* (Jn.8:58b), *Yo soy la puerta de las ovejas* (Jn.10:7b), *Yo soy el buen pastor* (Jn.10:14a), *Yo soy la resurrección y la vida* (Jn.11:25a), *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn.14:6a), *Yo soy la vida verdadera* (Jn.15:1a); en otros pasajes también aparece en abstracto la definición “yo soy”.

Este evangelio se preocupa mucho en dar a conocer la identidad de Jesús, de acuerdo con títulos que den una idea aproximada de quién es El, como p.ej.: “*¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!*” (Jn.1:29b, palabras de Juan el Bautista), “*Y yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios*” (Jn.1:34, palabras de Juan el Bautista), “*Hemos encontrado al Mesías –que significa «Cristo»-*” (Jn.1:41b, palabras de Andrés), “*¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el rey de Israel!*” (Jn.1:49b-c, palabras de Natanael), “*Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro*” (Jn.3:2b, palabras de Nicodemo), “*Señor, me parece que eres un profeta*” (Jn.4:19b, palabras de la samaritana), “*...nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, [el Cristo]*” (Jn.4:42b, palabras de los samaritanos de Sicar a la mujer que habló con Jesús), etc.-

Jn.6:41 – “**Murmuraban entonces de El los judíos...**” – Los judíos ya habían murmurado en el desierto al faltarles la seguridad de la alimentación (Ex.16:2-3; Núm.11:1ss; 14:27ss). El evangelista Juan acostumbra utilizar el genérico “los judíos” sin discriminar cuáles son los sectores de los judíos que se contraponían a Jesús. Pero, en muchos pasajes, son los **fariseos** quienes se oponen a Jesús, actuando en calidad de oficiales de gobierno y doctores de la ley. En el Ev. de Juan, los fariseos tienen el control de las sinagogas y detentan poder político. Representan a los judíos de fines del Siglo I, cuando se escribe este evangelio, período en el cual se consuma la separación entre el judaísmo y el cristianismo.

v.42 – “**Y decían: - Éste, ¿no es el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo dice ahora: «Del cielo he descendido»?**” – Había que desvalorizar de algún

Nuevo Testamento

modo a Jesús. El estaba enseñando en la sinagoga de Capernaúm (Jn.6:59), es decir, en su región de Galilea. Era difícil aceptar que un vecino de la región encarnara una misión tan importante como la de ser un (el) enviado de Dios. Ello requiere un mensaje especial de parte de Jesús.

vv.43-44 – Jesús entiende la duda de sus interlocutores. La voluntad de Dios y la voluntad humana van juntas en el seguimiento a Jesús. Cuando hay quien se decide por Jesús, Dios ya está actuando en esa persona. La esperanza cristiana tiene su premio: “**y yo lo resucitaré en el día final**” (v.44b).

v.45 – “**Está escrito en los Profetas: Y todos serán enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de El, viene a mí.**” - Jesús cita Is. 54:13 y Jer. 31:33-34. El discipulado cristiano es un constante aprendizaje, por el cual experimentamos que la voluntad de Dios para nosotros se muestra perfecta en Jesús. Escuchar, aprender, ser discípulo (permitirnos aprender), son mojonos fundamentales en nuestro diario caminar.

v.46 – “**No que alguien haya visto al Padre; sólo aquel que viene de Dios, ese ha visto al Padre.**” – Según Ex.33:20, Jehová (=Yavé) le dice a Moisés: “*...no podrás ver mi rostro –añadió-, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo*”. Pero Jesús, mayor en importancia que Moisés, viene del Padre y por lo tanto “lo ha visto”, es decir, tuvo y tiene un conocimiento profundamente íntimo y personal de Dios. Por eso Jesús da testimonio de Dios (Jn.7:29; cf.I Jn.1:1ss). I Jn.4:12 dice, significativamente: “*Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros*”.

v.47 – “**...El que cree en mí, tiene vida eterna**” – Cf.Jn.3:15-16. Había quienes dudaban de Jesús. Dudaban de sus palabras, de sus acciones, de los milagros y de la autoridad de Jesús para hacer lo que hacía. Los propios discípulos tienen dificultades en aceptar y asumir todo lo que Jesús dice y hace (Jn.6:60 y 66). Creer en Jesús es una exigencia de vida que no nos permite ser espectadores; debemos ser actores. Tener la vida de Jesús es andar en su camino, ser verdaderos (Jn.14:6), es dar fruto (15:5), es andar en la luz y no en tinieblas (9:5), es formar parte de su rebaño (10:14), es servirnos unos a otros como El lo hizo y dio ejemplo (13:14), es conocer al Padre y a Jesús, su enviado (17:3), es salir al mundo santificados en la verdad (17:19), siendo uno (17:21), es decir, viviendo en unidad. El propósito del Ev. de Juan (y de los otros también) es “*que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre*” (Jn.20:31). Es importante destacar que la vida que se proyecta en la eternidad comienza ya en la vida presente de quien sigue a Jesús.

vv.48-51 – “Yo soy el pan de vida...” – El pan es el símbolo del alimento de cada día. Todos necesitamos alimentarnos para vivir; asimismo cada uno necesita a Jesús día a día, para vivir como Dios quiere y es necesario. Los antiguos judíos comieron el maná en el desierto (Ex.16; Núm.11). Jesús es el nuevo maná que viene de Dios, ya no sólo para los judíos sino para todos los que creen en El. Jesús no destruye la historia de fe de Israel: la asume, la integra en su propia persona y la trasciende. El fue formado en la religión hebrea y desarrolló su misión contemplando los lugares de reunión como las sinagogas (cf.v.59). Mas ahora, con su sacrificio en la cruz, la historia de Israel se abre al mundo, y la pascua de liberación de Israel cobra una nueva dimensión a la luz de la pascua de liberación del mundo que se produce con Jesús (Jn.6:48-58).

ALGUNAS LÍNEAS PARA LA ACTUALIZACIÓN

1.- *¿QUIÉN ES JESÚS PARA NOSOTROS? Esta es la pregunta que está en la base del Evangelio de Juan y de todo el Nuevo Testamento.*

2.- *El mensaje cristiano no es aceptado por todos. En muchas personas, el Evangelio provoca serias dudas y hasta rechazo. Hay diferentes motivos ocultos o manifiestos para reaccionar así. Cada creyente, asimismo, tiene su forma de manifestar sus convicciones y su esperanza. Se puede reflexionar sobre las dificultades de aceptar a Cristo en serio, contemplando la fe como el estar “hambrientos” del Pan de Vida. Sentir la necesidad de Jesús ya es un primer paso en la disposición a andar en su camino. Simón Pedro responde a Jesús, diciendo: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna...” (Jn.6:68).*

3.- *ESCUCHAR – APRENDER – DAR TESTIMONIO: meditar sobre lo que ello implica en la vida de cada día. La disposición para el diálogo fue una característica notable de Jesús (ver p.ej. Jn.3—4).*

4.- *ESPIRITUALIDAD COMUNITARIA: al escribirse el Ev. de Juan, el escritor seguramente tenía en mente la conmemoración de la Santa Cena, la cual señala la crucifixión de Jesús: «el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo» (Jn.6:51c). El sacrificio de Jesús será emulado por muchos de sus seguidores, como Pedro, quienes serán enjuiciados, torturados y asesinados por el poder imperial (cf.Jn.21:18-19).*

ESTUDIO Nº 20 -

REFLEXION BIBLICA SOBRE EL AMOR CRISTIANO (I)

Textos-base: Jn.3:16-17; Lc.10:25-37; Jn.15.12-13

Jn.3:16-17 – “De tal manera amó Dios al mundo...”

TEMA GENERAL DEL CONTEXTO: Nuevo Nacimiento. PERSPECTIVA DEL TEXTO SOBRE JESUS: Jesús como Rabí (Maestro), Venido de Dios, Hacedor de milagros (“señales”), Hijo del Hombre, Crucificado (lit.“levantado”), Hijo Unigénito de Dios, Luz. OTROS CONCEPTOS FUNDAMENTALES del contexto: arrepentimiento, recepción del Espíritu Santo, fe en Jesús y, por consecuencia, la vida eterna; por oposición: incredulidad y condenación, amar más las “tinieblas” que la “luz”; practicar la verdad (venir a la luz) = poner las obras propias al descubierto.

3:16 – Jesús explica el **amor de Dios por el mundo (cosmos)**. El mundo habitado, la humanidad en general, es objeto del amor de Dios. **Jesús, Hijo Unigénito de Dios** (que goza del mismo rango y dignidad) oficia de garantía para la humanidad creyente. “La vida es el don por excelencia que Dios ofrece a los seres humanos. Esta vida no termina con la muerte (Jn.11:25); por eso es llamada frecuentemente «vida eterna». Esta vida se obtiene, ya desde ahora, por la fe en Jesucristo (Jn.3:16,36; 5:24). La importancia de este concepto en Jn. es comparable a la idea de «Reino de Dios» en los evangelios sinópticos (cf.Jn.5:24; 6:33-54; 20:31).”⁽¹⁰⁾

“**Dio a su hijo único** - Juan subraya la gratuidad del amor divino, que llega incluso hasta este extremo. **No perezca** – El problema de Cristo sólo podría resolverse en fe y vida eterna o en repulsa y destrucción; no hay una tercera posibilidad.”⁽¹¹⁾

La idea de perderse está vinculada con el pecado, la vida “en tinieblas”, el no querer sacar a luz los errores propios (vs.18ss). El concepto de vida eterna, por su parte, está relacionado fundamentalmente con el amor de Dios y su deseo de no querer condenar a la humanidad.

Nota: obsérvese que Jn. pone un marcado énfasis en las señales de Jesús. El ministerio del Maestro está caracterizado por hechos asombrosos, y todo a consecuencia, precisamente, del amor de Dios por nosotros. Jesús ha marcado el Camino de la Vida acorde con Dios.

10 Nota en la Biblia Reina-Valera 1995, versión de estudio.

11 B. VAWTER – Evangelio según san Juan, en Comentario Bíblico san Jerónimo, Tomo IV, dirigido por R. BROWN, J. FITZMYER y R. MURPHY, Madrid, Cristiandad, 1971, p.439.

Lc.10:25-37 – Parábola del Buen Samaritano

Aspectos a tener en cuenta en el relato:

- 1) la actitud del maestro de la ley al confrontarse con Jesús (vs.25 y 29);
- 2) la trampa en la pregunta del religioso, quien ya conocía la respuesta de antemano (v.25);
- 3) el resumen de la Ley Hebrea expresado en boca del maestro de la ley (v.27): “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente*” (Deuteronomio 6:5); “*y a tu prójimo como a ti mismo*” (Levítico 19:18).
Según Mt.22:37-39 y Mr.12:28-31, es Jesús quien declara cuál es el resumen de la ley. Según Jn.13:34-35, Jesús formula la síntesis de los mandamientos en el amor fraternal, con palabras diferentes.
- 4) La insistencia de Jesús en el verbo “hacer” (cuatro veces): la doctrina necesita de la práctica para ser, de algún modo, “verificable”, auténtica.
- 5) Esta parábola es una ilustración práctica de lo que hay que cumplir, a raíz de una entrevista de Jesús con un maestro de la ley. La paradoja viene dada por el odio entre samaritanos y judíos, separados por motivos raciales, históricos y religiosos. Es un samaritano quien cumple la Ley judía. Jesús, obviamente, se identifica con el samaritano en el relato que cuenta.

La solidaridad debe ser el móvil permanente del cristiano/a. Si debiéramos reemplazar los términos “amor” o “caridad” habría que elegir solidaridad. Este concepto se corresponde muy bien con la Parábola del Buen Samaritano. Solidaridad supone: a) saber percibir una realidad de sufrimiento de alguien, de muchos o de una sociedad; b) identificarse con esa realidad en sintonía espiritual, para no ser indiferente; c) estar dispuesto/a a cambiar esquemas o prejuicios preestablecidos, a fin de salir al cruce de esa realidad de manera positiva y comprometida; d) para el cristiano: ser solidario es una consecuencia necesaria de la fe en Dios (o amor a Dios); e) tomando como ej. la Parábola del Buen Samaritano, hay que estar dispuesto/a a hacer más que el mínimo indispensable, es decir, no conformarse sólo con calmar la propia conciencia sino considerando, realmente, cuál es la necesidad de mi semejante y qué es lo que puedo hacer por él/ella.

Quien vive de manera solidaria no se queda sólo con el pasado; no se siente derrotado; no le quedan solamente nostalgias de “otro tiempo mejor”. La persona solidaria vive de la esperanza. Se dirige hacia adelante. Encuentra a Dios en el camino que se proyecta hacia otros y que lo saca de su encierro individualista. Además no repara en

riesgos o en costos. Ofrenda y se ofrenda a sí mismo. Piensa y actúa en beneficio de los demás, especialmente de quienes tienen menos posibilidades de mejorar su situación de sufrimiento.

Jn.15:12-13 – “Nadie tiene mayor amor que éste...”

Se trata de un mandamiento de Jesús, no apenas de una sugerencia a tomar si a uno le gusta... Es exhortación e imperativo. El fundamento lo da el propio amor de Jesús por sus discípulos. El caso más extremo es dar la vida por los amigos. ¡Jesús la dio hasta por sus enemigos! La vida es el don máspreciado. A través de la concepción, el embarazo y el parto, Dios regala vida. Los humanos colaboramos con Dios en el regalo de la vida: a veces lo hacemos bien y a veces mal. A veces actuamos a conciencia, y a veces no.

ESTUDIO Nº 21 -

REFLEXIÓN BÍBLICA SOBRE EL AMOR CRISTIANO (II)

I Corintios 13

CONTEXTO: I Cor.12, capítulo referido a los dones del cristiano, recibidos por el Espíritu Santo. I Cor.14, capítulo referido al don de lenguas (glosolalia en griego) y a la predicación.

ESQUEMA DE I COR.13: **vv.1-3, 4-7, 8-13.**

vv.1-3 – Este párrafo trata de asuntos de la vida moral privada y pública, de lo personal y social, de lo íntimo y lo conocido. Es una unidad gramatical en contenido y también en expresión por el condicional “si”. ¿Puede haber un cristianismo sin amor? Reflexionar sobre: a) ¿qué posibilidades cita Pablo como ejemplos de dones, conducta y fe que pueden ejercer los cristianos?; b) ¿cuál es el resultado en el caso de que el don

del creyente o su conducta se ejerza sin amor?; c) ¿por qué las motivaciones interiores afectan el verdadero valor de una conducta? Cf. I Cor.4:5 y I Samuel 16:7; d) ¿actos aparentemente buenos pueden tener una carga negativa, tal como lo señala el apóstol?.

vv.4-7 – Este fragmento también forma una unidad, la cual aparece claramente estructurada en las definiciones que se dan del amor cristiano: el amor “es...” o “no es...”. a) ¿Quién es el mejor ejemplo de acuerdo con estas definiciones del amor?; b) formar una columna con la serie de palabras o frases que utiliza Pablo para definir esta fundamental experiencia cristiana; escribir sinónimos correspondientes a esos conceptos; c) buscar algún episodio bíblico y/o de la actualidad en el cual se exprese alguna actitud que ilustre el poema paulino.

Referencias bíblicas ilustrativas:

Saber soportar (V. Pop.) – Sufrido (Reina-Valera) – Paciente (B. de Jerusalén):

Rom.13:8-10; Rom.12:9-10; Mt.11:29-30.

Bondadoso (V.P.) – Benigno (R.-V.) – Servicial (B.de J.): Rom.12:9-10; Rom.13:10;

Rom.14:13; Lc.10:25-37.

No tener envidia – no tiene envidia – no es envidioso: Mr.15:10; Mt.27:18; I

Cor.12:20; I Tim.6:3-4.

Ni ser presumido – no es jactancioso – no es jactancioso: I Cor.3:21; Gál.6:14;

Ef.2:9.

Ni orgulloso – no se envanece – no se engríe: las mismas citas.

Ni grosero – no hace nada indebido – es decoroso: Rom.13:8-10,13; Rom.14:1,10;

Rom.15:1-3.

No enojarse ni guardar rencor – no se irrita, no guarda rencor – no se irrita, no

toma en cuenta el mal: Jn.8:1-11.

No alegrarse de las injusticias, sino de la verdad – no se goza de las injusticias,

mas se goza de la verdad – no se alegra de las injusticias, mas se alegra con

la verdad: Mt.5:3-12.

Sufrirlo todo – todo lo sufre – todo lo excusa: Lc.23:34

Creerlo todo – todo lo cree – todo lo cree: Mr.2:13-17; Lc.19:2-10.

Esperarlo todo – todo lo espera – todo lo espera: las mismas citas y Mt.5:3-13;

Mr.1:14-15; Hch.2:4, 37-42; Rom.8:1-4, 18-39.

Soportarlo todo – todo lo soporta – todo lo soporta: Ap.21:1-7.

vv.8-13 – Pablo se refiere a los tiempos: el percedero y el eterno. La fe y la esperanza son válidas para el tiempo presente; el amor, en cambio, permanece para siempre

porque pertenece al ser mismo de Dios. La teología y todo aquello que signifique crecer en la fe son vivencias necesarias para el creyente. Pero llegará el tiempo en el cual veremos a Dios cara a cara, es decir, lo conoceremos de manera más profunda y directa.

REFLEXIÓN GENERAL

La práctica del amor cristiano necesita de una gran dosis de voluntad y convicción. Aquella persona que ha sido afrentada, herida, amenazada, injustamente denigrada y perseguida (¡cuántos salmos hablan de estas situaciones!), es la que debe afirmar su temperamento y fuerza interior para no vengarse o, por lo menos, para no responder de la misma manera y con los mismos métodos agresivos que el odio provoca. Esto no es “debilidad personal” sino fortaleza interior, según la cual triunfa el don de la paciencia. Dios es así con nosotros: nos perdona, aguanta nuestros defectos y nos muestra su misericordia porque quiere que experimentemos el poder de su perdón en Cristo.

Esta fuerza victoriosa de la resistencia contra el odio ajeno dirigido hacia nosotros se complementa con la búsqueda de la bondad. Está por un lado el temple espiritual que afirma a la persona en una forma de ser que va más allá del sentido común; por otro lado, como complemento, está el lado bondadoso de quien hace las cosas pensando más en el semejante que en sí mismo, es decir, abriendo canales de comunicación.

En el caso de una pareja, siempre se dará el caso de que alguna cualidad la tendrá uno y otra cualidad la tendrá su cónyuge. No hay por qué vivir pensando por lo que a uno le falta, sino alegrarse por el don de la otra persona, con quien me puedo complementar en medio de las diferencias.

Asimismo es lamentable cuando hay cristianos/as que se muestran excesivamente presumidos o engrídos de sus cualidades. Sentir la necesidad de hacerse excesiva propaganda es, de alguna manera, actuar como perdedor, pues se da por sentado que los demás deben fijarse obsesivamente y a cada momento en lo que uno es, o hace, o dice, para que nuestra autoestima cobre vigor.

El amor de Jesús que Pablo experimentó es el poder que restablece a la persona para superar el egoísmo natural y convertirla en un ser victorioso, en quien triunfa el vínculo positivo con los demás. La fe es indispensable para conocer a Jesucristo; la esperanza nos permite proyectar nuestra perspectiva en el triunfo final de Dios sobre la muerte, el pecado, las injusticias y todo dolor; y el amor nos hace nuevas personas de acuerdo a la calidad de vida de Jesucristo.

Para continuar reflexionando: 1.- Leer los vv.4-7 cambiando la expresión “tener

amor” o “el amor es...” por la frase “amar de veras al prójimo es...” También puede utilizarse la frase “amar como Cristo nos ama...”

2.- ¿Qué formas, actitudes o acciones puede adoptar el **agape** (amor) de Cristo en la sociedad? ¿Hay sinónimos posibles de “amor” en el ámbito social?

ESTUDIO N° 22 -

ZAQUEO: DE FUNCIONARIO CORRUPTO A SOLIDARIO

Lucas 19:1-10

Jesús se dirige a Jerusalén. Llega a Jericó: esta ciudad estaba situada en una fértil llanura de clima tropical; de ahí deriva su denominación «ciudad de las palmeras» en Jc. 3:13. Se ubicaba a 250 m. debajo del nivel del mar. Jerusalén, en cambio, estaba a unos 750 m. sobre el nivel. Jericó quedaba a 7 kms. al oeste del Jordán. La Jericó del Nuevo Testamento fue reconstruida en tiempos del Rey Herodes el Grande. Jericó es la más antigua ciudad de Palestina hoy conocida. Fue tomada por los hebreos a la llegada del desierto, según narra Jos.6. En el tiempo de Jesús, Jericó fue un importante puesto fronterizo, por eso tenía aduana y, por lo tanto, había cobradores de impuestos. Para ir a Jerusalén se debía aún ascender por colinas y sierras casi 30 kms.

Jesús ya tenía fama en la población. La gente se amontona para verlo. El jefe de los cobradores de impuestos, llamado **Zaqueo** (de «Zacarías»), aparece en escena como un personaje solitario. No parece tener amigos. Está solo. Dice el Evangelio, además, que era rico. Y es de suponer que su manera de enriquecerse fue ilícita. Los **publicanos** eran cobradores de impuestos que los Romanos contrataban entre los judíos; por ello, los judíos que se prestaban a cumplir tareas en estos negocios sucios, fraudulentos, donde imperaba el soborno y la estafa, eran declarados como traidores. Zaqueo se había enriquecido a costa del sacrificio injustificado del pueblo. Era una cabal muestra de funcionario corrupto y despreciado.

Sin embargo, nos dice Lucas que Zaqueo intentaba ver a Jesús. Tuvo una profunda curiosidad por descubrir a aquella persona de la cual tanto se hablaba. Era petiso, pero parece que nadie le cede fácilmente el paso. No es alguien que se merecía muchos elogios o atenciones. Y Zaqueo igualmente arremete. Se expone a ser empujado, pisoteado, difamado, agredido. Cuando se junta mucha gente surgen con más facilidad las barras bravas, y si las barras bravas se descontrolan, la violencia no se hace esperar... máxime cuando hay cerca alguien en quien descargar la agresividad, los rencores, la parte irracional de la vida. Zaqueo estaba en medio de ese ambiente potencial de crítica y desenfreno de la población.

Pero él quería ver a Jesús. Y nada debía impedirselo, ni siquiera quienes no lo querían. Se sube a un árbol parecido a una higuera (fácil de trepar), en el camino por donde debía pasar Jesús. Se adelanta a los demás, ansioso de lograr su objetivo.

Y Jesús pasa y lo ve. Mira hacia arriba e inmediatamente le dirige la palabra, llamándolo por su nombre (Lucas no nos cuenta todos los detalles del encuentro), y le dice: «Zaqueo, date prisa, desciende, porque HOY es necesario que me hospede en tu casa» (Lc.19:5c). Hay una orden de Jesús, hecha como invitación, y un fundamento de esa orden: «hoy es necesario que me hospede en tu casa». Jesús invita a Zaqueo porque tiene algo que decirle. Y Zaqueo no se opone a esa invitación porque también tiene algo muy importante que confiarle a Jesús. Este encuentro va a resultar de fundamental importancia. «Entonces él descendió aprisa y lo recibió gozoso». No había nada que esperar. Todo ya estaba preparado para tomar la decisión que cambiaría su vida.

Sin embargo, como suele suceder en casos de cambios imprevistos en las personas, los rumores salen a la luz en la gente. Zaqueo era un hombre pecador, por lo tanto la actitud de Jesús de entrevistarse con él dejaba mucho que desear. «Este recibe a los pecadores y come con ellos», murmuran los fariseos y escribas en otra oportunidad (Lc. 15:2). Imprevisto fue el encuentro, entonces, tanto por la parte de Zaqueo como por la de Jesús. Jesús no desaprovechó la oportunidad de entablar una relación humana directa con alguien que necesitaba de ese diálogo, más que cualquier otra persona.

«Entonces Zaqueo, PUESTO EN PIE, dijo al Señor» (v.8ª)- Se paró, no tanto para hacer una detallada declaración de bienes mal adquiridos, sino más bien para confesar su proyecto de restitución personal. Al ponerse de pie implica que su decisión es firme e irrevocable: hay que tomarlo bien en serio. Anuncia algo muy importante. «La mitad de los bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado» (v.8b-c)

Leer Lev.6:1-7 (Biblia protestante) [= Lv. 5:20-26 Biblia de Jerusalén]. Esto significa que si se trataba de un robo común, si el ladrón tenía el firme propósito de arrepentirse y ofrecer un sacrificio de animal en señal de restitución, debía devolver lo robado más la quinta parte del valor. En el caso particular de que se tratara de un robo deliberado y violento, con fines destructivos (Ex.22:1), debía pagarse cinco reses por el buey y cuatro por la oveja. En otros casos debía pagarse el doble de los animales robados que aún quedan con vida (Ex. 22:4).

Zaqueo estaba decidido a hacer más de lo que la Ley exigía. Ya habría perdido la cuenta de todos los fraudes y sobornos realizados. En contraposición se compromete a dar a los pobres (aquí: los que no tienen nada, los que viven en la miseria) la mitad de sus bienes. Muchas enseñanzas de Jesús están relacionadas con el dinero y los bienes. El propio Evangelio de Lucas lo deja claro: Jesús enseña las parábolas de la oveja perdida, de la dracma perdida y del hijo pródigo que malgastó la herencia de su padre que aún estaba vivo (Lc.15).

«HOY ha venido la salvación a esta casa», dice Jesús. «Hoy quiero quedarme en tu casa... hoy viene la salvación». Este presente que Dios pone a nuestra disposición es para que lo aprovechemos en encuentros que valgan la pena. **«El también es hijo de Abraham»** (v.9c). Quien demuestra que puede transformar su anterior vida equivocada, se hace hermano de quien ya había asegurado su vida por el buen camino. **«Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido»** (v.10). *En otras palabras: los seguidores de Jesús no debemos buscar sólo a quienes ya son nuestros hermanos, nuestros seres queridos, nuestros compañeros de ruta. Debemos buscar y encontrarnos con quienes están llamados a serlo y aún no lo son*

Jesús entró en la casa de Zaqueo y en su vida. Zaqueo era rico pero no era una persona feliz. Por su conducta se había automarginado del resto de la sociedad, aunque vivía a costa de la sociedad. Un encuentro bien personalizado le hizo ver la realidad: su propia realidad y la realidad de su pueblo y cuál era la relación entre él y sus semejantes. Lo que el joven rico no puede hacer (Lc.18:18ss), él sí lo hace.

Por naturaleza tendemos a huir de las personas que no nos gustan, que nos tratan mal, o que han sido agresivas y nos han herido en nuestros sentimientos. Por naturaleza tendemos a despreciar a quienes nos saquean o se aprovechan deliberadamente de alguna ingenuidad nuestra, o de nuestra falta de poder real para cambiar algunas situaciones. Difícilmente invitaríamos a nuestra iglesia a algún funcionario corrupto o a

alguna persona conocida públicamente que tenga mala fama. Quedaríamos «pegados».

Igualmente, Jesús nos invita a actuar en contra de esta naturaleza humana. Nos invita a superar situaciones desagradables haciendo algo más de lo que todo el mundo esperaría. Jesús espera siempre más de cada uno de nosotros. Dios nos ayude para que no seamos un obstáculo en el acercamiento a su mensaje de aquellas personas que consideramos indeseables, intratables, indignas de nuestra amistad. Jesús no tuvo el criterio de marcar de entrada a las personas para dividirlos en buenas y malas, justas o injustas, santas y pecadoras. Esas divisiones ya estaban marcadas de antemano por la sociedad. Los seguidores de Jesús debemos ser lo suficientemente abiertos y dispuestos como para aceptar con gozo que una persona puede cambiar su vida...tal vez ¿por qué no?, por la ayuda que Dios pueda prestarle a través de nosotros.

ESTUDIO Nº 23 -

COMPROMETIDOS CON LA JUSTICIA DE DIOS

Santiago 1:17-27

La Carta de Santiago es un escrito de sabiduría que presenta numerosas analogías con los libros sapienciales del Antiguo Testamento, particularmente con el deutero-canónico (fuera del canon) libro de la Sabiduría. En muchos versículos de Santiago hay, además, referencias implícitas a diversos libros del Nuevo Testamento. Los comentaristas dicen, asimismo, que esta carta circular dirigida *a las doce tribus que están en la dispersión* (Stg.1:1b), es un escrito de carácter profético, pues advierte contra un falso entendimiento de la religión.

Stg.1:17 – “**Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto...**” - Cuando uno es tentado a obrar el mal es porque “*de su propia pasión es atraído y seducido. Entonces la pasión, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte*” (Stg.1:14b-15). No hay que achacar a Dios

la culpa de la tentación individual (v.13); cada uno es responsable por conducir su vida. Por ello, “*si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe...*” (Stg.1:5-6a). Para soportar la tentación hay que tener la sabiduría de la fe. Y la fe produce paciencia y perseverancia en medio de las pruebas (vv.3-4).

“...Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de rotación”: esta enigmática frase puede entenderse junto con el v.8, el cual alude a la persona de “*(...)doble ánimo e inconstante en todos sus caminos*” (1:8). Dios no tiene doble personalidad; no dice un día “sí” y al otro día “no”; es perfectamente coherente con su acompañamiento a la humanidad. No está dividido entre dos voluntades opuestas.

v.18 – “El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” – Dios actúa en el acto de fe del creyente y produce vida nueva en nosotros. Pero no debe haber una exclusividad sectaria en la mentalidad de la dispersión de los creyentes, pues no sólo los ya conversos están destinados a la ley perfecta de la libertad (v.25), sino todas las criaturas.

vv.19-20 – “...todo hombre [=ser humano] sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” - Por lo visto era frecuente que en aquellas comunidades, algunos miembros fueran demasiado rápidos para hablar y poco dispuestos a escuchar. La justicia de Dios no es sólo para ser recibida por la fe, sino también para ser practicada. El creyente debe ser una persona justa, que haga justicia a su prójimo.

vv.21-24 – “...sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores” - Continúa el mismo argumento. La Palabra de Dios “sembrada” en el creyente (v.21) necesita de la coherencia de vida. Se compara la falta de ética con una imagen individual reflejada en el espejo que pronto es borrada de la memoria.

v.25 – “...la perfecta ley, la de la libertad” - La bienaventuranza del creyente es permanecer en el camino de la justicia de Dios, el camino que nos libera del poder del pecado. Pero ello requiere una constancia cotidiana que se muestra en cada acto y en cada palabra que se emite.

vv.26-27 – “...la religión pura y sin mancha” - La maledicencia provoca una piedad desvirtuada (ver 3:2ss). “*Ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y*

Padre y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios” (3:8-9) (cf.Mt.15:15-20). Con los juicios impropios se puede ofender al semejante y dividir una comunidad. “*Si tenéis celos amargos y rivalidad en vuestro corazón...no es esta la sabiduría que descende de lo alto... pero la sabiduría que que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.*” (Stg.3:14-18).

“La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo.” – En lugar de pasarse el tiempo hablando mal de los demás, el tiempo bien usado de los creyentes consiste en salir al encuentro de los que más sufren. El “mundo” es precisamente, en esta concepción, cuando se practica la injusticia, se discrimina a los pobres, se enaltece a los poderosos y se busca avanzar a toda cosa sin mirar la desgracia ajena. Todo el capítulo 2 de la carta está dedicado a este tema. Las injusticias y divisiones que imperan en el mundo no deben imperar en la iglesia. Quienes menos cuentan en importancia para la sociedad, están llamados en la iglesia a ser los más atendidos.

En aquel entonces existían las relaciones con los poderosos terratenientes y señores que representaban el aparato social y militar del Imperio Romano; si se aspiraba a conseguir algún beneficio, había que solicitar un favor al intermediario de la región. Pero a su vez se quedaba atado a un vínculo obligado con esa persona. En la iglesia, en cambio, hay que vivir la ley de la libertad, por la cual no hay señores ni siervos, no hay ricos privilegiados ni pobres que se hundan en la desesperanza. **“La fe sin obras está muerta”** (2:26b).

ESTUDIO Nº 24 -
CRITERIOS FUNDAMENTALES DE ÉTICA CRISTIANA

Mateo 25:31-46

El fin de año es pertinente, por naturaleza, para realizar evaluaciones: de la marcha de una empresa, de una institución educativa, de un centro de servicio, de una iglesia o institución ecuménica y, por supuesto también, de cada uno en oración personal.

El texto que leímos trata de la evaluación final de nuestra vida, no la que haremos nosotros mismos sino la que nos está reservada por Dios.

Esta profecía ética de Jesús sólo está narrada en el Evangelio de Mateo. Tiene connotaciones apocalípticas del judaísmo contemporáneo. Habla del **Hijo del Hombre** viniendo en su gloria, ante el cual se presentarán todos los habitantes del mundo. Entonces, en presencia del Padre celestial, se realizará la evaluación final de lo que cada persona fue en su vida primera. Los actos más escondidos y los más públicos, todo será evaluado por el Resucitado. La descripción de las *ovejas y cabras*, y el *trono glorioso de Cristo*, aludido como **Rey y Señor**, son imágenes que ayudan a meditar en la misión del Resucitado y en su autoridad suprema. Nada escapa a su poder, presencia y juicio. La vida de cada uno y la historia de los pueblos son puestas en su consideración final. Asimismo, la contraposición entre el castigo eterno y la vida eterna expresa la radicalidad del juicio o examen por el cual debemos pasar.

Probablemente una profecía como ésta infunda miedo en algunas personas demasiado inseguras de sí mismas, o muy impresionables. Hay grupos religiosos que se encargan, lamentablemente, de utilizar textos bíblicos de este tipo para atrapar la conciencia de mucha gente y no dejarla pensar libremente; como si el cristianismo consistiera en eliminar la capacidad de creer por sí mismo, de interpretar la Biblia con humildad pero también con sinceridad, y de favorecer un espacio comunitario en el cual impere el respeto por la expresión de las dudas, las preguntas, las críticas bien intencionadas y la búsqueda de un análisis inteligente de la Palabra de Dios.

Se ha llamado a este mensaje de Jesús la parábola del juicio final. Es tan clara en su contenido, que no parece necesitar mucha explicación. Jesús nos invita a:

1) **TOMAR CONCIENCIA DE LA REALIDAD DE QUIENES SUFREN ALGUNA CARENCIA PARTICULAR**, la cual hace sus vidas más difíciles, penosas y con desventajas apreciables con respecto a otras personas.

Nuevo Testamento

2) Esto implica, necesariamente, **QUE MI VIDA EN CRISTO ES LA VIDA EN SINTONIA CON ESAS PERSONAS**. Ello no se trata, pues, de un apéndice o bello adorno de mi fe, sino de UNA ACTITUD VITAL, CONDICIÓN NECESARIA DEL CAMINO DE CRISTO.

3) Esta identificación con los hambrientos, los sedientos, los enfermos, los desnudos, los presos, ES LA IDENTIFICACIÓN CON JESÚS MISMO. También Jesús supo lo que es pasar dificultades en la vida: andar con poca ropa, no tener casa fija cuando desempeñaba su ministerio, relacionarse con todo tipo de gente y enfrentar las situaciones más dispares (con ricos y pobres, con religiosos y marginados de la religión, con gente de poder y con pobres sin poder). Se vinculó particularmente con GENTE CONSIDERADA PECADORA EN GRADO EXTREMO (prostitutas, cobradores de impuestos). Acompañó a NIÑOS, MUJERES Y TRABAJADORES DEL CAMPO Y DEL MAR, considerados todos ellos como personas de segunda clase. No tuvo reparos en fijarse en ANALFABETOS Y EN AQUELLOS POBRES QUE NO PODÍAN PAGAR UN MÉDICO, a quienes consideró en su cabal dignidad y humanidad. A muchos de ellos les restituyó la salud, y con la salud, le devolvió la posibilidad de que fueran aceptados como personas «aptas» para el resto de la sociedad.

4) Jesús nos invita también a **TOMAR PARTIDO, A PREFERIR A QUIENES LLEVAN LAS DE PERDER EN LA VIDA**. No porque estas personas sean mejores, sino porque son las que más necesitan de apoyo, estímulo, respeto y consideración de su situación personal. Como cristianos nunca debemos pensar que ya está todo hecho, todo dicho, todo pensado. Nunca debemos decirnos: «otros lo hacen mejor que yo, con más capacidad y conocimientos, por eso yo no tengo nada para ofrecer, nada para compartir, nada para realizar de importante en esta vida». No hay que esperar a ser un Albert Schweitzer para servir, ni un Gandhi para ser un pacificador, ni un Martin Luther King para luchar por los derechos de una minoría, ni una Teresa de Calcuta para darse cuenta de las necesidades más apremiantes de nuestros conciudadanos. No hay que imaginarse que hay que ir lejos para ayudar a otros. No sólo en Africa y en la India se necesita gente que disponga su vida para servir...

5) Para ello, **UNO DEBE ESTAR DISPUESTO A VER, OBSERVAR, DARSE CUENTA DE QUIÉN ESTÁ NECESITANDO DE UNA ACTITUD, PALABRA, PRESENCIA, APOYO MATERIAL O CONSEJO ESPIRITUAL DE MI PARTE**. Soy protagonista en este mundo creado por Dios, mundo que está llamado a la reconciliación en Cristo. No soy un mero espectador. Cristo me necesita y espera que dé mi parte, que cumpla mi papel como «actor» en el escenario de la sociedad.

6) La clara exhortación profética de Jesús implica, por un lado, el juicio a nuestra comodidad, indiferencia, o falta de acción concreta. Por otro lado, implica la satisfacción si nos movilizamos, si vamos más allá de nosotros mismos. **SER CRISTIANO ES**

SER MUCHO MAS QUE UNO MISMO: ES SER UNO CON QUIEN ME ESTÁ NECESITANDO, UNO-EN-RELACIÓN-CON.

7) Así también LA IGLESIA ESTÁ FUNDADA SOBRE ESA MISMA BASE. No es una institución que vive sólo para justificar su existencia para adentro, como grupo cerrado, sino como un MOVIMIENTO DE VIDA QUE ESTÁ EN FUNCIÓN DE JESÚS Y SU REINO. Esto significa, en definitiva, VIVIR EN FUNCIÓN DE QUIENES MÁS NOS NECESITAN. La razón de ser de la iglesia está más allá de sí misma: en Cristo y en las personas con quienes Cristo se identificó de manera especial. Ahí está el trasfondo social de la misión, del envío, de la respuesta a salir de nosotros mismos para encontrarnos con los diferentes.

8) No debemos pensar, por otra parte, que, para responder al llamado de Cristo, tengamos necesariamente que crear servicios nuevos como iglesia. Hay organismos seculares y eclesiásticos que ya responden de una u otra manera a múltiples necesidades de las personas en lo físico, en lo mental, en lo espiritual, en lo social y en lo cultural. Por eso también bienvenida sea la colaboración que podamos brindar a esas instituciones o proyectos en marcha.

Jesús nos cuenta de personas que presentan problemas de diversa índole: ECONÓMICOS, RACIALES O DE CARÁCTER NACIONAL, DE SALUD Y AFECTIVOS, Y POLÍTICOS DE PERSECUCIÓN POR SER FIEL A CRISTO Y SU REINO.

Nadie es completo en sí mismo: en la medida en que cada cristiano/a reconozca que puede orar por su hermano, que puede comunicarse con él/ella, que se puede interesar por su ánimo y su salud, que puede pedir la ayuda de otra persona o institución por su bienestar, que su iglesia estimula a ser servicial y, por ello, a sentir que cada uno/a es útil para otros, entonces estará acercándose a las actitudes de Jesús. No hay mayor alegría que ésta. Y es el gozo que dura por siempre. El Dios Eterno recoge esta actitud y este gozo como una flor más de su jardín inmenso del amor.

«PARA QUE TODOS SEAN UNO...
PARA QUE EL MUNDO CREA ...»

Juan 17

1) Ambiente histórico - «Desde el año 4 d.C., los zelotes niegan la obediencia y el impuesto a Roma, Hch. 5:37. Dos mil son crucificados enseguida. Durante los años 50-60 se reprime el «bandidaje» zelote por el gobernador Félix, Hch. 21:38. En el año 66 se sublevan los judíos en Egipto, y se ejecuta a varios millares; en Judea comienza la guerra abierta contra los romanos. En el 67 Jerusalén es liberada por los zelotes, conducidos por el galileo Juan de Giscala. Matan al Sumo Sacerdote para purificar el Templo. Setiembre del 70: los romanos reconquistan Jerusalén, los habitantes son muertos, vendidos o condenados a trabajos públicos». ⁽¹²⁾ «Las autoridades romanas habían tomado medidas contra cristianos que se negaron a rendir culto cívico a dioses romanos... además hubo medidas discriminatorias de parte de las autoridades judías que separaron a los cristianos de la comunidad sinagoga, 16:2, después del año 86 d.C.» ⁽¹³⁾ En este ambiente histórico fue escrito el Evangelio de Juan.

2) Contexto anterior de Juan 17 - En el Cap. 16, Jesús habla a sus discípulos de su partida y de la **venida del Espíritu Santo** (consolador, espíritu de verdad, iluminador del pecado y la justicia), el cual ayudará a los creyentes en los tiempos difíciles.

3) Contexto posterior - «Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar» (Jn.18:4); comienza la **pasión de Jesús**, entregado por Judas, luego negado por Pedro y posteriormente es golpeado por un guardia y abandonado por el pueblo.

4) Análisis del texto

a) Estructura

vv. 1-5 – JESÚS ORA POR SÍ MISMO

vv. 1-2 - Plan resumido: glorificación mutua del Padre y del Hijo, y proyección de

12 R. OBERMÜLLER - Testimonio cristiano en el mundo heleno-oriental (Teología . del N.T. III), Bs.As., La Aurora, Bs.As. 1978, pág. 635.

13 Ibid., pág. 515

la presencia de Dios a los creyentes, bajo los siguientes aspectos:

- I) glorificación del Hijo por parte del Padre;
 - II) glorificación del Padre por parte del Hijo;
 - III) vida eterna a los creyentes por medio del poder de Dios que actúa en Jesús.
- vv. 3-5 - Breve desarrollo del plan**
- III') la vida eterna es conocer a Dios y a su enviado, Jesucristo (v.3);
 - II') glorificación del Padre por parte del Hijo en la tierra (v.4);
 - I') glorificación del Hijo por parte del Padre (v.5).

vv.6-8 – MISIÓN DE JESÚS EN EL MUNDO

Como resultado de esta misión, los discípulos permanecen firmes en la fe en Cristo, a quien reconocen como el enviado del PADRE.

vv. 9-26 – JESÚS ORA POR SUS DISCÍPULOS

vv.9-11 - Unidad del Hijo y del Padre, que Cristo pide también para sus discípulos, quienes están en el mundo.

vv.12-16 - Misión de Jesús en el mundo -cumpliendo el Antiguo Testamento-. Y misión de la iglesia en el mundo, soportando dificultades.

vv.17-19 - La gloria de Cristo -su presencia poderosa- se manifiesta en la misión de los discípulos en el mundo.

vv. 20-23 - Jesús ruega además por sus discípulos «indirectos» -los discípulos de sus discípulos-, pide unidad como la del Padre y del Hijo para el mejor testimonio en el mundo -la idea se repite para enfatizar su importancia.

vv.24-26 - Certeza de Jesús y ruego final por sus discípulos, a fin de que permanezcan a su lado.

b. Comentario

vv. 1-5 – JESÚS ORA POR SÍ MISMO

«Gloria», «glorificar», «glorificación», son términos que en el Evangelio de Juan designan estrictamente hablando la crucifixión y la resurrección de Jesús, que lo acreditan como hijo único del Padre. Pero la gloria o condición suprema de la existencia en Dios no se reduce con la encarnación de la **Palabra (lógos** en griego) en Jesús, sino que se manifiesta allí misma (Jn.1:14), ya que se nos dice que el **lógos** preexistente (Cristo antes de su vida terrena) se hizo **sárx** (carne, cuerpo, naturaleza o condición humana) para habitar entre nosotros, a fin de que podamos experimentar su **dóxa** (gloria, grandeza, presencia de Dios). Esa encarnación de la Palabra o humanización de

Dios llega a su culminación en la **cruz**, por extraño que ello parezca. «*He terminado lo que me mandaste hacer*», dice Jesús (17:4b). La cruz señala su máxima entrega y el propio Jesús lo señala, diciendo: «*yo te he glorificado aquí en el mundo*» (17:4s). En la cruz culmina la obediencia de Jesús al Padre y ahí está la gloria que le concede a Dios. Sin la cruz no existiría la verdadera gloria; sin el sufrimiento, la presencia poderosa de Dios no se percibiría como tal.

«Jesús demostró que no había nada que el amor de Dios por los hombres no estuviera dispuesto a hacer y sufrir; es decir que su amor no tenía límites». ⁽¹⁴⁾

También Jesús participará de la misma presencia poderosa del Padre, retomando su plenitud una vez que haya cumplido su misión aquí en la tierra (v.5). La íntima relación entre el Padre y el Hijo se ve ya en el esquema presentado I - II - III - III' - II' - I', según el cual Jesús pide al Padre estar en su presencia o gloria (I y I'), ya que el Hijo glorifica al Padre en el mundo (II y II'). La misión de Jesús consiste en comunicar la **vida eterna** a los discípulos, la cual a su vez se cumple en el **conocer a Dios** (III y III'). El concepto de **vida eterna** es, pues, no sólo temporal sino también y especialmente existencial, vivencial, ya que «**conocer a Dios**» en el ámbito judío significaba, tal como se da en la relación de esposa y esposo, una íntima relación personal. Que el hombre puede «conocer a Dios», significa, entonces, darse completamente a él confiando en su acción por nosotros. Y que el discípulo adquiere la vida eterna significa comenzar a participar hoy de la presencia misma de Dios en su vida, que da paz y confianza aún en los momentos de mayor amargura.

vv.6-8 – MISIÓN DE JESÚS EN EL MUNDO

La Biblia versión Reina-Valera revisada traduce «*he manifestado tu nombre (literal) a los hombres que del mundo me diste*» (v.6); la Versión Popular, en cambio, dice «*a los que escogiste del mundo para dármelos les he hecho saber quién eres*». El concepto de **nombre** es amplio, pues no designa sólo la identificación de una persona sino además su propia forma de ser, la persona misma. El «**nombre de Dios**» designa a Dios mismo cuando él se da a conocer a los hombres (Ex.3: 13-15), cuando Moisés es enviado a liberar a su pueblo. El Salmo 9:10 dice: «*en ti confiarán los que conocen tu nombre*».

En tiempos de Jesús y antes aún, cuando se leía la Biblia (Antiguo Testamento), no debía pronunciarse el nombre de Dios, “**Yavé**”, por miedo a contaminarse por lo sa-

14 W. BARCLAY - Juan II (El N.T. comentado) Vol. 6, Bs.As., La Aurora, 1974, p.228.

grado que se lo consideraba. En su lugar se leía **Adonai**, que significa «**Señor**»¹⁵. Con Jesús cambia la realidad: todos pueden pronunciar el nombre de Dios (=conocerlo) y sentirse cerca de él sin temor.

Los discípulos reconocen en Jesús al embajador único y supremo del Padre. Las palabras de Jesús son las palabras de Dios; los actos de Jesús son los de Dios; la cruz que Jesús tiene que soportar es el cumplimiento de las Escrituras (Jn.19:28 y 30), es decir, la consumación de la voluntad del Padre. Los discípulos confiaron en Jesús, por lo tanto viven en el mundo comunicando el mensaje de Dios Padre.

vv.9-26 – JESÚS ORA POR SUS DISCÍPULOS

«*No ruego por los que son del mundo*» (v.9) no significa que a Jesús no le interese el mundo, o sea, la sociedad en donde los creyentes desenvuelven su misión, sino que esta oración está específicamente dirigida a ellos, sus seguidores, la iglesia que nace. «**Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna**» (3:16). Se entiende por **mundo** la sociedad humana falible, pecaminosa, que da la espalda a su propio Creador (1:10). En este mundo se encarnó la **Palabra** (1:9, 11 y 14) y del mundo vienen los discípulos de Jesús elegidos por el Padre (17:6); ahora ellos ya son parte de Dios aunque vivan en el mundo (17:6-8). Esa paradoja existencial puede traer problemas, por eso Jesús pide «*Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre...*», puesto que «*yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí...*» (v.11). La pasión de Cristo puede dar paso a la pasión de la iglesia, si es que ésta se identifica plenamente con aquél.

La frase «*todo lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío*» (v.10) sintetiza la unidad indivisible del Padre y del Hijo y la plena autoridad de la que goza Jesús en este mundo y en la gloria (presencia poderosa) del Padre. Esa unidad se trasmite a los discípulos por la obra de Jesús, según las palabras «**para que sean uno, así como nosotros**» (Reina-Valera) o «**para que estén completamente unidos, como tú y yo**» (Versión Popular) (v.11).

Los vv.12-26 dicen lo mismo que los vv.9-11, mencionando además la traición de Judas (v.12) y la alegría que los discípulos pueden experimentar aún en una situación de persecución («*el mundo los odia*», v.14). Pero la oración de Jesús no tiene el senti-

15 El nombre “Jehová” que nos es familiar es en realidad una combinación tardía entre los nombres «Yavé» y «Adonai», usando las consonantes hebreas del primero y las vocales del segundo. No existía como tal en la Biblia hebrea original de los tiempos bíblicos.

do de que el Padre saque a los creyentes del mundo sino que los capacite para resistir y comunicar valientemente la Palabra.

El v.17 dice «**santificalos (conságralos) en tu verdad; tu palabra es verdad**». El significado original del término **santificar** era «ser diferente» y «estar separado para una tarea especial», con la debida capacitación que ello implicaba. Los discípulos son «**santos**» porque reciben de Dios la verdad de la Palabra para hablar y actuar en el mundo. **Verdad** no debe entenderse en un sentido filosófico abstracto sino existencial y concreto, pudiendo traducirse también por «**veracidad**» o por «**fidelidad**». La Palabra de Dios no falla, es siempre fiel y los discípulos son amparados bajo esta fidelidad, a fin de ser ellos mismos fieles. En esta situación es que Jesús mismo es santificado por medio de ellos (v.19), que es lo mismo que decir que la misión de la iglesia fiel a Dios extiende la obra comenzada por Jesús, gracias a la acción del Espíritu Santo (Jn.16).

La oración de intercesión de Jesús se extiende a la iglesia universal de todos los tiempos (v.20). «*Para que todos sean uno («que todos ellos estén completamente unidos»)... para que el mundo crea que tú me enviaste*» (v.21); la unidad de la iglesia debe ser el reflejo de la unidad del Padre y del Hijo («como tú, oh padre, en mí, y yo en ti», v.21). Es una unidad de triple dimensión Padre - Hijo - creyentes, que se pone de manifiesto en la expresión «*en nosotros*» o «*en unión con nosotros*».

La iglesia tiene esa unidad como imperativo para que su testimonio sea creíble. Cristo debe ser proclamado no sólo por medio de la palabra sino también por las actitudes y los gestos que unen a la comunidad de creyentes. Ahora bien, esa unidad no es algo encerrado en sí mismo sino una vida en común abierta a los demás, como fruto del amor que se proyecta al mundo. El objetivo es alcanzar a la gente del mundo, no aislarse en un templo. El Padre envió a Jesús a vivir en la sociedad humana y compartir su amor; Jesús envía a sus discípulos a hacer lo mismo. Para cumplir con esta misión, la iglesia cuenta con la gloria del Padre que Jesús le comunicó (v.22), es decir, con la presencia activa de Dios que nos une. El mundo debe llegar a conocer que Jesús es el enviado de Dios y que Dios Padre ama a sus discípulos, así como a su Hijo (v.23). *En medio de una realidad que desune, produce odio y violencia, los creyentes están puestos como promotores de una nueva sociedad que sea no-violenta, en donde reinen el amor y la comprensión mutua.*

Según los vv.24-26, Jesús concluye su oración exhortando al Padre que conceda a los creyentes el mismo puesto de honor que tiene el Hijo, «**para que vean mi gloria, la gloria que me has dado**» (v.24). La presencia de Jesús con los discípulos se proyecta al futuro de la iglesia («**les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer**

aún», v.26), en un futuro que no termina puesto que el tiempo pertenece a Dios «desde antes de la fundación del mundo» (v.24).

PARA SEGUIR REFLEXIONANDO Y ALABAR

1. Un sacerdote amigo me dijo una vez: «yo no creo en la unidad de las iglesias sino en la unidad de los cristianos». ¿Qué nos sugiere esto? ¿Tenía razón?
2. ¿Qué lugar ocupa la oración en nuestras vidas y en la iglesia?
3. Meditar sobre la base de la frase «unidad para la misión».
4. Canto Somos uno, Cancionero Abierto N° 23, carpetas (del C.A. Vol. 1 y 2, N° 24).

ESTUDIO N° 26 -

PASION DE VIDA

Selección de textos de Marcos 14

14:1-2 – “Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua, cuando se come el pan sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban la manera de arrestar a Jesús por medio de algún engaño y matarlo. Pues algunos decían: «No durante la fiesta, para que la gente no se alborote»».

Está por comenzar ahora el último acto de la vida de Jesús. La **Fiesta de la Pascua** se celebraba en ocasión del Plenilunio (luna llena) de abril. Era una de las tres fiestas más importantes, junto con la de **Pentecostés** y la de los **Tabernáculos o Tiendas**. A estas fiestas estaba obligado a asistir todo varón adulto que viviera en un radio de 25 km. de Jerusalén. La **Pascua** tenía una doble significación: por un lado conmemoraba la liberación de los Israelitas o Hebreos de la esclavitud de Egipto (Fiesta de la Independencia); por otro lado, la pascua tenía una significación agrícola, ya que se realizaba en el tiempo de la cosecha de la cebada. La ambición suprema de todo judío creyente era participar de la Pascua en Jerusalén por lo menos una vez en la vida, y es así que

para tal ocasión venían Judíos de los confines más recónditos del Imperio Romano. Durante la Pascua los sentimientos del Pueblo se exacerbaban. El recuerdo de la antigua liberación de Egipto hacía anhelar una nueva liberación de Roma. Los romanos enviaban a Jerusalén destacamentos especiales de tropas porque había que estar preparados para eventuales represalias nacionalistas.

Por su parte las autoridades judías tramaban un complot para arrestar a Jesús y eliminarlo. Lo hicieron en secreto para no alborotar al pueblo que seguía a Jesús.

Era el comienzo del fin. Lo que debía ser una verdadera fiesta de la libertad se convirtió en una tragedia del pecado humano.

Mc.14:12,13^a,16 – “El primer día de la Fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? Entonces envió a dos de sus discípulos diciéndoles: vayan a la ciudad... los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho, y prepararon la cena de Pascua.”

Jesús y los discípulos debían preparar la cena de la Pascua, cuyo menú obligatorio era cordero asado. El sacrificio del animal debía hacerse en el templo y cada cordero simbolizaba la ofrenda personal a Dios. Para los judíos la sangre era sagrada, era la vida misma. Cuando se abría la garganta del cordero, los sacerdotes del templo recogían la sangre en un recipiente y la derramaban en el altar. En cuanto a la bebida, había vino mezclado con agua.

vv.22-25 - “Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios lo partió, y se lo dio a ellos diciendo: «tomen, coman, este es mi cuerpo». Luego tomó en sus manos una copa, y habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos y todos bebieron. Les dijo: «Esto es mi sangre, con la que se confirma el acto, la cual es derramada a favor de muchos. Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vida, hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios»».

Israel tenía un **pacto con Dios**, es decir un contrato o compromiso. Quien periódicamente faltaba a ese compromiso era Israel como Pueblo o cada creyente en particular. Ese pacto o alianza estaba definido por la Ley de Moisés cuyo corazón lo constituyen **los Diez Mandamientos o Decálogo**. Al no poder cumplir perfectamente con esos mandamientos, se quebraba la relación de Dios con su Pueblo. Pero ahora Jesús anuncia el establecimiento de un **nuevo Pacto**. Se trata de la nueva relación entre Dios y nosotros, cuyo centro está en Cristo mismo y en su Cruz. El derramamiento de la sangre de Jesús, como verdadero cordero Pascual, está representado en el vino que

comparte con sus discípulos. A partir de esta Pascua de Cristo comienza una nueva historia para la humanidad.

vv.35-36,38 - *«En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, de ser posible, no le llegara ese momento de dolor. En su oración decía: «Padre mío, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». ...» Manténgase despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero su cuerpo es débil»...*

Cuando Jesús se dirige al jardín de Getsemaní desea ardientemente dos cosas: quiere comunión humana y comunión con Dios. En momentos de prueba necesitamos a alguien a nuestro lado, y si son seres queridos mejor. Los seres queridos de Jesús que estaban con El eran los discípulos, pero, a pesar de que poco antes habían afirmado estar dispuestos a morir por El, no pudieron acompañarlo en la oración. Estaban pero no se imaginaban lo que podía sobrevenir. En cambio Jesús sí, por eso sus lágrimas, su tristeza y su sentimiento infinito de soledad (a pesar de la compañía) y abandono. Ante la prueba de la hora final su único poder consistía en la oración.

... Al instante llega Judas acompañado de gente armada, representando a los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos de Jerusalén. Arrestan a Jesús y los discípulos lo dejan solos. Llevan a Jesús ante el sumo sacerdote y se reúnen los principales dirigentes religiosos de sanedrín o junta suprema. Cuando Jesús responde al sumo sacerdote que El es el Mesías Hijo de Dios, lo declaran culpable de blasfemia y reo de muerte. Comienzan las torturas. Entre tanto Pedro niega ante terceros ser discípulo de Jesús.

Al amanecer del día siguiente, los dirigentes religiosos llevan a Jesús ante el gobernador romano Pilato. Es allí que ellos incitan al pueblo a liberar al guerrillero Barrabás para procesar a Jesús. Pilato accede finalmente a esta petición. Entonces tiene lugar otra sesión de torturas y de burlas y comienza el camino de la cruz hacia las afueras de Jerusalén.

Mr.15:33-39... Se apaga la vida de Jesús pero no su presencia espiritual en la humanidad. Jesús había tomado sobre sí esta vida nuestra. Se había alegrado con sus amigos, pero también entristecido con el fracaso de los amigos. Llegó a amar a sus enemigos, es decir a interesarse por ellos para el bien, pero conoció en carne propia las consecuencias de la maldad humana, de la persecución, de las almas corrompidas por el individualismo hermético. El liberador de la humanidad debió morir en las afueras

de Jerusalén. El capitán romano que estaba como testigo del drama real, atinó a confesar que Jesús era una persona especial porque su muerte no fue común, a pesar de que la crucifixión era un castigo romano, que fue aplicado a muchos judíos. La mención de la ruptura del velo o cortina del Templo no es casual. Esa cortina separaba el lugar santísimo, en el cual solo podía entrar el sumo sacerdote una vez al año. Ahora con la muerte de Jesús el velo que ocultaba a Dios se rompe. Tenemos a través del Crucificado directo acceso a Dios. Es así que, gracias al misterioso plan de Dios, el individualismo y la injusticia humana que están representados en la crucifixión, dejan paso a la nueva presencia de Jesucristo en el mundo.

REFLEXIÓN GENERAL

En la pasión de Cristo encontramos a Dios mismo sufriendo por la humanidad. El Dios de los cristianos, el Dios bíblico, el Dios y Padre de Jesucristo, no es un ente aislado, inaccesible e inmutable en los cielos; es el principio y fundamento del amor, la esencia misma de la vida. La pasión de Cristo es el dolor de Dios por la apatía humana, es decir, por la incapacidad humana de hacer propio el sufrimiento por los semejantes. Cuando Jesús encontraba a su alrededor a esquizofrénicos, enfermos incurables, ciegos, sordos, paralíticos, pobres y prostitutas, no permanecía indiferente. Cuando Jesús encontraba a niños, no permanecía indiferente. Cuando Jesús encontraba a personas piadosas como los fariseos, con quienes no estaba de acuerdo en muchos asuntos de la relación con Dios y los demás, no los ignoraba, no permanecía indiferente, se prestaba a dialogar con ellos. Cuando Jesús encontraba a conocidos, amigos, personas de confianza con quienes compartir una mesa, no permanecía indiferente, se alegraba con ellos. Cuando Jesús notaba que el templo era ocasión para el progreso financiero de unos cuantos comerciantes, no permanecía indiferente. Cuando los enfermos eran sanados por Jesús, los leprosos (los enfermos de SIDA de aquel tiempo) eran aceptados y los que estaban fuera de la ley de las sanas costumbres eran perdonados, significaba que Jesús estaba con ellos. Y donde está Jesús hay vida más libre, hay auténtica comunicación humana, la apatía deja paso a la simpatía.

Jesús amó como nadie esta vida que Dios nos da, por eso sufrió tanto los últimos días de su existencia terrenal. No fue insensible ante el sufrimiento ajeno ni ante el propio, pero al mismo tiempo se dio cuenta de que debía morir. Su muerte no iba a ser fácil pero era necesaria. El mismo lo había expresado: el que guarda su propia vida para sí, egoístamente, perderá la vida que Dios quiere; en cambio, quien entrega su vida a los demás, quien se gasta por otros gratuitamente, quien se apasiona en la simpatía por el semejante para aprovechar a fondo este tiempo que nos toca vivir, esa persona sabe lo que es vivir en Dios, porque su vida hace vivir a otros. Su salir de sí mismo produce el encuentro con el prójimo y esto es ganar la vida en sentido bíblico.

Se puede morir físicamente o perder las fuerzas corporales o mentales por el peso de una cruz cargada conscientemente por los demás, pero esa pasión de vida será entonces el reflejo personal de la pasión de Cristo por nosotros. Si nos toca llegar a eso, aunque sea muy doloroso, experimentaremos el gozo de no haber desperdiciado nuestra vida, de haber sido sensibles hasta la punta de los dedos y de estar dispuestos a dar vida a los demás.

A la luz de Cristo todo eso no será para nada inútil, porque esa clase de vida es la que tiene futuro para Dios. La eternidad comienza cuando la pasión de Cristo pasa a ser nuestra propia pasión por la vida.

ESTUDIO 27 -

EXPERIENCIA PASCUAL: ESPIRITUALIDAD Y DISCIPULADO

Estudios Bíblicos sobre la Resurrección de Jesús ⁽¹⁶⁾

En los cuatro evangelios son las mujeres quienes llegan primero al sepulcro y reciben el mensaje de la resurrección de Jesús. Los discípulos se enteran por medio de ellas.

Marcos 16:1-8

La primera redacción del Ev. de Marcos terminaba aquí. **Temblor y espanto**, por un lado, y **silencio y miedo**, por el otro, son las reacciones de las mujeres al enterarse de la resurrección de Jesús. **Ellas salieron huyendo del sepulcro**, dice el evangelista. Claro, su experiencia no era un acontecimiento de todos los días. No formaba

16 Los estudios N° 27, 28, 29, 30 y 31 fueron presentados en el Centro Emmanuel y publicados por esta institución bajo el siguiente título: A. MICHELIN SALOMON – *Espiritualidad y discipulado*, Cuaderno de Profundización Bíblica, C. Valdense, Centro Emmanuel, 1998. El Estudio N° 28 fue ligeramente aumentado para la edición de este libro.

parte de la rutina del levantarse para trabajar en la casa, cocinar, lavar, fregar, plantar, recoger frutos, comprar y vender. Habían ido a ver la sepultura de Jesús para cumplir con los ritos judíos. La sorpresa es mayúscula cuando reciben un mensaje de Dios totalmente inesperado. Tenemos aquí:

1) Una cuestión previa no resuelta por parte de las mujeres: «¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?» (16:2c) Parece un tanto ilógico que este planteo no se lo hubieran hecho antes de partir; recién las tres mujeres se ponen a pensar en ese obstáculo cuando están en camino. Sin embargo ellas marchan, no se dejan llevar por el pesimismo que puede infundir una realidad pesada, una carga en nuestras vidas. Entre ellas y Jesús había un obstáculo grande (la piedra), pero además no contaban con la posibilidad de que el Señor viviera. Pero esta lógica humana no parece ser el móvil de la caminata de estas seguidoras de Jesús. Si hubieran racionalizado demasiado al extremo la situación, ¡no se habrían puesto en marcha!

Así y todo, la misión humanitaria de ellas (rendir honores al cuerpo inerte de Jesús) debía ser sólo un rito póstumo sin mayores consecuencias para sus propias vidas. La existencia continúa; Jesús murió; todo vuelve a la «normalidad»...⁽¹⁷⁾

2) Las mujeres se encuentran frente a un hecho asombroso: «Cuando miraron, vieron removida la piedra, aunque era muy grande». Mt.28:2-4 da más detalles narrativos y teológicos del asunto, «explicando» el misterio de la apertura de la sepultura. La gruta debía estar tapada por una piedra del tamaño de una rueda de carreta. Marcos no da detalles, sólo constata el hecho. El primer obstáculo, entonces, entre las mujeres y Jesús queda liberado. El misterio de la resurrección de Jesús comienza a hacer efecto antes de la toma de conciencia por parte de las mujeres. Dios va guiando las cosas hasta que las protagonistas asuman un compromiso más pleno y decisivo para ellas mismas y para otras personas.

3) Hay una visión o contemplación (experiencia visual), una audición y un mandato por parte de Dios: vv.5-7 - El joven sentado da imagen de autoridad; la vestidu-

17 La Biblia de Jerusalén, p.ej., discute la historicidad del relato de Marcos en lo referente al motivo real de la visita de las mujeres al sepulcro. Así se expresa la explicación exegética: «El fin de las gestiones de las mujeres, en Mc. seguido por Lc., no es tan probable como una piadosa «visita» supuesta por Mt.28:1 y Jn.20:1. Sea lo que fuere la guardia del sepulcro, solamente mencionada por Mt., hubiera sido poco natural abrir el sepulcro después de un enterramiento de un día y medio, y el proyecto de ungir el cuerpo de Jesús no concuerda bien con lo que Jn.19:39s dice del cuidado puesto por José de Arimatea y Nicodemo...»

ra blanca simboliza pureza y presencia de Dios. La primera reacción de las mujeres es de miedo. El joven las calma y, dirigiéndoles la palabra, les da **una información trascendente e inaudita («ha resucitado»)**, y les **exhorta a que vayan a avisar a los discípulos, incluyendo a Pedro, que Jesús se encontrará con todos ellos en Galilea**. Este es el núcleo del presente relato. Hay un mensaje de Dios a las y los creyentes que combina **historia humana constatable por todos («Jesús nazareno, el que fue crucificado»)** con la **nueva historia que Dios pone a nuestra disposición («ha resucitado, no está aquí...»)**. Esta nueva historia para el Pueblo de Dios implica movimiento, acción, encuentros y comunicación. El mensaje de resurrección es eso: hay que movilizarse, así como Dios moviliza la historia dando nueva vida a quien la historia se la había quitado. El Pueblo de Dios puede comenzar de nuevo, ahora sin la piedra del sepulcro que simboliza los obstáculos que nos pueden separar de Cristo resucitado, o los obstáculos que pueden impedirnos encontrarnos entre nosotros.

La mención de la **Región de Galilea** no es gratuita. También Mt. da cuenta de ello (Mt.28:7) y el último cap. de Juan (21). De Galilea venía Jesús. Se había criado en Nazaret. La gran parte de su vida no había transcurrido en Jerusalén, la capital, donde se concentraban los poderes político, social, económico y religioso de los judíos. Procedía de Galilea, una región bastante hostil a la presencia de los Romanos en Palestina, y también hostil hacia las clases dirigentes de Jerusalén. Los evangelistas Mateo y Marcos escriben para comunidades que tienen a paganos convertidos al cristianismo. Y Galilea era, precisamente, una región donde se mezclaba la raza y la tradición judías con otras razas y tradiciones. Era la puerta de los gentiles en el país de Israel. Sin embargo, según Mateo y Marcos, las mujeres discípulas y los varones discípulos se encontrarán con Jesús resucitado en **Galilea**, lo cual significa un significativo programa de acción más allá de la ortodoxia de los judíos.

Jesús había sido **crucificado** en Jerusalén, en las afueras de la ciudad capital. La aparición como **resucitado** tendría lugar en Galilea, en las afueras de la tradición histórica más representativa de la religión hebrea. La invitación es la de dirigirse a las localidades de origen de los primeros discípulos y discípulas de Jesús. Allí tendrán una misión para cumplir. No sólo en Jerusalén se necesitan **apóstoles**, mensajeros del Resucitado, también en la Galilea de los Gentiles. El movimiento de Jesús necesita ser relanzado desde su origen histórico, en las puertas de los paganos.

4) Ahora bien, según el primer final de Marcos, las mujeres huyen, tiemblan, se espantan y, por miedo, no dicen nada a nadie de la experiencia que han tenido. Uno puede entender que, ante un acontecimiento maravilloso, una primera actitud puede

ser la de quedarse boquiabiertos, impactados y superados por algo que no se puede explicar. Si yo tengo cáncer y estoy en la fase terminal de la enfermedad, y un día un médico me dice que estoy curado, probablemente no le creeré enseguida; buscaré los resultados de los últimos análisis, hablaré con otros profesionales para comprobar la veracidad de la información, antes de dar a conocer el nuevo diagnóstico. Siempre hay un porcentaje de incredulidad latente en nosotros. A ello hay que agregar el porcentaje de temor ante lo desconocido.

El caso de las mujeres en Pascua se relaciona espiritualmente con las negaciones de Pedro y las dudas de Tomás. Antes Jesús podía pedir a algunos sanados de sus enfermedades que no dijeran nada a nadie porque podía haber malos entendidos con respecto a su persona. Pero ahora, a partir de esta nueva situación y de esta nueva historia que Dios pone en marcha para los suyos, la cosa cambia. Es necesario comunicarse, verse, compartir aquellas experiencias que nos sacan de nuestros sepulcros en vida y que quitan las piedras o obstáculos que nos separan del Jesús viviente. Imaginémonos qué hubiera pasado si finalmente estas mujeres no comunicaban nada a nadie...

Debemos agregar otro factor a nuestra reflexión. El evangelista Marcos escribe en los años 70, pocos años después de la frustrada Guerra de los Judíos contra los Romanos (66-70), que terminó con el triunfo de los Romanos y la esclavitud de unos 97.000 judíos. Se produjo una gran dispersión de judíos y cristianos por las zonas aledañas. Sobrevino el exilio forzoso de muchos, además de la muerte de varios cientos de personas. Y la propia **crucifixión de Jesús** es una señal de la fuerza represora del Imperio Romano. Todo queda bajo «control» del imperio.

Entonces, si unimos ambas situaciones para ubicarnos históricamente en la mentalidad del evangelista y los suyos, la primera reacción negativa de las mujeres queda iluminada por el trasfondo social, tanto del año 33 como de la década del 70 d.C.- Las mujeres huyen y se callan. Muchos habían debido huir y, cuando el sufrimiento es demasiado grande (por la pérdida de seres queridos, p.ej., o de la casa o por la destrucción del Templo de Jerusalén), el silencio se impone a menudo como una conducta de duelo, frustración e impotencia.

Si bien el caso de Pascua no era de frustración sino de alegría, Marcos nos dice que, en un primer momento, el shock emocional fue tan grande que dejó sin capacidad de reacción a las protagonistas del anuncio y mandato pascual. Pero luego vendrá la respuesta positiva y dinámica, que pondrá fin al impasse inicial. Así, la **experiencia espiritual intensa** se transforma en **dinamismo de vida, alegría y esperanza para**

los demás. El gozo de mi unión con el Señor Viviente se proyecta en el proyecto de compartir en comunión y en comunidad. En otras palabras, sólo hay verdadera experiencia de Pascua cuando cumplo con la misión que el Resucitado me encomienda. Si me quedo «frío», inmóvil, estático, incomunicado con los demás, aislado y angustiado por las «piedras» y «sepulcros» que forman parte de mi existencia, no paso por el Domingo de Pascua de Resurrección pues me quedo en el Viernes Santo. Y los seguidores de Jesús sabemos que la cruz no es sólo sinónimo de muerte sino también de victoria sobre la muerte, el pecado y la injusticia.

ESTUDIO N° 28

TESTIGOS DE JESÚS RESUCITADO

Juan 20:1-10 y Romanos 16

María Magdalena, Juana, María la madre de Santiago, Susana (Lc.8:1-3) y **Salomé** (Mr.16:1; cf.Lc.23:49,55-56; 24:1ss) venían de Galilea, la región de Jesús y de los discípulos.

El apóstol Pablo menciona en Rm.16 a otras mujeres de la primera hora del cristianismo: * **Febe** (“*diaconisa de la iglesia de Cencrea. Recíbidla en el Señor, como es digno de los santos, y ayudadla en cualquier cosa en que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos y a mí mismo.*”, Rm.16:1b-2); * **Priscila, esposa de Aquila** (“*mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí, a los cuales no solo yo doy las gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles*”, Rm.16:3-4, cf.Hch.18:2ss; I Cor.16:19); * **María** («*que tanto ha trabajado entre ustedes*», Rm.16:6); * **Junias** (“*salud a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisiones. Ellos son muy estimados entre los apóstoles, y demás creyeron en Cristo antes que yo*”, Rm.16:7); * **Trifena y Trifosa** (“*que trabajan arduamente*

en el Señor”, Rm.16:12b); * **Pérsida** («*que tanto ha trabajado en el Señor*», Rm.16:12d); * **la madre de Rufo** (“*que lo es también mía*”, Rm.16:13c, cf.Mr.15:21); * **Julia** (Rm.16:15b); y * **la hermana de Nereo** (Rm.16:15d).

Muchas casas del cristianismo primitivo sirvieron de templos para las iglesias nacientes, y no eran pocas las mujeres convertidas que encabezaron movimientos de creación de los grupos de fe, p.ej. **Lidia** en Filipos (Hch.16:11ss).

Repasemos rápidamente el relato de **Jn.20:1-10**.

* **María Magdalena** va al sepulcro el domingo de madrugada y encuentra que la tapa de piedra ya no está más.

* Echa a correr y se dirige hacia dos de los principales referentes del grupo de discípulos de Jesús: **Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús**, es decir, Juan. Les comunica una triste noticia: «se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto» (¡habla en primera persona del plural!: ¿había más personas con ella, así como lo refieren Mt., Mc. y Lc.?).

* **Pedro y Juan** salen juntos corriendo hasta el sepulcro pero Juan llega primero (seguramente era el más joven).

* **Juan** se asoma al sepulcro, *vio los lienzos puestos allí* pero no entra.

* **Pedro** llega después, *entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, y el sudario...* El verbo griego «**teoréo**» significa «mirar, observar, considerar, percibir», hasta «experimentar la muerte». Es el mismo verbo utilizado dos veces en el relato siguiente del encuentro de **María Magdalena con los ángeles y con Jesús** (vv.12 y 14).

* **Juan**, finalmente, *entró también... vio y creyó*.

* El evangelista, seguidamente, da la explicación teológica para fundamentar la experiencia de Pedro y de Juan. **Era necesario que El resucitara de los muertos**. Hasta entonces, los discípulos *no habían entendido aún*. La experiencia de la resurrección del Señor, entonces, otorga la llave de comprensión que ilumina toda la vida y el ministerio de Jesús. Asimismo constituirá la «bisagra» de vida nueva para los discípulos y para todos los que crean que «**Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre**» (Jn.20:31b).

* **Los discípulos** varones regresan a casa. **María Magdalena** se queda allí. Seguramente esperará encontrar a alguna persona que le informe del paradero del cuerpo de Jesús... No se conforma con la incertidumbre.

INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA

Pedro y Juan corren juntos pero el más joven llega primero. Pedro, sin embargo, de mayor autoridad natural por ser el mayor y quien ocupaba un liderazgo innegable en el grupo de discípulos, a pesar de llegar después, es el que entra primero. Sin embargo es curioso que el evangelista nos dice que es el discípulo amado quien **creyó**.

Cada uno llega a su manera a la fe en Cristo resucitado. Cada uno contempla, cree, percibe a su modo lo que Cristo significa para su vida. Algunos llegan rápidamente; otros mediante un largo proceso. Algunos quieren razonar todos los misterios de la fe cristiana de manera tal, que ya no les queda lugar para la confianza sencilla, como la de un niño hacia su mamá o papá. Otros aceptan todo lo que se les dice, sin hacer un análisis propio. Y otros tratan de vivir en un equilibrio entre ambos extremos. Lo importante es estar dispuestos a creer en el Dios de la vida y de los misterios que no siempre podemos explicar. Hay que estar dispuestos a aceptar el mensaje que nos toca íntimamente, que nos hace meditar sobre nuestra existencia. Debemos imaginarnos una vida al lado de Jesús y una vida con otros Pedros, Juanes y Marías Magdalenas a nuestro lado.

Los caminos de acceso al Señor viviente pueden ser realmente misteriosos, así como los fueron para los discípulos varones y mujeres. Cristo resucitado es la gran sorpresa en la vida de los creyentes. Pero ello no significa que el proceso de la fe sea fácil y lineal, o que implique un convencimiento puntual de un momento solo. Para Pedro, Juan y María Magdalena el relato que leímos fue apenas el comienzo de una experiencia de fe en el Resucitado.

Juan 20:11-18 - Continuamos participando de la experiencia pascual de María Magdalena.

* **María Magdalena** está de luto junto al sepulcro de su Maestro y amigo. El Torturado y Ajusticiado por la injusticia de los soberbios, a causa de una ley usada para eliminar al Justo por excelencia, pasó a ser un **desaparecido** en la concepción de esta mujer. Está la tumba de Jesús pero no está su cuerpo. Alguien habrá profanado el sepulcro para, de algún modo, borrar la memoria de vida de Jesús (cf. Mt.27:62ss). Debe ser tremendamente triste e indignante tener que llorar a un ser querido sin saber cuál fue su último destino terrenal...

* **María Magdalena...se inclinó para mirar dentro del sepulcro y vio...** (verbo «teoréo»). Esta mujer, protagonista del cristianismo primitivo, ahora tiene un acceso más personal al misterio pascual. Según el evangelista Juan, estamos en un tercer momento del primer proceso de revelación: el primero fue la llegada de María Magdalena al sepulcro y el aviso a Pedro y Juan; el segundo momento consiste en la llegada

de estos discípulos al sepulcro. En el tercer momento, María tendrá el privilegio de enfrentarse directamente con el anuncio y con el Señor resucitado.

* **María** tiene una visión. El término «**áγγελος**» significa «ángel, mensajero, persona enviada». Es significativo el hecho de que posteriormente María irá a avisar (verbo «**aggélo**») a los discípulos que el Señor vive (v.18). El color blanco es símbolo de la pureza y de Dios. El estar sentados da imagen de autoridad.

La pregunta de la escena siguiente abre un diálogo brevísimo. Dios comienza su acción más directa en María, «visitándola» y atendiendo a su tristeza y preocupación. La pregunta es obvia: «*Mujer, ¿por qué lloras?*». De parte de Dios no había necesidad de formularla. Del mismo modo, cuando se hace alguna visita pastoral a una persona enferma o en dificultad, hay preguntas que se hacen para entrar en contacto, que sirven de «disparadoras» de una toma de confianza.

Se empieza por lo más fácil de contestar, lo más inmediato, lo que estimula la primera comunicación. Después vendrá la profundización del encuentro. Ello requiere una fina pedagogía pastoral.

* La segunda escena nos puede transportar espiritualmente a la experiencia de la mujer samaritana (Jn.4) y a la experiencia pascual de los discípulos que caminaban hacia Emaús el mismo domingo de pascua (Lc.24). En ambos casos hay un desconocimiento inicial de la verdadera identidad de Jesús. En el transcurso de las entrevistas, empero, se va revelando la personalidad y la misión del Señor. En ambos casos, además, le siguen después los testimonios alegres y maravillados de los protagonistas hacia quienes son sus conocidos y/o amigos. De esa manera, la presencia de Jesús y el reconocimiento de sus seguidores se va multiplicando entre más personas.

En el caso de **María Magdalena**, **Jesús** repite la pregunta que antes le hicieran a María los dos mensajeros de Dios, con el agregado: «*¿a quién buscas?*» Crece la tensión del relato y la expectativa de la mujer. El deseo de ella es llevarse el cuerpo de Jesús. No soporta estar alejada del mejor recuerdo de su vida. Necesita esa presencia física de Jesús, supuestamente ya sin vida, que le ayude a seguir viviendo. Pues claro: si no hay un futuro definido y auspicioso, por lo menos que los recuerdos persistan bien fijos en la memoria. Y la memoria necesita de algo visible o tangible para mantenerse viva...

María se encuentra con el Señor pero no sabe que es El. Jesús sí sabe quién es María. ¡Tantas veces nos encontramos con las huellas de Dios en nuestra vida y no nos damos cuenta! ¡Nos enfrentamos con palabras, hechos, personas, comunidades, que son en realidad una inyección de vida para nosotros y nos cuesta reconocer que estamos experimentando las señales de Pascua de Resurrección! El Señor está presente y no nos damos cuenta...

* **Jesús** se dirige a María por su nombre. Ella ya se estaba yendo, pero al escuchar su nombre y la voz que lo decía, reconoce inmediatamente al Señor, su Maestro. María, con la palabra **Rabbouni**, hace una confesión de fe, pues este título prácticamente se identifica con Dios. También Tomás tendrá su propia confesión de fe (v.28). El diálogo alcanza así su clímax con apenas una palabra expresada por cada uno de los interlocutores.

¡Qué importante es nombrarnos en nuestros diálogos cotidianos! ¡Qué bueno es cuando una maestra aprende rápidamente los nombres de sus alumnos! Para la frialdad racionalista puede parecer un mero detalle, pero para la expresión de los afectos y la profundización de una relación personal es una actitud importante

* **Jesús** da un doble mandato a María, diciendo: «*¡suéltame!... vé a mis hermanos y diles: subo a mi Padre...*». Ese momento decisivo en la vida espiritual de María, en el cual reconoce a Jesús como su Señor viviente, no debe ser sólo una experiencia individual. La extraña actitud del Resucitado al ordenar a María que lo suelte, que no lo agarre, me parece que hay que entenderla en el sentido de la misión terrenal de todas las Marías Magdalenas y de todos los discípulos. Jesús «sube» hacia el Padre (cf. p.ej. Jn.12:32,34; 13:3). Ya su crucifixión forma parte de la **glorificación** de Cristo (Jn.12:23,28; 13:31s; 17:4s,10). Jesús ya no estará en el mundo, «pero éstos están en el mundo» (Jn.17:11). Jesús ha comunicado el mensaje del Padre a los discípulos, y ellos fueron odiados por muchos porque no pertenecen a la mentalidad de esta sociedad (Jn.17:14). Pero, así «**como Tú me enviaste al mundo -ora Jesús- así yo los he enviado al mundo... y los has amado a ellos como también a mí me has amado**» (Jn.17:18,23).

En el envío del Resucitado a la primera mujer «apóstola» o mensajera, el movimiento misionero «horizontal» es imprescindible para la difusión y multiplicación de la experiencia pascual. Si María se hubiera quedando abrazada al Señor en una experiencia mística pura y solamente privada, habría entendido la Pascua como un acontecimiento exclusivo para ella, no para los demás. Jesús debe **subir hacia el Padre**, pero el tiempo en este mundo aún no acaba, por eso es necesario que María se ponga en movimiento. Y María cumple con ese mandato.

CONCLUSIÓN PASTORAL

Aunque estemos «llorando junto al sepulcro», el Resucitado tiene una misión para cada uno de nosotros/as. Quiere encontrarse con todos, llamarnos por nuestro propio nombre, y hacerse eco de nuestras inquietudes y búsquedas personales. Y, fren-

te al llamado de Jesús, nuestra misión siempre deberá tener un referente comunitario, ya que otros discípulos o desconocidos estarán esperando nuestra participación, nuestra presencia, y nuestro mensaje. Nuestro encuentro con Jesús es imprescindible, pues no permite que nos quedemos llorando interminablemente, sintiendo que la vida ya perdió su sentido. La vida gana sentido cuando escuchamos la voz de Jesús, a través de las Escrituras y de nuestra comunidad de fe.

ESTUDIO N° 29

PENTECOSTÉS JUANINO

Juan 20:19-23 y 24-29

Juan 20:19-23

El denominado «**Pentecostés juanino**» enlaza la crucifixión y la resurrección de Jesús con la donación de su Espíritu a los discípulos. Estamos ubicados el mismo día de Pascua, «cuando llegó la noche de aquel día, el primero de la semana» (Jn.20:19a). Se supone, por el contexto, que los discípulos están en Jerusalén. Veamos algunos énfasis del relato.

* **Los discípulos** están *encerrados por miedo de los judíos*. Esto puede tener dos connotaciones: por un lado, la historia original de esos días de Pascua en los cuales ocurrieron acontecimientos que conmocionaron la ciudad, habida cuenta de las opiniones divididas en torno de la persona de Jesús. Por otro lado, esta apreciación («por miedo a los judíos») puede estar reflejando la ruptura entre el movimiento cristiano y los judíos hacia fines del Siglo I. Sea como fuere, el hecho es que el temor se apodera de los seguidores de Jesús, algo que también se da en las mujeres que van al sepulcro el día de Pascua (véase Mc.1:8ss).

El encierro físico puede simbolizar el encierro espiritual. La muerte de Jesús conduce a muchos al aislamiento. Un drama imprevisto, una catástrofe, un sacudón emocional, pueden provocar actitudes «defensivas» frente a la «agresión» psíquica

externa y conducir a un repliegue de la persona o de un grupo. Si ese repliegue se prolonga mucho tiempo, la persona o el grupo continúan viviendo en un duelo permanente. Los psicólogos hablan de la «elaboración del duelo», es decir, del tiempo necesario que se necesita para recuperarse de un dolor profundo.

* **«Llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo...»** Faltaban Judas y Tomás (cf. Jn.20:24). El misterio de Pascua está obrando. El Resucitado trasciende las barreras naturales y físicas de nuestra condición humana y de nuestro mundo. El evangelista no explica cómo pudo entrar Jesús en el recinto cerrado. Lo importante es que se hace presente entre los suyos. Se trata de la nueva presencia de Jesús, la cual hace posible un cambio real para los discípulos. Estos habían seguido a Jesús; Jesús no abandona a los suyos, aunque la tragedia más extrema y la separación más dolorosa sacuda los cimientos de la existencia. Llega Jesús para hablar a los suyos y encomendarles una misión. Y misión es apertura y comunicación.

* **«¡Paz a vosotros!»**. Antes había dicho: **«La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.»** (Jn.14:27). Jesús da la paz porque es la paz. Pero no es la «pax romana» del Imperio que somete por las armas, los soldados y el sometimiento de varios millones de esclavos (se calcula que había unos 3 millones de esclavos sólo en Italia en el tiempo del emperador Octavio Augusto). Jesús es la **paz** atravesada por la **cruz**, y en ella está su **gloria**.

El saludo de paz del Resucitado es, a la vez, la confirmación a los discípulos de que la misión de Jesús continúa. Ahora será llevada adelante por sus seguidores, mientras tanto salgan de su encierro. No les promete un futuro color de rosa, pues ya les había advertido: *«Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.»* (Jn.16:33). Jesús ha vencido al mundo del Imperio Romano, al mundo de los soberbios, al mundo de los que buscan preservar a toda costa sus puestos de poder y privilegio. La resurrección del Señor hace de Jesús el Emperador de los creyentes, reinando por medio de la paz de Dios entre aquellos que, para el mundo, pueden representar lo despreciable y secundario. La cruz que pueda imponer el mundo puede ser superada: Jesús lo demostró.

* **Las manos y el costado de Jesús resucitado** operan como muestra y prueba de su presencia. El verbo griego **déiknumi** significa «mostrar, señalar; revelar; explicar; probar». Un momento similar a éste será crucial para Tomás ocho días después (Jn.20:26ss). Jesús resucitado no es un fantasma o un alma errante: es cuerpo y espíritu, es El mismo (cf. la teología paulina de la resurrección de los cuerpos en I Cor.15).

* **«¡Paz a vosotros!: como me envió el Padre, así también yo os envío»**. (Jn.20:21b-c). Jesús repite el saludo y exhorta a la misión. El Padre envió a Jesús al mundo; ahora Jesús envía a sus discípulos al mundo (cf.3:17; 17:8,18,21,23,25). El verbo **apostelo** aparece 28 veces en el Evangelio de Juan, y 131 veces en todo el Nuevo Testamento. Los discípulos no pertenecen al mundo pero son enviados a él. El mundo debe **creer**, y para ello se impone como una señal fundamental la unidad de los cristianos. Jesús vino al mundo para **salvarlo**, no para juzgarlo irremediamente por sus pecados. Jesús ha sido la proyección del Padre en este mundo, en la piel de un ser humano: *«Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre.»* (Jn.1:14). El mensaje de Dios se encarnó entre nosotros, se hizo persona humana, hasta el punto de experimentar la crucifixión. En ese sentido, la encarnación de Dios en Jesús es el símbolo y referencia fundamental de la encarnación de los discípulos en su acción misionera en el mundo. Dios se ha identificado con la humanidad y se ha aproximado a ella hasta convivir como una persona de nosotros. En eso consistió precisamente su gloria y en esa condición residió la verdad de vida de Jesús. Dios ama a este mundo. Y el Resucitado no saca a los suyos de la sociedad, pues la misión se va a desarrollar en el ámbito mismo donde un imperio político, económico y social gobierna los destinos y las cruces de millones de personas.

* **«Y al decir esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo...»»** (Jn.20:22). Cuando Jesús muere en la cruz, dice el evangelista Juan que Jesús expresó: **«¡Consumado es! [o: «todo está cumplido»]. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.»** (Jn.20:30). Ahora, como Resucitado, Jesús entrega su Espíritu a los suyos, ya no como señal de muerte sino como señal de vida nueva. Proyecta en ellos la misión que El había empezado. Sin el Espíritu de Cristo, la misión de Cristo a cargo de sus seguidores se vuelve imposible de cumplir. Después de la partida del Señor será el Espíritu su sustituto (cf.14:16s; 16:7). El Espíritu es el **Consolador** o **Abogado defensor** (Jn.14:16s,26; 15:26; 16:7) en un mundo amenazante, problemático, difícil para las primeras generaciones de cristianos.

El que crea en Jesús será como un manantial de agua viva (cf. Jn.7:37ss), ya que su Espíritu viene con la fe. Hay una misión del Espíritu: a) referida a Jesús, **«El os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho»** (14:26b); **«El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo haré saber.»** (16:14).- b) Referida a los discípulos y a los creyentes en general: **«El dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio»** (15:26c-27).- c) En relación con el mundo: **«Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio»** (16:8).

* «**A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos.**» (20:23). Así de tremendos son el desafío y la responsabilidad de la comunidad cristiana. La comunicación de esta exhortación o imperativo tendrá su proyección en la constitución de la iglesia institucional. En Mt.16:19, las palabras de Jesús están dirigidas a Pedro de manera personal; en Mt.18:18ss, a la comunidad de los discípulos, así como en Jn.20:22.

La vida necesita constantemente del juicio y del perdón, de la crítica y la reconciliación. El Espíritu de Cristo deja al descubierto los pecados que se oponen al movimiento de Cristo, las injusticias del mundo y el juicio del «Príncipe de este mundo» (cf. Jn.16:8ss). Los seguidores de Jesús deben discernir con precisión las diferencias entre el mundo del pecado y el mundo de Cristo. El perdón o el juicio que se ofrecen no serán el fruto de una decisión individual sino la consecuencia de una resolución madura y tomada en comunidad. Por eso mismo Jesús ora en favor de la unidad de los suyos y que el amor del Padre permanezca en ellos (Jn.17). Si hay amor y unidad, las decisiones importantes a tomar serán resueltas con mayor facilidad y en un clima de fraternidad.

Las presentes palabras de Jesús resucitado ya presuponen la existencia de conflictos reales en el cristianismo primitivo, tanto interiormente como en relación con la vida «exterior». Asimismo, la exhortación tan delicada e importante que El dirige, supone la prolongación de la historia del mundo y la misión continua de la iglesia en la sociedad.

Juan 20:24-29

Estamos en otra escena de Pascua. Para ser honestos con Tomás, los otros discípulos tampoco fueron muy diferentes de él. Mt.28:17 refiere que «*algunos dudaban*». Mc.16:10-11 cuenta que los discípulos no le creyeron a María Magdalena; y Mc.16:13 atestigua que los discípulos que caminaban hacia Emaús tampoco tuvieron éxito cuando contaron su testimonio. Aún más, según Mc.16:14, «*finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.*» También podemos citar Lc.24:11 y 44.

* «**¡Hemos visto al Señor!**» (Jn.20:25b) es la exclamación de 10 discípulos cuando aparece Tomás. El verbo **horao** significa «ver, observar, fijarse en, darse cuenta, entender, experimentar». Los discípulos, entonces, dicen que ya se habían fijado en el Señor resucitado, se habían dado cuenta de su presencia, habían entendido que El se-

guiría acompañándolos, ahora con una presencia diferente, ya no condicionada por los límites naturales y físicos de este mundo y de la humanidad. Pudieron experimentar por su propia cuenta, como testigos, que el Crucificado, quien había dado su último suspiro en el suplicio supremo, les infundía ahora su propio Espíritu.

* La respuesta incrédula de **Tomás** representa la actitud de muchos, algo así como la ciencia convertida en verdad primera y última de toda realidad y convicción. Para quienes necesitan pruebas especiales tangibles o visibles de todo, hasta para creer en Dios, la fe viene como un acto de deducción racional, un derivado de sus propias convicciones. «Primero entiendo, luego creo. Primero quiero tener todo explicado, entonces sí me animaré a creer en el Dios que avala todos mis pensamientos, mi lógica y mi ciencia personal. Primero soy yo, luego viene Dios.»

* La condición impuesta por Tomás para creer se refiere a la contemplación de las heridas del Crucificado. «*Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.*» (Jn.19:34). La Biblia de Jerusalén expresa al respecto: «La sangre (Lv.1:5 y Ex.24:8) atestigua la realidad del sacrificio del cordero ofrecido por la salvación del mundo (6:51), y el agua, símbolo del Espíritu, atestigua su fecundidad espiritual. Muchos Padres han visto, y no sin fundamento, en el agua el símbolo del bautismo, en la sangre el de la eucaristía, y en estos dos sacramentos, el signo de la Iglesia, nueva Eva que nace del nuevo Adán. Cf. Ef.5:23-32».

Por su parte, la Biblia Reina-Valera Revisión 1995 (de estudio) explica lo siguiente: «Este hecho probablemente tiene un sentido profundo y simbólico para el evangelista: la sangre indica la muerte, y el agua simboliza la vida que Jesús comunica por el Espíritu (cf. Jn.4:14; 7:37...)».

* Finalmente se aparece nuevamente **Jesús** y ahora sí se encuentra Tomás con sus compañeros. El Resucitado repite el saludo de la paz y se dirige a Tomás, en lo que podríamos denominar una atención personalizada hacia el dubitativo. Jesús no quiere perder a Tomás. Ahora Tomás tiene la oportunidad de encontrarse con el Señor. La orden de Jesús resulta irónica y crítica: «*pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado*». Lo que Tomás quería lo ha conseguido: pudo ver para creer. Pero la mayoría no gozará de ese privilegio (v.29).

Después de la reprensión de Jesús («*no seas incrédulo, sino creyente*») viene la confesión de fe de Tomás: «**¡Señor mío y Dios mío!**». Estas palabras son un eco de los Salmos 35:23 y 88:1. Además se relacionan con el motivo de la crítica hacia Jesús por parte de compatriotas suyos: «*Por esto los judíos aun más intentaban matarlo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su propio Padre,*

haciéndose igual a Dios.» (Jn.5:18). También citamos el siguiente texto: *«Le respondieron los judíos, diciendo: «Por buena obra no te apedreamos, porque tú, siendo hombre, te haces Dios.»»* (Jn.10:33). Tomás termina asumiendo al **Crucificado como Señor y Dios, presente en su gloria de resurrección.**

ESTUDIO N° 30 -

LOS DISCIPULOS DE EMAUS Y JESUS RESUCITADO

Lucas 24: 13-35

El Día de Pascua ocurre una aparición del Resucitado a dos discípulos que se dirigían de Jerusalén hacia Emaús, un pueblo vecino. El relato tiene mucho de suspenso y misterio.

Jesús se incorpora en el camino de estas personas pero no es reconocido por sus amigos (el evangelista no cuenta el por qué, sólo se limita a describir el encuentro en lo que le parece más importante). Se produce una conversación sobre lo acontecido en Jerusalén en ocasión de la Fiesta judía de la Pascua. Este año hubo algo que trascendió el bullicio y la algarabía general de los miles de personas (peregrinos muchos de ellos) que estaban en Jerusalén (**vv.18-24**).

Jesús pregunta a los amigos, haciéndose el ingenuo, qué es lo que ha pasado en Jerusalén. Dirige una pregunta pastoral, a los efectos de profundizar en el diálogo y de sacar conversación a los peregrinos. La pregunta les suena mal; ellos no entienden que Jesús esté tan desinformado. Además los acontecimientos no daban para ponerse muy contentos... **Cleofas** toma la palabra y responde con un testimonio que es, de alguna manera, una confesión de fe pero con poca fe, un resumen del ministerio de Jesús pero sin el gozo de la resurrección.

Cleofas incluye en su descripción **la presencia de las mujeres y de algunos discípulos en el sepulcro**, pero él mismo todavía no ha llegado a creer de la manera en que lo hará después.

Seguidamente Jesús les presenta una reflexión bíblica, interpretando textos del Antiguo Testamento que, iluminados por la venida de Cristo, el Mesías, reciben una nue-

va luz de vida y de esperanza. **“Era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria”** (v.26). Los profetas ya lo habían anticipado. Ahora se confirman las profecías sobre el Mesías.

Después de la profundización en la Biblia, Jesús les hace entender que no quiere interferir en los planes de los peregrinos y hace seña de continuar su camino. Pero ellos le obligan a quedarse en la casa, considerando que se venía la noche. Se muestra, con ello, la hospitalidad del oriente antiguo, según la cual no era infrecuente que se invitara a un extraño a pasar la noche en la casa. Pero algo más aún: de alguna manera, ese Maestro que les había explicado las Escrituras tendría algo más para compartir, para comunicarles. Ahora bien, el Maestro deja que los discípulos mismos tomen la decisión de invitarlo. Y así sucede. El encuentro, entonces, continúa alrededor de la mesa.

El gesto identificatorio de Jesús se produce cuando El da gracias a Dios por el pan, lo parte y les da a sus anfitriones. El ánimo de ellos se transforma: pasan de la tristeza al gozo, de la desazón a la esperanza, de la frialdad de corazón a un corazón ardiente, de la falta de comprensión previa del ministerio global de Jesús a la luz que da su resurrección de entre los muertos. Inmediatamente Jesús desaparece de su vista, ya el tiempo de su presencia física llega al final en este mundo. La presencia terrenal de Jesús será reemplazada por la presencia de su Espíritu.

La misma noche del encuentro, los discípulos regresan a Jerusalén para contar a los demás lo que había acontecido. El Resucitado les fortaleció y así pudieron reemprender la marcha, compartiendo con los suyos una experiencia maravillosa, que el Señor vive y lo pudieron reconocer.

Podemos señalar los siguientes énfasis que se desprenden de esta historia:

1. Las mujeres ya habían estado en el sepulcro, lo mismo que Pedro y Juan; a pesar de que los peregrinos de Emaús conocían estos informes, les resultó tan inverosímil que no creyeron que Jesús vivía.
2. Los peregrinos reconocieron a Jesús a través del gesto de la partición del pan (nosotros decimos: «Santa Cena»),. Ello supone que la actitud final de Jesús fue decisiva en la comprensión de fe de los discípulos. La vida cristiana, entonces, no es sólo reflexión, sino también el compartir de la mesa y del culto, la adoración comunitaria.

HERMENÉUTICA

- a. *Lutero decía que hay que mirar a la boca de la gente para saber de lo que están*

hablando, es decir, convivir con el pueblo en sus preocupaciones y necesidades cotidianas. Jesús hizo precisamente eso, inclusive en el momento de la aparición a sus discípulos como Resucitado.

- b. El teólogo suizo Karl Barth decía que el predicador debe predicar con la Biblia en una mano y con el diario en la otra. (Nosotros agregamos: con nuestra vista puesta en la comunidad de fe).
- c. El educador brasileño Paulo Freire decía que la cultura del silencio es una cultura característica del «tercer mundo»; y cuando el pueblo habla, utiliza palabras de opresión, no palabras propias. Más del 50% de las personas en los países pobres se callan, seguramente por miedo a no ser escuchados o a ser incomprendidos o mal interpretados. Cuando el pueblo se calla, ¿quién habla por él?

Los peregrinos recobraron las fuerzas para volver a Jerusalén, es decir, para recomenzar con su testimonio de Jesús. Hay toda una tarea por delante para cumplir. El silencio es derrotado. La vida diaria puede ser afrontada con una nueva luz. Las relaciones cara a cara entre creyentes y de creyentes con no creyentes puede dar lugar a asumir nuevos compromisos en la vida de fe y de servicio. Podemos creer en la presencia del Resucitado, aún cuando a muchos ello les sea indiferente. Podemos confiar en la acción de quien da nueva vida a partir de la muerte y de quien infunde esperanza a los que ya la habían perdido. Ni la cruz, ni la muerte, ni la injusticia, ni el derrotismo tienen la última palabra en este mundo. El camino cristiano es el camino de la esperanza.

Es legítimo y necesario poner nuestra confianza en personas que asumen cargos de responsabilidad pública y en aquellos que los quieren asumir. Todo pueblo, o país o comunidad civil precisa gobernantes en los diferentes niveles de acción pública. Pero nuestra confianza en los seres humanos no puede igualarse o confundirse con nuestra confianza en Dios. Los seres humanos somos muchas veces cambiantes, incoherentes, infieles, indecisos... pero Dios permanece fiel. Si a menudo no comprendemos lo que nos depara la vida en diferentes circunstancias y le achacamos la culpa a Dios, ¿cómo no vamos a ser críticos con las responsabilidades que asumen nuestros semejantes en los cargos públicos! ¡Y cómo no vamos a ser críticos con nosotros mismos!

Si nos arde el pecho cuando sentimos a Cristo en nuestro corazón, si nos llena de aliento y alegría la fe en el Resucitado, ello nos estimula a compartir las experiencias de nuestra vida y a poner nuestra total confianza en Dios. A partir de ello, los diferentes ámbitos de la vida tendrán sentido para nosotros en la medida en que los encaramos como parte del proyecto global del Resucitado.

ESTUDIO Nº 31- EL TESTIMONIO DE PABLO

I Corintios 15:1-11

* **El apóstol Pablo** escribe a los cristianos de Corinto, una de las capitales culturales, comerciales y sociales del mundo antiguo greco-romano. Podemos vislumbrar algo del ambiente cultural filosófico al leer unos párrafos de **Plotino** (204-270), filósofo de la escuela neoplatónica en Alejandría (Egipto), quien quiso trasladar a Roma algunas doctrinas místicas de los egipcios. Refiriéndose a Platón, dice: «nos queda el divino Platón... menosprecia, sí lo sensible en todas partes, lamenta la comunidad del alma con el cuerpo y dice que el alma está en una prisión y enterrada en él». El propio Plotino reflexiona así:

«Muchas veces, despertándome del cuerpo a mí mismo y quedando fuera de las demás cosas y dentro de mí, veo una belleza maravillosa y entonces más que nunca tengo el convencimiento de pertenecer a un destino mejor; cuando, tras haber experimentado en acto la vida más excelsa, haberme unido y aposentado en lo divino, y haber vivido en acto aquello, situándome por encima de todo lo inteligible... me pregunto cómo pudo entonces y puedo ahora descender y cómo quedó entonces dentro del cuerpo mi alma que era tal como se manifestó en sí misma, a pesar de estar en un cuerpo.»⁽¹⁸⁾.

La idea reinante, entonces, era que lo material y visible era malo y que el alma, lo invisible, era lo bueno. El alma padece acorralada en este mundo, en espera de su liberación final.

* Ubicando este trasfondo ideológico como uno de los factores que motivaron a Pablo a escribir I Corintios, leemos que **«si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?... Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también nuestra fe.»** (I Cor.15:12,14). Por lo visto, unos cuantos cristianos de Corinto se habían contagiado del escepticismo de los griegos en cuanto a la doctrina de la resurrección (cf.Hch.17:32). En I Cor.15:35ss, Pablo quiere mostrar la unidad del cuerpo y del espíritu, tanto en esta vida como en la vida de resurrección. Para el cristiano, entonces, no se puede decir que el alma esté agonizando en la tierra para

18 En LEIPOLDT – GRUNDMANN – El mundo del Nuevo Testamento, Vol.II, Madrid, Cristiandad, 1975, pp.362s.

gozar luego de la inmortalidad, pues la identidad personal del creyente en Cristo se mantiene después de la muerte, en lo que el apóstol llama **cuerpo espiritual** (I Cor.15:44). Y si el propio Pablo expone el tema del amor o caridad (I Cor.13) como una actitud fundamental de vida, es porque considera que esta existencia nuestra conocida es digna de ser tomada en serio.

* **«El Evangelio que os he predicado»** (I Cor.15:1): el apóstol se dirige a los corintios como a hermanos/as a quienes ya les ha enseñado la doctrina de Cristo. En efecto, en ocasión de su segundo viaje misionero, Pablo evangeliza en Corinto y funda la iglesia allí (año 50), permaneciendo un año y medio (cf.Hechos 18:1-11). Por medio de la presente carta se siente con la obligación de fijar por escrito lo que ya ha enseñado.

* **«Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras».**(cf.Isaías 53:5-12; Lc.24:25-27,44-46; Jn.20:9). La preposición **«hyper»** puede significar «por, en favor de, por causa de, en vez, en lugar de». Cristo muere a causa de nuestros pecados y en favor de la liberación de nuestros pecados. Pablo utiliza el título **«Jristós»** como nombre propio, y corresponde al hebreo **«Mesías»**, que significa «ungido». Cristo es el rey salvador que ha entregado su vida en beneficio de los demás. El apóstol reflexiona teológicamente a partir de un hecho puntual como lo es el de la crucifixión de Jesús, proyectándolo a la ecumene universal. La muerte de Jesús no vino por culpa exclusiva de algunos judíos o de un funcionario romano, sino **a causa de, y en favor de nosotros**. El drama de la cruz, por muy local, puntual e histórico que haya sido, es al mismo tiempo el drama de la humanidad. La cruz representa nuestra humanidad, es decir, indica la debilidad de nuestros pecados.

* **«Que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras»** (I Cor.15:4). Decir que Jesús fue sepultado es estar convencido de que su crucifixión fue total, hasta el último momento. Y la sepultura indica el final «normativo» de toda vida humana. Jesús participó de nuestra condición humana hasta el mismo hecho de morir y ser sepultado.

Pero también **resucitó**, participando así de la condición de Dios, quien hace posible la superación de la muerte, de los pecados y de las injusticias de este mundo. **«Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho... Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.»** (I Cor.15:20,22). La resurrección de Cristo comienza la expansión del señorío de Dios, el cual se consumará **«cuando [Cristo] entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder.»** (15:24). De ese modo,

«luego que todas las cosas le estén sujetas», la plenitud vendrá **«para que Dios sea todo en todos»** (15:28).

* **«Y que apareció a...»** Pablo cita en la secuencia de la revelación del Resucitado a Cefas, a los Doce, a más de Quinientos a la vez (**«de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto»**), a Jacobo (probablemente el hermano del Señor, cf.Gál.1:19 y Hch.12:17), y después **«a todos los apóstoles»**. **«Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí.»** En esta secuencia no aparecen especificadas María Magdalena ni las otras mujeres, como sí resalta su presencia en los relatos de los evangelios. Cefas y Jacobo (Santiago) son mencionados aparte de los Doce y de «todos los apóstoles». Seguramente Pablo entendía por «apóstol» a un número bastante grande de testigos de Jesús, tanto en la faceta histórica de Jesús, como en su vida resucitada.

* Lo que nos interesa recalcar aquí es la experiencia personal del apóstol ante el Resucitado. Pablo viene como un «abortivo» a la fe, es decir, después del tiempo de los demás apóstoles y de una manera muy especial, dado el carácter anti-Jesús de su vida anterior. **«Yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy...»** (15:9-10a). De hecho, en los últimos caps. de II Corintios (10—13) se ve obligado a elogiarse a sí mismo para defender su ministerio, pues había quienes descreían de su testimonio y de su autoridad apostólica (cf. también Gál.1:1,10ss).

Los cristianos procedentes del judaísmo tenían sobrados motivos para desconfiar de Saulo-Pablo, ya que el propio apóstol da testimonio de su fanatismo judío en contra del movimiento de Jesús, antes de tener la experiencia del Resucitado (Fil.3:4-6; cf. Hch.9:19ss). En Gál.1—2, el apóstol da detalles de su conversión y preparación para lo que será su futuro ministerio itinerante. El evangelista Lucas, escritor de los Hechos de los Apóstoles, aporta su propia versión en Hch.9:1-19; 22:5-16; 26:10-18.

En I Cor.15:9s, Pablo pone el énfasis en la **gracia de Dios** que fue eficaz en él. La gracia es poder que actúa en el creyente para transformar su vida en beneficio de Cristo y su Evangelio. Quien fuera un perseguidor de la iglesia se volvió un incansable misionero. El fanático de otrora se convierte en un seguidor ecuménico de Cristo por el mundo, afirmando, p.ej., que **«ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.»** (Gál.3:28).

ESTUDIO N° 32

PREGUNTAS SOBRE PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

1) *¿Por qué celebramos la Pascua?*

Porque Jesús murió y resucitó en ocasión de la Pascua hebrea. Podemos decir, asimismo, que en los eventos de la crucifixión y resurrección de Jesucristo se condensa el amor de Dios por la humanidad, amor liberador, amor que perdona, amor que muestra nuestras contradicciones humanas pero que, al mismo tiempo, las supera en vistas del reinado de Dios con poder.

2) *¿Qué relación tiene la Pascua con el Antiguo Testamento?*

La Pascua judía se celebra todavía hoy al comienzo de la primavera del hemisferio norte (nuestro otoño). Recopila en sí misma dos celebraciones antiguas: una fiesta agrícola a base de panes amargos sin levadura y una fiesta pastoril con el sacrificio de corderos. Para celebrar el acontecimiento histórico de la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto (Siglo XIII antes de Cristo), estas dos celebraciones fueron unificadas; de ello nos habla precisamente el libro del Éxodo, en especial los capítulos 12 y 13, enfatizando el gesto salvador de Dios. Así, entonces, la Pascua judía prepara en sentido histórico y simbólico la Pascua cristiana: Cristo, Cordero de Dios, es sacrificado en la cruz y su sangre es derramada (representada por el vino en la Santa Cena), como también el pan representa su cuerpo (Lc. 22:14-20).

3) *¿Por qué Jesús tuvo que morir?*

Jesús sabía al final de su ministerio que debía entregar su vida en señal de amor por los demás. «Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará» (Mc.8:35). Les decía a sus discípulos que era necesario que El sufriese y muriese (Mc.8:31; 9:31), cumpliendo así con la Escritura del Antiguo Testamento en los pasajes referidos al Siervo sufriente (párrafos de Is.42; 49; 50; 52 y 53), Aquel que tomaría sobre sí los sufrimientos y las culpas de todo el pueblo. En la cruz, antes de morir, Jesús murmura las palabras que son el balance de su ministerio: «todo está cumplido» (Jn.19:29). El apóstol Pablo proclama la veracidad de la crucifixión (1 Cor.2:2), que es donde se muestran a la vez la sabiduría y el poder de Dios (1 Cor.2:1-8). La muerte violenta de Jesús siempre formó parte del Credo primitivo de los primeros cristianos (1 Cor.15:3). Los evangelios nos repiten como estribillo la frase «estas cosas se sucedieron para que se cumpliera la Escritura»; los pasos que dio Jesús y lo que le aconteció son, en definitiva, el cumplimiento de las

Nuevo Testamento

promesas de Dios para judíos y no judíos. Además, como el propio Jesús lo adelantara (Jn.16:7-8), al irse El de este mundo estaba previsto que mandaría el Consolador o Defensor, el Espíritu Santo, para convencer al mundo acerca del pecado, la justicia y el juicio.

4) *¿Por qué tuvo que morir en la cruz?*

La máxima condena judía establecida por la ley era la muerte por apedreamiento (Dt.21:21), pero en tiempos de los romanos sólo éstos tenían la autoridad para aplicar a alguien la condena de muerte (Jn.18:31). Entonces Jesús fue llevado ante las autoridades romanas por parte de los principales religiosos judíos para convencer a aquellas de matar a Jesús. La crucifixión era la condena máxima de los romanos para los subversivos y homicidas, y como tal fue condenado Jesús, «Rey de los judíos» (Jn.19:14-22). Se entendía aquí la palabra «rey» como aquel que quería levantarse en armas para liberar a los judíos del yugo político y económico del Imperio Romano. Pero esta distorsión del mensaje de Jesús y su «reinado» fue hecha adrede por los propios jefes judíos frente a Pilato, gobernador romano, ante quien reconocieron que el único rey era el emperador romano (Jn.19:15). Jesús, en todo caso, había declarado que su reino no es de este mundo (Jn.19:36), es decir, que su autoridad y poder son de otra naturaleza, la naturaleza de quien da su vida por sus amigos (Jn.15:13). Su reino es el del servicio, realidad profunda que El mostró en el gesto del lavado de los pies a sus discípulos (Jn.13:1-15).

5) *¿Qué significan expresiones tales como «Cristo murió por mí», «en nuestro lugar», «la sangre de Jesucristo, su hijo, nos limpia de todo pecado» (1 Jn.1:7) o «(Cristo) haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col.1:20) y otras similares?*

La Carta a los Hebreos nos habla en un lenguaje del culto judío y recoge así la comprensión que tuvieron los cristianos que confrontaron el mensaje de Jesús con las promesas del Antiguo Testamento. Cristo es el Sumo Sacerdote y la víctima sacrificada al mismo tiempo (Hbr.3:1; 8:26-28), el que se sacrificó a sí mismo de una vez para siempre; fue igual que nosotros en todo, excepto en que no pecó (4:15). El es el Cordero sin mancha sacrificado para que nosotros recobremos una limpia conciencia ante Dios (9:14). Es el único Mediador entre Dios y los hombres, el que sella un nuevo pacto o alianza con la garantía de su muerte, su entrega consciente por nosotros (9:15-17). Su sacrificio no fue el sacrificio común de animales que se repite infinitamente sino su ofrenda pura, inigualable y única (9:26). De esta manera, los antiguos sacrificios y la ley judía con sus ritos (circuncisión, ayunos, comidas excluidas, el sábado como día de reposo, etc.) pierden su actualidad y razón de ser. Ahora Cristo es la

nueva ley para todos. Ante El no valen los privilegios y las conveniencias personales, ni es obstáculo una mala conciencia que pesa del pasado: todo es hecho nuevo. «El justo vivirá por la fe» (Hab.2:2-4; Rm.1:16-17; Hbr.10:38). En la aceptación personal del mensaje de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo es que encontramos la paz con Dios.

6) *¿Es «creíble» el mensaje de la resurrección?*

No todos los seres humanos creen en la resurrección; si así fuera, ella no tendría nada de extraordinario, sería tan fácil aceptar que uno resucitará como reconocer que uno nace y va a morir. El mensaje de la resurrección es algo fuera de lo común, no es fácil de asimilar y asumir. El Jesús resucitado fue visto por sus discípulos (Mt.28; Mc.16; Lc.24 y Jn.20 y 21; Hch.1); Pablo dice que Jesús se apareció a Pedro, a los doce discípulos (los más estrictamente apóstoles), a más de quinientos hermanos (creyentes), a Santiago, «luego a todos los apóstoles» y por último a él mismo (1 Cor.15:3-8). Una cosa fue ver a Jesús crucificado, algo que todos pudieron comprobar a simple vista; pero otra cosa es creer en Jesús resucitado... Y éste es el objetivo de los evangelios, tal como lo expresa Jn.20:31: «para que creyendo en él tengan vida». Caminamos por fe. Aquellos que se burlaron de El, que no creyeron en su anuncio, que no siguieron su camino, que lo despreciaron y sintieron envidia de El por su simpatía con el pueblo, que lo llevaron a la cruz considerándolo enemigo de Dios y de los romanos, no experimentaron la realidad del Jesús resucitado. El no se les apareció. El se aparece, se hace presente por medio de su Espíritu cuando hay fe de por medio (Hch.2). Pero si no creemos en la resurrección de Jesús como poder de Dios para nuestra propia vida de hoy que se proyecta hacia la eternidad, entonces nuestra fe es vana, no tiene sentido (1 Cor.15:12-19). Lo importante es que esa fe en Cristo resucitado sea viva y actual, capaz de renovarnos completamente, pues «*si alguno está en Cristo [está unido a El, identificado con su mensaje, abierto a su Espíritu] nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas*». (2 Cor.5:17).

7) *A los cristianos nos identifica la cruz, por ejemplo en las iglesias y en los cementerios. ¿Podría la cruz significar no sólo sufrimiento y muerte sino también vida, resurrección, esperanza eterna en el poder de Dios que da vida a los muertos y acepta nuestra humanidad para que nosotros la vivamos en plenitud?*

Esta pregunta debemos contestarla todos por medio de nuestro testimonio personal en palabra, gesto y obra. Entonces muchos más podrán creer en Cristo... pues nosotros le habremos sido fieles.

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Hechos 2

“Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió...” (Lc.24:49^a)
“...Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.” (Hch.1:8)
“Cuando llegó la Fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar... Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch.2:1,4^a)

El evangelista Lucas escribió el evangelio que lleva su nombre y también el libro de los Hechos de los Apóstoles, que es la continuación del evangelio. Para Lucas, el centro de la historia de la salvación es Cristo, es decir, el tiempo de su ministerio entre el bautismo recibido del Espíritu y la ascensión (glorificación en la presencia del Padre).

Antes de Jesús estaba el tiempo de Israel, el Pueblo de Dios del antiguo pacto o alianza. Después de Jesús viene el tiempo de la Iglesia, tiempo que continúa y proyecta la dirección del antiguo Israel, pero afirmada en la base de un nuevo pacto. Este pacto es la realidad del ministerio de Cristo, el cual abraza la entera humanidad.

1) Según el relato de Hch.2, los judíos dispersos entre las naciones se encuentran en Jerusalén. Pentecostés o Fiesta de las Semanas era una fiesta de peregrinación 50 días después de Pascua, la cual cerraba el ciclo de la cosecha del trigo y la cebada. Era una fiesta de gratitud, una fiesta de la cosecha.

2) Pero esta fiesta también recordaba la promulgación de la Ley en el Sinaí bajo el liderazgo de Moisés, cuando Israel peregrinaba en el desierto rumbo a la Tierra Prometida. Esto significaba que el pueblo creyente renovaba su compromiso con Dios, quien le había dado normas de vida para conducirse con justicia y honestidad, y lo seguía manteniendo mediante la donación de los frutos de la tierra. Israel debía acordarse de Aquel a quien debía permanente fidelidad.

3) Lucas, preocupado por señalar la expansión vigorosa de la Iglesia Original, destaca la representación internacional presente en el nacimiento oficial de la misma

(Hch.2:5-11). Se presentan hermanos/as de diferentes procedencias, culturas, idiomas, y sin embargo todos se entienden, porque el Espíritu de Cristo los une. A partir de Jerusalén, la ciudad donde el Señor Jesús fue crucificado y resucitó, la Iglesia es un movimiento en el que caben todos los que creen en Jesús y reciben su Espíritu con total disposición. Jerusalén, entonces, simboliza la unidad del nuevo Pueblo de Dios y el arranque misionero hasta los lugares más distantes.

Señalemos algunas consideraciones sobre el **don del Espíritu**.

4) Antiguamente era dado sólo a algunas personas (leer p.ej. Números 11:17,25,29). Pero ya el profeta Joel había anunciado que Dios derramaría su Espíritu sobre toda la humanidad, y que tanto los jóvenes como los ancianos creyentes gozarían de los “**sueños**” y “**visiones**” de la nueva presencia de Dios en el mundo (ver Joel 2:28-32 y Hch.2:16-21).

5) El Espíritu es la fuerza impulsora de la Iglesia; constituye la presencia del Resucitado entre los creyentes. La vida cambia cuando los cristianos se reúnen, escuchan el mensaje del Señor, esperan confiados en su poder de renovación de todas las cosas, y se unen en la marcha de su Reino. El objetivo final es alcanzar a todos con el Evangelio. La Iglesia es el instrumento del Espíritu de Cristo para la comunicación viva de su acción.

6) El Espíritu produce en la persona la vuelta a Dios y la aceptación de su perdón (cf.Hch.2:38). A menudo, por diversas circunstancias en la vida, nos preguntamos “¿qué debemos hacer?”, así como lo habían hecho aquellos creyentes en Jerusalén (Hch.2:37). Diferentes caminos se nos cruzan por delante y la opción de elegir uno no siempre nos resulta fácil. La Biblia nos llama a empezar cada uno a ponerse en buena relación con el Dios de Jesucristo, y entonces todo lo demás quedará alumbrado por esta luz. ¡Nuestro futuro depende de la decisión por Cristo que hagamos ahora!

7) El Espíritu es la levadura de crecimiento de la Iglesia. Dice Hch.2:47b: “...cada día el Señor añadía a la Iglesia los que iban siendo salvos.” Pero no la hace crecer sólo en número sino también en la sabiduría de la fe, como dice Jesús según Juan 14:26: “**el Espíritu Santo... les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho**”.

8) El Espíritu es quien da fuerza a los cristianos para sobrellevar las críticas mal intencionadas, las persecuciones y las injusticias (cf. Hch.5:29,32)

9) El Espíritu Santo se manifiesta renovando el alma de la persona creyente, y le hace decir al apóstol Pablo: “**ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí**” (Gál.2:20).

ESTUDIO N° 34 –

ESPECIFICACIONES DEL RELATO DEL PRIMER PENTECOSTÉS CRISTIANO

1) Como Lucas considera que la primera fiesta cristiana de Pentecostés es el cumplimiento de una profecía, el término **cumplir** adquiere una relevancia particular. El Pueblo de Dios y el mundo en general son colocados frente a un evento escatológico, es decir, quedan a las puertas de una nueva época que se abre para la humanidad. Dios sigue actuando, a través del Espíritu del Resucitado, para que la historia de la salvación que viene de Israel siga dando pasos de salvación en la historia de la humanidad.

2) Los fenómenos acústicos y visibles de aquella reunión especial en Jerusalén son signos de una intervención especial de Dios. Cielo, ruidos, viento, fuego, son expresiones que marcan una “huella” de Dios que sacude, motiva y transforma la vida de aquellas personas. Dios es representado muchas veces en el cielo (Hch.9:3; Lc.3:21s; 11:16; 20:4s), en lo alto (Jn.3:3,31; 19:11; Stg.1:17; 3:15). La luz y la nube también son características en la indicación del acompañamiento de Dios (cf. p.ej. Ex.13:21-22). El fuego aparece para expresar la santidad de Dios (Ex.3:2; Sal.104:4), su gloria (Hch.2:7). Asimismo una sola palabra tanto en hebreo como en griego, significa viento, soplo, aliento, espíritu (Gn.2:7; Jn.20:22; 3:8).

3) El fenómeno de la comunicación también tiene su importancia. Todos los creyentes se entienden entre sí, si bien no todas las personas hablan el mismo idioma. Existe el fenómeno de la **glosolalia** (“hablar en lenguas”) como éxtasis especial de una

fuerte espiritualidad; y también está presente la realidad ecuménica del testimonio y la alabanza: “**les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios**” (Hch.2:11). En los países mencionados en los vs.9-11 se usaban las lenguas del arameo y del griego. Pero en esos países además subsistían dialectos locales (cf.Hch.14.11 y 28:4). La predicación de la Iglesia Original se dio en arameo y griego.

4) Los lugares de procedencia aludidos en la descripción de Lucas nos conectan con el Antiguo Testamento, ya que se trata de los países vasallos del Imperio Persa. Los judíos estaban ya en aquel tiempo dispersos en esas regiones. A su vez hay que destacar que se subraya la importancia de Asia Menor, el primer gran territorio de la misión cristiana de Pablo, después de Damasco y Antioquía de Siria.

5) La conexión teológica con Génesis 11 es innegable. La realidad compleja de la división en múltiples lenguas es una muestra de la complejidad de la existencia humana colectiva, que se manifiesta en pueblos diferentes, culturas, etnias, tradiciones y religiones. Había una tradición judía que decía que, en los tiempos remotos, había una lengua común para toda la humanidad (incluido el mundo animal). Para el fin de los tiempos debía restablecerse una lengua común para todos. En la comprensión de Lucas de lo que ocurrió en la Fiesta de Pentecostés, la comunicación que se logra en medio de la diversidad geográfica, cultural e idiomática, manifiesta que el Espíritu Santo ofrece la “lengua común” del Reino de Dios. Se produce el milagro de la comunión en medio de los pueblos. Pentecostés viene a restituir la unidad perdida de la humanidad.

ESTUDIO N° 35 –

LA PREDICACIÓN DE PEDRO EN PENTECOSTÉS

Hechos 2:14-41

Señalamos los siguientes aspectos que Lucas presenta de la predicación de Pedro a los creyentes reunidos en Jerusalén, durante la **Fiesta de Pentecostés**

- 1.- La alusión a la profecía de Joel: el Espíritu Santo se derramará de una manera nunca antes vista.
- 2.- Otro fundamento del Antiguo Testamento: el Salmo 16:8-11, como “prueba” de la resurrección de Jesús. David, como profeta, anuncia la venida, la función y la naturaleza del Mesías (Hch.2:30-31, de acuerdo a Sal.132:11 y II Sm.7:12).
- 3.- Pedro y su gente son testigos de Jesús resucitado: Hch.2:32; cf.I Cor.15 y los relatos de los evangelios sobre las apariciones del Resucitado.
- 4.- Cristo es exaltado a la derecha de Dios: Hch.2:33; cf.Sal.118:16.
- 5.- El Espíritu Santo viene de Cristo resucitado y se manifiesta visible y audiblemente: Hch.2:33.
- 6.- La profecía mesiánica del Salmo 110:1 se aplica a Cristo como **Señor**: Hch.2:34-36. Con la resurrección de Jesús, El es convertido en Señor por parte de Dios. El Crucificado pasa a ser quien tiene el poder de Dios de salvación para la humanidad. Cf.Sal.2:7 y Hch.13:33; Rm.1:4; Hch.5:34; 10:42; Rm.14:9; Fil.2:9-11.
- 7.- Hay un llamado a la conversión, el cual es típico de la predicación apostólica: Hch.2:37-40. Con la conversión viene el perdón de los pecados; cf. Hch.3:19,26; 5:31; 10:43; 13:38.
- 8.- También se alude a Isaías: el llamado es para los de cerca y los de lejos (Is.57:19; cf.Ef.2:13-17).
- 9.- Se señala el incremento numérico de los convertidos: Hch.2:47; 4:4; 5:14; 6:1,7; 9:31; 11:21,24; 16:5; cf.12:24; 13:48s.

La nueva realidad del Pueblo de Dios es comprendida a la luz de las Escrituras. La persona de Cristo viene a cumplir las profecías y a iluminar el presente y el futuro de quienes lo siguen. El llamado personal a la conversión realizado mediante la predicación obtiene respuestas. Estas personas se van sumando a la nueva forma de vida que quiere caracterizar al movimiento de Jesús en el mundo.

ESTUDIO Nº 36 -
PENTECOSTÉS: NACE LA IGLESIA POR EL
PODER DEL ESPÍRITU

Hechos 2:42-47

Leyendo Hechos de los Apóstoles 2:42-47: 13 maneras de ser Cristianos:

1) **“Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles”**(Versión Reina-Valera): tenían ganas de aprender y no se cansaban de preguntar, inquirir y afirmarse en las experiencias de los precursores de la fe.

2) **“En la comunión unos con otros”**: cada creyente no se sentía un cristiano «independiente» o «librepensador», fuera del contacto con otros creyentes, sino que era consciente de su fe porque participaba junto a otros en la vida cristiana comunitaria; no existía el cristiano aislado.

3) **“En el partimiento del pan”**: la Santa Cena era parte de la fiesta integral de la Iglesia. No había una sola «Fiesta de Gratitud», ¡cada semana era motivo para una fiesta así!

4) **“En las oraciones”**: éstas no eran un mero agregado litúrgico sino la expresión de una confianza íntima en Dios, a la vez que una expresión pública explícita. No oraban sólo los místicos o los más piadosos, pues la oración era parte de la vida misma.

5) **“Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles”**: el asombro positivo es constitutivo de la fe; no se trata de un temor pánico que imposibilita para reaccionar, sino de una actitud abierta de recibir las lindas sorpresas de Dios en nuestro diario caminar. Ahora no contamos con los Apóstoles que conocieron a Jesús en carne y hueso, pero sí sigue actuando el Espíritu del Resucitado.

6) **“Todos los que habían creído estaban juntos”**: se buscaban unos a otros para acompañarse, se necesitaban y lo reconocían así, sentían que como iglesia debían permanecer unidos, de lo contrario comenzaría el fracaso.

7) **“Y tenían en común todas las cosas”**: tal vez es un poco exagerada esta expresión, no obstante el sentido es claro: el cristianismo, el seguir a Cristo, implicaba un compartir en serio en lo espiritual y en lo material.

8) **“Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”**: en conexión con lo anterior, la vida cristiana debía tomarse bien en serio, no era un hobby o pasatiempo para un ratito en la semana; significaba compromiso y responsabilidad delante de Dios y de los demás.

Nuevo Testamento

9) **“Y perseverando unánimes cada día en el templo”**: no dejan de trabajar ni de ocuparse de sus asuntos privados en las casas, pero encontraban tiempo para la iglesia, lo cual significa, en definitiva, ¡encontrar tiempo para uno mismo, para el propio crecimiento espiritual y comunitario!

10) **“Y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”**: las reuniones en casas de familia también constituían el corazón de la iglesia primitiva; no asistían «por obligación» o por el «que dirán», asistían porque había alegría contagiosa que atraía y porque no había segundas intenciones. Era una terapia personal y grupal.

11) **“Alabando a Dios”**: ser reconocidos al Señor, ahí está la raíz del creyente. En el vivir a fondo el Evangelio no hay vergüenza ni timidez. En la búsqueda del Señor presente puede más Cristo que mi debilidad personal (llámese pecado, culpa, mancha, defecto, irresponsabilidad, condición humana...)

12) **“Y teniendo favor con todo el pueblo”**: los cristianos eran queridos por los demás porque los diferenciaba su estilo de vida; eso predisponía a la iglesia para el crecimiento numérico: ¡cuántos, al menos por curiosidad, se sentirían atraídos! Además había una clara dirección positiva de la iglesia hacia el pueblo, porque Cristo vino para todos ¡no es posesión de nadie en particular!

13). **“Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”**: el Señor actuaba ayer y actúa también hoy, ¡hay que saber reconocerlo! Como iglesia debemos dar el testimonio de Cristo, lo demás queda en sus manos. Pero en ese testimonio a dar no se trata sólo de «decir algo» sino de vivir, sentir, hacer, escuchar, estar juntos, acompañar, esperar, confiar.

La historia de **Ananías y Safira** relatada en Hch.5 y el ejemplo de Bernabé narrado en Hch.4:36-37 son referencias particulares, por lo negativo y por lo positivo respectivamente, a la nueva experiencia de vida comunitaria de la congregación naciente. Además había algunas casas de familia que pasaban a disposición de la comunidad para las reuniones comunes (Hch.12:12).

Seguramente fue la cruda necesidad de quienes habían quedado sin medios de vida lo que llevó a los primeros cristianos/as de Jerusalén a adoptar una medida extraordinaria de compartir los bienes que tenían. Unas cuantas personas (los discípulos varones y unas cuantas mujeres, cf.Lc.8:1-3) habían venido de Galilea con Jesús. Estas personas, que habían dejado la vida sedentaria con ocupaciones fijas en sus pagos, para adaptarse a la predicación itinerante de Jesús, ahora se veían confrontadas a una realidad económica muy difícil. Habían seguido al Maestro; habían llegado a la capital; esperaban la consumación del Reino de Dios (Hch.1:6, 11). La **espera de la parusía (venida) inminente de Jesús** provocaba toda una expectativa que revolucionaba la

vida presente (cf. I Tes. 4:13—5:11). El mundo conocido cambiaría por completo: el Reino de Cristo reemplazaría al Reino de Roma. Organizar una producción común de bienes parece que no estuvo en los planes de aquella comunidad; no se debía perder tiempo en tratar de arreglar todos los aspectos de este mundo fuera del ámbito de la iglesia, pues el tiempo era considerado breve (cf. I Cor. 7). La misión estaba en primer orden.

Mientras tanto debían subsistir. Mediante ofrendas voluntarias se quiere corregir ahora el problema de la subsistencia elemental. Algunas personas creyentes tenían sus posesiones (campos, casas), pero otras tenían poco y nada. La comunión de bienes entra en plena sintonía con las enseñanzas y la práctica de vida de Jesús. No debe olvidarse este factor fundamental.

A su vez, la predicación y la práctica de Jesús hunden sus raíces históricas en los **profetas de Israel** (Is. 5:8; cf. Lev. 25:13; Miq. 2:1ss; Jer. 12:14ss). La venta y la compra de los campos tienen un carácter provisorio. El gran y verdadero propietario de la tierra es Dios. Cuando hay circunstancias de injusticia social, la prioridad ética de restitución social la tienen los empobrecidos, los marginados, los desheredados

En el caso de la Iglesia naciente, veremos ya algunos problemas de implementación práctica del servicio en la “diaconía de las mesas” (Hch. 6).

La colecta organizada a favor de los pobres de Jerusalén (II Cor. 8—9; Rm. 15:25; Gál. 2:10) estaba destinada, precisamente, a quienes eran víctimas de la crisis de abastecimiento provocada por la carestía de los bienes de consumo. Se presupone que, en el tiempo del comienzo de la Guerra Judía y con el exilio de muchos cristianos/as a Transjordania, rumbo a Pella, el proyecto comunitario de Jerusalén llegó a su fin.

Esta experiencia se trató de una forma de poner en práctica la justicia y la misericordia practicadas y enseñadas por Jesús. Los discípulos y las acompañantes mujeres de Jesús y sus discípulos no podían olvidar esta experiencia. Si para ellos/ellas había resultado decisiva y determinante en sus vidas, ¿por qué no repetirla?. Si Jesús había optado por esa forma de vida, ¿por qué no seguir practicándola?. Si el movimiento de Jesús se propagó de esa manera, como experiencia compartida de vida para la extensión de sus lazos hacia muchas otras personas, ¿por qué no intentar de instalarla en Jerusalén, esperando el pronto regreso del Señor?.

Jerusalén era anunciada por los profetas como el centro de la manifestación de la salvación final de Dios para todos los pueblos, Desde Sion comenzaría a irradiarse la gloria de Dios hacia el mundo: Is. 52; 54; 60; 62; 65:17ss. Desde Jerusalén se expanden

en misión la predicación y los hechos de quienes se comprometen en seguir a Jesús.

Los cristianos de antes, de las primeras generaciones, no eran perfectos; es probable que el relato aludido al comienzo nos dé una imagen idealizada de lo que pasó. Pero no podemos desechar sin más la esencia del surgimiento de la iglesia: el Resucitado los reunía, los alegraba, los acercaba unos a otros, les hacía compartir experiencias de vida de cada día y los unía en el amor fraternal.

¿Es demasiado pretender también algo de esto para nosotros hoy?

ESTUDIO N° 37 –

PROBLEMAS DE CONVIVENCIA Y DE PRÁCTICA DIACÓNICA

Hechos 6: 1-7

Hechos 6:1.

«**En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos...**» Cuando crece un grupo también suele aumentar la conflictividad interna del mismo, debido al aumento de las opiniones y procedencias de la gente. Los llamados «griegos» son cristianos convertidos del judaísmo que hablaban griego, es decir, pertenecían a la diáspora o dispersión del judaísmo. El apóstol Pablo se confrontará innumerables veces, en sus viajes misioneros, con estos judíos de la diáspora a quienes les dirige el mensaje de Cristo en las sinagogas de Asia Menor, Macedonia y Grecia. Estos judíos de habla griega tenían por Biblia la traducción griega del Antiguo Testamento (Septuaginta o LXX). En Jerusalén había varias sinagogas de los helenistas.

Los «Hebreos» son los judíos que hablaban arameo, el idioma de Jesús, y leían hebreo (ambas son lenguas parecidas), pero que también se habían convertido al cristianismo. Seguramente estos últimos eran mejores cumplidores perfeccionistas de la

Ley hebrea que los helenistas. Ya aquí, entonces, aparecen algunas diferencias reales entre estos dos grupos de cristianos.

Pero había más: «hubo murmuración...» Había «olla popular» para los más pobres, en particular para las mujeres viudas de los helenistas. Lucas, autor de los Hechos, nos informa del compartir de las comidas y de los bienes de los cristianos en Jerusalén en Hch. 2:42ss y 4:32ss. La «asistencia a las mesas» (lit. diakonía diaria) se comprende en ese contexto. Ya era una práctica de los judíos la costumbre de nombrar a dos funcionarios, los limosneros, que recorrieran el mercado y las casas para hacer una colecta a favor de los necesitados. Esto lo hacían semanalmente, los viernes por la mañana, y la colecta consistía en dinero o en provisiones. Los cristianos, al parecer, tomando este ejemplo, implementaron una olla popular todos los días para quienes provenían del exterior y tenían necesidades primarias de alimentación.

Pero había problemas de discriminación de parte de los cristianos judíos de Palestina hacia los cristianos provenientes del exterior, los helenistas. La autoridad está en manos de los Doce Apóstoles y éstos son quienes legitimarán los cargos nuevos a crear. Son elegidas siete personas de entre los helenistas, al convocar los Doce a una asamblea o sínodo deliberativo y resolutorio. Entre los Siete están **Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y Felipe**, quien evangelizará en Samaria (cap.8)... además **un pagano convertido al judaísmo y luego al cristianismo llamado Nicolás**. De Esteban trata todo Hch.7, quien pasará a la historia como el primer mártir cristiano. De Felipe tenemos información en Hch. 8.

Significativamente, los relatos sobre **Pablo** comienzan en Hch. 9, con una previa mención de su presencia en el martirio de Esteban (Hch. 8:1^a). Todo ello, unido al caso del capitán romano Cornelio y su gente, bautizados por Pedro (Hch.10), da cuenta de la expansión de la iglesia primitiva entre personas no judías (por raza, o tradición o religión), gracias a la predicación de quienes trascendieron los límites impuestos por la ortodoxia judía.

De esta manera se distribuyen las diakoníai: el servicio del culto y la predicación, por un lado, y el servicio de la atención a los pobres. Es importante señalar que la «atención de las mesas» es un ministerio avalado y consagrado por el colegio apostólico de Jerusalén. No se podía elegir a cualquiera. Las personas responsables de ese cargo debían ser personas «de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría». Vale decir, se forma una nueva comisión de autoridades, la cual tratará los asuntos más propios de la administración a favor de los necesitados.

Es de destacar, además, que, según Lucas, «también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe» (Hch.6:7). El mismo autor señala previamente que los apóstoles acudían al templo (Hch. 2:46; 3:1; 5:12, 20s,42). Es decir, los primeros cristianos se

sentían los sucesores legítimos del judaísmo. Pero ello no impedirá que hubiera algunos desencuentros entre cristianos de distinta procedencias, de diferentes orígenes culturales y con idiomas maternos diversos.

Resalta el hecho de la necesidad de que las personas que se elijan para las nuevas funciones sean las más aptas en integridad de vida y en dones. Este ejemplo arroja luz para todo tipo de elección de cargos: en la iglesia y en la sociedad. Y además se asume la diversidad de situaciones que hay que atender. La misión de la iglesia tiene múltiples aspectos, por lo tanto se requiere de múltiples ministerios y de muchas personas que asuman los mismos. Lutero enfatizaba la doctrina y la práctica del sacerdocio universal de todos los creyentes en este mismo sentido. Y los valdenses hemos adoptado el lema: miembros de iglesia, todos ministros.

Para el ámbito público general también deberían valer estos principios: que cada ciudadano se sienta verdaderamente protagonista de su pueblo, de su barrio, de su país. Una sociedad puede pretender tener buenos gobernantes en todas las áreas de acción y niveles, cuando hay buenos ciudadanos...

ESTUDIO Nº 38 -

EPISODIOS EN EL MINISTERIO DE PABLO DURANTE SU SEGUNDO VIAJE MISIONERO⁽¹⁹⁾

INTRODUCCION

El *primer viaje misionero de Pablo*, según **Hch.13:1—14:28**, abarca las siguientes localidades: **Pablo y Bernabé** salen de Antioquía de Siria y llegan a las siguientes ciudades:

- * Seleucia (puerto);
- * Salamina en Chipre (predicación en las sinagogas, con **Juan Marcos** como ayudante de misión);
- * Pafos (puerto, donde encuentran al mago y falso profeta judío llamado Bar-jesús o Elimas y al procónsul romano Sergio Paulo; castigo al mago y conversión del militar);
- * Perge de Panfilia (puerto de Asia Menor; **Juan Marcos** se separa de **Pablo y Bernabé**);
- * Antioquía de Pisidia (mensaje de Pablo en la sinagoga: historia de la salvación de Israel, centralidad de Jesús como salvador, y exhortación a la conversión; conversión de muchos judíos y prosélitos piadosos; complot de muchos judíos en contra de Pablo y Bernabé; perseverancia de los apóstoles en la predicación a los gentiles y nuevas conversiones de paganos; difusión de la Palabra de Dios por la región; expulsión de los apóstoles por presión de los judíos más influyentes de la sociedad);
- * Iconio (predicación en las sinagogas: muchos judíos y “griegos” llegan a creer en Cristo; nuevo complot de otros judíos, a pesar de lo cual Pablo y Bernabé “se detuvieron allí mucho tiempo”; “la gente de la ciudad estaba dividida”; finalmente intentan matar a los apóstoles y éstos huyen);
- * Listra, Derbe y su región (Pablo cura en Listra a un impedido físico; intento de endiosamiento de los apóstoles por parte de los lugareños y mensaje en contra de esa práctica; lapidación de Pablo por parte de judíos de Antioquía de Pisidia e Iconio y suposición de haberlo matado; en Derbe evangelizan y hacen discípulos a mucha gente);

Nuevo Testamento

- * regreso por Listra, Iconio y Derbe (“confirmando los ánimos de los discípulos...”; “constituyeron ancianos en cada iglesia”);
- * permanencia en Antioquía (informe del viaje);
- * Perge (predicación), Atalia y Antioquía de Siria (donde permanecen un tiempo y cuentan a los hermanos/as cuáles fueron sus experiencias de viaje).

Antioquía de Siria pasa a ser la central de operaciones de Pablo (cf.Hch.11:19ss), Esto es así especialmente a raíz de la *persecución de los cristianos* originada con la muerte de **Esteban** (Hch.8:1,4). El Evangelio se expande por Judea, Samaria, Fenicia, Chipre y Antioquía de Siria. La Iglesia de Jerusalén sigue siendo la iglesia madre del cristianismo. Esta comunidad envía a **Bernabé** a Antioquía, y desde aquí Bernabé viaja a Tarso a buscar a **Pablo** (Hch.11:22ss). Ambos apóstoles permanecen juntos un año en Antioquía “y enseñaron a mucha gente. A los discípulos se les llamó *cristianos* por primera vez en Antioquía” (v.11). Al final del cap.11 se nos cuenta, asimismo, de una colecta organizada en Antioquía en favor de los pobres de Judea, en ocasión de una hambruna que azotó esa región. Más adelante el apóstol Pablo organizará otra colecta en favor de los pobres de Jerusalén (Gál.2:10; I Cor.16:1; II Cor.8:4; 9:1,12-13; Rm.15:31).

Al comienzo del relato del *primer viaje misionero* se nos cuenta que en Antioquía de Siria había *profetas y maestros* (Hch.13:1). Esto significa que esa congregación ya tenía una mínima organización, la cual era necesaria para poder subsistir en el tiempo de una manera ordenada. El primer destino misionero de Bernabé y Saulo es la Isla de Chipre. De allí es oriundo **Bernabé** (Hch.4:36). **Juan Marcos**, primo de Bernabé (Col.4:10), viaja con ellos hasta que se separa en Perge de Panfilia (Hch.13:13). Los apóstoles viajan encomendados por los hermanos y bajo la guía del Espíritu Santo (Hch.13:1-3). Esto significa que su viaje no es por un motivo privado sino por causa del Evangelio que debe ser difundido por dondequiera que vayan.

El hecho de que, según Lucas (escritor de los Hch.), los cristianos de Antioquía estaban adorando y ayunando cuando se eligió y envió a Bernabé y Pablo para la misión, implica que la iglesia naciente se reconoce deudora histórica y teológicamente del *judaísmo*. En la práctica, además, Pablo buscará relacionarse primeramente con los judíos, sus hermanos de tradición y de raza (ver p.ej. Hch.13:46;17:1ss, 10ss). Pero cuando ellos no acepten el mensaje de Cristo, la predicación será dirigida a los gentiles (Hch.13:48ss; 18:6).

¹⁹ Este estudio apareció primeramente como parte de una publicación del Centro Emmanuel bajo el siguiente título: A. MICHELIN SALOMON - Ministerio de Pablo y formación de las primeras comunidades, Cuaderno de Profundización Bíblica Nº 9, C. Valdense, Centro Emmanuel, 1999, pp.1-12.

EL SINODO DE JERUSALEN (HCH.15:1—32)

Lucas ubica el desarrollo del sínodo o conferencia apostólica de Jerusalén después del *primer viaje misionero* y antes del *segundo*. Pablo, en su Carta a los Gálatas (cap.2) menciona también el desarrollo de una sesión especial en Jerusalén, en la cual participaron **Pablo, Bernabé, Tito, Jacobo (Santiago), Cefas (Pedro) y Juan** (Gál.2:1,9). El biblista R. Jewett, en una investigación sobre la cronología de Pablo⁽²⁰⁾, argumenta que la conferencia apostólica tuvo lugar después del segundo viaje misionero, y no antes como lo presenta Lucas. El asunto de la conversión de los gentiles al cristianismo es un hecho patente en la Carta a los Gálatas y en las disposiciones del decreto apostólico de Jerusalén, y, a juzgar por los datos que ofrece Pablo en su pequeña reseña autobiográfica de Gál.1:6—2:14, la conferencia sólo se puede ubicar después del segundo viaje misionero.

De todos modos, aún aceptando que la tesis de Jewett es la más realista, damos aquí un bosquejo de las disposiciones del *decreto apostólico de Jerusalén*, tal como lo relata Lucas, habida cuenta de que ello nos ayuda a ubicarnos en el contexto social y religioso de la iglesia primitiva, confrontada ante la realidad de, por un lado, los no judíos que se convierten al cristianismo y, por el otro, de los judíos que también aceptaron a Jesús como Mesías. Las diferentes tradiciones obligaron a la iglesia a discernir en un sínodo cuáles debían ser las disposiciones justas para todos.

Disposiciones del decreto apostólico de Jerusalén

1) La contaminación de los ídolos (Hch.15:29a) – Se prohíbe a los cristianos no judíos participar de la comida de los sacrificios paganos (cf.21:25). En los mercados se vendía la carne que procedía de los sacrificios de animales dedicados a los dioses greco-romanos. Esos sacrificios suponían la realización de un culto pagano. Es de entender, entonces, que esto creara un problema de conciencia a muchos cristianos bien intencionados (cf. I Cor.8). ¿Es correcto comer carne “ilícita”, dedicada a religiones no judeocristianas? ¿No se produce así una “contaminación” espiritual?.

2) Fornicación o impureza sexual (Hch.15:29d) - Para los judeo-cristianos, es decir, los cristianos que procedían de la religión judía, esta prohibición estaba presente en la letra y el espíritu de la Biblia hebrea y significaba, concretamente, lo siguiente: a) la imposibilidad ética de asistir a los cultos paganos en los cuales se practicaba la

“prostitución sagrada” (santuarios de fornicación); b) la exhortación a no practicar los matrimonios incestuosos (cf.Lev.18:6-18), los cuales eran permitidos en otras culturas. De este modo, la continencia sexual y el desarrollo adecuado de las relaciones sexuales es también una cuestión importante a tomar en cuenta en la práctica de vida de los cristianos que no tienen la tradición judía.

3) Los animales ahogados o estrangulados (Hch.15:29c) - La prohibición de ingerir animales a los cuales no se les hubiera derramado la sangre también viene del Antiguo Testamento: cf. Ex.22:30; Lev.17:15 (“*Cualquier persona, tanto de los naturales como de los extranjeros, que coma de un animal muerto o despedazado por una fiera, lavará sus vestidos y se lavará a sí misma con agua, y será impura hasta la noche, entonces quedará limpia.*”); Lev.7:24; Deut.14:21.

4) La sangre de los animales (Hch.15:29b) - Unido a lo anterior, se explicita aún más la prohibición del judaísmo sobre una alimentación que hace ritualmente impura a la persona creyente. Comer un alimento animal con sangre no es teológicamente correcto para el judío, cf.p.ej. Lev.17:12ss: “Por lo tanto, he dicho a los hijos de Israel: «ninguna persona de vosotros comerá *sangre*, ni el extranjero que habita entre vosotros comerá sangre». Cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, que cace un animal o un ave que sea de comer, *derramará su sangre y la cubrirá con tierra, porque la vida de toda carne es su sangre...*” Según los textos más antiguos, hasta los no judíos que vivían en Canaán debían obedecer este precepto (Lev.20:2; 18:26; 17:10,12ss). El texto de Deut.14:21, que aplica la observancia de este reglamento sólo a los judíos, es ciertamente posterior (del tiempo del exilio en Babilonia, Siglo VI a.C.). La *sangre* es identificada con la vida, contiene la vida y es la vida misma en su esencia original. Así lo expresa Gén.9: 4,6, en el marco del pacto de Dios con la humanidad representada por Noé: “Pero *carne con su vida, que es su sangre, no comeréis...* el que derrame *la sangre de un hombre*, por otro hombre su sangre será derramada, *porque a imagen de Dios es hecho el hombre*”.

Este tipo de disposiciones, extendidas para los cristianos no judíos (en principio para “los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia”, Hch.15:23c), quiere facilitar la convivencia con los cristianos judíos, quienes aún continuaban con sus prácticas religiosas heredadas del judaísmo. El cristianismo paulino se arraigó fuertemente en los simpatizantes y prosélitos del judaísmo, es decir, en aquellas personas que no pertenecían originalmente a la tradición y religión hebrea. Para los primeros no era necesaria la práctica de la *circuncisión*. El cristianismo primitivo aparece, entonces, especialmente en la óptica de Lucas en los Hechos de los Apóstoles

20 R. JEWETT – Dating Paul's life, EEUU – Gran Bretaña, Editorial S.C.M., 1979.

y en la del propio apóstol Pablo, como un tercer movimiento histórico que une a judíos y a gentiles (cf.p.ej.Hch.10:34ss; Gál.3:23ss).

El Antiguo Testamento da los criterios mínimos para fijar un entendimiento de fundamental importancia en la historia de la iglesia primitiva. Lucas manifiesta hacia los judíos un equilibrio entre el reconocimiento y la crítica: pone bien en claro de dónde procede el cristianismo, y también refleja la aceptación que el mismo tuvo entre muchos gentiles, con, por contrapartida, el rechazo de Cristo por parte de muchos judíos. La historia de los Hechos de los Apóstoles, inspirada por la centralidad del acontecimiento de Cristo y la importancia de Jerusalén como sede histórica del cristianismo, tiene el objetivo general de marcar la expansión de la fe cristiana mucho más allá de Jerusalén y Judea, bajo el impulso del Espíritu Santo (cf.Hch.1:8; 28:30-31).

Lucas muestra, asimismo, que el apóstol Pablo se basó en la *dispersión judía* por el Imperio Romano para fundar, a partir de ella, su movimiento misionero en cada población adonde llegaba. Entonces, por lo general no partía desde cero, pues encontraba primero a sus hermanos/as de tradición y formación. Los resultados de la misión entre los judíos van a ser variados.

El comentarista Stählin⁽²¹⁾ refiere los siguientes datos comunes entre Pablo (Gál.2) y Lucas (Hch.15) sobre el sínodo de Jerusalén:

- a) la composición de la delegación antioqueña – **Pablo y Bernabé** viajan desde Antioquía de Siria a Jerusalén para participar de la asamblea; Hch.15:2 menciona, además, que “algunos otros de ellos subieran a Jerusalén...”, y Gál.2:1 explicita que con Bernabé y Pablo iba también **Tito**. Este compañero de misión procedía de la gentilidad y no estaba circuncidado (Gál.2:3). En Corinto, Pablo le encargará una misión particular. Fue un amado amigo de Pablo y un fiel colaborador en el pastado ((II Cor.2:13; 7:6; 8:6,16,23; 12:18), Los corintios sentirán por él un afecto especial (II Cor.7:13-15). Una epístola del Nuevo Testamento lleva su nombre y, según II Tim.4:10, Tito acompañaba a Pablo en una de sus prisiones y recibe un encargo especial para viajar a Dalmacia.
- b) El papel directivo de Jacobo (Santiago) y Cefas (Pedro) – Tanto para Pablo como para Lucas, esos apóstoles son los dirigentes cristianos de Jerusalén. Gál.2:9 se refiere, además, a **Juan** formando parte del triunvirato apostólico, junto a Santiago y Pedro. A **Santiago el Menor** se le denomina “el hermano del Señor”

(Mt.27:56; 13:55) y no debe ser confundido con **Santiago el Mayor**. Este último era el hermano de Juan, y por lo tanto hijo de Zebedeo (cf.Mt.4:21). **Santiago el Mayor** es citado en Hch.12:2 como autoridad apostólica de Jerusalén, a quien el rey Herodes Agripa I (nieto de Herodes el Grande y padre de Herodes Agripa II) hace matar. Después de su muerte, el Santiago de Gál.2:9,12 y Hch.12:17 es, sin lugar a dudas, el hermano de Jesús. Este fue también jefe de la iglesia de Jerusalén, en particular en el tiempo de los viajes misioneros de **Pedro** (Hch.9:32—10:48; 12:17). **Santiago el Menor** juega un papel preponderante en el Sínodo de Jerusalén (Hch.15:13ss), hasta el punto que, según Lucas, es él mismo quien da a conocer el reglamento que los cristianos no judíos deben observar (Hch.15:19-20). La tradición le dio el apodo de “Justo” y, por la información suministrada por el escritor judío Flavio Josefo, sabemos que fue lapidado en el año 62 por orden del sumo sacerdote Anás II. Se le atribuye haber escrito la epístola que lleva su nombre.

- c) La controversia entre Pablo y los judaizantes – La cuestión de la *circuncisión* fue una piedra de desencuentros en el cristianismo primitivo. El decreto apostólico avala la posición de Pablo y Bernabé en el sentido de no obligar a los cristianos gentiles a circuncidarse.
- d) El discurso misionero de Pablo en Jerusalén – Tanto en Hechos como en Gálatas se da cuenta de los testimonios de los apóstoles misioneros fuera de Palestina. Hch.15:12 expresa: “... *Oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles*”. En Gál.2:2 dice Pablo: “*Subí debido a una revelación y, para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación, el evangelio que predico entre los gentiles.*”
- e) La decisión apostólica es grupal – Esto significa que no hubo una medida unilateral por parte de un solo dirigente, sino que se manifestó un consenso (o por lo menos la mayoría necesaria) para que Pablo y Bernabé siguieran actuando en su misión, contemplando algunos aspectos que hacen a la sensibilidad religiosa judía. Hch.15:22 expresa en estos términos el mandato final al cual se arriba: “*Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir a algunos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás, a Silas, hombres principales entre los hermanos...*” **Judas y Silas** eran profetas (Hch.15:32), es decir, eran personas que tenían el discernimiento justo para hablar con sabiduría y precisión en los

21 G. STÄHLIN – *Gli Atti degli Apostoli*, Brescia, Ed. Paideia, 1973, pp.352-374.

asuntos que atañen a la fe. **Judas Barsabás** ya aparece mencionado en Hch.1:23 bajo el nombre de “José”. **Silas** es también llamado **Silvano**, y aparece junto con Pablo y Timoteo como co-remitente de las dos Cartas a los Tesalonicenses (I Tes.1:1; II Tes.1:1). Pablo lo menciona además en II Cor.1:19, en el contexto del triunvirato que forman ambos con Timoteo. Asimismo aparece su nombre al final de I Pedro (I Pe.5:12). Silas-Silvano pasa a ser un directo colaborador de Pablo (cf.Hch.15:34,40). **Pablo, Bernabé, Judas Barsabás y Silas-Silvano** son los encargados, entonces, de llevar la carta a los hermanos/as de Antioquía de Siria, Siria y Cilicia. Pero también llevan el mensaje oral (Hch.15:30-31), y para ello Judas y Silas representan la neutralidad de la declaración apostólica, puesto que, hasta ese entonces, no eran los implicados directos en el caso de Pablo y Bernabé.

- f) La libertad de la Ley y la unidad de la iglesia – La circuncisión no es obligatoria para los no judíos. En ese sentido, el cristianismo se mueve con libertad frente al judaísmo. Pero se logra un sano equilibrio, a fin de que se mantenga la unidad del movimiento de Cristo. El **Espíritu Santo y la comunidad toda de fe** son la autoridad normativa cuando se deben aplicar resoluciones importantes (Hch.15:28 y 22). Jerusalén y Antioquía son las capitales del cristianismo antiguo y se llega a establecer entre ambas un acuerdo histórico. Jerusalén es el centro tradicional de los judeo-cristianos; Antioquía lo es de los gentil-cristianos.

Según Gál.2:1, el Sínodo de Jerusalén tuvo lugar 17 años después de la conversión de Saulo-Pablo. Jewett ubica la conversión del apóstol de los gentiles en el año 34, y el Sínodo de Jerusalén en el año 51, al regreso del *segundo viaje misionero*. En ese tiempo hubo una carestía y hambruna en Palestina, y la iglesia de Siria, por intermediación de Pablo, sale al encuentro de dicha situación. Con la colecta de los gentil-cristianos para los judeo-cristianos de Jerusalén y Judea (Gál.2:10), los ex-paganos ofrecen de sí una ofrenda para sus hermanos/as de la iglesia madre. Con la clarificación de la libertad frente a la Ley, con la salvedad de algunas pocas prescripciones, los judeo-cristianos son quienes permiten a los ex-paganos que disfruten del privilegio de no circuncidarse y de no atarse de manera obsesiva a la mayoría de los preceptos religiosos judíos. De esta manera, entonces, la unidad de la iglesia se reconoce y sale a flote en medio de la diversidad de orígenes de sus miembros.

EPISODIOS DEL SEGUNDO VIAJE MISIONERO (HCH.15:36—18:22)

Durante el *segundo viaje misionero*, el Evangelio llega a Atenas, Corinto y Éfeso. El motivo original del viaje es visitar a las iglesias que habían sido fundadas durante el primer viaje (Hch.15:36). No se trata, entonces, sólo de fundar comunidades sino también de mantenerlas, cuidarlas, guiarlas (cf.Hch.14:21s; 15:3). Pablo es apóstol pero también pastor; y actúa con colaboradores.

*** Hch.15:36—16:5 - Comienzo del segundo viaje misionero**

Se produce una fuerte discusión entre **Pablo y Bernabé**, de modo que se divide el dúo y se forman otros dos dúos misioneros. Así lo narra Hch.15:39-41: “*Hubo tal desacuerdo entre ambos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, animando a las iglesias*”. Pero al dúo de Pablo y Silas se le agregará **Timoteo** (Hch.16:1) y luego, presumiblemente, el propio evangelista **Lucas**, de acuerdo con su descripción en primera persona del plural a partir de Hch.16:10. Esta narración corresponde, evidentemente, a un diario de viaje del escritor bíblico.

Timoteo sustituye a **Juan Marcos**, así como **Silas-Silvano** sustituye a **Bernabé**. Es de fundamental importancia que en el viaje misionero haya por lo menos dos personas, para que su testimonio sea más creíble que el de una sola. **Timoteo** era “hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego” (Hch.16:1c), y gozaba de buena fama en Listra e Iconio (v.2). Por II Tim.1:5 sabemos que su madre se llamaba Eunice y su abuela Loida, quienes habían educado a Timoteo en la fe y las prácticas judías. Pablo estimaba mucho a Timoteo y reconocerá la lealtad con la cual sirvió a su lado para los propósitos de la misión cristiana (cf.Fil.2:19ss). Según Hch.16:3, Pablo hizo *circuncidar* a Timoteo “por causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego”.

Tito, en cambio, fue *no fue circuncidado* (Gál.2:3), pero Tito era pagano, en cambio Timoteo tenía raíz judía por línea materna. De este modo, Pablo se muestra flexible para con los cristianos judíos, y flexible también para con los cristianos gentiles. De acuerdo a las circunstancias, la respuesta se dará en un sentido o en otro.

Las dos cartas remitidas a Timoteo señalan la importancia de **Timoteo** en el contexto del cristianismo primitivo. Lo mismo se puede decir de la Carta a Tito, en referencia a este otro compañero del apóstol de los gentiles.

Hch.16:4 hace referencia al cumplimiento por parte de **Pablo, Silas y Timoteo** (cf.Hch.15:40: 16:1ss), de la publicación de la reglamentación apostólica de Jerusalén,

la cual debe ser obedecida por los hermanos/as de las comunidades establecidas.

El resumen de Hch.16:5, por su parte (“así que las iglesias eran animadas en la fe y aumentaban en número cada día”), indica, como otros resúmenes (Hch.6:7; 9:31; 14:22; 2:41), que el cristianismo se expande y su crecimiento es irreversible. Las iglesias surgen en los primeros tiempos, además de en Palestina, en la diáspora judeo-helenística del Imperio Romano.

* Hch.16:6-10 – Sorpresivos cambios en el plan de viaje

Pablo y sus colaboradores sufren imprevistos traspiés en su programa misionero. Asia Menor sigue siendo, por ahora, el territorio de su recorrido. Querían dirigirse hacia el oeste, por la Provincia romana de Asia, seguramente a Efeso, “*pero les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia*” (v.6b). Las regiones de Frigia y Galacia, entonces, son el nuevo destino de los misioneros. Galacia era una provincia romana que había sido invadida por los celtas. Pero también se trataba de una región, en donde Pablo fundará comunidades y a las cuales dirigirá una epístola particularmente significativa. En su *tercer viaje misionero* volverá a visitar los grupos establecidos en Galacia (Hch.18:23; Gál.4:13). Por lo que dice Pablo en Gál.4:13, “una enfermedad del cuerpo” le obligó a cambiar el recorrido y pasar por Galacia.

Pero las sorpresas no terminan allí. “*Cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Entonces, pasando junto a Misia, descendieron a Troas*” (v.7). Nos ubicamos al norte de Asia Menor. El puerto de Troas, además, es un punto al noroeste que se comunica por vía marítima con Macedonia y Grecia, es decir, con Europa oriental. No por casualidad, entonces, saliendo al cruce del espíritu aventurero y misionero de Pablo, éste “*tuvo una visión. Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciéndole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».*” (v.9). Este llamado inesperado para cruzar el Mar Egeo y llegar a Europa fue la ocasión para que el Evangelio se expandiera aún más. Pablo no se achicó ante la oportunidad de seguir avanzando. Los planes humanos, aunque sean preparados por personas y comunidades de fe, no siempre coinciden con los planes de Dios.

El apóstol **Pedro** también había tenido una visión significativa, en el contexto de la evangelización a los gentiles (Hch.10). Ahora le tocó el turno a **Pablo**. A juzgar por Hch.16:10, Pablo, Silas y Timoteo no pierden tiempo en retomar el viaje. La misión por localidades para ellos desconocidas es un incentivo urgente. I Tesalonicenses, escrita probablemente desde Corinto el año 50 d.C., en ocasión de la estadía de los misioneros mencionados durante una etapa de su *segundo viaje misionero* (Hch.18:1-17), da cuenta de la urgencia de la predicación en virtud de la expectativa por la pronta venida del Señor. En la imaginación apocalíptica del apóstol Pablo, el presente lenguaje

expresa la firme convicción de la parusía inminente: “*Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con El... Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no predeciremos a los que durmieron. El Señor mismo... descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos... y así estaremos siempre con el Señor.*” (I Tes.4:14-17).

En la propia comprensión teológica de Lucas queda bien establecida la necesidad de la iglesia de proyectar su misión en el ámbito universal. La experiencia de la Fiesta de Pentecostés (Hch.2), si bien se desarrolla específicamente en Jerusalén, es una expresión de la internacionalidad del mensaje de Cristo. En el mensaje del apóstol **Pedro** hay una referencia a la profecía de Joel: “*En los postreros días –dice Dios-, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne... y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.*” (Hch.2:17a,21). Y hacia el final del libro de los Hechos escribe Lucas, en resumidas cuentas, sobre el ministerio de **Pablo** en Roma, la capital del Imperio Romano, diciendo: “*Predicaba el Reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento*”. (Hch.28:31).

* Hch.16:11-15 – Surge la primera comunidad cristiana en Europa

Filipos era el nombre del padre de Alejandro Magno. La ciudad de Filipos, en el año 42 a.C. pasa a ser una colonia romana, y el 31 a.C., en ocasión de la Batalla de Accio, obtiene el status jurídico itálico. Esto le permite gozar de una administración autónoma y de exención de tributos y tasas. Filipos es una importante ciudad de Macedonia y será testigo de la formación de la primera iglesia en Europa.

Esta ciudad se convierte en un cuartel general de Pablo durante un tiempo (vv.16 y 18). Pablo se dirige en Europa, como en Asia, primero a los judíos. Es natural que ello ocurra: Jesús obró mayormente entre judíos, sintió que su misión estaba destinada a sus hermanos/as directos de etnia, religión y tradición. Ello fue así, no por nacionalismo sino por realismo (cf.Mt.10:5ss). Primero hay que empezar por casa; luego vendrán las proyecciones más allá de los límites naturales del pueblo hebreo.

El evangelista Lucas narra muchos hechos relativos a las mujeres, como por ejemplo acerca de: **Isabel**, esposa de Zacarías y madre de Juan el Bautista; **María**, madre de Jesús; **Ana**, profetisa y devota; la **viuda de Naín**, a quien Jesús resucita su hijo; la **pecadora perdonada** en la casa de Simón el fariseo; y la nada despreciable mención de “*algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana,*

mujer de Chuza, intendente de Herodes, **Susana** y otras muchas que ayudaban con sus bienes” (Lc.8:2-3). La lista continúa...

En Hch.16 encontramos el relato de **Lidia**, vendedora de púrpura. Ella era extranjera y, según la mayoría de los intérpretes, empresaria⁽²²⁾. Aún aceptando el hecho de que Lidia no fuera una “mujer importante” de la sociedad, hay que admitir que Lucas se preocupa por señalar lo siguiente: en Tesalónica, después de la misión en Filipos, “algunos de ellos [los judíos] creyeron y se juntaron con Pablo y Silas; asimismo un gran número de griegos piadosos, y mujeres nobles no pocas” (Hch.17:4). En Berea, además, “muchos de ellos [los judíos] creyeron, y de los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres” (Hch.17:12). Vale decir que, si juzgamos que estas menciones son históricas y no simples añadidos literarios del autor, realmente hubo mujeres influyentes de la sociedad, judías y no judías, que adhirieron al movimiento misionero.

Lidia abre su corazón al Evangelio y abre su casa a los embajadores del Resucitado. “Fue bautizada, junto con su familia” (Hch.16:15a). Según el Antiguo Testamento, la casa incluye a los niños (cf. Jos.2:2s; 6:17ss; también Hch.18:8), por lo tanto es de suponer que la familia de Lidia incluía la presencia de niños. La mención del bautismo de Lidia y su familia, por lo tanto, adquiere un ribete significativo al concluirse que los niños fueron bautizados junto con los mayores. Esta familia en su integridad, como cuerpo o comunidad de vida, pasa a formar parte de la comunidad cristiana naciente. A juzgar por los relatos de Hechos, hubo otros casos similares en el transcurso de este *segundo viaje misionero* (Hch.16:33; 18:8).

La hospitalidad de Lidia y los suyos será fundamental para Pablo y Silas. También lo será para el establecimiento del cristianismo en esa región.

* Hch.16:16-24 – Adivinación, lucro y explotación de una joven

“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.” (Hch.16:16). Este versículo sintetiza la presencia del cristianismo en medio de dos mundos que convivían en la región del Mediterráneo: la cultura y religión hebrea, por un lado, y la religión y cultura greco-romana, por el otro.

El dios oracular más importante en la antigüedad greco-romana fue Apolo. Las sedes de sus oráculos estaban dispersas por todo el mundo griego. Los decretos de los

demetrienses relativos al oráculo de Apolo en Corope (aprox.100 a.C.) describen los detalles concernientes a la consulta de este oráculo.

He aquí un extracto del mismo ⁽²³⁾:

“Puesto que nuestra ciudad muestra una actitud piadosa frente a los demás dioses, pero sobre todo frente a Apolo Coropeo, y le honra con los honores más ilustres por los beneficios realizados por el dios, al hacer a través de su oráculo revelaciones relativas a la comunidad y a la vida privada de cada uno en lo que atañe a la salud y a la conservación, es justo y está bien, dado que este oráculo es antiguo, fue honrado especialmente por los antepasados y acude a consultarlo gran número de extranjeros, que la ciudad ponga un particular cuidado en lo que respecta al buen orden del oráculo.- Que decreten el consejo y el pueblo que, cuando se haya de realizar la consulta del oráculo, vayan al sacerdote de Apolo elegido por la ciudad y un representante de la magistratura de los estrategos y de los guardianes de las leyes, un miembro del consejo y un administrador de las finanzas, así como el escriba del dios y el profeta...”

Con respecto a la adivinación o mántica propiamente dicha, el gran escritor Cicerón se refiere al papel de los oráculos en la política de la siguiente manera⁽²⁴⁾:

“¿Quién no ve en verdad que en los Estados mejor regidos se dio la mayor importancia a los auspicios [la observación del vuelo de las aves con la inspección de sus entrañas] y restantes modalidades de la adivinación? ¿Qué rey hubo, qué pueblo, que no emplease las predicciones divinas? Y no sólo en la paz, sino mucho más aún en la guerra, cuando mayor era el peligro y estaba en juego la salvación... Los atenienses, en efecto, en todas sus deliberaciones públicas, tuvieron siempre consigo unos sacerdotes de los dioses a quienes llaman manteis... asimismo pedían siempre un oráculo a Delfos... Incluso los magistrados de Lacedemonia, no contentos con sus preocupaciones de vigilia, se acostaban en el templo de Parsífae, que está en el campo cerca de la ciudad, para tener sueños, ya que estimaban verdaderos los oráculos somniales...”

A todo ello es necesario agregar la tan difundida práctica de la magia, la cual mezclaba creencias, doctrinas y conceptos o palabras de las más diversas procedencias, incluyendo al judaísmo y al cristianismo de sus primeros siglos. El Gran Papiro Mágico de París⁽²⁵⁾, presenta la siguiente descripción o receta para ahuyentar a los

22 IVONI RICHTER-REIMER, en RIBLA N° 4, 1989, pp.47-64, por el contrario, defiende el argumento de que Lidia no era una dama de la aristocracia.

23 LEIPOLDT – GRUNDMANN – El mundo del N.T., Vol.II, Madrid, Cristiandad, 1975, p.80.

24 Ibid, p.81.

25 Ibid, p.76.

espíritus o demonios:

“Acción adecuada que expulsa a los demonios. Oración que se pronuncia sobre la cabeza de él [a saber: el poseso]. Pon delante de él ramas de olivo y, colocándote atrás, di: “Salve, Dios de Jacob, Jesús Chrestós, Espíritu Santo, Hijo del Padre, que está entre los Siete y en los Siete. Trae a Iao Sabaoth, que esté vuestra fuerza fuera de Fulano, hasta que yo expulse este impuro demon, a Satán, que está sobre él. Te conjuro, demon, quien seas, por este dios... Acción: toma siete ramas de olivo, ata seis por un extremo y otro, una por una, y golpéale con una de ellas mientras conjuras. Manténlo en secreto. Está comprobado. Tras la expulsión, cuelga del cuello de Fulano un amuleto, que debe ponerse el enfermo después de expulsar al demonio...”

Estos testimonios de la religiosidad, la mentalidad y la práctica de adivinación en la antigüedad reflejan aspectos fundamentales de la sociedad en la cual evangelizaron Pablo y sus colaboradores.

El caso particular de la **joven adivina** relatado por Lucas muestra, a su vez, que los servicios de los oráculos se cobraban y que podía haber explotación de las personas que tenían poderes especiales. Los patronos de esta mujer eran ciudadanos romanos, y ello les otorgaba un poder de policía sobre la esclava. La declaración profética de la joven (“¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! Ellos os anuncian el camino de salvación”, Hch.16:17b), que era repetida incesantemente día tras día (v.18a), reproduce con fidelidad *kerygmática* (= mensaje de Cristo) el auténtico sentido de la misión paulina. El mensaje da en la clave y la esclava insiste en seguir a Pablo, Silas y Lucas (v.17a). Probablemente hacía esto para llamar la atención de ellos y mostrarles que, en medio de su posesión extática y del lucro de sus amos con ella, lleva en sí misma el germen de la esperanza y vida nueva de Dios en Jesucristo. Por lo menos esa deducción se puede extraer del relato. La esclava se comunica con los “**siervos del Dios Altísimo**”. Sabe que ellos anuncian el camino de salvación. Los busca, los sigue. Vive entre la enfermedad (¿esquizofrenia?) o el don especial (como se lo quiera interpretar) y la esclavitud. Los apóstoles han entrado en su vida y esta experiencia no le fue indiferente. Anhela la liberación, no diciéndolo con palabras explícitas pero sí con sus gestos de comunicación y su insistencia pertinaz.

El exorcismo practicado por **Pablo** tiene sus antecedentes directos en **Jesús** (Mc.1:23ss) y en las curaciones practicadas por **Pedro** (Hch.3:6; 9:34). El propio Pablo, según Hch.13:6ss, ya había dado muestras del poder especial que revestía su autoridad de apóstol. Encontramos, entonces, que su mensaje no estaba dirigido sólo a la parte intelectual de las personas, sino también a lo emocional, lo corporal y la vida en relación con los demás.

Este último aspecto es particularmente significativo en el caso de la esclava adivina. Llama la atención que Pablo se cansara de la insistencia de la joven. Ella estaba en lo justo con sus palabras; sin embargo, parecía importunar al apóstol con sus actitudes de “persecución”. Evidentemente, Pablo se dio cuenta de que se trataba de una circunstancia de esclavitud y lucro, en la cual la religión se prestaba a negocios y la joven inocente debía ser rescatada de su opresión.

“Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella” (v.18c.). El imperativo apostólico lleva la impronta del Señor Jesús, presente en ese acto mediante la invocación de su nombre. La liberación es posible cuando (según mi opinión pastoral): a) hay una fe firme de parte del comunicador del Evangelio; b) existe el convencimiento pleno de que la persona necesita restablecer su salud integral; c) esta persona demuestra, de alguna manera, que anhela ser liberada de su opresión. Si falta alguno de estos factores, difícilmente se producirá el milagro de superar una situación personal de ansiedad, angustia u opresión. No es un misterio ni una afirmación anti-científica decir que, cuando se cuenta con una buena salud psíquico-espiritual, el organismo está mejor preparado con sus propias defensas para afrontar las enfermedades y recuperarse más fácilmente.

Pablo y Silas son arrestados por dejar a unos empresarios corruptos sin su personal más importante (por no decir el único). Son llevados a la plaza pública para ser presentados ante las principales autoridades de la ciudad (vs.19-20a). Las cosas no podían quedar así; la justicia debía obrar contra los extranjeros que invaden la jurisdicción de los ciudadanos romanos. Cuando una religión extraña pasaba a interferir de manera independiente en los asuntos públicos y en la economía de la ciudad, había que tomar las medidas del caso. Es significativo el hecho de que las acusaciones en contra de los apóstoles no hacen la distinción entre judaísmo y cristianismo: “*estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos*” (Hch.16:20b-21). El judaísmo era una religión lícita en el Imperio Romano, pero no era deseable, desde la cultura greco-romana, que hubiera una expansión de la religión hebrea más allá de los límites del pueblo judío. Por eso es presentado el argumento del proselitismo como como causa de condena para Pablo y Silas. De paso se alimentaba el anti-semitismo en la población no judía...

Por primera vez Pablo se enfrenta a un tribunal romano. Pero, en ocasión de su *primer viaje misionero*, ya había experimentado la persecución por parte de sus propios compatriotas judíos (Hch.13:45ss; 14:2,5-7,19-20). En II Cor.11:24ss, Pablo dará cuenta del elenco de castigos que recibe por su misión, tanto de parte de los judíos como de parte de los gentiles, y también por catástrofes o peligros naturales. Es lógico

deducir, entonces, que Pablo fue una persona muy valiente, dotada además de un profundo sentido de su vocación (cf.p.ej.Gál.1:1-10).

El castigo que sufren Pablo y Silas en Filipos es denigrante en todo sentido.

1. La protesta de los acusadores busca la condena por alboroto y enseñanza de costumbres extrañas. De algún modo ello es cierto: la enseñanza del Evangelio de Cristo es nueva en Filipos, y “la ciudad” (generalización a partir de un caso particular) se conmociona por el influjo de representantes religiosos desconocidos. ¡Pero el motivo oculto de todo esto es la pérdida de las ganancias de los amos de la joven esclava!. 2. El pueblo (o una parte del mismo: suele haber simplificaciones en algunas descripciones) es arrastrado por los empresarios defraudados a una confabulación en contra de los “judíos” que liberaron a la poseída. 3. Entra en acción la justicia del Imperio Romano: los magistrados ordenan la tortura. 4. Se aplica una sesión de torturas “ejemplarizante” y se encierra a los procesados en el calabozo de mayor seguridad, hasta, inclusive, asegurar a los apóstoles en un cepo.

De modo que, con estas escenas, vemos cómo se puede aplicar en contra de la misión cristiana distintos tipos de violencia: violencia espiritual (la mentira o, por lo menos, la media verdad), violencia legal (forzar jurídicamente a los jueces a tomar una decisión, contando con un complot deliberado de mucha gente), violencia física (las torturas) y violencia socio-religiosa (el anti-semitismo como forma de discriminación social de una minoría).

EXPERIENCIA DE LA TRINIDAD

II Corintios 1: 18-22

Pablo había evangelizado en Corinto durante su **segundo viaje misionero** (Hch.18). Se quedó un año y medio predicando en la capital de la Provincia de Acaya, en los años 50-51. Corinto tenía un importante puerto y era un centro obligado de reunión de los filósofos y devotos de todas las religiones. Pablo escribe a los Tesalonicenses durante la estadía en esa ciudad cosmopolita. Allí conoce a **Aquila y Priscila**, colegas suyos en la confexión de tiendas o carpas de campaña para los negocios de las ferias. El apóstol asiste a las sinagogas de Corinto para persuadir a **judíos y simpatizantes del judaísmo**; pero también se propuso convertir a los **griegos**. Tuvo dificultades serias con sus hermanos judíos y también con **algunos griegos influyentes** que lo maltrataron en un tribunal.

En Corinto, asimismo, Pablo recibe la visita de **Silas y Timoteo**, procedentes de Macedonia (al norte de Grecia). Ya eran previamente sus compañeros de misión. Desde Macedonia, precisamente, unos cinco años después, durante su **tercer viaje misionero**, Pablo escribe a los Corintios.

Evangelizar en Corinto era formar un centro de difusión del cristianismo para toda la Pcia. de Acaya. El Evangelio predicado por el apóstol Pablo había prendido en las capas humildes de la población (I Cor. 1:26-28). Pero siempre quedaba presente la tentación de dejarse avasallar por las ideologías individualistas imperantes, el relajamiento de las costumbres, y la influencia de los cultos paganos. En I Cor. tenemos excelentes consejos de Pablo referidos al culto cristiano, la predicación, la Santa Cena y las cenas comunitarias, y el don del amor fraternal que debe brillar en cada cristiano, tenga cada uno la personalidad y el carácter que tenga.

En **II Cor.** el apóstol se refiere a problemas que se han suscitado en la congregación de Corinto, pero no sabemos exactamente cuáles son las situaciones aludidas. Lo cierto es que algunos hechos produjeron mucha tristeza en el apóstol, quien había escrito a los Corintios, previamente manifestando su desazón por lo ocurrido. Probablemente se tratara de una falta de fidelidad a Cristo, tal como lo escribe en II Cor.6:16: *«¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Y vosotros sois el templo del Dios viviente»*.

Otras circunstancia no deseada para los corintios era, al parecer, que esperaban la visita de Pablo y ésta no se produjo. Querrían resolver el problema con la presencia

del apóstol (II Cor.1:15ss). Pablo, en cambio, dejó pasar el tiempo porque, como él mismo dice: «*Invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto*». Es decir, el ministro quería darle a los corintios la oportunidad de recapacitar con calma, en base a la carta (o las cartas) que ya había enviado (vs. 12-14). Pablo está bien seguro de lo que siente, de lo que dice, de lo que escribe (**leer v.12**). Aún más, refuerza su argumentación sumando a **Silas o Silvano y Timoteo** en la lista de testigos y predicadores (v.19).

Evidentemente, el escritor y apóstol había encontrado adversarios en Corinto. Algunos dirían, por lo que escribe Pablo, que él no era una persona de palabra: un día decía una cosa y al otro día hacía otra. El hecho de estar lejos complica más las cosas: la correspondencia puede expresar el pensamiento de Pablo pero también hay personas que pueden mal interpretar sus escritos. La comunión exige sinceridad y claridad. Pablo da su testimonio como comunicador sincero y sufrido del mensaje de Cristo. No es un filósofo, ni un hombre de ciencias, ni un charlatán. El habla y escribe de aquello que es su propia vida, el señorío exclusivo de Jesucristo. En Cristo se cumplen las promesas de Dios: **es el Amén de Dios, la confirmación de su voluntad y acción**. El futuro del cristiano, de la iglesia y del mundo está en las manos de Dios. El reino, el poder y la gloria le pertenecen a Cristo, no a los gobiernos de turno. El postrer enemigo a ser derrotado, la propia muerte, tiene el sello de la derrota con la resurrección de Cristo. El pecado y la injusticia presentes, tanto a nivel personal como a nivel social, no son comparables con la gloria que ha de venir. Podrá haber tribunales humanos que juzguen a los enviados del Resucitado, pero el tribunal supremo es el de Cristo, quien juzgará a toda criatura de todo tiempo y lugar. Este mundo sigue su curso, pero el mundo nuevo de Dios ya se abre paso a través del poder del Resucitado, que es el Espíritu Santo, obrando una nueva historia para la humanidad.

Si Cristo confirma el amor de Dios hacia nosotros, el apóstol se sabe confirmado por Cristo en todo lo que hace y dice con respecto a la misión y evangelización. Pablo menciona las arras del Espíritu, entendiendo por ello la garantía del triunfo final de Dios a favor de los fieles. «*La palabra griega arrabon correspondía a la primera entrega de un pago, que se daba como garantía de que se abonaría el resto,... de manera que cuando Pablo habla del Espíritu Santo como arras, arrabon, que Dios nos ha otorgado, quiere significar el tipo de vida que vivimos en él... El don del Espíritu Santo es la prueba y la promesa de Dios de que vendrán cosas más grandiosas aún*»⁽²⁶⁾.

26 W. BARCLAY – I y II Corintios (El N.T. comentado, Vol.9), Bs.As., La Aurora, 1973, pp.188-189.

LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES

Juan 8:31-36

Los cristianos buscamos la **verdad de Jesucristo y en Jesucristo**. Cada uno y cada denominación la busca a su manera: con sus formas de adorar, de creer, con sus ministerios específicos y sus diversas acciones de servicio; con su esperanza manifestada en plegarias, con la vivencia de la comunión entre hermanos/as, y con énfasis teológicos característicos. Buscamos la verdad de Jesucristo en la Biblia y, también, quien más, quien menos, en las enseñanzas de los líderes históricos más representativos de la Iglesia Cristiana (Agustín, Tomás de Aquino, Lutero, Calvino, Wesley, etc.). También estamos persuadidos de que el Espíritu se manifiesta en nuestra iglesia.

1) Cuando Juan escribe su evangelio, las relaciones entre judíos y cristianos ya no eran buenas. Había judíos que se habían pasado al cristianismo pero muchos habían permanecido en su fe tradicional. Para el cristianismo primitivo, la fe en Cristo y el seguimiento del Resucitado en la conducta, en la palabra y en la acción personal y comunitaria, es la continuidad lógica y necesaria del judaísmo. No se trata, entonces, de algo así como una nueva religión, sino de la prolongación de la antigua **fe en Yavé (Jehová) como Señor de la historia y de la libertad, Señor de la creación y dueño de la esperanza de la humanidad**. En Jesús, esa antigua tradición de fe y vida cobra un nuevo impulso, a saber, la proyección hacia el mundo entero de la justicia y el amor de Dios.

2) “**Si ustedes permanecen en mi palabra**”: *logos: mensaje, enseñanza, comunicación (de Dios para el mundo)*. **Meno: permanecer, estar, vivir, durar, continuar**. Jesús quiere decir: “si ustedes aguantan, por convicción y firmeza, ser coherentes con lo que yo les enseñé...” El verbo **meno** se repite 118 veces en el Nuevo Testamento, 40 de las cuales sólo en el Ev. de Juan. Aquí, casi siempre, se trata del sentido espiritual de permanecer en Cristo, ser fieles a sus enseñanzas y ministerio, reflejando en la vida del creyente aquello que es la pasión y la glorificación del Señor. Y Jesús exhorta a una continuidad en el tiempo, sin límites, sin precisión de fecha para el final. El cristiano comienza su vocación de fe y servicio para no acabar nunca con ella, excepto cuando el Señor lo llame a la eternidad. Pero en el Ev. de Juan, la eternidad es continuación de esta vida; la muerte no es obstáculo para Dios ni para quien vive en Dios.

3) “Verdaderamente serán mis discípulos”: *mathetés*: *discípulo, continuador del mensaje, aprendiz del maestro*. La palabra **mathetés** aparece 261 veces en el N.T.. Sólo se puede ser fiel discípulo/a de Jesús cuando no se pierde la continuidad de la vocación, cuando sus enseñanzas pasan a ser parte inseparable de nuestro diario vivir.

4) “Y conocerán la verdad...”: *alétheia*: *verdad, veracidad, realidad de Dios*. Aparece 109 veces en el N.T.; en el Ev. de Juan 25 veces; en las Cartas Juaninas 19 veces. Otras palabras relacionadas con **alétheia** intervienen 74 veces en el N.T.

Permanecer en la verdad de Jesús es incorporarnos en la historia de vida Jesús. El ya se incorporó en nuestra historia: “**el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad**” (Jn.1:14). Su pasión y su glorificación son el punto de unión, en la persona de Jesús, de la realidad del mundo y la realidad de Dios, de la historia del mundo y la historia de Dios en nuestro mundo. La verdad de los poderosos en la sociedad y la Verdad del Todopoderoso entre nosotros se cruzan en la *hora* final de Jesús. Hacernos discípulos/as de Jesús es sumarnos a la lista de los Doce. Es pasar a integrar, además, el grupo de seguidores/as que Jesús tiene, entre muchas personas, como la mujer samaritana (Jn.4), Marta, María y Lázaro (Jn.11—12), María Magdalena (Jn.20) y María, madre de Jesús (Jn.2 y 19:25-27).

5) Y la verdad nos hará libres: *eleuthería*: *libertad*. Hay 41 términos en el N.T. relacionados con el vocablo **eleuthería**. Si no somos libres, según Jesús, es porque experimentamos algún tipo de encierro o esclavitud que no se corresponde con la dignidad de vida a la que estamos llamados.

6) Hacia fines del Siglo I d.C., la Iglesia Cristiana había roto relaciones con el judaísmo oficial, el cual se había mantenido firme en su posición de seguir esperando la (primera) venida del Mesías. Además el cristianismo primitivo, para esos años, ya sufría cierta persecución de parte del Imperio Romano, pues muchos fieles se negaban a venerar la imagen del emperador como si fuera un dios o semi-dios. Confesar que **Cristo es el Señor** equivalía a decir; “no tenemos más emperador que Cristo, nuestro único y supremo Señor”.

Entonces se planteaban estos tremendos desafíos:

- ¿Debían los cristianos **permanecer** en la ideología imperialista de los poderosos que gobiernan el mundo y sus relaciones comerciales, políticas y militares... o debían **permanecer** en el mensaje liberador de Jesús?.
- ¿Debían **conocer (re-conocer)** o adecuarse totalmente a la “verdad” de las armas y del dominio omnipresente en cada punto del Imperio Romano... o debían

conocer la libertad que da Cristo, el “emperador” crucificado y resucitado, a sus «soldados» de la cruz?.

- ¿Debían hacerse **esclavos** del poder en una sociedad basada en la esclavitud y en el martirio de los disconformes con la ideología política del sistema... o debían hacerse **hijos de la libertad, hijos de la vida y no de la muerte, hijos de Dios y no de los poderes humanos** que reprimen la capacidad de pensar y actuar por sí mismo?

7) En el diálogo entre Jesús y “*los judíos que habían creído en El*” se refleja la oposición entre judíos cristianos, por un lado, y judíos herederos de los fariseos, que no aceptaron a Jesús, por el otro. Cuando estos últimos invocan a Abraham como suprema autoridad, para fundar la validez de su conducta y doctrina, el mensaje de Jesús les resulta pesado. Aunque el evangelista Juan reitera mucho la expresión genérica “los judíos” (que daría pie a un antisemitismo), la intención es señalar el **judaísmo fariseos**, el cual se prolongó en el **judaísmo rabínico** posterior a la caída de Jerusalén en el 70 d.C..

8) *Cuando nos remontamos exclusivamente a un pasado glorioso, a un líder histórico que vale como prototipo o modelo de fe, de liderazgo y de acción, sin discernir nuestro presente, sin evaluarnos a nosotros mismos, queremos legitimar mecánicamente nuestra tradición, o corriente de pensamiento, o denominación religiosa... pero así no somos libres. Jesús nos está diciendo: “hermanos/as, nuestras tradiciones, por más importantes que sean, no sirven si sólo se usan para justificar una falta de compromiso en el presente. Si tapamos nuestros pecados con un manto de tradición, de historia y de olvido de nuestro presente, este mismo pasado ya nos está condenando”.*

Si la verdad de Cristo nos hace libres, no debemos vivir encerrados en nosotros mismos. Dice Pablo en I Cor.9:19-23: “siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número... me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos... a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley... para ganar a los que están sin Ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del Evangelio, para hacerme copartícipe de él.”

**ESTUDIO Nº 41 -
"CONOCER A CRISTO Y EL PODER DE SU
RESURRECCIÓN"**

Filipenses 3:1, 4b-11 (12-14)

INTRODUCCIÓN PASTORAL

Los días 28 al 30 de marzo de 2001 participamos en el Centro Emmanuel (Colonia Valdense, Uruguay) de un Taller de Teología Pastoral, dirigido por el Prof. Ermanno Genre, docente en la Facultad Evangélica de Teología en Roma, y decano de la misma. En este taller abordamos las difíciles experiencias que resultan ser las pérdidas de seres queridos, o el pasaje de la niñez a la adolescencia, o los divorcios (inclusive los casamientos, por el hecho de dejar una casa y una familia para formar otra familia y habitar en otra casa), etc.- Hemos considerado cómo, en tales circunstancias (si no en todas, sí en muchas de ellas), la religión en general y el cristianismo en particular acompañan a las personas y sus familias con sus ritos o ceremonias. A poco de nacer, tenemos el bautismo; al morir, el sepelio; frente al casamiento, la bendición matrimonial; en la adolescencia (generalmente), la confirmación del catecismo, etc.-Los sociólogos llaman ritos de pasaje a estas ceremonias religiosas o solamente sociales (fiestas de 15 años, bodas de plata, fiestas de casamiento, etc.). El reconocimiento social se vuelve imprescindible.

Pero aquí no vamos a poner el énfasis en ceremonias determinadas sino en lo que puede significar para una persona un cambio de perspectiva en la vida, experimentando algunas pérdidas importantes de valores, costumbres y formas de pensar, para ganar otros valores y valoración de la vida en su conjunto. Se trata del **apóstol Pablo**.

1) El apóstol dice: "alégrense en el Señor... pues es útil". Así como es muy importante para él, lo debe ser para los hermanos/as de la Iglesia de Filipos, en Macedonia. El cristianismo es la alegría más grande, más intensa y más profunda que se pueda experimentar. No se superficialidad; no es apariencia; es la vivencia de la unión con Dios que nos saca de nuestros encierros enfermizos y nos abre positivamente a los demás.

2) Pablo se encarga de recordar quién era él antes de conocer a Cristo resucita-

Nuevo Testamento

do – Era de pura estirpe judía. Era el más piadoso entre los piadosos, el más ferviente cumplidor de la Ley de acuerdo a la práctica escrupulosa, perfeccionista, de los fariseos. No era sólo un judío por sangre y tradición de sus padres, sino también por su celo (como creyente de tipo fundamentalista).

Era un israelita de pura raza, de la tribu de Benjamín, uno de los patriarcas, hijo de Jacob y Raquel. De la tribu de Benjamín había salido el primer rey de Israel, Saúl (ver I Sm.9:1-2). Seguramente del nombre de este rey, deriva el nombre de nacimiento del apóstol, Saulo.

De alguna manera, repasando su autobiografía, Pablo muestra que toda su vida había sido un practicante de la Ley, un temeroso de Dios que leía la Biblia y la quería aplicar en toda su comprensión literal. Escuchando y reflexionando sobre las enseñanzas de los sabios intérpretes de la Ley escrita de Moisés (la tradición oral), él, como sus compañeros fariseos, quería ser considerado como el más perfecto creyente.

A su ascendencia familiar de estirpe judía, agrega los méritos religiosos como, dirá él mismo, su "confianza en la carne". Confiaba más en él mismo que en Dios, en definitiva. Confiaba en sus propias fuerzas y en su manera de creer en Dios. Su teología y piedad eran la de las obras. Su intransigencia en la religión lo había llegado a perseguir, condenar y arrestar a compatriotas suyos pues ellos estaban convencidos de que Jesús era el Mesías. Saulo confiaba en su propia justicia, no en la que procede de Dios.

3) El encuentro con Cristo resucitado le cambió la vida - Lo que para él era de fundamental importancia pasó a ser secundario. Mientras antes afirmaba su vida en sí mismo para criticar y condenar y perseguir a otros creyentes, los seguidores del Resucitado, ahora conoce el poder de su resurrección. Este poder de Cristo lo libera de un cumplimiento egocéntrico de la Ley, por el cual le importaba más sentirse perfecto y orgulloso de su perfección, que comprender la libertad y la fraternidad que Dios trae para todos. Ahora su fe está en Cristo; su Señor es el Resucitado, y con El llega la paz y la alegría a su vida. Es liberado del perfeccionismo enfermizo. Es liberado de la obsesión de condenar a otros. Deja de lado la soberbia para aceptar el camino de la gracia y la libertad.

Pablo cambió de actitud frente a la vida, frente a sí mismo, frente a los demás creyentes y frente a Dios. Cambió su teología (su forma de pensar sobre Dios), y cambió también su práctica de la fe, su piedad. Se transformó la perspectiva del mundo que él tenía. Ahora el mundo es el ámbito necesario de acción en el cual Pablo debe dar un testimonio positivo del amor de Dios que viene en Jesucristo. Ya no es sólo el antiguo pueblo elegido el único privilegiado para recibir el amor de Dios, sino que todos somos potenciales receptores del amor y el poder del Resucitado.

Saulo-Pablo pasó de una práctica religiosa de tipo “mercantilista”, en la que se deben cumplir más y más méritos para sentirse cerca de Dios, a una práctica y fe liberadora, según la cual la persona de Jesucristo es el amor y el regalo o gracia de Dios más grande para aceptar y compartir.

La conversión significó para el nuevo apóstol una pérdida personal, por cuanto hubo un corte drástico en su vida. Necesita contemplar su pasado para diferenciarse de él. No lo quiere olvidar, pues la memoria le ayuda a reflexionar y a comparar las diferentes etapas en la vida. Pero con la pérdida de su anterior forma de vivir, de pensar y de sentir, gana ahora una nueva existencia. Mira, ya no de manera enfermiza hacia sí mismo; su centro no es su propia persona, es Cristo resucitado. Y al mirar a Cristo mira hacia los demás, y hacia adelante. Camina por la vida con un futuro abierto, en la aventura de conocer a nuevas personas, de experimentar nuevas relaciones, y de ganar a otros para la causa de Cristo liberador. No es insensible consigo mismo. Tampoco lo traba su pasado al enfrentar su vida y su ministerio (**leer vv.12 y 14**).

Así como Saulo-Pablo, en la experiencia de su conversión, había sido ayudado por un tal Ananías en Damasco, y así como tendrá luego la necesidad de entrevistarse con algunos apóstoles en Jerusalén y de ser acompañado por Bernabé y otros en sus viajes misioneros, el apóstol se siente llamado a acompañar a muchos en su camino de fe y de conocimiento de Jesucristo. Su ruta es crear nuevas relaciones, construir la fraternidad, fundar comunidades de fe. El cambio de su vida puede iluminar a otros para experimentar, por su propia cuenta, el poder de Cristo resucitado.

Somos iglesia. Vivimos personal y familiarmente ciertos acontecimientos que nos sacuden (como los que mencionábamos al principio). Es muy importante que, como iglesia, estemos cerca de estos cambios en nosotros, en nuestras familias y seres queridos. Necesitamos señales positivas y evangélicas que nos muestren que nuestra fe no es en vano. El Señor vive, por eso también nosotros vivimos como sus seguidores/as.

EL COMPARTIR DE JESÚS PRODUCE MILAGROS EN QUIENES LO SIGUEN

Juan 6:1-15

En los capítulos anteriores del Ev. de Juan, el tema-base para las acciones y mensajes de Jesús es el **agua**: el diálogo con la samaritana (cap.4), y el diálogo y curación del paralítico en el estanque de Betesda, en Jerusalén (cap.5). Tanto esos relatos como el del diálogo de Jesús con Nicodemo (cap.3), remiten, al lector cristiano, al sacramento que utiliza el **agua** como elemento de la naturaleza: el **bautismo**.

Ahora bien, en el relato sobre la multiplicación de los panes y los peces, los elementos son, precisamente, **alimentos cotidianos de la gente** en aquel lugar. Este episodio es narrado por los cuatro evangelistas. Los Evs. de Mateo y Marcos, incluso, tienen dos versiones del milagro.

A Jesús llega numerosa gente de la región de Galilea y alrededores, buscando que su presencia les otorgue un “algo más” que la rutina de cada día. “*Y lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos*” (v.2). La gente no temía pasar jornadas enteras escuchando a Jesús, presentándole enfermos, pidiendo que los tocara y les diera su bendición. Valía la pena acercarse hasta Él. La vida cobraba orientación, sentido, con Jesús.

Jesús se preocupa por lo que ha de comer la gente. Pregunta a Felipe, utilizando una fina intuición, “*¿de dónde compraremos pan para que éstos coman?*” (v.5b). El no es insensible ante las necesidades del pueblo. Si las personas necesitamos crecer en la fe, en la sabiduría y en la acción de Dios con nosotros (el “Reino de Dios”), es básico que nuestras necesidades básicas estén satisfechas. Si hay hambre, todo lo demás pasa a un segundo plano, pierde importancia (aunque no lo queramos así). Una vez que las necesidades mínimas estén cubiertas, se puede pensar y programar la búsqueda de una humanidad madura y más plena. Jesús buscaba integrar en sus mensajes y acción todas las preocupaciones de su gente, las más inmediatas y cotidianas, y las más espirituales.

Un muchacho ofrece a los discípulos, para compartir, lo poco que tiene: cinco pa-

nes de segunda calidad, que comía la gente pobre, y dos peces, producto de la pesca en el Mar de Galilea.

Seguramente Jesús conocía un par de episodios del **profeta Eliseo**, en los cuales, este profeta: 1.- promueve un milagro de abundancia de aceite en la casa de una viuda pobre, con dos hijos (II Reyes 4); 2.- produce una multiplicación de panes y cereales para gente hambrienta (II Reyes 4:42ss).

También el **profeta Elías**, antes de Eliseo, había practicado milagros similares (I Reyes 17). En ambos casos no es por casualidad que los profetas, hombres de Dios, salen al encuentro de personas con necesidades primarias bien concretas. Dios se acerca a quienes pasan hambre y se encuentran desatendidos, tanto en lo material y social, como en lo espiritual y comunitario.

Jesús recordaría estas acciones de los profetas. Ello era parte de su historia. Ahora le tocaba a Jesús mismo demostrar que El es el nuevo profeta venido de Dios, quien lleva la historia de Israel hacia su proyección universal. **“Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos que de los cinco panes de seba sobraron... Entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo.” (vs.13-14)** Cinco panes y dos peces: el número siete no viene por casualidad. Significa satisfacción, plenitud, perfección. Es decir, la gente sencilla queda colmada de expectativas y gratitud a Dios por la presencia de Jesús. El número doce tampoco es casual: distintivo de Israel, las doce tribus están figuradas en los doce discípulos. Los doce canastos con sobrantes de la comida comunitaria remiten, entonces, al nuevo Israel que se proyecta a partir de Jesús y sus seguidores. La historia de Israel se continúa en la historia del movimiento de Jesús.

“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de El y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte El solo.” (v.15). El nuevo profeta, heredero espiritual de Elías y Eliseo, es también el **rey o mesías de Israel**, heredero espiritual de David, así como de Moisés y Abraham. Pero su gente aún no estaba madura para comprender el alcance de todo ello. La idea del “mesías” evocaba la figura de un caudillo en armas, un revolucionario que trajera un nuevo reino político, al estilo de David y Salomón... ¡aunque estuvieran los romanos gobernando en la región! Jesús se aparta de la multitud para no dar lugar a malentendidos. Necesitaba descansar y orar. Necesitaba estar a solas para recibir de Dios inspiración, confianza y poder. No debía ceder a la tentación de ser un mesías a imagen y semejanza de los gustos de muchos. Su mesianidad pasaba por otro lado. Pero sus seguidores/as necesitaban tiempo para comprenderlo y aceptarlo.

En ninguno de los relatos de los cuatro evangelios se nos explica el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, precisamente porque es un milagro. Desde nuestra mente moderna podríamos buscarle explicaciones racionales, justificando así lo que no se explica en el texto bíblico. Cada uno tiene el derecho de hacerlo. Pero ello no forma parte de la intención de quienes nos relataron este episodio. El propio evangelista Juan nos habla de **las señales que hacía [Jesús] en los enfermos** (v.2). La señal de la multiplicación de los panes y peces apunta, por un lado, a la multiplicación del compartir. Jesús comparte con la gente que lo sigue el alimento material y el alimento espiritual. Sus discípulos colaboran con El. Al compartir lo poco que se tiene, se produce el milagro de la satisfacción de las necesidades de las personas.

Por otro lado, los cristianos entendemos que este relato es un anticipo de la Santa Cena. Jesús compartirá al final de su vida terrenal el pan y el vino con sus discípulos. Su última Pascua se convierte en nuestra propia Pascua, nuestra liberación del individualismo. Gracias a que El comparte su cuerpo por nosotros y derrama su sangre, dándose a sí mismo por amor, puede alimentarnos a cada uno y dejarnos colmados con su presencia.

Si imitamos la humilde acción del muchacho que compartió lo que tenía con los demás, seguramente que experimentaremos muchos encuentros de multiplicación de bendiciones, más allá de lo que imaginamos.

El Señor actúa. Su Reino crece. Con Jesús, lo pequeño se hace grande y significativo. Lo más personal se transforma en vida comunitaria. El Pan de Vida sigue alimentando al mundo. Y sigue necesitando discípulos/as y muchachos/as con «panes» y «peces».

ESTUDIO N° 43
ALGUNAS FUNCIONES DEL ESPÍRITU SANTO
COMO CAPACITACIÓN DE LOS CREYENTES

Juan 14:23-29

¡Qué importante es la función de la memoria! Con ella podemos aprender a hacer las cuentas matemáticas, a leer, a asociar ideas, a retener lo que nos dicen otras personas desde que vamos creciendo, y a hilvanar nuestros propios pensamientos. Sin la memoria, perdemos el sentido de continuidad de la vida. No todo podemos recordar... la memoria es selectiva. Pero es una función primordial, sin la cual no podemos desarrollarnos como personas.

Los cristianos/as también debemos hacer un uso muy especial de la memoria. Tenemos una memoria escrita que es básica para el desarrollo de nuestra personalidad y de nuestra vida en general: la BIBLIA. Es la memoria histórica que nos viene del Pueblo de Israel en su antigüedad, y nos viene del testimonio de los apóstoles y escritores del Nuevo Testamento con respecto a la persona de JESUCRISTO.

Los cristianos/as también contamos con otras memorias escritas (libros, documentos y artículos de los teólogos, de los estudiosos de la Biblia, de los historiadores de la iglesia, etc.). Pero la memoria escrita del Pueblo de Dios que llamamos BIBLIA es el documento máspreciado para nosotros.

Jesús les decía a sus discípulos que el Espíritu Santo les enseñaría todas las cosas y les recordaría todo lo que El dijo. En efecto, este poder de Dios, el Espíritu Santo, es el que inspiró a los escritores del Nuevo Testamento para registrar lo que Jesús dijo, hizo, y lo que las primeras iglesias sentían con respecto al mensaje y la persona de Jesús.

Jesús sabía que no iba a estar para siempre con sus discípulos. Entonces los va preparando para el tiempo de su partida. Dice antes del fragmento leído: “No los dejaré huérfanos; vendré a Uds.” (Jn.14:18). El se va a la presencia del Padre, pero sus amigos y discípulos continuarán en el mundo para enseñar y recordar lo que Jesús dijo, hizo, fue, y lo que sigue siendo entre los suyos por el poder del Espíritu Santo.-

El Resucitado nos deja **su paz**, la cual echa fuera el temor, la desazón y la desesperanza que nos pueden acosar en la vida. Podemos tener una paz externa (social y política) que nos permite vivir con relativa comodidad en las relaciones sociales. Ello

Nuevo Testamento

es una gran cosa para la convivencia democrática de nuestro pueblo. Pero no sólo necesitamos la paz externa, también la paz interior. Necesitamos alegría de vivir y necesitamos perseverar en el amor de Jesús. Para experimentar la paz de Jesús resucitado tenemos el imperativo de obedecer al Señor, cumpliendo un mandamiento que es nada menos que el mandamiento de la solidaridad, la comunión fraternal y el apoyo de unos a otros: el mandamiento del amor cristiano.

Seguir a Jesús es obedecerle. Y obedecerle es:

- 1.- tomar en serio sus palabras, por lo tanto recordar lo que El dijo;
- 2.- es tomar en serio su actuación pública como Enviado especial de Dios, por lo tanto, tomar en serio el poder que animó su vida, su ministerio y su relación con enfermos, marginados, mujeres, niños, y personas de toda condición social;
- 3.- asumir que el ministerio de Jesús es el ministerio de la relación que crea nuevas relaciones humanas, que busca a las personas, que sale del individualismo;
- 4.- darnos cuenta de que no podemos vivir una vida integral o plena sin la necesaria relación con Dios, así como El nos mostró.

Jesús resucitó y su vida resucitada se hizo manifiesta a quienes lo habían seguido y creído en El. Para quienes fueron sus adversarios, Jesús no resucitó. La evidencia de su poder, el Espíritu Santo, es una evidencia interna en la vida del creyente. Va más allá de un conocimiento intelectual, aunque lo supone. Va más allá de una filosofía determinada, aunque necesitamos pensamientos para expresarnos como testigos de Jesucristo- Va más allá de una historia que pasó, aunque Jesús se manifestó en la historia de su pueblo. Va más allá de una experiencia grupal. Es todo eso, pero es también el poder de Dios que supera los poderes que se le oponen a su plan de vida, libertad y esperanza para el mundo.

El Espíritu de Jesucristo es el poder que nos capacita para leer la Biblia con fe, recordar su obra en el mundo y experimentar que su misión continúa hoy... y lo hace a través de nosotros mismos. Jesús no nos dejó huérfanos. Tampoco nos deja en la desesperación ni en la soledad. De nosotros depende si tomamos en serio sus palabras, su obra y su acción actual. Por algo somos iglesia.

ESTUDIO Nº 44 -
FE, FIRMEZA Y ESPERANZA

Romanos 5:1-5

La vida tiene sus vueltas para con nosotros. Hay personas que parecen llevarse todo por delante, parecer ser los grandes triunfadores o poderosos que no tienen que rendirle cuentas a nadie, pero que, interiormente, están destrozados, no gozan de serenidad. Otras personas, aparentemente serenas, moderadas, sin grandes problemas a la vista, también suelen ser víctimas permanentes de la depresión, del aislamiento, de la falta de relaciones personales que produzcan en ellas un avivamiento y crecimiento espiritual. Tanto unos como otros necesitan de la paz de Dios, para experimentar una vida liberada de aquello que oprime desde lo más profundo del ser.

Una de estas personas necesitadas de la paz de Dios fue el monje alemán Martín Lutero.

El descubrimiento de Lutero dio lugar a la Reforma protestante del Siglo XVI, de la cual los valdenses, aún siendo anteriores a ella, también somos deudores.

Rm.5:1 – “Justificados, pues, por la fe”

La justicia de Dios y la fe del ser humano van juntas. Y la fe es lo opuesto del querer justificarme siempre por todo, es decir, de la autojustificación. La justicia individualista, la que busco por mí mismo y para mí mismo, la justicia por mano propia, la justicia aparente que usa la ley como trampa para el beneficio personal, no es la justicia de Dios. La justicia de Dios no hace trampa, no tiene nada para esconder, no anda con vueltas. Es pura, directa, manifestada en la causa de Jesucristo. La justicia de Dios es la que nos trae la paz porque coloca cada cosa en su lugar. Todo sale a la luz: mi pecado, mi responsabilidad o culpa, mi intento de tapar mis delitos o errores, y mi deseo de querer mostrarme como persona perfecta ante los demás, cuando, en realidad, lo que estoy mostrando es mi imperfección, el querer justificarme por mí mismo.

El mensaje de Pablo nos dice: ‘no hace falta ni vale la pena que uno quiera pasar por perfecto delante de los demás, porque Cristo vino para iluminar nuestra vida aún en los detalles más oscuros para nosotros mismos. Entonces, cuando soy capaz de reconocer mis pecados, imperfecciones, miedos y desatinos, es que le puedo dejar a Cristo (por la fe) el lugar que le corresponde. No obro yo mismo mi salvación, mi perdón, mi liberación, sino Jesucristo. No soy yo quien intenta atrapar a Dios sino que es Dios mismo quien me muestra que Cristo en la cruz me está abrazando.’

Nuevo Testamento

Me está abrazando desde aquella cruz que es la muestra visible del desprecio humano, la condenación, la marginación, la soledad y lo más bajo de la sociedad. A partir de lo despreciable del mundo, Jesús me pone en paz con Dios. No porque El quiera que me martirice con remordimientos y pesar por el pecado que, de una u otra manera, siempre va conmigo, sino porque me doy cuenta de que la «jugada mayor» la hizo Jesucristo.

El Justo Supremo padeció la condena más injusta. El Sin Pecado murió por causa del pecado de los demás (autojustificación, vanagloria, soberbia). El Santo padeció la pena del que no tenía más cabida en la sociedad de su tiempo. El Hijo de Dios murió bajo el martirio del poder imperial que sacrificaba a los disconformes con el mundo de su tiempo.

En Jesús puedo reencontrarme conmigo mismo pues me encuentro con el amor de Dios. En Jesús puedo encontrar luz para mi vida porque puede entender mejor el mundo que me rodea y mi búsqueda de fraternidad. En Jesús puedo asumir el poder de Dios que me da fuerzas para no desmayar en la práctica de la justicia de Dios que me hace misericordioso, pues de eso se trata ser justificado por la fe en Jesucristo.

Nos dice la biblista Elsa Támez lo siguiente:⁽²⁷⁾

“De acuerdo a una investigación reciente de Peter Lampe sobre los cristianos de la ciudad de Roma en los primeros dos siglos, éstos, en el tiempo de Pablo, vivían y se reunían en su mayoría, -no todos- en el distrito de Trastevere y en la Vía Appia [...]. El dato que salta a la vista es que esos eran los lugares más insalubres de la ciudad, bastante populosos y transitados. La gente vivía en casas de tipo vecindad. Allí llegaban y se hospedaban los mercaderes de oriente y los marinos. En fin, se trataba de un barrio en el cual vivía gente con muy pocos recursos. De esto también tuvo que estar enterado Pablo.

Si los cristianos vivían en su mayoría en estos sectores, lo más probable es que ellos también eran pobres, y sus reuniones las celebrarían en casas alquiladas de algún miembro. Había, por supuesto, gente menos pobre con posibilidades de ayudar a los más necesitados.

Así, pues, tenemos en la comunidad o comunidades –eran varias- cristianas de Roma gente que pasaba necesidades y también gente a quien se le pide ayudar a los pobres. Pablo, como en la mayoría de sus escritos, vuelve a exhortar la solidaridad entre los hermanos, de acuerdo a su visión de comunidad de iguales (cap.Rm.12:1-3)”.

27 ELSA TÁMEZ – *Contra toda condena*, San José de Costa Rica, D.E.I., 1991, pp.109-110.

Además, dice Támez⁽²⁸⁾: «Pablo contrapone el poder de Dios frente al poder del pecado (*hamartía*), manifestado en las injusticias (*adikíai*) concretas de la historia. El evangelio es la fuerza por la cual se manifiesta la justicia de Dios, la que significa buena nueva para quienes tiene sed de esta justicia en un mundo plagado de injusticias. Esta justicia tiene poder transformador.»

Pablo habla de “**la gracia en la cual estamos firmes**”. La firmeza de la vida en Cristo barre con los cimientos de cualquier otra firmeza de una vida estructurada por los poderes injustos del mundo. La firmeza del Imperio Romano no pudo contener el poder del Resucitado. La crucifixión no pudo cumplir con su cometido humano de acabar con la persona de Jesús, con su voz y con sus seguidores. Hasta en el corazón del Imperio Romano fue sembrada la semilla del Evangelio, plantada como promesa de una nueva historia, de una nueva humanidad. Cuando, en aquel entonces, muchos pensaban que con el Imperio Romano la historia había llegado a su plenitud («el fin de la historia»); después de Roma no cabía esperar más nada; la única vía social posible), aparece el **cristianismo** como la nueva oportunidad de vida social y de esperanza para un mundo fragmentado en clases y en odios raciales.

La palabra **prosagogé** o el verbo **prosagéin** fueron utilizadas en la LXX para referirse, según el Levítico, 1. A las **víctimas** para ser sacrificadas a Dios en el culto (también Ex.29:4). 2. Además se usaba para mencionar la **entrada** de una persona en la corte del rey. Jesús es la persona que nos introduce a la presencia de Dios, nuestro Rey, para que podamos dedicar nuestras vidas como ofrenda viviente a su servicio. 3. Y otra connotación es la del **puerto**: **prosagogé** significaba puerto, atracadero, el lugar para que los barcos puedan «descansar». Después de las tormentas del mar, de los zarandeos de las olas, de los vientos impetuosos, el puerto significa paz, vida, resguardo. Así también Jesús para nosotros. Jesús es el puerto que nos comunica con Dios, y Dios en paz, vida en confianza, seguridad en medio de nuestras debilidades y tormentas de la existencia.

La palabra **tlipsis** (tribulación, prueba difícil) aparece más de 20 veces en el vocabulario paulino. Da idea de **estrechez anímica**, de sentirse muy presionado. En Fil.1:16 Pablo la usa junto a la palabra «prisiones». (Léase II Cor. 4:7-10; 1:3-5). Pablo tenía un gran curriculum de tribulaciones (ver II Cor. 11:23-30). Las pruebas más difíciles no deben constituirse en impedimento para experimentar nuestra fe con poder, sino en oportunidad que se nos presenta en el camino para sobrellevar una etapa más en la vida sufrida pero también esperanzada del mensaje de Jesús.

28 *Ibid*, p.113.

El vocablo **hupomoné**: «paciencia», «resistencia», era usada respecto de la duración de un trabajo pesado y obligatorio. También se la usaba en conexión con el sacudón emocional causado por una guerra y ante la aproximación de la muerte. **Hupomoné** no es derrotismo, ni simple resignación; es el espíritu de quien está plenamente convencido de que la vida que lleva, con toda su tremenda carga de dolor y tal vez injusticia ajena, le lleva finalmente a la gloria. Es la paciencia que resiste porque se vislumbra un futuro de renovación, claridad y triunfo.

Los términos **dokimé, dokimazo**: «aprobación», «carácter aprobado», «mérito», «prueba», «evidencia», se suman al sentido de estos versículos tan llenos de significado. El metal que era sometido al fuego para limpiarlo de sus impurezas era probado, así salía a-probado, examinado, listo para cumplir su función. El creyente es probado para que también salga a-probado por la fortaleza de su perseverancia, con las fuerzas que le vienen del Espíritu Santo.

INTERPRETACIONES EN LA HISTORIA

Lutero⁽²⁹⁾ decía: “*El justo tiene paz en su relación con Dios, pero aflicción en su relación con el mundo, porque vive en el Espíritu. El injusto tiene paz en su relación con el mundo, pero aflicción y tribulación en su relación con Dios, porque vive en la carne*”.

Y a propósito de la tribulación expresaba: “*Para aquellos que no disfrutaban de la gracia de que disfrutamos nosotros, la tribulación produce impaciencia; y la impaciencia, desaprobación, y la desaprobación, desesperación... La impaciencia es la causa de la ira*”⁽³⁰⁾.

“*Sólo el amor de Dios produce personas de corazón recto, quita la maldad y extingue esa fruición con que uno mira su propia justicia; porque este amor ama sólo y exclusivamente a Dios mismo... Por eso, cuando se produce una afluencia de bienes materiales y espirituales, el amor no se ensoberbece; y por otra parte, cuando estos bienes desaparecen y en su lugar aparecen males materiales o espirituales, el amor no sufre quebranto*”⁽³¹⁾.

29 M. LUTERO – *Comentario de la Carta a los Romanos, Obras de M.L. Tomo X*, Bs.As., El Escudo y La Aurora, 1985, p.196.

30 *Ibid*, p.201.

31 *Ibid*, p.205.

“El Espíritu Santo, dice el apóstol, nos fue dado, con lo que indica que no lo hemos merecido...”

Los hijos de Dios sirven a Dios con alegría, con buena voluntad, sin esperar recompensa, sin temor al castigo, ni sed de gloria, sino sólo porque tienen ante sus ojos la voluntad de Dios”⁽³²⁾.

Calvino, por su parte, en su propio Comentario a los Romanos⁽³³⁾, expresaba: *“Siempre es fundamental que cada persona se despierte a sí misma para dar cuenta de su vida... El evangelio debe estar profundamente arraigado en los corazones de los creyentes... La fe no es jamás un sentimiento pasajero, sino que debe arraigarse profundamente en los corazones perseverando durante toda la vida.”*

Asimismo Calvino escribía lo siguiente: *“Las miserias no pueden convertirnos en miserables, puesto que a su modo son ayuda para la bienaventuranza [...]. Cuando tenemos a Dios por adversario, lo que parece ser felicidad no es más que desgracia y miseria; pero cuando nos es propicio, hasta las calamidades, en verdad, se tornan en bien y alcanzan buena y feliz solución.”⁽³⁴⁾*

32 *Ibid.*, pp.206-207.

33 J. CALVINO – *La Epístola del Apóstol Pablo a los Romanos*, Grand Rapids, Michigan, EEUU, Iglesia Cristiana Reformada (Subcomisión Literatura Cristiana), 1977, pp.133-134.

34 *Ibid.*, p.137.

JUSTICIA «ACTIVA» Y JUSTICIA «PASIVA» SEGÚN MARTÍN LUTERO ⁽³⁵⁾

“... Si desde un principio el arzobispo de Maguncia, cuando le rogué y luego el Papa, antes de condenarme sin haberme escuchado y antes de rabiarse con sus bulas, hubiesen tomado la resolución que tomó Carlos von Miltitz, aunque demasiado tarde, y si hubieran contenido el furor de Tetzl, las cosas no habrían llegado a un alboroto tan grande. Toda la culpa la tiene Alberto de Maguncia, quien se engañó a sí mismo por su sabiduría y astucia cuando intentaba reprimir mi doctrina y salvar su dinero adquirido por medio de las indulgencias. Ahora buscan en vano soluciones; de balde se esfuerzan. Dios vigiló y está pronto para juzgar a los pueblos. Aunque pudiese matarnos, no obtendrían lo que desean y hasta conseguirían menos que cuando estuviésemos vivos y salvos. Eso lo husmean bastante bien algunos de ellos que no carecen del todo de buen olfato.

Mientras tanto, en el mismo año, yo había vuelto al Salterio para interpretarlo de nuevo, en la confianza de que ahora estuviese más ejercitado luego de haber tratado, en cursos, las epístolas de San Pablo a los Romanos y a los Gálatas como asimismo la que está dirigida a los Hebreos.

En efecto, me había sentido llevado por un extraño fervor de conocer a Pablo en su epístola a los Romanos. Mas hasta aquel tiempo se había opuesto a ello no la frialdad de la sangre del corazón, sino una sola palabra que figura en el primer capítulo: «La justicia de Dios se revela en él (el Evangelio)»⁽³⁶⁾ Yo odiaba la frase «justicia de Dios», porque por el uso y la costumbre de todos los doctos se me había enseñado a entenderla filosóficamente como la llamada justicia formal o activa, por la cual Dios es justo y castiga a los pecadores y a los injustos.

Empero, aunque yo vivía como monje irreprochable, me sentía pecador ante Dios y estaba muy inquieto en mi conciencia sin poder confiar en que estuviese reconciliado por mi satisfacción. No amaba, sino más bien odiaba a ese Dios justo que castiga a los pecadores. Aunque sin blasfemia tácita, pero con fuerte murmuración me indignaba sobre Dios diciendo: «¿No basta acaso con que los míseros pecadores,

35 En M. LUTERO – *Prefacio al Primer Tomo de los Escritos Latinos (1545)*, tomado de M.L.- *Obras, Tomo I*, Bs.As., El Escudo y Ed. Paidós, 1967, pp.336-338.

36 Ro.1:17

eternamente perdidos por el pecado original, se vean oprimidos por toda clase de calamidades por parte de la ley del Decálogo? ¿Puede Dios agregar dolor al dolor con el Evangelio y amenazarnos también por él, mediante su justicia y su ira?» Así andaba transportado de furor con la conciencia impetuosa y perturbada. No obstante, con insistencia pulsaba a Pablo en ese pasaje deseando ardentísimamente saber qué quería.

*Entonces Dios tuvo misericordia de mí. Día y noche yo estaba mediando para comprender la conexión de las palabras, es decir: «**La justicia de Dios se revela en él, como está escrito: el justo vive por la fe**». Ahí empecé a entender la justicia de Dios como una justicia por la cual el justo vive como por un don de Dios, a saber, por la fe. Noté que esto tenía el siguiente sentido: por el Evangelio se revela la justicia de Dios, la justicia «pasiva», mediante la cual Dios misericordioso nos justifica por la fe, como está escrito: «El justo vive por la fe». Ahora me sentí totalmente renacido. Las puertas se habían abierto y yo había entrado en el paraíso. De inmediato toda la Escritura tomó otro aspecto para mí. Acto seguido recorrí la Escritura tal como la conservaba en la memoria y encontré también en otras palabras un sentido análogo. Por ejemplo; la obra de Dios es la obra que Dios realiza en nosotros; la virtud de Dios significa la virtud por la cual nos hace poderosos; la sabiduría de Dios es aquella por la cual nos hace sabios. Lo mismo sucede con la fortaleza de Dios, la salud de Dios, la gloria de Dios.*

Si antes había odiado con gran encono la frase «justicia de Dios», con tanto más amor la ensalcé ahora porque me resultaba dulcísima. De este modo aquel pasaje de Pablo fue para mí la puerta del paraíso.

Más tarde leía El Espíritu y la Letra de Agustín, donde en oposición a mis esperanzas encontré que interpretaba la justicia de manera parecida, a saber, la justicia «con la cual Dios nos viste al justificarnos». Si bien esto queda expuesto en forma imperfecta y él no explica aún claramente todo lo concerniente a la imputación, me gustó, sin embargo, que se enseñara la justicia de Dios gracias a la cual quedamos justificados.

Mejor preparado por semejantes pensamientos, comencé a interpretar los Salmos por segunda vez. Este trabajo habría dado lugar a un gran comentario, si no me hubiera visto obligado a abandonar la obra empezada, puesto que al año siguiente la dieta del Emperador Carlos V me llamó nuevamente a Worms.

Estas cosas te las narro, estimado lector, para que, al leer mis opúsculos, tengas presente que yo (como expliqué antes) soy de los (como escribe Agustín de sí mismo) que adelantaron escribiendo y enseñando. No pertenezco a aquellos que, aunque nada son, llegan de súbito desde la nulidad a ser grandes personajes y, sin haber trabajado, sin haber sido tentados y sin haber adquirido experiencias, agotan de una ojeada todo el espíritu de las Escrituras.

Hasta este punto había llegado el asunto de las indulgencias en los años 1520 y

1521. Siguen después las controversias con los sacramentarios y los anabaptistas. Si vivo, trataré de esto en el prefacio a otros tomos.

¡Adiós, estimado lector en el Señor! Ora por el incremento de la Palabra contra Satanás, porque él es poderoso y malo y actualmente está lleno de furor extremo sabiendo que le queda poco tiempo y que el reino de su Papa periclita. ¡Que Dios fortalezca en nosotros lo que obrado y termine la obra que en nosotros comenzó para su gloria!. Amén.

5 de marzo de 1545”

ESTUDIO N° 45 –

“NINGUNA CONDENACIÓN...”

Romanos 8:1-10

Los seres humanos somos personas contradictorias: véase Rm.7:18-20.

En medio de las contradicciones de la existencia hay quienes sufren toda clase de pruebas: léase II Cor.11:23c-27 (28-30).

Por eso, en virtud de nuestras contradicciones internas y de las pocas o muchas cargas (o ‘cruces’) que debemos llevar en nuestras espaldas, es frecuente sentir que la existencia se transforma, para muchas personas, en una especie de condena: «estoy condenado a sufrir», «la cruz que cargo es demasiado pesada», o «no puedo liberarme de un amargo sentimiento de culpa».

“**Ninguna condenación... para los que están en Cristo Jesús**” (o: “**unidos a Cristo Jesús**” V.P.). En Romanos, Pablo utiliza un lenguaje penal: habla **de justicia, tribunales, condena, liberación...** No usa estos términos sólo por retórica, sino porque, efectivamente, y por lo que leímos en II Cor. 11, él mismo sabía por propia experiencia

lo que era estar preso, sufrir una condena, afrontar tribunales, pedir por justicia y anhelar la liberación de la cárcel. Pablo aprovechó al máximo las posibilidades de traslado que ofrecía el gran Imperio Romano (vías terrestres y marítimas), pero también fue víctima del sistema penal de ese imperio. La tradición cristiana fuera del N.T. dirá que los apóstoles Pablo y Pedro mueren como mártires en Roma, la capital.

Había cristianos en Roma, a quienes se dirige Pablo, en vistas de realizar próximamente un primer viaje hasta allá. A juzgar por Rom.16, Pablo conocía a varios hermanos/as de Roma, particularmente a **Aquila y Priscila**, con quien llegó a vivir (Hch.18:2). Ellos, al igual que Pablo, eran artesanos costureros de carpas.

Esta ciudad era una gran urbe de consumo, que importaba muchos productos: alimentos, ropa, muebles y materiales de construcción. Había mucha **riqueza** pero también la **pobreza** se hacía sentir. Muchos **campesinos empobrecidos** que perdieron sus tierras por deudas o por robo de los terratenientes llegaban a engrosar los cordones marginales de Roma. Allí también vivían miles de esclavos, especialmente extranjeros, muchos de ellos ex-prisioneros de guerra. Además de ello hubo varios períodos de hambruna. Roma era una ciudad superpoblada donde abundaban los contrastes y, por ende, los problemas sociales. Según las medidas tomadas por los gobernantes, eran necesarios unos 20.000 soldados para mantener tranquila la ciudad en el tiempo en que nació Jesús.

Pablo busca ganarse el apoyo de los cristianos de Roma en su lucha por defender un evangelio que incluya a todos los pueblos de la tierra. Se piensa que la o las iglesias de Roma fueron evangelizadas por hermanos procedentes de Jerusalén y que había muchas personas que venían del paganismo. Aún así observaban parte de la Ley judía, sin imponerse, necesariamente, la práctica ritual de la circuncisión. Esta es la costumbre derivada del círculo de los apóstoles Pedro y Santiago. Por ello, no es en vano que el tema principal de la carta a la Iglesia de Roma sea el de **la justicia de Dios**.

¿Se trata la justicia de Dios de la ley del imperio que divide a las personas en ciudadanos y esclavos, en patronos y siervos, en terratenientes y campesinos sin tierra? ¿O se trata de aquella comprensión de la Ley de Moisés y de la promesa de Dios a Abraham por la cual muchos judíos pensaban que eran el exclusivo Pueblo de Dios, y, como tal, los paganos aún no entraban en el plan de salvación a partir de Jesucristo? ¿O se trata de mi propia justicia, vinculada a mi naturaleza humana débil, contradictoria y fluctuante?

La justicia de Dios es la que se canaliza en **la ley del Espíritu de vida**. Es el vivir en Cristo, expresión tan cara a los escritos paulinos. Vivimos en Montevideo, en el Uruguay... y los cristianos -dice Pablo- vivimos EN Cristo. Nuestra vida se da en

virtud de su Espíritu, siendo Cristo algo así como nuestro hábitat, nuestro hogar, nuestra residencia especial. Si bien estamos condicionados por múltiples factores de la existencia, como decíamos al principio, EN CRISTO encontramos el factor fundamental, nuestra condicionante suprema.

La carne es la condición humana débil, la voluble, el «querer pero no poder», el sentirnos atrapados por nuestras limitaciones personales. **La ley** es el marco legal y moral necesario para vivir en sociedad: la Ley judía, las leyes del Imperio Romano, nuestras propias leyes y reglamentaciones, etc. El **pecado**, según el apóstol, lleva a la **muerte, tanto física como espiritual**. El pecado puede utilizar la Ley o las leyes, las imprescindibles, y hacernos creer que estamos a buenas con Dios si cumplimos con afán perfeccionista todo al pie de la letra sólo para vanagloriarnos. Y ello nos separa de Dios. Eso se llama autojustificación, querer sentirnos perfectos frente a los demás... que siguen siendo imperfectos. Esta separación de la verdadera espiritualidad es separación de Dios. Y a la separación de Dios, Pablo la llama **condena o condenación**.

Pero, enfatiza el apóstol, **«ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... Lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu» (Rom.8:1,3-4)**.

Dios es solidario con los que se sienten como condenados por las circunstancias de la vida: sean éstas externas, o sean de nuestro propio interior. El poder del pecado y de la muerte, la debilidad de la «carne», el pecado que se apodera de la Ley o de las leyes para la vanagloria, no tienen la última palabra. Si un sistema social condena injustamente y si la vida pesa demasiado para miles y miles de personas, porque no gozan de las mínimas condiciones de vida para la subsistencia normal, **el Espíritu de Dios o Espíritu de Cristo** nos da la victoria en medio de toda lucha. La cruz de Cristo representa la **máxima justicia de Dios entrelazada con la injusticia humana, el castigo de la crucifixión**. La injusticia humana condena a muchos al hambre, la opresión, la persecución, las guerras, la marginación: la injusticia humana condena a muchos a la «cruz».

Pero Dios no se aleja. Asume nuestra historia humana, más precisamente, asume la historia de los desplazados, como lo fue el propio Jesús al sufrir una condena de ignominia y vergüenza pública. En Jesús, Dios entra en las complicaciones mayúsculas de nuestra realidad; no se aparta del mundo, se mete bien adentro... **para liberarnos des-**

de adentro y desde bien cerca de cada uno de nosotros.

Por eso decimos que **la salvación es por gracia**, no por nuestros propios méritos, pues el amor de Dios se extiende a toda criatura, tomando en cuenta nuestras propias necesidades. No nos pone un freno ni nos pide un salvoconducto ni un curriculum vitae. Quiere nuestra paz, pues así encontramos la auténtica vida.

Con esta certeza, nada ni nadie nos puede separar del Salvador: léase Rom.8:38s.

ESTUDIO Nº 46 -

ESTUDIO BÍBLICO SOBRE LA RESURRECCIÓN

Según I Cor.15:35-44

En el Contexto de todo el Capítulo 15 de I Cor.

v.35 – “¿Cómo... Qué clase de...?” Son las preguntas de los interesados por la vida aún no conocida, el futuro totalmente diferente.⁽³⁷⁾ Los escépticos ponían como argumento cuestionador de la doctrina cristiana de la resurrección la imposibilidad de que existiera la resurrección corporal (cf. vv.42-44). Pablo, al hablar de las apariciones del Jesús Resucitado, deja en claro que se trató efectivamente de Jesús y no de un fantasma o visión o éxtasis colectivo que engañó a mucha gente. La tesis gnóstica sostenía que lo corporal y lo material son extraños a Dios. Pablo reconoce en I Cor.13:12 que por la fe aún no puede conocer con claridad la realidad de la nueva naturaleza de la resurrección. Por eso pasa a exponer en I Cor. una bella y sugestiva imagen tomada de la naturaleza.

v.36 – Zoopoíeo: “dar vida, vivificar”. La imagen de la siembra ayuda al apóstol a exponer la paradoja de la continuidad y discontinuidad del cristiano hoy y del

37 El futuro “previsible” del día de mañana con respecto a nuestra humana existencia terrenal también tiene mucho de desconocido, nuevo, extraño y ajeno.

cristiano resucitado. El grano muere para dar vida a la planta. Es enterrado para morir a sí mismo, pero su entierro produce como consecuencia una vida distinta. Esta vida nueva y posterior, debemos notar, lleva el germen que le dio el grano enterrado.⁽³⁸⁾ Asimismo, según la fe cristiana, el cuerpo es enterrado como si fuera una semilla para luego (¿cuándo?, ¿cómo?, ¿quién?, ¿dónde?) producir una vida que hereda de algún modo las mejores características de la vida del protagonista en cuestión.

En la segura diversidad de apariencias externas entre el ser vivo conocido y el ser futuro a quien Dios dará una vida diferente y nueva, hay un hilo conductor que une a este mundo con el mundo pleno de Dios. Dios creó el universo: le dio vida y le sigue dando aún y por siempre. No terminó su función de Creador. Permanentemente está creando y re-creando, aún allí cuando la muerte parece dominarlo todo y silenciar nuestra fe y nuestra esperanza.

De acuerdo con la interpretación de Wendland⁽³⁹⁾, la nueva vida en la resurrección no es una réplica mejorada de la vida terrenal, como sí podía enseñar la doctrina judía antigua (cf. Mc.12:25). El ser humano muere y es sepultado. El cuerpo resucitado no es idéntico. Hay una contraposición entre carne y espíritu, entre este tiempo y el tiempo final del Reino de Dios. Pero en ambos casos tenemos un cuerpo, es decir, una integridad personal bien definida que “necesita” de la corporalidad para que sea identidad humana. No existimos sin la materia, ni en esta vida ni en la futura. La vida eterna no es ausencia de cuerpo; no es separación del alma desde el cuerpo que la contenía. Resurrección desde la óptica cristiana implica, pues: una vida nueva que integra la totalidad de los aspectos de la persona... pero sin que se pueda especular demasiado sobre el estado futuro de las relaciones que hoy tenemos como parte de nuestra existencia.

vv.37-41 – Dice la Biblia de Jerusalén⁽⁴⁰⁾: “*Para Pablo, como para la tradición bíblica, la **psyjé** (hebr. **Nefesh**, cf. Gn.2:7) es el principio vital que anima el cuerpo humano, I Cor.15:45. Es su vida, Rm.16:4; Flp.2:30; I Ts.2:8; cf.Mt.2:20; Mc.3:4; Lc.12:20; Jn.10:11; Hch.20:10, etc., su alma viviente, II Cor.1:23, y puede*

38 El proceso escondido del misterio de la vida es un milagro de Dios. Algo muere para que nazca, con su misma información genética, una planta que hereda el secreto escondido en la semilla. El grano-semilla plantado y la planta se necesitan el uno al otro, se entienden como parte del proceso creador de Dios. Son diferentes pero llevan la unión de la herencia de la especie o información genética.

39 HEINZ-DIETRICH WENDLAND: Le Lettere ai Corinti., Brescia, Paideia, 1976; comentario *ad locum*.

40 BIBLIA DE JERUSALÉN: comentario a I Cor.15:44.

*servir para designar al hombre entero, Rm.2:9; 13:1; II Cor.12:15; Hch.2:41,43, etc. Pero no es más que un principio natural, I Cor.2:14; cf. Judas 19, que ha de desaparecer ante el **pneuma** para que el hombre encuentre de nuevo la vida divina. Esta sustitución, que se inicia ya durante la vida mortal por el don del Espíritu, Rm.5:5; cf.1:9, consigue la plenitud de su efecto después de la muerte. Mientras que la filosofía griega esperaba una supervivencia inmortal de sólo el alma superior (**nus**), liberada finalmente del cuerpo, el cristianismo sólo concibe la inmortalidad como restauración íntegra del hombre, es decir, como la resurrección del cuerpo por el Espíritu, principio divino que Dios había retirado del hombre a consecuencia del pecado, Gn.6:3, y que se lo devuelve por la unión a Cristo resucitado, Rm.1:4; 8:11, hombre celeste y Espíritu vivificante, I Cor.15:45-49”.*

*“De “natural o psíquico”, el cuerpo se hace entonces “pneumático”, incorruptible, inmortal, I Cor.15:53, glorioso, I Cor.15:43; cf. Rm.8:18; II Cor.4:17; Flp.3:21; Col.3:4, liberado de las leyes de la materia terrestre, Jn.20:19,26, y de sus apariencias, Lc.24:16. En un sentido más amplio, la **psyjé** puede designar, en contraposición al cuerpo, la sede de la vida moral y de los sentimientos, Flp.1:27; Ef.6:6; Col.3:23... y aún el alma espiritual e inmortal, Mt.10:28...”*

La naturaleza, argumenta Pablo, dispone de un sin fin de cuerpos diferentes. Las posibilidades de la creación son prácticamente infinitas en cuanto a variedad, formas, tamaños, etc. Dios ha creado un universo con una impresionante diferencia de criaturas. Así también nuestro futuro está sujeto a la voluntad del Creador. No sólo el universo material es creación de Dios, también el tiempo y los tiempos, lo finito y lo infinito, el presente y el futuro. Dios no supervisa sólo lo que ocurre hoy, sino también el mañana que vendrá y que nos espera. El es el Señor de los tiempos: del presente, de la historia y del futuro. Cf. Rm.4:17: es quien hace existir. Para Pablo, toda criatura tiene cuerpo, vida o naturaleza visible y material.

vv.42-44 – Siembra y cosecha. La “siembra” es lo visible y palpable, lo actual, lo demostrable por la razón y la ciencia. Es materia de estudio como los animales, los astros, etc. El propio ser humano forma parte de la creación, por lo tanto, como toda cosa creada, muere, no escapa a las leyes de la naturaleza. Pero la muerte, para el cristianismo, es siembra, no un mero desecho orgánico. Y si es siembra, es porque viene algo después, la cosecha que Dios mismo provee.

Atimía: vergüenza, afrenta, deshonra, desprecio.- **Doxa:** gloria, honra.- **Asteneia:** debilidad, enfermedad.- **Dynamis:** energía, fuerza.- **Soma psyjikón:** cuerpo natural o “psíquico”.- **Soma pneumatikón:** cuerpo espiritual. *Atimía, asteneia y soma psyjikón* designan la parte humana, lo que no va a perdurar, lo que se pierde con la

muerte. En cambio, *doxa, dynamis y soma pneumatikón* designan lo relativo a Dios, lo que perdura, lo que será para siempre después de esta vida conocida. El *pneuma* y el *soma* no se excluyen como opuestos, pero uno es el *soma psyjikón* y otro es el *soma pneumatikón*. Aquel es el dirigido por la mente y nos viene del “Primer Adán”. La *psyjé* dirige la vida de cada individuo humano. El otro es el “cuerpo espiritual” de la vida resucitada futura, el dirigido por el Espíritu, el cuerpo glorioso, trascendente e incorruptible, que ya escapará a las leyes naturales del presente. Jesús Resucitado, en la comprensión del cristianismo primitivo, fue el anticipo de nuestro propio futuro glorioso. Cf. Rm.6:6; 8:11,13 y I Cor.4:11; 7:24. No hay la idea de pasaje o evolución. La nueva vida será esencialmente diferente de la anterior. Tampoco hay una divinización del alma presente. Dios creó tanto el cuerpo presente como creará el cuerpo espiritual del futuro, para quien afirmó su vida en Cristo. La salvación es integral, para todo el ser humano y sus múltiples aspectos.

ESTUDIO N° 47 -

“EN ESPERANZA FUIMOS SALVOS”

Romanos 8:18-25

“Logídsomai”: “Tengo por cierto”, “estimo”, “considero”, “evalúo”, “es de mi parecer o convicción”. Este primer verbo nos abre la puerta de la convicción profunda del apóstol Pablo: la vida presente con sus complicaciones, sufrimientos y misterios incomprensibles, no es de una duración eterna. Al cristiano le espera algo más, un futuro diferente. Aferarrse al Dios de Jesucristo es aferrarse a la esperanza. Esta deducción no es un postulado matemático, tampoco es una ilusión de ingenuos o de gente que cambia el trabajo de su mente por el facilismo de una superstición. Es el resultado de la fe en el Señor Viviente. Se trata del estar en Cristo Jesús, del seguir la ley del

Espíritu de vida, del ocuparse de las cosas del Espíritu que son vida y paz (Rm.8:1-6). Se trata de ponerse en las manos de Aquel que levantó de los muertos a Jesús, cuyo Espíritu está en nosotros. Somos guiados por el Espíritu de Dios, por eso somos llamados hijos/as suyos. Al ser hijos somos herederos/as, sufriendo como también ha sufrido Cristo, pero también esperando en la manifestación suprema de nuestra presencia junto con El (Rm.8:11-17).

Como seguidores/as de Jesús, nuestra vida es la misteriosa combinación de las aflicciones del tiempo presente con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros (Rm.8:18). ¿Qué cristiano conciente de su fe no ha de identificarse con este anhelo y convicción del apóstol? Vivimos en esa permanente tensión entre el presente y el futuro, entre nuestra realidad y nuestra esperanza, entre los grises de lo que experimentamos a diario y la luz de la resurrección y vida eterna.

Pablo, si bien utiliza un lenguaje teológico un tanto complejo, escribe desde su experiencia de vida, de historia, y a partir de su fe y su ministerio entre judíos y gentiles. Asimismo se sabe ubicado entre dos tiempos: el presente y el futuro de la vida de gloria. Cristo significa, para él, el trampolín de la vida nueva, el salto a la esperanza, la convicción de que Dios nos llama a afirmarnos en lo que aún está por venir.

“El anhelo ardiente de la creación”

Es de suma importancia el hecho de que Rm. 8 no considera sólo a la humanidad sino a la creación entera. La presencia del Resucitado es la llave de la esperanza nuestra pero también de la renovación de la creación. No podemos concebir a la humanidad, ni a la iglesia, y menos al individuo como tal, sin el hábitat grande de la entera creación de Dios. La creación misma gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. (v.22). Esto es poesía teológica: la creación sufre, suspira, anhela ser liberada de su sufrimiento, de sus dolores, de su falta de integridad y paz. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. (v.20).

En otro texto poético, el Génesis describe así esta “sujeción a vanidad” (idea de no alcanzar el cometido): “...Maldita será la tierra por tu causa, con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan...” (Gn.3:17-19).

Vemos, entonces, en la Biblia, cuán estrecha resulta la relación entre el ser humano y la naturaleza, y cómo las actitudes nuestras, nuestros pecados y derivaciones de las más variadas, tienen sus consecuencias en la tierra que pisamos y que nos da de comer. Toda la creación y toda la humanidad necesitan ser liberadas de la corrupción, del fracaso, del sufrimiento y de la muerte. Así lo expresa Pablo: “*Por lo tanto, la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (lit.: a la libertad de la gloria de los hijos de Dios) (v.21)*. El futuro de los hijos/as de Dios va acompañado por el futuro de la creación. La renovación de la humanidad se entiende a la par de la renovación de la creación. Dios, Salvador en Jesucristo, prepara la nueva creación para aquellos que adhieren al mensaje de vida y esperanza. De este modo, los cristianos tenemos aquí una importante base bíblica para considerar seriamente nuestro compromiso ecológico. No hay vida humana sin vida en el cielo, en la tierra y en el agua. No hay esperanza humana y cristiana sin vida en la naturaleza. No hay salvación futura sin compromiso presente en nuestro mundo real.

“También nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu... gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” - La creación gime y los cristianos comprometidos y concientes gemimos por esta tensión entre el sufrimiento y la esperanza. Pero tenemos las primicias del Espíritu, no estamos a la deriva en un mar de soledad, de nubarrones impenetrables y de tormentas sin rayos de sol. Sufrimos, porque el sufrimiento es parte del ser humano y también del ser cristiano, como lo fue parte de la vida y el ministerio de Jesús. Gemimos por liberación. Oramos por paz. Anhelamos y le manifestamos al Señor que nos brinde unas muestras de su presencia. Tenemos las primicias, los primeros frutos de las ofrendas, no porque, en nuestro caso, le demos algo a Dios, sino porque recibimos de El la participación del Espíritu del Resucitado. Estamos aferrados a Cristo. Vivimos con El. Sufrimos con El. Nos proyectamos con El. Esperamos en la manifestación plena de su triunfo, que es resurrección para una vida más pura, más santa, más justa con Dios. No nos conformamos a la manera de una resignación negativa y derrotista con lo que nos toca padecer. Somos hijos/as adoptivos de Dios pero aún no de manera cabal y completa. No esperamos sólo la vida futura de nuestra alma, sino también la redención o liberación de nuestro cuerpo. Pablo no piensa que la vida de gloria sea sólo del alma, sino de la persona en su integridad. No concibe el desgajamiento de la persona, quedándose sólo con una parte de la misma, así como (en este cap.) no concibe el desgajamiento del ser humano de la naturaleza en la cual vive. El Creador nos ha creado para una vida íntegra y en armonía con la naturaleza. Hacia ello apunta nuestra esperanza cristiana, tanto en el futuro de la vida que conocemos como en el futuro de la vida que habremos de conocer. Gemimos por los obstáculos que se nos interponen en el camino:

el pecado, el sufrimiento y la muerte. Gemimos porque nuestra vida es imperfecta. Pero:

“En esperanza fuimos salvos” - ¡Qué sustantivos: SALVACION Y ESPERANZA! ¡Qué verbos: SALVAR (SER SALVADO) y ESPERAR! En ellos se sintetiza el cristianismo. Esperar es aguardar lo que no se ve. Es la actitud de quien confía, y esto implica abrirse al futuro, no esclavizarse del pasado ni del presente. Dios no es sólo el Dios del antiguo Pueblo de Israel. No es sólo el Dios de Jesús y de los apóstoles. Es también el Dios del futuro, de nuestro futuro, de nuestra proyección en el mañana que nos espera. Y salvación es estar a resguardo, estar seguros, custodiados del mal, del pecado, de la muerte... No lo estamos cabalmente, pero sí “en esperanza”.

Los cristianos somos hijos/as de la esperanza, no de la frustración. Somos hijos/as de la salvación, no de la corrupción. Somos hijos/as de la gloria más que del sufrimiento. Somos hijos/as de la libertad, no de la esclavitud de nuestros individualismos. Somos hijos/as del Espíritu, no de los legalismos que acorralan al individuo en una cuenta permanente del “debe” y del “haber”. Somos hijos/as del amor de Jesús, no del exclusivo amor a nosotros mismos. Somos hijos/as de Cristo y su resurrección, por el cual nosotros, en medio de “tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada... somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó” (Rm.8:35,37).

“NADA NOS PODRA SEPARAR DEL AMOR DE DIOS”

Romanos 8:35-39 (31-34)

1) Roma era la capital del imperio más poderoso del Mediterráneo. Las decisiones más importantes del Imperio Romano en cuanto a la administración, la política, la economía, el poder judicial y la estrategia militar surgen de la capital. Cuando Pablo escribe a los cristianos/as de Roma ya ha viajado mucho, ha conocido a muchas personas y lugares, se ha enfrentado con autoridades políticas, religiosas y militares. Pablo fue testigo presencial del peso real del poderío económico y militar de los romanos, de ese imperio que proclamaba paz y seguridad, a cambio del sometimiento incondicional de sus vasallos.

2) Pablo, si bien no conocía Roma cuando escribió esta epístola (la última, por lo que sabemos), sí conocía personalmente a Aquila y Priscila (Hch.18:2-3), quienes seguramente le habrían contado sobre Roma y sus experiencias vividas allí.

3) Por investigaciones recientes se estima que la mayoría de los cristianos debían vivir en la periferia de la ciudad, en condiciones insalubres. Eran barrios de comerciantes y marinos. Es probable que una buena parte de los cristianos fueran pobres.

4) Pablo escribe a una comunidad que está madurando en la vida evangélica. Recuerda y aclara decisivos puntos de la doctrina y la ética cristianas. El capítulo 8 de la epístola apunta a fortalecer la fe y la esperanza de los cristianos de Roma, quienes sufren, muchos de ellos, bajo el peso de un sistema social que impone **tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada** (Rm.8:35). Hay personas que se sienten como condenadas por la vida, o por el imperio, o por los poderes de este mundo. Experimentan una cruel disminución de sus posibilidades de vida digna, pacífica, armónica y esperanzada.

5) El apóstol menciona, asimismo, aquellas realidades que hacen empequeñecer a los pobres y, en particular, a quienes pusieron su esperanza en Cristo: **la muerte, la vida, los ángeles, las potestades, lo presente, lo porvenir, lo alto, lo profundo**, en fin, las cosas creadas. Es una manera de expresar que se refiere a aquello que, aparentemente, no podemos cambiar, que nos domina y hasta nos esclaviza. Parece que son fenómenos exteriores a nosotros, como el devenir de las horas, de donde surgen las

disciplinas de la astrología, la filosofía, diversas orientaciones religiosas, etc.- Ante toda esa maraña de manifestaciones que trascienden la vida de un individuo, hay personas que pierden la orientación y la esperanza, careciendo de un sentido positivo de vida. Podríamos expresarlo de esta manera: ¿qué sentido tiene la vida, si ya está todo dicho y todo hecho? ¿Para qué me voy a molestar en hacer algo por mí y por quienes me rodean si yo no tengo las llaves de la vida ni del futuro? ¿Se fijará Dios en mí, que soy un don nadie que no tiene poder para cambiar nada, ni tiene influencia para llegar a gente “importante” en la sociedad?

6) Hay personas que pasan por momentos difíciles y exclaman: “¡Dios se olvidó de mí! ¡Nada puede aliviar mi dolor! ¡Nadie me entiende!” Existen circunstancias en la vida que ponen a prueba nuestra resistencia espiritual y corporal, e inclusive nuestra fe en Dios y la esperanza puesta en su triunfo final junto con nosotros.

“¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo?”- Esta cuestión y la exposición siguiente suponen aquel primer planteo que dice: “**Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?**” (v.31). Dios está por nosotros, a nuestro favor, no para acceder a caprichos individualistas o intereses mezquinos, sino para hacer de nuestra vida un testimonio viviente de la presencia de Cristo. “DIOS CON NOSOTROS” leemos en un relato de Navidad (Mt.1:23), el cual a su vez refleja una profecía de Isaías (Is.7:14). *En Jesús, Dios se acerca tanto a la humanidad que se hace visible, se hace persona humana, uno como nosotros, carne y alma, cuerpo y espíritu, manos, pies, voz, sabiduría y poder*

7) Afirma Pablo además: “**Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús**” (Rm.8:1), y “**sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien**” (v.28a). Esa es nuestra certeza y esperanza, nuestro firme asidero. En Cristo está nuestro presente y nuestro futuro. Dios fue y es solidario con la humanidad, y en especial con las personas más afligidas, más oprimidas, y las que están más abajo en la escala social.

8) **Abraham**, para ser leal a Dios, debía entregar a su hijo Isaac, hijo único y semilla de la descendencia del pueblo que debía formarse, en sacrificio inexplicable a un Dios que parecía implacable e injusto. Finalmente no necesitó ir hasta el final trágico; Dios reconoció en Abraham que a una persona de mucha fe, dispuesta a dar lo más querido de sí para obedecer a Dios. Pero Dios, nos dice Pablo, entregó en sacrificio a su hijo Jesús por amor a nosotros. Lo que más quería, no lo guardó para sí: lo regaló para que ese don costosísimo fuera nuestro. Podemos confiar en este Dios que no escatima esfuerzos en sentirse cerca de nosotros, en amarnos, y en mostrarnos cuánto nos

quiere y está dispuesto a hacer en nuestro favor. “¿Cómo no nos dará también con *El todas las cosas?*”, es decir: lo necesario para nuestra salvación, la plenitud de nuestra vida, lo más importante para el presente y el futuro, su compañía ahora y siempre.

9) **Jesús murió condenado por el sistema de vida imperante.** Este sistema tiene que ver con una forma egoísta y sectaria de entender la religión y de practicarla, como también de entender y practicar el poder político. **Dios mismo “no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros”** (Rm.8:32). El Creador entrega lo máspreciado de sí, su Hijo más amado, en un sacrificio único, irrepetible, para el bien de toda la humanidad. No quiere condenarnos en nuestros pecados. No quiere que nos sintamos deprimidos ni oprimidos por tribulación, angustia, persecución... No nos deja librados al azar de la eventual influencia de los astros o de los poderes económicos que avasallan nuestra vida cotidiana. **Jesús, justicia de Dios a nuestro favor**, nos muestra asimismo cuán grande es el amor que El mismo encarnó y sobrellevó hasta lo último. Experimentó la muerte de un condenado, de un miserable, de un paria de la sociedad.

10) Por eso podemos exclamar junto con el apóstol Pablo: “**Somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó**” (Rm.8:37). Ahí está la clave y la definición de vida del cristianismo. La lógica de Dios es la lógica de la gracia, no la de los sectarismos; es la razón de la solidaridad, no la de una justicia legal fría, implacable e insensible; es la victoria de la entrega por amor a los marginados, no la de la defensa obsesiva de los derechos y privilegios de los poderosos de este mundo.

11) Cristo carga sobre sus espaldas, rumbo al Gólgota, la historia de la humanidad, tanto la macro-historia a nivel social como la micro-historia personal de cada uno. En esa cruz pesada de Jesús está señalada la condenación de Dios a los poderes del pecado que esclavizan, que dominan, que hacen perder la esperanza, que hacen sufrir sin permitir ver una salida. *Del fracaso podemos pasar a la victoria; de la frustración, a la bienaventuranza; del descreimiento, a la fe; del derrotismo, a la vida en el Espíritu del Resucitado.*

12) No hay acusación válida contra los elegidos de Dios, pues DIOS MISMO ES NUESTRA JUSTICIA, NUESTRO PERDON Y ABSOLUCIÓN. No hay condenación, pues CRISTO ES QUIEN MURIO, RESUCITO, ESTÁ A LA DERECHA DE DIOS E INTERCEDE POR NOSOTROS. El Crucificado por los tribunales de este mundo es restituido en su honor por la justicia del Padre. La crucifixión deja paso a la nueva vida que se alza victoriosa sobre la muerte, el pecado y las injusticias de quienes pretenden

permanecer en sus privilegios que significan el dominio y la explotación de muchos. El Resucitado continúa su ministerio entre nosotros, orando, pidiendo al Padre que actúe para protegernos, cuidarnos, de modo que el testimonio que demos sea eficaz cada día.

13) NADA NOS PUEDE NI PODRA SEPARARNOS DEL AMOR DE DIOS QUE NOS ES MANIFESTADO EN CRISTO. Ni las aflicciones ni angustias; ni las persecuciones ni el hambre; ni la desnudez ni la pobreza; ni los peligros de vida ni la espada. Ni los azotes, cárceles, peligro de muerte, lapidación, ladrones, naufragios, peligros de los compatriotas y de los extranjeros, engaños, trabajos y fatigas, desvelos, hambre y sed, ayuno y desnudez, enfermedad, la preocupación por las injusticias y la preocupación por la salud espiritual y comunitaria de las iglesias (elenco de motivos de Pablo según II Cor.11:23ss). Pablo tenía suficientes motivos para estar apesadumbrado, sentirse derrotado y falto de esperanza... Pero su vida y misión fue el reflejo de una vida victoriosa en medio de todas las pruebas.

No le fue fácil; era un ser humano como cualquiera de nosotros, pero se sintió tan identificado con Cristo, con su muerte y resurrección, con su pena y su gloria, con su sufrimiento y su triunfo, que no le quedaba otra reacción que asumir sobre sí las huellas del Salvador. El Señor lo llamó; le dio vocación de mensajero; le hizo recorrer miles de kilómetros aconsejando, predicando, enseñando, sanando, haciéndose presente con el mensaje de Cristo.

14) En aquel tiempo se creía mucho en los ángeles. Cada cosa del mundo tenía su ángel guardián: el viento, las nubes, la nieve, el granizo, el trueno, el relámpago, las estaciones... Pablo y los rabinos judíos (Pablo lo era) creían que muchos ángeles eran hostiles a los seres humanos; pensaban que los ángeles se habían irritado con Dios cuando Dios creó la humanidad. Al escribir Pablo sobre lo alto y lo profundo tal vez aludía indirectamente a la creencia en la astrología, esto es, a la influencia de las estrellas en el nacimiento de las personas.

El salmista oraba diciendo: *“Si subiera a los cielos, allí estás Tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí Tú estás.”* (Sal.139:8).

Escribiendo sobre la vida y la muerte (Rom.14:7-9), expresa el apóstol: *“Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así, pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. CRISTO PARA ESTO MURIO, RESUCITO Y VOLVIO A VIVIR, PARA SER SEÑOR ASI DE LOS MUERTOS COMO DE LOS QUE VIVEN.”*

Podemos padecer por causas externas a nosotros (persecución, peligros por inunda-

ciones, accidentes de tránsito...) o por causas internas (depresiones sin causa aparente, angustia). Habrá motivos materiales (pobreza, desocupación) o espirituales (desorientación, búsqueda de la fe, negarse a creer). Tendremos hermanos/as o seres queridos con quienes identificarnos por sus problemas, o cada uno pensará en algún momento que tiene suficiente carga con su propia situación de vida. Sufren no sólo los ancianos cuando se sienten muy cerca de la partida definitiva; también los niños cuando sus padres se separan o cuando no encuentran suficiente cariño, dedicación y el tiempo de atención que se merecen. Puede llegar a desesperarse quien no sabe cómo hacer para llevar el sustento a su casa, y quien no sabe cómo hacer para invertir todo lo que ha ganado, en dónde confiar sus ganancias y cómo hacer para seguir creciendo en los negocios.

La idea antigua de que el ser humano está tironeado por todos lados (ángeles, principados, potestades, lo presente y el porvenir, la vida y la muerte, los peligros, las persecuciones, el hambre, etc.) no está tan descabellada ni se puede decir que no tenga su correlato hoy. *Pero para nosotros, creyentes, imitadores/as de Cristo (!), discípulos/as del apóstol Pablo, de Pedro, etc., también debe ser bien vigente la esperanza en Aquel por quien tenemos paz con Dios y por cuyo Espíritu anida el amor de Cristo en nuestros corazones*

15) Los cristianos que asumimos o queremos asumir una fe madura no somos tan ingenuos como para pensar que en el camino de Cristo no tendremos pruebas, sufrimientos, angustias, aflicciones. Esto es parte de la vida misma, y también es parte del cristianismo, como lo fue de la vida y la misión de Cristo. Pero *“somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.”* (8:37). Nuestra perspectiva de vida es limitada, pero Dios es infinitamente más sabio. Nuestras penas y dolores son ciertos, pero Dios nos presenta a su Hijo resucitado, rescatado de la pena y del dolor. Nuestras búsquedas espirituales pueden a veces hacernos tambalear, pero Cristo intercede por nosotros y su Espíritu ora en nuestro lugar, más allá de nuestras palabras, de nuestros silencios y pensamientos. El misterio de la vida y de la muerte escapa a nuestra humana comprensión, pero Cristo asumió sobre sí la vida y la muerte, y vive y reina para darnos su poder que nos perfecciona en la debilidad. Podremos en tal o cual ocasión, como humanos que somos, sentirnos como abandonados por Dios y hasta por los demás (el mismo Jesús tuvo un sentimiento similar en la cruz), pero nuestra afirmación de esperanza que va más allá de nosotros mismos, porque viene de Cristo, nos hace proclamar: **NADA NOS PODRA SEPARAR DEL AMOR DE DIOS, QUE ES EN CRISTO, NUESTRO SEÑOR.**

ESTUDIO N° 49
CREER Y CONFESAR QUE JESÚS ES EL SEÑOR

Romanos 10:8-13

En los caps. 9—11 de Romanos, Pablo trata la relación entre judíos y no judíos a la luz de la fe en Jesucristo. Jesús, el Mesías, vino para todos. Pero la realidad indica que no todos lo reconocen como tal. Esa fue su propia experiencia misionera (como apóstol y pastor). Aquí se dirige a la Iglesia de Roma, ciudad en la cual aún no había estado... pero hacia donde viajará en ocasión de su último viaje, al afrontar un juicio por su predicación. Y parece que muere en Roma, como mártir de la fe, ejecutado. Cf. Hch.28:30s.

v.8 – “Cerca”: cf. Mrc.1:14-15: **“El Reino de Dios se ha acercado”**, comienza a proclamar Jesús al inicio de su ministerio público. En Romanos, Pablo se hace eco del Deuteronomio y aclara que Dios no está lejos: no hay que subir a los cielos ni bajar a lo más profundo de la tierra para encontrar a Cristo (Rom.10:6-8; cf. Dt.9:4; 30:12ss). El y su Palabra (mensaje de vida) están **cerca: en tu boca y en tu corazón**. Más cerca que esto es imposible. Cristo viene a nosotros y se apodera de nosotros, desde adentro y hacia afuera. Nos quiere envolver con su presencia. El apóstol Pablo se refiere claramente a **la Palabra de Fe que predicamos**.

v.9 – Confesar y creer: aquí se resume buena parte de la misión del cristiano y de la iglesia. **La Palabra de Fe que predicamos** es la proclamación pública, el dar a conocer a Cristo, el divulgar lo que hemos aprendido, no guardarnos el tesoro recibido de la Palabra de Dios. **Si confiesas...** Nos jugamos en la expresión sincera de lo que creemos, y nos exponemos, claro, al riesgo de encontrar gente que no comparta nuestra fe...

Y crees... La confesión pública auténtica viene del corazón. Y nuestra fe está asentada en Cristo como Señor y Salvador. El es el Rey viviente de nuestras vidas. No quedó en la cruz; no quedó en la tumba; no quedó en la historia del Siglo I. Vive y nos hace vivir. Habla a través de las Escrituras y nos hace hablar. Viene a nosotros por medio del Espíritu Santo y nos hace “espirituales”, personas que no sólo se preocupan del alimento y del vestido. Nos hace hablar y actuar. Nos da palabras y hace fecundos nuestros silencios. Porque también en silencio podemos orar, comunicarnos con Dios.

vv.11-13 – “Jesús es el Señor”: esta original confesión de fe o credo de la iglesia

Nuevo Testamento

primitiva es una tremenda afirmación que dice, por omisión: “los gobernantes, autoridades humanas, líderes locales, regionales o mundiales, no son el Señor, sólo Cristo lo es”. “Sólo el Crucificado es quien resucitó. Sólo el aparentemente derrotado por la injusticia de los poderosos y soberbios es quien recibió el triunfo anticipado de parte de Dios”. En El ponemos nuestra confianza y nuestra vida. Su resurrección no fue un volver a la vida para luego morir nuevamente, sino que fue el Acto supremo de Dios como Señor eterno. Y Jesús pasa a ser también Señor: **kyrios**. Este título traduce el nombre de Dios, **Yavé**, en la versión griega del Antiguo Testamento, y es utilizada por esta versión antigua de la Biblia judía, más de 600 veces. Decir ahora que **Jesús es kyrios** significa otorgarle el mismo rango que el que tiene Dios. A partir de su resurrección, **Jesús es EL SEÑOR** y no puede haber otros señores, dioses o líderes humanos que estén a la par de El.

Todos somos pecadores: esa es una premisa fundamental. La otra es que **“todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.”** ¿Salvo de qué? De la vanagloria o arrogancia; salvo del individualismo enfermizo por el cual sólo me preocupó por mí mismo; salvo de la tentación de hacerme a un dios a mi imagen y semejanza, para contentarme con todo lo que hago y digo, con todo lo que siento y pienso; salvo del peligro de crearme perfecto. Si el Dios de Jesucristo me juzga, me hace pensar, me sacude interiormente, me prueba, me hace ver la realidad del mundo y mi propia realidad, es para **liberarme o salvarme** de lo que la Biblia llama el poder del pecado, de la injusticia y de la muerte. Cuando el lugar que le corresponde a Cristo en mi vida lo tomo yo (mi ego, mis deseos desenfrenados), mis instintos se transforman en un dios para mí. Sigo al dios de la búsqueda de todo placer, sin considerar que, con ello, seguramente voy a estar dañando a otras personas, y, por supuesto, también a mí mismo.

Cuando el placer se llama “alcohol”, la degradación se llama “alcoholismo”. Cuando el placer se llama “hacer sólo lo que me gusta”, la degradación se llama “individualismo”. Cuando el placer se llama “pensar en nada”, la degradación se llama “pereza mental”. Cuando el placer se llama “preocuparme por lo que me pasa a mí, que el mundo es demasiado complicado para querer solucionar problemas ajenos”, la degradación se llama “egoísmo”. Cuando el placer se llama “ser libre de todo y de todos y no rendirle cuentas a nadie”, la degradación se llama “lejanía de Dios, o vanagloria, o falsa confianza en sí mismo”. Cuando el placer se llama “no tener fe”, la degradación se llama “autoengaño o poner la confianza en algo que no está claro”.

Si para nosotros, **Jesús es el Señor**, podemos ser liberados de esos peligros o tentaciones y alcanzar la condición de VIDA que está destinada para todos. La Palabra de

Dios nos llama a ser libres, y eso significa liberarnos de muchas actitudes que pueden separarnos de nuestra verdadera condición de hijos/as de Dios.

CONSIDERACIÓN FINAL: leer vv.14-15.

Creer y confesar. Lo privado y lo público se unen en el testimonio cristiano. Lo personal y lo que trasciende a mi persona. Lo más íntimo (mi convicción de fe, mi relación personal con Dios) y lo que debe hacerse público, pues el mensaje de Jesucristo es vida nueva, liberación y esperanza para quien "invoque el nombre del Señor".

Hay quien llama: el Señor. Hay quien envía: el Señor. Hay personas que responden al llamado de Jesucristo y hay personas que deben aceptar ese mensaje. No todos lo hacen, pero el Evangelio necesita ser proclamado y vivido. El Dios de Jesucristo, quien me conmueve profundamente, que da sentido a mi existencia, el Dios en quien pongo toda mi confianza, en quien me afirmo más que en mí mismo, es quien me afirma en mi testimonio hacia los demás. Tengo el derecho de hablar, de comunicar mis experiencias de vida y de fe. Tengo el derecho de decir: *"el Señor me puso aquí y no es por casualidad. Tengo una misión que cumplir en este mundo. No estoy solo/a. Me relaciono con otras personas. Alguien me está necesitando. Alguien está esperando que me haga presente. Alguien puede recibir de mí una palabra, un afecto, un silencio, una oración, una prueba del amor de Dios. Con Cristo todo lo puedo, inclusive la superación de mis miedos más grandes, y de mis trabas que no me permiten comunicarme a fondo con los demás. Con Cristo comienzo a caminar en el sendero de la liberación para la vida plena."*

ESTUDIO N° 50

"EL AMOR SEA SIN FINGIMIENTO"

Romanos 12:9-21⁽⁴¹⁾

El apóstol Pablo brinda en su Carta a los Romanos, orientaciones concretas para la vida comunitaria. Es una carta teológica pero también práctica.

v.9 – "El amor sea sin fingimiento" – Es decir: no hipócrita, no simulado. Los cristianos no necesitamos esconder el amor que nos viene de Cristo. Debemos reflejarlo tal como nos viene del Señor. El mensaje evangélico es ese espejo que nos muestra cómo somos, y nos muestra también cómo es Dios en Jesús. Por eso estudiamos la Biblia. Por eso participamos de una comunidad cristiana.

v.10 – "Amaos los unos a los otros con amor fraternal" - "Filadelfia": amor de hermanos/as (no carnales, sino de amigos), la relación comunitaria necesaria para la convivencia en un grupo. Esta relación debe ser "afectuosa", tal el sentido del idioma original. No hay que fingir los afectos. Si fingimos, nuestra comunión pierde mucho de Cristo.

"...En cuanto a la honra, prefiriéndoos los unos a los otros" – Es el sentido del reconocimiento de la otra persona, y considerarla como tal antes que preferir imponer nuestra presencia y opinión. No se trata de anularse a sí mismo, sino de dejar un tiempo para que nuestro semejante tenga su lugar en el grupo, en la congregación, en fin, en la vida diaria. Si cada uno, en la iglesia como afuera, optara por lo contrario, la vida sería un caos. No podríamos vivir nunca en paz. La ansiedad y el querer "llegar primero" en todo carcomería nuestra intimidad y nuestra relación con otras personas.

v.11 – "En lo que requiere diligencia, no perezosos" - Vivimos por el hermoso don de la vida que nos viene de Dios. Creemos en Jesucristo por el hermoso don de la fe que nos es dado por el Espíritu Santo. Pero ello no nos exime de responsabilidad. El cristianismo es el reconocimiento permanente de la Gracia de Dios. Pero es también el

41 Reflexión redactada con la colaboración de Wilma Rommel. Esta reflexión apareció en la revista *Visiones y Herramientas (Itinerario por la Teología Práctica)*, Instituto Universitario ISEDET 2004 Vol.II, Bs.As. (dirigida por Hugo Santos), en el artículo «Reflexiones bíblico-pastorales para bendiciones matrimoniales» (pp.69-79), por Álvaro Michelin Salomon, concretamente en las pp.73-75.

esfuerzo permanente por esmerarnos en aquello en lo cual ponemos nuestros dones y nuestra vida: en la actividad de una comisión, en un servicio puntual o continuo, en una palabra que brindamos para calmar a una persona que sufre, o en el testimonio de vida... El sentido original del término “diligencia” es esfuerzo, entusiasmo, esmero. Y el final de la frase: “no tardar”. No hay por qué demorar en aquello que requiere de mi disposición hoy. La distribución de mis tiempos, de mis actividades, de mis tareas y recreación, de mis afanes y descansos, debe ser lo más inteligente posible.

“...Fervientes en espíritu” – “Ardientes”, “celosos”, dedicados con todo a la tarea.

“...Sirviendo al Señor” - No sirviendo a cualquiera, sino “al Señor”. Esto no significa que debemos pasar encerrados en el templo. Significa que al Señor hay que servirlo en la iglesia y en el mundo, sin discriminación (para ello leamos Rm.13). El cristianismo es totalmente abarcante. Depende de nosotros el llevar una vida lo más íntegra posible.

v.12 – “Gozosos en la esperanza” – La esperanza no es una idea vaga de llegar a gozar de un importante nivel económico de manera mágica (sin esfuerzo personal), y gozándolo sólo para mí mismo. La esperanza tiene un nombre propio: JESUCRISTO. Tiene además fundamentales referencias éticas, como ésta que leemos del apóstol Pablo. Tiene asimismo una concepción universalista, que Jesús y los evangelios llaman REINO DE DIOS. La esperanza es nuestra fe en Cristo en dirección al futuro: estaremos con Dios en la vida y en la muerte. La esperanza es dejar a Dios que sea Dios, y a nosotros reconocernos como humanos delante de Dios... pero necesitados del poder de Cristo.

“...Sufridos en la tribulación, constantes en la oración” - Estas dos ideas-fuerza van juntas. Los cristianos/as no podemos superar las pruebas más duras si no somos constantes en la oración. La oración toma múltiples formas: está en la lectura de la Biblia hecha con fe; está en el silencio en el cual, más que hablar nosotros, dejamos hablar a Dios en nuestro corazón; está en la adoración conjunta del Culto; está en un canto expresado con gozo y gratitud a Dios; está en una mirada que busca otra mirada para encontrar juntos un apoyo en la soledad, o en la enfermedad, o en el duelo.

v.13 – “Compartid las necesidades de los santos” – El verbo tiene la misma raíz de **“koinonía”** (= comunión). Los cristianos debemos estar en comunión espiritual pero también material. En lo visible debe mostrarse lo invisible. Sin la comunión espi-

ritual, la iglesia pasa a ser una institución social más. Pero sin la comunión material (“compartiendo para las necesidades de los hermanos/as”), a la iglesia le falta un testimonio creíble, no porque el mensaje esté fuera de lugar, sino porque le falta vida, entrega, solidaridad.

“...Practicad la hospitalidad” – Lit.: “la fraternidad con extraños”. No es algo sencillo de cumplir. No es fácil depositar la confianza en gente desconocida. Pero la vida eclesial también se alimenta de la hospitalidad, de la buena recepción a hermanos/as por conocer. Sin este elemento, la congregación se vuelve ghetto, un claustro para “los de adentro”.

vv.14-21 – “Benedicid a los que os persiguen...” - Ya el Señor Jesús se había expresado así con mucho énfasis. Hay un estilo de vida al cual debemos aspirar. Es el del amor sin fingimiento, de la comunión fraternal, del acompañar las vivencias de los hermanos/as y no ser indiferentes. Hay un testimonio para dar, una vida para vivir, un camino que recorrer.

ESTUDIO N° 51

UNIDAD EN CRISTO

Efesios 4:1-6

La primera idea que puede surgir al leer un texto así es que los cristianos tenemos la obligación de pensar todos lo mismo, sentir exactamente lo mismo, no discutir en nada y funcionar como en un régimen militar, obedeciendo órdenes, doctrinas y mandatos sin ninguna objeción, y respetando por miedo la seguridad que se impone desde arriba. ... Pero no es ésta la interpretación que daremos a la presente exhortación bíblica.

Para régimen militar era suficiente, en aquel entonces, con el Imperio Romano. El emperador era la máxima autoridad, honrada como un dios en la tierra. Por ejemplo, una inscripción en honor de Julio César, el antecesor directo de los emperadores romanos, procedente de Efeso⁽⁴²⁾ (48 a.C.), dice: “*Las ciudades de Asia y las naciones honran a Cayo Julio César, hijo de Gayo, sumo sacerdote (pontifex maximus) emperador y cónsul por segunda vez, descendiente de Ares y Afrodita, dios manifiesto y común salvador (soter) de la vida humana.*”

Vale decir, entonces, que la figura de los máximos gobernantes romanos era intocable; por extensión, había que preservar la dignidad y el status de todos los otros representantes del Imperio Romano (consejo de la ciudad, cónsules, jueces, sacerdotes de los cultos del imperio, soldados, etc.). La estructura y organización imperial tenían un valor sagrado e inamovible. El Imperio valía como religión; los ciudadanos romanos eran devotos de esa organización política, económica, social y cultural.

En Asia Menor, precisamente, cuya capital era Efeso, había surgido el culto al emperador. Y será en esa provincia donde se producirán los conflictos de mayor importancia entre ese reconocimiento religioso al jerarca supremo del Imperio, y el reconocimiento de los cristianos a su propio “emperador” Jesucristo.

Es significativo el hecho de que Pablo se presenta como “**preso en el Señor**” (cf. Ef.3:1). **Las cartas a Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón** son llamadas las cartas de la cautividad, porque fueron escritas desde la prisión. Es decir que Pablo sufrió en carne propia los embates de la fuerte discrepancia que se suscitó entre quienes reconocían exclusivamente al emperador como supremo señor del universo (como hombre y dios), y los cristianos fieles que encontraban en Jesucristo al único que tenía plena autoridad y poder para el presente y el futuro.

El libro de los **Hechos de los Apóstoles** narra un complejo episodio ocurrido en Efeso cuando Pablo evangelizó aquella ciudad, en ocasión de su Tercer Viaje Misionero (léase Hch.19:23-28). Aquí vemos bien claramente la relación entre las religiones paganas y el comercio: el culto a la diosa dependía, en buena medida, de la actividad de los artesanos en la fabricación de estatuillas, amuletos... El culto judío y el cristiano no necesitan (por lo menos en un principio ideal) de estos adornos. Los artesanos iban perdiendo ganancias con la predicación de Pablo... De paso, Pablo se ganó la crítica de unos cuantos judíos que no estaban de acuerdo en criticar así sin más las

42 En LEIPOLDT – GRUNDMANN – El mundo del N. T., Vol II, Madrid, Cristiandad, 1975, p.114.

religiones aceptadas del Imperio, pues la religión judía, después de todo, era aceptada oficialmente. Había una convivencia libre de religiones paganas y la religión judía.

El mensaje de Cristo debía pisar tanto en el ámbito propiamente judío como en el de la cultura griega y romana. Pero la comunicación del Evangelio no iba a ser fácil ni resultaría indiferente para los intereses de unos y de otros. Había que pagar un precio para ser auténticamente cristiano: no tanto por el bolsillo sino por lo que se estaba dispuesto a creer, a esperar, (por lo tanto también a no creer, a no hacer, a no cumplir) y a vivir. El mensaje cristiano debía introducirse como una cuña en la sociedad, pero claro, por ello mismo también iba a producir heridas, conversiones mentales y espirituales, una nueva forma de vivir que comprometería, muchas veces, la convivencia familiar y la relación con las autoridades políticas y religiosas de la sociedad.

Desde la ciudad de Efeso, Pablo escribe a los Gálatas, a los Filipenses y a los Corintios (años 52-55). Ahora, desde la prisión, si no es Pablo mismo se trata de un discípulo suyo quien se empeña en señalar a aquella comunidad de Efeso lo que él había aprendido de su maestro apóstol.

Afuera, en la vida social, podía haber conflictos con los cristianos. Pero “adentro”, en la iglesia como *cuerpo de Cristo*, debía imperar la **unidad del Espíritu**. No se trata de la imposición de jerarquías humanas. Tampoco es la iglesia un muestrario de ritos esotéricos e incomprensibles, que sólo algunos iluminados pueden comprender. Si pensamos en el Bautismo y la Santa Cena como ritos sacramentales, sí que son actos que cualquiera no estaba en condiciones de comprender, asumir y aceptar. Pero las religiones paganas mezclaban la creencia en dioses caprichosos (varones y mujeres), algunos dedicados a la guerra, otros al vino, otros al amor sexual – fertilidad, otros al viento y a la lluvia, etc., con la “religión secular” del Imperio Romano como manifestación del ‘Reino de Dios en la tierra’, y la veneración de imágenes del emperador, la creencia y la práctica de actos de magia con juramentos, la existencia de templos con estatuas, altares, incienso, sacrificios y la “prostitución sagrada”...

En todo ese contexto complejo de manifestaciones religiosas, combinado con el hecho de que las culturas griega y romana promovían el desarrollo de la filosofía y la literatura, el antiguo mundo de los primeros cristianos no era nada sencillo. El ser humano con inquietudes culturales, sociales y religiosas podía sentirse tironeado desde muchos sectores. Y, realmente, había espacio para múltiples manifestaciones religiosas y culturales.

Pero la fe cristiana era una *novedad*. Tenía mucho del *judáismo* (el A.T.) y no renegaba de la humanidad no judía. Para todos tenía algo que decir, un mensaje que comunicar. Los apóstoles, en particular Pablo, sentían que Cristo era la ‘bisagra’ o piedra de toque entre todos los pueblos y para todos los pueblos.

En medio de esa enorme diversidad cultural y religiosa contenida en la globalización social, económica, política y militar del Imperio, la exhortación a los cristianos de Efeso no es de secundaria importancia.

“Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.” - “Andar”, “caminar” (otros traducen: “vivir”): el apóstol exhorta a vivir de una “manera digna”, es decir, coherente con la propuesta de Jesucristo. Si fuimos llamados a vivir de la vocación cristiana, ello debe proyectarse en cada acto, cada gesto, cada palabra, cada sentimiento, cada pensamiento.

Otros vivirán conforme a los dictados de la sociedad: lo que indican los pensadores de turno (filósofos, personas de la cultura), las costumbres de moda (astrología: ya existía) (libertinaje sexual desenfadado), o las prácticas de falsedad en las conversaciones, la ira manifiesta sin frenos, el robo para no tener que trabajar, las conversaciones sin argumentos convincentes que denigran a los demás, y el orgullo desmedido que impide el “rebajarse” a perdonar una ofensa (cf. Ef.4:17ss.).

Los cristianos, en cambio, deben vivir una vida nueva, de acuerdo con el Cuerpo de Cristo, cuya cabeza es el Resucitado. ¡Tiene que haber una diferencia! ¡No da todo igual! No es lo mismo pertenecer a Cristo y ser su testigo, su representante, su mensajero, que vivir en la sociedad a la deriva “*llevados por doquiera de todo viento de doctrina*” (v.14). Debemos marcar rumbos. Estamos comprometidos en ser diferentes. Hay que tender líneas de justicia y santidad: no nos podemos excusar de esta responsabilidad.

No es una tarea fácil... pero no la peleamos solos, ¡para eso está la iglesia! **“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.”** - La iglesia debe ser maestra de vida para cada uno de nosotros. Debemos aprender qué es realmente la *comuni3n fraternal*, *el valorar a cada uno por lo que es y por lo que sabe hacer*, *el aguantarnos mutuamente los temperamentos fáciles y difíciles*, *el estar dispuestos a aprender tanto como a enseñar*, *el sentir que los jóvenes necesitan de los mayores y que los mayores necesitan de los jóvenes...*

Todo lo que menciona el apóstol en esta exhortación se refiere a la vida y la fe en la

comunidad cristiana. Pone el acento en lo que tenemos en común. Luego vendrá la mención de los ministerios particulares, que, por supuesto, son muy necesarios. En todo estamos invitados a beber del pozo de una práctica comunitaria de vida. Sólo desde aquí saldrá nuestra fuerza para ser referentes éticos en la sociedad. *Sólo cuando se aprende lo que es justo, lo que es comunitario, lo que es ser prójimo-de, se puede aplicar con eficacia una participación en la sociedad que refleje, de algún, la vida en Cristo.*

Dice Pablo en I Cor.12:7: “*A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos.*” Y la manifestación del Espíritu se discierne con mayor claridad cuando resistimos a la tentación de separarnos porque no estamos de acuerdo en algo, de formar rancho aparte porque un líder se enemistó con otro, o de no dirigirnos la palabra por largo tiempo.

La unidad cristiana se juega en, por lo menos, las siguientes manifestaciones:

- * *no imponer de manera forzada un pensamiento propio a otra persona*
- * *no ser ciego o indiferente ante los problemas reales de la comunidad cristiana y de sus miembros y allegados en particular*
- * *no vivir de la ilusión de que los problemas se resuelven fácilmente sin mi participación*
- * *no imponer uniformidad matemática de criterios en las maneras de pensar, de sentir y de hacer las cosas*
- * *un compromiso por superar aquellos antagonismos que crean sectores rivales y cerrados en sí mismos*
- * *no se trata de un ghetto frente al mundo sino de un poder para actuar en la sociedad con un fuerte respaldo comunitario y con coherencia personal*
- * *no es mirarse a la propia denominación y vanagloriarse de un fanatismo que vaya en desmedro del discernimiento cabal de las prácticas de fe, de comunidad, de proclamación y de servicio de otras denominaciones.*

CONCLUSION – Cuando hay problemas que agobian a algunos sectores de la iglesia, se consulta a diferentes ámbitos de decisión y responsabilidad, y no se resuelven los conflictos, quedan aún algunas opciones necesarias para poner en práctica: *orar y cantar sin desmayar (en silencio y con palabras, solo y en compañía, en el templo y en la casa) - escuchar otras voces (no sólo de la iglesia, hay personas de afuera que tienen mucho para enseñarnos y ayudarnos a entender nuestra propia forma de ser) - dar importancia a lo que realmente es importante, no poniendo en primer término aquello que es secundario - no perder la paciencia aunque otros la pierdan - no*

dejarse llevar por rumores sino por testimonios directos de las partes implicadas - aplicar las sanciones disciplinarias que correspondan cuando se agotaron todos los medios posibles de diálogo entre las partes – ser consciente de que nuestras decisiones al respecto son provisorias y perfectibles, esto es, que podemos equivocarnos y, en ese caso, debemos rectificar nuestras resoluciones tomadas anteriormente.

ESTUDIO N° 52 –

“¿QUIÉN ES EL MÁS IMPORTANTE?”

Marcos 9:30-37

vv.30-32 – a) Jesús recorría Galilea; iba y venía. Lo que tenía para comunicar era urgente y debía alcanzar a la mayor cantidad de gente posible.-

b) Jesús enseñaba a sus discípulos, no sólo en público sino también en privado: “no quería que nadie lo supiese”. No todos entenderían el destino que le esperaba a Jesús, y que El ya intuía. Ni los propios discípulos captaban todo lo que Jesús comunicaba... De todas maneras, el Grupo de los Doce tenía responsabilidades especiales que asumir, y Jesús debía dirigirse a ellos para expresar aquello que, en ese momento, no podía divulgar a los cuatro vientos. La comunicación de la enseñanza por parte de Jesús tenía su estrategia, su sentido de oportunidad. Los discípulos reciben una formación más detallada que el resto de la gente, por eso eligió a un grupo para que estuviera permanentemente con El. Después de la muerte y resurrección del Señor, los Doce comprenderán mejor todo lo que Jesús les enseñó. Y se darán cuenta de que lo que ellos recibieron en su momento como enseñanza personalizada del Maestro, al no estar Jesús en carne y hueso llega el tiempo de difundir todo aquello que Jesús había enseñado, experimentado, vivido y sufrido. El Resucitado dará la claridad que antes no se tenía.

Nuevo Testamento

c) Jesús comienza a transmitir a los Doce algo que ellos no tenían previsto: **“El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día”**. (v.31). Ello es extraño y sorprendente, increíble desde cualquier punto de vista. Cuesta creer que el Mesías deba ser crucificado: en aquel entonces no se concebía un Mesías sufriente, y menos que muriera bajo la peor condena de los romanos. Unir la figura del Mesías con la de un Condenado en la Cruz se veía como totalmente incompatible. El Mesías militar, guerrero, nacionalista, el Nuevo David, tenía una imagen triunfal, como si fuera el emperador de los judíos que se antepone al emperador del Imperio Romano. También lo de la resurrección implicaba un misterio indescifrable (“al tercer día”). Hasta que los discípulos/as no experimentan el poder del Resucitado, reina en ellos mucha confusión de ideas e inseguridad con respecto a su futuro.

d) Sobreviene incompreensión y temor: *“tenían miedo de preguntarle”*. ¡Pero continuaron con El! Había algo más poderoso que sus dudas, que su confusión y sus miedos, que hacía que no dejaran a Jesús. Sentían que debían acompañar a Jesús. En el residía su esperanza. Por El dejaron *“casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras”* (Mr.10:29). Su mensaje y su persona eran atrapantes. Lo que ningún otro podía darles, les daba Jesús. Por eso no lo dejaron.

vv.33-37 - e) Jesús hace a sus discípulos una pregunta embarazosa: *“¿Qué disculían Uds. en el camino?”* Jesús busca el diálogo, la sinceridad de sus amigos. Motiva el acercamiento para quebrar el hielo. Hasta ese momento, los discípulos no se atrevían a preguntar a Jesús qué es lo que realmente estaba diciendo de sí, de su futuro, de su tan inexplicable final y nuevo comienzo a partir del “tercer día”. Ahora pregunta Jesús. Pero ellos tampoco se atreven a contestar. La pregunta les pone en aprietos: les deja el alma desnuda ante el Maestro. Si Jesús era el Mesías, como ya lo había confesado Pedro en un acto de arrojo, había que aclarar de qué tipo de Mesías se estaba hablando. Si el Mesías era un militar o un político militarizado, o un caudillo religioso que aglomeraba en torno a sí a los frustrados de la sociedad para proponerles una vía armada de “salvación nacional”, entonces, se podía suponer que había cargos para repartir. En una organización militar y jerárquica hay cargos para repartir. Un cargo alto en una institución inspira respeto, honor, y da auto-estima. En el camino, los Doce habían podido discutir de este asunto en confianza. Pero ahora, ante Jesús, la perspectiva es diferente, porque Jesús los pone ante un nuevo horizonte. Y ellos se dan cuenta de eso.

f) Y los discípulos callan. Una vez más el temor se apodera de los Doce y

guardan silencio. Mas ahora comprenden por qué deben callar.

g) Jesús se sienta; llama a los Doce y les habla: el Maestro enseña sobre la vida auténtica, la que tiene valor a los ojos de Dios. Seguir a Jesús tiene sus exigencias:

1) “*Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos*”.

2) “*Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos...*”

Con actitudes así se recibe a Jesús y a Dios mismo. La escala de valores se invierte. Lo que para muchas personas es importante pasa a ser secundario. Y lo considerado de poco valor, de poca estima, adquiere una nueva luz de consideración.

3) Jesús revela los misterios de Dios y de la vida. Descubre el sentido profundo de las relaciones humanas. Ve lo que otros no ven. Pone al descubierto lo que normalmente queda oculto. No es fácil asumir todo lo que Jesús propone, aceptando riesgos y sorpresas al por mayor. Pero los discípulos continúan con El.

4) En nuestro diálogo con Dios y su Palabra, hay momentos para preguntar, arriesgándose a decir algo, y hay momentos para callar, dejando que Cristo nos ilumine y nos corrija.

5) Bien cerca de nosotros encontraremos algún motivo que ilustre la vida de servicio, humildad y alegría que debemos llevar. Jesús encontró a un niño, y a partir de él dictó cátedra a sus discípulos. De la vida misma, de lo más cotidiano (y humano), de lo más sencillo y que está “a la mano”, Jesús explicó por dónde pasa su enseñanza, por donde pasa la vida a fondo. Jesús es el Mesías del encuentro con los niños.

6) Es también el Mesías del reconocimiento a quien “echaba fuera demonios”, aunque no perteneciera al círculo de los Doce; esa persona igualmente cumplía un ministerio de salud y ayuda a los enfermos.

7) Jesús es el Mesías que reconoce con gratitud a “*cualquiera que os diera un vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo*”, es decir, a quienes se solidarizan con el movimiento de Jesús.

8) Es el Mesías que pide aquello que, en principio, no estamos dispuestos a dar. Así le ocurrió al joven rico (Mr.10:21-22). Hoy la positiva respuesta que debería dar el joven rico sería, actualizándola, la inversión de los bienes para que otros puedan tener trabajo: la creación de fuentes laborales. La riqueza que produce subsistencia para otras personas es el capital democratizado. Cf.Mr.10:27: “*todas las cosas son posibles para Dios*”. Disfrutar de la riqueza de manera compartida, no para uno solo.

9) Jesús es el Mesías que reconoce el esfuerzo de sus seguidores y les promete la vida eterna en el tiempo venidero. La causa de Cristo y su camino de cruz no queda sin respuesta por parte de Dios.

10) Es el Mesías que juzga a quienes gobiernan pensando sólo en intereses mezquinos, y dice a sus discípulos que el Hijo del Hombre ha venido para servir, no para servirse de los demás. Ha venido para darse a sí mismo, no para esclavizar a otros. Ha venido para liberarnos de nuestra prepotencia y deseos de figurar como importantes en la escala social, para mostrarnos dónde está la verdadera importancia en la vida. Ha venido para que seamos valientes enfrentando todo camino de injusticia, de luto, de amargura, de depresión y ansiedad, con la certeza de que nuestra humana condición de vida lleva la semilla, por la fe en Cristo, de nuestra liberación, de nuestra paz, de nuestra esperanza en Dios. Como al muchacho endemoniado (o epiléptico), Jesús también quiere tomarnos de la mano, enderezarnos, y ayudarnos a ponernos de pie.

ESTUDIO N° 53 –

“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”

Juan 14:6 (1-6)

Dice la Introducción al tema del año 2001, elegido para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos:

“En la oración por la unidad de los cristianos preparada para el año 2001 nos alegramos de los numerosos dones que nos unen en el Cuerpo de Cristo; particularmente el hecho de que todos fuimos bautizados en Cristo, que la Escritura es el fundamento de nuestra fe, y que todos reconocemos que Cristo nos llama a la misión y el servicio en el mundo...En este camino de nuestra peregrinación no estamos solos: Cristo, que es el camino, es también nuestro acompañante y nuestro guía. Caminamos en Cristo y con Cristo hacia la unidad...”

“El texto de Jn.14:1-6 ha sido escogido para este año. En primer lugar se

puede ver que el texto está sacado del mensaje de despedida pronunciado por Jesús a sus discípulos: Jesús los prepara para las horas siguientes, es decir, para su cruz y su resurrección. Al mismo tiempo, los prepara para el momento supremo, cuando El volverá para llevarlos a la gloria. Vemos que el anuncio de su próxima partida los sumerge en la confusión, y Jesús los llama a tener una fe muy firme en Dios y en El mismo...

“Sobre este camino en que avanzamos juntos, es importante poner señales y el año 2001 nos ofrece múltiples ocasiones para hacerlo. De central importancia es el hecho a fecha de la Pascua es común para todas las Iglesias en el año 2001. De este modo, todos los cristianos del mundo celebran el mismo día la Fiesta común de la Resurrección de nuestro Señor... Otro acontecimiento importante será la celebración por la Iglesia Ortodoxa Apostólica Armenia de la fundación del primer estado cristiano, cumpliéndose los 1700 años.”

JESÚS DICE: “yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.”

1) **“Yo soy el Camino”** - No se trata de una simple metáfora. Si leemos el Ev. de Juan (o los otros evangelios), encontraremos que Jesús caminaba, “hacia camino”, se movilizaba de un lugar a otro en un ministerio itinerante. Lo encontramos a la orilla del Jordán, cerca del Mar Muerto, cuando es bautizado por Juan. Pocos días después (Jn.2:1 dice “tres días”, después del encuentro con Felipe y Natanael) lo ubicamos en Caná de Galilea, a unos 20 kms. al norte de Nazaret, en ocasión de una boda. Luego se dirige a Capernaún y pronto viaja a Jerusalén para la Fiesta de la Pascua (Jn.2:13). De allí vuelve con sus discípulos a Galilea pero se detiene en Samaria, al lado del pozo de Jacob, en Sicar (o Siquem), donde se encuentra la samaritana que buscaba agua para su rebaño. De allí se dirige a Caná de Galilea. Posteriormente vuelve a Jerusalén para otra fiesta, probablemente la Fiesta judía de Pentecostés (fiesta de la cosecha y de la renovación del Pacto del Sinaí). Acto seguido, vuelve a Galilea, y así sucesivamente... Jesús se movilizaba, enseñaba, curaba, se relacionaba con su gente, caminando, conociendo a las personas, cumpliendo a la vez un ministerio pastoral, profético, didáctico y médico-psicológico en una amplia acepción de estos términos.

Estos traslados de Jesús hablan por sí solos: El participaba de las fiestas religioso-sociales de su pueblo, acudía adonde podía encontrar a la gente, y asumía lo que eran las preocupaciones, dolores, testimonios y expectativas más legítimas de su pueblo. ¡Todo un marco de referencia para nuestras iglesias hoy!

SI JESÚS ES EL CAMINO, LAS IGLESIAS TAMBIÉN DEBEN MARCAR UN CAMINO, APUNTANDO HACIA EL MINISTERIO DE JESÚS. En medio de nuestra gente, las comunidades cristianas estamos llamadas a orientar, escuchar, aconsejar,

tomar nota de las preocupaciones fundamentales del pueblo (desocupación, subempleo, agresividad y violencia en las escuelas y liceos, marginalidad y supervivencia en los barrios carenciados, perspectivas para el campo...). Debemos caminar con nuestra gente: ello significa, aprender a hacernos eco de ella y poder responder con lo que tenemos: la fe, la esperanza y el amor de Jesucristo.

2) **“Yo soy la Verdad”** – En el diálogo de Jesús ante Pilato, Jesús le dice en un momento que El ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad, y quien es de la verdad, escucha su voz (Jn.18:37). Pilato, entonces, le dice: “¿Qué es la verdad?” Podría haber preguntado, más bien: ¿en quién reside la verdad?...

25 veces aparece la palabra **aléteia (verdad)** en Ev.Jn.- *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”*. (Jn.1:14). Dice además Jesús: *“Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”* (Jn.3:21). Después de haber curado a un ciego de nacimiento (Jn.9), Jesús trata irónicamente a sus adversarios fariseos que no daban crédito al testimonio de curación del enfermo, ni al testimonio de los padres de este hombre. Lo que ellos no podían hacer, pensaban que nadie lo podía hacer. Y como Jesús curó al ciego en día sábado, ahí tenían el argumento teológico para condenar a Jesús.

Reconocer la realidad puede afectar nuestro orgullo cuando sentimos que otra persona puede saber más que uno, o puede apuntar a nuestros puntos débiles, o descubrir nuestra intimidad. A nadie le gusta sentirse desplazado o vencido; y los sentimientos y el inconsciente juegan un papel muy significativo en nuestros comportamientos, más allá de lo que muchas veces queremos reconocer.

Después de haber perdonado a la prostituta sorprendida en el acto de adulterio, Jesús les dice a los judíos que habían creído en El: *“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Jn.8:31-32). Conocer la verdad nos libera para no vivir engañados o confundidos. Había escribas y fariseos quienes querían aplicar una regla fundamentalista de la Ley para condenar a la prostituta y darle muerte, sin preocuparse en lo más mínimo del varón que se había acostado con ella (como si la única culpable fuera la mujer). Conocer la verdad es desenmascarar nuestros juicios parciales y, en ese caso, las actitudes machistas y conservadoras del status social de los dirigentes religiosos contemporáneos de Jesús.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, El os guiará a toda la verdad... El me

glorificará” (Jn.16:13s), dice Jesús. No podemos engañar a Dios aunque nos engañemos a nosotros mismos. Los secretos de nuestro corazón salen a la luz. Para vivir de frente y con dignidad, es necesario reconocer que tantas veces caemos presos de nuestros sentimientos inconscientes, autoritarios e individualistas...

El Señor nos llama a vivir en la verdad: por eso necesitamos oración, asesoramiento recíproco, discernimiento de nuestra realidad personal y de la realidad social. No sólo de los hechos en sí sino también de sus causas o motivaciones. Si uno tiene, p.ej., problemas serios en el trato con su pareja, deberá hacer el esfuerzo por comprenderse a sí mismo, recordar su infancia, su relación con padres y hermanos, los problemas en el crecimiento, los vínculos con el otro sexo, etc.- Y hacer todo lo posible para conocer la historia personal de la pareja para asumir mejor la personalidad de quien comparte cada día de la vida. Las terapias psicológicas ayudarán cuando uno es capaz de tener una actitud de discernimiento personal, buscando lo que se puede comprender y evaluando motivaciones que, de algún modo, llevan a la persona a actuar de una manera no siempre feliz.

2) **“Yo soy la Vida”** - Jesús vivió su vida en permanente diálogo con Dios, con sus discípulos y con innumerables personas. Jn.1 ya nos menciona algunos encuentros que tuvo Jesús: con Andrés y otro primeramente. Luego Andrés le pasa la información a Simón, su hermano. Para entonces Andrés y otro hombre habían pasado varias horas dialogando con Jesús (Jn.1:39). Después de ese encuentro, Andrés sorprende a su hermano diciéndole: *“Hemos hallado al Mesías”* (Jn.1:41). Al día siguiente Jesús encuentra a Felipe. Felipe encuentra a Natanael. Este, al encontrarse con Jesús, y después que Jesús le dijera algo que llegó a su corazón, declara directamente (¡confesión de fe!): **“Rabí, Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Rey de Israel”**.

Continúan los encuentros (y algunos desencuentros): aparecen María, madre de Jesús, el fariseo Nicodemo, la mujer samaritana... Dice el evangelista: *“No tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues El sabía lo que había en el hombre”* (Jn.2:25). Además agrega después: *“Le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos”*. (Jn.6:2).

JESÚS ES EL PAN DE VIDA. El fue un maestro en el diálogo con todo tipo de personas. Gran parte de su ministerio fue dialogar, escuchar, preguntar, recibir inquietudes, ser receptivo en una casa, en el camino, en el campo, en el Templo, o en la costa de un lago.

Si hay descreimiento de todo y de todos, nosotros creemos en el Dios de Abra-

ham, Isaac, Jacob, Moisés y de Jesús. No estamos desprovistos de un blindaje espiritual.

Si hay desesperanza en muchos jóvenes, y ven el país con un futuro económico incierto para ellos mismos, no podemos dejarnos arrebatar por la desesperación. La **esperanza en Cristo y su Reino** nos brinda la posibilidad de pensar el futuro no sólo en base a estadísticas presupuestarias, o a planes económicos, o a acuerdos con los centros financieros internacionales, sino en base a una red de comunión, comunicación y oración que vamos tejiendo entre los cristianos. No todo depende de las decisiones de gobierno. No queda librada nuestra suerte solamente a algunas reglas de juego internacionales. El mercado no debe manejar toda nuestra existencia. Nuestra esperanza en Cristo es más integral, más personalizada, más comunitaria... aunque parezca más invisible que los contenedores que se transportan por barco y camión. La red de oración y los encuentros hacen posible que nos comuniquemos, que nos pasemos datos (p.ej. dónde encontrar trabajo y dónde conseguir), que nos conozcamos, que abramos nuestro mundo individual a una sociedad más amplia, en la cual nuestra vida puede cambiar por contactos que ni habíamos soñado.

El amor solidario de Jesús debe convertirse en nuestra manera de ser. No es sólo una actitud a asumir en un horario establecido, cuando damos un pedazo de pan frente a la puerta, o una moneda al limpiador del parabrisas. Se trata de una forma de enfrentar la vida en su totalidad. Vivimos por Gracia de Dios. La vida ya tiene suficientes ocasiones para comprar y vender, para pagar impuestos y cobrar deudas, para cumplir con las tarjetas de crédito y sus intereses. ¡¡¡Algo gratuito aún debe quedarnos!!! El cristianismo es el movimiento de la Gracia-Regalo del amor de Dios en Jesucristo. Si estamos convencidos de ello, no nos resultará harto difícil hacer de nuestra vida un modo de vida que sea un regalo solidario para otros.

“Las iglesias pueden seguir trabajando juntas sobre la remisión de la deuda sobre la cual se incluya el programa del Jubileo 2000. Pueden también unir sus esfuerzos para instaurar la paz de Cristo participando en el Decenio contra la Violencia, organizado por el Consejo Mundial de Iglesias...”

JESÚS ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA. Que lo podamos demostrar en todo ámbito en el cual participamos.

SEGUNDA PARTE

SERIE COMPLEMENTARIA DE ESTUDIOS DEL NUEVO TESTAMENTO

ESTUDIO N° 1

GENEALOGÍA Y NACIMIENTO DE JESÚS

Mateo 1:1-25

LA GENEALOGÍA DE JESÚS

Al comenzar su evangelio, Mateo expone la **genealogía de Jesús** (Mt.1:1-17). También lo hace Lucas (Lc.3:23-28). Mateo comienza la lista por **Abraham** y termina por “y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo” (Mt.1:16). Además cuenta que hubo 14 generaciones desde Abraham hasta David, otras 14 desde David hasta el exilio en Babilonia, y también 14 desde el exilio hasta Jesús. El número 14 es múltiplo de 7, el cual es símbolo de totalidad o perfección.

Entre los antepasados de Jesús figuran, además de **Abraham, Isaac y Jacob, Rut la moabita** (de quien lleva su nombre un libro del Antiguo Testamento), **los reyes David, Salomón, Ezequias y Josías**, quienes son los monarcas de mayor calificación en su desempeño como gobernantes en la historia del Pueblo de Dios. Mateo cuenta, así, que *Jesús pertenece a la historia de Israel y es hebreo entre hebreos.*

El evangelista Lucas, por su parte, comienza su enumeración desde Jesús y asciende hasta los comienzos primigenios de la historia, es decir, hasta “... *Adán, hijo de*

Dios” (Lc.3:38). Este evangelista evoca, de esta manera, *la universalidad de Jesús*, quien pertenece al género humano como tal, más allá de todo particularismo nacional.

Estos árboles genealógicos de Jesús responden, por un lado, a una preocupación israelita por fijar la pertenencia a su pueblo mediante los lazos familiares; por otro lado manifiestan el sentido de la *unidad en el Pueblo de Dios* *través de su historia*.

Es de fundamental importancia que percibamos *un sentido de unidad histórica en el transcurrir de las generaciones*, tanto a nivel de la sociedad mayor como a nivel del Pueblo de Dios. La Iglesia es heredera de una historia que debe siempre tener presente si no desea andar a tientas por el mundo. La historia bíblica y la historia de la iglesia, así como la historia de cada familia particular, nos ubican en un trasfondo que ilumina nuestra identidad como creyentes y ciudadanos/as.

EL NACIMIENTO DE JESÚS

v.18 – “**El nacimiento de Iesoú Jristoú**”: el doble nombre para el Señor alude al nombre personal, **Jesús**, y a su título honorífico que responde a la tradición israelita: **Cristo** (en griego), **Mesías** (en hebreo), o **Ungido**. Jesús es el ungido por Dios para que cumpla su misión como “**rey**” **de paz y de justicia**, descendiente de David y Salomón. La esperanza de Israel con respecto a la llegada del Mesías tiene su cumplimiento en la venida de Jesús. Ya al comienzo de su evangelio (Mt.1:1), Mateo se refiere a Jesús en su condición de Mesías como “*Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*”.

María estaba comprometida con **José**, aún no vivían juntos. El *embarazo del Espíritu Santo* responde, en la tradición bíblica, a otros embarazos considerados imposibles, a saber: * el de **Sara**, esposa de Abraham y madre de Isaac (Gn.15; 17; 21; 22); * el de **Raquel**, madre de José, quien tiene la desgracia de morir al dar a luz a Benjamín (Gn.29:31; 30:22-24; 35:16-20); * o el nacimiento de **Moisés**, también de carácter milagroso al ser rescatado en medio de la persecución (Ex.2); * el embarazo de **Ana**, dando a luz a Samuel (I Sm.1—2); * en el Nuevo Testamento tenemos el embarazo de **Elisabet o Isabel**, madre de Juan el Bautista (Lc.1: especialmente v.7).

El evangelista Juan no nos cuenta del nacimiento de Jesús (como tampoco Marcos) pero sí nos habla del **Cristo preexistente**, bajo la forma de **lógos** (Verbo, Palabra): “*En el principio era el lógos, el lógos estaba con Dios y el lógos era Dios. Éste estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida y la vida era la luz de los hombres. La Luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la dominaron*”

(Jn.1:1-5).

A su vez, Juan nos presenta a Jesús proponiendo al fariseo Nicodemo *un nuevo nacimiento* como milagro del Espíritu Santo (Jn.3).

Lucas, asimismo, nos refiere tres veces la conversión de Saulo de Tarso en Hch.9; 22; 26.

Todo ello nos indica que lo sobrenatural irrumpe en la vida corriente para cambiar nuestra rutina y nuestra historia.

v.19 – “*José, su marido, como era justo y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente*” – La justicia de José es su integridad de vida, su entereza y transparencia. No acepta lo injusto, la falta de honradez. Desea separarse de María para no manchar su nombre, pues está convencido de que María quedó embarazada por una tercera persona (¡cf.Lc.3:23!). Para el caso de un embarazo por medio de un extraño, dice Deut.22:23-24:

“*Si hay una muchacha virgen comprometida con un hombre, y alguien la halla en la ciudad y se acuesta con ella, los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad y los apedrearéis hasta que mueran; la joven, porque no pidió socorro en la ciudad, y el hombre, porque humilló a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti.*” José entendería que éste era el caso de María.

En su defecto, yendo a una eventual justificación legal del embarazo de María, podía haberse dado este otro caso, descrito también en el libro del Deuteronomio (Deut.22:25-27):

“*Pero si un hombre halla en el campo a la joven desposada, y aquel hombre la fuerza, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella, pero a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa digna de muerte [...] porque él la halló en el campo, y la joven desposada gritó sin que hubiera quien la librara*”.

Este último caso es el de la violación de una mujer; el anterior implica el mutuo consentimiento. Suponemos, por la lectura del evangelio, que José entendía que el caso de su mujer era el de un embarazo ilegal por mutuo consentimiento. La pena máxima estaba prevista en la Ley para ambos infractores. José, sin embargo, deberá estar dispuesto a cambiar su visión con respecto a su prometida.

v.20 – “*...José, hijo de David, no temas en recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.*” – José recibe una ‘visita’ inesperada: en sueños tiene una revelación especial de parte de Dios que lo tranquiliza con respecto al comportamiento de María, su prometida. Hay un plan especial de Dios en marcha, el cual necesita de María y José. La figura del *ángel* aparece también en otros textos del N.T.: Mt.1:24; 2:13,19; Lc.1:11; 2:9; Mt.28:2 etc.- La experiencia del *sueño o visión*

como revelador de un mensaje de Dios es señalada, asimismo, en Hch.16:9; 18:9; 23:11, etc.-

El embarazo de María, tomado desde un punto de vista legalista y formal, era un flagrante delito de adulterio, digno de ser condenado con todo rigor. Pero ello mismo muestra, de acuerdo al plan de Dios, la *libertad del Espíritu Creador*, que barre los esquemas preconcebidos y supera la justicia formal. Jesús, entonces, *viene a nacer por un acto libre, soberano y poderoso de Dios*. El Espíritu Santo es aquí lo no convencional, lo que no puede ser comprendido bajo los esquemas clásicos y conocidos. El Espíritu supera el sentido común y, donde se podía resquebrajar la vida de una pareja, promueve la comunión familiar. María pasa a ser *madre* y José, *un hombre justo*, sin ser el padre carnal del niño que viene, pasa a acompañar a María en su embarazo y en la crianza del niño. No se hablará de José durante el ministerio público del Jesús adulto.

La intervención especial de Dios cambia el curso de los acontecimientos y cambia las actitudes humanas. Lo imposible para María se vuelve posible. Lo injusto que era para José continuar su compromiso con María se convierte en aceptación y comprensión, no por razonamiento humano sino porque hay una presencia muy fuerte de Dios que involucra a ambos en un proyecto superior a sí mismos. José debe levantar la mirada y descubrir en María el instrumento de Dios con respecto a la vida humana que está viniendo, la de Jesús. María engendra a Alguien que viene de Dios para marcar el comienzo de una historia nueva.

v.21 – “*Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados*” – El nombre **Jesús** deriva del hebreo **Yeshuá** o **Yehoshuá**, que significa, precisamente, “*el Señor salva*” (así como el nombre **Josué**). El nombre elegido ya designa la misión que cumplirá Jesús como adulto.

En el Antiguo Testamento (Ex.2:10) leemos que el Moisés bebé había sido “*sacado de las aguas*”. El nombre que le dan a **Moisés** también designa un programa de vida, la acción pública que cumplirá de adulto al *sacar de las aguas* a su pueblo que caminará por el desierto. *Jesús viene a sacar, rescatar, liberar, a su pueblo de sus pecados. Es el nuevo y más grande Moisés, quien dará la Ley del Reino (el Sermón del Monte: Mt.5—7) desde la montaña a sus discípulos y al pueblo que lo escuchaba (Mt.5:1-2).*

vv.22-23 – “*Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: «Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel» (que significa: «Dios con nosotros»)*” – La profecía de Is.7:14-17 estaba configurada históricamente en el reinado de Acáz en Judá. Pero trascendió su tiem-

po y llega a señalar el cumplimiento de un nuevo tiempo. El evangelista Mateo la toma como fuente de inspiración y profecía, escrito que aporta una luz sobre el ministerio de Jesús. El vocablo traducido como “virgen” es en hebreo **almah** (o **alma**) y en griego **parthenos**. Leemos las explicaciones exegéticas dadas por la Biblia Reina-Valera 1995:

“*La virgen: el texto hebreo emplea aquí la palabra **alma**, que en otros contextos se ha traducido por muchacha o joven (cf. Gn.24:43; Ex.2:8; Sal.68:25; Cnt.6:8). Ese término designa a una muchacha joven, en edad de contraer matrimonio o incluso casada. La palabra virgen, corresponde a la versión griega de los Setenta (LXX)”⁽⁴³⁾.*

“*Años más tarde, la versión griega de los Setenta (LXX) tradujo el heb. **alma** [...] por la palabra griega **parthenos**, que significa virgen. De este modo, el texto de Isaías se enriqueció con una perspectiva mesiánica que no poseía en su forma original. Esta relectura mesiánica no carecía por completo de fundamento, porque las palabras de Isaías se fundaban en la promesa de Jehová a David, es decir, en una palabra profética que contenía como en germen la esperanza mesiánica de Israel (véase II Sam.7:16 “n”). Por eso, Mt. pudo citar esta profecía como anuncio del nacimiento virginal de Jesús [...].”⁽⁴⁴⁾*

Estas consideraciones nos hacen comprender, por tanto, que en la profecía de Isaías 7 no estaba presente, necesariamente, el concepto de *virginidad* sino el de *una joven que dará a luz*. Como la traducción griega del Antiguo Testamento utilizó el vocablo **parthenos** (= mujer virgen) para dicho texto isaiano, también el evangelista Mateo, tomando el lenguaje griego de dicha traducción, utilizó **parthenos** para referirse a la joven María (Mt.1:23). Es así que, en la lectura de los textos griegos de Isaías y Mateo, el vocablo “virgen” queda fijado como la traducción de un original que no tenía dicha concepción única (una joven **almah** no tenía necesariamente que ser virgen).

El nombre **Emmanuel** designa, desde el idioma hebreo, la expresión “*con nosotros (está) Dios*”. El evangelista, que escribe en griego, se encarga de explicitarlo para sus lectores (Mt.1:23c).

Jesús es “Dios con nosotros”. Dios se une a nosotros por medio de Jesús. Dios viene a vivir con nosotros. Dios entra en nuestra vida personal. Dios hace su nido en una familia. Dios entra en nuestra historia. Dios entra de lleno a la experiencia de vida de nuestros pueblos. Dios, a partir de Jesús, se dirige a todos los pueblos de la tierra (Mt.2).

43 Nota de la Biblia Reina-Valera 1995 a Is.7:14 (literal p).

44 Nota a Is.7:14 (literal r).

vv.24-25 – “...José... hizo como el ángel le había mandado, y recibió a su mujer...”

- José obedece: despierta del sueño y no se separa de su mujer. Respeta la integridad física de María y también respeta su integridad emocional. José confía en la acción particular de Dios en el matrimonio que se está formando.

En el nacimiento de Jesús se dan cita lo humano y la presencia muy especial de Dios. Hay una historia de familia y, entrelazada, la historia del Pueblo de Dios como trasfondo. Está el presente de un compromiso matrimonial que resulta, en un principio, conflictivo, y está el compromiso de Dios de salvar a su pueblo de los pecados de injusticia, discriminación y legalismos que no permiten vivir una vida en libertad. Las profecías comienzan a cumplirse. La esperanza de Israel en el Mesías tomará cuerpo en Jesús.

“Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús” (v.25) – Por Mt.13:53-56 y Mr.6:1-3 sabemos que Jesús tendrá hermanos varones y mujeres: *Jacobo, José, Judas, Simón y por lo menos dos hermanas, de quienes no se registraron los nombres*. Jesús es el primogénito de la familia. En cierta oportunidad, Jesús no estará en buenas relaciones con sus hermanos de familia (Mt:12:46ss y par.). Cuenta el evangelista Juan (Jn.19:25ss) que María, la madre de Jesús, estará junto a la cruz de su hijo. **Jacobo o Santiago** ocupará un puesto de responsabilidad en el liderazgo de la iglesia de Jerusalén (ver p.ej. Hch.12:17; 15:13ss).

Según Lucas (Lc.2:41ss), al cumplir los doce años de edad, Jesús, quien se había escapado de la custodia de María y José, fue hallado “...sentado en medio de los doctores de la Ley, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.” (vv.46b-47). Así como este evangelista relata, como por su parte lo hace Mateo, su versión del nacimiento de Jesús, también vio necesario incorporar en el libro una referencia a la formación religiosa de Jesús y su especial condición para aprender y debatir con los maestros.

ESTUDIO Nº 2

LA VISITA DE LOS SABIOS DE ORIENTE

Mateo 2:1-12

Mt.2:1 – “Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios” - Mateo indica que Jesús nació en **Belén de Judea**; también lo hace Lucas (Lc.2:1-7). Jesús nace como contemporáneo del rey Herodes el Grande, cuyo gobierno se extendió entre los años 37 al 4 a.C.- Este rey fue un obsesivo constructor de ciudades helenísticas en Palestina (Sebaste, Cesarea, Antípatris y Fasael). Además reedificó el templo hebreo en Jerusalén, el cual fue acabado recién en el año 64 d.C.; construyó, también en Jerusalén, la fortaleza Antonia, el palacio real, el teatro y el anfiteatro. La personalidad de **Herodes el Grande** pasará a la historia, no sólo por su afán constructor, sino también por su ira y violencia.

El biblista Bonnard⁽⁴⁵⁾ nos transcribe un fragmento de la opinión de un historiador judío sobre Herodes y su tiempo:

“He aquí cómo un historiador judío, J. KLAUSNER (*Jesús de Nazareth*, 1933, p.216) caracteriza el reinado de Herodes el Grande: «Esta fue la historia de Herodes el Grande: efusiones de sangre, expoliaciones, impuestos aplastantes, el libertinaje, el desprecio de las leyes. La ruina de los mejores elementos de la civilización, la más agobiante opresión política, la pérdida de las libertades, la desconfianza por todas partes, el espionaje, el halago y la intriga, el aumento general de la miseria, todo esto ha sido el reinado de Herodes, tan cercano al nacimiento de Jesús [...]» [Continúa diciendo Bonnard:] Los años que precedieron al nacimiento de Jesús estuvieron, además, señalados por una serie de catástrofes, que con el hundimiento económico del país terminaron por resucitar la fiebre mesiánica. En el año 31 [a.C.], desastre militar en una guerra contra los árabes, después un temblor de tierra que causó alrededor de treinta mil víctimas; en el año 25-24 [a.C.], la carestía provocó un hambre acompañada de una epidemia de peste. [Nuevamente la cita de Klausner] «Toda Palestina hormigueaba de descontentos y revolucionarios, y de forma especial Galilea: ésta era la patria del fanatismo de los jóvenes, y este hecho no debe olvidarse cuando se estudia la vida de Jesús... En efecto, apenas Herodes hubo cerrado los ojos, estallaron tales alborotos y desórdenes como no se habían visto jamás en Judea... Arquelao, que no se había atrevido a castigar a los consejeros de Herodes hasta que su poder no fue

45 P. BONNARD – *Evangelio según san Mateo*, Madrid, Cristiandad, 1976, p.42.

*confirmado por Roma, no dudó en enviar todo su ejército contra el pueblo reunido en el templo, matando en un solo día tres mil personas, como borregos, al lado de las víctimas destinadas al sacrificio: el templo estaba cubierto de cadáveres» (Klausner, *ibid.*, 222ss) [...]*”

Los relatos de **Mt.2:13-23** sobre la huida a Egipto de María, José y el niño, la ira de Herodes y su decreto de matar a los niños menores de dos años de Belén y sus cercanías, la muerte de Herodes y la asunción al gobierno de su hijo Arquelao, se condicen con los testimonios sobre la personalidad tiránica de Herodes el Grande. Nuevamente encontramos paralelismos en esta historia de la infancia de **Jesús** con la figura de **Moisés**: la persecución a los bebés varones por parte de un monarca tirano (Ex.1:16; Mt.2:16), la liberación milagrosa tanto de Moisés como de Jesús, y la tierra de Egipto. Ante la corrupción y la violencia instaladas en el poder político, Dios impide a los malos gobernantes el avance incontenible de sus ambiciones desmedidas e inhumanas. El plan de Dios debe continuar su curso en medio de toda contingencia humana.

v.2 – “Preguntando: -¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, pues su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarlo”. - Según Mateo, unos sabios de oriente vienen a ver a Jesús y llegan a Jerusalén, la capital de los israelitas. El término griego utilizado por Mateo es **magos** (mago, hechicero). Se ha demostrado que tal palabra designaba tanto a los *sacerdotes persas* como a personas dotadas de *poderes especiales*, o, inclusive, a predicadores de nuevos movimientos religiosos. Según Bonnard⁽⁴⁶⁾, “en nuestro texto designa o a astrólogos babilonios en contacto con el mesianismo judío en Babilonia [...] o a ciertos astrólogos que poseían revelaciones especiales sobre los secretos de la historia (cf.Hc.13:6,8). Nada indica que se trate de reyes; estos últimos pertenecen a un desarrollo ulterior de la leyenda”.

Por otra parte, con respecto a las *estrellas*, comenta Bonnard⁽⁴⁷⁾

“Mientras que los griegos tenían a las estrellas como cuerpos divinos, el A.T. y el judaísmo rabínico hacían de ellas sobre todo agentes y testigos de los designios y gloria divinos (Is.40:26; 45:12; Sal.19:2; 148:3, etc.). La misma idea está expresada en la figura de los ángeles de las estrellas de la apocalíptica judía. Era una idea corriente en la Antigüedad que el nacimiento de los grandes personajes estaba señalado por apariciones de nuevas estrellas en el cielo. De esta forma el judaísmo rabínico había simbolizado sus esperanzas mesiánicas en la estrella de Nm.24:17”.

46 *Ibid.*, p.43.

47 *Ibid.*, p.43.

Los sabios de oriente vienen preguntando por el **rey de los judíos**. Esta requisitoria está planteada como *una cuestión política*. Quieren averiguar sobre el **mesías**. Que esta cuestión la formulen en Jerusalén no es para que pase desapercibida. Mateo asume el hecho de que ya en el nacimiento de Jesús se formula con precisión la *mesianidad de Jesús*. Frente a los poderes político y religioso imperantes en su tierra, el Jesús bebé es señalado ¡por extranjeros! como “rey de los judíos”. En oriente, los sabios han tenido la visión (perspectiva) de la estrella que apunta hacia el nacimiento de Jesús. Vienen con un propósito: *adorar al niño*, lo cual es un acto que se realiza frente a Dios... no ante un ser humano común.

vv.3-4 - “Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y, habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.” - El rey Herodes es la autoridad política; y la expresión “*todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo*” designa a las autoridades religiosas del pueblo judío, las cuales también tenían poder político sobre los suyos. La alusión a “*y toda Jerusalén con él*” apunta tanto al carácter sorpresivo de la visita de los sabios extranjeros como al motivo mismo de su visita (“*el rey de los judíos... venimos a adorarlo*”). Toda la ciudad se conmociona porque nació un bebé a quien unos sabios no hebreos reconocen como el “rey de los judíos”. En un tiempo de una marcada expectativa nacionalista de liberación política, el título dado al niño Jesús se convierte, a los ojos de Herodes y su gente, en un panfleto activista de rebeldía política. El rey teme por su seguridad y por su cargo.

Por eso Herodes se hace informar por los sabios de Israel acerca de las profecías sobre el **mesías**.

vv.5-6 - “Ellos le respondieron: -En Belén de Judea, porque así fue escrito por el profeta: «Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un guiador, que apacentará mi pueblo Israel.” - La respuesta de los sabios de Israel combina dos referencias del A.T.: Miq.5:2ss y II Sm.5:2. La cita del profeta Miqueas señala el pueblo de *Belén Efrata*, localidad pequeña pero de la cual debía “*salir el que será Señor en Israel*” (Miq.5:2b). La figura del personaje especial que se espera para un futuro impreciso es resaltada por el profeta con palabras de gran esperanza, convicción y certeza de la presencia de Dios en él. Dice Miq.5:3c-5^a:

“... *Volverá junto a los hijos de Israel con el poder de Jehová, con la grandeza del nombre de Jehová, su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los confines de la tierra. Él será nuestra paz.*”.

El profeta Miqueas (Siglo VIII a.C.), contemporáneo de Oseas, Isaías y Amós,

criticaba de su pueblo la práctica de una espiritualidad sin contenido ético. Escribe drásticamente: “*hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios*” (Miq.6:8). En la perspectiva del cap.5 del mismo libro, la profecía se proyecta hacia delante en vistas de consumir un tiempo de verdadera justicia y fraternidad para el Pueblo de Dios. Según el evangelista Mateo, la respuesta que los principales sacerdotes y escribas de Jerusalén dan a Herodes es esta referencia a la profecía de Miqueas. De esa manera el nacimiento de Jesús es presentado bajo otra base bíblica del A.T., ‘prueba’ que era fundamental a la hora de *comprender y explicar al pueblo hebreo la mesianidad de Jesús*.

vv.7-8 – La maliciosa táctica del rey Herodes responde a su envidia y su miedo por el ascenso futuro de la persona del pequeño Jesús. Ya ahora la presencia del Jesús bebé despierta en el rey Herodes sentimientos de agresión y persecución. Los sabios deben colaborar, sin saberlo, con su plan de deshacerse del “rey de los judíos”.

vv.9-12 – “...Y postrándose lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra...” - Los sabios se alegran al llegar donde está Jesús. Acto seguido entran ante la presencia del niño y le ofrecen regalos, postrándose delante de Él. “*El verbo que describe el gesto de prosternación de los magos describirá también en Mateo una actitud análoga del hombre delante de Jesús (2:2,8,11; 4:9,10; 8:2; 9:18; 15:25; 20:20; 14:33; 18:26*”⁽⁴⁸⁾

Diversos teólogos en la historia de la iglesia afirmaron que los regalos de los sabios a Jesús simbolizan, cada uno de ellos, algo especial: el *oro* es símbolo de la realeza (*Jesús como rey*); el *incienso* es símbolo de Dios, por el uso sacerdotal en los ritos (*Jesús como sacerdote y como representante de Dios*); y la *mirra*, unguento para los difuntos, simboliza la muerte y sepultura de Jesús (*Jesús como víctima sacrificial*).

Es muy probable que Mateo, a la hora de redactar el presente relato, haya tenido en mente el Salmo 72, particularmente los vv.8-11: “... *los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones lo servirán.*”

Podemos también afirmar lo mismo con respecto a Is. 60: “*andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu amanecer... y las riquezas de las naciones habrán llegado hasta ti. Multitud de camellos te cubrirá y dromedarios de Madián y de*

Efa. Ventrán todos los de Sabá trayendo oro e incienso, y publicarán las alabanzas de Jehová.” (Is.60:3, 5d-6).

La fuerte nota universalista de Mt.2:1-12 tiene su correlato al final del evangelio, cuando Jesús resucitado habla a sus discípulos en Galilea y los llama a *hacer discípulos en todas las naciones, bautizando y enseñando todo lo que Él enseñó* (cf. Mt.28:16ss). Así, al nacer Jesús y al exhortar a sus discípulos como Señor resucitado, el marco geográfico de Palestina es abierto hacia otras latitudes. El Jesús hebreo abre la historia de su pueblo a “*todas las naciones*”, algo que estaba previsto ya en las profecías del libro de Isaías.

ESTUDIO Nº 3

ASPECTOS GENERALES DEL EVANGELIO DE MATEO Y LA PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

Mateo 3:1-12 ⁽⁴⁹⁾

Nos parece oportuno transcribir las siguientes consideraciones de Pablo Richard⁽⁵⁰⁾ sobre el Evangelio de Mateo:

“La fuerza y el mensaje de este Ev. es tan grande y el proyecto de Iglesia que propone es tan exigente, que ninguna Iglesia puede tolerarlo en su sentido literal, histórico y espiritual auténticos”.

(...) Existe consenso en la actualidad en que el Evangelio de Mateo fue escrito en

⁴⁹ Estudio elaborado con Wilma Rommel.

⁵⁰ P. RICHARD – *Evangelio de Mateo: una visión global y liberadora*, en RIBLA Nº 27, Quito, ISEDET-CLAI-Depto. Ecueménico de Investigaciones – RECU, 1996, pp.7-9, subrayado mío.

⁴⁸ P. BONNARD – *Op.cit.*, p.45.

la Ciudad de Antioquía de Siria en los años 80 d.C.- Su autor sería un escriba judío cristiano, helenista (de habla y cultura griega), que conocía muy bien la Biblia Hebrea (en su versión griega: la Septuaginta) y todas las tradiciones cristianas ya existentes. El autor utilizó como fuentes directas el Evangelio de Galilea (el documento llamado Q) (años 40-60 d.C.) y el Evangelio de Marcos (años 60-65 d.C.), más algunas tradiciones propias que encontró en Antioquía, Siria y Galilea. El evangelista hace una síntesis de Q y Marcos, pero también de otras dos tradiciones que posiblemente conoció: la tradición de Pablo de Tarso y la tradición judeo-cristiana de Santiago, el hermano del Señor. El Ev.Mt. es así la primera síntesis de la tradición judía y cristiana después de la destrucción de Jerusalén y del pueblo judío en la guerra de los años 66-74 d.C.-

(...) El año 70, Jerusalén quedó arrasada por la guerra judía contra Roma. El Israel bíblico desaparecía. El único grupo que se salvó fue el de los fariseos, cuyos escribas y maestros de la Ley pudieron salvar la Torah (la Biblia Hebrea). Los otros grupos: saduceos, sacerdotes, esenios, desaparecieron. Estos rabinos fariseos fundaron la Academia o Sanedrín de Jamnia o Yafné, donde se dedicaron en forma exclusiva a comentar la Ley. Aquí nació poco a poco el así llamado judaísmo rabínico (con sus obras Mishná y Talmud), que en el fondo es una nueva religión (...)

Si el movimiento de Jesús, antes del 70, pudo existir dentro del pluralismo judío, ahora, con el judaísmo rabínico ortodoxo e impositivo, empezó a tener problemas. El judaísmo rabínico se presentó como la única reconstrucción auténtica y legítima de la tradición de Israel después de la crisis del 70.

El movimiento de Jesús en Siria y Palestina cuestionó este planteo, y buscó reconstruir la tradición de Israel de una forma alternativa y diferente al judaísmo fariseo. Para la escuela de rabinos cristianos en Antioquía, JESÚS ERA EL MESÍAS E HIJO DE DIOS, quien orientó definitivamente la historia de Israel (...)

Con el tiempo, los cristianos de Antioquía se confrontaron con las sinagogas controladas por el judaísmo rabínico de Jamnia, e incluso sufrieron una abierta persecución. En este clima de confrontación y persecución nació el Evangelio de Mateo..

(...) En la exégesis actual es muy reconocido el carácter eclesiológico del Ev.Mt.- Este carácter aparece de relieve en los cinco grandes discursos del Evangelio (...). La eclesiología de Mt. está fundada directamente en Jesús, en su práctica y en su palabra. Todo el relato de la historia de Jesús tiene un carácter fundador de un modelo de Iglesia.”

Mateo 3:1-12 – Volverse a Dios

Cuando el Ev.Mt. fue redactado, muchos testigos que caminaron y conocieron a

Jesús no vivían, por lo tanto se debía recurrir a la tradición oral. Pero el Ev.Mt., como mensaje vivo de Jesucristo que es, se funda en Jesús, en su palabra y en su práctica de vida.

El cap.3, es profético. Nos narra el actuar de Juan el Bautista. Juan es presentado como el «preparador» de la llegada del Reino de Dios. El mensaje del **Reino de Dios** será luego también el mensaje que proclamará Jesús.

Juan bautiza en el Río Jordán, en la zona del desierto.

v.1 – “En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea” - Llega el tiempo en que comienza a cumplirse aquello que ya estaba anunciado desde el A.T. por los profetas: Juan lo estaba ratificando, Dios estaba mandando a su Hijo Jesús ya. Isaías 40 (aludido en Mt.3:3) abre el denominado *Libro de la Consolación de Israel* en la gran obra isaiana que consta de tres partes. Aquí, con Juan el Bautista, el evangelista prepara y abre el ministerio profético de Jesús.

Juan bautiza en el *desierto*, a la vera del Río Jordán. El *desierto* es un lugar simbólico fundamental: implica especialmente la historia del éxodo con Moisés. Pero también está el recuerdo del regreso del exilio babilónico, atravesando otro desierto. Tanto con el éxodo antiguo como con el retorno de los exiliados de Babilonia hay expectativa por la llegada a la tierra de Israel. Ahora, con el anuncio del Bautista, hay expectativa por la llegada del Reino a esta tierra donde muchos viven como exiliados en su propia patria.

Juan el Bautista cumple un rito profético alternativo al ritual sacerdotal del templo. No está en Jerusalén sino en un lugar apartado. No dispone de todo el sistema económico impositivo del templo a su favor; vive en una completa austeridad y proclama un tiempo nuevo (vv.4ss). Es un predicador libre, no está atado a nadie, sólo a su convicción de predicar la inminente venida del Reino de Dios.

Todos los evangelios nos hablan de Juan el Bautista y de su contacto con Jesús (Mr.1:1-8; Lc.3:1ss; Jn.1:19-28).

v.2 - “Y diciendo: «arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado...”

Metanoia en griego significa *conversión, darse vuelta, cambiar de actitud*. «Vuélvanse a Dios» dice Juan. Hace un fuerte llamado a la conversión, al cambio de vida (cf v.6). Pero para que haya conversión debe haber arrepentimiento. Esto es lo que también caracterizará a la predicación de Jesús. Juan hace un énfasis muy especial: la invitación es a retornar al pacto original entre Dios y los seres humanos. La invitación es tan fuerte porque seguramente en la realidad de esa época se nos muestra que ese pacto con Dios estaba violado.

La aparición de Juan, con su predicación, fue muy repentina, y su objetivo fue

el de hacer conocer la voz de Dios. Juan venía de Dios (cf. Jn.1:6-7) . Su residencia estaba en el desierto. Se acercó a hombres y mujeres. Vino a señalar una alternativa nueva, diferente. LA DE VOLVERSE, retroceder, no como señal de pérdida, sino como una muestra de encontrar un camino diferente al que se conocía hasta ese momento.

En la antigüedad los caminos eran bastante malos, peligrosos, solitarios, y hasta se corría el riesgo de no retornar. Existía un proverbio tradicional que decía: “antes que un viajero emprendiera su camino se le recomendaba ‘pagar todas sus deudas, hacer provisión para los que dependían de él, ofrecer regalos a sus amigos y parientes en el momento de la partida, devolver todo lo que hubiera recibido en custodia, llevar consigo dinero y la mejor disposición para viajar y despedirse de todos’». ⁽⁵¹⁾

Aquí en el llamado de Juan también está claramente marcado el *volver*, un camino de retorno, es decir, practicar el autoexamen. Ver dónde estoy parada/o en mi relación con Dios y con mi prójimo. *Dios está cerca* es la consigna, la afirmación y la seguridad. También Jesús comenzará su ministerio diciendo: “*¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!*” (Mt.4:17; Mr.1:15). La predicación de Jesús se conectará, entonces, con la predicación del Bautista.

“Vuélvanse a Dios” es el llamado de Juan. Dios ha de enviar a SU HIJO A ESTE MUNDO PARA QUE PUEDAN CREER. Ese Hijo va a ser visible, por sus actos, por sus gestos, por sus palabras, por sus caminatas entre los afligidos, entre los marginados, entre los ricos y los pobres, entre los enfermos. Ofreciendo afecto, comprensión, sabiduría, pero también denunciando los errores que son cometidos por los humanos. Por esto fue llamado Juan, para abrir las mentes y los corazones a las personas, para que se preparen para un tiempo nuevo, diferente.

v.3 - “*Pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: «voz del que clama en el desierto: -¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas!*”.

– La voz del profeta que exhortaba a su pueblo a retornar a la tierra de los padres, ahora toma un eco nuevo en la voz del profeta que exhorta a una nueva conversión.

vv.4-6 - Juan lleva una vida sumamente austera y se vestía de manera similar al **profeta Elías** (II Reyes 1:8). Este signo exterior del Bautista ya implica, de por sí, una protesta a la sociedad de su tiempo. Es un marginado de la vida común de su

pueblo, a quien no le interesa aparentar nada especial. Sólo quiere comunicar el mensaje de Dios.

“*Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán*” – A pesar del aspecto exterior rudo, salvaje y para nada urbano, el evangelio es elocuente con la referencia a la muchedumbre que acudía a escuchar a Juan.

“*Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados*” – El carisma de este profeta tocaba el corazón de muchos. La práctica del rito bautismal hace de Juan un innovador de las costumbres. La señal exterior del agua debe apuntar a la transformación interior de las personas; a su vez, esta transformación, deberá tornarse visible en la vida diaria.

vv.7-12 - El mensaje de Juan es bien radical. Hasta *fariseos* y *saduceos* se hacían presentes ante él. El Bautista les dirige a ellos toda la fuerza de su juicio crítico. En otra oportunidad también Jesús expondrá duras acusaciones contra los *escribas* y *fariseos* (Mt.23).

Juan asume en serio su ministerio pero también asume que “*el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.*” (v.11b-e). Uno es el bautismo con agua, *señal de arrepentimiento*; otro será el bautismo en Espíritu Santo y fuego, es decir, la recepción de la gracia transformadora de Dios. En el seguimiento a Jesús hay ‘purificación’ (*fuego*) y hay poder para vivir de los frutos de la conversión (*Espíritu Santo*) (cf.v.8).

La severa advertencia del profeta Juan el Bautista (cf.v.12) nos ubica en el ambiente de la expectativa apocalíptica: el tiempo señalado de Dios viene ya para dar vuelta el presente estado de las cosas.

51 Citado por W. BARCLAY – Mateo I, El N.Testamento comentado Vol.I, Bs.As., La Aurora, 1973, p.51.

ESTUDIO Nº 4
HUMILDAD DE JESÚS Y SOLIDARIDAD
CON EL GÉNERO HUMANO

(Su bautismo como Revelación de Dios para confirmar su ministerio)

Mateo 3:13-17

Meditación bíblico-pastoral

1.- El Bautismo es una práctica cristiana que viene desde el nacimiento del cristianismo. No es un invento de ninguna iglesia en particular, sino la consecuencia de seguir a Jesús en un rito sacramental que nos remite a su persona. Junto con **la Santa Cena, el Bautismo** constituye para nosotros uno de los dos sacramentos u órdenes rituales que dejó Jesús a sus discípulos. Existiría por lo menos un tercer precepto ritual, el del **lavado de los pies**, pero, seguramente por razones prácticas, higiénicas o de pudor, no lo practicamos. Los **Sacramentos y la Predicación del Evangelio (incluida la enseñanza)** son características fundamentales de la Iglesia Cristiana.

2.- La Biblia nos relata que, tanto el Bautismo como la Santa Cena, tienen su origen histórico en Jesús mismo. Hemos leído uno de los relatos del Bautismo de Jesús, que también encontramos en los demás evangelios (en Juan con características bien distintas). El “pastor” de Jesús es aquí Juan el Bautista, ya que es Juan quien administra el “sacramento” a Jesús. En ese entonces, claro, el Bautismo aún no tenía el valor de referencia directa a Jesús como lo tenemos después de la crucifixión y resurrección de Jesús. Juan estaba bautizando en el litoral del río Jordán, en la región de Judea.

Juan era un profeta o predicador que acompañaba su comunicación oral con un gesto ritual de baño en el río Jordán. Mc.1:4 nos dice que *“bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”*.

Algunos *profetas* (Is.4:2-5, Mal.3:1-5) señalaban algo así como un “bautismo mesiánico” (de los tiempos definitivos para Dios y su pueblo) como símbolo del juicio universal, en vistas de la **purificación del Pueblo de Dios**. *“Yo envío mi mensajero para que prepare el camino delante de mí... El es como fuego purificador y como jabón de lavadores... Entonces será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos” (Mal.3:1-4)*. Las fuertes palabras del **profeta Malaquías** (Siglo V a.C.) tienen su eco en las fuertes palabras de Juan el Bautista según Mateo 3:7ss, dirigidas a los fariseos y saduceos, dirigentes religiosos y políticos del pueblo judío.

Nuevo Testamento

El rito del bautismo practicado por Juan se enmarca, asimismo, en la tradición de las llamadas *acciones simbólicas de los profetas del A.T.* (cf.p.ej.Jer.18: Jeremías en la casa del alfarero: Dios es el alfarero y su pueblo es el barro para moldear).

Pero también ese bautismo que comienza a practicar Juan, y que luego será practicado por los discípulos de Jesús en memoria viva del Señor, tiene un antecedente inmediato en el *bautismo de prosélitos del judaísmo*, es decir, en aquella práctica del lavatorio por inmersión que se tenía para con los no judíos que aceptaban la Ley judía y querían vivir conforme a ella.

3.- El Ev.Mt. nos muestra que Juan no quería bautizar a Jesús, pues ya sabía que Jesús era el Mesías. Se consideraba indigno de tal acto. Pero Jesús lo exhorta a hacerlo, **“porque así conviene que se cumpla toda justicia”**, dice Jesús. Jesús no quiere ser la excepción: el Ev.Lc. dice, exagerando, que todo el pueblo era bautizado por Juan (Lc.3:21). Así también, Jesús, igualándose con la condición humana, identificándose con su pueblo de pertenencia por nacimiento, formación y nacionalidad, requiere ser bautizado por este profeta-predicador.

Para Jesús, **la justicia de Dios** pasa por ser misericordioso, no rencoroso o indiferente. Para practicar la misericordia hay que ser capaz de entender al semejante con quien entro en relación. Para entender a otra persona hay que acompañarla, dialogar, encontrarse, escucharse, estar dispuestos a entablar una relación de conocimiento mutuo.

Es en este marco, entonces, que Jesús es bautizado. Hay bautismo cuando hay una relación interpersonal que ayuda, que predispone para bien a las personas.

Es fundamental que nuestras prácticas sacramentales, nuestros ritos, nuestros cultos, estén precedidos también por una atmósfera de comunión fraternal... y que esas prácticas sean, a su vez, inspiradoras para una mayor comunión aún.

4.- Hay una expresión poética en la descripción del Bautismo de Jesús: *“En ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre El”*. Jesús es bautizado y “se le abren los cielos”, Dios se da a conocer de una manera especial y le comunica un mensaje fundamental. La íntima comunión entre Dios y Jesús pasa por un momento definitivo. El Espíritu de Dios “desciende”, “baja”, se traslada desde lo alto (los cielos) hasta lo bajo (la tierra). Dios se une con la humanidad en la persona de Jesús, y en esta unión participa el Espíritu de Dios.

La **paloma** era un ave con un sentido religioso: no se la cazaba ni se la comía-. Se la utilizaba para los sacrificios de los pobres. El Génesis (Gn.8) cuenta que Noé dispuso de una paloma para cerciorarse de que ya era posible contar con tierra firme después del diluvio e inundación. La visión de la paloma describe figuradamente al Espíritu Santo, el cual une a Jesús con Dios.

En la continuación de la descripción poética de la revelación, se oye una voz que comunica un mensaje: **“Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”**. Dios confirma a Jesús como su representante, su embajador, su propio Hijo, es decir, como parte de sí mismo para relacionarse con nosotros.

El Ev.Lc. (Lc.3:22c) agrega: **“Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”**, tomando una cita del Sal.2:7 (cf.Hch.13:33; Rm.1:3-4). Algo que estaba predicho en un Salmo llega a confirmarse con Jesús, particularmente en el momento de su Bautismo.

Y el Bautismo de Jesús da entrada a su ministerio como predicador adulto.

5.- En el Bautismo de Jesús encontramos: a.- la predisposición de Jesús; b.- un diálogo; c.- la predisposición de quien debe administrar el bautismo.- d.-un rito con agua; e.- una revelación especial de Dios; f.- la presencia clara de la Trinidad (Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.), como fundamento de nuestra fe y de nuestras prácticas cristianas.

Dios nos ayude para que en nuestros bautismos también haya siempre buena predisposición, diálogos constructivos a todo nivel, fe en el Dios Trino y Uno, y comunión entre todos nosotros para avanzar en el camino de Jesús. Con el Bautismo comienza una etapa en nuestra vida; se abren horizontes y perspectivas. No concluimos algo, más bien empezamos a marchar.

Quiera Dios que se nos abran los cielos y que su Espíritu se pose sobre cada uno de nosotros, siguiendo a Jesús, su Hijo amado. Tal vez no tendremos revelaciones especiales que nos hagan decir que somos seres extraños (que hemos tenido visiones y audiciones particulares)... pero, haciéndonos cargo de nuestra “normalidad”, nuestra vida puede ser mucho más que un transcurrir aburrido de las horas y los días. Con buena predisposición (que la Biblia llama FE) es posible recibir el Espíritu de Dios y de Jesús que nos hace vivir una vida donde se cumpla “toda justicia” y toda misericordia.

ESTUDIO Nº 5

DISTINTAS MANERAS DE ACERCARSE A JESÚS

Mateo 9:9-13

El ministerio de Jesús nos sorprende siempre. Es como entrar en los misterios de Dios. Puede haber relatos bíblicos que hemos leído varias veces, y, sin embargo, cuando los releemos buscando inspiración para nuestra vida y en actitud de humildad, una nueva luz aparecerá sobre cómo debemos llevar nuestra existencia. Debemos estar abiertos a las sorpresas que nos depara el Evangelio.

En el texto leído aparecen varios “personajes”, y todos ellos tienen una ubicación distinta con respecto a Jesús y entre sí: **Mateo** era una persona odiada por el común de la gente judía, así como los demás **publicanos (recaudadores de impuestos)** contratados por los Romanos); los denominados **pecadores** eran despreciados por escribas y fariseos porque no seguían la Ley al pie de la letra y, seguramente, se ocupaban de tareas consideradas poco honrosas. Los **fariseos** eran los estrictos cumplidores de la Ley, gente ejemplar en su perfeccionismo ritual pero, por lo que sabemos de los evangelios, muy adictos a la vanidad en contra del pueblo común. **Los discípulos de Jesús** (a quienes se los cita por su nombre en el cap.10) formaban un círculo reducido de personas que seguían a Jesús a todas partes, compartiendo su ministerio para poder comunicar, después, aquello que habían aprendido del Maestro.

Fariseos y escribas, muy escrupulosos en todos los detalles de la vida, entendían que algunos oficios eran practicados por gente de dudosa moral, ya que eran ocupaciones que se relacionaban con la tentación de, p.ej., caer en el robo y el engaño: el fletero de asnos, el camellero, el marinero y el cochero (oficios vinculados al transporte y, por lo tanto, con la tentación de sustraer algo de la mercadería encomendada); además, el pastor de ganado (muchos de ellos llevaban los rebaños a propiedades ajenas y eran propensos a robar), el recolector de basura, el comerciante de feria y el curtidor. Hasta los médicos eran considerados personas sospechosas, pues se decía de ellos que preferían atender a los ricos que podían pagar, y desatender a los pobres que pagaban mal. Había oficios en los cuales los artesanos tenían muchos vínculos con las mujeres, por eso se aconsejaba tener mucho cuidado: los artesanos u orfebres, los cardadores de lino, los mercaderes ambulantes de especias, los sastres y otros.

“Es característico que el lenguaje usual asocie recaudadores de impuestos y ladrones; publicanos y ladrones, recaudadores de impuestos, ladrones, cambistas y publicanos, publicanos y pecadores, publicanos y paganos (Mt.18:17); publicanos y prosti-

tutas (Mt.21:31-32); ladrones tramposos, adúlteros y publicanos (Lc.18:11); asesinos, ladrones y publicanos; el lenguaje usual llega incluso a llamar al publicano claramente pecador (Lc.19:7). Estaba prohibido aceptar, si provenía de la caja de los aduaneros y del botín de los recaudadores de impuestos, dinero de cambio o limosnas para la caja de ayuda a los pobres, pues a este dinero estaba ligada la injusticia. Si los recaudadores de impuestos y los publicanos, antes de aceptar su cargo, formaban parte de una comunidad farisea, eran expulsados de ella y no podían ser rehabilitados a no ser que abandonasen su cargo.” ⁽⁵²⁾

Todas estas personas tienen algo que ver con Jesús: hay vínculos críticos y hay vínculos de amistad; hay misterios en algunos llamados al seguimiento y hay certezas para seguir a Jesús. Hay críticas y burlas hacia actitudes de Jesús y hay acompañamiento de parte de los discípulos. Hay un llamado directo, sin aparente diálogo (Jesús hacia Mateo), y hay conversaciones que necesitan de un tiempo prudencial para compartir detalles de la vida de cada uno («*muchos publicanos y pecadores, que habían llegado, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos*»).

Tenemos, pues, diferentes maneras de relacionarse con Jesús. Cada uno lo hace desde su mentalidad, desde su formación personal, desde sus ideas y preconceptos, desde su visión de la vida, desde su comprensión de Dios, desde sus experiencias de trabajo, desde su lugar en el mundo (estrato social y económico cómodo, o marginal; nivel cultural integrado a la sociedad, o bajo grado de alfabetización; historia personal y familiar sana, o enferma-quebrada). No podemos negar que, aquello que es nuestra “mochila de viaje” por la vida, condiciona enormemente lo que estamos dispuestos (o no) a recibir de Jesús. Hay gente que se considera “sana”, frente a la mayoría a la cual considera “enfermos”. En esas personas domina el sentimiento de vanidad y superioridad, por eso Jesús dice, con mucha ironía, “*porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento*”.

La presencia y el ministerio de Jesús produjeron una explosión de renovación en la sociedad de su tiempo. Jesús fue una persona de esperanza y creyó firmemente en el poder renovador de Dios. No quedó atrapado en la cruda realidad de muchos de sus compatriotas. No miró para abajo, resignado, para decir: “acá nadie puede hacer nada para cambiar algo”. Jesús creyó en el mundo nuevo de Dios, el Reino, y por este mundo nuevo llamó a Mateo, compartió la mesa con publicanos y pecadores, discutió con escribas y fariseos, se rodeó de discípulos y desarrolló un ministerio de promoción

52 J. JEREMIAS – *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Madrid, Cristiandad, 1980, pp.322-323.

de la salud física, mental y espiritual para los pobres y marginados (*aquellas personas que no podían contar fácilmente con un médico, menos con la comprensión y misericordia activa de los demás*). Sana a leprosos (Mt.8:1ss y par.), también al siervo de un militar romano (Mt.8:5ss y par.), a la suegra de Pedro (Mt.8:14 y par.), a “muchos endemoniados” (Mt.8:16-17, 28ss y par.), a un parálítico (Mt.9:1ss y par.), a una mujer que padecía de pérdida de sangre (Mt.9:20-22 y par.), restablece la vida a la hija de Jairo (Mt.9:18-19, 23-26 y par.), cura a dos ciegos (Mt.9:27ss), hace hablar a un mudo (Mt.9:32-34)...

Si Jesús hubiera compartido sus enseñanzas y curaciones sólo en el entorno de sus discípulos más inmediatos, habría tal vez formado una compañía cerrada, algo así como un grupo más dentro de la cantidad de sectores de la sociedad judía. Pero no quedó en eso: se abrió a quien se le presentara delante, sintió la responsabilidad de encontrarse con todo tipo de personas, de conocer sus formas de vida, de entrar en sus temas de conversación, experimentando desde adentro aquello que hace al sufrimiento y al trabajo de cada día, a la pena y a la alegría. Le llovían solicitudes de atención personalizada; no podía ser indiferente a quienes reclamaban una vida mejor o, sin reclamarla directamente, ¡la necesitaban!

No todas las personas tuvieron el mismo tipo de relación con Jesús. No todas se acercaron de la misma manera a Él. Pero Jesús mantuvo su puerta abierta, la puerta de la esperanza, de la posibilidad de renovación de la persona a quien debe mostrarse una vida humana más íntegra, más libre, más justa, más comunitaria. No contamos con todos los detalles de cómo hizo Jesús para conseguir que el publicano-cobrador de impuestos Mateo, sentado en el banco de los tributos públicos, lo siguiera. Tampoco cómo fue la “película” completa del llamamiento a los demás discípulos. Tenemos rasgos, ‘pantallazos’ en los evangelios, que nos permiten entrar con nuestra curiosidad y hacernos alguna idea de aquellos encuentros personales... Lo importante es que **Jesús buscó a su gente y después muchos buscaron a Jesús. Ambas direcciones irán juntas en el ministerio del Maestro.**

LÍNEAS DE INTERPRETACIÓN

Ello es toda una parábola de la Iglesia. Debemos buscar a la gente para que la gente encuentre en la Iglesia a Jesucristo y su Espíritu de comunión y fraternidad. Las demás personas no están “hechas a nuestra imagen y semejanza”; cada una tiene su personalidad e identidad. En definitiva, la Iglesia de Cristo no es una secta de idénticos sino la comunión de los diferentes. Es claro que nos cuesta acercarnos a quienes no son de nuestro círculo inmediato; pero la esperanza en Cristo y su Reino está íntimamente ligada a la comunión con personas que desafiarán nuestras capacidades, nuestras reac-

ciones y nuestros sentidos. El Señor puede cambiar mentalidades, formas de sentir y de pensar, maneras de vivir y de actuar. Si creemos esto estaremos preparados para vivir de la esperanza en la Nueva Humanidad que trae Jesucristo, en la cual somos incorporados.

ESTUDIO Nº 6

PROCLAMAR A PLENA LUZ SIN TEMER

Mateo 10:16-33

El evangelista Mateo escribe su evangelio teniendo en cuenta el presente de la iglesia de los años 80 d.C., en la región de Siria. Ya se vivían tiempos de contradicción para la naciente Iglesia. Dar testimonio de Jesús no era cosa fácil ni algo que se daba por sobreentendido. Había que arriesgar alma y cuerpo para ser un testigo integral. Muchos judíos no habían abrazado el cristianismo; además muchos gentiles tampoco lo habían hecho; vale decir, el cristianismo era aún un movimiento bien minoritario. El poder militar y de control general estaba en manos de los Romanos; los Judíos, por su parte, se estaban reorganizando para que el judaísmo mantuviera su propia identidad frente al cristianismo naciente.

El cristianismo crece y avanza en el Siglo I d.C. como una nueva fuerza espiritual, comunitaria y de fe en **Jesús como Mesías y representante directo del Reino de Dios.** Este movimiento provoca, por reacción no querida, divisiones en muchas familias hebreas y gentiles. La convicción de los cristianos/as podía ser tan fuerte que resultara muy difícil convivir en una familia ‘mixta’ compuesta por miembros cristianos y no cristianos (cf. Mt.10:21-22, 34-39 y par.).

Los cristianos conocerán los tribunales, los juicios, las cárceles, las persecuciones, las torturas, los odios y los falsos testimonios en su contra (cf. p.ej. Hch.6:8ss; 7:54ss; 8:1-3; 12:1ss; 16:16ss; 17:5ss; II Cor.11:23ss).

*“Plinio, el gobernador romano de Bitinia (al norte de Asia Menor), escribió una carta al emperador de Roma Trajano sobre cómo trataba a los cristianos en su provincia. Informantes anónimos denunciaban a ciertas personas como **cristianos**. Plinio dice que les daba a los tales la oportunidad de invocar a los dioses romanos, ofrecer una pizca de incienso como sacrificio ante una imagen del emperador y, a manera de prueba límite, maldecir el nombre de Cristo. Y agrega: «según se dice, los que verdaderamente son cristianos jamás pueden ser obligados a realizar ninguno de estos actos». El propio gobernador romano reconoce su impotencia frente a la inquebrantable lealtad de quienes eran verdaderamente cristianos.”⁽⁵³⁾*

Ser testigos de Cristo crucificado y resucitado como movimiento fermental, valiente y decidido era la consigna. La minoría numérica no debía ser un obstáculo para el avance de la justicia vivida y proclamada del Reino de Dios. Seguir a Jesús implicaba un acto de coraje, pero llegaba la hora de proclamar a la luz del día y para todos lo que, en un principio, podía haberse entendido como un movimiento interno del judaísmo y para los judíos. Llega el tiempo de asumir los riesgos y desafíos de enfrentarse a los opositores no cristianos que utilizan la agresividad como método de coerción, dominio y convencimiento.

Mt.10:24-25 - Es la identidad entre el discípulo y su Señor.

vv.26-27 - Lo que los discípulos pudieron aprender del Señor Jesús, no sólo en los momentos públicos frente a muchas personas, sino también en retiros más personalizados, debe ser comunicado para que cientos y miles de personas tengan acceso a la vida nueva en Jesucristo. Es claro que, en un ambiente de minoría y persecución, la Iglesia naciente puede caer presa del temor, del enclaustramiento y la vida comunitaria privada, al modo de una secta. Éste no debe ser el caso de los cristianos confesantes. Hay que asumir los temores pero no para dejarse atrapar por ellos sino para, tomando conciencia de la realidad, superar estas barreras mediante el poder de la comunicación que nos viene del gran Comunicador de la Justicia de Dios.

v.28 - Los perseguidores pueden matar el cuerpo; pero lo trágico es perder el alma, es decir, dejar de asumir el desafío de seguir a Jesús pase lo que pase.

53 Citado por W. BARCLAY – *Mateo I, El N.Testamento comentado Vol.1*, Bs.As., La Aurora., 1973, pp.409-410.

vv.29-31 - La eventual muerte de los mártires no debería asustar puesto que Dios recibe el testimonio de los fieles en su plan de salvación integral, presente y futuro. Es Dios quien, en definitiva, dirige la historia a su plenitud. Es Dios quien le da el sentido verdadero al movimiento de Jesús y a las acciones mejores de sus seguidores/as.

vv.32-33 - La confesión de los cristianos comprometidos está centrada en Cristo y es solidaria con Él.

A Jesús podían llamar “*Beelzebú*” (demonio), por lo tanto a sus seguidores lo podrán tratar de manera similar (Mt.10:25). Pero nos dice Jesús: “*no los temáis*” (v.26). Dios no pasa por alto la vida y la desventura de sus hijos. Para Dios no hay misterios. Él conoce, discierne los corazones y toma en cuenta lo que hay en cada uno de nosotros. Habrá quienes tengan el poder de matar o dejar viviendo, o que tengan el poder de convencer por la fuerza a quienes no tienen tanto valor como para perder su vida por sus convicciones personales. Habrá quien sepa dominar los discursos y las ideologías que triunfan en el mundo. Habrá quien tenga los resortes para aparecer como vencedor en el manejo de la economía, del militarismo y del control social por medio de la fuerza. Pero los discípulos/as de Jesús no deberán por qué temer, pues Dios no es ajeno a lo que nos ocurre, tanto en lo macro de la sociedad como en lo micro de nuestra vida personal y familiar.

Por eso el Señor Jesús nos manda a proclamar a la luz del día aquello que hace a nuestra razón de ser: *la justicia de su Reino, su misericordia, su pasión por los pobres, los humildes, los que construyen la paz y el desvelo por quienes se comprometen por una sociedad donde haya menos personas que lloren de hambre y de falta de oportunidades en la vida.* No tenemos nada para ocultar: todo será manifestado en su debido momento. Mucho más valemos nosotros que dos pajaritos, nos dice Jesús; pues en la Providencia del Señor hasta los pájaros tienen su lugar y razón de existir. Cuanto más, entonces, nosotros... ‘*No temamos*’, nos dice Jesús, hay un plan de Dios en marcha para nosotros.

Proclamar al Señor y la justicia de su Reino es tomar en serio que se trata no sólo de no matar, sino también de no quedar enojado para siempre con el hermano (Mt.5:21-26); no se trata sólo de no cometer adulterio sino también de no adúlterar con el corazón, con la mirada, con la intención oculta (5:27-30); no se trata sólo de mantener el matrimonio sino, además, de que un divorcio no sea la ocasión para complicar más las cosas (en un tiempo en el cual el pedido y la intención de divorcio era patrimonio casi exclusivo de los varones); no se trata solamente de no jurar sino de que la palabra personal valga como una firma escrita (5:33-37). No se trata sólo de no vengarse pa-

gando ojo por ojo y diente por diente, sino de mostrar al adversario u oponente circunstancial que la vida vale mucho más que una ofensa, que una agresión y su respectivas represalias (5:33-36) ... Jugarse por el Reino de Dios vale tanto como para arriesgar el propio cuerpo, llevar la carga dos millas y ofrecer la otra mejilla (5:38-42), en la demostración práctica y comprometida de la nueva vida en Cristo. No se trata, entonces, de guardar un rencor permanente a quienes nos desean el mal, sino de pedir al Señor lo mejor para ellos (incluyendo, por qué no, su conversión de corazón) (5:43ss).

LÍNEAS DE INTERPRETACIÓN

Vivimos en un mundo de contradicciones y la Iglesia no escapa a esta realidad. Pero la realidad de Cristo Resucitado es nuestra Verdad, y esta realidad nos compromete a proclamar y a vivir afrontando cualquier problema, cualquier duda, cualquier adversidad, aún cuando nuestra integridad está amenazada. Pero no debemos procurar mantener exclusivamente nuestra integridad física: la integridad espiritual es la que más debe preocuparnos, nos dice Jesús. Lo grave es cuando perdemos nuestra base espiritual, nuestro rumbo en la vida y la razón de ser como discípulos de Jesús.

“Jesús nos llama a compartir su gloria, pero también su lucha y su agonía; y nadie merece gozar de los frutos de la victoria si se niega a participar en la lucha que producirá tales frutos. (...) Cuando la fe cristiana nos cuesta algo, estamos un poco más cerca de Jesucristo de lo que estábamos antes. Y si conocemos la comunión de sus sufrimientos, también conoceremos el poder de su resurrección.

(...) Hay cosas peores que la muerte; y la deslealtad es peor que la muerte. Si un cristiano incurre en deslealtad; si compra su tranquilidad a expensas del honor, la vida deja de ser tolerable. No puede mirar de frente a los hombres ni puede enfrentarse a sí mismo, y últimamente, no puede enfrentar a Dios. Hay momentos en que la comodidad, la seguridad, la holgura y, hasta la vida misma, pueden costar demasiado.”⁽⁵⁴⁾

54 W. BARCLAY, *op.cit.*, pp.401, 402 y 407.

ESTUDIO Nº 7

JUAN EL BAUTISTA, TESTIGO DEL MESÍAS

Mateo 11:2-6

CONTEXTO ANTERIOR: misión de los Doce (elección y envío) (Mt.10:1-15); persecuciones venideras (10:16ss); exhortación de Jesús a sostener y confesar su nombre delante de todos (vv.19ss); divisiones familiares (vv.21 y 34ss); exhortación a tomar la ‘cruz’, seguir a Jesús; llamado a practicar la solidaridad con los profetas, los justos y los ‘pequeños’, lo cual tendrá su recompensa (vv.41ss).

CONTEXTO POSTERIOR: reconocimiento hacia la persona de Juan el Bautista por parte de Jesús (Mt.11:7ss); discernimiento de Jesús de los tiempos del Pueblo de Dios (vv.11-15); críticas a Jesús por cualquier motivo (vv.16ss); crítica de Jesús por el descreimiento de mucha gente (vv.20ss); alabanza de Jesús a Dios Padre y Señor por la revelación dada a los niños (vv.25-26); unión entre el Padre y el Hijo (v.27); exhortación de Jesús a identificarse con Él, a seguirlo y aprender de su actitud de vida (vv.28ss); los discípulos arrancan espigas durante el sábado, crítica de los fariseos y respuesta de Jesús (12:1-8); Jesús cura en la sinagoga, el día sábado, a un hombre con una mano seca.

Mt.11:2a – Juan el Bautista está en la cárcel (cf. Mt.4:12). Allí escucha acerca de “*los hechos de Cristo*”. Ello le impone curiosidad y cuestionamientos.

vv.2b-3 – “... *Le envió dos de sus discípulos a preguntarle: -¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro?*”. - Anteriormente se habían acercado a Jesús los discípulos de Juan el Bautista y le habían preguntado con respecto al ayuno, práctica ritual sagrada para los fariseos y los seguidores del Bautista, no así para los discípulos de Jesús (Mt.9:14-17). Lc.11:1 nos dice que Juan el Bautista había enseñado a orar a sus discípulos. Según Jn.1:35-36, Juan dice a dos de sus discípulos, al ver a Jesús, que “**este es el Cordero de Dios**”. “*Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús*” (Jn.1:37). Es decir, estos varones cambian de maestro. “*Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús*” (Jn.1:40). Si seguimos todavía al evangelista Juan, tenemos la noticia de que Jesús y sus discípulos bautizaban contemporáneamente de Juan (Jn.3:22-24, 26). Esto indicaría que la práctica del bautismo fue incorporada por Jesús como ritual de su ministerio, antes de que pasara a formar parte de la vida de la iglesia postpascual.

Nuevo Testamento

Juan envía a dos discípulos para que sean *testigos* de lo que Jesús dice. El Bautista mismo, nos dice el evangelista Juan (Jn.1:32) es *testigo* del descenso del Espíritu en forma de paloma sobre Jesús. Juan ha visto y da testimonio de Jesús, según Jn.1:33-34: “*yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo». Y yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios*”. De acuerdo al Ev.Jn., entonces, el Bautista afirma con plena convicción que Jesús es el Cordero de Dios, Quien bautiza con el Espíritu Santo, el Hijo de Dios (cf. Jn.1:15).

Pero en los relatos de Mt.11 y Lc.7, la pregunta Juan el Bautista a Jesús implica duda, estupor, confusión. Es una pregunta de alguien que necesita aclarar una cuestión fundamental para sí mismo y con respecto a la vida de su pueblo. La perspectiva de estos evangelios difiere, por lo tanto, del testimonio dado por el Ev.Jn.-

vv.4-5 – “*Respondiendo Jesús, les dijo: -Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el Evangelio*” - Lc.7:21 puntualiza que “*en esa misma hora [Jesús] sanó a muchos de enfermedades, plagas y espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista*” (cf. Lc.4:16ss; Is.61:1-2). Jesús le responde a Juan con acciones. Son los ciegos, los cojos, los leprosos, los sordos, los vueltos a la vida y los pobres quienes, por la restitución recibida de la salud y la dignidad que habían perdido, ‘responden’ a los dubitativos sobre el ministerio de Jesús. Hay enfermos físicos y quienes sufren con ellos por formar parte de su círculo familiar; hay enfermos emocionales y espirituales y quienes sufren con ellos; hay personas que no tienen lo indispensable para vivir, lo mismo que sus familias; hay demasiadas personas necesitadas de Jesús y su Reino. Es éste Quien debía de venir y los evangelios se encargan de mostrarlo. El presente relato del encuentro de los discípulos del Bautista con Jesús es, de alguna manera, un evangelio en miniatura, pues allí se concentra la misión de Jesús y la bienaventuranza que encontramos en seguirlo (Mt.11:6).

LÍNEAS DE INTERPRETACIÓN Y ACTUALIZACIÓN

1.- *Juan el Bautista estaba culminando su ministerio y Jesús estaba en pleno desarrollo de su misión. Juan está seguramente dolido y frustrado porque está terminando su vida en la cárcel. A su vez le asaltan dudas sobre la actividad de Jesús, de quien había estado muy cerca anteriormente. A Juan, el hecho de ser coherente con su comprensión de Dios, del Reino y del llamado a la conversión, le valió la persecución y el encierro forzado. ¿Estaría él mismo en duda con respecto a la eficacia de su*

propio ministerio? ¿Habrà ello significado, para él, la proyección de esta duda hacia la práctica de Jesús? Tal vez Juan podría pensar que ‘fracasó’ porque le cortaron por vía de la violencia y la injusticia el desarrollo de su ministerio; entonces: ¿no le podría pasar lo mismo a Jesús?.

2.- Si a uno/a le va mal en el desarrollo de su trabajo, o carrera, o vocación, y se deja llevar por la sensación de fracaso, muy probablemente este sentimiento imprima una carga negativa a toda la perspectiva sobre la vida, incluyendo la percepción que tenemos sobre la vida de personas que están cerca de nosotros y las que cumplen con servicios significativos para la iglesia o la sociedad.

3.- La respuesta de Jesús a los enviados de Juan el Bautista se traduce en actos de sanidad, compasión, devolución de la dignidad y en la puesta en práctica del poder del amor para con los marginados. Estos hechos deben hablar por sí mismos. ¿Hablan nuestros hechos (los de cada uno/a y los de la iglesia en general) por sí mismos? ¿Hay coherencia entre nuestras acciones y nuestras palabras?

ESTUDIO N° 8

LOS SENCILLOS, LOS QUE RECIBEN AL SEÑOR Y LOS CANSADOS

Mateo 11:16-19 y 25-30

Mt.11:16-19 - Si muchos contemporáneos de Jesús no pudieron aceptar el mensaje de Juan el Bautista, difícilmente aceptarían el de Jesús y sus manifestaciones concretas de autoridad frente a las personas enfermas y agobiadas por la lucha por la supervivencia. Juan era el último profeta precursor de Jesús; su ministerio cierra, podríamos decir, el período del Antiguo Testamento y abre el del Nuevo. Su ministerio debía preparar a los judíos a recibir al Mesías Jesús. *Con Jesús viene el tiempo de la*

gracia, de la alegría y de la justicia. Viene el tiempo de la aceptación de Dios sin intermediarios, sin autoridades verticalistas que dividan a las personas en justos y pecadores, a fin de que exista el derecho a réplica o al arrepentimiento o a una consideración de misericordia.

Hay quienes no “entran en el juego” del Reino de Dios. Hay quienes se resisten deliberadamente a participar de la liberación de las ataduras que nos oprimen y no nos permiten ser personas libres, plenas. Hay quienes no se conforman con nada ni con nadie. Esto les pasaba a muchas personas contemporáneas y compatriotas de Jesús. Juan el Bautista no les venía bien... y Jesús tampoco. Encontraban una excusa para no comprometerse con el mensaje del **llamado al arrepentimiento de Juan el Bautista, con el bautismo como confirmación de la conversión; tampoco querían comprometerse con Jesús y su testimonio inédito de acercamiento a los pecadores, a los marginados, a los sin Ley, a los pobres, a las mujeres y a los niños... así como su poder de vida que irradiaba salud en el sentido más amplio o integral.**

Mt.11:25-26 - Jesús alaba a Dios, “Padre, “Señor del cielo y de la tierra” (Mt.11:25b), porque en su gracia y designio hay una diferencia abismal con respecto a lo que es la consideración corriente hacia las personas consideradas no importantes. Dios es **Padre** (cf. el Padre Nuestro: Mt.6:9; Lc.11:2). También es **Señor del cielo y de la tierra** (cf. Gn.1:1). Dios es digno de ser alabado (cf. los Salmos). En sus maravillosos designios, los “sabios y entendidos” no ocupan la delantera sino los **nepioi** (niños; personas aún inmaduras; inocentes). Dios como Ser Supremo, el Creador de cuanto existe, reserva los secretos de la sabiduría para vivir de acuerdo a su Reino para destinar su revelación a las personas que quieren aprender, pues reconocen que lo necesitan. Las personas sencillas serán las que podrán identificarse con Jesús como **Maestro y Mesías** (cf. I Cor.1:17ss).

Jesús alaba y agradece a Dios porque el misterio de la vida en comunión con Dios es revelado a las personas que reconocen su necesidad espiritual. No es lo mismo ciencia que *sabiduría práctica para vivir*. No es lo mismo inteligencia que *bienaventuranza*. No es lo mismo una excelente posición social y económica que *una buena relación con Dios*. No es lo mismo vanidad que *humildad*, ni es lo mismo vanagloria que el *saber ubicarse a sí mismo* con las propias limitaciones. Jesús no niega el valor de la ciencia, o de la inteligencia; tampoco niega la necesidad de que su pueblo tenía de organizarse social y religiosamente con líderes para las distintas instancias de la vida. Jesús era judío, fue criado en la sociedad judía, aprendió la Ley hebrea y su mensaje fue dirigido primordialmente a su pueblo natal.

Pero Jesús miró más allá de lo que la sociedad de su tiempo y su religión ofrecían al

pueblo. No se conformó con “lo que había”. Él ofrecía mucho más... en particular a quienes, tradicionalmente, se les ofrecía mucho menos. Cf. **Mt.11:4-6**: la respuesta de Jesús a Juan el Bautista. Jesús llama a la alegría por el reencuentro auténtico entre las personas: cf. Lc.15:1-32 (parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo). *Jesús invita o deja participar a aquellas personas que, en algún momento de sus vidas, han perdido la dignidad y la reputación: cf.Lc.7:36ss* : la mujer pecadora que derramó un frasco de perfume sobre sus pies y, llorando, manifestaba una intención de transformación en su vida.

v.27 - Hay una íntima comunión entre el Padre y el Hijo. Hay una relación plenamente familiar, de ahí las denominaciones *Padre* e *Hijo*. Asimismo hay una relación familiar que se entabla entre “*el Hijo y a aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*” (Mt.11:27 al final). Esta afirmación se refiere a *los secretos de la vida, de las relaciones, de la justicia, de la misericordia, de la salud integral, en fin, del poder de vida nueva del Evangelio (Buena Noticia) del Reino de Dios* (cf. Mt.11:4-5).

Si en las ciudades de Corazín, Betsaida y Capernaúm (cf.Mt.11:20-25 y par.) hay muchas personas que rechazan a Jesús, los nepioi, en cambio, lo reciben. Hay personas que se han formado en las sinagogas, bajo los maestros de la Ley, pero no quieren aceptar la enseñanza práctica para la vida que trae Jesús. El Reino es libertad, salud, liberación, alegría para los pobres; es bienaventuranza para quienes lloran, para los humildes, para quienes tienen hambre y sed de justicia; es bendición o reconocimiento para los misericordiosos, los de limpio de corazón, los pacificadores; es fuerza de resistencia para quienes sufren porque se comprometen con la justicia liberadora de Jesús. El Reino es poder para reconciliarse con la persona enemistada; es mantener la dignidad de la mujer en el matrimonio; es la fuerza de la palabra dada y mantenida como si fuera una ley escrita; es la victoria de la resistencia pacífica y activa frente a las imposiciones arbitrarias de los poderosos. El Reino inspira a la persona para orar por la conversión de los enemigos (cf. Mt.11:2-6 y caps. 5—7, el Sermón del Monte). *Quienes pueden comprender y asumir esta condición de vida son llamados por Jesús los nepioi.*

Jesús, al expresarse con términos tan claros y revolucionarios, se pone en contra a muchos escribas, fariseos y maestros de la Ley. No todos los letrados están espiritualmente preparados para cambiar una actitud autosuficiente por una actitud humilde. No habrá sido fácil para las personas ‘importantes’ y bien consideradas por su posición social, ‘rebajarse’ para compartir un mismo mensaje y testimonio de vida (el de Jesús y su Reino) junto con **el pueblo ‘bajo’, los pecadores, los despreciados y los pobres.**

Jesús se siente investido de un **poder y autoridad** que, inevitablemente, debían entrar en conflicto con la postura de muchos religiosos. La **voluntad de Dios que Jesús revela** es para vivir de una manera opuesta al autoritarismo y los esquemas cerrados. Jesús apela a una vida en plena libertad y comunión entre las personas que, en un principio, pertenecen a estratos sociales bien diferentes. Hay mucho camino por recorrer.

v.28 – “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*” - Demasiadas personas había en el país de Jesús que estaban ‘trabajadas y cargadas’ (cf. p.ej. Mt.5:38ss). La vida pesaba y era muy dura para muchos (cf. también Mt.20:1ss, una parábola con respecto al trabajo). Escribas y fariseos podían pasar por personas importantes en la sociedad israelita pero al mismo tiempo “*atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres (...), aman los primeros asientos en las cenas, las primeras sillas en las sinagogas, las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen: «Rabí, Rabí»*” (Mt.23:4-7; véase además todo el capítulo).

vv.29-30 – “*...Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón...*” – Tomar el “*yugo de Jesús*” significa ‘prenderse’ a Él para siempre, cada día. Jesús es **praus** (manso, paciente) y **tapeinós** (humilde) de corazón. Estas características han formado parte de su *sabiduría para vivir*, y ahí está uno de los secretos de Dios que Jesús revela a los sencillos. Quien acepta el *yugo de Jesús* se compromete a hacer de su vida un testimonio claro para que otras personas *puedan descansar* (cf. v.28). La vida no tiene por qué ser insoportable; no tiene por qué ser opresora; no tiene por qué abatir a las personas y privarlas de la alegría, la comunión con Dios y la fraternidad.

“*Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga*” – El *yugo de Jesús* es **jrestós** (bondadoso, benigno, bueno, fácil de llevar). Quien se compromete con Jesús no verá sus responsabilidades como una carga sino como un desafío que da gozo y firmeza.

Jesús llama a **todos** a acercarse... pero muy especialmente a las personas más fatigadas por la vida, a quienes llevan la carga más pesada por enfermedades, dolor, problemas congénitos, separaciones de seres queridos y situación de marginalidad, miseria y pobreza. Para la mayoría de los compatriotas de Jesús la vida de cada día era una penosa aventura. Imaginémos, además, lo que habrá significado para Jesús y sus Doce Discípulos sobrevivir cada día procurando la alimentación y el alojamiento... Relata el evangelista Lucas que “*algunas mujeres que habían sido sanadas de espíri-*

tus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes” (Lc.8:2), acompañaban a Jesús y a los Doce “por todas las ciudades y aldeas” (v.1).

Como Jesús no se conformaba con lo establecido como normal o aceptado por los líderes de su tiempo, hay quienes ven en Él a un conspirador del orden social, un trasgresor de la Ley, es decir, una persona que se toma prerrogativas que no le corresponden. Al ser considerado así, Jesús se ponía a sí mismo en la cuerda floja de la condenación, pues nadie tenía el derecho de intentar corregir las interpretaciones dominantes de la Ley hebrea. Estas interpretaciones eran tan sagradas como la Ley misma; Ley oral = Ley escrita. Jesús sale de los esquemas, supera los prejuicios y teje una red de relaciones en su propia persona, por la cual puede hablar a los fariseos y a los parroquianos del bar, puede comunicarse de igual a igual con los más piadosos y con los más irreligiosos, con las personas de mayor prestigio y con las de menor consideración. Podemos decir que **Jesús no cabía en ningún esquema preestablecido: no “encajaba” en ningún molde.** Por lo tanto era lógico que quedara expuesto a críticas públicas, difamaciones y acusaciones de trasgresión a la Ley.

La **sabiduría de vida de Jesús**, como voluntad de Dios para una nueva humanidad, debía ser aceptada de corazón, con humildad. No todos están dispuestos a esto. Por lo que parece, era más fácil para las personas sencillas, modestas de recursos y de posición social, **recibir, comprender y asumir a Jesús y su mensaje** que para aquellos que ocupaban puestos de privilegio en la política, la economía y la religión. Aceptar a Jesús es aceptar un cambio profundo en la vida personal: si uno no está dispuesto a dejarse transformar, Jesús queda afuera de nuestra perspectiva y de nuestra experiencia de vida.

Jesús, nuestro Señor resucitado, quiere acercarse a todos, pero no todos se acercarán en serio a Él. Jesús quiere rescatar lo que hay de humanidad en cada ser humano, lo que hay de **vida**, lo que hay de **imagen de Dios (no imagen del egoísmo o irracionalidad)**. Jesús quiere rescatar lo que está oculto o sepultado, debido a problemas personales o de relación social. Jesús quiere rescatarnos de una vida disminuida cuando nos sentimos vencidos por nosotros mismos o por los problemas de trabajo o por relaciones familiares conflictivas... Jesús quiere rescatar lo que hay de **buen corazón y de una vida espiritual tal vez dormida, latente, pero no muerta**, para que nuestros trabajos y fatigas, nuestras cargas y yugos, no permanezcan solos, estén acompañados por la oración, por la sabiduría de vivir, y por la compañía de personas que ayuden a nuestro crecimiento y liberación espiritual.

FRENTE A LAS TORMENTAS DE LA VIDA

Mateo 14:22-33⁽⁵⁵⁾

Después que Jesús alimentara a una gran multitud (Mt.14:13-21 y par.), despide a sus discípulos para que crucen el lago hasta la otra orilla. Aún debe conversar con la gente que está tan necesitada de su compañía, sus consejos, reflexiones y el apoyo espiritual que viene con la fuerza de la oración. Dice Mt.14:23 que Jesús, “*después de despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo*”. Jn.6:15 nos relata, por su parte, que la multitud quiso acercarse a Jesús “*para apoderarse de Él y hacerlo rey*”. Hubo como un brote de clamor general y, teniendo en cuenta el momento histórico de Palestina, había una expectativa de liberación política nacional muy marcada. Había muchas personas esperando encontrar a un liberador (“**mesías**”) que encarnara los deseos del pueblo de libertad económica y política.

No es por casualidad, entonces, que los evangelios refieren la retirada de Jesús a un lugar apartado: Marcos (Mr.6:46) y Mateo (Mt.14:23) coinciden en la referencia a la *oración de Jesús*. Jesús necesitaba un espacio y un tiempo personal para poder afrontar con sabiduría y coraje las horas que vendrían. Mucha gente estaba depositando sobre Él expectativas que no estaba dispuesto a cumplir. Su misión tendría otro matiz, otra dirección. Para afrontar esto debía ‘armarse’ espiritualmente. No es que Jesús estuviera de acuerdo con la situación de miseria, pobreza y opresión de gran parte de su pueblo: ¡su mensaje, p.ej. el de la sinagoga en Nazaret (Lc.4) y el Sermón del Monte (Mt.5—7 y par.), no se comprendería si fuera así! No se podría aceptar su vida, su actitud hacia los despreciados, los pobres, las mujeres y los niños. Pero el *método* de Jesús no fue el de un revolucionario que se levanta en armas sino el de un revolucionario de la paz. Todas estas consideraciones pasarían por la mente y el corazón de Jesús al ser el eco de tantas expectativas y confianza de la gente simple.

Era de noche y los discípulos estaban en medio del lago. Jesús estaba orando solo, en un lugar alto. A la madrugada se levanta una tormenta y, por supuesto, golpea fuertemente la embarcación de los discípulos. Tenemos aquí un relato con base histórica: el lago de Galilea existe; los discípulos están preocupados porque atravesaban por un peligro bien real (además por lo menos cuatro de ellos eran pescadores, cf. Mt.4:18-

55 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

22). La tormenta y el viento son característicos en la región de Galilea y particularmente en su lago.

Jesús se aparece a sus discípulos en el lago y se produce el estupor; ellos exclaman: “*un fantasma!*” (v.25). Se entabla un diálogo entre **Jesús y Pedro**. Pedro arremete con coraje su caminata hasta el Maestro, pero la tormenta arrecia nuevamente y pierde pie. Exclama: “*Señor, sálvame!*” (v.30). Acto seguido ocurre que “... *Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?» En cuanto ellos subieron a la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo: -Verdaderamente eres el Hijo de Dios*” (vv.31-33).

Esta última afirmación ilumina el sentido y de todo el evangelio. Los lectores/as o escuchas de la lectura del texto debían *comprender y asumir* que, así como Jesús trajo la *calma* a los discípulos desesperados, también podría traerla a quienes deben afrontar todo tipo de *tormentas (o tormentos)* en sus vidas o en las de sus seres queridos. *Jesús no es un fantasma*: es real, tanto como lo es su **Reino y su poder**. *Jesús resucitado sigue estando en nuestro horizonte en el mar de la vida*. Ocurrirá, ciertamente, que en determinados momentos aparezca el sentimiento de autosuficiencia y nos embalemos, como Pedro, en la arremetida para ir *sobre las aguas* con mucha confianza en nosotros mismos. En otros momentos nos daremos cuenta de que *nos hundimos* y necesitamos, más de lo que esperábamos, del *poder y la mano del Señor*.

Los cristianos/as estamos en el mar de la vida atravesando vientos, tormentas, sacudones fuertes y riesgos de hundimientos. El Señor nos dice: ‘Ánimo, vengan, no tengan miedo’. Nos da su mano y afirma nuestra barca, allí donde nos reunimos con otros discípulos/as. Tenemos un refugio; podemos orar y alegrarnos juntos. Como Iglesia de Cristo navegamos por el mundo. No queremos experimentar ilusionarnos con un ‘fantasma’ de Cristo sino experimentar al mismo Señor resucitado, bien presente entre nosotros/as.

SEGUIR A JESÚS Y EL TESTIMONIO DE PEDRO

Mateo 16:13-20 y 21-28

UN SOLILOQUIO FICTICIO DEL APÓSTOL PEDRO, YA ANCIANO⁽⁵⁶⁾

Soy **Pedro, apóstol**. Mi nombre significa “*roca, piedra*”, pero se trata de un apodo pues mi nombre de nacimiento es Simón. Soy hijo de Jonás y mi hermano de sangre es Andrés. Ambos somos pescadores. Nací en Betsaida, región de Galilea, sobre el Mar de Galilea o de Genesaret (al norte de la Palestina bíblica). Mi suegra, que vivía en Capernaúm, fue curada de una gripe por Jesús cuando Él comenzaba su ministerio. Entonces yo lo empezaba a conocer a Él y a tomarle el gusto a las caminatas conjuntas. Anduve con Jesús por muchos pueblos, ciudades, caminos, campos, e inclusive en Jerusalén. Lo conocí bastante a fondo, aunque a Jesús nunca se lo termina de conocer del todo...

Con **Juan y Santiago (Jacobo)** éramos sus amigos más directos y entre los tres quedamos como líderes principales de la Iglesia de Jerusalén, después de la **Pascua de Resurrección del Señor**. Antes habíamos presenciado **el poder de Jesús** al resucitar a una muchacha, la hija de Jairo, quien era uno de los principales de una sinagoga en Galilea. También nosotros tres fuimos testigos de un episodio raro pero lleno de emotividad, cuando Jesús nos hablaba de **Elías y Moisés** en un monte. Allí sentimos de una manera especial la presencia poderosa de Dios. Además experimentamos una comunión muy fuerte con nuestros líderes del pasado, los buenos conductores de nuestro pueblo y los profetas. Este momento especial es conocido como la “*transfiguración de Jesús*”.

Ya hacia las horas finales de la vida de Jesús, la noche de su *agonía*, Jesús nos lleva al monte del Getsemaní, en los alrededores de Jerusalén. Nos dijo que comenzaba a sentir miedo y angustia, por eso nos pidió que oráramos mucho. Nosotros, sin embargo, nos dormimos una y otra vez mientras Jesús oraba y lloraba... Él sabía que su final estaba cerca. Nosotros, con todo, no éramos tan conscientes de ello... ¡o no lo queríamos reconocer! No resulta fácil sobrellevar el dolor ajeno...

Me acuerdo bien, por otra parte, cuando estábamos escuchando a Jesús a la orilla del mar. Jesús tenía como púlpito mi bote. Había pescadores y mucha gente de la zona.

56 Por las referencias bíblicas respecto de este soliloquio ficticio puede consultarse un diccionario bíblico, una concordancia o alguna Biblia de Estudio.

Cuando Jesús terminó de enseñar, nos pidió que saliéramos a pescar. Esa noche había sido frustrante para nosotros, no había pique. Pero, ante el pedido de Jesús, fuimos mar adentro y casi se hunde los dos botes de tanto pescado que conseguimos. Al final Jesús me dijo: “*desde ahora serás pescador de personas*”. Yo no entendí bien a qué se refería con eso; pero ahora que soy *apóstol (enviado, mensajero de Cristo resucitado)* me doy cuenta de lo que quiso decir.

En otro momento quiso Jesús lavarnos los pies a nosotros, el grupo de los Doce Discípulos. ¡Eso lo hace sólo un sirviente de la casa! ¡y Jesús es el Señor de todos! En fin, con su ejemplo nos mostró que *la verdadera grandeza de la vida consiste en el servicio sin prejuicios*. Los prejuicios separan, pero el servicio solidario une.

Soy uno de los **testigos de la presencia de Cristo resucitado**. En la primera **Fiesta cristiana de Pentecostés** sentí que debía proclamar el mensaje del Señor a los que habían venido para la fiesta; así experimentamos, de una manera prácticamente inexplicable, cómo el Señor resucitado se puede hacer presente entre nosotros. **Su Espíritu** nos unía a pesar de las diferencias. Nos alegraba, nos hizo crecer en nuestra fe; comenzamos a alabar con gozo y a dar testimonio del cambio que Cristo produce en nuestras vidas.

Entonces, como consecuencia, una persona con dificultades para caminar es sanada. El Sanedrín o Junta Suprema de los Judíos nos quiso aplicar la censura a Juan y a mí, y nos detuvieron. Manifestamos con convicción que la causa de nuestras palabras y hechos es **la acción de Dios en Jesucristo**, la cual hemos experimentado con nuestros propios ojos y oídos. Jesús nos encomendó una misión y la debemos cumplir.

La historia continúa: p.ej. he bautizado a un centurión romano llamado Cornelio y no le exigí la *circuncisión*. En fin, en el Sínodo Apostólico celebrado en Jerusalén defendí la posición de **Bernabé y Pablo** en cuanto a la libertad para evangelizar a los no judíos.

Imagínense, hermanos/as, lo que puede hacer el **poder del Señor**: tres veces seguidas di falso testimonio de Jesús, cuando apenas una hora antes yo le había prometido a Jesús que estaría dispuesto ser encarcelado y matado por su causa. Aún así, a pesar de mis fallas, el Señor me hizo apóstol, me convirtió en ‘pescador de personas’, comunicador y testigo de su poder y presencia. Después que Jesús resucitó, tres veces le confesé que lo amaba y que estaba dispuesto a “*apacentar sus ovejas*”.

Mateo 16:13-20

Jesús y sus discípulos se dirigen al norte, más allá de la región hebrea propiamente dicha. Cesarea de Filipo pertenecía al mundo romano, donde los hebreos serían una

minoría. Pero allá, en las fronteras geográficas y espirituales que abren las puertas a la realidad del mundo gentil, fuera del Pueblo de Dios, **Pedro** declara solemnemente delante de Jesús: “**tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente**” (v.16b). Algunos definían a Jesús como **Juan el Bautista** (v.14), otros como **el profeta Elías** (v.14); otros como **el profeta Jeremías** (v.14); otros como **otro profeta** (v.14). Jesús se encarga de hacer un sondeo de opinión entre sus discípulos para que le dijeran qué pensaba la gente sobre Él. No es que Jesús no lo supiera, más bien, me parece, quiere poner a sus discípulos a reflexionar en torno de lo que significa *el ministerio de Jesús* para ellos. Son *discípulos de un Maestro*: ¿cómo les llega su enseñanza?. Son seguidores de un *profeta*: ¿están consustanciados con la profecía liberadora de Jesús?. Se han comprometido con la acción del **Hijo del Hombre**: ¿pueden ellos también ser tan *verdaderamente humanos* como Jesús? ¿Por dónde pasa la convicción de sus discípulos... o sus dudas?

Mt.16:1 nos cuenta que “*llegaron los fariseos y los saduceos para tentarlo, y le pidieron que les mostrara una señal del cielo*”. La respuesta de Jesús es muy dura y crítica (vv.2-4). Cf. también I Cor.1:18ss, especialmente v.22: “*los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría*”. Si Jesús era el **Mesías**, pensaban sus adversarios, debía responder a las inquietudes de los fariseos y saduceos de mostrar actos grandilocuentes que ‘comprobaran’ su poder maravilloso. Pero Jesús actúa con poder cuando debe curar, restablecer, devolver la vida, animar con su compañía y levantar a los caídos, no cuando otros se lo piden como un espectáculo teatral.

La respuesta de **Simón Pedro** es correcta: Jesús es el **Cristo, el Hijo del Dios viviente**. **La confesión de fe** que emite el futuro apóstol será el *fundamento de la futura Iglesia*. El poder de la Iglesia será la continuación del poder de Cristo resucitado. Los seguidores/as de Jesús podrán hablar en nombre de Cristo porque estarán consustanciados con el **Mesías**, representante directo de Dios y su Reino. Este Jesús es, por lo tanto, el portador del poder que transforma radicalmente los sistemas opresores en una vida social liberadora. La Iglesia deberá dar cuentas de todo esto.

En un principio, según Mr.8:30, los discípulos deberán guardar el denominado “*secreto mesiánico*” de Jesús. Pero después, con el desarrollo futuro de los acontecimientos pospascuales, hombres y mujeres se convertirán en **testigos y anunciadores del triunfo del Resucitado** (cf. p.ej. Mr.16:9ss).

Simón Pedro será, de hecho, un referente fundamental en el tiempo de la Iglesia Original (cf. p.ej. los relatos pascales como Lc.24:12 y Jn.21:15ss).

Pero vemos que en el mismo Ev.Mt., un poco más adelante (Mt.18:15-22), en una perícopa sobre *el perdón y la reconciliación*, donde aparece también la expresión del *atar y desatar*, como aparecía en Mt.16:29, está allí referida a la **comunidad cristiana**, no a una sola persona. En Mt.16:29 la figura de Pedro es representativa de la autoridad que él tenía en la Iglesia de Jerusalén y en el ámbito hebreo en general. En cambio, la cita de Mt.18:15-22, si bien está en el mismo evangelio, apunta hacia la importancia fundamental de la **congregación local** como lugar de decisión en los conflictos interpersonales. De ello dan muestra las siguientes palabras de Jesús:

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano.” (Mt.18:15-17).

Jesús presenta aquí una serie de pasos pastorales a dar en el caso de un conflicto entre dos hermanos/as de la iglesia. El primero trata del diálogo interpersonal; el segundo, de presentar a algunos testigos para que puedan juzgar con mayor libertad y neutralidad; el tercero, se llamará a una asamblea de iglesia a fin de que la decisión final sea tomada por la mayoría; si la persona en cuestión no obedece la decisión de la congregación, queda el último paso, el más triste, de la expulsión de la comunidad.

Donde aparece, sí, la figura de Pedro, es en la pregunta inmediatamente posterior que él dirige a Jesús: *“Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: -no te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”* (Mt.18:21-22).

Mateo 16:21-28

Simón Pedro fue el protagonista de una **confesión de fe en Jesús** que pone una marca registrada en el movimiento del Maestro de Galilea: **Jesús es el Mesías (Cristo = Ungido [por Dios para una misión especial]), el Hijo del Dios viviente** (Mt.16:13-20 y par.). Jesús se decía a sí mismo el **Hijo del Hombre**, es decir, el HUMANO, perteneciente al género de vida más cercano a Dios. Pero la Iglesia Cristiana comenzará a confesar que **Jesús, crucificado y resucitado, es el Hijo de Dios**, es decir, quien pertenece al mismo ser de Dios y participa con Dios de su propia identidad de vida y misión. Asimismo, se dirá, JESÚS ES EL MESÍAS, el UNGIDO SALVADOR de su pueblo, ELEGIDO POR DIOS para liberar a los suyos de los pecados. Estas confesiones de fe en Jesús se juegan en los relatos del Nuevo Testamento.

En el pasaje que ahora nos toca, el cual es continuación del relato de la **confesión de fe de Pedro en Jesús como Mesías**, Jesús sorprende por su crudeza y crítica a Pedro. Dice Jesús que le **es necesario** cumplir su misión también en **Jerusalén**. En la Ciudad Santa sufrirá a la manera del **Siervo Sufriente** anunciado por el Segundo Isaías. **Es necesario** que Jesús vaya a Jerusalén. **Es necesario** que se entreviste con *los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas*. **Es necesario** que la gente dirigente del Sanedrín o Consejo Supremo de los Judíos lo escuche, reciba su testimonio, vea cuán cerca está Jesús del pueblo pobre, de la gente enferma, de los angustiados y desesperados, de las mujeres y los niños. **Es necesario** que todos/as encuentren en Jesús a Alguien Diferente: algunos lo reconocerán como Mesías... pero otros como adversario, una persona que compite con los principales dirigentes en el reconocimiento del pueblo. **Es necesario** que Jesús arriesgue su vida y se comprometa hasta el final en su ministerio de misericordia, salud, enseñanza y salvación integral de las personas. **Es necesario**, por más difícil y duro que ello sea, que Jesús asuma de frente las injustas recriminaciones de sus adversarios, las consecuencias de los miedos de ellos, sus envidias y la persecución. **Es necesario**, para Jesús, demostrar hasta el final QUIÉN ES EL HIJO DEL HOMBRE, EL MESÍAS, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE. El Dios Vivo no se amedrenta ante los embates de la muerte. El Dios vivo no se deja vencer por quienes se dejaron vencer por sus envidias. El Dios vivo que habita en Jesús de Nazaret permite que el Mesías dé testimonio hasta el final de su actitud de vida triunfante en medio de toda persecución.

Jerusalén es la capital, la Ciudad Santa, la sede del templo, la ciudad de David y Salomón. Allí se agrupa la mayor parte de los *ancianos, principales sacerdotes y escribas*. Pedro le dice a Jesús que es una tontería dirigirse para allá. Hay que cuidarse, no arriesgarse ‘inútilmente’ a sufrir persecución...y hasta la muerte. ‘Hay que evitar problemas, compromisos demasiado fuertes...’ **Pedro**, por querer cuidar a **su Maestro**, lo quiere reorientar hacia lo más fácil. Desde lo humano podemos entender esta actitud: Pedro tiene aquí una fortaleza y una debilidad: su fortaleza reside en querer al Maestro y desear preservarlo de la adversidad; su debilidad está en optar por lo más fácil, por la ley del menor esfuerzo y, podemos también decir, la incapacidad por dar la cara (falta de valentía). Pedro se maneja con la “lógica de la supervivencia”; en cambio, la propuesta y decisión de Jesús se entiende sólo a partir de su propia misión y de su unión con Dios. Aquí no valen los argumentos humanos: vale la perspectiva de salvación del género humano que pasa, inevitablemente, por la crucifixión de Jesús. No hay atajos posibles. El camino directo es el más difícil... pero por ahí quiere caminar Jesús. Él quiere permanecer íntegro, pero no sólo por un afán de integridad personal, sino en vistas de la *historia nueva que se abre a partir de su compromiso perma-*

nente, hasta el final, con la causa del Reino de Dios, la causa de la verdadera justicia, de la verdadera solidaridad con la persona que sufre, de la salud para los enfermos, de la posibilidad de liberación para los pecadores, de la esperanza en recuperar la dignidad para los desposeídos que viven en condiciones miserables. Para todos/as hay una nueva oportunidad de vida, en la perspectiva del Reino de Dios que encabeza y asume Jesús. Esta perspectiva de nueva historia, en particular para quienes siguen a Jesús, no pasa por alto las dificultades, las atraviesa. Hay espinas que experimentar, una cruz que cargar, burlas y desprecio que aguantar... **Ir detrás de Jesús** es, por así decirlo, seguir su ‘sombra’, buscar sus huellas, abrirnos paso en la vida descubriendo lo que nos une con Él.

No es fácil luchar contra el deseo común de reportar un beneficio ya, ahora y aquí. Hay una ideología dominante que impone la satisfacción en el momento, por la cual no puedo esperar nada. Se pierde así la virtud de la *paciencia, el saber esperar*, el no dejarnos vencer por la insatisfacción obsesiva que nos carcome y no nos deja tranquilos. Por eso, al pedirle a Dios **paciencia**, también le estamos pidiendo **coraje y convicción** para afrontar estas situaciones que pueden descolocarnos. *La casa aún no la tengo; el coche que me quiero comprar no lo he conseguido; el trabajo que más quería se lo dieron a otra persona; el viaje de mis sueños sigue siendo un sueño; me he peleado con un amigo porque no me comprendió; la situación del país me deprime, por eso prefiero emigrar...* ¡Hay tantas situaciones que pueden hacernos perder la paciencia y bajar nuestro nivel de ‘aguante’!

La historia nos enseña que, sin la capacidad de aventura, de paciencia y de resistencia, muchas regiones no se habrían descubierto para una gran parte de la humanidad, muchos inventos no se habrían realizado, muchas hermosas músicas y obras de arte no se habrían compuesto, muchos edificios y monumentos no se habrían comenzado ni terminado, y muchos escritores no habrían escrito ni dos páginas de sus libros... Si no estamos dispuestos/as a asumir riesgos en nuestros emprendimientos, mejor no comenzarlos.

Además, sin que nos ordenemos en la **fijación de las prioridades en la vida**, perderemos el rumbo y haremos más aquello que es secundario, o que nos resulta más fácil, sin que sea lo más importante. **Seguir a Jesús es dejarnos convencer del compromiso por el Reino de Dios, compromiso por la justicia, por la misericordia, por la vida abundante y solidaria.** Habremos de soportar adversidades, problemas, amarguras, hasta humillaciones; cargar con la propia cruz no es fácil, pero ése es el Camino de la Victoria, bajo la Luz de la Resurrección. La vida no es sólo el momento presente, es también la perspectiva futura, la historia nueva que nos tocará experimentar en el **Camino de Cristo, el Mesías y Señor, el Crucificado y Resucitado.**

ESTUDIO N° 11

LIMITACIONES, FE Y ACCION DE DIOS

Mateo 17:14-21

(2° estudio)

INTRODUCCIÓN

En la Primera Parte hemos reflexionado sobre el texto de Mt.17:14-21; ahora, a partir de este mismo texto, tomamos la temática de los milagros y curaciones de Jesús y consideramos los puntos de vista de dos biblistas. Al final de este estudio presentamos algunas líneas hermenéuticas.

Diego Losada

REFLEXIONES SOBRE EL MILAGRO

Rev. Bíbl. N° 167, Año 40, 1978/1, Bs.As., págs.3-9

“Para el hombre moderno, el concepto de milagro implica una suspensión de las leyes naturales. El hombre bíblico, en cambio, no conoce una ley natural independientemente de Dios y de su creación. Esta peculiaridad exige una comprensión también peculiar del milagro”.

Terminología del milagro - Para designar las acciones extraordinarias o maravillosas el N.T. utiliza normalmente tres palabras griegas: **dynamis, semeion y teras**. Los evangelios Sinópticos designan preferentemente como **dynamis** las acciones extraordinarias realizadas por Jesús, mientras que el Ev.Jn. utiliza la palabra **semeion** o de una manera general **ergon**.

Los evangelios jamás emplean la palabra **thauma** (lat. **Miraculum**) para designar los hechos poderosos realizados por Jesús. Sí aparecen palabras como **thumasia** (asombro, Mt.21:5), **paradoxas** (inesperado, Lc.5:26) y **aretés** (poder divino, II Ped.1:3).

Dynamis: poder, fuerza.

Semeion: signo.

Teras: prodigio.

En Hch.2:22 y Hbr.2:4 se encuentran estos términos. Cf.II Cor.12:12.

Teras designa en la literatura griega el signo de Dios que advierte o da coraje, por ello es un prodigio. El N.T. sigue la misma línea y utiliza **teras** en pl. en unión con **semeion**.

Este empleo conjunto de “*prodigio*” y “*signo*” es utilizado en el A.T. para señalar las obras fuera de lo común realizadas por Dios, p.ej. lo que le acontece a los egipcios (Ex.7:3; Dt.4:34). Lo que realiza Dios aquí debe ser interpretado como una advertencia a los egipcios para que dejen partir a los israelitas.

Semeion se refiere en los evangelios Sinópticos a los signos que piden los judíos a Jesús para que demuestre que es el enviado del Padre, el Mesías. (Mc.8:12). Cf.I Cor.1:22

En Ev.Jn., en cambio, la palabra **semeion** tiene una carga positiva (Jn.4:53).

Dynamis es la palabra normal usada por los evangelios Sinópticos para designar los milagros de Jesús. Con ella se expresa *el poder y la fuerza de Dios* que obra en la historia realizando y conduciendo a la salvación (Mc.6:2; 9:39).

No existe en la Biblia el concepto de milagro por el milagro en sí. *El milagro es sólo un medio*, un reconocimiento de Dios que obra en el mundo. La creación y la tierra son milagros (cf.Sal.136:4-9), como la conservación del universo (Sal.104). Milagros son las acciones de Dios para salvar al hombre piadoso (Sal.40:6; 71:7; 107:8). Estos milagros llegarán a su plenitud en la era mesiánica escatológica (Is.65:17-25).

Los milagros de Jesús - En Hch.2:22 y 10:38 vienen relatos sobre la actividad poderosa de Jesús. También hay sumarios en los evangelios Mc.1:32-34, Mt.11:4-5, 23, Mt.16:26-27; Lc.13:31-32.

Los milagros de Jesús son una respuesta del amor por el prójimo, un venir en ayuda del desprovisto y necesitado, un estar con el otro en el sufrimiento y el dolor. La gente expresa continuamente su admiración por tales acontecimientos, p.ej.Mt.8:23. Sin embargo, los evangelios no emplean la palabra “*fe*” o “*creer*” para caracterizar la reacción de asombro de los testigos de los milagros. Claro, *la fe es compromiso, no sólo admiración*. Fe es encuentro personal con Jesús, confesar que El es el Señor y seguirlo. Si los evangelios establecen una relación entre fe y milagro, es siempre para presentar la fe como una condición previa del milagro. Jesús cura cuando hay quienes creen en El. P.ej. Mt.9:27ss, Mc.5:36; Mt.15:28, Mt.8:13, Mt.9:22, Mc.10:52, Mc.2:5.

J.Severino Croatto

“EL MILAGRO, ACONTECIMIENTO DE DIOS

Un problema semiológico»

REVISTA BÍBLICA N° 167, AÑO 40, 1978/1, Bs.As.

“Si una persona presencia un milagro, toma conciencia de él en algunos de sus aspectos (el portento, el poder divino, el provecho humano...) en forma directa; pero si

una persona lee o escucha una narración de milagro, entonces deberá comenzar por interpretar el sentido de la narración.”

El milagro puede ser abordado apologeticamente: como “prueba” de la divinidad de Jesús que los realiza, o de la santidad de tal persona a quien Dios confía un poder taumatúrgico.

Una consideración menos objetable debe partir del fenómeno del lenguaje. Hasta ahora se ha insistido en el hecho del milagro, o en su sujeto agente, y poco en el relato del mismo.

Hay experiencias humanas comunes, que se pueden expresar con el lenguaje directo que enuncia los contenidos ordinarios de las palabras...pero hay otras, de un nivel distinto, que se refieren a lo que no es observable ni medible. Estas necesitarían de su propio lenguaje. Entonces se utiliza el lenguaje “común” o comprensible pero cambiándole la clave. Según Croatto, lo que entonces se enuncia no es el hecho en sí relatado como milagro, sino el SENTIDO de acontecimientos o figuras leídos desde una óptica superior o religiosa. Así, el lenguaje del milagro es un METALENGUAJE: su referente es distinto del que surge a primera vista. Ello significa que el metalenguaje usado es distante del suceso que le da origen. Hay un tiempo de la interpretación que permite la desimplicación de su reserva-de-sentido. La distanciaci3n es una condici3n b3sica del proceso hermenéutico.

El milagro es entonces un acontecimiento DE DIOS, en cuanto expresa su presencia o manifestaci3n en alg3n suceso captado en otra dimensi3n que la observable exteriormente. El milagro es un lenguaje narrativo privativo de la experiencia religiosa. Pero el acontecimiento no es lo contado sino lo que se simboliza a trav3s de lo contado.

LÍNEAS DE ACTUALIZACIÓN

La fe de cada uno es parte de uno mismo: se nutre de la oraci3n, de la lectura y meditaci3n de la Palabra, de la participaci3n en la iglesia, la alabanza personal y comunitaria, y del discernimiento de la presencia de Dios en la iglesia y en la sociedad. Mi fe es mía y de nadie más. Pero Dios puede obrar mucho más allá de lo que me indica mi fe personal. No pretendamos encerrar a Dios en los límites de nuestra propia vida. El hermano/a también tiene su propia fe y Dios obra en él/ella, así como obra en mí. El poder de Cristo resucitado tal vez no produzca en mí alg3n resultado con el cual yo me haya ilusionado, y esto podrá producir alg3n fracaso o frustraci3n. Pero ese

mismo poder actúa en otras personas y es importantísimo que sepamos reconocerlo, aceptarlo y asumirlo. Lo que yo no pueda hacer, NO SIGNIFICA QUE DIOS NO SEPA HACERLO A TRAVES DE OTRAS PERSONAS, O SITUACIONES. El poder de Cristo obró más allá de las limitaciones de sus discípulos. Ese fracaso de sus amigos y acompañantes seguramente habrá servido mucho para el ministerio posterior de quienes se transformarán en **apóstoles**, *embajadores del Resucitado*. Los fracasos personales son parte de la vida... también forman parte de las experiencias de los cristianos individuales y de las iglesias.

Ahora bien, lo que para mí puede ser un fracaso, un objetivo no colmado, para otra persona puede transformarse en la posibilidad de sentir la presencia viva de Dios, dejando que el Espíritu de Jesús sane las heridas de la vida. Por ello no nos es lícito medir los planes de Dios sólo por la medida de lo que cada uno es y puede hacer. Dios no se limita a lo que yo soy capaz de dar, de compartir, de creer y de esperar. La iglesia no se limita a lo que yo solo estoy dispuesto a ofrecer. Sería una tremenda herejía considerar que todo pasa por mí. Siglos atrás, p.ej. en tiempos de la Reforma, la Iglesia oficial decía: “fuera de la Iglesia no hay salvación”, aludiendo con ello a la posición sectaria de que la única poseedora de la verdad era la institución eclesiástica cuya cabeza es el Papa. Una postura así cierra las puertas para otras manifestaciones del Espíritu Santo.

El duro relato del evangelio que leímos nos mueve a la reflexión. No soluciona todas nuestras dudas; no arregla todas las cuestiones que nos podemos plantear, p.ej., de *la relación entre la fe cristiana y las ciencias*. Tampoco, consideramos nosotros, nos da pie para considerar (como lo hacen otros hermanos) que con la fe se solucionan todas las enfermedades. Esa sería una línea de interpretación que no compartimos. Se trataría de una interpretación muy extrema y que conduce a fanatismos.

Lo que sí nos deja este relato es el llamado a recurrir a Cristo siempre. El poder de Dios que obró en Cristo también sigue obrando hoy, aunque nos cueste reconocerlo y a pesar de muchas frustraciones nuestras. Llevamos nuestra poca o mucha fe a cuestas. Hbr.11:1 dice: “*Es, pues, la FE, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*”. Fe es confiar y esperar en Dios, poniendo en oración lo más importante y lo más circunstancial de nuestra vida de cada día. Es estar convencidos de que no sólo lo visible es lo que importa, sino también aquello que sólo se ve por medio de nuestra unión con Dios. Tener Fe en el Dios de Jesucristo es enamorarnos para siempre de la vida que sólo es posible cuando sentimos que Cristo está a nuestro lado, estimulándonos a avanzar más allá de lo que estamos dispuestos en un principio.

Lo más lamentable es cuando consideramos que Dios actúa sólo mediante lo que nosotros podemos y sabemos hacer. Aunque no lo digamos con estas palabras, no es infrecuente pensar: «esto es imposible, yo ya no tengo edad para hacerlo, estoy en otra cosa, los demás no me acompañan; es una idea que no se puede llevar a la práctica». Si nos quedáramos siempre con esta perspectiva pesimista, la iglesia no llevaría adelante nada de nuevo, nada de diferente de lo que ya hace, y muchos perderían el estímulo para reunirse, compartir, proponer otras ideas y experimentar una inyección de vida nueva.

ESTUDIO N° 12

LA DESOCUPACIÓN Y LOS CRISTIANOS

Mateo 20:1-16 ⁽⁵⁷⁾

Esta parábola de Jesús la cuenta solamente Mateo. Se trata de la generosidad inesperada del dueño de la viña hacia los últimos obreros. La parábola se adapta perfectamente a *la relación polémica de Jesús con los fariseos*. Además ilustra la condición social y económica del obrero en el mundo helenístico y romano .

v.1- El amo de la viña es la autoridad indiscutible. Palestina atravesaba una grave crisis económica. Muchos pequeños propietarios habían quedado sin sus capitales y sus tierras, por lo tanto pasan a ser peones de los grandes propietarios. Los amos buscaban en el ágora o plaza de la ciudad a los hombres sin trabajo. Había muchas personas esperando trabajar. La recolección de la uva era una oportunidad

57 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

v.2- El denario equivalía a un jornal de trabajo manual. El dueño hace acuerdo con los obreros en pagarles su jornal.

vv.3-4- El patrón toma la iniciativa de contratar a otros obreros ofreciéndoles un jornal. Era necesario cosechar la uva lo más pronto posible, porque se acercaba el tiempo de las lluvias, por ello el dueño contrata a muchas personas, para que el trabajo rinda.

vv.5-7- El dueño busca permanentemente más obreros, y éstos, ya sin esperanza, son gratificados con el trabajo.

v.8- El día laboral culminaba aprox. a las 18 hs.- El capataz o administrador del patrón (figura de Jesús) comienza a pagar los jornales.

v.9-10 - Todos cobran lo mismo: los primeros y los últimos. Hay sorpresas y frustración.

vv.11-12- Sobreviene la protesta natural de quienes trabajaron más que otros.

v.13-15 - El propietario es dueño de su dinero y lo administra de la manera que mejor le parece. Se censura a los jornaleros contratados a primera hora por protestar. El amo insiste en que tiene derecho a ser generoso con los que aún no habían encontrado la oportunidad. Quienes habían quedado como últimos en la plaza, sin ser contratados hasta la última hora, reciben una especie de *seguro de desempleo*. Probablemente ellos no eran ni los más jóvenes ni los más fuertes ni los más capacitados para la tarea... por algo habían quedado para el final. Pero igualmente reciben la gracia de contar, al menos, con una hora de trabajo. Esta hora les vale por todo el día pues el patrón es movido a misericordia.

Nos podemos imaginar la precariedad de las familias esperando todos los días que hubiera trabajo. El ingreso de quien vivía al día no permitía ahorrar nada. Esto nos indica, a nuestro entender, por qué el dueño optó por pagar un jornal entero a todos los obreros.

Con esta parábola, Jesús confronta a judíos y gentiles en la perspectiva del **Reino de Dios**. Los gentiles son admitidos en el Reino después de los Judíos, pero tienen el mismo derecho que éstos a formar parte del **Pueblo de Dios**.

Esta parábola nos hace ver que no importa demasiado en qué momento de nuestras vidas nos acercamos a Dios. Lo importante es hacerlo, sabiendo que Él nos espera siempre.

Asimismo este relato de Jesús nos muestra la compasión infinita de Dios. No tener trabajo es una situación deshumanizante. No poder lograr por sí mismo los recursos propios y para la familia, hace perder la autoestima y provoca la tentación de tomar caminos no deseados. Dios es generoso, y discierne cada situación personal y familiar, más allá de lo que muchas veces nosotros consideremos justo. El patrón de la parábola (símbolo de Dios) trascendió nuestra comprensión de justicia económica distributiva, convirtiéndose en una persona plenamente solidaria frente a las necesidades concretas de sus semejantes.

El dinero forma parte del sistema de vida social, tanto en el tiempo de Jesús como hoy. Los cristianos debemos orar y colaborar para que todos/as tengamos las mismas oportunidades de inserción laboral y social. No solamente se trata de conseguir trabajo, sino también de manifestar alegría en lo que se hace, buena disposición y dedicación, teniendo conciencia de que no todo pasa por ganar un sueldo.

Todo lo que recibimos de Dios, lo recibimos por gracia, es gratuito. Lo recibimos por puro amor, no lo compramos.

ESTUDIO N° 13

LA PARABOLA DE LOS LABRADORES DE LA VIÑA

Mateo 21:33-46 ⁽⁵⁸⁾

La **viña** simboliza a **Israel** (Isaías 5) y, en términos muy próximos, esta parábola de Jesús contiene rasgos alegóricos o simbólicos.

El dueño de la viña es un propietario ausente. En el mundo del N.T. era bastante frecuente oír sobre el no entendimiento entre propietarios y arrendatarios.

No cabe duda de que esta parábola está ubicada entre otras parábolas, tanto anteriores como posteriores a la que nos ocupa ahora, las cuales nos muestran un contexto histórico con grandes conflictos entre Jesús y los jefes del pueblo.

Jesús está enseñando en Galilea por medio de parábolas que parten desde hechos concretos y reales que se viven en ese momento.

Esta parábola está dirigida a los jefes del pueblo. El propietario de la viña representa a Dios. Las precauciones que el propietario toma para con la viña subrayan su amor y su derecho absoluto sobre la propiedad. Ésta le pertenece porque la ha creado. La edificación de la torre facilita la vigilancia, sobre todo en la época de la maduración y la vendimia.

El patrón entrega la viña, la confía y arrienda a otros viñadores. El v. 34 nos hace pensar que el dueño del viñedo no recibe dinero por arrendar su propiedad. Los labradores se encargan de cuidar y replantar la viña. Pero es el dueño que envía obreros para recolectar la uva.

Esta vendimia hace sin duda alusión al tiempo decisivo en que Dios pide cuentas a su pueblo. **El Reino de Dios está cerca**; ya está alcanzándonos. Según este evangelio, el dueño del viñedo, Dios, envía a varios trabajadores a recoger la cosecha; probablemente se alude con ello a los discípulos. En Marcos y Lucas el dueño envía solamente a una persona a recoger la cosecha. Presumiblemente entonces estos dos evangelios piensan en Jesús.

La Parábola refleja la violencia en el tiempo de Jesús, en sus más diversas formas. Los labradores apedrean, golpean, matan a los siervos enviados por Dios. Este argumento es una muestra del agravamiento real producido en aquel tiempo entre las relaciones patrón-obrero. Por otra parte, el apedreamiento o lapidación de los profetas parece haber sido un tema tradicional en el judaísmo y en el cristianismo primitivo.

58 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

Nuevo Testamento

Existe un segundo envío. Dios espera un cambio de conducta. Luego viene el tercer envío. El dueño envía a **su hijo**. La paciencia se le ha terminado al dueño del viñedo. El hijo es enviado para que los viñadores vuelvan a respetar a su dueño, en la persona del hijo. Los viñadores reconocen rápidamente al hijo. Y el crimen que ellos cometen no es por error o desconocimiento. Ellos saben a quién le han de quitar la vida. En otras palabras, rechazan con violencia al **enviado de Dios**, al propio **Jesucristo**.

En la versión de Marcos, los labradores matan al hijo y lo arrojan fuera de la viña; en Mateo y Lucas, los labradores lo hacen morir fuera de la viña. Los evangelistas nos muestran a su vez, que a Jesús lo llevan fuera de las murallas de Jerusalén.

Jesús cita el Salmo 118, el cual se refiere a la piedra angular o piedra del ángulo. Es ésta otra imagen que Jesús toma para referirse a sí mismo. La piedra angular es la piedra principal en las bóvedas en las construcciones antiguas, cumple una función única que es la de asegurar las paredes y el techo. El salmo nos dice que la piedra que había sido desechada como inútil se convirtió en la piedra más importante. El hijo de Dios enviado por su Padre a la viña de su pueblo y del mundo, fue rechazado aún cuando vivió sembrando amor y misericordia.

Pero Dios no dejó a su hijo olvidado en la cruz. Lo levantó de la muerte para que, quienes reciban al Hijo resucitado formen el nuevo Pueblo de Dios.

Esta parábola tiene mucho para enseñarnos ⁽⁵⁹⁾:

1.- Nos habla de *la confianza que Dios deposita en los seres humanos*. El dueño de la viña confió la tarea del campo a los labradores. Dios renueva cada día la confianza en nosotros.

2.- Además de confianza en nosotros, *Dios nos tiene paciencia*. El patrón de la viña mandó primero a un mensajero, luego a otro y finalmente a su hijo. Fue perseverante y tolerante.

3.- La parábola nos muestra *el juicio de Dios*. Luego de terminada su paciencia, el patrón entregó la tierra a otros labradores, porque los que estaban no supieron aprovechar las posibilidades que el patrón o dueño, mediante su paciencia, les había otorgado.

59 Las siguientes consideraciones están basadas en W. BARCLAY – *Mateo II, El N. Testamento Comentado Vol.2*, Bs.As., La Aurora, pp.270-271.

4.- Nos enseña asimismo sobre el privilegio humano de *trabajar*. La viña tenía todo lo necesario para hacerla producir: la valla o cerca para protegerla de los animales feroces y para delimitar el terreno; el lagar donde depositar las uvas cosechadas; y la torre desde la cual se ejercía el control sobre toda la extensión del campo. No sólo Dios nos da una tarea para cumplir, sino que también nos da los medios necesarios para llevarla a cabo.

5.- El relato nos habla además de la *libertad del ser humano*. Cuando tenemos oportunidades en la vida, disfrutamos de la libertad de aprovecharlas o no. Pero también como cristianas/os en algún momento debemos responder por lo que hicimos o dejamos de hacer, y por aquellas oportunidades que hemos dejado escapar.

ESTUDIO N° 14

LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO AL EMPERADOR

Mateo 22:15-22⁽⁶⁰⁾

Los conflictos con los jefes del pueblo, y en especial con los **fariseos**, no dejan de agudizarse y de plantear problemas cada vez más graves a los ojos de los contemporáneos de Jesús.

Este relato, en sus tres paralelos (Mateo, Marcos y Lucas), es presentado de manera muy similar, con el mensaje de no eludir las responsabilidades que se tienen como ciudadanos.

60 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

Los **impuestos** que se aportaban al Estado eran muchos, como ser: peajes, aduanas, derecho de importación y de exportación, tasas sobre venta y compra de propiedades y artículos, etc.- Además se pagaban tributos al emperador. Junto con el empadronamiento, también se pagaba tributo en señal de obediencia a la autoridad. Leemos del estudio de J. Jeremías⁽⁶¹⁾ lo siguiente:

“(a) *En primer lugar están los fuertes ingresos del templo. Proceden de donaciones provenientes de todo el mundo, de las tasas previstas por la ley bajo la forma del impuesto a las dos dracmas, del comercio de víctimas, del pago de los votos, de las entregas de madera, etc., además de las rentas de inmuebles. Es verdad que, frente a estos ingresos, había también gigantescos gastos, principalmente debidos a la construcción del templo.*

(b) *Otra fuente de ingresos para la ciudad [Jerusalén] era la presencia en ella de extranjeros. Esta afluencia era especialmente importante en las peregrinaciones a las fiestas. Todo piadoso israelita estaba obligado a gastar en Jerusalén un diezmo del producto agrícola, el llamado segundo diezmo.*

(c) *Hay que mencionar también los ingresos por impuestos, al menos durante las épocas en que los soberanos independientes residían en Jerusalén (hasta el 6 d.C., Arquelao; del 41 al 44 d.C., Agripa I). Según Josefo, Arquelao obtenía anualmente de Idumea, Judea y Samaria seis millones de dracmas [= seis millones de jornales] (...), y Agripa obtenía de su reino, mucho mayor, doce millones de dracmas [= doce millones de jornales] (...). La mayor parte de estas sumas se gastarían sin duda en Jerusalén en el sostenimiento de la corte y en las construcciones.*

(d) *Hay que recordar finalmente que Jerusalén siempre atrajo a los grandes capitalistas: comerciantes al por mayor, recaudadores de impuestos, judíos de la diáspora que se habían hecho ricos; más de uno se retiraba a descansar a Jerusalén por motivos religiosos.*

(...) *Las ventajas, sin embargo, que el templo proporcionaba a los operarios eran incomparablemente mayores. Corría a cargo de los fondos del templo la conservación de los edificios de la ciudad, los cuidados de limpieza, la pavimentación de las calles y tal vez también la conservación del servicio de agua.”*

(...) *Bajo Herodes el Grande, los impuestos fueron exigidos inexorablemente. Este rey, debido a sus cuantiosos gastos, necesitaba continuamente más medios: «Como gastaba más de lo que permitían sus recursos, tenía que mostrarse duro con sus súbditos».*

61 J. JEREMÍAS – *Jerusalén en tiempos de Jesús: estudio económico y social del tiempo de Nuevo Testamento*, Madrid, Cristiandad, 1980, pp.44-46, 143-145.

tos», imponiéndoles pesados tributos, dice Josefo. Es verdad que Herodes procuraba también el desarrollo de la civilización; lo cual acrecentaba la capacidad económica del país: seguridad del país mediante la instalación de fortalezas y puestos de colonos; creación de zonas de civilización mediante estos colonos; desarrollo económico del país mediante la construcción de ciudades y puertos, y fomentando los oficios y el comercio, sobre todo en la construcción del templo.

[Herodes el Grande] Además de los mencionados gastos dentro del país, tenía otros en el extranjero; éstos eran aún mayores y no redundaban en provecho del pueblo. Oímos hablar de donaciones, de edificios utilitarios y construcciones de lujo, a veces de gran envergadura (...). Herodes, a su muerte [año 4 a.C.], según se lee en Josefo, había dejado tras sí un pueblo totalmente empobrecido, con la moral resquebrajada e impasible a toda desgracia.”

(...) El etnarca Arquelao [4 a.C. – 6 d.C.] no trató mejor al pueblo: fue depuesto y desterrado el año 6 d.C. por el emperador Augusto a causa de su crueldad, y sus bienes confiscados.

Agripa I [41 -44 d.C.] heredó de su abuelo Herodes el amor a la fastuosidad; era tan derrochador, que no le alcanzaban los ingresos de su gran reino.

(...) En la época de la dominación romana (6-41, 44-66 d.C.) las cargas fiscales permanecieron probablemente las mismas; es decir, las de la provincia de Judea habrán ascendido a 600 talentos [1 talento = 6000 denarios o dracmas = 6000 jornales; de ahí que 600 talentos = 3,6 millones de jornales]. En el año 66 recaudaron las autoridades de Jerusalén 40 talentos de impuestos atrasados (...). Es totalmente imposible valorar los regalos y sobornos que había que dar las autoridades y a los servicios administrativos. «No molestéis a nadie ni denunciéis en falso, sino contentaos con vuestra paga» (Lc.3:14); así exhorta Juan el Bautista los soldados en su ‘predicación social’. Mateo menciona un caso de soborno de los soldados romanos de Jerusalén (Mt.28:12) (...). La corrupción se extendía hasta los más altos puestos.”

Los judíos odiaban esta situación, mientras que los **celotes** no pagaban sus tributos argumentando que ello era un deber religioso. Enfrentarse al reconocimiento del poder del emperador, pagando los impuestos, era visto como una veneración del emperador romano. Solamente a Dios se debía adorar, por lo tanto no había que exponerse a depositar la confianza en dos ‘sistemas de vida’ que juzgaban incompatibles entre sí. La Ley hebrea, pensaban los celotes, debía regir toda la vida pública de los hebreos; nada ni nadie debía interponerse en esto.

El ambiente en Palestina en esa época era bastante agitado. Pronunciar una palabra

importuna era encolerizar a la población, y cuando esto sucedía, la policía romana estaba pronta para reprimir con gran violencia.

Los **fariseos** se las ingeniaban para sorprender a Jesús, para enredarlo, hacerle decir cosas que lo podrían comprometer. Los partidarios de la familia de Herodes estaban a favor de los Romanos. Usaban el halago para tentar, y descubrir el pensamiento del entrevistado. Cuando se le pregunta a Jesús sobre esta problemática, se espera de El una opinión autorizada, por un lado, pero por el otro lado lo ponen a prueba: ¿a un creyente le está permitido pagar tributo?, claro está que cualquier respuesta afirmativa o negativa llevaría a la ira de unos y otros.

Pero Jesús, como buen *psicólogo* y conocedor de las personas de su entorno y de las intenciones de muchos, les pregunta: “¿por qué me tentáis, hipócritas?” (Mt.22:18b) Como diciendo: ‘¿porqué me quieren hacer decir cosas que a ustedes les conviene?’.

Es en ese momento que Jesús pide una *moneda*, la cual equivalía al trabajo de un jornal. Esa moneda se llamaba *denario*. Eran las únicas válidas para pagar tributo, pues eran las “monedas oficiales” ya que tenían impresas en una de las caras el rostro del emperador de turno. (Sus campañas políticas las hacían de esa manera). Quienes trajeron la moneda es porque la usaban, es decir, porque estaban viviendo dentro del sistema económico-político-militar imperante. La pregunta viene a Jesús como un dardo para ponerlo en aprietos.

De acuerdo al biblista Bonnard⁽⁶²⁾ son tres las interpretaciones que se pueden hacer mirando el texto desde nuestro contexto:

1) **Se presta para una interpretación irónica:** a Jesús este problema en realidad no le interesaba. Pero ante el interrogatorio no se puede mostrar indiferente y responde: “es necesario obedecer la ley. Por lo tanto den al emperador lo que pertenece al emperador”.-

2) **No toma posición, simplemente hace referencia a la situación de los fariseos;** marcando que ellos obedecen la Ley en primer lugar, antes de ponerse en paz y en reconciliación con sus hermanos, y eso no está bien, puesto que primero debemos estar en buenas relaciones con Dios y con nuestros semejantes, y luego ocuparnos de la ley impuesta por los humanos.-

3) **Interpretación centrada en los dos reinos:** Jesús no sólo recomienda pagar el impuesto que es ordenado por el imperio, sino que dice además que el Estado tiene el derecho de recibir lo que reclama. Es más: **El Reino de Dios ya está aquí.** Pero el

62 P. BONNARD – *Evangelio según san Mateo*, Madrid, Cristiandad, 1983, p.481.

reino de este mundo debe también continuar ejerciendo su autoridad, por lo tanto, debemos pensar que cuando dice Jesús “*dad al cesar lo que es del cesar*”, se refiere a este punto. Los dos reinos no son incompatibles. Uno es humano, pero el más importante es el divino. Ese Reino que fue instaurado con Jesucristo. No son incompatibles, pero la prioridad del ser humano es la de vivir en paz, en arrepentimiento y en unión con Dios. Pero también nuestras relaciones en la tierra deben ser óptimas, Como cristianos estamos comprometidos a estar en obediencia con las leyes terrenales que son las que nos ayudan a vivir en libertad y organizados.

Jesús una vez más ha logrado demostrar que no necesitamos vivir en desunión social-ciudadana. Sino que podemos, mejor dicho debemos integrarnos, respetar, comprometernos con nuestros compromisos ciudadanos. Pero para ello debemos tener a Dios en nuestras vidas. “Dad al cesar lo que es del cesar” es darle al gobierno aquello que le corresponde. Porque de él a su vez se recibe. No se puede vivir en el ‘aire’, sin un sistema de administración pública. Es claro que el sistema social de vida en el tiempo de Jesús era injusto, no cabe duda. Pero Jesús apela a jugarse la vida en medio de la complejidad que “imponen” las circunstancias. Jesús era bien consciente de las implicancias del sistema de vida de su país: habla sobre los *juramentos* (Mt.5:33-37), los cuales constituían una base socio-política fundamental. Se refiere Jesús, asimismo, a la situación de *agresividad y violencia imperantes*, como también, indirectamente, a la *ocupación romana* (Mt.5:38-42). Habla de los *enemigos* (Mt.5:43ss), realidad bien presente en el pueblo debido a la aguda estratificación social y económica. La mayoría de la población vivía en la pobreza; los Romanos ocupaban la región; los cobradores de impuestos eran sinónimo de corrupción...

Con todo, Jesús no alienta falsas expectativas del tipo de un levantamiento guerrillero contra los opresores. Su *método* es diferente y no quiere traer más sufrimiento a un pueblo que ya sufre demasiado. El **Reino de Dios** debe manifestarse de otra manera para que, poco a poco, pueda avanzar en medio de las injusticias y desigualdades de los reinos humanos. Hay gobernantes humanos, sí, pero el *gobierno mayor le pertenece a Dios*. Cada seguidor/a de Jesús deberá arreglárselas para **ser fiel a Dios** y, al mismo tiempo, asumir los compromisos sociales que corresponden como miembros de la sociedad política del país. Practicar **la justicia y la misericordia** en este contexto no será fácil, pero es imprescindible. Si hay un emperador humano y toda una estructura política, militar y económica que tiende a asegurar un sistema de vida para la minoría de la población, existe también el Dios de Jesús que trae su Reino para que la mayoría recupere su dignidad de vida. “*El Reino de los cielos es semejante al grano de mostaza... la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la*

mayor de las hortalizas y se hace árbol...” (Mt.13:31-32 y par.). “*El Reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer...*” (Mt.13:33 y par.). “*El Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo...*” (Mt.13:44).

LÍNEAS DE ACTUALIZACIÓN

La pregunta que nos podemos hacer es la siguiente: ¿qué recibimos del Estado? (o deberíamos recibir en mejores condiciones):

Acceso a la Educación gratuita: escuelas primarias, escuelas secundarias o liceos, universidad.

Acceso a la Salud gratuita (o semi-): ¿cuántos/as no tendrían acceso a la medicina, si no fueran por los hospitales estatales! Además debemos mencionar, entre otros, los servicios públicos en general. Nuestras ciudades no estarían organizadas si no hiciéramos nuestros aportes públicos.

Acceso a la Seguridad pública (deuda aún pendiente en muchos ámbitos).

Como cristianos/as tenemos una responsabilidad en este sentido. El relato bíblico que comentamos nos marca claramente las prioridades. **Lo primero** es dar a Dios lo que a El le pertenece: *el lugar* de Dador de Vida. No sólo somos ciudadanos de este país, sino de Dios y de su Reino. Hay cuestiones de **principios, de ética y de conductas** que nos vienen marcadas por Jesús, quién fue enviado por Dios justamente para enseñarnos a ser ciudadanos de estas dos realidades. Cumplamos con nuestras responsabilidades civiles; pero cumplamos también con nuestros principios, ética y conducta de vida cristiana integral.

ESTUDIO N° 15

JESÚS SANA A UN PARALÍTICO

Marcos 2:1-12 ⁽⁶³⁾

Jesús va a la sinagoga a reunirse con el pueblo (Mr.1:21) y también va a casas particulares, como ser la casa donde vivían Simón Pedro y Andrés (Mr.1:29). Recibe a muchas personas, tal como lo expresa el evangelista Marcos:

“Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. Toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque lo conocían.” (Mr.1:32-34).

Además Jesús acostumbraba retirarse a solas a orar (p.ej. Mr.1:35). Comienza a darse a conocer su don especial de sanidad y presencia. Le dicen Simón y sus acompañantes: *“todos te buscan”* (Mr.1:37b). A ello responde Jesús diciendo: *“-vamos a los lugares vecinos para que predique también allí, porque para esto he venido.- Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.”* (Mr.1:38-39).

Viene a él un leproso, quien no pudo contener su alegría y comunicar a muchas personas la curación que había recibido de parte de Jesús (Mr.1:40ss).

En las *sinagogas*, en las *casas* y en los *lugares abiertos y públicos* anda Jesús. *Predica y cura, enseña y acompaña, escucha y aconseja, vive en medio de su pueblo y conoce sus problemas; comunica y vive la cercanía de Dios y no pierde oportunidad para demostrarlo con palabras, actitudes y acciones.*

Después de completar su gira por las sinagogas de Galilea, regresa a Capernaúm (Mr.1:39; 2:1). Y esta noticia no pasa desapercibida: *“cuando se supo que estaba en casa, inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aún en la puerta; y les predicaba la palabra”* (Mr.2:1b-2)

La tradición en Palestina consistía en abrir las puertas de las casas por la mañana, y de esa manera recibir a todas las personas que quisieran entrar. Difícilmente se cerraban las puertas. Las puertas abiertas significaban una invitación a entrar, una bienvenida. En general, la sociedad hebrea de los tiempos bíblicos, así como el Oriente antiguo, tenían por costumbre ser muy hospitalarios, inclusive con personas extrañas.

En las casas más humildes se ingresaba directamente, sin vestíbulo de entrada.

Nuevo Testamento

Muchas personas se habían agolpado donde estaba Jesús; la entrada se volvía imposible.

Las casas en Palestina tenían azoteas para poder dormir en ellas durante las noches de mucho calor... y de este recurso se acordaron los que traían al paralítico. Las azoteas que en general estaban construidas de ramas y maderas cubiertas de tierra, eran bastante sencillas desarmarlas... y más cuando se trataba de recuperar a una persona que había perdido la posibilidad de caminar. Los *amigos del paralítico* hicieron un agujero en el techo y lograron ingresar a su amigo hasta donde estaba Jesús.

En el tiempo de Jesús, y en algunas tradiciones aún hoy, **enfermedad** es sinónimo de **pecado...** y éste era el pensamiento no sólo del paralítico, sino seguramente de su familia, de sus amigos y de muchas personas; por ello lo acercaron hasta Jesús para ver qué se podía hacer. Estar enfermo era como ser un pecador a quien había que señalar con el dedo y tomar distancia. Y Jesús vio a la persona discapacitada, a sus allegados, y comprendió que sus amigos tenían una **fe** muy grande (v.5^a). Jesús le habló directamente al paralítico y le dijo: *“Hijo, tus pecados te son perdonados”* (v.5b).

Los milagros de Jesús son una respuesta del amor por el prójimo. Son un salir al encuentro de aquellas personas que atraviesan (;atravesamos!) por circunstancias difíciles (sean enfermedad, soledad, angustia, miedo, tristeza...) Y parte de los milagros de Jesús tienen también, seguramente, como en el caso del paralítico, el componente de los amigos o seres queridos (o hermanos/as de fe) que se acercan para acompañar en el dolor y apoyar en la recuperación. Los amigos escucharon al discapacitado, lo vieron sufrir, y se permitieron darle una nueva oportunidad: llevarlo hasta Jesús, *esperanza de vida y de salud.*

A Jesús no le importaba su gloria personal en los milagros, sino la renovación humana producida en el enfermo y su entorno.

Los seres humanos tenemos necesidad de buscar explicaciones a todo . También era así en el tiempo de Jesús. Una enfermedad manifestaba una extraña vinculación con el pecado propio, o de los antepasados, o con un espíritu malo que se posesionaba de la persona. Cf. Jn.9:2: *“Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: «rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?”*. Es por eso que *para Jesús van juntos la liberación de los demonios y la curación de los enfermos. Perdona los pecados a una persona cuando aparentemente había solo una enfermedad física. Jesús buscó siempre la sanidad de la persona es decir la **salud integral** de los seres humanos.* Por supuesto, también puso un énfasis muy especial en la **fe**.

63 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

Los milagros demuestran la misericordia y el poder de Dios para acercarse a los débiles y afligidos, restituyéndoles una vida más digna y plena. De una vida marginada o apartada del resto de la sociedad, (leprosos inválidos...), la persona convaleciente comienza a reinsertarse en su medio.

Dios puede hacer lo que nosotros no podemos, pero lo que está a nuestro alcance hacer no debemos eludir hacerlo. Los amigos del paralítico no pudieron ni curarlo, ni perdonar sus pecados, pero pudieron llevarlo ante la presencia de Jesús. Además confiaron en Jesús como una persona de plena autoridad y un poder más allá de lo común. Ello nos muestra que Dios actúa en la vida de las personas y en la historia de manera generosa, gratuita y muchas veces inexplicable. De allí la maravilla del milagro, pero está en nosotros/as también tener la apertura necesaria y poner de nuestra parte lo mejor para no cerrar el paso a la acción de Dios.

Sistematizando algunos pensamientos podemos puntualizar las siguientes consideraciones:

1) Antiguamente no estaba clara la frontera entre las causas naturales tratables con remedios y las causas sobrenaturales que escapaban al tratamiento humano. Los demonios (espíritus malignos) y las enfermedades eran consideradas juntas. ¿"Por qué nació ciego este hombre, por el pecado de sus padres o por su propio pecado?", le preguntan a Jesús (Jn.9). La ceguera, p.ej., era considerada una consecuencia del pecado propio o de los antepasados, y así en muchas enfermedades o defectos físicos congénitos...

2) Había la necesidad de explicar todo lo que se podía desde la perspectiva de la fe en Dios. La ciencia y la fe iban juntas; no había una neta separación de disciplinas como la tenemos hoy. Entonces, a modo de explicación, se entendía que toda enfermedad física, mental o espiritual tenía su origen más remoto o más cercano en el pecado humano; todo derivaba de aquí, en definitiva. Las imperfecciones humanas provocaban las enfermedades.

3) Por eso para Jesús van juntas la liberación de los demonios y la curación de los enfermos. El mal y las enfermedades deben ser desterrados de las personas. Jesús vino al mundo para traer el mundo nuevo de Dios, el cual posibilita la liberación integral de la persona y la restitución plena en su vida social.

4) Los milagros de Jesús, en la mayoría de sus casos, *presuponen la fe* de la persona enferma o de sus acompañantes. De este modo la curación se relaciona directamente

con la actitud de la persona involucrada, o de sus allegados directos, quienes se acercan a Jesús con una predisposición especial. No se trata tanto de maravillarse por lo espectacular en sí del acontecimiento extraordinario, lo cual es algo que, obviamente, está presente, sino más bien de creer en Jesús como Hijo de Dios, Dios en persona, Dios con nosotros, embajador directo de su Reino. Jesús nos trae la posibilidad de comenzar a vivir otra vida, la que corresponde a la superación de aquello que nos oprime, nos angustia, nos enferma, nos encierra en soledad... Jesús trae el Reino de Dios, es decir, nos acerca a Dios mismo para que, en medio de nuestros dolores, lutos y enfermedades, experimentemos una fuerza que nos levanta, nos pone en comunión unos con otros y nos hace confiar, más que en nosotros mismos, en Dios, poder de vida para hoy y para mañana.

5) Los milagros de Jesús son promesa y anuncio de una naturaleza liberada, de un mundo en el cual ya no existirán más el dolor ni las lágrimas, los lamentos ni la muerte. El enemigo supremo, la muerte, ya ha sido derrotado de manera anticipada en la resurrección de Jesús. Jesús es el Señor. Su resurrección nos dice que Dios puede cumplir lo que para nosotros es imposible. El poder de Dios está en marcha. Nosotros somos incorporados por Jesús en esta marcha. Somos rescatados de nuestra impotencia porque Dios nos recibe con su poder de salud y de salvación.

6) Los milagros de Jesús demuestran, por lo tanto, la misericordia y el poder de Dios, los cuales no quedan encerrados en Dios ni en Jesús. Son transmitidos, en particular, a los débiles, los enfermos y los afligidos, de modo que ellos puedan experimentar la restitución de una vida digna, más plena, más cerca de Dios, más cerca de la alegría de vivir. De una existencia segregada del resto de la sociedad (pensemos en los leprosos, los inválidos; hoy, p.ej. los enfermos de SIDA... pero también los recolectores de basura, marginados de una vida 'normal'), la persona convaleciente, liberada, que recuperó la alegría, comienza a reinsertarse de manera positiva y creadora en su medio social.

7) El acontecimiento milagroso no viene a sustituir nuestros propios esfuerzos, sino a dar muestra de la constante actividad restauradora de Dios (nueva creación), quien quiere asociarse con su pueblo para formar la nueva humanidad.

8) Jesús envió a sus discípulos a predicar y 'hacer milagros'. Hechos de los Apóstoles tiene una serie de relatos de acciones de milagros y curaciones. Más allá de la presencia física de Jesús, sus seguidores/as continúan la misión del Maestro.

9) Los relatos bíblicos de milagros hay que interpretarlos como la acción de Dios en la historia. Ellos son narrados como una experiencia de fe. Una persona no creyente puede contar un milagro de Jesús, pero su narración será algo así como una lectura literaria, a lo sumo un maravillarse por el evento en sí... pero faltará la actitud interna y dinámica de la fe en Dios. La Biblia narra para provocar la fe en el Dios Creador y Salvador, la fe en que el Reino es posible, la liberación es posible, el mundo nuevo de Dios es posible.

Así como Jesús actuó ayer, la Iglesia puede actuar hoy, porque el Reino de Dios está en marcha y no se detiene.

ESTUDIO N° 16

JESÚS ELIGE DISCÍPULOS

Marcos 3:13-19

Una de las facetas más interesantes del ministerio de Jesús es que no quiso caminar solo de pueblo en pueblo, de campo en campo, de ciudad en ciudad. Quería acompañantes a quienes formar de manera muy personalizada. Sabía que, con colaboradores, su ministerio cobraría otra dimensión, se extendería más allá de lo que Él personalmente pudiera hacer y decir.

Por lo que sabemos no había intelectuales entre sus discípulos: eran gente de trabajo manual y algunos tal vez contaban con un pasado cercano de exaltación nacionalista. No contamos con todos los detalles de la elección de sus discípulos por parte de Jesús. Pero sí hay varias referencias en los evangelios, a saber:

Pedro: numerosas veces, p.ej. en Mc.1:16; 1:29-31; 8:32s; también como “Simón” en 14:37; Jn.1:42 (cf. Hch.2—5; 9:1—12:19; 15:7ss; 1ª Cor.1:12; 3:22; 9:5; Gál.1:18, etc.).

Jacobo o Santiago: Mc.10:35-37; Lc.9:54.

Juan, hermano de Jacobo: Mc.5:37; 9:2; 13:3; 14:33.

Andrés: 1:16; Jn.1:40ss; 6:8-9.

Felipe: Mt.10:3; Lc.6:14; Jn.1:44s; Jn.6:5,7; Jn.12:21s; Jn.14.8s (cf.Hch.1:13) [hay quienes consideran que el Felipe de Hch.6:5, 8:5-40 y 21:8 es otra persona].

Bartolomé: Mt.10:3; Lc.6:14; Hch.1:13.

Mateo: Mt.9:9; Mt.10:3; Lc.6:15; Hch.1:13.

Tomás: Mt.10:3; Lc.6:15; Jn.11:16; Jn.14:5; Jn.20.24ss; 21:2; Hch.1:13

Jacobo (o Santiago) hijo de Alfeo: no confundir con el hijo de Zebedeo y hermano de Juan; Mt.10:3; Lc.6:15 y Hch.1:13 (muy probablemente es también “Jacobo el menor”, mencionado en Mc.15:40)

Tadeo: Mt.10:3. En Lc.6:15 y Hch.1:13 se sustituye a Tadeo por Judas hermano de Jacobo.

Simón el Cananeo: Mt.10:4; Lc.6:15; Hch.1:13. Lucas traduce “cananeo” por **ze-lote (o celota)**, es decir, “celoso”, “fanático”, en alusión a un grupo nacionalista judío en rebeldía contra el Imperio Romano.

Judas Iscariote: Mc.14:10; Mt.10:4; Mt.26:14; Lc.22:3; Jn.6:71; 12:4; 13:2,26. El sobrenombre “Iscariote” significaría “hombre de Queriot” (una localidad, cf.Jos.15:25); o podría derivar del término “sicario” (asesino). Dice el comentarista Vicent Taylor⁽⁶⁴⁾: “la franqueza con la que se manifiesta la presencia de un traidor entre los Doce constituye un tributo impresionante a la fidelidad histórica de los evangelios”.

Nos podemos preguntar, al respecto, por el reconocimiento de los líderes en nuestras comunidades: ¿cómo se hace?; ¿quién les da el reconocimiento?; ¿cuándo se instalan los líderes?; ¿cómo es su formación?; ¿son aceptados/as por todos?; ¿tienen una autoridad “intocable” o pueden ser evaluados críticamente?; ¿cómo se da el traspaso generacional?; ¿qué rol (o roles) cumplen las mujeres?.

64 V. TAYLOR – Evangelio según san Marcos, Madrid, Cristiandad, 1980, p.265.

ESTUDIO N° 17

MISIÓN DE LOS DOCE DISCÍPULOS

COMENTARIOS DEL CUERPO PASTORAL A MARCOS 6:6-13

Paysandú, 10 de julio de 2003.⁽⁶⁵⁾

- El número “2”: cf. los testigos según el Antiguo Testamento. De a dos, la misión es más llevadera y estimulante. El mínimo número que supera la individualidad apunta a una misión conjunta, compartida. Parten desde una comunidad, la de los Doce con Jesús. Se dirigen hacia personas desconocidas en los pueblos de Galilea. Si hay dos discípulos como equipo de trabajo para cada recorrida, el testimonio que se dará será más creíble que el testimonio de una sola persona.
- Estar en marcha: los discípulos son puestos por Jesús en movimiento; hay una marcha que seguir. Así como Jesús caminaba, sus discípulos también deben caminar para comunicarse con la gente (cf. los viajes de Pablo).
- Expulsar demonios: el contacto con la gente enferma puede resultar muy difícil y cansador; entre dos comunicadores de la salud integral (físico-mental-espiritual), la terapia o las decisiones a tomar y las conversaciones a entablar serán hechas, por lo general, con mayor visión y posibilidades de recuperación de la persona enferma.
- Comunicar el mensaje con austeridad: ir directamente ‘al grano’; utilizar lo fundamental; eliminar lo superfluo. Las prioridades son a fijar con precisión. Importa atarse a lo que más interesa en la comunicación y vivencia de la Buena Noticia del Reino. La misión es lo primero; aquellas cosas que desvían la atención de lo fundamental deben ser dejadas de lado.
- Cambiar de auditorio cuando no hay respuesta satisfactoria: no todas las personas responden de la misma manera a la comunicación del Evangelio. Si hay insistencia y persiste la frialdad o la indiferencia, no insistir más y buscar otras casas, otras localidades, otras personas con quienes entrar en relación. Se debe aprender a medir los tiempos que se dedican en cada caso.
- El factor ‘riesgo’: hay un salto al ‘vacío’ en cada misión. Las personas son, por lo general, desconocidas. Se puede ir a una casa con una idea de encuentro y la

Nuevo Testamento

situación resultante ser totalmente diferente. Las sorpresas están a la orden del día en el pueblo de Dios que se pone en marcha y camina sin saber exactamente qué pasará cuando se entabla un nuevo contacto.

- Las ataduras: hay que sacar aquello que duele y estorba. Lo que entorpece nuestra libertad es objeto de ‘exorcismo’: juicio y liberación. La comunidad de los discípulos con Jesús fue una escuela de vida, un campamento permanente de diálogo, convivencia, aprendizaje, encuentros múltiples con cientos de personas, encuentros individualizados, experiencias de sanidad, de comprensión de la situación de los pobres, de las mujeres y de los niños. Aquello que los discípulos comenzaron a aprender y experimentar con Jesús debía ser compartido con otras personas.
- Fe y creencias: todos creemos en algo y/o en alguien. Uruguay es un país ‘timbero’. La timba es como un demonio que reemplaza o achica nuestra fe en el Señor Jesucristo.
- Poner nombre a los ‘demonios’: hay que desenmascarar nuestros problemas y traumas, nuestros secretos que nos oprimen y angustian. La psiquis humana es muy compleja y a menudo quedamos atrapados por ella (aquí nuestro inconsciente vence a la parte consciente).
- Desesperanza: ése es uno de los ‘demonios’ de la sociedad uruguaya. Este año hubo en Young, ciudad de 16.000 habitantes, ocho suicidios y un total de cuarenta intentos de suicidio.
- Necesidad de arrepentimiento: ¿de qué? Tal vez de nuestros temores a arriesgar, a largarnos a conversar de nuestras convicciones personales y de nuestra experiencia de fe. Los pentecostales, por lo general, basan su fortaleza espiritual en la alegría y la convicción.
- Arrepentimiento (2ª parte): cambiar de vida, salir de la rutina y del pesimismo; salir del peso de la enfermedad y de los ‘demonios’; no quedar como conformistas o pesimistas con una situación angustiante. Hay que nacer de nuevo. ¿No habremos puesto la confianza en algún ‘ídolo’, más que la confianza en Jesucristo? ¿No habrán puesto muchas personas su confianza en una carrera que, supuestamente, genera dinero, más que afianzar una vocación la cual puede no responder a las ganancias mayores del mercado?
- Esperanza en el Más Allá y en el Más Acá: van juntas en la vida cristiana. Ni una sin la otra. Esperar sólo para esta vida significaría perder la proyección trascendente; esperar sólo para la otra vida sería desentenderse de la vida actual.

65 Sesión del Cuerpo Pastoral de la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata, presidida por el Pr. Oscar Geymonat, por entonces Presidente de este órgano. El Pr. Geymonat impulsó el debate sobre este texto bíblico y lo que transcribo son algunos párrafos que pude extraer de la reflexión compartida. Me pareció oportuno exponerlo aquí.

ESTUDIO N° 18
ACTUAR, MIRAR, VELAR Y ORAR

Marcos: 13:24-31 en el contexto de todo el capítulo 13 ⁽⁶⁶⁾

Las *visiones apocalípticas* expuestas aquí y el lenguaje tremendista, como el de una película de ciencia ficción, nos dejan estupefactos. En este tipo de textos se nota la distancia cultural e histórica que separa nuestro tiempo del tiempo de Jesús. La descripción de una *catástrofe ecológica y cósmica*, unida a la descripción de la (**Segunda**) **Venida del Mesías** o **Hijo del Hombre**, nos pone en crisis.

El evangelista Marcos describe la venida del Hijo del Hombre después de un período de rumores violentos, guerras, disturbios sociales y prodigios en la tierra y en el cielo, acontecimientos que constituirían el escenario de su venida. Los portentos celestes son una de las características comunes de los escritos apocalípticos. Los portentos aparecen como descripciones simbólicas del **juicio de Dios** sobre Babilonia, Edom y Egipto. Y son vistos como *signos visibles del actuar de Dios en la historia*.

Después de dedicarle un tiempo a extraños fenómenos de la naturaleza (del sol, la luna y las estrellas), concentra el texto su atención en la angustia de las naciones de la tierra. El texto alcanza su punto culminante donde expresa: “*entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria*”. Se hace la descripción sobrehumana de Jesús. En el v.27 habla de la universalidad, marcando los cuatro puntos cardinales. Al mismo tiempo nos muestra la idea de que la tierra es plana, como un disco cuya bóveda es el cielo. Es poco probable que este versículo haya sido pronunciado por Jesús.

Cuando el evangelista Marcos termina de redactar su evangelio, *Jerusalén había sido destruida el año 70 d.C. y el templo profanado por el Imperio Romano*. Las palabras de Jesús que transcribe Marcos son palabras que pasaron por el tamiz de semejante persecución de los Romanos, a causa de una rebelión de los judíos más nacionalistas y guerrilleros. Es decir, no habla aquí solamente el Jesús histórico sino el **Cristo de la fe**, asimilado por el evangelista Marcos y su iglesia cristiano-gentil. Es muy difícil saber en esta oportunidad qué es lo que dijo, en realidad, Jesús, y qué es lo que agregó el evangelista. Pero los exégetas están de acuerdo en que debe entenderse esta declaración a la luz de la catástrofe de Jerusalén y su templo. Las referencias, entonces, al sol,

Nuevo Testamento

la luna, las estrellas, y “*las potencias que están en los cielos*”, serían como una proyección cósmica del *drama cierto, sangriento e histórico, de la revancha militar de los Romanos contra los Judíos*. La gran *catástrofe* ya había ocurrido: la destrucción de Jerusalén y del Templo de Dios.

Las referencias al “*Hijo del Hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Entonces enviará a sus ángeles y juntará a sus escogidos...*”, deben ser comprendidas en el trasfondo de las expectativas judías del mesías poderoso, por un lado, y del acontecimiento de **la resurrección de Jesús**, por el otro. La terminología antigua refleja una profunda esperanza en el triunfo final del Resucitado y sus seguidores. Muchos perdieron la vida el año 70. Otros perdieron la esperanza de una independencia política y social. Otros emigraron a tierras vecinas. Y, mientras tanto, se iría intensificando la separación entre judíos y cristianos. Pero, a pesar de todo ello, la Iglesia Cristiana, recordando la vida y el ministerio del Señor Jesús, proclama su victoria definitiva. No es el triunfo de un imperio meramente humano el que se proclama, sino el del **Imperio de Cristo**. Puede haber catástrofes, guerras, incendios, destrucción, divisiones humanas serias y hasta en un momento incontrolables, pero el **Crucificado y Resucitado** sigue reinando en las vidas de muchas personas y reinará para siempre más allá del Imperio Romano y de cualquier imperio y poder de este mundo.

El discurso concluye con una serie de parábolas que hacen referencia a la **parousía o venida del Señor**. Primeramente Jesús cuenta la *parábola de la higuera* (Mr.13:28-29). En Palestina, donde la mayoría de los árboles son de hojas perennes, el despertar de la savia y el brote de las hojas es un signo seguro de que el invierno ya ha pasado. Con esta parábola Jesús está diciendo a los discípulos que “*el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*”.

El mensaje de Jesús siempre es actual, siempre nos habla a una realidad concreta. Siempre produce un reavivamiento en quien escucha atentamente su mensaje, su “Buena Nueva”, que no siempre dice aquello que queremos oír, pero nos produce una sensación diferente.

El evangelista Marcos es claro: todo puede cambiar, transformarse, pero las palabras de Jesús siempre tendrán un mensaje para cada situación que se dé, o para cada situación que se transforme. La invitación a partir de este texto es que siempre los cristianos y cristianas debemos estar alertos y dispuestos a vivir en Cristo. Dios nos precisa ahora. Estamos ante un fuerte llamado a la conversión.

66 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

LÍNEAS DE ACTUALIZACIÓN

v.33 - “Mirad, velad, orad”. (El último verbo falta en algunas versiones). ‘Estén siempre atentos’, nos dice el Señor. Estos imperativos de Jesús presuponen otro: **actuar**. *Acción, observación de la realidad, oración.* He aquí tres definiciones del cristiano y de la iglesia. Los discípulos y discípulas ya están actuando. Aprendieron con Jesús y practicaron en vida de El lo que Jesús les transmitía, en sabiduría, confianza para con Dios, compasión con los enfermos, comprensión para con los marginados, y el poder de la solidaridad eficaz, valiente y comprometida. Después de la muerte y resurrección del Señor, la Iglesia (las diversas congregaciones) sigue actuando en el mundo judío y en el mundo gentil o pagano. Además de actuar, debe ser **vigilante, debe estar despierta a la realidad**. Es decir, debe informarse de lo que pasa en el mundo, no ser ciega a lo que acontece. Porque el campo de trabajo no es fácil. Cuanto más compleja la realidad, más se necesita de la información veraz y que proviene de diversos ángulos de estudio (las ciencias humanas, de la persona y la sociedad). Y la Iglesia necesita **orar**: dirigirse al Señor en cada momento. Hay acontecimientos que escapan a la voluntad y al poder de los cristianos. Hay tiempos que no son los nuestros, que no los manejamos nosotros. Hay historias de vidas y de países que siguen un curso que no quisiéramos. Por eso, en medio de un mundo que aún no está plenamente convertido al Señor, la Iglesia está puesta para **actuar, mirar, estar atenta y orar**.

Su fundamento es que el Señor está cerca. Cerca en el tiempo, cerca en la oración, cerca en la comprensión de fe de la lectura de la Biblia, cerca en la unidad de la comunión fraternal, cerca en la fidelidad aunque muchos no estén convencidos del camino de Cristo. El Señor está cerca en medio de cada prueba incomprensible que debemos sobrellevar, bien cerca porque sus palabras y su testimonio permanecen para siempre.

ESTUDIO N° 19

LA INTRODUCCIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

Lucas 1:1-4

Tenemos una presentación propia de Lucas, que no está en los otros evangelios. En el *Evangelio de Juan*, es cierto, aparece hacia *el primer final de su libro* una explicación del por qué de haber sido escrito (Jn.20:30s). Lucas se adapta a las exigencias de la época en la producción de un escrito a ser leído por clases cultas, del mundo romano internacional.

v.1 – Reconoce que ya lo han precedido otros autores en esta empresa. Es seguro que Marcos ya estaba redactado, por lo menos en una primera edición. Lucas, humildemente, reconoce además que él no inventó nada, es un transmisor de lo que ha ocurrido. Se refiere a hechos concretos que se pueden contar. Lucas escribe porque sabe que hay innumerables personas a las cuales aún no han llegado estas noticias de Jesús y sus discípulos, y estima de fundamental importancia narrar todo por orden.

v.2 – Lucas escribe como creyente y como historiador. Se basa en fuentes escritas y orales para escribir su versión de los acontecimientos pasados y, de algún modo, aún presentes, cf.Hch.28:31.

v.3 – No conocemos a este Teófilo; puede ser una persona real o una ficción literaria. Lo cierto es que esta presentación da al escrito un carácter culto y serio. Asimismo obsérvese la explicación del autor en “*haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen*”, y “*escribírtelas por orden*”.

v.4 – Los comentaristas suponen que, de ser real la persona de Teófilo, sería un alto dignatario oficial o una personalidad influyente bien conocida por Lucas. Teófilo habría sido un discípulo suyo y ahora, por medio de estos dos volúmenes del Evangelio y Hechos, Teófilo serviría como transmisor de los relatos lucanos, para que otras personas puedan informarse.

Es de suma importancia que Lucas haya escrito su obra en dos volúmenes, la última dedicada a historiar el surgimiento y desarrollo de la Iglesia Cristiana de su tiempo. Evidentemente el evangelista percibía que la historia humana se prolongaba más de lo que se suponía en un principio y, por lo tanto, también el movimiento impulsado por

Jesús de Nazaret tendría un futuro que se proyectaría a otras generaciones venideras. El testimonio escrito, de por sí, ya significa que el escritor quiere trascenderse a sí mismo e informar a muchas personas, por ese medio, aquello que es “*la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas*” (v.1). Se puede dar testimonio de Cristo, de su Iglesia y la acción de su Espíritu, oralmente y por escrito.

ESTUDIO N° 20

EL NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA

Lucas 1:5-25

El Evangelio de Lucas comienza con el relato en Jerusalén y termina en Jerusalén. En Hechos, el autor también comienza en Jerusalén y termina en Roma, la capital imperial.

Luego de una introducción de estilo literario, en la cual el escritor bíblico explica su investigación y su destinatario personal (**Teófilo**: “*que ama a Dios*”, en griego), Lc. ubica su primer relato en el templo de Jerusalén.

Los tres primeros capítulos dan cuenta de un “contrapunto” entre las referencias a **Jesús** y a **Juan el Bautista**. Luego, más adelante (Lc.7:18-30 y 9:7-9) también aparecerán alusiones cruzadas aunque no contactos personales directos entre el Bautista y Jesús.

Es interesante señalar que Lucas, tanto en Lc.1:5 como en Lc.2:1-3 y 9:7-9, menciona algunos protagonistas de la historia secular de aquel tiempo. Con ello nos está diciendo: ‘la historia de Jesús y de la iglesia, movimiento por él impulsado, tiene lugar en medio de la historia social y política conocida en aquel entonces, particularmente del Cercano Oriente y del Imperio Romano’.

“**Hubo en los días de Herodes, rey de Judea...**” – Se trata de **Herodes el Grande**, descendiente de idumeos (pueblo vecino de los judíos, al sur de Judea y del Mar Muerto). Fue gobernador para el Imperio Romano durante los años 37 a 4 a.C.- Fue el padre de posteriores gobernadores: **Arquelao**, quien gobernó en Judea, Samaria e idumea entre el año 4 a.C. al 6 d.C.; **Herodes Antipas**, quien gobernó en Galilea y Perea del 4 a.C. al 39 d.C., y de **Felipe o Filipos**, quien gobernó en Iturea y Traconítide, regiones del nordeste de Galilea, entre el 4 a.C. y el 34 d.C.- Cuando Jesús murió, era **Herodes Antipas** el que, según Lc.23:7-12, fue testigo del arresto de Jesús. Cuenta Lucas que “*Herodes [Antipas] con sus soldados lo menospreció y se burló de El, vistiéndolo con una ropa espléndida; y volvió a enviarlo a Pilato. Y aquel día, Pilato y Herodes [Antipas], que estaban enemistados, se hicieron amigos*” (Lc.23:11-12).

Herode el Grande gobierna en Palestina como rey a favor del Imperio Romano entre los años 37 y 4 a.C., bajo cuyo período nace Jesús.

“**Un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías**” – Cf.I Cró.24:19 y II Cró.23:8. Cada grupo de sacerdotes oficiaba el servicio en el templo durante una semana. Este oficio consistía en renovar las brasas y los perfumes en el altar del incienso que se hallaba ante el lugar Santísimo, cf.Ex.30:6-8. La incensación tenía lugar antes del sacrificio de la mañana y después del sacrificio de la tarde.

El nombre “**Zacarías**” significa “*Yavé se acordó [de nuevo]*”. En el caso del padre y la madre de Juan el Bautista, este nombre es profético.

“**Su mujer era de las hijas de Aarón y se llamaba Elisabet**” – Es decir, **Elisabet** (o **Isabel**) pertenecía al linaje sacerdotal. Las apreciaciones de Lucas sobre el matrimonio son bien positivas. Pero les faltaba algo: un hijo. Se dice de Elisabet que era estéril (no se concebía la esterilidad masculina) y que, para colmo, ambos ya eran personas mayores, imposibilitadas de procrear. Cf.Gn.11:30; 17:15-21; I Sm.1. Similares circunstancias atravesaron **Abram y Sara**, por un lado, y **Ana y Elcana**, por el otro. Es así, entonces, que Juan el Bautista entra en la línea de los *nacimientos extraordinarios* como los de **Isaac, Samuel y el propio Jesús**. Dios quiere decirnos algo con todo ello...

A Zacarías le toca presidir el rito del incienso, lo cual era un evento extraordinario para un sacerdote, ya que, debido al gran número de sacerdotes disponibles en Israel (unos 18.000 aprox.), lo más probable era que a cada uno le tocara sólo una vez en la vida efectuar este rito en el templo. Concluimos que se trata, a todas luces, de un momento de por sí impactante en el ministerio de Zacarías. La mención de “*la multitud del pueblo... orando a la hora del incienso*” (Lc.1:10) se refiere, seguramente, al

inciensos de la tarde (cf. Hch.3:1). Se trata de otra referencia del escritor bíblico a una costumbre de los judíos. *El cristianismo*, quiere decir Lucas, *entronca sus raíces en el judaísmo*: tanto en las prácticas de oración como en la importancia del templo como lugar especial para la revelación de Dios (cf. tmb. Hch.2:46). Si nace algo nuevo con Jesús, no es desconociendo lo viejo sino asumiéndolo como parte de la nueva historia que comienza a gestarse para adelante, en un movimiento mucho más abarcativo.

“**Se le apareció un ángel del Señor puesto de pie a la derecha del altar del incienso**” – En Lc.1:19 este ángel es identificado como **Gabriel**, “*que estoy delante de Dios y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas*”. El ángel Gabriel ya aparecía en Dn.8:16 y 9:21. Fue un mensajero especial para el profeta Daniel:

“*Aún estaba hablando, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová, mi Dios, por el monte santo de mi Dios, aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión, al principio, volando con presteza vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Me hizo entender, y habló conmigo diciendo: «Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento»*”. (Dn.9:20-22).

Gabriel significa: *Dios se ha mostrado fuerte*. En el libro de Daniel es un ángel, no un arcángel como lo explica la tradición posbíblica. En Daniel, el ángel Gabriel explica la visión sobre el carnero y el macho cabrío (8:16-26) y la significación de los *setenta años* de Jer.25:11; 29:10 (Dn.9:21-27).

En el N.T. se aparece a **Zacarías** y luego a **María**, para anunciarle la encarnación del Redentor y su elección para madre del mismo (Lc.1:26-38). Gabriel es un mensajero de Dios.

[En el *libro de Henoc o (Enoc)*, apócrifo, Gabriel aparece juntamente con los ángeles Miguel, Uriel y Rafael. Intercede por las personas delante de Dios antes del diluvio; es enviado a las personas extraviadas para castigarlas, Hen.9:1ss; 10:9ss. En Hen.20:7 es uno de los Seis o de los Siete ángeles; su misión es la guardia del paraíso. En Hen.40:6,9 intercede nuevamente por los humanos y su nombre es explicado por su oficio: está a la cabeza de todas las “fuerzas”.]

Es relevante la vinculación que Lucas pone de manifiesto entre el ángel Gabriel y el profeta Zacarías, por un lado, y el ángel Gabriel y la virgen María, por el otro. Lucas se preocupa una vez más de mostrar un vínculo directo entre el nuevo tiempo de Jesús y el antiguo tiempo del pueblo de Israel. El tiempo del **profeta Daniel** “cierra” el período

del Antiguo Testamento; el tiempo del **profeta Juan el Bautista** (con sus padres y con María y José) “abre” el período del nuevo tiempo para Israel y el mundo. Pero esta introducción histórica y de significación teológica también se combina como el último final del antiguo pacto (Lc.7:28).

Anexo: el libro de Daniel. (Biblia de Jerusalén)

Se divide en dos partes: los *caps. 1—6* son narrativos: Daniel y sus tres compañeros al servicio de Nabucodonosor, *cap.1*; el sueño de Nabucodonosor: la estatua de elementos diversos, *cap.2*; la adoración de la estatua de oro y los tres compañeros de Daniel en el horno, *cap.3*; la locura de Nabucodonosor, *cap.4*; el festín de Baltasar o Belsasar, *cap.5*; Daniel en el foso de los leones, *cap.6*. En todos estos casos, Daniel o sus compañeros salen triunfantes de una prueba de la que depende su vida, o al menos su reputación, y los paganos glorifican a Dios que los ha salvado.

Las escenas suceden en Babilonia, en los reinados de Nabucodonosor, de su “hijo” Baltasar o Belsasar y del sucesor de éste, “Darío el medo”.

Los *caps. 7—12* son visiones cuyo beneficiario es Daniel: las Cuatro Bestias, *cap.7*; el Macho Cabrío y el Carnero, *cap.8*; las Setenta Semanas, *cap.9*; la gran visión del Tiempo de la Ira o Cólera y del Tiempo del Fin, *caps.10—12*. Llevan la fecha de los reinados de Baltasar, de Darío el medo y de Ciro, rey de Persia (Irán), y están localizadas en Babilonia.

La fecha de composición del libro queda manifiesta por el claro testimonio del *cap.11*. Las guerras entre Seléucidas y Lágidas y una parte del reinado de Antíoco Epífanes se narran en él con gran lujo de detalles.

Pero a partir de 11:40 cambia el tono: se anuncia el Tiempo del Fin, de una manera que recuerda a los otros profetas. El libro, pues, habrá sido compuesto durante la persecución de Antíoco Epífanes y antes de la muerte de éste, incluso antes de la victoria de la insurrección macabea, es decir, entre el 167 y el 164 a.C.-

La finalidad del libro es sostener la fe y la esperanza de los judíos perseguidos por Antíoco Epífanes. Daniel y sus compañeros han sido sometidos a las mismas pruebas: abandono de las prescripciones de la Ley, *cap.1*, tentaciones de idolatría, *caps.3 y 6*, pero han salido victoriosos, y los antiguos perseguidores han tenido que reconocer el poder del verdadero Dios.

La espera del Fin está presente a lo largo de todo el libro: 2:44; 3:33,

4:31, 7:14. Dios se ocupará de que llegue el plazo que El ha fijado, pero que a la vez abarca toda la duración de la humanidad. Los momentos de la historia del mundo se convierten en los momentos del plan de Dios. El pasado, el presente y el futuro, todo se hace profecía. Hay una lectura teológica de la historia.

El estilo **apocalíptico**, presente en el libro de Daniel, ya había sido preparado por Ezequiel, y florecerá más adelante en la literatura judía extrabíblica. El Apocalipsis de Juan es su equivalente en el N.T.- El libro “cerrado” de Daniel (Dn.12:4) se abre con Cristo (Ap.5—6). Las palabras ya no se conservan en secreto, porque **el tiempo está cerca** (Ap.22:10) y se espera **la venida del Señor** (Ap.22:20; I Cor.16:22).

La visión que tiene Zacarías en el templo recuerda a la que tuvo el **profeta Isaías** en el templo, al comienzo de su ministerio (Is.6). En Lucas se trata de la preparación de los ministerios de Juan y de Jesús.

Elisabet – Ese era el nombre de la esposa de Aarón, y la madre de Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar (Ex.6:23). La etimología hebrea significa “*Dios es plenitud, perfección*”. La Isabel o Elisabet, madre de Juan el Bautista, era de la tribu de Aarón, esposa del sacerdote Zacarías (éste, como tal, también de la orden sacerdotal de Aarón) y pariente de María, la madre de Jesús.

Anexo sobre Aarón – significado desconocido (¿emparentado con *aron* = *arca*?). Era el levita, hermano de Moisés. Según la tradición más antigua, al iniciarse los preparativos para liberar a los israelitas de Egipto, Aarón fue la “boca” de Moisés (Ex.4:10-17), hablando en su nombre ante el pueblo (Ex.4:27-31) y ante el faraón (Ex.5:1-5; 8:1-11, 12-25, etc.). Asistió a Moisés con palabras y milagros, estuvo a su lado orando con Hur durante la lucha contra los amalecitas (Ex.17:10-31); fue invitado con los ancianos al banquete sacrificial de Jetró, suegro de Moisés (18:12). Acompañó a Moisés al monte Sinaí (19:24), donde, con Moisés, y los hijos de Aarón Nadab y Abiú, y los demás ancianos, vio al Dios de Israel (24:9-10). Luego se quedó con Hur en el campamento, como representante de Moisés (24:14).

Tardando Moisés en regresar de la montaña del Sinaí, cedió a las exigen-

cias del pueblo e hizo construir un becerro o ternero de oro y erigir un altar (32:1-6; cf.Hch.7:40s). Según Dt.9:20, sólo por las súplicas de Moisés se libró de ser aniquilado por Yavé a consecuencia de este pecado.

Aarón, junto con su hermana **María o Myriam**, se puso en contra de Moisés por causa de la mujer cusita con la que éste había contraído matrimonio (Núm.12:1-15). Asimismo fue co-culpable junto con Moisés en las aguas de Meriba, de no tener confianza en Yavé; ésa sería la justificación teológica para no entrar, ni el uno ni el otro, en la tierra de Canaán (Nm.20:6-13).

Según una tradición más tardía, Aarón es, como Moisés, hijo de Amram y de Jocabed (tía de Amram) (Ex.6:20), tres años mayor que Moisés (7:7). Estaba casado con **Elisabet**, con quien tuvo cuatro hijos (6:23).

Pero además Aarón es considerado como el fundador de la clase sacerdotal (Ex.28:1), junto con sus hijos. Viene a ser el primer sumo sacerdote (Ex.39:1-31; Lv.8—10; Núm.18:1-7,20, etc.). Continúa la línea del patriarca **Leví** (de ahí el nombre de “levita”) (Nm.18).

El sacerdocio colectivo es designado en el Salmo 115:10,12; 118:3 casa de Aarón. Cf.Lc.1:5, de las hijas de Aarón, o sea, de ascendencia sacerdotal.

Según Dt.10:6, Aarón murió en Mosera. Según Nm.20:22-29; 33:38s; Dt.32:50, en el monte Hor, a la edad de 123 años. La barba de Aarón se menciona en el Sal.133:2.

En Hbr.5:1-9; 7:1ss se contraponen el perfecto y eterno sumo sacerdocio de Cristo al insuficiente y efímero de Aarón, o sea, al de la antigua alianza o pacto.

Sadoc (anexo) – Sacerdote del tiempo de David (II Sm.8:17 par.; 20:25), quien, juntamente con el sacerdote **Abiatar**, llevó a cabo importantes servicios (II Sm.15:24ss; 17:15ss; 19:12ss). Después fue distinguido sacerdote en Jerusalén (I Re.1:32-40) y fundador de la clase sacerdotal de los sadoquitas, que más tarde fue la única reconocida como legítima (Ez.40:46; 44:15s; 48:11; Eclo.51:12). Sadoc había ayudado a David a trasladar el arca del pacto a Jerusalén (II Sm.15:24-29). Salomón lo hizo sumo sacerdote (I Re.2:26-35).

Para legitimar teológicamente a Sadoc, se hizo remontar su árbol genealógico hasta **Eleazar**, hijo de Aarón.

Vale decir que, tanto **Zacarías** como su esposa **Elisabet** tenían toda la historia, la tradición y la fe necesaria como para ser dignos receptores de la gracia de Dios en un evento especial. Un sacerdote casado con una mujer de la descendencia de Aarón,

considerado el fundador de la clase sacerdotal. “*Ambos eran justos delante de Dios...*” (Lc.1:6).

“**Zacarías, no temas...**” – Ante la presencia desconocida y maravillosa del ángel, mensajero del Señor, Zacarías, ministrando en el templo, se asusta y no sabe qué pensar. “No temas...” es la exhortación del mensajero. Esta frase recuerda a los llamados a líderes y profetas al ministerio (Ex.4:10-17; Jos.1:9; Jer.1:8; Ez.2:6-7). También tiene ecos en el encuentro de **María Magdalena** con los ángeles, el día de la resurrección de Jesús, y con el mismo Jesús (Jn.20:11-18), y en la exhortación del **Resucitado** a sus discípulos encerrados en Jerusalén (Jn.20.19ss).

Anexo sobre el libro del profeta Zacarías - Zacarías tiene una visión; curiosamente, el **libro de Zacarías en el A.T.** también es un libro profético con muchas visiones, interpretadas históricamente, las cuales inspirarán al autor del Apocalipsis.

El libro de Zacarías se compone de dos partes muy distintas, *caps.1—8* y *9—14*. Pero los biblistas hablan de tres Zacarías. La introducción es fechada en octubre –noviembre de 520, dos meses después de la primera profecía de Ageo (o Hageo). El libro refiere 8 visiones del profeta, que comienzan en febrero del 519: 1:7—6:8, seguidas de la coronación simbólica de **Zorobabel**. Los escribas introdujeron el nombre del sumo sacerdote **Josué** cuando se desvanecieron las esperanzas puestas en Zorobabel y el sacerdocio retuvo el poder: 6:9-14.

El *cap.7* es una ojeada retrospectiva al pasado nacional, y el *cap.8* abre perspectivas de salvación mesiánica, ambos a propósito de un problema sobre el ayuno.

Los anuncios universalistas de 8:20-23 han sido añadidos después de 8:18-19, que es una conclusión.

Zacarías se preocupa, como Ageo, de la reconstrucción del templo, y con mayor extensión que él, de la restauración nacional y sus exigencias de pureza y ética, y la espera escatológica. Esta restauración abre una era mesiánica en la cual el sacerdocio representado por Josué será exaltado, 3:1-7, pero en el cual la realeza será ejercida por el “germen”, 3:8, término mesiánico que 6:12 aplica a Zorobabel. Los dos Ungidos, 4:14, gobernarán en perfecta armonía, 6:13. Así, Zacarías resucita la vieja idea del mesianismo real, pero la asocia a las preocupaciones sacerdotales del **profeta Ezequiel**, cuya influencia se advierte, p.ej., en *las visiones, la tendencia apocalíptica y el afán de pureza*.

Los últimos *caps.9—14* fueron compuestos con gran probabilidad a fines del Siglo IV a.C., después de la conquista de Alejandro. Se distinguen dos secciones: 9—11; 12—14. La primera está casi en su totalidad en verso, la segunda casi toda en prosa. El segundo y el tercer Zacarías importan más que nada por su mesianismo: resurgimiento de la Casa de David, *cap.12*; espera de un Mesías humilde y manso, 9:9-10, etc.- Cf.Mt.21:4-5; 27:9 (combinado con Jeremías); 26:31 = Mc.14:27; Jn.19:37.

El nombre “**Juan**” significa “*Yavé se ha compadecido*”. “**Zacarías**”: “*Dios se acordó (nuevamente)*”. “**Elisabet**”: “*Dios es plenitud o perfección*”. Son, de alguna manera, nombres premonitorios: Dios se acuerda de este matrimonio justo, se compadece de su situación vergonzosa de no tener hijos, y les concede la plenitud de contar con un mensajero fundamental, cuyo nombre significa “Dios se ha compadecido”.

Así como el nacimiento del Bautista está revestido de una circunstancia especial, bajo el signo misterioso de Dios, su vida también será significativa. “*No beberá vino ni sidra*”: cf.Nm.6:3, el voto de nazir o nazoreo (separado, consagrado). El que hacía voto de *nazir* debía abstenerse de ciertas comidas y no debía cortarse el pelo. Tampoco podía acercarse a un cadáver, para no quedar ritualmente impuro. En Nm.6:7 se aclara que hasta en los casos de la muerte del padre, la madre, o hermanos, el *nazir* estaba impedido de quebrar las reglas. Cf.tmb.Jue.13:4,7-14, la historia del nacimiento de Sansón: también Sansón nace por milagro y su vida será la de un *nazir*.

Según Jer.35, el clan de los recabitas se había impuesto no beber vino ni construir casas, ni sembrar o plantar, viviendo en carpas. Este era un voto de familia, no solamente individual. Comprometía a los descendientes.

Juan el Bautista hará votos de *nazir* o nazoreo. *Será lleno del Espíritu Santo*, a la manera de la comprensión del A.T. sobre aquellas personas “hombres de Dios”, en quienes residía un liderazgo particular como instrumentos de Dios en beneficio de su pueblo. Uno de esos grandes líderes del A.T. fue **Elías**, también citado en Lc.1:17. Elías (I Re.17—22; II Re.1—2).

Anexo sobre Elías: “*Yavé es [mi] Dios*” – De Tisbé de Galaad, campeón acérrimo de la fe en Yavé, profetizó bajo el rey Acab o Ajab y la esposa de éste, Jezabel (1ª mitad del S.IX). Predicó en el Reino del Norte y fue muy popular. Existe un ciclo de los relatos de Elías sobre sus milagros (I Re.17:1—19:21 ;

21:17-28; II Re.1:2—2:12). Cuatro de estos milagros se mencionan en el N.T.: *la sequía* (I Re.17:1 y Lc.4:25; Stg.5:17; Ap.11:6); *el haber ido en socorro de la viuda de Sarepta* (I Re.17:9 y Lc.4:25); *la huida de Elías* (I Re.19:1ss y Rm.11:2-5) y *el juicio divino que aplicó Elías a sus perseguidores* (II Re.1:10,12 y Lc.9:54).

En II Cró.21:12-15 se menciona una carta de Elías, muerto hace tiempo según la datación de II Re.2 y 3:1, dirigida al rey Joram de Judá.

Por su misteriosa desaparición (II Re.2:11 y Eclo.48:9,12) y por la profecía de su regreso (Mal.3:1,4,23s = 4:5-6 en Reina-Valera) dejó una impresión duradera en la historia de Israel. En los judíos del N.T. se hace presente esta expectativa según Mt.16:14; 17:10-13; 27:47-49; Lc.9:8; Jn.1:21,25). Se considera a Elías como una figura o prefigura mesiánica, a la cual se le atribuyen las funciones del Siervo de Yavé (cf.Is.49:6 y Eclo.48:10), o sea: un precursor del Dios que viene para juzgar, o bien, el precursor mismo del Mesías. La profecía de Malaquías se ve cumplida en Juan el Bautista (Mc.9:13 par.; Mt.11:10,14 par; 17:12; Lc.7:27; Mc.1:2; Lc.1:16s,76).

En Mc.9:4 (Mt.17:3; Lc.9:30) Elías es testigo junto con Moisés de la transfiguración de Jesús.

Posteriormente el judaísmo escribirá tres Apocalipsis judíos de Elías.

La pregunta de Zacarías es: “¿en qué conoceré esto, porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada” (Lc.1:18b-c). Zacarías pide una señal, cf.Gn.15:8; Jc.6:17; Is.7:11: 38:7, pero sigue escéptico. Lo que se le anunciaba no era una simple noticia... El sacerdote Zacarías queda mudo por un tiempo, así como Saulo quedará ciego por tres días y no comerá ni beberá (Hch.9:9). Después de la semana en que cumplió su rito sacerdotal, Zacarías vuelve a su casa en un pueblo montañoso de Judá, cerca de Jerusalén (Lc.1:39-40).

Acto seguido viene el embarazo de Elisabet, quien se recluye en su casa por cinco meses (Lc.1:24). Cf. sobre la esterilidad: Gn.30:23; I Sm.1:5-8; II Sm.6:23; Os.9:11.

En Lucas, por la parte de la familia de Juan el Bautista, es su papá quien recibe el alegre anuncio del embarazo de Elisabet; por la familia de Jesús es su madre. En Mateo, es José a quien se revela Dios en un sueño (Mt.1:18ss). Ambos nacimientos milagrosos muestran una intervención especial de Dios, la cual no está sólo en función de la formación de una familia (en ambos casos, Juan y Jesús son hijos mayores; Juan será además hijo único) sino, más bien, en el camino trazado por Dios para su plan de anuncio, preparación, libertad y justicia de su Reino. El **Reino de Dios** viene: *es anunciado, es preparado*, se pone en marcha y comienza a tomar cuerpo humano en la

persona de Jesús. La conexión con el A.T. es riquísima y fundamental: ni Juan ni Jesús vienen al mundo fuera de su país, religión y tradición. Se arraigan en el mensaje de las Escrituras y continúan en la línea profética de Elías y sus sucesores. En el caso de Juan, la línea profética va también de la mano de la tradición sacerdotal, ya que Zacarías, su padre, era sacerdote y oficiaba en el templo cuando tuvo la revelación.

ESTUDIO N° 21

EL CANTO DE MARÍA (“MAGNIFICAT”)

Lucas 1:46-55 ⁽⁶⁷⁾

“Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un **Salvador, que es Cristo, el Señor**” (Lc.2:11), es el anuncio de los ángeles a los **pastores** de las cercanías de Belén. Esta proclama es, en efecto, la proclamación de la Navidad.

A la **virgen María** le corresponde la parte humana de dar a luz y educar, junto con **José, su esposo**, a quien será el **Salvador, Cristo el Señor**. La *concepción de Jesús en el vientre de María como un acto especial del Espíritu Santo* (cf. Lc.1:35; Mt.1:18ss) no pretende explicar, para nuestra ciencia moderna, el proceso biológico del nacimiento como si Jesús no hubiera sido auténticamente humano. Los evangelistas quieren destacar, sí, el *acontecimiento extraordinario* por el cual Dios se incorpora definitivamente en nuestra historia mediante la persona de Jesús.

El **Canto de María**, denominado el “*Magnificat*” por su palabra inicial en latín, es puesto por Lucas como el anticipo de lo que será el ministerio de Jesús. El himno es

67 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

correspondido luego por el **Canto de Zacarías**, llamado también “*Benedictus*” (Lc.1:68-79). Tanto el ministerio de Juan el Bautista como el de Jesús, entonces, vienen anunciados proféticamente antes de nacer ellos.

La *primera parte del Magnificat* (Lc.1:46-49) se refiere a la bienaventuranza personal de María porque Dios la eligió como parte de su plan de vindicación de los pobres y los humildes.

La *segunda parte del Magnificat* (vv.50-55), por otro lado, se refiere también a un anuncio profético a favor de los pobres y, asimismo, al cumplimiento de la promesa hecha a Abraham (cf. Gn.12:1-3, “...haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”).

Los *orgullosos* son cortados en sus planes y los *humildes* son enaltecidos. El Jesús adulto proclamará las *bienaventuranzas* para éstos y los *ayes* para aquellos (Lc.6:20-26). Los *ricos* (en el sentido de avaros, corruptos y despreciativos hacia los pobres, para nada solidarios) serán humillados, mientras que los *pobres* serán comprendidos en sus necesidades, tomados en cuenta y liberados de su opresión. Dios no se olvida de su pueblo, en particular de las personas que están en lo más bajo de la escala social. Quienes adolecen de muy poco reconocimiento público, padecen miseria, falta de oportunidades, han tenido escasa instrucción o falta de acceso al conocimiento de la Ley, son como María que canta un futuro de liberación. Si María canta es porque confía plenamente en el poder de Dios.

María se siente *bienaventurada, alegre, reconocida por Dios*. Es mujer, es pobre, es humilde y ha recibido de parte de Dios el anuncio más inesperado y maravilloso (Lc.1:26-38). No lo podrá comprender cabalmente pero lo experimentará bien desde adentro de su ser. Se siente, además, acompañada por Elisabet, su pariente, ya que la propia María se dispone a visitarla y acompañar a Elisabet durante el embarazo de ésta (Lc.1:39-45). María, como **Ana**, madre de Samuel, lo hizo en su momento (I Sm.2:1-10), canta a Dios para agradecer por el gran favor que Él le ha hecho. Su himno es el programa del Reino de Dios. Canta visualizando lo que su hijo Jesús enseñará y vivirá unos cuantos años más tarde.

v.53 - “A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos” – Jesús dará de comer a multitudes (Lc.9:10-17 y par.). Será criticado como infractor del rito del ayuno (Lc.5:33ss y par.). Entrará en la casa de un *fariseo* para comer con él, donde tendrá un acto de afecto y reconocimiento hacia una prostituta que entra sin permiso (Lc.7:36ss). Jesús y sus discípulos serán acompañados, *servidos* y apoyados en sus caminatas por “*algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de*

enfermedades...” (Lc.8:2^a); muchas mujeres “*ayudaban con sus bienes*” (8:3b) al grupo de Jesús que estaba necesitado de alimento cotidiano. Los discípulos deberán entrar en las casas llevando el mensaje de Jesús y su Reino, recibiendo, en contrapartida, el alimento y la buena voluntad de las familias visitadas (Lc.10:1ss y par.). Jesús tendrá en la casa de Marta y María un lugar donde residir temporalmente (Lc.10:38-42). Jesús enseñará una *parábola de la gran cena o banquete* (Lc.14:15ss), por la cual *invita* mediante sus discípulos “*a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos*” (v.21d). Enseñará también una parábola, la denominada *del hijo pródigo* (Lc.15:11ss), que menciona la situación de pobreza, hambre y trabajos muy mal remunerados (vv.14-17). También relata la *parábola de Lázaro y el rico* (Lc.16:19ss), donde contrasta muy claramente la ostentación de éste y la miseria de aquel, diciendo: “*había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aún los perros venían y le lamían las llagas*” (vv.19-21). Cuenta el evangelista Lucas, asimismo, *el encuentro de Jesús con Zaqueo* y cómo éste experimentó una conversión espiritual, ética y social (Lc.19:1-10).

El evangelista Lucas redacta muy bien su evangelio, de modo tal que ya antes del nacimiento de Jesús todo indica que Dios pone en marcha su plan de salvación en vistas de una nueva sociedad.

EL MAGNIFICAT SEGÚN MARTÍN LUTERO ⁽⁶⁸⁾

“...*La bienaventurada virgen María habla en fuerza de una experiencia peculiar por la que el Espíritu Santo la ha iluminado y adoctrinado. Porque es imposible entender correctamente la Palabra de Dios, si no es por la mediación del Espíritu Santo.*” (p.177).

“...*La santa virgen ha experimentado en sí misma que Dios le ha hecho maravillas, a pesar de ser ella tan poca cosa, tan insignificante, tan pobre y despreciada, ha recibido del Espíritu Santo el don precioso y la sabiduría de que Dios es un señor que no hace más que ensalzar al que está abajado, abajar al encumbrado y, en pocas palabras, quebrar lo que está hecho y hacer lo que está roto.*” (p.177).

“*Porque lo mismo que al comienzo de la creación hizo el mundo de la nada (por eso*

68 Citas textuales tomadas de LUTERO- OBRAS – Edición preparada por Teófanos Egido, Salamanca, Sígueme, 1977, pp.176-204.

se llama creador y omnipotente), de la misma forma seguirá actuando hasta el final de los tiempos de tal suerte que lo inexistente, lo insignificante, lo menospreciado, lo miserable y lo que está muerto lo trueca él en algo precioso, honorable, dichoso y viviente (...) Por eso, la mirada de sus ojos se dirige sólo hacia abajo, no se eleva hacia arriba, como dice Daniel: «Estás sentado sobre los querubines, y miras hacia lo profundo del abismo» [Dn.3:55]. Y el Salmo 137: «Dios es el más excelso, mira hacia abajo y se fija en los pequeños, a los elevados los conoce de lejos» [Sal.138:6] (...) A pesar de todo, el mundo y los ojos humanos obran absurdamente; sólo miran hacia arriba, quieren subir más y más, como está escrito en los Proverbios (cap.30): «Es éste un pueblo de ojos altivos, cuyos párpados se dirigen hacia arriba» (p.178).

“Dios es el único en mirar hacia lo de abajo, hacia lo menesteroso y mísero, y está cerca de los que se encuentran en lo profundo, como dice Pedro: «Resiste a los altivos y se muestra gracioso con los humildes» [I Pe.5:3]. De aquí es de donde surge el amor y la alabanza de Dios. Nadie podría alabar a Dios si antes no le hubiere amado, ni nadie le puede amar si no le conoce de la forma mejor y más suave; la única forma de conocerle así es a través de las obras que manifiesta en nosotros y que sentimos y experimentamos.” (p.178).

“**Mi alma glorifica a Dios, mi Señor**” – “Estas palabras brotan de un ardor inflamado y de un gozo desbordante, en el que bullen todas sus facultades, toda su vida, y que exulta en su espíritu, (...) como si quisiera expresar: «mi vida, todos mis sentidos, se ciernen en el amor, alabanza y gozo divinos con tal intensidad, que me siento arrastrada a alabar a Dios con fuerza superior a las mías». Esto es lo que exactamente sucede con quienes han gustado la dulzura y el Espíritu de Dios: sienten más de lo que es posible expresar, puesto que el alabar gozosamente a Dios no es obra humana, sino una pasión alegre, una operación divina inefable, sólo cognoscible desde la experiencia personal (...) (p.180).

EL NACIMIENTO DE JESÚS Y SU TIEMPO

Lucas 2:1-20

Lc.2:1-3 – “Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuera empadronado” - Lucas da la referencia histórica y política: el **emperador Augusto** (27 a.C. – 14 d.C.) es el primero de la serie de emperadores, si bien anteriormente Julio César había ostentado un poder similar al de un rey. Palestina es una región vasalla del Imperio Romano, ligada políticamente a Siria. Jesús nace en una etapa histórica crucial para los Romanos y para los Judíos. En Grecia hay filosofía, literatura y un cúmulo de influencias religiosas. En Roma está la capital imperial. En Palestina hay malestar social pues reina Herodes el Grande (37 – 4 a.C.). El *censo o empadronamiento* debía servir a los intereses económicos del imperio.

A propósito, escribe J. Jeremías lo siguiente⁽⁶⁹⁾:

“Tácito nos hace saber hasta qué punto las tributaciones resultaban onerosas: el año 17 d.C. las provincias de Siria y Judea pidieron una reducción de los tributos. Durante el asedio de Jerusalén, en el año 70 d.C., la negativa a pagar los impuestos es [según Flavio Josefo] la única causa de la guerra. Esto, dicho de esa forma, es falso; pero es indicativo de la importancia que tenían los impuestos.”

Con respecto al poder de **Herodes el Grande** y la agrupación de los **fariseos**, se habla de 6000 fariseos en el tiempo de Jesús, muchos de los cuales negaron el juramento de fidelidad a Herodes justo en los años en que nació Jesús, probablemente en ocasión del empadronamiento aludido por Lucas ⁽⁷⁰⁾. Por el año 7 a.C., Herodes había requerido de su pueblo el juramento de fidelidad a él y al emperador. Los fariseos ya eran por entonces la agrupación más popular, compuesta mayormente por laicos. Tenían tanta influencia que hasta el propio Herodes los respetaba; así lo expresa Jeremías⁽⁷¹⁾:

“Fue sobre todo durante el reinado de Herodes el Grande (37 – 4 a.C.) cuando se manifestó el alcance de su poder [de los fariseos]. Herodes hizo matar a su llegada a los dirigentes de la nobleza laica, sus enemigos más influyentes en el Sanedrín, perdonando y honrando, por el contrario, a los jefes fariseos. Cuando se negaron después los fariseos unánimemente a prestar juramento de fidelidad a Herodes y al César, el

69 J. JEREMÍAS – *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Madrid, Cristiandad, 1977, p.145.

70 Cf. *Ibid.*, p.267

71 *Ibid.*, p.277.

Rey se contentó con ponerles una multa pecuniaria, mientras que, por el mismo motivo, hizo ejecutar a otras personas. Los fariseos entraban y salían de la Corte de Jerusalén, ejerciendo un profundo influjo sobre el harén y la servidumbre.

En el poder de los fariseos es donde hay que buscar principalmente la razón de la indulgencia del Rey. Incluso Herodes debía de contar con que los fariseos tenían al pueblo detrás de ellos.”

Por otra parte debemos decir que, en el espectro político de la Palestina del tiempo de Jesús, surgieron los **zelotas o celotes**. No fue un movimiento que surgió por casualidad; tampoco casual fue el momento en que surgió, precisamente durante la infancia/adolescencia de Jesús. Citamos nuevamente a Jeremías⁽⁷²⁾:

“En tiempos de exaltación nacional crecía enormemente el número de peregrinos a las fiestas. No hace falta decir que la reunión de multitudes en Jerusalén revestía también importancia política; así lo indican ejemplos muy diversos. Fueron estos motivos políticos los que congregaron en Jerusalén, en el año 6 d.C., una ‘innumerable multitud’ de judíos armados procedentes de Galilea, Idumea, Perea y, sobre todo, de Judea. Todo movimiento mesiánico debía esforzarse por alcanzar Jerusalén. El foco principal de las corrientes antirromanas y mesiánicas era Galilea. Es difícil imaginar que el comportamiento de Pilato en el santuario, contra unos peregrinos galileos asistentes a la Pascua (Lc.13:1), no haya tenido un motivo concreto⁽⁷³⁾. Fue en Galilea donde se desarrolló el partido de los zelotas; con el tiempo tomó éste en sus manos los destinos de todo el pueblo. Judas, cuya insurrección contra los Romanos (6-7 d.C.) dio el impulso definitivo a la formación del movimiento zelota, era de Galilea; su padre, Ezequías, había sido ya cabecilla de un movimiento que luchó contra Herodes en Galilea. El hijo de Judas, Menajén, fue uno de los principales líderes en la insurrección contra los Romanos ocurrida el año 66 d.C. - Las peregrinaciones a las fiestas de Jerusalén constituían para estos movimientos un lazo de unión con la ciudad santa.”

Leemos en Hch.5:36-37, en palabras del **maestro fariseo Gamaliel** ⁽⁷⁴⁾, lo siguiente:

72 *Ibid.*, p.90; subrayados míos.

73 Lc.13:1 dice: “En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos”. La Biblia Reina-Valera 1995 de Estudio aclara en su nota correspondiente que “probablemente con motivo de algún disturbio, las tropas de Pilato habían dado muerte algunos peregrinos de Galilea en el momento en que ofrecían su sacrificio. La expresión *mezclar su sangre* debe entenderse en sentido figurado, para indicar que la matanza coincidió con los sacrificios.”

74 Según Hch.22:3, Pablo dice, en su defensa, que fue discípulo de Gamaliel en Jerusalén.

“...Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres, pero él murió, y todos los que lo obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de esto se levantó Judas, el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que lo obedecían fueron dispersados”.

Este último episodio es un factor directo en el surgimiento del movimiento **zelota**.

El edicto del emperador valía para todo el Imperio Romano: toda la “*oikoumene*” (v.1) (*mundo habitado, conocido, la vasta población del imperio*) debía ser censada. El censo tenía el propósito de elaborar la lista lo más completa posible de la población, incluyendo a las mujeres y los esclavos, a fin de programar el sistema impositivo en cada región. Hay una mención al gobernador de Siria, Cirenio (v.2), cuyo nombre completo era Publio Sulpicio Quirino (o Cirenio). Además menciona el evangelista (vv.3-5) que el censo debía realizarse en la localidad natal, no en el lugar de residencia actual, el cual podía ser diferente. Parece ser que José era oriundo de *Belén de Judea*, aunque residía en *Nazaret de Galilea*.

v.4 - Además se encarga el evangelista de mencionar, más explícitamente, que José “*era de la casa y familia de David*”. El **Salvador que es Cristo el Señor** (v.11) “desciende” del **rey David** de una manera simbólica y, podríamos decir, *geográfica*, ya que nace en la tierra natal del famoso rey (cf. I Sm.16:1). Si bien José no es el padre humano de Jesús, José descende del rey David (cf. las *genealogías de Jesús* en Mt.1:1-17 y Lc.3:23-28). Al convertirse José en el padre adoptivo del niño, Jesús viene a adoptar también la genealogía de José; por lo tanto entra ‘oficialmente’ en el árbol genealógico que se remonta, por línea directa, hasta el rey David.

Otra coincidencia es que David era *pastor de rebaños* (I Sm.16:11) y Jesús, según Lucas, recibirá a *pastores de las cercanías de Belén* (Lc.2:8ss).

v.5 - **El traslado de María y José** en se encuadra en el contexto de otros movimientos físicos: el de María cuando visitó a Elisabet, su prima (Lc.1:39ss); el de Zacarías y Elisabet cuando van a circuncidar a Juan (Lc.1:59); la vida de Juan en el desierto “*hasta el día de su manifestación a Israel*” (Lc.1:80b); el movimiento general de todos los migrantes, quienes “*iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad*” (Lc.2:3); el traslado de los *pastores de Belén* para ver al niño (Lc.2:15ss); la presentación del Jesús en el templo de Jerusalén (Lc.2:22ss); el regreso a Nazaret (Lc.2:39); la mención de Lucas de que “*iban sus padres todos los años a Jerusalén en la Fiesta de la Pascua*” (v.41), luego de lo cual relata que, “*cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén*

conforme a la costumbre de la Fiesta” (v.42).

A estos datos proporcionados por Lucas podemos agregar los que nos da Mateo: la visita de los sabios de Oriente (Mt.2:1ss); la huida de José, María y el niño a Egipto, “*porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo*” (Mt.2:13-18); el retorno de Egipto para afincarse en Nazaret (vv.19ss).

vv.6-7 – “*Aconteció que estando ellos allí se le cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón*” - La tradición cristiana, basándose seguramente en Is.1:3, añadió a la escena del nacimiento la presencia de dos animales: *el buey y el asno*. Dice el versículo citado de Isaías lo siguiente: “*El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento*”.

La descripción de Lucas es realista. Al traslado de la embarazada en su etapa final desde Nazaret hasta Belén (más de cien kilómetros) hay que agregar la búsqueda desesperada de un lugar donde asentarse. No hubo un albergue disponible; un refugio improvisado constituye el alojamiento. Como compañeros de hospedaje habría, seguramente, animales, a deducir de la mención del *pesebre*. Jesús es el “*hijo primogénito*”; después de él vendrán cuatro varones y por lo menos dos mujeres más (cf Mc.6:1-6 y par.).

v.8-12 - “*No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor*” (vv.10b-11) - Los **pastores de Belén** reciben una gran revelación. Lucas comienza el relato navideño mencionando al emperador, la persona con más poder político y militar en el Imperio Romano, y pasa a referirse a unos humildes peones de campo en la zona cercana a una pequeña localidad de Palestina. Estos pastores son ‘entrevistados’ por un *ángel del Señor*, quien viene acompañado por *la gloria del Señor*. Ellos, ante una manifestación tan rara y maravillosa, “*tuvieron gran temor*” (v.9c). En medio de la rutina de su trabajo a la intemperie reciben un anuncio que les trae, primeramente, *temor*, y luego *alegría*. El ángel los *evangeliza*: así se podría traducir el verbo original (**euaggelídsomai**⁷⁵) que las versiones bíblicas traducen por *dar buenas nuevas, traer una buena noticia, anunciar*. El ángel (**áγγελος**⁷⁶) es, por su función, *evangelizador, mensajero, anunciador, persona enviada a comunicar un mensaje*.

75 Se pronuncia “euanguelídsomai”.

76 Se pronuncia “ángelos”. Cf. el sustantivo **euaggelion** (“euanguelion”) = *evangelio o buena noticia*. También **epaggelía** (“epanguelía”) = *promesa*.

El *mensajero del Señor* trae *alegría a los pastores*. Su anuncio transformará la vida de esta gente, así como le ocurrirá después de la Pascua de Resurrección a muchas personas más en Palestina y fuera de ella. El anuncio es “*para todo el pueblo*”. Así como el edicto del emperador era ‘para todo el mundo’ (*oikoumene*), el “edicto” de Dios es para todo su pueblo. El emperador quiere contar a sus ciudadanos y súbditos; pero Dios señala, en Jesús, a Uno “*envuelto en pañales, acostado en un pesebre*” (v.12b).

Quien nace es **Salvador (soter** en griego). El nombre **Jesús** significa, precisamente, “*Yavé salva*” (cf. Mt.1:21). Al comenzar su ministerio, Jesús predicará en la sinagoga de Nazaret, leerá el libro de Isaías y se ubicará en dicha línea profética, apuntando a la *liberación que Dios va a producir a partir de él*. Leemos en Lc.4:18-19 (retomando Is.61:1-2 y 58:6):

“*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor*”

Jesús es también **Cristo o Mesías (Ungido)**. Este título aparece 529 veces en el N.T., ya sea como nombre propio y título a la vez para Jesús, ya sea como segunda parte adherida al nombre “Jesús” (*Jesucristo* en español). Jesús es el Mesías. **Un ejemplo de Lucas**: Jesús resucitado, en el encuentro con los dos discípulos que se volvían a Emaús, les dice: “*¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria*” (Lc.24:26). Seguidamente Jesús, “*comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían*” (v.27). **Un ejemplo del Ev. de Juan**: Marta declara delante de Jesús “*...yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo*”.

Jesús es, además, **Señor (kyrios** en griego). Más de 700 veces aparece este título en el N.T. aplicado a Dios y a Jesús. El vocablo **kyrios** designa a Dios en la versión griega del Antiguo Testamento (Septuaginta o Versión de los LXX). Que el N.T. designe **kyrios** a Jesús significa que la iglesia iguala a Jesús con Dios en dignidad, honra y majestad. Leemos en Lc.24:33-34, a propósito de los *discípulos de Emaús*, después del encuentro con Jesús, lo siguiente: “*levantándose en esa misma hora, volvieron a Jerusalén; y hallaron los Once reunidos y a los que estaban con ellos, que decían: -Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón*”. Por su parte el discípulo Tomás, después de no creer el testimonio de sus compañeros, también tendrá un encuentro personal con el Resucitado y terminará exclamando: “*¿Señor mío y Dios mío!*” (Jn.20:28b).

vv.13-14 - “... ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (v.14) – La Biblia de Jerusalén traduce: “... y en la tierra paz a los hombres en quienes Él se complace”. La Versión Popular traduce: “... ¡paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!”, y añade una nota diciendo que otra posible traducción es “... los hombres de buena voluntad”. La Biblia de Jerusalén explica lo siguiente: “la traducción corriente: «paz a los hombres de buena voluntad», basada en la Vulgata, no traduce el sentido usual del término griego. Otra lectura menos segura: «paz en la tierra y entre los hombres benevolencia divina». Reina-Valera 1995 aclara que “lo más probable es que la expresión buena voluntad se refiera al favor de Dios, y no a la buena voluntad de las personas”.

El canto del coro de ángeles da **gloria a Dios** y anuncia **la paz en la tierra**. Los ángeles reflejan *la gloria del Señor* (v.9); en la tierra, los pastores, gente marginada por su oficio, darán a conocer *la paz y la alegría* que les han transformado la existencia. Lo más ‘alto’ (*los ángeles y la gloria a Dios*) se une con ‘lo más bajo’ (*los pastores*), para que **la paz en la tierra** venga de la mano del **Salvador – Mesías – Señor**. Por ahora Jesús está “*envuelto en pañales, acostado en un pesebre*”, a quien saludan los pastores. Más adelante se dará a conocer como *maestro, médico, profeta, pastor de individuos y multitudes, persona de gran fe y vida de oración, y alguien que cuenta con un poder especial de Dios para traer la paz que el mundo necesita*.

Desde la tradición bíblica podemos percibir en este relato un eco de Éxodo 33, donde leemos sobre la experiencia posterior a la veneración del becerro de oro y la *renovación del pacto con Dios*. Hay un significativo diálogo de Dios con **Moisés**, producto de la *intercesión de Moisés por su pueblo* (Ex.32:30ss). Dios ordena a Moisés y su pueblo que emprendan la marcha rumbo a la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob (Ex.33:1-2). Pero, por vindicación de su justicia que había sido avasallada por la desobediencia del pueblo, Dios anuncia que *no acompañará a Israel hasta Canaán* (Ex.33:3-6). Entonces, dice el relato bíblico:

“Moisés tomó el Tabernáculo y lo erigió lejos, fuera del campamento, y lo llamó «Tabernáculo de reunión». Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al Tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. Y sucedía que cuando salía Moisés al Tabernáculo, todo el pueblo se levantaba y se quedaba en pie a la entrada de su tienda, con la mirada puesta en Moisés, hasta que él entraba en el Tabernáculo. (...) Jehová hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su compañero ” (Ex.33:7-8,11).

La intercesión constante de Moisés surte efecto en el cambio de actitud de Dios para con su pueblo. Moisés está acompañado por **Josué** (v.11), quien continuará después el ministerio de liderazgo comenzado por aquel.

Señalemos algunos aspectos en común entre Ex.33 y Lc.2:

- * hay *teofanía (manifestación especial de Dios)* en ambos relatos (en Lucas, la presencia de los ángeles);
- * hay una *elección particular de parte de Dios para el cumplimiento de una misión* (Ex.33:1-2, 17 y Lc.2:8ss);
- * hay un *conocimiento de la experiencia de fe a adquirir de ahora en más* (Ex.33:13ss y Lc.2:10ss);
- * hay una *promesa para todo el Pueblo de Dios* (Ex.33:1-2, 5s y Lc.2:10s);
- * Dios se muestra *clemente, misericordioso y libre en su decisión de salvar y preparar el futuro para su pueblo* (Ex.33:19 y Lc.2:8-9,14);
- * se manifiesta la *trascendencia de Dios por medio de su Nombre, o su Gloria o las señales de su presencia especial* (el Tabernáculo de reunión, la columna de nube, su ‘Rostro’, o los ángeles: Ex.33:7-10,19,23 y Lc.2:9-11,14); hay un *pueblo en marcha*, tanto con Moisés como con los pastores que se dirigen hasta Jesús;
- * y hay *adoración a Dios por parte del pueblo* (Ex.33:10 y Lc.2:17-20).

vv.15-20 – Los pastores obedecen el llamado de lo alto. Comparten con María y José su experiencia de fe y gozo. Luego “*los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían visto y oído, como se les había dicho*” (v.20). Mientras tanto, “*María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*” (v.19).

Después de este encuentro especial, los pastores serán *testigos* ante muchas otras personas de lo que ellos experimentaron: “*todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían*” (v.18).

Los pastores cumplen aquí *el papel del pueblo que sigue a Jesús*. Han encontrado un sentido para sus vidas; han encontrado la alegría y la esperanza; han encontrado la paz. En consecuencia se sienten llamados a comunicar *lo que han visto y oído*.

L. Evely⁽⁷⁷⁾ comparte esta reflexión navideña:

“*El Evangelio comienza con una inmensa alegría. Todo son anuncios, promesas, milagros, llamamientos, una continua maravilla. Todo el mundo se sintió trastornado, todos recibían infinitamente más de lo que habían creído posible. Isabel, la estéril, concibe; Zacarías, el incrédulo, profetiza. La virgen es madre. Los pastores hablan con los ángeles. Los magos dan cuanto tienen. Simeón ya no teme la muerte.*”

77 L. EVELY – *La cosa empezó en Galilea (Meditaciones sobre el Evangelio según el año litúrgico)* – Ciclo C - , Salamanca, Ed. Sígueme, 1978, p.56.

ESTUDIO N° 23

EL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA

Lucas 3:1-22⁽⁷⁸⁾

Lucas 3:1-6

Lucas coordina aquí la narración evangélica con la historia secular. **Tiberio** sucedió como *emperador romano* a **Augusto César** el 19 de agosto del año 14 d.C.- **Poncio Pilato** era el *procurador de Judea y Samaria* desde el 26 d.C. hasta el 36 d.C.- La Biblia de Jerusalén⁽⁷⁹⁾ anota: “*Jesús tiene entonces treinta y tres años por lo menos, quizá incluso treinta y cinco o treinta y seis...*” **Anás**, *sumo sacerdote*, cumplió su ministerio entre los años 6 al 15 d.C.; **Caifás**, su yerno, entre los años 17 al 37 d.C.- Según Jn.18:13ss, Anás siguió influyendo en las decisiones de gobierno de los judíos después de su ministerio “activo”. Probablemente lo mismo pueda decirse de Caifás (Hch.4:6). Los datos históricos proporcionados por Lucas son correctos, lo cual da indicios de que su investigación fue muy seria.

Juan el Bautista aparece como un *profeta del tiempo del Nuevo Testamento* (cf. Jer.1:1ss; Os.1:1; Joel 1:1). El lugar del desierto como sede de la vocación puede ser una reminiscencia de un lugar apropiado para el **profeta Elías** como refugio y sede de una especial relación con Dios (I Reyes 19, notar que también Dios llama a Elías). Asimismo se vincula explícitamente con la **profecía de Isaías** en el *Libro de la Consolación de Israel* (Is.40—55), específicamente con Is.40:3-5. Antes, los judíos volvían de Babilonia y el Déutero-Isaías proclamaba su mensaje de esperanza en la reconstrucción del país de la promesa. Ahora se trata del nuevo tiempo que se avecina con urgencia. Juan el Bautista es un nuevo profeta y predica para un regreso definitivo de sus hermanos/as al Dios de Israel. Se subraya la salvación universal de Dios (cf. Lc.2:30ss). Vivir en el pecado y no arrepentirse es como vivir en un exilio espiritual, donde no se puede caminar tranquilamente porque hay demasiados obstáculos. A partir de Israel viene la salvación para todos los pueblos, pero para ello hay que prepararse espiritualmente y aceptar la necesaria renovación personal.

Se piensa que Juan actuaba especialmente en el valle meridional del Jordán, por donde pasaba el tráfico mayor, entonces era más fácil encontrarse con la gente.

78 Estudio basado en K. H. RENGSTORF – *Il Vangelo secondo Luca*, Brescia, Paideia, 1980, pp.98-112.

79 Nota a Lc.3:1.

Nuevo Testamento

Lc.3:7-14

Este relato se duplica en Mt.3:7-10. Según Rengstorf, el origen de la gente en torno a Juan es jerosolimitano, particularmente los **fariseos** (cf.5:30) y **saduceos** (20:27). Ambos grupos, si bien con diferencias importantes, estaban unidos en la concepción de que les pertenecía la salvación por derecho propio. La referencia inmediata a **Abraham** *como padre del pueblo judío*, y en particular de los allí presentes (v.8), es una ironía que contrasta con la arrogante seguridad de los piadosos de la Ley. Si no hay conversión de nada sirven los humanos privilegios delante de Dios. Las pedras son, de algún modo, el símbolo de los **gentiles** que aceptarán el Evangelio de Jesús, el Mesías.

Es probable que, además de ser un duro mensaje contra los **fariseos y saduceos**, la reprensión del Bautista se dirige contra los **mercaderes** que pasaban por esa ruta del valle del Jordán, quienes, de manera implícita, están presentes en la referencia lucana de los **publicanos** (v.12). Los **cobradores de impuestos** estaban apostados en las aduanas, y Juan predica en las inmediaciones de la vía pública.

v.9 – “*Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa al fuego*” - Esta frase es de corte apocalíptico. Juan el Bautista es un **profeta apocalíptico**, que proclama la inminente llegada del Reino de Dios. Ello exige de los oyentes una toma de decisión personal. La conversión interior supone, para él, como consecuencia necesaria, un rito exterior, el bautismo.

vv.10-14 - El río Jordán, además de ser vital en la economía de Israel, presenta un simbolismo histórico-teológico fundamental. El Jordán fue atravesado por **Josué y las tribus procedentes del desierto**. **Elías** también lo atravesó, lo mismo que **Eliseo** (II Reyes 2). En el Jordán se produjo la curación de la lepra de Naamán, el general sirio.

Juan está libre de esquematismos. Puede dirigirse a quien quiera. Juan no pide ejercicios de penitencia, como sí los podía hacer un piadoso hebreo (oraciones, ayunos, limosnas, Lc.18:9ss). Practicar la solidaridad concreta demuestra que la persona se ha convertido. Las noches en el desierto son frías y no hay vecinos cerca. Hay quien le falta abrigo o comida. No hay pueblos en las inmediaciones. Si todo queda a la deriva de los publicanos y los mercaderes de paso, la vida allí se hace muy difícil.

Juan habla a los **publicanos** y les exige que cumplan la ley, que no se aprovechen del pueblo. Habla a los **soldados** y les exige que se conformen con lo que ganan y no sobornen. Nótese que la pregunta dirigida a Juan en todos los casos es: ¿Qué hacen? Es la pregunta de los creyentes reunidos en Jerusalén, después de haber escuchado

do la predicación del apóstol Pedro (Hch.2:37). La respuesta de Pedro incluye el bautismo y la conversión; pero en ese entonces ya han ocurrido los hechos de la **pasión, muerte y resurrección de Jesús**, y los cristianos están a la espera del **poder del Espíritu**. Nuevamente allí aparece la universalidad de la promesa veterotestamentaria, la cual comienza a cumplirse en Pentecostés.

De algún modo, esta promesa ya comenzaba a visualizarse en el anuncio de conversión y vida nueva a los **publicanos** y los **soldados**, pues los publicanos eran considerados traidores a la patria (anti-judíos), y muchos soldados serían extranjeros.

Dice Rengstorf que, ni Juan el Bautista ni Jesús conocen “profesiones malas” sino “seres humanos malos” que corrompen su trabajo. **Juan** fue llamado el “*profeta del Altísimo*” (Lc.1:76); **Jesús** es llamado el “*hijo del Altísimo*” (Lc.1:76). Jesús obró por sí mismo, encarnando el **Reino de Dios** (Lc.17:21). Su comunión con publicanos y pecadores supera el juicio para hacer vivir la misericordia activa que transforma a la persona desde la raíz de su corazón (Lc.15.1s; 23:42s).

vv.15-20 - La pregunta por el **Mesías** era lógica, cf. la expresión en 2:38, “*todos los que esperaban la redención en Jerusalén*”. Había comprensibles expectativas por la liberación sociopolítica de los hebreos, esperanza que se centralizaba en la figura del **Mesías como un nuevo David**.

Asimismo **Juan el Bautista** tenía actitudes que salían de la normalidad religiosa aceptada (ver Lc.3:3,7). El bautismo de los judíos parece ser una novedad del Bautista. Pero para entonces los **esenios de Qumrán** tenían algo así como bautismos, aunque exclusivamente dedicados a sus principiantes y fieles. El bautismo que los judíos practicaban, fuera de Juan el Bautista y de la Comunidad de los mojes esenios de Qumrán, estaba destinado a los gentiles conversos y circuncidados. El hecho de que un profeta israelita impusiera esta práctica para los propios judíos circuncidados y creyentes es algo que salía de las costumbres practicadas.

Por otra parte Juan debía aclarar quién era él y por qué hacía lo que hacía. Entonces responde según lo indicado en los vv.16-18: “*Yo a la verdad os bautizo en agua, pero viene uno más poderoso que yo... Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego...*” (cf.Is.9:5; 11:2; 53:12). Jesús alabará después el ministerio del Bautista (cf.Lc.7:28). El bautismo con agua de parte de Juan es una señal exterior del **bautismo del Espíritu Santo y ‘fuego’** que hará posible Jesús, aludiendo así a la purificación integral de la persona (cf.Joel 3:1ss; Hch.2:1ss; 19:1ss). Se trata de la salvación que viene, de la cual surgirá la nueva comunidad de los santos. El **Hijo del Hombre** anunciado por Daniel 7:13s (cf. Ap.1:7ss; 14:14ss) se identifica con **Jesús**, quien es también **Juez del mundo** (cf.Mt.25:31ss).

La profecía del Bautista es de tono *apocalíptico*, como ya dijimos, por lo tanto tiende a acentuar los extremos del bien y el mal. Asimismo proclama la *acción judicial del Mesías*. La fuerte tensión entre el mal y el bien es experimentada por el propio evangelista Lucas, desde su fe y testimonio, tanto en su evangelio como en Hechos: ver Lc.22:37; 24:26; Hch.3:13ss; 4:27,30; 8:26ss; 9:1ss.

En Lc.9:7 se supone la muerte del Bautista. Su función fue similar a la de Elías: cf.1:14ss y Mt.11:14; 17:12 (también 1 Re.21:17ss y Mr.6:17ss). Con respecto al arresto de Juan por parte de Herodes Antipas, el historiador judío **Flavio Josefo**, escribiendo sobre su causa, dice: “*temía que la gran influencia que Juan ejercía sobre la gente le diera poder e inclinación para organizar una rebelión, pues parecían listos a hacer cualquier cosa que él propusiera*”. La causa personal e inmediata la cuentan Mr.6:17-29 y Mt.14:3ss.

vv.21-22 – El bautismo de Jesús

Lucas narra el bautismo de Jesús en conexión con Marcos, con pocas variantes. Lucas liga este evento con el bautismo del pueblo y enfatiza el estado de oración de Jesús (cf.Mt.3:15). Hay problemas textuales con la variante del v.22c, el contenido de la voz del cielo. Lucas estaría, como Mateo, identificado con la versión de Marcos. Una variante pone en este lugar la declaración de Dios “*Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado*”. Esta última versión adopta el Sal.2:7; la otra, “*Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia*”, toma Is.42:1. Algunos autores prefieren la lectura correspondiente al Sal.2:7, ya que se presentaría como una versión de Lucas independiente con respecto a Marcos. Si éste fuera el caso, la teología lucana haría derivar la filiación divina de Jesús directamente a partir del momento de *su bautismo*.

Asimismo el descenso del Espíritu Santo preparará a Jesús para que ejerza su ministerio con poder. Es el ‘*Pentecostés personal*’ de Jesús. Para sus seguidores habrá después varios eventos de Pentecostés, tanto personales como comunitarios; toda la historia del libro de Hechos se refiere a esta sucesión de acontecimientos que hacen a la expansión de la Palabra de Dios y el crecimiento de la Iglesia.

Obsérvese, además, que en los evangelios sinópticos, antes de los relatos sobre las tentaciones de Jesús vienen los relatos sobre su bautismo. Jesús, en el poder del Espíritu, será luego probado en el desierto antes de comenzar su misión pública. Dice el comentarista Barclay⁽⁸⁰⁾ lo siguiente:

80 W. BARCLAY – Lucas, El N.T. comentado, Vol.4, Bs.As., La Aurora, p.41.

“Cuando apareció Juan... a través de todo el país había un movimiento sin precedentes hacia Dios. Cuando Jesús vio esto, supo que su hora había llegado. No era que tuviera conciencia de pecado y necesitara arrepentirse. Era que sabía que en ese momento Él también debía identificarse con ese movimiento hacia Dios. Para Jesús, la aparición de Juan fue el llamado de Dios a la acción; y su primer paso fue identificarse con la gente en su búsqueda de Dios”.

Juan llama a *volverse a Dios, a regresar del exilio del sentirse abandonados por Dios*. Quienes se aprestan a recibir al **Mesías y su Reino** deben dirigirse al Señor con humildad. Juan dispone en su ministerio del rito preparatorio del bautismo, el cual es la señal visible de la *conversión*, la cual, en principio, es invisible... pero que deberá traer consecuencias visibles en la sociedad. Juan sabía de la existencia de mucha gente que se había alejado de Dios. La mejor manera de proponer un cambio no era yendo al templo de Jerusalén donde estaban los sacerdotes, sino yendo allí donde podía encontrar a mucha gente considerada *pecadora* por parte de los más religiosos. Quería encontrar a la gente simple, los comerciantes de las caravanas, los cobradores de impuestos... A ellos se dirige el Bautista. Plantea la urgencia de *encontrarse con Dios*. Sólo en el encuentro con Dios puede haber una vida distinta, con otra perspectiva. Así como el agua lava y purifica, y por lo tanto es señal de vida nueva, también la presencia de Dios en medio de nosotros nos purifica para que nuestra existencia sea *nueva*.

Juan debía señalar al Mesías que venía con su Reino⁽⁸¹⁾. El Reino de Dios y de su Mesías es la acción del poder de Dios que transforma a las personas y a la sociedad para forjar una nueva humanidad. Las profecías del libro de Isaías dan pie al predicador del desierto para confrontar a su auditorio con su propia existencia, la de cada día. La vida que cada uno lleva es puesta a la luz del Dios de la historia, Dios de los profetas, Dios del Bautista y Dios de Jesús. Juan retoma nuestro Antiguo Testamento con una clara pedagogía. *Hay una voz que viene desde el desierto, desde lo desolado, desde la no-vida, para señalar la Vida que está viniendo, la Esperanza que trae el ministerio del Mesías*.

Hay una invitación a *prepararse, a escuchar la voz del Señor, a ordenar la vida* de modo que nuestro ánimo sea templado bajo la escucha del mensaje poderoso. Juan pide a su gente que se ordene espiritualmente, que ponga su prioridad en aquello que debe ser fundamental: *la búsqueda del camino espiritual por el cual experimentamos la cercanía del Señor, un camino sustentando en una ética personal transparente, solidaria y comprometida con los pobres*.

81 En la redacción de los siguientes párrafos colaboró Wilma Rommel.

Juan fue un preparador del camino de Jesús. Generó expectativas en muchas personas, no para emprender la huida de la realidad social sino para enfrentarla. La Vida plena viene con Jesús; hay que prepararse para recibirla.

Nosotros también, como Iglesia de Jesús el Mesías, señalamos o debemos señalar hacia Jesús. Nuestros bautismos con agua son señales visibles de la acción invisible del Espíritu de Cristo. Debemos disciplinar nuestros tiempos, actividades y planificaciones de modo que los semejantes perciban en cada uno/a de nosotros/as algo de Dios. ¿Podremos, como Juan el Bautista, acercar a otras personas a la presencia del Señor?

ESTUDIO N° 24

LA GENEALOGÍA DE JESÚS SEGÚN LUCAS

Lucas 3:23-38⁽⁸²⁾

La edad de Jesús aparece en un dato genérico. Según II Samuel 5:4, **el rey David** tenía treinta años cuando comenzó a reinar sobre todo el país de Israel. **Jesús** es comparado con David, asumiendo un nuevo y más glorioso reinado, el que corresponde al Mesías escatológico (cf. Lc. 1:30ss; 2:11,21s).

Comparando las genealogías de Lucas y Mateo, sólo Lucas da la lista entre Adán y Abraham. La lista entre Abraham y David es paralela. Pero la que va entre David y José es diferente.

Transcribimos de Barclay⁽⁸³⁾ lo siguiente:

“Los judíos estaban interesados en las genealogías. En especial las que pertenecían a los sacerdotes, que tenían que probar que eran descendientes directos de Aarón,

82 Estudio basado en K. H. RENGSTORF, *op. cit.*, 108-112 y W. BARCLAY, *Lucas*, pp.42-44.

83 BARCLAY, *op. cit.*, pp.43-44.

se preservaban en los registros públicos. En los tiempos de Esdras y Nehemías dos sacerdotes perdieron su puesto porque no pudieron exhibir su genealogía (Esd.2:61-63; Neh.7:63-65). Pero el problema de esta genealogía es su relación con la que aparece en Mt.1:1-17. (...) (1) Se dice que ambas genealogías son simbólicas y que Mateo da la ascendencia real [se refiere al rey] de Jesús, mientras que Lucas da la sacerdotal. (2) Una de las sugerencias más antiguas es que Mateo da en realidad la genealogía de José y Lucas la de María...”

El árbol genealógico corresponde a la forma griega en usanza en aquel tiempo, la cual, tal como la presentan Mateo y Lucas más allá de algunas discusiones críticas contemporáneas, plantea la línea paterna de la ascendencia de Jesús. El elenco de nombres desde Adán hasta Taré (o Téraj), padre de Abraham, está probablemente tomado de 1 Cró.1:1-27 (cf. también 5:3-32; 11:20-26). El de Abraham hasta David, de 1 Cró.1:18-34; 2:3-15. Según Rengstorf, este elenco general de nombres podría suponer una antigua tradición apocalíptica, ya que la lista comprende *77 nombres desde Adán hasta Jesús inclusive*, a saber: desde Adán hasta Abraham son 21 nombres (= 3 x 7); desde Isaac hasta David son 14 (= 2 x 7); desde Natán hasta Salatiel (al final del exilio en Babilonia) son 21 (3 x 7); y desde Zorobabel hasta Jesús, 21 (3 x 7). La lista, pues, se encuentra bajo un esquema septenario. Con ello tal vez se quiera demostrar la **mesianidad de Jesús**. Claro queda el hecho de que Lucas se preocupa en mostrar que **Jesús era hijo (descendiente) de David, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham... hijo de Adán e hijo de Dios**. Ello se corresponde muy bien con el universalismo de Lucas, presente en su evangelio y en Hechos.

Que la descendencia de Jesús a partir del rey David fuera importante para el cristianismo primitivo lo demuestran textos como Rom.1:3; 9:5; II Tim.2:8 y Ap.5:5; 22:16.

ESTUDIO Nº 25

JESÚS ANUNCIA LA LIBERACIÓN

Lucas 4:14-30⁽⁸⁴⁾

Mateo y Marcos unen aquí a Jesús con Juan el Bautista y su llamado al arrepentimiento (Mt.4:12ss; Mc.1:14s). Lucas, por su parte, da una anticipación de toda la actividad de Jesús en Galilea. La fuerza del Espíritu llama a Jesús y así puede enseñar. Jesús, según Lucas, rompe con su ambiente judío, cf.Lc.2:34s (la *profecía de Simeón*).

La Región de Galilea tenía unos 75 km. de largo por 40 de ancho. Su nombre significa “círculo” (del hebr. *Galil*), y se la denominaba así porque estaba rodeada de muchas naciones no judías. Tenía mucha influencia económica y cultural de parte del mundo “moderno” de la época. Flavio Josefo fue uno de sus gobernadores. Disponía de vides, olivos, higueras, robles, nogales, palmeras, cedros, cipreses y pinos. Los galileos eran los montañeses de Palestina, y eran propensos a la rebelión armada.

La Ley oral estipulaba que había que construir una sinagoga si en el lugar había diez familias judías.

Nazaret era una importante ciudad en un nudo de comunicaciones, cerca de Séforis.

Todo hebreo podía leer la Biblia en público. Se leía en *hebreo*, y se traducía al *arameo*. Leían los libros de los Profetas (los ‘históricos’ y los libros proféticos propiamente dichos), y después su traducción. Se leía de pie. No había un leccionario fijo para los profetas. Se leía además la Confesión de Fe del *shemá* (Dt.6:4-9; 11:13-21; Nm.15:37-41). Luego se oraba y predicaba. Lucas describe bien la liturgia del culto judío sinagogal.

Jesús profesa su **mesianidad**. ¡La profecía se cumple hoy!, cf.Is.61:1s. Ello provoca reacción. Jesús ofrece la gracia sin límites. Rompe con las usuales imágenes del futuro de revelación al fin de los días, para celebrar la realidad presente. ¡El Jesús conocido por los nazarenos desde niño se revela como Mesías hoy!

Si se piden señales milagrosas, Jesús refutará el darlas a modo de espectáculo, cf. Mt.12:38s 13:58; cf. también las *tentaciones de Jesús*. Para la *blasfemia* existía condena de la lapidación, Jn.10:31s; 5:16.

84 Además de los comentaristas bíblicos citados anteriormente fueron tenidos en cuenta los siguientes: G. GIRARDET – *Il Vangelo della liberazione*, Torino, Claudiana, 1975; y L. EVELY – *La cosa empezó en Galilea*, Salamanca, Sígueme, 1978.

Tenemos expresado aquí: 1.- la salvación presente de Dios, no sólo la condenación como en el caso del texto aludido de Isaías.- 2.- Los habitantes de Nazaret representan el Israel total.- 3.- La fe no es un cálculo de probabilidades sino confianza sin reservas, cf.1:20; 1:38,45.

La sinagoga se convierte en el punto de partida para la predicación y formación de las comunidades cristianas.

Jesús anuncia su programa. La gente de Nazaret no quería atender la profecía que escucharon; y menos querían actualizarla, Lc.4:28ss. El mensaje tenía como destinatario final a los pequeños y oprimidos de Israel. De ahí se deriva una imprescindible hermenéutica socio-política. ¿A quién hay que obedecer: al Imperio de Roma o al Imperio de Dios? **Los más humildes** llevaban las cargas impositivas más pesadas. Jesús se pone del lado de los **pobres, prisioneros, oprimidos**.

Jesús actualizaba el Jubileo de la antigua Ley mosaica. La religión se había entumecido. Ser creyente no traía más sorpresas: todo era previsible, todo era “normal”, todo quedaba en su “justo” lugar. La rutina reinaba. El poder del Espíritu en Jesús fue su gran novedad. Las estructuras religiosas, de poder, ideológicas, etc., fueron fatales para los judíos, por eso muchos no pudieron creer en Jesús.

Sin fe no hay milagros. Jesús, de algún modo, se compara con Elías y Eliseo, pero es superior a ellos.

Con respecto a los vv.28-30, cf. la repulsa de Esteban (Hch.7:58) y de Pablo (Hch.13:50). Lucas ve cómo la historia de toda la Iglesia se realiza ya en Jesús, pues el Espíritu de Jesús es la causa de todo lo que ocurre de bueno en la iglesia.

MEDITACIÓN GENERAL

Desde el comienzo de su ministerio, Jesús deja en claro cuál es su acción, su meta, su dirección. No quiere engañar a nadie; no necesita hacerlo, ni debe. Se proyecta hacia los puntos débiles de nuestra humanidad, allí donde hace falta de manera especial el poder solidario de Dios. Lleva el poder que restituye la dignidad de los pobres, de los don-nadie, de los enfermos-marginados, de los discapacitados, de los que no cuentan en el poder público-social pero sí son aprovechados por el sistema múltiple (religioso-político-económico-ideológico) de turno. El sistema necesita de ellos, los “excluidos” de los “beneficios” de la dignidad humana, pues los privilegiados se mantienen como tales porque hay quienes no gozan de los mismos “privilegios”. Cuando la religión sirve para justificar un estado de marginación, de exclusión, marginalidad, de las mayorías, Jesús se convierte en el Profeta Justo, en el Siervo Sufriente, en el Sumo

Sacerdote que se ofrece como Víctima perfecta, en el Sabio ambulante que rescata la Palabra Viva de Dios. Cuando la religión establecida no acepta más lo nuevo, el Portador de lo nuevo se convierte en mártir.

Hay quienes aceptan y quienes rechazan a Jesús. Es amado y odiado. Se hace popular, tanto en lo positivo (buena fama) como en lo negativo (mala fama). Difícilmente haya quien quede indiferente ante su presencia. Su persona llama a la reflexión y a la decisión urgente. El tiempo nuevo de Dios se ha acercado. Quien está convencido de ello debe actuar en consecuencia. El llamado de Jesús no está dirigido para ser sólo un tema de estudios entre los filósofos, sino para llegar a ser una forma de vida solidaria, activa, en comunión, esperanzada en el Reino de Dios que vino, viene y vendrá, y con la fe puesta en Jesús, el abanderado de los pobres.

Los profetas antiguos cobran nueva vigencia. Las promesas al Pueblo de Dios son retomadas a la luz de la Persona de Jesús. El mismo es el contenido de su anuncio, porque Jesús se ha identificado plenamente con el Reino de Dios y su justicia.

Pero este Reino ya no tiene una definición nacional, ni racial, ni está aislada en una tradición religiosa. El **Reino de Dios** no se limita a una tierra santa, a un Templo, una ciudad santa, o utensilios sagrados. El Reino de Dios opera relaciones nuevas, estimula la creatividad, llama al rescate de los que perdieron la esperanza. No hay recetas infalibles, pero hay una dirección, un rumbo. Y este camino sólo se conoce cuando se camina por él.

Jesús no habría seguramente pasado a la historia si sólo hubiera predicado en las sinagogas o hubiera enseñado alguna vez en el Templo de Jerusalén. La historia de Jesús es tal porque salió a la calle, fue a las plazas, se codeó con lo más bajo y lo más alto de la sociedad; entabló diálogo con creyentes y con incrédulos; no temió enfrentarse con los pobres, los trabajadores marginales, los decepcionados de la vida y del sistema social, como tampoco temió relacionarse con ricos, con funcionarios, con militares, con gente del poder tanto de su país como de la potencia extranjera dominante. Jesús marchó por el pueblo. Anunció, proclamó, enseñó, que la salud es posible para los enfermos; que la dignidad es restituida para los discapacitados; que para los soberbios no hay salvación si persisten en sus actitudes discriminatorias; que los que se arrepienten están más cerca de Dios aunque hayan sido prostitutas o funcionarios corruptos. Jesús no se dejó llevar por prejuicios; no se dejó encasillar en esquemas mentales preestablecidos: justamente porque vivió de la esperanza en el Reino de Dios que viene para todos, y que a todos quiere involucrar.

Jesús no quiso abolir la religión judía; le quiso dar el sentido original que ella tenía, por eso actualizó en su propia persona el mensaje de los profetas. No vino a desestabilizar la Ley de Moisés, no vino a romper con la mejor tradición de su pueblo, esa tradición de fe en la cual El mismo fue formado. Jesús vino del judaísmo, como perso-

na formada en la Ley, pero, como laico que era, se propuso rescatar a su gente de una comprensión opresora de la Ley. Cuando las instituciones se endurecen y, en lugar de servir, pasan a servirse de la gente para intereses mezquinos de algunos, alguien debe tomar la bandera sagrada de la libertad. Ser libre para, al mismo tiempo, practicar la misericordia. Ser misericordioso de actitud para llegar a la praxis de la solidaridad. Ser solidario para poner al prójimo como fin de mí mismo, no como objeto para la satisfacción individualista de mis intereses. Es imprescindible Identificarse con el prójimo en necesidad porque el Reino de Dios se construye en-relación-con. Mi liberación es posible cuando me pongo a caminar en el camino de la libertad integral. Ese camino, a su vez, tiene protagonistas bien visibles, cuyas necesidades son bien urgentes. Los **pobres, quebrantados de corazón, los cautivos, los ciegos, los oprimidos**, son los protagonistas en la historia del Reino de Dios en marcha. Si nos los tenemos en cuenta, Dios reclamará de nosotros qué hemos hecho de nuestra vida.

Cuanto más se marcha, mejor se ve la realidad humana, mejor se percibe la necesidad del mensaje liberador de Dios, y más nos damos cuenta de lo mucho que falta por andar. Pero cuanto más se marcha por la senda de la liberación humana integral, más legítima resulta la felicidad. Es decir, más legítima y personalizada resulta la bienaventuranza de Jesús que hacemos nuestra, al reflejar los anhelos de los que lloran, los que sufren, los que buscan la paz, los humildes, los pobres, los que buscan a Dios, los que son perseguidos por causa de la Justicia del Reino.

Esa es la felicidad del creyente y de la comunidad de fe.

ESTUDIO N° 26

LA PECADORA PERDONADA

Lucas 7:36-50

Los cuatro evangelios abordan relatos de una mujer que se presenta ante Jesús y lo unge con perfume: Mr.14:3-9; Mt.26:6-13; Jn.12:1-8 (aquí la mujer es identificada como **María de Betania, hermana de Marta y Lázaro**); y Lc.7:36-50. Varían las

referencias al anfitrión: según Mt.26:6 y Mr.14:3 se trata de **Simón el leproso** (¿un curado de lepra?); según Jn.12:1-2, Jesús (con sus discípulos) está en la casa de los hermanos de Betania, amigos suyos, después del acontecimiento de la reanimación de Lázaro (Jn.11); según Lc.7:36,40, el anfitrión es **un fariseo llamado Simón**. El relato del Evangelio de Juan, si bien difiere por la identificación de la familia anfitriona con respecto a los demás evangelios, acota una intervención de **Judas Iscariote hijo de Simón** (“*el que lo había de entregar*”), coincidiendo, así, el nombre del padre de este discípulo con el nombre del anfitrión en Mateo, Marcos y Lucas (¿será casualidad?).

En los evangelios de Mateo, Marcos y Juan, el relato en cuestión está situado inmediatamente antes de los sucesos de la *pasión de Cristo*. Ello implica, necesariamente, que el ungimiento de Jesús por parte de esta mujer está orientado, de alguna manera, a lo que vendrá al final del ministerio de Jesús. Marcos, seguido por Mateo, relata luego la preparación de la traición de Judas y, acto seguido, la institución de la Cena del Señor, en el momento de celebrar Jesús con sus discípulos la última *pascua*. El Evangelio de Juan, por su parte, coloca a continuación del unguimiento de Jesús la preparación de un complot contra Lázaro a cargo de los principales sacerdotes (Jn.12:9-11). Después entra Jesús en Jerusalén.

En el Evangelio de Lucas, en cambio, el unguimiento está ubicado en medio del ministerio de Jesús. Inmediatamente antes ocurre el episodio del envío de los mensajeros de Juan el Bautista a Jesús. Después el evangelista menciona las mujeres que seguían a Jesús y sus discípulos (Lc.8:1-3).

Según Marcos y Mateo, el perfume caro es derramado *sobre la cabeza de Jesús, a la manera antigua del unguimiento de los reyes en el acto de asunción al mando* (cf. I Sm.15:1; 16:13; I Re.1:45; 19:15-6; II Re.9:1-13). Según Juan, la mujer, María de Betania, “*tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos...*” (Jn.12:3). El relato de Lucas se acerca al de Juan, como veremos.

Lc.7:36 - “*Uno de los fariseos*” será nombrado más adelante por Jesús como *Simón* (v.40). Jesús entra pero no estará solo con el anfitrión (cf.v.49), probablemente va acompañado de sus discípulos. Habrá causado cierta sorpresa que un fariseo invitara a Jesús a comer en su casa. Jesús acepta la invitación. Cf. el *encuentro de Jesús con el fariseo Nicodemo* según Jn.3.

v.37-39 - “*Una mujer de la ciudad, que era pecadora*” - Es precisamente, en la concepción social popular, el polo opuesto del fariseo; era inadmisibles que un fariseo

y una prostituta estuvieran juntos. Con Jesús se encuentran ambos exponentes extremos de la sociedad.

“Y estando detrás de Él, a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los secaba con sus cabellos; y besaba sus pies y los ungía con el perfume”- Una mujer de mala fama de la ciudad va hasta la casa donde se encuentra Jesús. Entra, se sienta a sus pies, comienza a llorar y a demostrar actitudes que podían ser interpretadas como eróticas, una provocación indecente... o bien, como un acto genuino de arrepentimiento. La primera interpretación es la del fariseo: es la opinión del sentido común, ya que la mujer se ganaba la vida como prostituta. La segunda interpretación corre por cuenta de Jesús y apunta al futuro diferente que le espera a la mujer (no confundirla con **María Magdalena**, quien es nombrada en Lc.8:2). El fariseo mira hacia el pasado conocido; Jesús, en cambio, mira hacia el futuro que se abre después de este encuentro significativo de arrepentimiento y perdón.

vv.40-43 - Jesús responde a la crítica de Simón el fariseo con una parábola. “Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios [jornales] y el otro, cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más?” La respuesta viene sola y Simón no tiene más que reconocer la evidencia. La diferencia en las deudas es de 10 a 1; sin embargo ambas deudas son condonadas. El dueño en la parábola aplica la *gracia* antes que la *justicia formal*.

vv.44-50 - Jesús aplica la parábola al encuentro con la mujer. Ella es la que está más agradecida porque se siente *recibida y perdonada por Jesús*. El Maestro contrasta las actitudes de Simón y de la pecadora: si bien el fariseo es el anfitrión, esta prostituta ha mostrado más *arrepentimiento, conversión y amor, por lo tanto es digno que reciba el perdón*. Jesús, entonces, haciendo uso de una autoridad que causa confusión, proclama a la mujer: “*tus pecados te son perdonados*”. Si Jesús perdona directamente los pecados, sin ser un sacerdote que oficia en el templo y recibe las víctimas como ofrenda para el sacrificio, comienza a ser visto por algunos como un arrogante, un impostor y alguien que se toma un derecho que sólo le corresponde a Dios (cf.Lc.5:20-21).

Con todo, Jesús no se achica ante los comentarios críticos y despide a la mujer con las palabras “*tu fe te ha salvado; ve en paz*”. El compromiso asumido por la pecadora al tener la valentía de presentarse ante Jesús y confesar su situación, es considerado por Jesús indistintamente como *amor* y como *fe*. Es *mucho amor*, tal como el deudor mayor de la parábola tiene hacia el acreedor; es *mucho amor*, además, porque lo manifestó con gestos de arrepentimiento y entrega personal. Es *fe y compromiso* porque, sabiendo que Jesús estaba en la casa de un fariseo, igualmente se dispuso a ir y

entrar, exponiéndose a la vergüenza de ser reconocida como pecadora pública... 'utilizada' por muchos varones del pueblo.

Esta nueva seguidora de Jesús puede ahora vivir en *paz* porque tuvo el coraje de reconocer su situación y asumir en público su estado de vergüenza, ¡cargando sobre sí una culpa por prestar un servicio que muchos varones aprovechaban!. El fariseo quería tomar distancia crítica y juzgar directamente a la mujer; ‘ella no merecía entrar en su casa’. Pero Jesús no la echa, la recibe, la reconoce como persona y le permite recuperar su dignidad. La *paz que ella recibe* es, por un lado, la certeza de que *su vida vale ante Jesús (y ante Dios)*; por otro lado, es la expectativa positiva de que su imagen pública podrá ser cambiada porque ella misma demostró que es valiente para cambiar.

ESTUDIO N° 27

LA PRÁCTICA DE LA SOLIDARIDAD COMO OBEDIENCIA A DIOS

Estudio combinado de Deuteronomio 30 y Lucas 10:25-37

Pasamos a considerar un paralelismo entre el capítulo 30 del Deuteronomio y el **encuentro de Jesús con un maestro de la Ley**, tal como lo narra Lucas 10:25-37 (incluyéndose aquí la famosa **parábola del buen samaritano**).

En Deuteronomio 30 se nos presenta un llamado a la *conversión* como Pueblo de Dios. Los redactores finales del Deuteronomio tenían presente la situación del exilio en Babilonia como una realidad sumamente crítica pero, a la vez, desafiante. Se imponía *decidirse nuevamente por el Dios de la historia de Israel, el Dios de Moisés y la Ley, el Dios que le concede una tierra en Canaán donde asentarse, quien es el mismo Dios que facilita a su pueblo un futuro de libertad*. El libro del Deuteronomio señala hacia la **tierra como don de Dios** y establece las condiciones, **el pacto o alianza**, para que el Pueblo de Dios cobre una vida organizada y justa en ella. Si no se cumplen las condiciones establecidas en la Ley o Torá, no habrá bendiciones de parte de Dios (cf.

Deuteronomio 27—28). Hay una evidente sintonía espiritual y teológica con el **nuevo pacto o nueva alianza** proclamado por Jeremías 31:31ss. Para quienes esperaban regresar a la Tierra Prometida desde el exilio, el pacto con Dios se imponía como imprescindible, de lo contrario no se podría convivir como pueblo. Hay un *regreso, un nuevo éxodo, y también la renovación del pacto*. Las antiguas disposiciones de la Ley de Moisés deben ser actualizadas y asumidas como propias en torno a los Siglos VI y V a.C.- Si se está con el Señor y se cumplen sus exigencias, es porque hay conciencia de formar parte de su pueblo. Ello implica, necesariamente, asumir los compromisos de la Ley, referidos a aspectos espirituales, materiales, sociales y comunitarios de la vida personal y pública.

Los **mandamientos de Dios** no tienen por qué ser considerados ajenos ni distantes. Hay una Torá, hay preceptos, hay una historia de sufrimientos y liberación como Pueblo de Dios; hay patriarcas y líderes en la historia que deben ser referentes importantes en la identidad de Israel. Las *enseñanzas, tradiciones, preceptos, relatos históricos, himnos y credos* son transmitidos de generación en generación para que no se pierda la identidad del pueblo formado a partir de Abraham y Sara.

El apóstol Pablo adapta libremente Dt.30:11-14 en Rom.10:6-8, apelando a la *interioridad de la respuesta que la persona creyente da a Dios*. Pablo realiza una exégesis alegórica al interpretar que el Deuteronomio apunta hacia la persona de Cristo.

Dt.30 llama a **decidir entre la vida y la muerte**. En el contexto de este libro, la idea de *vida* está relacionada con la prosperidad en el trabajo, la procreación de los hijos, la producción del ganado y la siembra... en fin, con la vida familiar, comunitaria y social que es deseable experimentar en la Tierra Prometida (cf. p.ej.v.30). La *muerte*, en cambio, está asociada a la destrucción de todo lo anterior: lo contrario de la fecundidad en el vientre materno, de la fecundidad del suelo, etc.-

Encontramos, pues, una relación directa entre la **fe en Yavé** y la **clase de vida que se lleva**. El *exilio geográfico* fue para el Pueblo de Dios el marco de un doloroso *exilio espiritual*. La vuelta del destierro, por otra parte, es el marco de *una vuelta a Yavé como único Señor de la vida, de la naturaleza y de la historia*. Volver a la tierra de los antepasados debe implicar, también, volver a la fe de los padres. Y la comunión histórica con los antepasados da fundamento a la proyección futura del Pueblo de Dios.

ELEMENTOS TEOLÓGICOS BÁSICOS DE DEUTERONOMIO 30

1.- Tenemos una **promesa**: Dios hará prosperar a su pueblo si éste es *fiel* en la

adoración, la comunión y el permanente encuentro con Yavé, su Dios. La *prosperidad* es comprendida en el Antiguo Testamento, como vimos, como prosperidad material pero también como numerosa descendencia de hijos, nietos y demás descendientes. Ello debe hacer posible la permanencia de la memoria histórica de los antepasados y, por extensión, de todo el Pueblo de Dios

2.- Hay una **historia de fe** que avala esa promesa: Yavé, el Señor de la historia, ya se había relacionado con los antepasados y les había prometido *acompañamiento, protección, libertad y el don de la tierra...* a los efectos de sentar las bases para una *vida social justa y en paz*.

3.- Pero hay **condiciones** a cumplir: “*cuando obedezcas a la voz de Jehová, tu Dios, y guardes sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la Ley; cuando te conviertas a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma*” (Dt.30:10). Tenemos la idea repetida como un estribillo de *observar, guardar, cumplir, poner en práctica lo que está escrito y se enseña de generación en generación*. Esa es la gran *condición* para gozar de la vida de acuerdo a lo que Dios quiere para su Pueblo.

4.- Hay también una **explicación o fundamento** para la vida comunitaria del Pueblo de Dios: * “*porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos de ti... pues muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas*” (vv.11-14); * no tiene que hacerlo otra persona en nuestro lugar: “*no está en el cielo, para que digas: «¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?»*». *Ni está al otro lado del mar...*” (vv.12-13). Cada uno por sí mismo, y el pueblo creyente en su conjunto, estamos llamados a obedecer los mandamientos del Señor. Dt.5 da su versión del **decálogo** (cf.Ex.20), el cual, en síntesis, declara lo siguiente: **no tendrás dioses ajenos / no te harás imagen / no tomarás el nombre de Dios en vano / acuérdate del día de reposo / honra a tu padre y a tu madre / no matarás / no cometerás adulterio / no hurtarás / no hablarás contra tu prójimo falso testimonio / no codiciarás**.

ELEMENTOS TEOLÓGICOS BÁSICOS DE LUCAS 10:25-37

1.- También en este encuentro de Jesús con un maestro de la Ley encontramos una **promesa**: *alcanzar la vida eterna, alcanzar la verdadera felicidad, encontrar la plenitud de la vida, lo más verdadero y puro, aquello que completa nuestra existencia, la certeza de andar en el camino de Dios*.

2.- Hay una **historia de fe** que avala la pregunta del maestro de la Ley: este hombre respondía a toda una tradición de fe del Pueblo de Dios. Había estudiado su Biblia (nuestro Antiguo Testamento) y la podía enseñar.

3.- Este religioso puede contestar: “*amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo*” (Lc.10:27; cf.Dt.6:5 y Lev.19:18). En este resumen de la Ley de Dios se encuentra la gran **condición** para ser feliz o, expresado en otras palabras, el compromiso imprescindible para *heredar la vida eterna*.

4.- Al respecto, Jesús da una **explicación o fundamento práctico** de esa condición de vida que debe asumir su interlocutor: enseña la *parábola del buen samaritano*. Quien supuestamente no cumplía con la Ley hebrea en su expresión completa, la cumple en la práctica al auxiliar a la persona afrentada, agredida y humillada que había quedado en el camino.

Como conclusión de esa **condición fundamental** a observar, Jesús le exhorta al maestro de la Ley que *vaya y realice aquello que el samaritano cumplió de corazón*, más allá de las discrepancias teológicas, litúrgicas o de tradición histórica. “*Ve y haz tú lo mismo*” (v.37d). La vida personal es inseparable de la vida en relación con las personas que se nos cruzan por el camino, conocidas o desconocidas. Cuando esas personas están avasalladas en su integridad de vida, más responsabilidad debemos asumir como integrantes del pueblo que proclama la integridad comunitaria, social y política cuya referencia importante es el decálogo.

ESTUDIO N° 28

JESÚS CON MARTA Y MARÍA

Lucas 10:38-42 ⁽⁸⁵⁾

Según el evangelista Lucas, la visita de Jesús a Marta y María ocurre inmediatamente después del encuentro de Jesús con el maestro de la Ley (en cuya oportunidad es narrada la *parábola del buen samaritano*). Después del relato del encuentro con Marta

85 Estudio elaborado con Wilma Rommel.

y María, Jesús enseña el *Padrenuestro* y también sobre el sentido de la oración. Es decir: estamos ubicados entre una parábola sobre el servicio y la enseñanza sobre la oración. Ello nos indica, por sí mismo, junto al *encuentro personal de Jesús con las dos hermanas* en la casa de éstas, que la vida cristiana es *servicio, oración y encuentros personales*.

Marta recibe a **Jesús** en su casa, lo hace pasar pero luego ella continúa con sus responsabilidades. En cambio **María** se dispone a escuchar a Jesús, “*la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra*” (Lc.10:b-c). Marta *sirve*, se ocupa de las tareas domésticas; María, por su parte, se dedica a *escuchar*.

Desde un punto de vista psicológico nos encontramos aquí con dos temperamentos diferentes. Marta representa a las personas que, por su naturaleza, son muy dinámicas y activas. María, en cambio, representa a las personas calladas. A las personas hiperactivas les puede costar entender a las personas que se sientan, piensan, contemplan o leen. Lo propio puede pasar al revés. En nuestro mundo hay ‘Martas’ y ‘Marías’.

Este encuentro particular de Jesús que sólo relata Lucas nos muestra, además, que a veces tenemos problemas en discernir *qué es lo que el semejante necesita*. Jesús no vino a inspeccionar la casa de las hermanas, vino a compartir un momento de encuentro, fraternidad y enseñanza sobre la vida de acuerdo al Reino de Dios. Jesús ‘necesitaba’ que lo escucharan o, mejor dicho, Marta y María necesitaban escuchar a Jesús. Pero el encuentro verdadero siempre es *diálogo, reciprocidad, dar y recibir*.

Jesús se dirigía a Jerusalén (no se menciona aquí a los discípulos). Ya intuía que su situación personal se iba a complicar (cf.Lc.9:21-27, 44-45, 51). Por lo visto María sintonizó mejor con las expectativas de Jesús y su *necesidad de familia*. Muchas veces queremos ser amables con otras personas pero a nuestra manera; si esta manera no es la más adecuada, tal vez nos ofendamos y pensemos que no nos comprenden, o no nos quieren... o que somos unos fracasados. Si queremos ser amables y demostrar interés por el semejante con quien vamos a relacionarnos, debemos tratar de percibir cuál es el modo mejor de *recibirnos, comunicarnos y aprovechar los momentos precisos para el encuentro*.

Señalemos los siguientes puntos relevantes que este relato bíblico nos permite deducir:

* el don de la hospitalidad, el cual hace posible que los encuentros personales sean

- verdaderos tiempos dedicados al conocimiento recíproco;
- * el encuentro personal implica saber escuchar, saber aceptarnos, saber convivir en medio de las diferencias;
 - * el encuentro también implica estar abiertos a las necesidades reales de las personas con quienes nos vinculamos (no las necesidades que suponemos nosotros desde nuestras posiciones más cómodas);
 - * el encuentro personal debe ser considerado como una posibilidad que Dios nos pone para crecer como personas.

En la medida en que aprendamos a valorar y fijar nuestros *tiempos para los demás*, veremos que las bendiciones de Dios se multiplicarán. Encontraremos más oportunidades de servicio, de fraternidad, de oración, de compartir momentos fundamentales que produzcan sentimientos y experiencias en común. Debemos desearlo de corazón y movilizarnos para ello. Tenemos que mentalizarnos para *ser abiertos y estar dispuestos a rescatar lo positivo de cada nueva situación de vida*.

ESTUDIO N° 29

EL REINO DE DIOS COMO FIESTA – PARÁBOLA DEL BANQUETE

Lucas 14:15-24 (1-14)

El Evangelio de Mateo (Mt.22:1-14) narra una parábola similar a la de Lc.14:15-24 pero con matices de violencia. La versión de Mateo dice, entre otros detalles, lo siguiente:

“El Reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de boda a su hijo. Envío a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no quisieron asistir... y otros, tomando a los siervos, los golpearon y los mataron. Al oírlo, el rey se enojó y, enviando sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad... Cuando entró

el rey para ver los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda... entonces el rey dijo a los que servían: «Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera...»

El relato que ofrece Lucas viene preparado por la misma temática de la *comensalía* al exhortar **Jesús** dos cosas: 1.- no sentarse en los primeros asientos en una fiesta de bodas (Lc.14:7-11), de modo de no arriesgarse a hacer el ridículo en el caso de tener que cambiarse de lugar (no es lo mismo sufrir *humillación pública* por fracasar en las apariencias que practicar desde el principio la *humildad personal*); y 2.- superar el sentido común de invitar a una fiesta a los amigos, parientes y vecinos ricos, quienes pueden responder con la misma solicitud y naturalidad. Entonces Jesús indica que *“cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos”* (Lc.14:13-14).

El ámbito concreto de referencia en el cual Jesús proclama estas enseñanzas viene dado en Lc.14:1, a saber: *“Aconteció que un sábado Jesús entró a comer en casa de un gobernante fariseo, y ellos lo acechaban”*. El anfitrión era una autoridad en el pueblo. Estaba además acompañado por otros *intérpretes de la Ley y fariseos* (cf.v.3). Una persona enferma se presenta en medio de ellos y Jesús, siendo el *día de reposo*, igualmente lo cura delante de todos. Esto provoca estupor pero la práctica solidaria de Jesús puede más que las reglamentaciones orales establecidas.

Al ver Jesús *“cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola”* (v.7), y entonces hace el llamado público a ocupar el último lugar en la fiesta. *“Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”* (v.11). Asimismo, la proclama a invitar *“a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos”* (v.13) está dirigida en primer lugar *“al que lo había convidado”* (v.12^a).

En la parábola de los **vv.16-24**, el anfitrión *“hizo una gran cena y convidó a muchos”* (v.16). Pero *“todos a una comenzaron a excusarse”* (v.18^a): algunos tenían motivos económicos y otros sentimentales o familiares. Hay, entonces, una segunda invitación: *“Entonces, enojado, el padre de familia, dijo a su siervo: «ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos”* (v.21b-d). Todavía más, hay una tercera invitación: *“ve por los caminos y los vallados...”* (23b).

En ocasión de la segunda invitación, los destinatarios de la fiesta son identificados con los marginados del judaísmo. En la tercera invitación se puede pensar en la misión de la Iglesia fuera de los límites del Israel bíblico, ya que el propio evangelista Lucas se encarga de redactar el libro de los Hechos de los Apóstoles como la proyección histórica y geográfica del movimiento de Jesús, después de la vida histórica de Jesús.

El ámbito de comensalía compartida resultaba para Jesús la ocasión de enseñar aguda y críticamente sobre las diferencias sociales, económicas y culturales, y cómo el Reino de Dios debe convertirse en una fiesta distinta en la cual ‘quepan’ y estén invitadas todas aquellas personas que son marginadas de la vida social, de la dignidad y la justicia. El Reino de Dios va mucho más allá de las divisiones humanas de dinero, clase social y reconocimiento público. El banquete del Reino es fiesta compartida entre los diferentes. Como Iglesia de Cristo heredamos esta gran propuesta de Jesús para que nuestras fiestas personales y comunitarias sean verdaderos encuentros que reivindiquen la dignidad de ser personas de aquellos que no son tenidos en cuenta.

ESTUDIO N° 30

TRES PARÁBOLAS SOBRE EL ENCUENTRO Y LA ALEGRÍA

Lucas 15

La parábola de la oveja perdida se encuentra también en el Evangelio de Mateo (Mt.18:12-14).

v.1 – “Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo” – Había

Nuevo Testamento

muchas personas que necesitaban escuchar algo nuevo y diferente. Pero no sólo por el escuchar, sino por saberse tomados en cuenta. Evidentemente, Jesús tenía un poderoso don de la palabra, de la comunicación que llegaba al corazón. Eso lo podía lograr (desde el punto de vista humano) porque era capaz de conocer a las personas. Podía leer sus rostros, entender sus miserias, comprender su pobreza, apiadarse de sus enfermedades, e identificarse con los excluidos.

Sabía Jesús que había muchos **pobres** en medio de su pueblo... y también sabía que había personas que la gente odiaba porque se hacían odiar: trabajaban para el Imperio Romano y buena parte de lo que ganaban era por corrupción o soborno. No era lo mismo ser un carpintero que un cobrador de impuestos para Roma; ni daba igual ser un fariseo (cumplidor de la Ley) que una persona sin ley, sin escrúpulos, sin moral reconocida como deseable. La sociedad estaba bien dividida. Unos eran los “justos, religiosos y buenos”, otros eran los “pecadores y publicanos”, y muchos otros era la gente de baja condición económica y social, más o menos al medio de los extremos. Jesús se relacionó con todos. Lo curioso y sorprendente es que **todos los publicanos y pecadores querían oírlo**, y no precisamente porque Jesús aprobara la forma de vida que ellos llevaban.

En Lc.5:29-32 leemos (también en Mt.9:10-12 y Mc.2:15-17) sobre el reproche que en esa ocasión recibe Jesús de parte de los **fariseos y escribas**; es el mismo que le hacen cuando cuenta las parábolas que estamos considerando.

Lc.15:4-7 – La oveja perdida

Jesús pone un ejemplo de una situación que podría ocurrir a cualquiera de sus oyentes. Un pastor de ovejas es capaz de dejar 99 ovejas en el desierto para buscar la única que se extravió. No por pensar meramente en las finanzas, sino por querer a sus animales. En campos y desiertos abiertos, en lugares montañosos y peligrosos, cuidar las ovejas no era un trabajo para haraganes ni cobardes. Había que cuidar de día y de noche.

En la historia de Israel, los reyes y otros altos gobernantes fueron denominados “pastores” de su pueblo, aunque recibirán fuertes críticas de parte de los profetas (ver p.ej. Jeremías 23 y Ezequiel 34).

Jesús también dirá de sí, según el Evangelio de Juan (Jn.10:11), que es el “*buen pastor que da su vida por sus ovejas*”. Jesús, con respecto a los humanos, tomará las actitudes de aquellos pastores de ovejas, quienes se comprometían a fondo para cuidar sus rebaños.

En la sociedad dividida del tiempo de Jesús era impensable que la hija de un fariseo

se casara con un “hombre de la tierra”, es decir, con un pobre marginado, descapitalizado, sin la mínima seguridad económica. Además estas personas eran consideradas indignas de la confianza, a quienes no se les debía prestar dinero ni confiar la tesorería de un fondo de servicio. Los **fariseos** y **escribas**, normalmente no recibían en su casa a la “gente de la tierra”, ni tampoco aceptaban invitación para entrar en las casas de ellos.

En cambio, las *actitudes de Jesús* quiebran las convenciones sociales y los prejuicios que eran, para muchos, pensamientos “normales”, “lógicos”, debido a las distintas “naturalezas sociales” de las personas.

El pastor de la parábola se preocupa de *buscar su oveja*. Le falta una, y no es un detalle insignificante. El rebaño no está completo sin la oveja N° 100. La alegría no puede ser total. Hay, para Jesús, una persona extraviada, y la comunidad no puede ni debe ser indiferente. Alguien debe salir a buscarla; alguien debe orar por ella; alguien debe cumplir el ministerio de la comunicación y del contacto. Si la persona “extraviada”, “perdida”, “alejada”, o que ha perdido el rumbo en la vida, es recuperada para la familia y la comunidad, y en definitiva, para la sociedad misma, entonces la **alegría** es mayúscula. La alegría se transforma en fiesta, y la fiesta es encuentro pleno entre los “*amigos y vecinos*” (dice Jesús). Es decir, para nosotros en la Iglesia, entre los hermanos/as de la congregación. Esa “fiesta” puede ser, claro está, también un reconocimiento ganado en la sociedad por un cambio producido en la vida de la persona en cuestión.

¡Dios también se pone contento! La alegría del reencuentro domina esta parábola y la siguiente... y también la *parábola del hijo pródigo*, la cual viene a continuación de las dos leídas.

Lc.15:8-10 - La parábola de la moneda perdida

La moneda del “dracma”, similar al “denario”, equivalía al importe de un jornal (sueldo diario), por lo tanto no tenía un valor despreciable. En los pisos de tierra apisonada cubierta con cañas y juncos secos, era bien probable que una moneda se perdiera fácilmente. Las casas eran oscuras y, como mucho, tenían una ventana bastante pequeña. Cuenta Jesús en la parábola que la mujer “*enciende una lámpara, barre la casa y busca con diligencia*” hasta encontrar la moneda perdida. Hay una tarea especial para recuperar lo que no se debe perder. Cuando la mujer encuentra su moneda, “*reúne a sus amigas y vecinas*” para compartir la alegría. ¡Y Dios también se alegra!

Así, entonces, Jesús mismo nos enseña que El busca a los pecadores para restituirlos a una vida digna, justa, buena. Tiene una confianza intrínseca en la capacidad de respuesta de la persona; no da por descontado que no haya posibilidad de cambio. Y Jesús se pone como ejemplo de quienes estamos convencidos de que la misión de la

Iglesia es *buscar* a las personas, encontrarnos con ellas y alegrarnos juntos. BUSQUEDA – ENCUENTRO – ALEGRÍA: son tres palabras que definen la misión. Son actitudes que tuvieron el pastor y la mujer de las parábolas, así como lo podemos ver también en la *parábola del hijo pródigo* (el hijo menor que busca a su padre, lo encuentra, y éste se alegra inmensamente por ello).

Para “buscarnos” unos a otros debemos estar bien convencidos de que como Iglesia y como personas en lo individual lo necesitamos imperiosamente. Necesitamos compartir la alegría de encontrarnos. Necesitamos conocer a otras personas, y redescubrirnos entre quienes ya nos conocemos algo o bastante. Sentir la fuerza de la necesidad de buscar y buscarnos es lo que llamamos “misión”. Habrá personas que no nos simpatizan, con quienes no tenemos afinidad, a quienes nos cuesta tratar. Ahí está el gran desafío: no conformarnos sólo entre los que pensamos de y sentimos de manera similar.

No se puede programar todo, pero con entusiasmo y convicción se puede impulsar la renovación de la Iglesia. No podemos prever todo lo que ocurrirá si avanzamos con paso firme, pero seguramente en el camino nos encontraremos con sorpresas y nuevos desafíos. Debemos estar dispuestos/as a emprender la aventura de buscar nuevas relaciones y nuevas formas de encuentro. Y debemos estar dispuestos a renovar nuestra alegría.

Lc.15:11-32 - La parábola del hijo pródigo

Señalemos concretamente algunas características que se destacan en esta conocida parábola.

- 1) El **padre** accede a la solicitud del **hijo menor** de repartir los bienes, algo que, normalmente, se hacía después del fallecimiento del padre.
- 2) El hijo menor malgasta su herencia lejos de su pago. Pasa hambre y recuerda a los peones de su casa, quienes están comiendo mejor que él.
- 3) Lejos de su familia, el hijo menor experimenta la humillación de tener que cuidar cerdos (animales impuros para el judaísmo).
- 4) Ello podía ser la señal, asimismo, de la escasez de trabajo (lo envían a cuidar cerdos como la posibilidad única que encuentra) en un tiempo de hambruna en la región.
- 5) Por otro lado, el hijo descarriado es víctima de la falta de solidaridad de sus **vecinos** o **patrones** (¡ni podía comer de la comida de los cerdos!).
- 6) El hambre lo sacude y le hace reflexionar: debe volver arrepentido a la casa de su padre.

7) El padre lo estaba esperando y lo vio venir: “*fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó*” (v.20c-e).

8) El hijo menor muestra al padre su arrepentimiento.

9) El padre le restituye la dignidad como persona recuperada y la filiación que se suponía perdida por la huida y el derroche. Manda a hacer fiesta “*porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado. Y comenzaron a regocijarse*” (v.24)

10) El **hijo mayor**, quien estaba trabajando en el campo, se enoja al enterarse del motivo de la fiesta.

11) El padre intercede para que este hijo también participe de la alegría del encuentro.

12) El motivo que aduce el hijo mayor para negarse a ser ‘cómplice’ del pecado de su hermano es que culpa a su padre de falta de equidad y de criterio para discernir las situaciones personales. El padre está premiando al hijo corrompido...

13) Pero el padre le contesta reforzando el argumento del *reencuentro, la alegría y la fiesta*. El hijo menor estaba como muerto para el resto de la familia (y para sí mismo también). Ahora ha recuperado una *vida digna, encontró la justicia, la familia y la alegría*.

El padre de la parábola, símbolo de Dios y de las actitudes de Jesús, recibe al hijo perdido, se alegra y lo trata como lo que realmente es, un hijo que merece tener la mejor vida posible. Muchos temas se desprenden de esta parábola; algunos fueron mencionados, otros quedan para la reflexión de los lectores.

SALUD INTEGRAL Y GRATITUD – LA CURACIÓN DE LOS DIEZ LEPROSOS

Lucas 17:11-19

v.11 – “*Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea*” - Jesús está en camino a Jerusalén, la capital, tal como lo señalaba el evangelista en Lc.9:51: “*Cuando se cumplió el tiempo en que Él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén*”. Para entonces **Pedro** ya había declarado la **mesianidad de Jesús** (Lc.9:20) y Jesús había anunciado dos veces **su pasión y muerte** (Lc.9:21-22, 44). La resolución de dirigirse a Jerusalén fue tomada por Jesús con total determinación, asumiendo los riesgos que ello implicaba para su seguridad personal. En el viaje pasarán Jesús y sus discípulos por la *Región de Samaria* (cf.Lc.9:51ss), la cual era considerada impura por los judíos. Él enviará a sus amigos a *hacer misión “a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir”* (Lc.10:1c). Después de pasar por la Región de Samaria, Jesús enseña la *parábola del buen samaritano* (Lc.10:25-37). En Betania, cerca de Jerusalén, visita a Marta y María (Lc.10:38-42; cf.Jn.12:1-2).

v.12 – “*Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon lejos*” - La enfermedad de la *lepra* era considerada un castigo de Dios, cf. Números 12:9s y Deuteronomio 28:35. También, claro está, era una inequívoca señal de *impureza ritual*. Leemos en Levítico 13 las siguientes prescripciones:

“Cuando el hombre tenga en la piel de su cuerpo una hinchazón o una erupción o una mancha blanca, y haya en la piel de su cuerpo como una llaga de lepra, será llevado a Aarón, el sacerdote, o a uno de sus hijos, los sacerdotes. El sacerdote mirará la llaga en la piel de su cuerpo; si el vello en la llaga se ha vuelto blanco y se ve la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es. El sacerdote lo reconocerá y lo declarará impuro. (...) El leproso que tenga llagas llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y con el rostro semicubierto gritará: «¡impuro! ¡impuro!». Todo el tiempo que tenga llagas, será impuro. Estará impuro y habitará solo; fuera del campamento vivirá ” (Lv.13:2-3, 45-46).

El Antiguo Testamento cuenta, además, que **Moisés** (Ex.4:6) y su hermana **Myriam o María** (Núm.12:9s) se enfermaron transitoriamente de lepra. También se menciona a cuatro samaritanos leprosos (II Reyes 7:3), a Naamán, general del ejército sirio, cura-

do por intermediación del **profeta Eliseo** (II Re.5), y al rey de Jerusalén **Azarías** (II Re.15:5). Probablemente también **Job** haya enfermado de lepra (cf. Job 19:25-27).

El estado de *impureza, marginación y abandono* que provocaba la enfermedad de la lepra hizo que los enfermos que avistaron a Jesús *se pararan lejos de Él*, en señal de respeto de las convenciones religiosas y sociales. Pero, con todo, “*le salieron al encuentro*”, es decir, fueron a *buscar algo de Jesús*. No querían perder la esperanza de contar con una bendición particular, al menos conociéndolo directamente...

v.13 – “*Y alzaron la voz, diciendo: -¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!*” - Gritan para ser oídos y confían en que Jesús puede prestarles atención. Ellos no gozan de un estado de misericordia sino de condenación. Son pobres, enfermos, abandonados y viven fuera de la localidad para no contagiar al resto de la gente. Seguramente habían oído hablar de Jesús.

v.14 - “*Cuando Él los vio, les dijo: -Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios*” - **Jesús**, en principio, se limita a prescribir lo que mandaba la Ley de Moisés, tal como lo leemos en el Levítico. Jesús no viene a romper con la religión hebrea sino que, partiendo de ella, abre a las personas la *bendición renovada del Reino de Dios*. El **sacerdote** era una de las autoridades reconocidas en el pueblo, especialmente en cuanto al discernimiento del estado de enfermedad e impureza acerca de la lepra.

Al disponerse a cumplir la orden de Jesús, **los diez leprosos** fueron curados. Caminaron, se dirigieron al pueblo, se disponían a retomar los contactos múltiples perdidos con la sociedad en general y con los representantes religiosos en particular, y ahora pueden empezar *una nueva vida*.

vv.15-16 - “*Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Este era samaritano*” – Sólo uno regresó a agradecer a Jesús por la curación, “*y éste era samaritano*”. Tuvo un enorme motivo para dar gracias a Dios y a Jesús. Se inclinó en actitud de reverencia ante el Maestro para reconocer *su poder y misericordia*. De ahora en más su vida comenzaba a cambiar, no sólo por la recuperación física sino también porque podría insertarse en la sociedad como una *persona íntegra*. No tendría que vivir más fuera de la localidad. Al estar sano podría buscar trabajo y ganarse el sustento como cualquier otro vecino. Su condición de *samaritano* supuestamente lo alejaba de la religión hebrea, pero experimentó la *cercanía de Jesús* de tal manera que, desde ese día, comenzaba a vivir de nuevo.

vv.17-19 - “*... Levántate, vete; tu fe te ha salvado*” - La salvación o liberación integral que viene de Dios, la cual Jesús ofrece, es unida a la fe de la persona tocada de cerca por este poder liberador. *Fe* es eminentemente *gratitud a Dios, reconocimiento por su acción*. No hay de parte de Jesús una imposición para creer en Dios ni para que reconozcan su acción; pero hay, sí, la alegría por la actitud del *samaritano* que se mostró plenamente agradecido.

El poder del Espíritu de Dios obra de múltiples maneras. Opera en medio de la comunidad de creyentes y fuera de ella. Actúa mediante personas que nos ayudan, consejeros, amigos, profesionales, y también actúa cuando somos reconocidos por la ayuda que recibimos. Vivir de la fe en el Dios de Jesucristo es vivir agradecidos, porque siempre tendremos motivos para reconocer lo que hemos recibido y seguimos recibiendo como bendiciones del Señor.

ESTUDIO N° 32

EL MINISTERIO DE JESÚS EN JERUSALÉN

Lucas 19:28—21:38 ⁽⁸⁶⁾

Lucas 19:28-40 – LA ENTRADA MESIÁNICA EN JERUSALÉN

Los cuatro evangelios narran este acontecimiento. Según Lucas, previamente **Jesús** se había encontrado con **Zaqueo** (Lc.19:1-10), y después había pronunciado *la parábola de las minas* (Lc.19:11-27).-

86 Para los estudios sobre los caps. 19 a 23 de Lucas, además de las citas que hago de J. JEREMÍAS – Jerusalén en tiempos de Jesús, me baso en los comentarios de C. STUHLMUELLER – Evangelio según san Lucas, en Comentario Bíblico San Jerónimo, Tomo III, obra dirigida por R. BROWN, J. FITZMYER Y R. MURPHY, Madrid, Cristiandad, 1971; H. W. RENGSTORF – Il Vangelo secondo Luca; y W. BARCLAY – Lucas.

Los episodios finales en la vida de Jesús están cargados de contradicciones y dramatismo. Las actitudes diferentes de las personas hacia El reflejan muy distintas posiciones: ya sea una acalorada defensa y proclamación de su señorío, como una acendrada envidia y búsqueda de eliminación. Cada paso que da Jesús es motivo para que el evangelista registre un momento significativo. También se interpretan los acontecimientos a la luz de la **Biblia Hebrea** (nuestro Antiguo Testamento), así como hacemos los cristianos con la Biblia Cristiana. La persona de Jesús debía ser entendida bajo el trasfondo del antiguo Pueblo de Dios y de las Antiguas Escrituras.

Jesús camina y con El vienen sus colaboradores más inmediatos. Pero no están sólo ellos. Una multitud los acompañará en la entrada a la capital. Para ello, cuentan los evangelios sinópticos (Mt., Mr. y Lc.) que Jesús había preparado el evento, en cuanto al detalle del asno sobre el cual monta. Esta mención un tanto pintoresca denota la predeterminación de Jesús, o su resolución de no escapar de los episodios que sobrevengan. *El debía entrar en Jerusalén.* Hay, por supuesto, un fuertísimo componente de *determinación humana* en los relatos, según los cuales algunas personas son responsables directas del *arresto y ejecución de Jesús*. Pero, en la perspectiva bíblica, hay un “plus” que va más allá de lo humano y que corresponde al **plan de salvación de Dios para la humanidad**. Tanto *lo más impuro de la humanidad* como *lo que le corresponde a Dios directamente* se dan cita en estos acontecimientos en torno a Jesús.

Por un lado, esta entrada “triumfal” de Jesús recuerda la coronación de Salomón como rey y la procesión que lo acompañó al santuario de Gihón (I Reyes 1:38-40).

Por otro lado, la presencia del asno desde el punto de vista práctico no era necesaria para que Jesús entrara en la ciudad. Jesús y los suyos caminaban muchísimo. Estaban a las puertas de Jerusalén; el mayor trecho ya estaba realizado. Los evangelios Juan y Mateo aclaran, a la luz de Zac.9:9s, que este animal era el adoptado por el **mesías**, quien traería un nuevo tiempo para el Pueblo de Dios y las naciones: **“tu rey vendrá a ti, justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. El destruirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén... proclamará la paz a las naciones”**. La contraposición entre el *símbolo de paz* que es el burro y el *símbolo de guerra* que es el caballo ya estaba clara en la profecía de Zacarías. Bajo este trasfondo, entonces, la idea de Jesús de llegar a Jerusalén sobre un burro no era una casualidad ni un capricho. **Jesús dice a la gente, con tal actitud, que El es el rey justo, salvador y humilde, que trae la paz verdadera a Israel y las naciones.** Es imposible que Jesús desconociera, en ese momento, la profecía de Zacarías. El relato enfatiza el argumento de Jesús: *“El Señor lo necesita”*.

Asimismo se puede decir que ese gesto de Jesús se enmarca en la esfera de las acciones dramáticas de los profetas, una manifestación visible que muestra, sin necesidad de muchas palabras, una revelación especial de Dios. Cf. I Re.11:29-31; Jer.13:1-11; 16:1-13; 18:1-1-12; 27:1-11; Ez.4:1-3; 5:1-4.

El Monte de los Olivos será el escenario, más tarde, de la agonía de Jesús antes de su arresto (Lc.22:39ss). Así como la preparación de la entrada tendrá su correlato en la preparación de la **Última Cena** (Lc.22:7ss y par.), el primer paso por el Monte de los Olivos es un anticipo de las últimas horas. Ya la profecía de Zacarías (14:4ss) anticipaba que el “Día de Yavé” tendría como marco el Monte de los Olivos. *“Y Yavé será rey sobre toda la tierra. En aquel día Yavé será uno, y uno su nombre”* (Zac.14:9). El nuevo tiempo de Dios sería como la repetición de los prodigios del éxodo, pero más grande y glorioso, inclusive de trascendencia universal.

El canto de los discípulos (¡que aquí son más de 12! cf.Lc19:37s) corresponde al Salmo 118:26, y también al canto de Navidad, según Lc.2:14. La *alegría del pueblo* se corresponde con la alegría de los ángeles y pastores, la de Elisabet y su esposo Zacarías (Lc.1) y también la de Simeón y Ana (Lc.2).

Un halo de misterio y de milagro aparece en el relato, al igual que en el relato de preparación de la Última Cena. Los discípulos obedecen a Jesús, y éste, milagrosamente, sabe lo que va a ocurrir.

El homenaje a *“Quien viene en el nombre del Señor”* es una dramatización de encoronación real (cf.II Reyes 9:13). **Jesús es rey**, por lo tanto debe ser aclamado y honrado como tal. Pero su reinado no es aún del todo claro... ni para los propios discípulos. Jesús sabe de los riesgos a los que se expone al entrar en Jerusalén de una manera tan pública y notoria. Pero son más fuertes su coraje, su decisión y su empeño en cumplir con su misión hasta lo último, que la parte más débil de su humanidad que le diría: *“aléjate de esta ciudad, o entra de incógnito, de noche”*.

A algunos **fariseos** les molesta el “carnaval” y piden a Jesús que mande a **sus discípulos** a apaciguar a la multitud. Distintas actitudes frente a la persona del Maestro... Jesús no quiere reprimir la alegría de los suyos. Es importante que manifiesten sus más íntimos sentimientos. La respuesta de Jesús recuerda al profeta Habacuc: Hab.2:11. El **pueblo** debe poder decir su verdad. Por un lado o por el otro, la presencia de Jesús en el mundo es y será proclamada, anunciada, vivida, y glorificada.

Inmediatamente sobreviene un sentimiento contradictorio en Jesús. Dice Lucas que

Jesús llora por Jerusalén. “*Si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz*”. Anteriormente Jesús ya se había lamentado por la capital (Lc.13:34s; Mt.23:37ss). Probablemente se trate de una glosa de la tradición, redactada a la luz de los episodios de la Guerra de los Judíos contra el Imperio Romano, con la consecuente devastación de Jerusalén.

Horas más tarde, **Pedro también llorará amargamente** (Lc.22:62 y par.), y *llorarán las mujeres que acompañaban a Jesús*, en el camino a la crucifixión (Lc.23:26ss). Los más profundos sentimientos humanos se muestran frente a Jesús, y los experimenta El mismo en las horas finales.

Lucas 19:47—20:8 – LA AUTORIDAD DE JESÚS EN LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO

Jesús enseña en el templo. **El templo, los sacerdotes, los escribas y los ancianos o principales del pueblo** son las autoridades morales, sociales, religiosas y políticas (en calidad de vasallos de los romanos) del país. El “**pueblo**” (**laos**) escuchaba muy atentamente a Jesús. En cambio las autoridades judías “*procuraban matarlo*”. Es evidente la contraposición de intereses entre unos y otros. El hecho de la predicación de Jesús en el templo es de por sí un reto a las autoridades. Jesús no era sacerdote ni escriba. Predica como **Maestro y Profeta**, pero no obedece naturalmente a la cadena de mandos de la capital. Viene de Galilea y está metido nada menos que en el templo de Jerusalén, centro de todo tipo de poder para los israelitas. El pueblo prefería escuchar y acompañar a Jesús antes que a los otros maestros y líderes. Cf.Lc.19:39s; 20:45ss; 21:37s; 22:1-6, 21ss, 66ss.

En **Lc.20:1-8** (cf. paralelos) aparece explícitamente el asunto sobre la autoridad (exousía) de Jesús, cuestión planteada por sus adversarios. Jesús no pertenecía al círculo de sus interlocutores y fiscales. No tenía autorización “oficial” para hacer lo que hacía. Los adversarios querían descalificar el ministerio de Jesús, procurando que cayera en la trampa de una falta de argumentos en un diálogo difícil. Esto verá luego también en los vv.20ss (la autoridad del emperador). La *parábola de los labradores malvados* apunta asimismo a una crítica aguda contra los acusadores de Jesús (vv.9ss; par.).

Jesús responde con una contrapregunta en el diálogo de los vv.1-8, y sus acusadores sólo atinan a dar una respuesta de compromiso, pues se quedaron sin argumentos

teológicos válidos. El punto de debate allí era, aparentemente, la persona de **Juan el Bautista y su misión**; pero el trasfondo era la persona de **Jesús**. También Juan era un predicador popular, que atrajo a mucha gente y consiguió persuadir del pecado y la necesidad de una conversión al Señor. La trasposición de la persona de Juan a Jesús era evidente en la conversación.

Los adversarios responden con una evasiva para no comprometerse de veras y caer ellos mismos en su propia trampa (“*no sabemos*”). Jesús responde con ironía (“*yo tampoco os diré...*”). Esta ironía es producto del enojo, y el enojo viene por percibir en los adversarios la *dureza de corazón*. Esta dureza de corazón no permite tener un diálogo fluido, en el cual los interlocutores se permitan crecer como personas en unión con Dios. Ellos buscaban ganar en la disputa verbal. Jesús, en cambio, quería que ellos experimentaran una conversión de corazón.

Lc. 20:19-26 – LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO AL EMPERADOR

La enemistad de las autoridades judías hacia Jesús se va haciendo más fuerte. La conversación llega inclusive a la delicadísima cuestión de la autoridad del emperador, cual figura controvertida en el mundo judío. Había quienes lo rechazaban por completo como autoridad lícita; otros lo aceptaban porque no quedaba más remedio (o no se cuestionaban tal poder como contrario a la fe en Dios); y otros, siendo judíos, eran vasallos y por lo tanto defensores del *statu quo*, vale decir, representantes del poder imperial. El abanico de opiniones era, pues, bien amplio. Lo cierto es que los **Romanos** tenían el poder político, militar y económico indiscutible en toda la cuenca del Mediterráneo. Jesús debía dar una respuesta al respecto. Al darla, presuponían sus adversarios, **Jesús** caería en la trampa de jugarse en una respuesta que diera argumentos para defenestrarlo.

“*Al César lo que es del César*” - La moneda que pide Jesús llevaba la efigie del **emperador Tiberio** (el segundo emperador, después de Octavio Augusto). Los fariseos la usaban. Ello significa que, más allá de la opinión que ellos pudieran tener sobre el poder romano, aceptaban de facto la imposición sobre el país, utilizando la moneda romana... El sistema imperial regía para los judíos, tanto como para otros pueblos no itálicos. Jesús responde sabiendo que lo están tentando. La pregunta de los adversarios es, desde el punto de vista del contenido, legítima y hasta necesaria. Pero desde los puntos de vista psicológico y sociológico, dicha pregunta presupone una malicia oculta. De todos modos Jesús responde y hace participar a sus interlocutores en la

respuesta. Los compromete a ellos en algo que no pueden rebatir. El simple uso del dinero muestra una realidad: el poder imperial se mete en todo rincón de la vida del Pueblo de Dios; no se puede escapar de tal organización social, política, militar y económica. Se vive en el mundo del Imperio Romano y ello forma parte de la cultura, tradición y estructura social de la época. No reconocerlo sería tonto. El César es la figura representativa de dicho sistema. Si se usa una moneda con su imagen, quiere decir que la organización económica lleva el sello del imperio. Jesús hace una constatación de la realidad.

Habría que agregar aquí que la institución del **templo** también significaba una organización social, religiosa y económica, la cual mantenía a cientos de funcionarios (sacerdotes y levitas, y obreros que trabajaban con la madera, artesanías, vajilla, etc.).

“El templo constituía así el centro de una colonia de profesiones, sobre todo durante su construcción, pero también durante el continuo ejercicio del culto; con el tiempo se habían formado sólidas tradiciones... Los salarios eran muy altos... Se pagaba en el acto... El tesoro del templo estaba obligado a socorrer a los obreros que se quedasen sin trabajo... Ciertos oficios, que servían al culto del templo, eran privilegio de algunas familias: estos oficios se transmitían de padres a hijos... Los fuertes ingresos del templo proceden de donaciones provenientes de todo el mundo, de las tasas previstas por la ley bajo la forma del impuesto a las dos dracmas (impuesto de todos los judíos para el templo), del comercio de víctimas, del pago de los votos, de las entregas de madera, además de las rentas de sus inmuebles... Todo piadoso israelita estaba obligado a gastar en Jerusalén un diezmo del producto agrícola, el llamado segundo diezmo... Hay que recordar finalmente que Jerusalén atrajo siempre a los grandes capitalistas: comerciantes al por mayor, recaudadores de impuestos, judíos de la diáspora que se habían hecho ricos... estos ingresos bastaban para hacer frente a las importaciones... Los peregrinos constituían un gran recurso para la ciudad. Al comprar presentes para el templo, daban a los artesanos del mismo la posibilidad de ganar dinero...”

“A los sacerdotes hay que clasificarlos en la clase media. La mayor parte de ellos vivían dispersos por el país, distribuidos en 24 secciones sacerdotales. Los que vivían en Jerusalén parecen haber sido gentes acomodadas e instruidas...”

“Bajo Herodes el Grande, los impuestos fueron exigidos inexorablemente. Este rey, debido a sus cuantiosos gastos, necesitaba continuamente más medios... Herodes, a su muerte, según se lee en Josefo, había dejado tras de sí un pueblo totalmente empobrecido, con la moral resquebrajada...”

“En la época de la dominación romana (6-41, 44-66 d.C.) las cargas fiscales per-

manecieron probablemente las mismas; es decir, las de la Pcia. de Judea habrán ascendido a 600 talentos... El año 17 d.C., las Pcias. de Siria y Judea pidieron una reducción de los tributos. Durante el asedio de Jerusalén, en el año 70 d.C., la negativa a pagar los impuestos es, según Flavio Josefo, la única causa de la guerra. Esto... es falso, pero es indicativo de la importancia que tenían los impuestos.

“La división del clero en 24 clases sacerdotales, de las que cada una realizaba en Jerusalén una semana de servicio según su turno, de sábado a sábado, era la disposición vigente en tiempo de Jesús. Estas 24 clases sacerdotales comprendían a todos los sacerdotes dispersos por Judea y Galilea. Cada una de ella (secciones semanales) constaba de 4 a 9 familias de sacerdotes (secciones o turnos diarios... Los datos del Pseudo-Aristeas conducen a un total aprox. de 18.000 sacerdotes y levitas... La Palestina del tiempo de Jesús tenía una población judía de 500.000 o 600.000 hab... Los sacerdotes vivían 10 u 11 meses en sus casas. Los diezmos y otros tributos particulares constituían los ingresos de los sacerdotes... Pero se veían obligados a ejercer una profesión en el lugar donde residían, de ordinario un oficio manual.”⁽⁸⁷⁾

El propio Pueblo de Dios necesitaba del dinero para mantener los servicios del templo. Jesús sabía que no se podía vivir del aire. Claro, también sabía y promovía una nueva relación humana con un uso más equilibrado y repartido del capital (ver el encuentro con el joven rico, Lc.18:18ss par.).

Pero, por otro lado, la respuesta de Jesús tiene una segunda parte: **a Dios lo que es de Dios**. La *parábola del fariseo y el publicano* (Lc.18:9ss) pone en evidencia la verdadera y la falsa espiritualidad, y la realidad enmascarada que se presenta muchas veces en la sociedad. El **fariseo** que está orando presupone que da a Dios lo que le pertenece (*ayunos, el diezmo y una vida pública respetable*), cuando en realidad está alimentando su propio ego. El **publicano**, en cambio, que le daba mucho más al César y a sí mismo que a Dios, experimenta una conversión de corazón que lo “ubica” más cerca de Dios que aquella persona dedicada a la práctica cotidiana de la piedad. Frente a la persona de Jesús, las apariencias no resisten, se descubre lo que hay debajo de ellas (cf.Lc.20:45ss).

Será por eso que dice el evangelista que *“todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras”* (Lc.19:48b), y que sus adversarios *“no pudieron sorprenderlo en palabra alguna delante del pueblo...”* (Lc.20:26a). Jesús no sólo contestaba los contenidos de las preguntas, sino también las intenciones del corazón.

87 J. JEREMIAS – *Jerusalén en tiempos de Jesús*, pp.43, 123, 143-145, 216-217 y 222-223.

Lucas 21:5-38 – LA PROFECÍA SOBRE LA CAÍDA DE JERUSALÉN

Lucas copia varios pasajes de Mc. 13 al pie de la letra, pero de repente suprime, modifica o amplifica este material, e incluso sustituye algunas cosas. Es posible que “el pequeño apocalipsis” de Mc. 13 circulara como una unidad separada, distinta del Evangelio de Marcos.

Señalemos los siguientes puntos de este relato.

1.- La concepción del Día del Señor – Los judíos consideraban que el tiempo se dividía en dos edades, la edad presente y la edad por venir. Esta última sería la edad de oro de Dios y de la supremacía judía en el mundo. Entre ambas estaba el “**Día del Señor**”, que sería una terrible época de trastornos cósmicos y destrucción, los “dolores de parto”, cf. Is.13:9; Jo.2:1-2; Am.5:18-20; Sof.1:14-18. Llegaría de repente, cf. I Tes.5:2, y II Pe.3:10.

2.- Está también la profecía de la caída de Jerusalén – Esta ciudad cayó bajo el Imperio Romano en el año 70 d.C.- El historiadador judío Flavio Josefo exagerando dice que murieron 1.100.000 personas, y que 97.000 fueron llevados en cautiverio. El templo fue incendiado y todo fue desolación.

3.- Está además la segunda venida de Cristo. La imagería judía del Día del Señor fue aplicada a esta doctrina de la segunda venida.

4.- Asimismo tenemos la idea de la inminente persecución.

En el Evangelio de Lucas leemos con insistencia que los cristianos no debemos esperar a que se nos dé una fecha cercana y definida de la **parusía** (*Venida del Señor*). A pesar de la caída de Jerusalén y de la destrucción del templo en el año 70 d.C., a pesar incluso de las persecuciones contemporáneas, los lectores y oidores del evangelio deben seguir esperando hasta que “*el tiempo de las naciones esté cumplido*”. Lucas, en consecuencia, suprime en este discurso casi todas las alusiones escatológicas. Ya ha presentado su Discurso sobre la Parusía (Lc.17:20-37, donde separaba lo que Mt.24 y Mc.13 combinaban: la caída de Jerusalén y la parusía). Según Lucas, los cristianos deben ajustarse a una larga etapa de *espera y persecución*. Al hacerlo así están siguiendo el **doloroso camino de la cruz que Jesús mismo había emprendido** para llegar a la gloria.

5.- El templo - Con respecto a Mc13:1-4, **Lc.21:5-7** cambia deliberadamente el

lugar y el auditorio. Marcos presenta a Jesús “*sentado en el Monte de los Olivos*”, frente al templo con Pedro, Santiago (Jacobo) Juan y Andrés, que le preguntaron en privado. Lucas hace que todo el mensaje se pronuncie en público. La maravilla de algunos frente a la imponente construcción del templo tiene como trasfondo la ideología de la propia seguridad, basada en la continuidad del culto y de las tradiciones hebreas. Semejante edificio era el símbolo más destacado de la permanencia de la religión. ¿Quién podría destruir el templo? ¿Quién podría cambiar las tradiciones?.

La respuesta de Jesús es sorprendente e inesperada. El judaísmo preveía un tiempo de inestabilidad y conflictos armados en el tiempo previo a la llegada del Mesías, pero no preveía la destrucción del templo una vez más.

6.- Los signos – **Lc.21:8-11** // Mc.13:5-8; Mt.24:4-8 – Lucas no sólo modifica el lenguaje escatológico de Marcos, sino que señala cuidadosamente al principio de la siguiente sección (v.12) que la anarquía entre las naciones y el derrumbe de los elementos cósmicos se sitúan más allá de la época contemporánea.

En el v.8 Lucas usa el término **kairós**, un momento determinado exactamente por Dios para la historia de la salvación, pero que no es precisamente la *parusía*.

En el v.11, las grandes catástrofes han de entenderse en sentido simbólico.

7.- El comienzo de los dolores – **Lc.21.12-19** // Mc.13:9-13; Mt.24:9-14 – Lucas indica claramente que todavía está lejana la **parusía**; primero tiene que llegar *la persecución*, durante la cual los discípulos serán acusados de herejes en las sinagogas y de traición ante los tribunales civiles. En el v.19, la acentuación de la **hypomoné** (*paciencia, firme constancia en las tribulaciones*) se asemeja a las epístolas paulinas (Rm.2:7; 5:3; 8:25; 15:4s). Los eventos señalados de persecución y división familiar reflejan la realidad de muchos cristianos que, en la época de escribirse el Evangelio de Lucas, estaban experimentando lo que allí se describe. Quien persevera en la fe, puede sobrellevar los trances más difíciles.

8.- Jerusalén asediada – **Lc.21:20-24** // Mc.13_14-20; Mt.24:15-22 – Lucas modifica las alusiones a la caída de Jerusalén, de modo que el acontecimiento ya no se considera más en el contexto de una profecía escatológica o apocalíptica. **V.24** - “*Hasta que los tiempos de las naciones sean cumplidos*”: antes del asedio de Jerusalén, los cristianos huyeron de la ciudad para refugiarse más allá del Jordán, en Pella (según el historiador antiguo Eusebio de Cesarea). Este abandono forzó *la ruptura final entre el cristianismo y el judaísmo*.

9.- La venida del Hijo del Hombre – **Lc.21:25-28** // Mc.13:24-27, Mt.24:29-31 –

Los *signos y catástrofes cósmicas* no se relacionan, en Lucas, con la caída de Jerusalén. Pero la fe en la victoria escatológica sigue presente. El lenguaje se vuelve profético, cf. Jr.4:23-26; Am.8:9; Miq.1:3s, Is.13:9s, 34:4, y Dn.7:13s. El término griego traducido por “*redención*” (**apolytrosis**), sólo aparece en este lugar en los evangelios. En Pablo se repite 7 veces.

10.- La parábola de la higuera – Lc.21:29-33 / Mc.13:28-32; Mt.24:32-35 – El tiempo está cerca (v.28 y 31). Cf. Joel 2:22 (imagen de la higuera como bendición de Dios). En el v.36, “*orando en toda ocasión*”, da a entender que se elimina la idea de una **parusía** cercana. Cf. Lc.6:20-23; 8:14; 9:23-27.

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

- a) Jesús no era ajeno a la realidad histórica. Conocía bien a su pueblo y la situación en la cual vivía. Tenía sentido profundo de la realidad. Lo que él experimentaba como adversidad, tenía claro que podían experimentarlo también sus discípulos.
- b) Jesús no quiso engañar a nadie. No ofreció el camino fácil. Capacitó a sus seguidores para que estuvieran preparados para el futuro.
- c) Jesús nunca dijo que los suyos debían enfrentar las pruebas solos.
- d) Jesús dio la certeza de la compañía de Dios.
- e) Los evangelistas, que combinan palabras propias y de sus congregaciones con las palabras del Jesús histórico, entendieron que lo ocurrido en la persona de Jesucristo y lo que acontecía entre los cristianos posteriores estaba íntimamente ligado. Jesús preparó el camino, a fin de que sus discípulos/as que permanecieran después de su vida terrenal dieran también testimonio de El con poder.

ESTUDIO N° 33

PASIÓN, CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

Lc.22:1—23:56

La sección más extensa en todos los evangelios es el *relato de la pasión, crucifixión, muerte y resurrección de Jesucristo*. Parece que éste fue el primer relato que adquirió una forma definida en la iglesia primitiva. El apóstol Pablo dice que *la muerte de Jesús fue un escándalo para judíos y gentiles* (I Cor.1:17—2:16). Inmediatamente después de la resurrección comenzaron a circular rumores que deformaban los hechos relativos a la muerte de Jesús (Mt.28:11-15). Fue necesario hacer un relato fidedigno.

Según Marcos, Jesús se encuentra solitario frente a la muerte. Hay un fuerte tono contrastante con los otros evangelios.

Otro elemento que influyó fuertemente en el relato de la pasión fue seguramente la *liturgia eucarística* en la cual los cristianos “*proclamaban la muerte del Señor hasta que El venga*” (I Cor.11:26).

Mateo relata detalles que no aparecen en los otros evangelios: temblores de tierra y apariciones sobrenaturales. Se añaden notas biográficas y anécdotas sobre **Judas o Pilato** y la esposa de éste. También se preocupa Mateo por la *catequética o enseñanza cristiana*, usando mucho, a tal efecto, *las profecías del Antiguo Testamento y la muestra de su cumplimiento*.

En Lucas, el evangelista invita al lector a que sea **un nuevo Simón de Cirene**, que se coloque al lado de Jesús y le ayude a llevar la cruz. El lector se contempla a sí mismo en la debilidad de **Pedro** o en la esperanza del **ladrón arrepentido**.

Hay coincidencias entre Mateo y Lucas frente a Marcos: Marcos menciona la estructura horaria de la pasión y los nombres de los hijos de Simón de Cirene (Alejandro y Rufo), etc.-

De los Sinópticos, Lucas es el que mayores afinidades muestra con Juan en el relato de la pasión, especialmente en las ideas. Se puede decir que Lucas está bajo la influencia de un círculo juanino de la tradición. A mencionar son las siguientes afinidades:

- * no hay deliberación nocturna del Sanedrín (Lc.22:66ss; Jn.18:19ss);
- * se omite el grito “*Dios mío...*”;
- * no hay cita en Galilea después de la resurrección;
- * hay reacciones de los demás discípulos ante el anuncio de la traición de Judas (Lc.22:23; Jn.13:22); * hay un discurso de despedida (Lc.22:24ss; Jn.14—17);

- * se presenta la costumbre que tenía Jesús de ir al huerto a orar (Lc.22:39; Jn.18:10).;
- * aparece el incidente de la oreja derecha de Malco (Lc.22:50, Jn.18:10); se constata la triple declaración de la inocencia de Jesús por parte de Pilato (Lc.23:4,14,22; Jn.18:38; 19:4,6).

Lucas 22:1-23 - LA COMIDA PASCUAL Y OTROS EVENTOS

Lucas omite la referencia explícita a un determinado número de días antes de la Pascua (que se halla en Mateo y Marcos) y da la impresión de que Jesús permaneció en Jerusalén un tiempo bastante largo.

LA CONSPIRACIÓN CONTRA JESÚS – Lc.22:1-6 - // Mc.14:1-2, 10-11; Mt.26:1-5, 14-16; Jn.11:47-53 – Mc. es más claro al separar las fiestas de PASCUA y ÁZIMOS, que estaban unidas cronológicamente. La PASCUA se celebraba el 14 de Nisán, comenzando al atardecer (luna llena), después de haber sido degollados dos corderos. La FIESTA DE LOS ÁZIMOS O PANES SIN LEVADURA comenzaba el 15 de Nisán y duraba una semana (cf.Ex.12:6,15; Lv.23:5-9).

Lc. omite el detalle que dan Mt. y Mc., de que los jefes temían que se produjera un tumulto durante las fiestas. Lc se complace en destacar la adhesión del pueblo a Jesús.

En Mt. y Mc. siguen el banquete y la unción en Betania (cf.Lc.7:36-50).

Lc., al relatar la traición, hace que la historia de Jesús se cierre como un círculo. Satanás había dejado a Jesús al comienzo del ministerio público (4:13), pero sólo “por un poco”. Ahora reaparece Satanás, y Lc. convierte el relato de la pasión en un combate contra él.

Sobre la entrada de Satanás en Judas, cf.I Cor.2:8 y Jn.13:2,27. Mt. pone el énfasis en la avaricia de Judas, pero Lc. en un pacto con el diablo.

LA PREPARACIÓN DE LA COMIDA PASCUAL – Lc.22:7-13 //Mc.14:12-16; Mt.26:17-19- Lc. vuelve a señalar la necesidad de la Pasión, utilizando el griego dei (*es necesario*): cf.9:22; 13:33; 17:25; 24:7,26,44. Describe a Jesús en el papel del *cordero pascual*.

Sólo Lc. menciona a Pedro y Juan en el envío de Jesús. Luego, en Hechos, aparecerá de nuevo Juan junto a Pedro (cf.Hch.3:1,3; 4:13,19).

El hecho de llevar un cántaro de agua era una tarea más vinculada con las mujeres. *Preparan un cordero sacrificado en el templo, compran hierbas, vino y pan sin levadura* (cf.Ex.12:1-27).

LA COMIDA PASCUAL Y LA EUCARISTÍA – Lc.22:14-20 // Mc.14:22.-25; Mt.26:26-29; I Cor.11:23-25 – Lc. combina dos tradiciones: un testamento de despedida y una liturgia de institución de la Santa Cena. Jn.13—17 es la más plena expresión de la tradición de despedida. En Lc. 22, Lc. se aproxima mucho a Jn.- En la comida pascual era asimismo costumbre que el más joven preguntara cuatro veces al jefe de familia.: “¿qué significa esto?”, en relación con la comida, el cordero, los panes sin levadura y las hierbas amargas (cf.Ex.12:26; 13:8,14). El padre tenía que responder leyendo Dt.26; Ex.13; 12:29; 1:14. El discípulo Juan era el más joven en la última Cena.

La otra tradición, más litúrgica y conectada con la eucaristía, se transmitió en dos relatos independientes (Mc y Mt.; I Cor. y Lc.).

Lc. menciona primero el **rito de la Pascua judía** (vv.15-18) y luego el **rito de la Santa Cena cristiana** (vv.19-20). Los pone en evidencia a ambos, dando a entender el paralelismo entre ambos que produce la persona de Cristo. A su vez, Lc. menciona antes lo que Mt. y Mc. mencionan después, a saber, la idea del **cumplimiento del Reino de Dios**. Mientras tanto, el **Reino de Dios ya está en marcha, por medio del Espíritu** (cf.Hch.2:33-36).

Durante la celebración de la Pascua se cantaba el *Hallel* (Salmos 115—118).

Lc. escribe simultáneamente sobre la **vida de Jesús** y sobre la **vida de la Iglesia de su tiempo**. El relato paulino es semejante (I Cor.11:23-26). La alusión al “*haced esto en memoria de mí*” no aparece en Mc. ni en Mt., pero sí en I Cor.11. Está presente el trasfondo del recordatorio de la Pascua hebrea, la cual debía ser “recordada” de generación en generación. Pero es más bien Dios quien recuerda a su pueblo el pacto o alianza.

“El nuevo pacto en mi sangre”: la Pascua va asociada al sacrificio de la alianza (cf.Ex.24:3-8; Heb.9:18-22). La sangre se rociaba sobre los doce pilares que representaban a Dios y al pueblo. Como *la sangre es la vida* (Lv.17:11; cf.Gn.9:4) y como el fluir de la sangre une para formar una sola vida, **la sangre de Jesús (en la cruz)** simboliza y realiza una fuerte unión entre Dios y su pueblo.

EL TRAIDOR – Lc.22:21-23 // Mc.14:18-21; Mt.26:21-25; Jn.13:21-30 - Mt. y Mc. colocan el anuncio de la traición de Judas antes del relato de la *institución de la Santa Cena*.- En la perspectiva de Lc., la **eucaristía** (acción de gracias) no es garantía absoluta contra la posibilidad de apostasía. Pero la *traición de Judas* tiene un componente de responsabilidad personal y otro de designio divino (vv.21s).

DISPUTA SOBRE LA PREEMINENCIA – Lc.22:24-30 // cf.Jn.13:1-20; Mc.10:41-

45; Mt.19:28 y 20:25-28. – Obsérvese la alusión a la *mesa* y la relación de sentido inmediata con la *mesa de Jesús y sus discípulos*, no sólo en el suceso de la Pascua hebrea / Pascua en Cristo, sino también en cuanto a la discusión suscitada entre los discípulos por el anuncio de la traición (v.23).. Cf.vv.28-30.

Las “*doce tribus*” pueden simbolizar ya al **Nuevo Israel, la comunidad cristiana** (cf.Ap.7:4-8; 21:12).

PREDICCIÓN SOBRE LAS NEGACIONES DE PEDRO – Lc.22:31-34 - // cf.Jn.13:36-38; Mc.14:27-31; Mt.26:31-35 – Mc. y Mt. sitúan este episodio después de que Jesús ha abandonado el aposento alto y camina con sus discípulos hacia Getsemaní. En Lc. y Jn., por el contrario, tiene lugar cuando están a la mesa. En Lc., el episodio continúa el tema de las pruebas (v.28) y tiene algunas implicancias para la celebración eucarística. La intimidad de la mesa pone sombras más profundas de vergüenza y culpabilidad en las previstas negaciones de **Pedro**. El *perdón anticipado de Jesús* sienta una condición básica para los cristianos que se acercan a esta mesa.

El “*canto del gallo*” puede ser una manera semioficial de referirse a la tercera vigilia romana, que iba desde la medianoche hasta las 3 de la madrugada..

LA HORA DE LA LUCHA – Lc.22:35-38 – Estas palabras sólo aparecen en Lc.- Se añade una nueva fuerza a lo referido en el v.28. La iglesia ha de enfrentar muchas dificultades. Hay evidentes alusiones a la misión de los Doce y de los Setenta y dos (Lc.9 y 10). Los discípulos/as deben estar preparados para todas las circunstancias.. Tal vez estas palabras formaban parte de las ceremonias de despedida de los misioneros de los primeros tiempos.

Lc.22:39—23:56 – LA PASIÓN, EL PROCESO JUDICIAL, LA CRUCIFIXIÓN Y LA MUERTE DE JESÚS

AGONÍA EN EL HUERTO – Lc.22:39-46 // Mc.14:32-42; Mt.26:36-46; Jn.12:27; 18:1-

Lc. suprime en gran parte el ambiente sombrío, opresor y trágico que aparece en Mc., a fin de centrar más la atención en la hostilidad a que los apóstoles han de hacer frente. En Lc., Jesús no acude tres veces a los apóstoles buscando consuelo, pidiéndoles que se mantengan en vela con El. Tampoco se dice al final que los apóstoles lo abandonaron. Lc describe a Jesús arrodillado en oración, no postrado en tierra. Tampoco dice que la tristeza consiguiera ponerlo al borde de la muerte. El relato lucano es

más reflexivo, con la recomendación a los apóstoles de que se mantengan en oración durante la larga etapa de pruebas.

Lc. dice que *Jesús acostumbra a orar* (cf.v.39). El Monte de los Olivos estaba separado de Jerusalén por el arroyo Cedrón. El huerto se localiza normalmente en la base del Monte de los Olivos, contiguo a la orilla del torrente. Lc. omite el nombre semita “*Getsemaní*” (molino de aceite o valle de aceite). También omite la palabra aramea **abba** (papá, papi, papito).

En el Antiguo Testamento, la *copa* simboliza la ira de Dios contra los que frustran o se oponen a los planes de salvación para su pueblo (Is.51:17s). En Jn.18:11 y Mc.10:38, “*copa*” parece asumir un significado más genérico de tarea temible y difícil. Ambas ideas parecen combinarse en Lc.

El *sufrimiento de Jesús* adquiere un pico relevante en el v.22:44, tal como lo expresa el evangelista diciendo: “*lleno de angustia oraba más intensamente, y era sus sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra*”.

EL PRENDIMIENTO – Lc.22:47-53 // cf.Jn.18:3-11; Mc.14:43-52; Mt.26:47-56 –

Lc. abrevia detalles relativos al encuentro entre Judas y Jesús. Jn.19:10 identifica al atacante como Pedro. Sólo Lc. consigna el milagro de la restitución de la oreja al siervo del sumo sacerdote.

vv.52-53 - Mc. y Mt. afirman que la multitud había sido enviada por los sumos sacerdotes, jefes de la guardia y ancianos. Lc. especifica que éstos eran los que estaban allí presentes. Son los *dirigentes judíos* quienes cargan con la responsabilidad de la pasión y muerte de Jesús, *no el pueblo en general*.

NEGACIONES DE PEDRO – Lc.22:54-62 // cf.Jn.18:12-18, 25-27; Mc.14:53s, 66-72; Mt.26:57-75 –

Pedro siguió a Jesús; **Juan** también; los restantes no. Lc. omite las maldiciones, protestas y la réplica con juramento que profiere Pedro. Tres personas distintas lo acusan según Lc.; según Mc., la criada habla dos veces y una los presentes. Sólo Lc. dice que “*el Señor se volvió y miró a Pedro*”.

LAS BURLAS – Lc.22:63-65 // Jn.18:22s; Mc.14:65; Mt.26:67s –

Lucas pasa por alto el hecho de que Jesús fuera objeto de burlas por parte de los miembros del Sanedrín. También suprime la noticia de que le escupieron y golpearon en el rostro. Abrevia y generaliza.

EL JUICIO ANTE EL SANEDRÍN – Lc.22.66—23:1 // ¿Mc.14:53-64?; 15:1; ¿Mt.26:57-66?; 27:1s; Jn.18:12-14, ¿19-24?, 28 – El problema del *proceso judicial* es

muy dificultoso para dirimir entre todos los evangelios.

Mt. sitúa el juicio y el interrogatorio de noche y en casa de Caifás.

Lc., en la mañana y ante el Sanedrín. La sesión matinal es importantísima en Lc., mientras que Mt. y Mc. la despachan rápidamente.

Jn. no la menciona en absoluto. Jn. presenta a Jesús llevado en primer lugar a la casa de Anás, donde tiene lugar el interrogatorio nocturno. Jn. menciona que Jesús fue llevado también a la casa de Caifás (18:28).

Lc. no tiene sesión nocturna ni ante Anás ni ante Caifás. Lc., según su costumbre, reagrupa varias escenas. También omite referencias a los testigos. No sólo habían llegado previamente las autoridades a la decisión de que Jesús debía morir (Lc.22:2), sino que la muerte de Jesús había sido también *determinada* por el Padre celestial (Lc.22:22).

Mt. y Mc. prestan mayor atención al juicio ante el Sanedrín, mientras que Lc. y Jn. subrayan el juicio ante Pilato.

Ancianos, sacerdotes y escribas – Estos tres grupos, junto con el **Sumo Sacerdote**, formaban los 71 miembros del Sanedrín, que bajo los romanos tenía autoridad en materias religiosas. “*Sanedrín*” es una forma arameizada del griego **synedrion** = concilio. El título **Cristo** (Mt. añade **Hijo de Dios**, y Mc. **el Hijo del Bendito**) subraya el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Sobre los demás títulos, cf. II Sm.7:14 y Sal.2:7.

Para el Sanedrín, el hecho de que Jesús se dé el título de **Hijo de Dios** era un insulto a Dios. Pero Lc. escribe para la Iglesia y permite que la acumulación de los títulos de Jesús brinde la carga teológica necesaria del credo cristiano.

JESÚS ANTE PILATO – Lc.23:2-7 // Mc.15:2-5; Mt.27:11-14 –

Mt. consigna aquí lo que le ocurrió a Judas (Mt.27:3-10).

Lc.23:2 es exclusivo de Lc., y quiere subrayar el error de los judíos. Se trata de una *triple acusación de crímenes contra el Estado*. Cf. la *triple declaración de la inocencia de Jesús* por parte de Pilato. Cf. tmb. Hch.5:35-37 y Lc.20:25.

Jesús no era la clase de *rey o mesías* que **Pilato** imaginaba. La sección de los vs.4-16 sólo se encuentra en Lc. Parece que Lc. contaba con información propia sobre **Herodes Antipas** (cf. Hch.13:1 y Lc.8:3). La frase de remisión de Jesús a Herodes indica que Pilato reconocía a Herodes como un tribunal más alto, de apelación.

JESÚS ANTE HERODES – Lc.23:8-12 // Sólo aparece en Lc..

Jesús no declara nada ante Herodes: “*Le hizo muchas preguntas, pero Él nada le respondió. Estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándolo con gran ve-*

hemencia” (v.9). Sigue un acto de burla y la devolución para que Pilato continúe el proceso judicial. Según este evangelista, “*aquel día, Pilato y Herodes, que estaban enemistados, se hicieron amigos*” (v.12).

JESÚS DE NUEVO ANTE PILATO – Lc.23:13-25 // Jn.18:38b—19:15; Mc.15:6-15; Mt.27:15-26 –

Los vv. iniciales **13-16**, propios de Lc., ponen en primer plano a toda la nación judía. Queda claro que son los sumos sacerdotes, los jefes y el pueblo? (puesto en general por Lc.) quienes querían la muerte de Jesús. **Pilato** declara por segunda vez la inocencia de Jesús. Según Lc. y Jn. Pilato quería liberar a Jesús y, para congraciarse con los **adversarios de Jesús**, intentaba castigar a Jesús y luego dejarlo libre.

En el v.18 se consigna por única vez en Lc. que la multitud quiere la condena de Jesús.

Curiosamente, el nombre **Barrabás** significa en arameo “*hijo del padre*”. ¿Hay una alusión implícita a Jesús en ello?

Pilato terminó actuando según las conveniencias de su reputación y carrera.

EL CAMINO DE LA CRUZ – Lc.23:26-32 // Jn.19:16; Mc.15:20b-21; Mt.27:31b-32 –

Lc. omite la *coronación de espinas* y los *insultos* de los soldados romanos. Amplifica una breve noticia sobre el camino de la cruz. La distancia sería de aprox. medio kilómetro. Sobre el mandato dado a **Simón de Cirene**, cf. Lc.9:23. El criminal llevaba el travesaño y caminaba desnudo o semi-desnudo. En Judea, los romanos respetaban el sentido del pudor de los judíos.

Sólo Lc. menciona el episodio del *dolor expresado por las mujeres y la respuesta de Jesús*. Cf. Zac.12:10-14. Jesús busca no tanto el consuelo para sí mismo sino para los demás. Cf. Os.9:14 y Ap.6:16.

LA CRUCIFIXIÓN – Lc.23:33-49 // Jn.19:17-37; Mc.15:22-41; Mt.27:33-56

Lc. ha suavizado el ambiente tenebroso de Mc. y Mt, así como la terrible agonía de Jesús. Según Lc., la multitud aguarda en silencio y al final regresa arrepentida a Jerusalén. No se oye a Jesús gritar. Muere pacíficamente, *encomendando su espíritu al Padre...* pero da un fuerte grito. Hasta el último momento, Jesús ejerce su ministerio de perdón, tal como exclamó por sus verdugos: “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*” (v.34b).

Lc. suprime el nombre arameo de la colina, “*Gólgota*”. El perdón de Jesús a sus verdugos sólo está consignado por Lc. Este es *el evangelio de los grandes perdones*. El verbo en imperfecto, “*decía*”, presenta a Jesús perdonando una y otra vez.

Lc. distingue cuidadosamente entre **el pueblo**, que se mantenía observando en silencio, y **los jefes**, que se burlaban de Jesús.

Los **vv.37-43** forman una inclusión delimitada por la mención del **Reino de Jesús**. Jesús se elevará a la *gloria* y a la *condición de rey* en su reino a través de **su cruz**.

La inscripción (v.38) resulta enfática: “*El rey de los judíos es éste*” (variante en los paralelos).

La petición del **ladrón**, en imperfecto, indica que él pronunció varias veces su demanda. La respuesta de Jesús es *su última expresión dirigida a los seres humanos*. Denota un simbolismo profundo de lo que fue su misión, el perdón de los pecadores y perdidos.

La teología paulina enfatiza el *estar “en Cristo”*, tanto en la vida futura (II Cor.5:8; Flp.1:23; Rom.8:38s; 14:8s) como en el presente (Gál.2:20; Rom.6:5,8; 8:17, 28-32).

MUERTE DE JESÚS – Lc.23:50-56 // Jn.19:38-42; Mr.15:42-47; Mt.27:57-61 – **José de Arimatea** era un miembro justo y bondadoso del sanedrín.. Dt.21:23 prohibía que los cadáveres quedaran expuestos durante la noche. José, al prestar estos cuidados al cuerpo de Jesús, quedaba impuro y no podía participar de las ceremonias sagradas.

Las mujeres también tienen su parte en este episodio.

REFLEXIÓN BÍBLICA GENERAL

La **Pascua** celebraba la liberación de la esclavitud en Egipto. Esa noche el ángel de la muerte había destruido a los primogénitos de todas las familias egipcias; pero no tocó los hogares de los israelitas, porque el dintel de sus puertas estaba salpicado con la sangre de un cordero para distinguirlas. Esa noche partieron tan apresuradamente que, en su última comida, no hubo tiempo de hornear el pan con levadura.

La Ley establecía que el número mínimo para celebrar la Pascua era de 10 personas. La población de Jerusalén aumentaba considerablemente; el arresto de Jesús podía provocar tumultos en las muchas personas que seguían a Jesús. Por eso había que actuar con sumo cuidado para prender a Jesús. “Satanás entró en Judas”, dice Lucas. Judas dejó entrar al tentador en su vida. Había acompañado a Jesús en su ministerio; ahora decide entregarlo a las autoridades para su ejecución...

Todo el sistema de sacrificios judío estaba diseñado para restaurar la relación rota

con Dios a causa del pecado humano. Lo que Jesús dijo en la última Cena daba a entender: “*Con mi vida y con mi muerte, he hecho posible una nueva relación entre ustedes y Dios. Porque yo muero por Uds., Dios ya no es más como un enemigo que necesita ser aplacado en su ira por un sacrificio de animales. Yo mismo entrego mi vida en sacrificio, para que sientan verdaderamente que Dios es vuestro amigo eterno*”.

También dijo: “**hagan esto en memoria de mí**”. Los cristianos/as debemos tener bien clara nuestra memoria histórica y memoria de fe. Pertenece a Jesucristo, a nadie más. Entramos en un pacto con Dios gracias a Cristo. La *sangre derramada de Jesús en la cruz*, a semejanza de la sangre de cordero derramada en los dinteles de las puertas de los judíos (para liberarlos de la persecución y muerte), nos muestra la nueva Pascua que nos libera. Jesús no niega el valor de la Pascua hebrea (¡participó de ella!), su ministerio y su muerte le agregan un valor universal. *En Jesucristo tenemos la Pascua para todos*.

Según Lc., cuando todavía estaban a la mesa se produjo *la discusión sobre el más importante de los discípulos*. La distribución de los asientos en una mesa judía estaba muy definida. A la derecha del anfitrión se sentaba el huésped de más categoría; a su izquierda el que le seguía en importancia. Los discípulos veían el Reino de Dios de acuerdo a las pautas humanas; pensaban que algunos de ellos serían los huéspedes más importantes de Jesús. Pero la propuesta de Jesús es diferente.

Con respecto a **Pedro**, él pensaba que todo lo podía frente a Jesús y en la causa de Jesús. No conocía bien sus propias limitaciones. Tenía demasiada confianza en sí mismo y estaba seguro de no fallar. Pero las cosas salieron de otra manera. Cuenta Lc. que hubo un cruce de miradas entre **Pedro y Jesús**, después del canto del gallo. Jesús no habló, no hacía falta; Pedro entonces recordó su promesa y reconoció su falla.

La agonía de Jesús es un episodio indescriptible. En un huerto o quinta del Monte de los Olivos se resolvió a pasar la noche en vigilia, orando fervientemente por los sucesos que estaban por sobrevenirle. Así como fue tentado al comienzo de su ministerio, muy probablemente (no lo sabemos con certeza) le asaltaría en este otro momento la tentación de aflojar y marcharse, no cumpliendo hasta el final con su misión y compromiso. Sabía de qué se trataba una crucifixión. Sabía que lo querían matar. Sabía que iban a hacer lo posible para entregarlo a las autoridades y juzgarlo injustamente. Pero, en su interior, el Padre celestial le hablaba en íntima comunión, y Jesús no quiso hacer algo de lo cual luego debiera arrepentirse. Estaba seguro del amor y de la protección de Dios para con Él. Como humano que también era, le costaría mucho asumir un trágico

final, no sólo por lo trágico sino también por lo injusto. Pero en su unión con Dios sentía que no podía volver atrás. Había entrado en Jerusalén; ahora no debía escapar. En Jerusalén estaba su destino... y a partir de allí también su gloria.

Jesús es el dueño de la situación, aunque los acontecimientos externos digan lo contrario. Otros podrán con la fuerza bruta quitarlo de entre los vivos, pero no podrán quitar su misión, su entrega, el sentido de su sacrificio, y la fuerza de su palabra. No todo está dicho todavía. La historia continúa.

Debemos notar que la acusación que el Sanedrín formuló finalmente contra Jesús fue la de blasfemia,. Pretender ser **el Hijo de Dios** era un insulto a la majestad divina, y por lo tanto una blasfemia, la cual debía ser castigada con la muerte.

Pero los judíos en tiempos de los romanos no tenían el poder para ejecutar una sentencia de muerte. Por esta razón los principales dirigentes llevaron a Jesús ante Pilato, el gobernador romano. En el Sanedrín la acusación era de blasfemia. Ante el gobernador había que cambiar el argumento, porque aquel era un argumento religioso que a los romanos no interesaba. La acusación ante el poder romano fue de carácter político. Fueron los saduceos, aristócratas y colaboracionistas, quienes más influyeron en Pilato para la sentencia contra Jesús. Lo acusaron de: a) **agitación sediciosa**; b) **incitación a que no se pagara el tributo al emperador**; c) **asumir el título de rey**. Recurrieron a mentiras... y ellos lo sabían.

El episodio con **Herodes Antipas** muestra que Jesús no tenía ningún interés en presentar un show ante Herodes, sólo para “demostrar sus virtudes”. No quería prestarse a un juego de circo. Herodes se negó a tomar a Jesús en serio.

Pilato no quería condenar a Jesús, y trató de pasar el caso a Herodes Antipas (el gobernador de Galilea y regiones aledañas). Trató de efectuar un compromiso, diciendo que lo azotaría y dejaría en libertad. Según Jn.19:12, los funcionarios judíos le recriminan a Pilato lo siguiente: *“Si a éste sueltas, no eres amigo del emperador”*. Pilato, por miedo a perder su status, autoridad y prestigio, sacrificó la justicia. Prefirió seguir siendo gobernador de Palestina y no ser leal a una causa justa. No pudo afrontar valientemente lo que él mismo consideraba justo.

Simón de Cirene procedía del norte de África. Había peregrinado a Jerusalén en ocasión de la Fiesta de la Pascua. Fue testigo de las últimas horas de la vida de Jesús (Lc.23:26). Para nada tenía prevista esa obligación. Era uno más de los curiosos que espiaban el trayecto de Jesús hasta su calvario. El evangelista Marcos (Mr.15:21) agrega que Simón de Cirene era el padre de Alejandro y de Rufo. Y el apóstol Pablo, en su Carta a los Romanos (Rm.16:13) escribe: *“salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que lo es también mía”*. Si este Rufo mencionado por Pablo es uno de los hijos

de Simón de Cirene, y la madre de Rufo es la esposa de Simón, significa que Simón de Cirene pudo incorporar a su familia en el seguimiento espiritual de Jesús. No sólo él, también su esposa y sus hijos continuaron la misión del discipulado.

“El pueblo estaba mirando” (Lc.22:35^a) – Delante de ellos una dramática y trágica escena de la vida real estaba desarrollándose: había tres cruces, con dos ladrones en los extremos y Jesús al medio, perdonando a sus adversarios que lo procesaron, lo torturaron, lo condenaron a la crucifixión y lo estaban matando. Triste espectáculo. **El pueblo que había seguido a Jesús** ahora debía ser testigo del final del ministerio del galileo. Jesús había sido escuchado, admirado y amado por su gente. Miles de personas habían sido testigos, antes, de sus palabras y curaciones, enseñanzas y milagros, gestos y oraciones, andanzas y descansos. La peor muerte le esperaba al Maestro.

“Aún los gobernantes se burlaban de Él, diciendo: -A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el Escogido de Dios. Los soldados también se burlaban de Él... uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba...” (Lc.22:35b y ss.). La humanidad más simple y descarnada de Jesús se muestra en las horas finales. Muere porque es crucificado; su cuerpo es un cuerpo humano. No vienen ángeles del cielo a rescatarlo de esta infamia. No puede ni quiere siquiera *salvarse a sí mismo*, pensar en sí mismo, desviar el camino. Ha llegado hasta aquí y no puede ni debe retroceder. *Se pierde a sí mismo para ganar a los demás. Asume la crucifixión para que descubramos la vida. Se zambulle en la muerte para que aprendamos a vivir frente a Dios y al lado de quienes nos toca...* aunque nuestros prójimos sean ‘dos malvivientes’, gente indeseable y marginal. *No los condena, ni condena a sus asesinos*. La justicia humana se muestra aquí como la gran injusticia, aquella que condena a quien no lo merece.

Quieren borrar el nombre de Jesús. Burlonamente colocan un cartel diciendo: *“Éste es el Rey de los Judíos”*. La ‘prueba’ de la condena es precisamente esa: la misma que lo que otros le achacan irónicamente, el que se hace rey, supremo gobernante, autoridad única, representante directo de Dios en medio de su pueblo. Esa ironía encierra la *verdad*, pero ése no es el momento para descubrirla ni apreciarla. Prevalece la ironía y la burla. Prevalece el deseo de venganza. La mente y el corazón de los gobernantes y de los soldados quedan empañados porque en Jesús, ellos no encuentran más que a un impostor. No es fácil reconocer en uno de los tres crucificados al **Mesías de Israel, el Cristo o Ungido, el Elegido de Dios** para señalar el rumbo futuro a su pueblo.

La humanidad de Jesús se muestra débil, como la nuestra. Y la humanidad de aquellos que se burlan parece mostrarse fuerte... pero se trata de la fuerza del desprecio y la soberbia. Esta manifestación proviene de un mal deseo, del deseo de anular a Quien hizo tanto por otros. Con la crucifixión quieren tapar esta historia con un manto

de olvido y locura... pero la fuerza de las armas, del imperio, de la lógica del poder abusado y sin control, no podrá retener aquel testimonio de la humanidad de Jesús que la historia de los poderosos se empeña en sepultar.

Jesús ora en medio de su angustia extrema. Padece una condena injusta, producto del odio, la rivalidad, la falta de consideración y la conservación del poder por parte de sus adversarios, los principales líderes políticos y religiosos de su pueblo. La oración de intercesión a favor de sus adversarios y ejecutores toma el lugar que, desde el sentido común de reivindicación, podría tomar el sentimiento de venganza y de condena. Jesús opta por el camino de *perdonar*, sin poner condiciones previas para ello. Antes de que los principales religiosos hebreos y militares romanos manifiesten algún interés en arrepentirse, Jesús pide a Dios que los perdone.

Jesús entiende en su hora final que sus adversarios “*no saben lo que hacen*”. Se deben discriminar aquí dos cosas: una, que ellos sí sabían que estaban eliminando a un líder carismático de Israel, una persona que se había ganado el afecto, el reconocimiento y la gratitud de muchísimas personas. Inclusive sabían que Jesús tenía un grupo de **discípulos varones y de mujeres que lo acompañaban** en cada recorrido. Pero, seguramente, sus fiscales y detractores no estaban en condiciones anímicas, mentales ni espirituales, de asumir que la persona de Jesús era más que un líder popular contemporáneo: era **el Mesías, el Hijo de Dios**, quien tiene autoridad y poder para *perdonar* aún a quienes no lo reconocen como tal.

Por otra parte Jesús en la cruz se presenta como la persona más débil e indefensa del mundo. La fe de sus seguidores no debe pasar por la visión de un hecho espectacular (*bajar de la cruz y escapar*), pues *fe es mucho más que deslumbramiento o asombro*. La **fe en Jesús** pasa por una relación personal con Él. No podemos desligar nuestra vida de su mensaje. Si queremos seguir a Jesús, debemos aprender a perdonar a quienes nos ofenden, nos confunden, nos hieren o no nos quieren, aún a costa de no recibir directamente su arrepentimiento. Al fin de cuentas, el **perdón de Jesús** se mostró victorioso aquella mañana de **Pascua de Resurrección**. La espiral de la agresividad debe ser vencida con el poder de la oración y del perdón.

Debemos agregar, además, que, según el testimonio de Lucas (Lc.23:27), **muchas mujeres** se lamentaban y lloraban por el destino de Jesús. Estuvieron presentes. Expresaron sus sentimientos. No pudieron sacar la condena de Jesús en la cruz, pero en medio de su impotencia y dolor demostraron a Jesús que lo amaban. La misión de Jesús, frente a la contrariedad extrema, daba sus frutos. Si las mujeres sufrieron por el sufrimiento de Jesús, es porque se habían identificado con su mensaje, con sus gestos, enseñanzas y curaciones. Porque Jesús se había acercado a ellas, ahora no podían des-

prenderse de Él.

Cuando Jesús muere, el velo del templo se rasga en dos partes. Este cortinado separaba el *Lugar Santísimo* del *Templo* propiamente dicho. En aquel recinto sólo podía entrar el Sumo Sacerdote una vez al año en el *Día de la Expiación (Yom Kippur)*. Ahora, con la muerte de Jesús, esa separación ya no existe. El privilegio de uno pasa a ser el privilegio de todo el pueblo creyente que pone su confianza en Jesucristo.

Jesús murió con una oración en sus labios. “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*”. (Sal.31:5). La oración que una madre enseñaba a su hijo al irse a acostar, la repitió Jesús al dormirse en la cruz, recibido por su Padre.

Muchos se conmovieron ante este hecho. No habían visto nada igual. La vida de Jesús y su muerte todavía iban a dar mucho que hablar. Su paso por este mundo no había sido en vano.

Los últimos días en la vida de Jesús muestran de una manera comprimida las distintas facetas de la condición humana. Los “actores” involucrados en el “drama” final de Jesús expresan lo bueno y lo malo de las personas, el poder y el fracaso, la arrogancia y la compañía solidaria, el intento por liberarse injustamente de un líder (eliminándolo) y el reconocimiento final de la justicia que ese líder (Jesús) encarnaba en su vida y en su prédica.

Hay luces y sombras; muchedumbres y soledad; religión “aprendida” y una fe auténtica por aprender; hay seguimiento de Jesús y hay abandono en la hora más difícil; hay odio y amor; hay muerte y hay vida; hay un sentirse sin Dios y está algo así como la prueba de que Dios existe (dando vida nueva a Jesús, haciéndolo nuevamente presente entre los suyos).

El drama final de Jesús es el drama de la humanidad: Jesús es persona humana (para los cristianos también es Dios entre nosotros) y muere como humano que es: no escapa de la crucifixión, pasa por ella, asume la injusticia de este mundo en su propia carne. Jesús no era ignorante de la condición humana: no era tan ingenuo para pensar que todos lo querían y que todos querían su bien. Cuando, en su viaje final, se dirige a Jerusalén, intuye o percibe que lo peor podía pasarle, y no se equivocó. Pero no se desvió del camino a la capital: arremetió a propósito hacia el centro político, económico y religioso de su país, allí donde se concentraba la mayor oposición hacia su persona.

Los relatos de los evangelios sobre las horas finales de Jesús señalan diversos aspectos de cómo ellos comprendían el ministerio de Jesús:

- **Una mujer, en Betania, viene hasta Jesús y, quebrando un vaso de perfume muy caro (nardo puro), se lo derrama sobre su cabeza.** Algunos se enojan por el derroche, pues el perfume valdría casi como el año de trabajo de un obrero. El derramamiento de este unguento es comprendido por Jesús y los evangelistas como un acto anticipatorio del unguento final para la sepultura de Jesús. El aceite sobre la cabeza, por otra parte, era el ritual que se usaba para la nominación y ordenación de los reyes judíos. Jesús, por tanto, es el **Rey** a quien esta mujer está señalando con un gesto “loco”, incomprensible en su momento, pero comprensible después.
- **Jesús había mandado sacrificar el Cordero para la Pascua judía, que comería con sus discípulos.** Jesús es la **Víctima** y el **Sacerdote** al mismo tiempo, quien nos une con Dios mediante el sacrificio supremo que asume sin que le correspondiera, por pura consagración a la causa de convertir a la humanidad en lo que debe ser. *Jesús es la nueva Pascua del Señor: la liberación para su Pueblo renovado*, sacado de la esclavitud de la injusticia y del atropello a la dignidad humana. Jesús es el **Cordero de Dios** que quita el pecado del mundo.
- **Jesús es también profeta, pues anuncia que alguien de sus discípulos lo traicionará.** Jesús habla de parte de Dios, tiene una percepción especial de las personas, es un fino psicólogo que no puede ser engañado. Las intenciones más ocultas de las personas salen a la luz, por eso su mensaje, sus miradas, sus gestos y su presencia traslucen una verdadera autoridad. Es la autoridad que da el conocer a la gente, no el autoritarismo de quien necesita avasallar a los demás para sentirse importante.
- **Jesús es también el Pastor que da su vida por sus ovejas.** No sólo guía y cuida, enseña y estimula, orienta y exhorta y, si es necesario, su ejemplo máximo lo da entregándose en la hora final. No por cobardía sino por la valentía que le da su unión con Dios Padre: su misión no estará completa si no muestra, hasta lo último, lo que es capaz de hacer por manifestar en carne propia la identificación con su causa. Si Jesús es el **Bueno y Supremo Pastor**, lo demuestra defendiendo a sus ovejas de los malos ejemplos que dan quienes lo quieren ver crucificado, muerto, sepultado... y quienes quieren ver sepultados los sueños de vida nueva que Jesús encarnó y por los cuales vivió.

- **Jesús es ser humano y como tal sufre, se siente morir y necesita orar con fervor.** Mientras sus discípulos se duermen, Él no hace más que orar. Necesita fuerzas de lo alto. Su humanidad le hace pensar en el alejamiento de este trance (“*aparta de mí esta copa*”)... pero su unión con Dios y la unión de Dios con Él le hace decir: “*pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú*”. Aquí está resumida la esencia de la oración cristiana: los creyentes tenemos nuestros deseos particulares, nuestras ansias y expectativas en la vida, trazamos nuestros proyectos personales, familiares, laborales... pero Dios puede tener otro proyecto para nosotros, y, en nuestra convicción de fe, aunque resulte difícil, debe primar el proyecto de Dios. En algunos casos pueden coincidir nuestros deseos con la voluntad de Dios; pero en otros no.
- **Jesús es el Mesías, pero no el líder nacionalista y belicista fanático que muchos esperaban.** Con poder bélico bastaba con el Imperio Romano. Con fanatismo bastaba con la mayoría de los escribas y fariseos, defensores a ultranza de su comprensión y práctica cotidiana de la Ley hebrea. Jesús no quería para sí poder militar, ni político, ni económico. No vino a implantar un nuevo imperio político. Vino a mostrarnos que es posible vivir de otra manera, sin la enfermedad de pensar sólo en el poder político, o en el poder económico, o en el poder que da la religión, el cual puede ser mal usado. El poder de Jesús es el poder que le da la cercanía con su gente, el conocimiento de los suyos, la comprensión de cómo vivían los pobres, los enfermos, los niños y los leprosos. La situación de la desvalorización de la mujer y la vanidad de los fariseos y escribas (discriminando a los analfabetos y marginados), tampoco escapa a la sabia percepción social del Maestro. El poder de Jesús es el poder de la identificación con la desgracia de los pobres, de los despreciados, de los que no podían hacer valer sus derechos porque no tenían dinero para pagar a las personas más influyentes de la sociedad. El poder de Jesús es el poder que le da su autoridad frente a las personas, hablando con conocimiento de causa, sabiendo lo que es el trabajo porque él también era un trabajador; sabiendo lo que era la Ley hebrea porque él la había estudiado; sabiendo lo que era ganarse el pan porque él se lo había ganado; sabiendo lo que era una familia porque él había vivido en familia; sabiendo lo que era la amistad porque él tenía amigos; sabiendo de los riesgos del poder político porque él morirá bajo la tiranía de ese poder.

Para los cristianos, decir que Jesús resucitó es proclamar que el mensaje de Jesús vive, no murió. Es asumir que ese mensaje me compromete a mí, personalmente. Si me compromete, debo hacer todo lo posible para no pasar por alto lo que Jesús me está

enseñando. Si me comprometo, no puedo ser indiferente ante el sufrimiento de los niños de la calle, de los enfermos, de los niños y adolescentes que no terminan su escolaridad, o ante los jóvenes que se nos van del país a buscar otros horizontes. Si siento verdaderamente que el mensaje de Jesús vive, yo obtengo vida, y la vida acorde con Jesús es fascinante, para no aburrirse nunca. Siempre encontraré algo por hacer, algo para proyectar, algo para soñar, algo para pedirle a Dios, algo para comprobar si es la voluntad de Dios o sólo un capricho individualista mío. Siempre estaré tratando de vincularme con otras personas porque habrá algo que compartir. Buscaré una Iglesia en la cual sentir que es mi segundo hogar, donde soy escuchado, atendido, tenido en cuenta, pero también donde puedo aportar algo a otras personas. El movimiento de Jesús es eso: movimiento de vida, vida en movimiento, movimiento para vivir, vivir movilizándose... no para que la vida sea un mero paseo, sino un compromiso que me saca de la modorra, del sin-sentido, del “da todo igual”. A Jesús no le dio todo igual. ⁽⁸⁸⁾

88 Como hemos considerado en la Primera Parte de este libro el tema de la **Resurrección de Jesús** con bastante detenimiento, nos eximimos aquí de entrar en los detalles del mismo. Más adelante, con todo, veremos algunos textos de Hechos y de las Epístolas, los cuales tienen como fundamento el **seguimiento a Jesús resucitado**.

NO VINO PARA CONDENAR AL MUNDO; NACER A UNA NUEVA VIDA

Juan 3:1-21⁽⁸⁹⁾

El tiempo en el cual fue escrito el Evangelio de Juan fue una época de imperio: la del Imperio Romano. Avasallamientos de países, reclutamiento de miles y miles de esclavos; prisioneros de guerra; soldados por doquier; control estratégico de los mares y las rutas terrestres; veneración del emperador como semi-dios en la tierra; persecución de judíos (invasión de Jerusalén y destrucción del templo por sublevación armada de unos grupos de guerrilleros judíos) y persecución de cristianos, en particular de quienes se negaban a venerar al emperador como si fuera un dios.

Al Evangelio de Juan se lo llamó el “evangelio espiritual”. Está fuertemente influido por el culto cristiano de fines del S.I d.C.- La celebración de los sacramentos, **Bautismo** y **Santa Cena**, aflora a menudo en esta obra.

El **Jesús** que presenta el evangelista Juan es una persona que dialoga mucho. Cansado, se sienta en el brocal del pozo y pide de beber a **una mujer desconocida** (4:6ss). Tiene un sitio donde puede cobijar a sus amigos por la noche (1:38; 3:2). Tiene amigos: especialmente **Lázaro, María y Marta** (11—12). Conoce la tristeza y llora por Lázaro muerto (11:33,35). Va a una fiesta de bodas (2:1ss). Conoce el corazón humano (2:25).

Jesús es, en el Ev.Jn., el **revelador** de los misterios inaccesibles del Padre. Lo hace con palabras pero también con acciones simbólicas:

- * convierte el agua en vino (2:1-11);
- * purifica el templo de los cambistas que hacían negocios con el cambio de moneda y señala que su cuerpo es el templo que, luego de su destrucción, será reconstruido al tercer día (2:13-22);
- * al beber del agua del pozo que le dio la samaritana habla del agua viva que sólo Él es capaz de dar, jugando así con el sentido de las palabras (4:1-42);
- * cura a un enfermo-paralítico que hacía 38 años que estaba inmovilizado, y esperaba ser restablecido por la inmersión en una piscina de aguas considerada curativa (5:1-18);
- * alimenta a la multitud y camina sobre el mar (6:1-21);

89 Estudio realizado con Wilma Rommel.

- * perdona a una mujer sorprendida en adulterio y, de paso, juzga a los jueces implacables de ella que querían condenarla (8:1-11);
- * sana a un ciego de nacimiento y critica a los ciegos espirituales que no son capaces de “ver” la curación y reconocer en Jesús al **Hijo de Dios** (cap.9);
- * recupera a Lázaro de la muerte y después es ungido en Betania, donde estaba Lázaro, por parte de María, con un frasco de perfume caro; Jesús intuye allí la *unción de su propia sepultura* (11:1—12:11);
- * lava los pies a sus discípulos para mostrar que *la vida es servicio* y, por lo tanto, no debe haber distinción entre jerarcas y subordinados entre aquellos que lo siguen (13:1-17).

Al hablar con **Nicodemo**, Jesús está tratando con una figura pública de Israel. Era un fariseo que ocupaba un rango de autoridad en su pueblo. Por temor, vergüenza o pudor, Nicodemo visita a Jesús “de noche”, a escondidas. Hay quienes piensan que **Nicodemo, José de Arimatea y otros** formaban parte de un grupo de seguidores de Jesús que guardaban su fe cuidando de no ser descubiertos por sus hermanos judíos, cf.Jn.19:38: “...*José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió...*”

Nicodemo reconoce en Jesús a una persona especial: “**Rabí, sabemos que has venido de Dios como Maestro, porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no está Dios con él**” (v.2b-c). La réplica de Jesús es difícil de comprender para Nicodemo y ello da pie para una conversación que gira en dos planos distintos: el humano y el de Dios. La idea de *nacer de nuevo o de lo ‘alto’ para ver el Reino de Dios* (cf.v.3) requiere una transformación de la mente, de los sentimientos y de toda la perspectiva de la vida. Se deben modificar las categorías o criterios de comprensión de lo ‘normal’ para que Dios pueda efectuar su obra entre nosotros. El argumento lógico (biológico) expuesto por Nicodemo al no entender, en principio, la alusión espiritual de Jesús, da pie a Jesús para argumentar sobre la contraposición entre *carne y Espíritu*. “*Lo que nace de la carne*” es todo aquello que se opone al amor de Dios (cf. v.v16s), al perdón que viene mediante Jesús (cf.cap.4), a las relaciones que crean un nuevo sentido para vivir (cf.5:1ss) y a la esperanza cierta de que los pobres puedan ser alimentados (cf.6:1ss). *Es necesario nacer de nuevo* para superar las divisiones sociales que justifican un estado de cosas de privilegio para algunos y de pobreza para la mayoría (cf.Jn.1:4-5, 12-14). Jesús es **Verbo o Palabra, Vida, Luz, lleno de Gracia y de Verdad**, en quien resplandece **la Gloria de Dios** y quien **da a conocer al Padre** (cap.1). Todas estas definiciones indican que su ministerio y su acción son:

- * comunicación de la voluntad de Dios;
- * vida abundante para todos;
- * también claridad para discernir los pecados e injusticias del mundo, desenmascarando todo ocultamiento de la verdad;
- * y al mismo tiempo son el amor que perdona para llenar al mundo con el sentido del servicio generoso de sí mismo. Vivir en el **Espíritu de Dios** es experimentar la fuerza de vida que es capaz de infundir *sentido de justicia y valor para comprometerse por esta causa* (cf.Jn.15:18—16:11).

v.14 - “*Como Moisés levantó la serpiente en el desierto*” - Según Nm.21:4-9, Moisés erigió en el desierto una estatua de serpiente que, decían, tenía valor curativo contra las picaduras de serpientes. Este ‘amuleto’ estaba colocado sobre un mástil. Jesús toma esta tradición para ilustrar que Él también será levantado... lo cual tiene el significado doble de: *levantamiento en la cruz* y *levantamiento de entre los muertos, resurrección*. La **cruz** como *levantamiento de Jesús* es la culminación de su ministerio terrenal. Es una contradicción en sí misma, pero en el Evangelio de Juan la *cruz* es también *gloria*. En Jesús se unen su sufrimiento injusto y muerte en la cruz con su resplandor de justicia por haber sido fiel al Padre hasta la hora final.

vv.15-17 - “*Para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” Cristo es el centro de la vida. Si nos desviamos de Cristo andamos a tientas por el mundo. Concentrar nuestra atención en Cristo es considerar que lo más importante de la existencia tiene que ver con Él. *Perderse*, en la Biblia, es no cumplir con nuestro verdadero propósito de vida. Es alejarse de la voluntad de Cristo para nosotros. Es no encontrar aquello que nos acercará a la plenitud de vida. Es como condenarnos a nosotros mismos.

Dios ama este mundo, que fue creado por Él (cf.Jn.1:1-3). Es a este mundo que viene Jesús, **el Verbo** o comunicación viva y personalizada de Dios en un humano. Es en este mundo donde Jesús cumple su ministerio. Es este mundo el que, a pesar de los odios, las injusticias, las desigualdades y sus ‘cruces’, recibe la compasión de Dios. Es en este mundo donde la cruz de Jesús es clavada. Pero desde este mundo como realidad injusta, la realidad de la Cruz, es *levantado* Jesús en su resurrección y nos trae **su paz** (cf.Jn.20:19-21). Es la paz que inspira, estimula y da fuerzas *para discernir cuándo y cómo perdonar los pecados, porque los discípulos/as de Jesús cuentan con su Espíritu* (cf.20:22-23). El Espíritu da la autoridad para continuar el ministerio de Jesús en el mundo.

Es fundamental buscar, como Nicodemo, para poder encontrar al Señor. Aunque

sea ‘de noche’, es decir, aunque nos dé vergüenza o temor buscar al Señor porque no todos nuestros allegados necesariamente comparten nuestra búsqueda, buscar al Señor es empezar a confiar en Él, a sentir la necesidad de su presencia y protección. Es empezar a ‘nacer de nuevo’. Quien no lo busca, ya queda relegado a depender de sí mismo. Y cuando uno toma como criterio de la vida su propia persona tiende a agrandarse demasiado, a inflarse y, de paso, a disminuir a los demás. Pero si tomamos como criterio de evaluación de nuestra vida la persona de Jesucristo, y le damos la importancia que se merece, nuestra ‘medida personal’ quedará en su justo lugar... y habrá lugar para muchas personas más en nuestra esfera de relaciones positivas y creadoras.

El mundo necesita buenos ejemplos. La búsqueda de la paz no es para los débiles sino para los valientes; no es para pasar vergüenza sino para avergonzar a quienes se enquejecen en posiciones duras.

Jesús vino a rescatar lo que estaba perdido. En Jesús se manifiesta el gran amor de Dios que puede abarcar mucho más que nuestra capacidad de aceptación, de comprensión y perdón. El regalo del amor de Dios al *entregar a su Hijo al mundo* nos pone frente al ejemplo máximo de su Gracia, después de haber creado al mundo. Tener fe en Jesús es seguirlo, aceptar su ministerio a nuestro favor y a favor de toda la humanidad. No vino para condenar sino para **salvar**. No vino para ‘hundir’ sino para rescatar. No vino para ‘atar’ sino para liberar. No vino para dejar las cosas como están sino para darnos el verdadero sentido para vivir, de modo que su Espíritu empiece a actuar a fondo en quienes ponemos nuestra confianza en Jesús. “...*Todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios*” (vv.20s). Tener la vida eterna es cumplir un compromiso: el de continuar en el mundo el ministerio de Jesús de perdón y salvación. Practicar la verdad es, precisamente, hacer concreta la verdad del amor que se juega hasta lo último.

Lo que nace de la carne es esclavitud al no-amor, al no-perdón, a la venganza y la condena, al rencor y el sentimiento de que nada puede ser cambiado en este mundo. En cambio, el *nacer al Espíritu* es libertad, así como el viento es libre (cf.v.8). Ser libres en el Espíritu es la vida que Jesús nos ofrece: llegamos a ser libres para que habite en medio de nosotros **la Gracia y la Verdad, la Luz y la Vida.**

¿Cuántos ‘Nicodemos’ se acercan a nuestros templos, comunidades, grupos, reuniones o miembros de Iglesia, para buscar comprender un poco mejor los misterios

*de la vida y de Dios? ¿Cuántos diálogos entablamos (o no los aprovechamos) en los cuales somos apelados por un semejante a confrontarnos nosotros mismos con la experiencia de la libertad, del encuentro personal fraterno, y de la sensación de que tantas veces nos paralizan los temores y debilidades? ¿Cuántas interrogantes vienen hasta nosotros aún en las conversaciones con los seres queridos? ¿Cómo sentimos el sentido del **bautismo**, sacramento del agua que señala hacia el Espíritu que nos regenera: un rito más, o una ocasión para replantearnos nuestra comprensión y experiencia del culto cristiano, y una oportunidad para dialogar con otras personas sobre aquello que nos identifica como cristianos/as, o...?*

ESTUDIO N° 35

JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA

Juan 4:5-42

El Evangelio de Juan se caracteriza por presentar *señales de Dios en Jesús mediante elementos líquidos*. Veamos los siguientes:

- * agua y vino (Jn.2:1-11);
- * agua (y Espíritu) (cap.3);
- * agua y ‘agua viva’ (cap.4);
- * el paralítico de Betesda en el estanque de Jerusalén que está cerca de la Puerta de las Ovejas (cap.5);
- * Jesús anda sobre el lago de Galilea (cap.6);
- * en la Fiesta de los Tabernáculos, Jesús expresa: “*si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva*” (7:37s);
- * Jesús sana a un ciego y lo envía a bañarse al estanque de Siloé (cap.9);

- * Jesús llora (derrama líquido) por Lázaro, al igual que las hermanas de éste y los acompañantes (cap.11);
- * María de Betania unge al Señor con perfume y le seca los pies con sus cabellos (12:3);
- * Jesús lava los pies de sus discípulos en señal de servicio solidario (cap.13);
- * Jesús da a Judas pan mojado (13:26s);
- * Jesús en la cruz tiene sed y le acercan una esponja empapada en vinagre (19:28-30);
- * el evangelista expresa que salió *sangre y agua* del costado del Crucificado (19:34);
- * y finalmente Jesús se aparece a sus discípulos en el lago de Galilea (cap.21).

En Jn.4 también tenemos *la señal del agua*.

1) Cuando Jesús regresaba de Jerusalén, después de celebrar la Fiesta de la Pascua, pasa por la región de Samaria, que queda entre Judá y Galilea. Esa región estaba habitada por gente separada de la religión hebrea clásica. Los **samaritanos** habían tenido su propio templo en la montaña de Gerizim, y tenían como Biblia sólo los “**libros de Moisés**” (el **Pentateuco** o **Torá** en su sentido estricto). Lo demás no tenía igual valor de revelación. Además estaban enemistados con los judíos por razones históricas, algunas antiguas, del tiempo del exilio del Israel del Norte en Asiria; otra razón más reciente era la destrucción del templo de Gerizim por los judíos, en el año 128 a.C.-

2) El Evangelio de Lucas nos transmite la Parábola del Buen Samaritano (Lc.10:25-37) que le cuenta Jesús a un joven rico. El libro de los Hechos nos habla del **Pentecostés** que experimentan los samaritanos cuando se expande el Evangelio de Cristo Resucitado con la predicación de Felipe, Pedro y Juan, Hch.8.

3) Jesús, a pesar de su cansancio, elige el lugar donde sentarse. Allí en el pozo podrá encontrarse con gente del lugar. También sabía que al pozo se iba dos veces en el día: por la mañana y al atardecer. Se acostumbraba que fueran las mujeres las encargadas de realizar esta tarea.

4) Se produce un particular encuentro entre **una mujer sola** que va a sacar agua, y **Jesús** que se había quedado solo porque **los discípulos** habían ido al pueblo de Sicar a comprar comida. Jesús le pide algo propio de la circunstancia: agua para tomar. Un maestro judío tradicional nunca habría hablado en un lugar público con una mujer samaritana (entiéndase: extranjera en la concepción judía). Jesús, siendo judío, y la mujer, siendo samaritana, entablan una conversación aunque sean desconocidos entre sí. Jesús trata de dar a conocer su identidad a través de un diálogo que, realmente, es

raro. La mujer habla de lo visible y material; y Jesús de una nueva realidad que supera lo que se puede ver a simple vista.

5) Hay un *agua* que es básica para la subsistencia; y está *el agua que nos da a beber Jesús* que puede apagar nuestra sed del sentido para vivir. En el diálogo leído, Jesús se da cuenta de la situación personal de la mujer; puede conocer su pasado y comprender su presente. En la conversación hay información que se recibe y que hay que procesar. Jesús dialoga pastoralmente con la mujer. No la juzga; no la condena: se pone a su disposición para que su vida cambie para bien. Jesús le tiene paciencia porque la samaritana no comprende todo de entrada; hay cosas que las entenderá mejor después del encuentro con Jesús... pero Jesús siente la necesidad de decirlo igual.

6) Esta conversación también es motivo para discernir la enemistad de dos pueblos. Hablan sobre la adoración a Dios presente y futura; sobre los templos y las ciudades importantes. En el futuro la realidad cambiará para quienes acepten a **Jesús como Mesías, Señor y Salvador**.

7) El testimonio de la mujer, asimismo, es ocasión para que sus vecinos de Sicar comiencen a conocer mejor a Jesús. Finalmente Jesús se quedará un par de días allí para enseñar directamente a los “israelitas de segunda”, los samaritanos.

8) La mujer no es identificada por su nombre: es mujer, es samaritana, ¿ha tenido una vida matrimonial azarosa? (los comentaristas varían en sus posiciones al respecto). Pero ella trata de saber quién es Jesús y arriesga opinión. Reconoce que Jesús es una persona especial que tiene mucho para decirle y enseñarle. A raíz de todo ello, *esta mujer sin nombre*, pero bien conocida entre los suyos, *puede comunicar en su pueblo que ahora tiene esperanza*. El diálogo con Jesús la ha transformado, le devolvió la alegría; se convirtió a la esperanza en el Dios de judíos y samaritanos, que no quiere la división sino la unidad de los pueblos.

OTRAS PUNTUALIZACIONES

a) Ella se sintió sorprendida por Jesús, ya que Él descubrió su historia a través de la entrevista.

b) Se sintió aceptada por Jesús, pues Él no la rechazó. Pudo dialogar en paz con Él, un desconocido. Se sintió afirmada en sí misma como alguien que se merece ser reconocida como persona.

c) Ese reconocimiento le dio seguridad personal. De ahí que pudo ser testigo y anunciadora del encuentro con Jesús entre los suyos. Muchos vecinos se dejaron convencer por su testimonio. Ella, por así decirlo, le dio entrada a Jesús entre la gente de Sicar.

d) Este paso fundamental permitió a muchas personas creer por sí mismas. Pudieron conocer personalmente a Jesús.

No debemos negarnos la posibilidad de dialogar con otras personas, conocidas o desconocidas, para afirmarnos en la unión con Dios y en el reconocimiento de su maravillosa acción en el mundo. A través de un encuentro casual, y con una conversación en principio trivial o secundaria, puede surgir un manantial de fraternidad. El misterio de la acción de Dios se manifiesta de las maneras más insólitas y, muchas veces, imprevisibles.

ESTUDIO N° 36

UNA DECISIÓN FUNDAMENTAL

Juan 6:60-69

En la vida somos confrontados muchas veces a tomar decisiones importantes: en la vida de pareja, de familia, ante la elección de un estudio o un trabajo... Estas opciones nos comprometen y marcan decisivamente nuestra existencia.

El Pueblo de Israel también tuvo que tomar decisiones de fe a lo largo de su extensa trayectoria histórica. Una de ellas aparece en Josué 24 cuando, al final del éxodo, los israelitas se asientan en la Tierra Prometida de Canaán. Las tribus son confrontadas a tomar una decisión: ¿están por Yavé, el Dios liberador que los sacó de la esclavitud en Egipto, o están con otros dioses? La respuesta de la asamblea es inmediata y de total apoyo a **Josué, el sucesor de Moisés**.

En el relato de Jn.6:60ss vemos que hay muchas personas que toman diferentes

decisiones con respecto a Jesús. Hay **discípulos, simpatizantes, curiosos** y hasta **adversarios**. Parece que la predicación de Jesús era fuerte y dura para los oídos de algunos, nada fácil de asimilar en primera instancia. No por problemas de comprensión racional sino por incompreensión del corazón. El estado espiritual de *fe* se va construyendo de a poco, necesita un tiempo de maduración y crecimiento. Jesús sabe muy bien que hay gente que lo comienza a rechazar.

Señalemos los siguientes aspectos que deducimos de este relato.

1) Está la cuestión del lenguaje en la comunicación del Evangelio. El Ev.Jn. suele presentar unos cuantos ejemplos de incompreensión de los interlocutores al mensaje de Jesús: p.ej. en los casos de **Nicodemo** (Jn.3) y de la **mujer samaritana** (Jn.4). En **Jn.6:60**, asimismo, los propios discípulos (¿de los Doce o *discípulos* en un sentido genérico?) se presentan ante Jesús y aducen no comprender por qué Jesús habla de misterios tales como *comer su carne, beber su sangre, el pan que descendió del cielo para la vida eterna* (cf.6:53ss). El evangelista Juan introduce en estas palabras de Jesús, de hecho, un lenguaje y una teología que corresponden más a la Iglesia postpascual que al Jesús humano. La redacción del evangelio combina, así, el ministerio de Jesús con el ministerio de la Iglesia después de la resurrección de Cristo.

Pero ello no significa que estos encuentros planteados por el evangelista Juan no hayan sido históricos. Ocurre que la forma de redactar estos episodios queda, inevitablemente, bajo la ‘lupa’ de los eventos de **la cruz y la resurrección del Maestro**. No es lo mismo ir escribiendo sobre una persona (en este caso, Jesús) durante el correr de su existencia, que hacerlo después cuando las acciones y palabras asumen otra dimensión y trascendencia.

2) Resalta en Jn.6:60ss la fina percepción psicológica de Jesús (ver especialmente v.64). Él percibe las murmuraciones de los discípulos y demás personas. Tenía una gran capacidad de concentración para *orar y hablar mensajes inspirados*, pero también una capacidad especial para *auscultar o escudriñar los corazones, las miradas y los gestos de las personas*.

3) Hay quienes rechazan a Jesús. Ello se verá reflejado, en el tiempo de la redacción del Ev.Jn., en el rechazo de la Iglesia primitiva producido por gente que no comprendía qué significaba, p.ej., *comer la carne y beber la sangre de Jesús*. Se culpaba a muchos cristianos del delito de antropofagia. Las palabras de la celebración de la **Santa Cena** eran tomadas en un sentido literal, lo cual daba pie para considerar a la Iglesia como una secta peligrosa y satánica.

4) Leemos en este relato que muchos se escandalizan, otros no creen en Jesús, otros lo abandonan... y finalmente Jesús pregunta a **los Doce** si también ellos quieren marcharse y abandonarlo, dejándolo solo en su misión. El espectro de opiniones, seguimiento, confianza o duda y compromiso con la misión de Jesús es bien amplio y variado. Jesús, entonces, confronta al círculo de sus amigos directos para que ellos también realicen su propia evaluación del camino a seguir de ahora en más. Las diferentes expectativas que tenía la gente con respecto a Jesús tenían que ver, particularmente, con la convicción o dudas con respecto a:

- * su **mesianidad** (¿es Jesús realmente el Mesías?, cf.Jn.1:19ss; 7:25ss; 8:12ss; cap.10; 14:1-11);
- * su **autoridad** para discernir las situaciones y favorecer a la persona desamparada (ver p.ej.Jn.8:1-11);
- * su **poder** para obrar milagros y curaciones (p.ej.Jn.9 y 11);
- * su vida en el **Espíritu** (cf.Jn.1:29-34; cap.3; 14:15ss; 16:7-14);
- * su **capacidad de diálogo y conocimiento de las personas** (cf.Jn.2:23ss; caps.3—4; 9);
- * los **mensajes de Dios** que comunicaba (cf.Jn.1:1; 2:13ss; 3:1-21; 4:5-42);
- * y el **amor servicial que proclamaba y experimentaba** (cf.Jn.3:16-17; 13:1-20; 13:31-35).

5) La respuesta de Simón Pedro fue: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres **el Santo de Dios**” [adición posterior: “**el Cristo, el Hijo del Dios viviente**”] (Jn.6:68b-69). Pedro no se escandalizó, así como no se escandalizará **Marta de Betania** cuando confiese delante de Jesús “Sí, Señor, yo he creído que **Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo**” (Jn.11:27). Estas confesiones de fe se suman a las afirmaciones de gozo y reconocimiento de **María Magdalena** (Jn.20:16) y de **Tomás** (Jn.20:28), al encontrarse con **Jesús resucitado**.

6) “El Espíritu es el que da Vida... las palabras que Yo os he hablado son Espíritu y son Vida” (v.63^a,c) – En Jesús estaba la **Vida** (cf.Jn.1:4^a) y estaba el **Espíritu** (cf.1:32-33). Sus palabras son Vida porque “*el Verbo (logos) se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad*” (1:14^a-b). Sus palabras son Vida porque, como dice el propio Jesús, “*las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado*” (5:36b-d). Las acciones de Jesús, entonces, hablan por sí mismas. Pero también las Escrituras (nuestro A.T.) dan testimonio del Mesías (cf.5:39s). El mensaje de Jesús es Vida cuando es asimilado bajo el poder del **Espíritu Santo**, el Consolador y Defensor en toda adversi-

dad (cf.Jn.14:15ss). Pero este mensaje, *las palabras que habló*, son para ponerlas en práctica: “*si me amáis, guardáis mis mandamientos*” (14:15). A la coherencia de vida estamos llamados.

*Estamos llamados, por lo tanto, a tomar una decisión con respecto a Jesús. El mensaje de Jesús, su **Espíritu** y la **Vida** a la cual nos llama a vivir nos confrontan ante decisiones fundamentales. Más allá de las opciones personales que tomemos en tal o cual circunstancia (vida en pareja o no, estudiar una carrera, aceptar un trabajo, quedarse a vivir en el país...), la decisión por Cristo y su mensaje nos debe comprometer a fondo. Es el compromiso por el Espíritu y por la Vida. Es el compromiso por el **Servicio Solidario**, a imagen y semejanza de Jesús: “*pues si yo, el Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también... porque ejemplo os he dado...*” (Jn.13:14-15). Es el compromiso por responder como respondió Simón Pedro en nombre de los Doce (aunque después tenga que lamentar algún traspié importante). Es el compromiso por la **Verdad** que nos hace libres (cf.Jn.8:31ss). Es el compromiso por crecer en la **Fe** (“*hemos creído*”) y en la **Teología** (“*y conocido que Tú eres el Santo de Dios*”). Es el compromiso por asumir decisiones como grupo de creyentes, es decir, como Iglesia de Cristo (“*nosotros hemos creído y conocido...*”).*

ESTUDIO N° 37

LA CURACIÓN DE UN CIEGO DE NACIMIENTO

Juan 9

Juan 9:1-2 – “*Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: -Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?*” - En la concepción antigua de los misterios de la enfermedad y del pecado, todo se comprendía bajo una perspectiva común. Se integraban los conceptos de enfermedad y pecado, los cuales, en la vida moderna, tendemos a separar y a explicitar como totalmente ajenos el uno al otro. En Jer.31:29-30 leemos una perspectiva profética que se presenta como innovadora en aquel entonces, la cual expresa: “*En*

aquellos días no dirán más: «los padres comieron las uvas agrias y a los hijos les da dentera», sino que cada cual morirá por su propia maldad; a todo aquel que coma uvas agrias le dará dentera”. Es decir: cada uno será responsable de sus propios actos. La idea de la retribución ‘solidaria’ que traspasa a las generaciones futuras las responsabilidades y consecuencias de los actos obrados por los mayores, es considerada por este texto profético como algo ya del pasado.

También en Ez.18 está presente esta teología; leemos p.ej. los siguientes versículos: *“el hombre que es justo, que actúa conforme al derecho y la justicia; que no come sobre los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; que no viola a la mujer de su prójimo... que no oprime a nadie, sino que al deudor devuelve su prenda; que no comete robo alguno; que da su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo; que no presta con interés o con usura; que retrae su mano de la maldad y practica verdaderamente la justicia entre unos y otros; que camina en mis ordenanzas y guarda mis decretos a fin de actuar rectamente, este es justo y vivirá, dice Jehová, el Señor. Pero si engendra un hijo ladrón y sanguinario que hace alguna de estas cosas... ¡no vivirá!. Todas esas abominaciones cometió y, de cierto, morirá: su sangre caerá sobre él”* (fragmentos de Ez.18:5-13).

Con el reforzamiento de la idea de la responsabilidad individual se quiere subrayar la importancia de la acción presente del miembro del Pueblo de Dios. Lo bueno que se obre hoy, o lo malo, tendrá consecuencias en el lapso de la vida de quien sea el responsable. No hay que esperar a las generaciones futuras para prolongar las consecuencias visibles de los actos de hoy. Cada uno debe dar cuentas de lo que ha hecho

No obstante ello, en el tiempo de Jesús aún prevalecía la tradición de considerar que ciertas enfermedades o defectos físicos venían por consecuencia de algún pecado particular de los antepasados; de ahí la pregunta de los discípulos a Jesús: *“¿quién pecó, este o sus padres?”*. Esta línea teológica de ‘solidaridad colectiva’ en la transmisión de las consecuencias de los antepasados tiene su espejo en algunos textos del A.T., como p.ej. Ex.20:5-6 y Dt.5:9-10. El Pueblo de Dios es un pueblo que se prolonga en la historia y vive su fe en medio de la historia cotidiana; por lo tanto se siente como una unidad colectiva tan aglutinante que no sólo experimenta los lazos de solidaridad en cada tiempo o generación entre los contemporáneos, sino también durante el transcurrir de las generaciones. Las enfermedades y defectos físicos o neurológicos, misterios de la vida, debían ser explicados de alguna manera valiéndose de estas proyecciones históricas o genealógicas.

ACOTACIÓN DE ACTUALIDAD - Hoy en día avanza a pasos agigantados la cien-

cia genética, por la cual los científicos determinan las probabilidades de contraer tal o cual enfermedad o las explicaciones de los rasgos físicos preponderantes en cada individuo, como la altura, el color de ojos, la contextura física, etc.- Pero la explicación causal que daban en la antigüedad al unir directamente y de manera generalizada el pecado de los antepasados con algunas peculiaridades físicas anormales de los descendientes, como p.ej. la ceguera, es una relación pre-científica.

En todo caso, se puede decir, sí existen vínculos directos ético-espirituales cuando, p.ej., una persona alcohólica desencadena una serie de episodios de violencia familiar en su entorno inmediato. Asimismo debemos reconocer que un progenitor adicto al alcohol o a las drogas puede ocasionar defectos físicos de nacimiento a sus hijos.

vv.3-5 –*“Respondió Jesús: -no es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.”* - La respuesta de Jesús no se configura en torno a la expectativa de respuesta de los discípulos. Apunta hacia otro lado: el encuentro de **Jesús con el ciego de nacimiento** será la ocasión para manifestar *la obra o acción de Dios*. Hay un ciego físico que Jesús ve pasar junto a él; y Jesús se presenta como la **Luz del mundo**, quien es capaz de iluminar a una persona necesitada de ‘luz’ y guía. El sufrimiento específico del discapacitado será aprovechado por Jesús para insertarlo de nuevo en la sociedad que, en el mejor de los casos, le tiene lástima.

Ahora es de *“día”*, es decir, es el tiempo del ministerio del Jesús humano; pero pronto vendrá la *“noche”*, cuando Jesús no esté más físicamente entre los suyos.

vv.6-7 - Jesús utiliza los elementos de *la tierra, la saliva y el agua* para curar al ciego. El evangelista Marcos da también testimonio de la curación de un sordomudo (Mr.7:31ss), ocasión en la cual Jesús utiliza su saliva.

En el relato de Juan, la etimología del *estanque de Siloé* es explicada como **“Enviado”**, sentido que señala, inevitablemente, a la persona de Jesús. Hasta en este detalle aparentemente menor expresa el evangelista su convicción de fe con respecto a Jesús. **Jesús es el enviado del Padre:** cf.Jn.17:3.

vv.8-12 – Una cuestión de identidad asalta a los vecinos y conocidos del **ciego y mendigo**: ‘¿es éste la misma persona que hemos conocido?’ El hombre se limita a declarar un testimonio simple y contundente de su encuentro con Jesús. No tiene nada para ocultar.

vv.13-17 - *“Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era sábado cuan-*

do **Jesús** *había hecho el lodo y le había abierto los ojos*” (vv.13-14) – Tan grande milagro necesita una explicación. El (ex)ciego vuelve a declarar lo que experimentó. Pero el evangelista agrega que era *sábado* aquel día de la curación, lo que daba pie a los fariseos a juzgar a Jesús como no cumplidor de la Ley. Había gente dispuesta a dar prioridad a una comprensión reglamentarista, antes que asumir la verdad de alguien que obtuvo la salud. Había discusiones entre quienes querían condenar a Jesús y quienes estaban confundidos porque “¿cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?” (v.16c).

El (ex) ciego entiende que Jesús es un **profeta**. Profeta es quien *habla en nombre de Dios, comunica los mensajes de Dios, habla con autoridad pues tiene algo importante para decir a su pueblo*. En ese sentido el curado tiene razón, Jesús es un profeta. No cumplirá estrictamente con las observancias fariseas de la Ley, pero Jesús es Alguien con poder que habla y actúa en nombre de Dios.

vv.18-23 - Buscan a los padres del curado para preguntarle por su hijo. La respuesta aparentemente evasiva de ellos refleja el tiempo del evangelista, cuando se estaba produciendo la fractura entre **cristianos y judíos**, entre la Iglesia y las Sinagogas, entre el nuevo movimiento de Jesús y el Pueblo de Dios tradicional. Los **fariseos**, por un lado, y **el ciego curado y sus padres**, por el otro, representan a Israel y a la Iglesia respectivamente.

vv.24-27 - Obligan al (ex)ciego a dar un nuevo testimonio de su estado de salud. Los fariseos que lo entrevistan buscan encontrar argumentos para condenar a Jesús. El sanado, en cambio, no responde con teología sino con su experiencia personal irrefutable (“*si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*”, v.25b).

vv.28-29 - ¿**Moisés** o **Jesús**? ¿Son alternativas irreconciliables? Mejor sería preguntar: ¿qué concepción de “Moisés” (la Ley o Torá) y cuál comprensión de Jesús? ¿Nos dejamos guiar por nuestra comprensión tradicional de la religión, al modo de una religión aprendida como doctrina, reglamentos y rituales inamovibles que no admiten discusión ni actualización alguna? ¿O nos permitimos dejarnos sorprender por lo nuevo de la Vida y el Espíritu de Jesús? Ser *discípulo de Moisés* no tiene por qué contraponerse a ser *discípulo de Jesús*; pero la cuestión es con qué clase de discipulado estamos dispuestos a comprometernos. A la *tradición* la corregiremos con la *vida nueva* que nos cura, nos vincula unos a otros en una relación abierta, honesta y humilde, y nos permite reconocer que hay transformación posible para aquellas personas que experimentan las señales del **Enviado de Dios**.

vv.30-34 – De nuevo aparece el debate sobre la identidad de Jesús. Otro testimonio del (ex)ciego restablecido hace que el relato del Ev.Jn. ponga un énfasis muy marcado en la experiencia de *salud, gozo y reconocimiento*. Nuevamente está el testimonio sobre el **Enviado de Dios**.

Los líderes religiosos terminan *expulsando* al testigo del ministerio sanador de Jesús. La ruptura vino por la incapacidad de aquellos de reconocer *la acción, el poder y la vida nueva* que vienen con Jesús. El milagro de curación es un símbolo del *nuevo nacimiento, el que viene del Espíritu*. El ‘pecado’ del ciego venía dado desde su nacimiento (“*tú naciste del todo en pecado*”, le dicen los fariseos); pero el *pecado* de éstos está en su falta de reconocimiento del ministerio de Jesús. La expulsión del seguidor de Jesús es, a su vez, el símbolo de la expulsión de los cristianos de las sinagogas hacia fines del Siglo I d.C.-

vv.35-38 - El nuevo diálogo entre **Jesús y la persona restablecida de su discapacidad** llega a tocar la profundidad de la identidad de Jesús. Jesús es **el Hijo de Dios** que merece *reconocimiento, adoración y fe*. El encuentro verdadero con Jesús es precisamente eso. Quien experimenta su cercanía y la acción de su poder, pues la vida cambia en lo personal, lo comunitario y lo social, es una persona *sanada que puede ‘ver’ lo que el Señor ha realizado en su vida*.

vv.39-41 - La polémica de **Jesús** con los **fariseos** alcanza rasgos irónicos y de evaluación crítica de parte de Jesús con respecto a éstos. El juego de sentido con los términos *ver, ciegos, pecado y permanecer, juicio y mundo*, explora esa actitud adversa hacia Jesús, primeramente, y hacia su Iglesia, después. El ministerio del Enviado de Dios y la misión de la Iglesia llevarán esa marca de enemistad de parte de algunos sectores del mundo; pero, a pesar de ello, **el Hijo de Dios y Señor** manifiesta *las obras de Dios* en el mundo, tanto en aquel entonces como en el tiempo de sus seguidores (cf.Jn.17:11ss).

ESTUDIO N° 38

PERMANECER EN CRISTO PARA DAR MUCHO FRUTO

Juan 15:1-17⁽⁹⁰⁾

Juan 15:1 – “*Yo soy la Vid verdadera y mi Padre es el Labrador*” – Jesús empieza diciendo “**yo soy**”, frase que es una constante en el Ev.Jn.- Encontramos los siguientes:

- * “*yo soy; no temáis*” (Jn.6:20, en ocasión de encontrar los discípulos a Jesús cuando éste viene en el mar);
- * “*por eso os dije que moriréis en vuestros pecados, si no creéis que yo soy...*” (8:24, en una disputa de Jesús con algunos de sus compatriotas);
- * “*cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy y que nada hago por mi mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo*” (8:29);
- * “*desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy*” (13:19, en la circunstancia del lavado de los pies a sus discípulos y del vaticinio de la entrega por parte de Judas);
- * “*Jesús les dijo: -yo soy-... cuando les dijo: «yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra... os he dicho que yo soy. Si me buscáis a mí, dejad ir a estos*” (18:5-6,8, cuando van a arrestar a Jesús; cf. las negaciones de Pedro, 18:17,25,27 y paralelos);
- * “*le dijo la mujer: -sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuándo Él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: -yo soy, el que habla contigo*” (4:25-26, en el diálogo de Jesús con la samaritana),
- * “*yo soy el Pan de Vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás*” (6:35, después de alimentar a la multitud y de encontrarse con los discípulos en el lago de Galilea); * “*murmuraban entonces de Él los judíos, porque había dicho: «yo soy el Pan que descendió del cielo*” (6:41);
- * “*yo soy el Pan de Vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aún así murieron. Este el Pan que desciende del cielo para que no muera quien coma de Él. Yo soy el Pan vivo que descendió del cielo...*” (6:48-51);
- * “*...yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la Vida*” (8:12, expresado por Jesús después de haber perdonado a la mujer sorprendida en adulterio);

Nuevo Testamento

- * “*mientras estoy en el mundo, Luz soy del mundo*” (9:5, en ocasión de sanar un ciego de nacimiento);
- * “*...yo soy la Puerta de las ovejas... yo soy la Puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos*” (9:7,9, después del episodio de la curación del ciego, donde tuvo la crítica de algunos dirigentes judíos);
- * “*yo soy el Buen Pastor, el Buen Pastor su vida da por las ovejas... yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por las ovejas*” (10:11,14-15);
- * “*yo soy la resurrección y la Vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente...*” (11:25, cuando murió Lázaro y Marta interpela a Jesús);
- * “*yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino por mí*” (14:6, Jesús a sus discípulos, después del lavado de los pies, el anuncio de la traición de Judas y el anuncio de la negación de Pedro); y los textos de este estudio: “*yo soy la Vid verdadera...yo soy la Vid...*” (15:1,5).

Si Jesús expresa que es **la Vid**, seguramente tenía en mente los pasajes de Isaías 5 y Jeremías 2:21, en los cuales Israel es aludido como *viña* desde una perspectiva profética muy crítica. Jesús da a entender que sus seguidores también forman una *viña* junto con Él, así como las ramas están unidas a su tronco principal. El *buen fruto* depende de la unión con Cristo. La imagen es clara y dura al mismo tiempo: no hay opción, se está con Cristo o sin Él.

vv.2-3 – “*Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Y vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado.*” – La limpieza de la vid por parte del viñador hace referencia a *la limpieza del Espíritu Santo en la vida de los creyentes*. Jesús se dirige a sus discípulos como personas que ya experimentaron la ‘purificación’ del pecado. La **Palabra de Cristo** es el conjunto de sus enseñanzas, predicación y ejemplos de vida. Hacia el final de su ministerio terrenal, Jesús va preparando a los suyos para que *lleven fruto y permanezcan en sus enseñanzas de vida*.

vv.4-10 – Jesús exhorta a sus discípulos a que *permanezcan en Él*. Repetidas veces recuerda esto. Hay una explicación teológica: “*como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor*” (v.9). Para vivir de veras hay que permanecer en el **amor de Jesús**. La *amistad con Jesús* se da cuando experimentamos el mismo amor que Él tuvo. Además no deben haber señores ni subordinados: todos deben ser *amigos que se amen profundamente*.

90 Estudio elaborado con Wilma Rommel

Cuando el evangelista Juan escribía su evangelio, algunos sectores de la Iglesia padecían persecución por parte del Imperio Romano. Por eso no es casualidad que este evangelio mencione tantas veces el verbo **permanecer**, en el sentido de *aguantar, resistir la prueba y la persecución, no aflojar aunque todo tienda al desaliento y la desesperanza*. En la sociedad puede haber señales de muerte, de injusticia, de opresión y falta de libertad religiosa, pero la comunidad de los seguidores de Jesús no debe desesperar. Sólo puede resistir si permanece en la unidad de la vida. Esta unidad no se basa en verticalismos ni jerarquías institucionales, ni en el clientelismo político. La unidad cristiana a la manera de Jesús es la que se basa en la *fraternidad, en el apoyo mutuo, en el dar y recibir, en el llorar y reír juntos*. Si hay gente que odia a los amigos/as de Jesús, dentro de la comunidad cristiana debe experimentarse el calor de la comunión, de la oración y la unión con Cristo.

vv.11-17 - El *gozo en Cristo* no lo puede quitar nadie. Si es la convicción poderosa de seguir a Jesús, no depende de las circunstancias externas de la vida ('si me va bien, creo en Dios') sino de la unión con el Señor pase lo que pase.

"Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer" (v.15): la amistad con Cristo no nos exime del servicio (cf. Jn.13:1ss), más bien nos compromete más en él. Por eso exhorta Jesús a *dar la vida por los amigos, a amarnos como Él nos amó*. Esta cadena de vida en la fraternidad y amistad de Jesús debe colmar el mundo. Entonces vendrán los *frutos*.

"No me elegisteis vosotros mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca..." (v.16): según el testimonio del Ev.Jn., si somos *elegidos* por Dios en Cristo es para *ir* (= *misión de la Iglesia*) y *dar fruto* (= *poner en práctica el amor solidario, el servicio, la comunión y la oración*). El mandato de Jesús de *amarnos unos a otros* (cf. también Jn.13:34-35) no es una sugerencia liviana sino un compromiso a asumir como identidad imprescindible de la Iglesia. Si hay amor vendrán los frutos. Si hay frutos es porque hay crecimiento. Si hay crecimiento, muchas personas reciben y recibirán el testimonio del *amor de Jesús representado en sus discípulos/as*.

ESTUDIO N° 39 EL COJO A LA PUERTA DEL TEMPLO

Hechos 3:1-10 ⁽⁹¹⁾

Miseria, paisaje urbano típico, costumbre de mendigar, costumbre de dar lo mínimo para que los mendigos sigan mendigando y dependiendo de los demás. Pobreza, religión y pueblo. El Templo como centro de la vida religiosa y del poder económico de Israel (banco central). El **paralítico** o **cojo** *"era llevado y dejado cada día a la puerta del Templo... para que pidiera limosna a los que entraban en el Templo."*

Después de la vida devocional eclesial bien cargada de una fuerte espiritualidad y de un mensaje bíblico poderoso (Pentecostés, Hch.2), los **apóstoles** se confrontan con la realidad de un indigente. Están a la puerta del Templo pero ante la cara de la miseria, de la enfermedad, de la vida de quien no tiene esperanza de mejorar su desgracia. La imagen del cojo es el símbolo vivo de la realidad dura de muchas personas en el país de Jesús. Los apóstoles y otras muchas personas han *celebrado Pentecostés*, han renacido a la esperanza, se han reencontrado con el **poder de Cristo resucitado** mediante la experiencia del **Espíritu Santo**... ahora **Pedro y Juan** son portadores de esa *presencia, acción y poder* a quien, todavía, no había experimentado su 'Pentecostés'.

Pedro se fija en esta persona. Entabla una relación personal directa, es decir, no se dispone a darle *algo* para acallar su conciencia y dejar 'tranquilo' al mendigo. *"¡Míranos!"* le dice Pedro. No hay en los apóstoles riquezas ni tal vez un pedazo de pan (en ese momento) para repartir. Pedro no puede darle lo que no tiene, pero lo que sí tiene puede ofrecerle... ¡gratuitamente! sin crear una relación enfermiza sino una relación de salud, de igualdad, de dignidad recuperada. Cf. *Parábola del Buen Samaritano* (Lc.10): Pedro y Juan son como los buenos samaritanos que le dan al discapacitado más de lo que éste mismo esperaba y estaba acostumbrado a pedir.

Lo que el discapacitado recibe está fuera de sus expectativas normales. La nueva realidad que comienza a vivir supera en mucho lo que él esperaba cada día. Se produce una especie de desvío de expectativas. El pobre pide para el día... mientras que los apóstoles le devuelven la posibilidad de reincorporarse y levantarse para todos los días que le resten. La respuesta se proyecta al futuro. El pobre/discapacitado/mendigo/dependiente de la misericordia de los demás, *ahora puede entrar en el Templo para alabar a Dios*. Antes no lo podía hacer, quedaba *afuera*. Ahora está en igualdad de condi-

91 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

ciones con las demás personas consideradas *normales*. Antes era una *figura del paisaje urbano de la pobreza, la indigencia y la parálisis social*. Ahora manifiesta, en su propio cuerpo, la alegría del *movimiento que Dios produce* en la vida de las personas.

PREGUNTAS SOBRE LA BASE DE HECHOS 3:1-10

1.- *¿Qué ofrecemos los cristianos/as y las iglesias a nuestros pobres? ¿Qué nos piden ellos? ¿Qué les damos nosotros/as?*

2.- *¿Y el Estado?*

3.- *¿Cómo colaboramos entre las diversas organizaciones para ayudar sin continuar creando dependencia enfermiza, dependencia que no colabora en la liberación integral de las personas?*

4.- *En la relación personal cara a cara (“¡míranos!”): ¿nos miramos? ¿nos escuchamos? ¿hacemos un esfuerzo para comprendernos, no sólo por las palabras que expresamos sino por las intenciones del corazón? Prestar especial atención a las relaciones nuevas entre personas de diferente nivel económico, social o de posturas ideológicas.*

5.- *¿En estas relaciones personales, vamos más allá de las necesidades más evidentes, o preferimos cumplir con la exigencia del momento sin profundizar en la proyección futura de las personas?*

ESTUDIO N° 40

ENCUENTRO PERSONAL, BAUTISMO Y FE EN CRISTO

Hechos 8:6-40⁽⁹²⁾

La vida cristiana ofrece múltiples posibilidades de encuentros personales. Muchos de estos encuentros no están planificados, vienen de improviso y nos toman por sorpresa. Otros sí están agendados y los organizamos con lugar, fecha, hora, invitaciones orales o escritas, etc., y disponemos de un temario específico. Necesitamos de uno y otro tipo de encuentros.

Lucas en el libro de los Hechos nos dice que el encuentro entre el **evangelista Felipe** y el **funcionario real etíope** (africano) estuvo semi-preparado, por lo menos por lo que toca a Felipe. Para el etíope *simpatizante de los judíos*, la entrevista resultó una agradable sorpresa, que vino en el momento justo. Este hombre se volvía a su patria luego de haber visitado Jerusalén para una fiesta religiosa. Viajaba en su carro leyendo el libro del profeta Isaías. Tenía una real motivación para aprender del mensaje de la Biblia, y su condición económica le permitía contar con un ejemplar, por lo menos de los profetas (en aquel entonces no era común que los particulares tuvieran ejemplares de la Biblia, por el alto costo de producción de los rollos). Seguramente había quedado “atrapado” por el estilo de vida de los judíos y se había acercado a algunos de ellos, probablemente a alguna sinagoga, para interiorizarse de su historia, su cultura, su Ley y su fe a lo largo de incontables generaciones y peripecias. De algún lado le venía el interés por conocer la historia de Israel, las profecías y la vida actual del Pueblo creyente.

Lucas refiere que **Felipe** es guiado por el **Espíritu de Jesús**. El encuentro personal se da entre *un creyente judío convertido a Cristo* y *un simpatizante de los judíos aún no convertido a Cristo*. La motivación de aprender de parte del etíope es tan grande que invita al extraño a subirse al carro. Y Felipe se había mostrado solícito para con este hermano que empezaba a conocer. Hubo una especie de mutua aceptación de entrada que estimuló el acercamiento y la profundización en el Evangelio.

El etíope leía al *profeta Isaías* (53:7-8). Uno de los Cantos del Siervo Sufriente da

92 Estudio realizado con Wilma Rommel.

la ocasión para que Felipe hable de Jesús. Por lo que parece, el etíope no se había enterado en Jerusalén del ministerio de Jesús. Ahora, en el desierto, a solas con un desconocido, se encuentra con la enseñanza sobre Jesús. Era lo que estaba necesitando... y fue lo que Felipe le proveyó. ¡Qué hermoso ejemplo de diálogo abierto, franco e inspirador! Es probable que el mensaje de Felipe (muy sintetizado en el v.37, que falta en las versiones más modernas y críticas) haya sido similar al **mensaje de Pedro en Jerusalén (Hch.2:14-40), particularmente en su conclusión: Hch.2:38-39**, donde dice:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

Es así que continúan el camino juntos, en la ruta de Jerusalén a Gaza (S.O. de Palestina, cerca del Mediterráneo). Encuentran una aguada y el africano pide el **bautismo**. Para entonces había escuchado a Felipe, había leído la Biblia, había preguntado y recibido respuestas. Estaba interesado en dar un paso más en la vida de acercamiento a Jesús. No va a vivir en Jerusalén ni en Palestina, pero toma una decisión que marcará su existencia: está dispuesto a completar una etapa más de su recorrido espiritual, en este recorrido geográfico que lo llevó a Jerusalén y... por añadidura, lo llevó a la persona de Cristo. Se vuelve a su pago, pero pide ser bautizado porque se encontró con la luz de las Escrituras, se encontró con la profecía de Isaías cumplida, se encontró con el Crucificado Viviente por medio de su Espíritu... y se encontró con alguien que estuvo dispuesto a acompañarlo en su búsqueda espiritual.

El etíope, funcionario del reino en su país, eunuco, tesorero, simpatizante de los judíos y lector de la Biblia, es bautizado por el evangelista entre los **samaritanos**, el judío-cristiano Felipe. Se separan, no se vuelven a ver, y cada uno continúa su trayecto: el africano hacia su patria, y el evangelista continúa evangelizando en la región del litoral del Mediterráneo (regiones judía y samaritana).

Fue aquel uno de los tantos encuentros en el cristianismo de los primeros tiempos, que hizo prosperar las inquietudes personales de una persona dispuesta a aceptar a Jesús como Señor de su vida y Salvador de sus pecados. Es llamativo el hecho de que la entrevista entre estos protagonistas se dio en la calle, es decir, en un lugar público, para nada religioso. El Espíritu Santo obró en el africano, quien estuvo con *afán de aprender*, y obró en el evangelista, quien demostró *afán de enseñar, de ayudar y de*

acompañar a un nuevo discípulo de Cristo.

El recorrido conjunto entre las dos personas es una imagen fresca del recorrido que nos debemos entre los hermanos en la fe: el peregrinar juntos. No siempre se da que personas desconocidas estén dispuestas a leer la Biblia, participar de un Culto, tener un diálogo franco sobre el cristianismo, la iglesia y la vida de acuerdo al Evangelio. Pero entonces debemos crear las condiciones para preparar el terreno fértil, a fin de que muchas personas tengan la posibilidad de contar con un testimonio de fe.

ESTUDIO N° 41

LA CONVERSIÓN DE SAULO DE TARSO

Hechos 9:1-20 ⁽⁹³⁾

El libro de los Hechos de los Apóstoles es el libro que relata las experiencias misioneras de la iglesia primitiva y la importancia evangelizadora de determinadas personas, como **Pedro** y **Pablo**. Se lo ha llamado el Evangelio del Espíritu Santo, y contiene muchas sorpresas en la conversión al cristianismo de mucha gente.

La historia cristiana que relata este libro se puede dividir en tres grandes etapas:

1^a) *Después de la resurrección y ascensión de Cristo, la ciudad de Jerusalén es el centro de la organización de la iglesia cristiana primitiva.* Sobre aquellos cristianos reunidos en Jerusalén para la Fiesta judía de Pentecostés vino –cuenta Hechos– el Espíritu Santo de Cristo resucitado.

2^a) *Judea y Samaria: se produce la persecución contra los cristianos y se expande la iglesia fuera de Jerusalén.* El martirio de Esteban es el detonante de la propagación de cristianos. También el Evangelio se expande a Siria.

3^a) *A partir de Saulo de Tarso se extiende el Evangelio a otros puntos del Imperio Romano.* El nuevo apóstol, cuyo nombre cristiano será **Pablo**, servirá de instrumento escogido por el Resucitado para ser su testigo en Siria, Asia Menor, Grecia y Roma.

93 Reflexión elaborada con Wilma Rommel.

Saulo de Tarso estaba presente cuando persiguieron y mataron a **Esteban**, de quien se dice que fue el primer mártir cristiano (ver Hch.8:1). Saulo era un fariseo fanático, anti-cristiano y fundamentalista en su cumplimiento de la Ley hebrea. Algunos cristianos habrían escapado a Damasco, Siria, y hacia allí se dirigía Saulo. Ya era importante aquella ciudad, ubicada al pie de la montaña de Hermón, y centro importante de las caravanas comerciales. Saulo pidió el aval del Sanedrín judío (el consejo político, religioso y legal más importante) para defender la causa judía, persiguiendo a los que confesaban a **Jesús como Mesías**.

Ocurre un imprevisto en el camino. Saulo tiene una experiencia interior que el evangelista Lucas (autor de Hechos) relata con detalles de acontecimientos externos. Más que los detalles en sí del relato, consideramos importante destacar ahora los siguientes elementos.

1) **El llamado** - Saulo sintió un llamado, o, dicho de otro modo, entró en crisis con respecto a su desempeño como creyente judío fanatizado.

2) **La curiosidad por saber quien llama** – De algún lado, o de alguien, debía proceder el llamado. Jesús se identifica como el Resucitado. Saulo estaba en “misión”, pero es sorprendido por Aquel a quien persigue. A partir de allí, la crisis se manifiesta en:

3) **Miedo** – Saulo pregunta al Señor: “¿*Qué quieres que yo haga?*”. Allí toma conciencia de que su misión estaba equivocada. Entonces Saulo se muestra dócil, se deja conducir por la presencia invisible de Cristo.

4) **Saulo es interpelado y asesorado por Ananías, un seguidor de Cristo:** este hombre ayuda al perseguidor a confrontarse de una manera nueva con el Señor Jesús y su movimiento.

5) **Hay un período de crisis y rehabilitación:** en Damasco, Saulo aprende a valorar el movimiento cristiano. Cambia de vida y de actitud. Su futuro será opuesto a su pasado en lo esencial. De una vida encerrada en su fundamentalismo y fanatismo, pasará a una vida abierta y ecuménica, centrada en **Cristo, el Mesías y Señor**.

HERMENÉUTICA

a) **El Señor nos llama** - Tenemos una vocación cristiana, que no la inventamos nosotros, pues nos viene dada del Resucitado. No ponemos nuestra primera y última confianza en nosotros mismos cuando descubrimos nuestra vocación. La confianza la ponemos en Cristo. Pero El confía en que nosotros le respondamos con *dedicación, voluntad y oración*.

b) **Debemos redescubrir el mensaje de Jesucristo y de las Escrituras una y otra vez.** Nunca lo sabremos todo en esta vida. No tendremos una fe 100 % segura y

firme. Caminamos por fe, y eso significa que hay mucho que no sabemos, que no podemos, y que no nos es dado descubrir. Pero nuestra vida se llena de poder cuando dejamos actuar al Espíritu Santo del Resucitado. También, a nuestra manera, tenemos *nuestros caminos a Damasco*, es decir, entramos en crisis personal. No tenemos por qué experimentar lo mismo que Saulo, pero las *crisis* forman parte de toda vida humana normal. Es fundamental que aprendamos a sentir la presencia de Dios cuando leemos la Biblia (¡escrita también para nosotros!), cuando oramos, y aún cuando las cosas no nos salen bien. Hay un sentido en nuestra vida y debemos descubrirlo. Aún aquellas personas que parecen estar perdidas para siempre por vicios o mal vivir, también pueden tener su propio “camino a Damasco”.

c) **Saulo contó con un Ananías como pastor en su primer período de la conversión. También había un tal Judas que hospedó (recibió) a Saulo.** Alguien escucha, otro aloja y la persona en crisis ora: el ministerio pastoral, el ministerio de servicio (diaconía) y la espiritualidad se dan cita para que una persona renazca a la esperanza de una vida nueva.

d) **El cambio de la persona en crisis necesita de un cierto tiempo.** Cada uno tiene sus tiempos. Es bueno respetarlos, no forzando situaciones. Pero tampoco hay que abandonar los acompañamientos necesarios.

Alguien podrá sentirse identificado con **Saulo de Tarso**, llamado luego **Pablo**. Otra persona podrá identificarse con **Ananías**, quien pudo escuchar y acompañar a Saulo en su período más crítico de la vida. Otra persona, aún, se identificará con **Judas, el anfitrión** del futuro apóstol. Todos son necesarios. Tal vez nos toque pasar por más de una de estas experiencias. Quiera Dios que ninguno de nosotros se encuentre solo “en el camino a Damasco”.

ESTUDIO N° 42

PEDRO Y CORNELIO

Hechos 10:34-43

Pedro es uno de los protagonistas del cristianismo original. Fue un *discípulo de Jesús* y se convirtió en *apóstol o mensajero del Resucitado*. Después que Jesús resucitó, su vida cambia, así también cambia la vida de **los demás discípulos**, de **las mujeres que seguían a Jesús** y de **Saulo de Tarso, el fariseo**.

En el texto de Hch.10:34-43 tenemos dos protagonistas, además de **Cristo resucitado** (principal tema del encuentro): ellos son **Pedro y Cornelio**. En los caps.1 al 12 de Hechos, **Pedro** es el referente principal del cristianismo en calidad de *testigo privilegiado del Resucitado*. Debía cumplir el mandato de Cristo de *predicar el Evangelio de la Gracia, del Perdón y la Vida Nueva*. El acontecimiento de la Fiesta de Pentecostés en Jerusalén marca un hito significativo en la puesta en marcha de la Iglesia de Cristo.

Cornelio, por su parte, era *un capitán romano* en Cesarea del mar, quien se había acercado a la fe de los hebreos y adoraba a Dios. Con su familia estaba unido al Pueblo de Israel y lo apoyaba financieramente. *Era una persona de fe y oración* (cf.Hch.10:1-2).

El relato de Hechos nos cuenta que, mediante una serie de coincidencias, visiones especiales y envío de mensajeros (Hch.10:1-33), llega Pedro a la casa del capitán romano Cornelio y le habla de **Jesucristo**. Éste es el motivo principal de la conversación. Destaquemos los siguientes tópicos del relato:

1.- El Dios de Israel no hace acepción de personas: es, podríamos decir, ‘universal y ecuménico’. Cualquier persona puede adorarlo, buscarlo e identificarse con la antigua historia de Israel, Pueblo elegido por Dios para dar a conocer su voluntad en el mundo. Pedro comprende, a partir de ahora, que Dios no discrimina. Toda nación está llamada a vivir de la *justicia del Dios de la Vida*.

2.- Dios comunica el mensaje de la paz a Israel a través de Jesucristo. Tampoco en aquel tiempo había una paz integral, aunque los Romanos se vanagloriaran de que habían pacificado la región del Mediterráneo. En todo caso ‘pacificaron’ las tierras y los mares mediante las ocupaciones militares, las invasiones y el control estricto de las colonias y países vasallos. No es muy diferente de lo que ocurre hoy en el contexto internacional. Pedro dice que Jesucristo es el Señor de todos. Vino a Israel, fue hebreo

Nuevo Testamento

pero su proyección es universal. Un capitán romano también puede recibir la influencia y la inspiración del Resucitado.

3.- Pedro expone la vida y el ministerio de Jesús: les relata un Evangelio oral. Da testimonio de su propia existencia al lado de Jesús y lo que eso significa para él. Ello dinamizó y transformó su manera de pensar, de sentir y de actuar. Ya no es lo mismo su vida *antes* de Cristo que su vida *con* Cristo. Pedro enfatiza el ministerio especial de Jesús mediante el poder del Espíritu Santo. Este poder perdura en los seguidores/as de Cristo, entre quienes se cuenta el apóstol Pedro.

4.- Cristo es el Señor de los vivos y los muertos. Su vida no fue una historia con un final trágico. Como resucitó, tiene el poder para renovar nuestra vida presente, porque es el **Señor viviente hoy**, así como lo fue ayer. Si es **juez**, también es **perdonador**: ahí están nuestra esperanza y nuestra alegría. *Cristo vive, reina, y quiere vivir en medio de nosotros*. No deja de juzgar nuestras acciones y las acciones de los gobiernos, de los poderosos, de quienes organizan las guerras y las represalias, los enfrentamientos y las cadenas de odio y fanatismo. Pero Cristo también está dispuesto a recibirnos para perdonarnos, así como recibió a **Cornelio y su familia**, quienes fueron llenos del **Espíritu Santo**.

5.- Pedro dio testimonio de Cristo resucitado. Tenía como mandato y compromiso hablar de la vida y el ministerio de Jesús, de su muerte y resurrección. El **Espíritu Santo**, que es el poder renovador de Dios en medio de nosotros, nos hace creer en **Cristo** y tomarlo como referente fundamental de nuestra existencia.

6.- El Bautismo viene como respuesta y señal a quienes creyeron en Cristo a través de la predicación (cf.Hch.10:44ss). El **Espíritu Santo** es derramado a **los no judíos**, es decir, el poder de Dios atraviesa las fronteras de la historia y la geografía para *acercar a las personas*, así como Jesús se acercó a la gente con la que tomó contacto de tan diversas maneras.

7.- Acercar el mensaje bíblico y, en particular, dar testimonio de Cristo, sigue siendo la tarea fundamental de la Iglesia. No es tal vez fácil poner nuestras propias palabras al testimonio cristiano... pero es imprescindible. No es fácil definir el actuar del Espíritu Santo, pero en la *comunión fraternal* lo experimentamos.

Seguir a Cristo resucitado es hacernos hermanos/as de Pedro, Pablo, Santiago, Juan, Andrés, María Magdalena, Salomé, María la madre de Jesús, Silas, Timoteo,

Bernabé... También significa hacernos hermanos/as de aquellas personas con quienes entramos en relación porque hay un mensaje que nos une, un Señor que nos guía, un poder que nos alienta, un Consolador que nos sustenta, las Escrituras Bíblicas que nos señalan la historia de un pueblo y el ministerio del Salvador.

Cristo ha resucitado: la vida triunfa sobre la muerte, la justicia sobre la injusticia, la esperanza sobre el dolor presente.

ESTUDIO N° 43

UN PENTECOSTÉS DE LOS INCIRCUNCISOS

Hechos 10:44-48 ⁽⁹⁴⁾

El mensaje de **Pedro** está centrado en la vida y el ministerio de Jesús (cf.Hch.10:34-43). Un mensaje similar era predicado también por los otros **apóstoles** y **evangelistas**. La predicación de Pedro en el episodio del presente relato tiene varios destinatarios: por un lado los escuchas habituales, los **crístianos procedentes del judaísmo**; y por otro lado, **los gentiles o no judíos (incircuncisos)**, entre quienes se encuentran **Cornelio, su familia y allegados**. Para los **gentiles** también Dios envía su **Espíritu Santo**.

De lo primero que nos damos cuenta, entonces, es que el Espíritu Santo no es posesión de nadie, es para toda aquella persona que muestra una apertura sincera al mensaje de **Dios** que nos viene por **Jesucristo**. Había muchos crístianos judíos que estaban convencidos de que el Espíritu Santo era una posesión particular de ellos, seguramente por la teología (convertida en ideología) de la *elección de Israel como pueblo adquirido por Dios*. Necesitamos, sí, conocer nuestra historia, nuestra procedencia

94 Estudio realizado con Wilma Rommel.

familiar y saber a qué grupos pertenecemos, dónde convivimos, trabajamos y nos movemos. Pero de ahí a considerarnos dueños de la verdad y de la historia hay una gran diferencia. Los **crístianos judíos** debieron reconocer que ellos mismos fueron *testigos presenciales del poder del Espíritu Santo*. La Buena Nueva de Jesucristo no es sólo para los que ya creen y tienen una historia de pertenencia (tradicción) al Pueblo de Dios. La **fe** en el Dios de la vida es un regalo que podemos recibir y pasa a constituirse en una inmensa sorpresa para nosotros (cf. Hch.9, la *conversión de Saulo de Tarso*).

En Hch.10:44ss tenemos constatado, asimismo, **el Bautismo con agua** una vez que los no creyentes se convierten al Dios de Jesucristo, por la predicación del apóstol Pedro. Hay *conversión* porque hubo *predicación de la Palabra de Dios*. Hay *fe* porque está presente el **Espíritu Santo**. Hay *manifestaciones sorprendentes del Espíritu* (“*porque los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios*”, v.46), por lo tanto viene la posterior *enseñanza o predicación* a los efectos de confirmar a los creyentes en el bautismo recibido (cf.v.48).

El **Bautismo** es un rito con un sentido trascendente: implica la convicción de fe que se asume después de haber conocido a Jesucristo mediante la predicación y haber experimentado el poder del Espíritu Santo. Es muy probable que en la casa de **Cornelio** fueran bautizados sus hijos, así como lo presuponemos también de los bautismos efectuados en la casa de **Lidia** en Filipos (cf.Hch.16:15) y en la casa del **carcelero** de Filipos (cf.Hch.16:33).

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestra cómo se va expandiendo el mensaje del Dios de Israel y Dios de Jesús. Ahora ya no se trata de una forma de vida sólo para una región ni para una etnia. Toda persona tiene la posibilidad de acceder a la vida nueva que encontramos en Cristo.

En muchas iglesias cristianas se mantiene la práctica del Bautismo de bebés. En este caso se presupone que los padres y padrinos asumen la responsabilidad cristiana de educar a los niños en el Evangelio de Cristo. No se puede hablar, entonces, de ‘conversión’ de la persona bautizada, pero sí del compromiso de los mayores que presentan a sus niños al Bautismo.

De acuerdo al relato de Cornelio, los bautizados pidieron a Pedro que les diera una formación cristiana más detallada. Necesitaban prepararse mejor para caminar con el Resucitado. Ello señala que la vida cristiana es mucho más que un celebración importante en cierto momento de nuestra existencia. Es un caminar día a día sobre las huellas de Cristo.

Hay muchas personas que necesitan asesoramiento sobre el mensaje bíblico... y alguien tiene que ser un 'Pedro' para ellas. El apóstol no se calló porque tuviera frente a sí a personas no pertenecientes a su tradición y círculo directo. Sembró la Palabra por donde iba, ¿por qué, entonces, guardaremos nosotros las palabras y actitudes que les pueden venir tan bien a otras personas?

Confiar en el poder del Espíritu Santo tiene un gran efecto de bendición, tanto para nosotros como para aquellas personas que pueden ser tocadas por el mensaje del Señor resucitado.

ESTUDIO N° 44

PERSECUCIÓN, LÍDERES, IGLESIA EN ANTIOQUÍA Y HAMBRE EN JUDEA

Hechos 11:19-30

La persecución en Judea redundó en beneficio de la expansión de la Iglesia. Antioquía pasa a ser un nuevo centro de difusión del movimiento de Cristo. Entre Antioquía y Jerusalén habrá fuertes lazos de comunicación en un cristianismo que comienza a salir de las fronteras del judaísmo.

Hch.11:19 - Persecución a los cristianos con motivo de la muerte de Esteban, cf.8:1-3. Los judeo-cristianos son esparcidos por Fenicia, la Isla de Chipre y llegan a Antioquía de Siria. Las comunicaciones del Evangelio van dirigidas primeramente a los **judíos**, compañeros de tradición, religión y pueblo de los primeros cristianos.

La persecución es un movimiento contrario a la Iglesia... pero llega a ser un movimiento a favor de la evangelización y, por lo tanto, fundamental en la formación de nuevas comunidades cristianas. La Iglesia arraigará también fuera de Palestina, aun-

que se la haya querido exterminar. La Iglesia no muere sino aumenta el número de creyentes. ¿Por qué? Porque había una *fuerte convicción de fe, la certeza de estar en el Camino de Cristo*.

v.20 - De Chipre y Cirene (norte de África) llegan judíos a Antioquía de Siria. Evangelizan a los **griegos** que habitaban allí: ello denota una diferencia de pueblo y de religión original. Si el cristianismo pasa al sector no judío es porque puede dar un *salto cualitativo* en la llegada a las personas (en ciencia se diría que se produce un corte epistemológico, un cambio de paradigma en los criterios para vivir la religión). Los nuevos evangelistas procedentes de los judíos hablan de la Buena Noticia del Señor Jesús. **Jesús es Señor, KYRIOS** (¡no lo es el emperador!). Confesar entonces que quien tiene más poder en el mundo es **Jesús resucitado** debe tener sus consecuencias en el Imperio Romano. La confesión primitiva que dice que Jesús es el Señor es una *confesión de carácter político*, pues implica asumir dónde y en quién reside el mayor poder que existe para los cristianos. ¿Puede haber dos 'señores'? ¿Existe esa posibilidad para los cristianos? ¿Cómo conjugar la vida social y personal en el mundo del imperio, con la vida personal y social de la iglesia del Señor Jesús? ¿Cómo se puede vivir entre dos reinos o imperios? ¿Es la iglesia ajena a la realidad? ¿Es abstencionista con respecto a la participación en la sociedad? ¿O el mensaje de Cristo es exclusivo para el ámbito privado (una religión intimista, en secreto), mientras que el reconocimiento del poder del Imperio Romano es para la vida pública y social, económica y militar? Los **apóstoles** y demás **mensajeros** se aprovechan del orden público en el Imperio Romano para difundir la Palabra de Dios. No se debe desconocer la posibilidad que brindan las comunicaciones (rutas, orden público, etc.) para, en efecto, comunicar aquel mensaje del poder de Cristo resucitado.

v.21 - La *mano del Señor* es una expresión poética que sirve de sinónimo para la expresión **Espíritu Santo**. Muchos se convirtieron: **personas no judías** son convertidas a Cristo. El movimiento del Resucitado deja los límites hebreos para recalar en personas que no tenían la tradición ni la religión de Jesús.

vv.22-24 – La Iglesia de Jerusalén, iglesia madre, se entera de las noticias de Antioquía de Siria. Los hermanos/as de Jerusalén no quedan indiferentes ante la nueva situación. Deciden enviar a **Bernabé**, un judío oriundo de Chipre (cf.4:36s), para ayudar en la evangelización. No envían a cualquiera, sino a “*un varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe*”. Es muy importante para la misión que se elijan líderes responsables y capaces, tanto en la misión cristiana de iglesia como en la misión social y política de los ámbitos seculares. Bernabé se alegra y exhorta a permanecer fieles al

Señor. Toma una actitud personal positiva, alentadora e integradora. La Iglesia abre fronteras y se goza de que entre gente nueva en ella.

v.25 - Bernabé busca en Tarso a **Saulo**, cf.9:26-30. Hacía como diez años que Bernabé había presentado a Saulo a los **apóstoles** en Jerusalén. Ahora lo lleva a Antioquía, ciudad que se convertirá en un nuevo centro misionero. Bernabé conocía a Saulo desde antes, por lo tanto sabía de su formación religiosa e intelectual y también de su disposición para hablar de Cristo, tanto a los griegos como a los judíos. Saulo, además de ser una persona bien preparada, era valiente. Más adelante, Bernabé y Saulo serán compañeros de viaje en una misión por tierra virgen para el cristianismo: el *Primer Viaje Misionero* de estos apóstoles (*Hch.13:1—14:28*).

Asimismo estos apóstoles viajarán a Jerusalén, junto a otros hermanos, como delegados de la iglesia de Antioquía de Siria, a los efectos de representar a esta congregación en el *Sínodo Ecuménico de Jerusalén*. Desde esta ciudad volverán a Antioquía de Siria trayendo las recomendaciones para la iglesia misionera de las regiones de Siria y Cilicia (*Hch.15*).

Para el *Segundo Viaje Misionero* (*Hch.15:36—18:21*), Pablo y Bernabé se pelean (*Hch.15:36ss*) y cada uno se marcha para un lado distinto con compañeros diferentes: Pablo toma a **Silas** (o **Silvano**) y Bernabé toma a **Juan Marcos** (cf.*Hch.12:12*).

v.26 - Un año permanecen Pablo y Bernabé en Antioquía de Siria, enseñando, evangelizando, capacitando a los convertidos/as.

El nombre o apelativo “*cristianos*” es aplicado por primera vez a los *discípulos* en Antioquía. Los cristianos/as dejaron huellas, marcaron una presencia significativa en la sociedad.

vv.27-30 – Había **profetas** en Jerusalén. Éstos podían hacer pronósticos del futuro cercano, discernían la realidad y analizaban los tiempos de crisis. También declaraban mensajes de Dios. Los **apóstoles** en Jerusalén tomaron en cuenta estos análisis de la realidad inminente de *hambre* que acontecería en Jerusalén. Bajo el emperador Claudio (41-54 d.C.) ocurre esta situación de catástrofe social.

Los **discípulos** en Antioquía, en consecuencia, deciden enviar a los **ancianos** de Jerusalén una ofrenda (*diakonía*) mediante Pablo y Bernabé.

Vemos, entonces, que las iglesias vienen regidas por diferentes líderes con sus respectivas funciones: hay **discípulos, profetas y maestros** (en Antioquía, cf.13:1); hay **apóstoles, ancianos y profetas** (en Jerusalén).

La movilidad entre las iglesias de Jerusalén y Antioquía permite que las congrega-

ciones estén comunicadas. En un mundo romano globalizado, el cristianismo se expande y va ganando espacios, tanto en el ámbito de la dispersión hebrea como en el ámbito plural de los greco-romanos, donde se hablaba griego o latín, además de los dialectos locales.

El *hambre en Jerusalén y Judea* pasa a ser una necesidad sentida como propia en Antioquía. La Iglesia que resulta ser hija de la *evangelización* se transforma en madre de la *diakonía*. No es de despreciar esta mutua consideración que se da en el cristianismo original: cada uno da de lo que tiene y al otro le falta. Extenderse por el mundo sin cortar los lazos de comunión entre las iglesias es una marca que no deberíamos perder nunca.

ESTUDIO N° 45

LA ORACIÓN Y EL CANTO QUE LIBERAN

Hechos 16:25-40

Podemos encontrar dos paralelos del presente episodio de liberación de la cárcel en *Hch.5:17ss* y *12:3ss*. El primero de ellos corresponde a **Pedro y los apóstoles** (*Hch.5:29*); el segundo sólo a **Pedro** (*Hch.12:3*).

Pablo y Silas no desmayan en su fe. Su encierro físico no se transforma en encierro espiritual. La persecución de la que son objeto no se proyecta en odio irrefrenable ni maledicencia, sino en oración y canto. Han sido torturados; fueron tratados como delincuentes o subversivos; son víctimas de la violencia institucionalizada. Pero, aunque sus cuerpos sufran y su dignidad humana haya sido injustamente avasallada, su salud espiritual sigue inquebrantable.

Es una rara paradoja de la historia que el sufrimiento de muchos mensajeros de Cristo haya contribuido a la difusión del Evangelio y la fundación de nuevas comunidades de fe (cf.*Hch..8:1-3*; *9:15s*; *14:6-7*).

El relato de la cárcel aún no termina. El *terremoto* que señala Lucas

(cf. Mt.27:51ss: crucifixión de Jesús; y 28:2: resurrección de Jesús) es expresión de la *acción sobrenatural de Dios en medio de las grandes dificultades de los cristianos*. Ya en el relato de Pentecostés (Hch.2) el escritor bíblico “pintaba” la situación especial de los primeros cristianos después de la **resurrección de Jesús** con la descripción de un fenómeno particular de la naturaleza (Hch.2:1-3). En Hch.16, el terremoto sirve de ocasión para que las puertas de la cárcel y las cadenas de los presos se abran (v.26). Probablemente se trata de una exageración deliberada de Lucas. Lo más interesante viene después: todos los presos permanecen en el lugar (v.28). ¡Eso también es un milagro! No se aprovechó la oportunidad para escapar... misterio de Dios.

El **guardia-cárcel** era el responsable por mantener la vigilancia, el control y la seguridad de los presos. Ninguno de ellos debía escaparse, de lo contrario se exponía el propio carcelero a padecer la condena que le tocaba al prófugo. Por eso, al pensar que todos habían huido (v.27), atinó directamente a quitarse la vida, en vistas de que su condena sería, seguramente, cadena perpetua. Como empleado estatal romano que era ya se sentía con el honor perdido.

La escena siguiente es la de la conversión del guardia-cárcel. Se produce, entonces, otro milagro, el *cambio de su vida*. En medio de la oscuridad de la medianoche pide una luz (v.29). En medio de la oscuridad de su vida, seguramente rutinaria, dura, de relaciones difíciles con los presos, se enciende una luz. **Pablo y Silas** le demostraron que la vida no es sólo delito y condena, rejas y crueldad, torturas y odio, enemistad y discriminación. La vida es oración y canto, gratitud a Dios y reconciliación humana, liberación de los traumas personales y libertad para salir al encuentro de los demás en plena fraternidad. Muchos no se convierten, como p.ej. las principales autoridades de la ciudad. Pero este funcionario del Estado y su familia encuentran la salida que tal vez jamás habían soñado que vendría. El guardia-cárcel se precipita rumbo a Pablo y Silas; va temblando y se postra a sus pies.

Su pregunta apunta directamente a su propia situación de vida: “*Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*” (v.30b). Otras personas también le habían preguntado lo mismo a **Jesús**: el **joven rico** (Lc.18:18-23 y par.) y un **maestro de la Ley** (Lc.10:25). El camino de salvación anunciado por la joven adivina, refiriéndose al mensaje de Pablo y Silas (cf. Hch.16:16-18), ahora puede contar con nuevos adeptos. **Aquella joven** era presa de la codicia de sus amos, y fue liberada por el poder de Jesucristo. **El guardia-cárcel**, encargado en sus funciones de apresar a otras personas, era él mismo un “preso” del sistema de represión del Imperio Romano. Evidentemente él sentía que su vida necesitaba una nueva orientación, y fue liberado.

La respuesta de los apóstoles es el *kerygma* (mensaje cristiano) en síntesis: “**Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa**” (v.31b). El v.32 enfatiza el hecho de

que el carcelero estaba acompañado por sus familiares. Se produce aquí un avance imprevisto en la narración por el hecho de presuponerse que los apóstoles y el carcelero ya estaban en la casa de éste (pero cf. v.34). El encuentro da pie para desarrollar una primera catequesis a esta familia de Filipos (v.32). Así como en el caso de **Lidia**, ahora toda la familia es involucrada en la transformación de la vida, produciéndose asimismo el bautismo en familia (v.33). En estos casos, entonces, los lazos familiares siguen unidos cuando uno de los miembros acepta a Cristo; pues los demás miembros también lo hacen. Pero no siempre será así, tal como ya lo preveía Jesús y lo reflejan los escritores de los evangelios (cf. p.ej. Mt.19:29).

Pablo dice en I Cor.1:14ss que él no se ocupaba, casi, de bautizar; sólo lo hacía en casos excepcionales. Habrá que deducir, entonces, que aquellos ritos de bautismo que realizó tuvieron para él un sentido muy especial. Con respecto al carcelero y su familia, por lo pronto, se puede inferir que la experiencia de conversión fue emocionante no sólo para aquellos sino también para Pablo y Silas, habida cuenta de la dramática circunstancia en la que éstos se encontraban. La liberación de la cárcel de los apóstoles coincide con la liberación espiritual y existencial del carcelero. Tenemos aquí un testimonio bíblico de la pastoral carcelaria.

La respuesta del guardia-cárcel no se hace esperar y se da en varios frentes: a) lava las heridas de los apóstoles; b) acepta el bautismo (¿o lo pidió directamente?); c) los lleva a su casa, practicando la hospitalidad, dándoles de comer (¿participan de la Santa Cena?); d) se alegra con los suyos de creer en Dios. En la comunión fraternal de la mesa hay alegría y se percibe ya un anticipo del banquete del Reino (cf. Lc.14:15-24; 19:5ss; Hch.2:46s). La última cena de Jesús con sus discípulos es, en efecto, la viva muestra del compartir la mesa y la comunión fraternal inclusive en vísperas de los acontecimientos más difíciles. En la casa del carcelero, a su vez, *se comparte la Palabra de Dios, el encuentro fraternal, la reconciliación, la curación de los torturados y la curación existencial de quienes vivían en tinieblas*.

Continúa la narración del episodio de la cárcel. Parece haber un hiato en el hilo del relato, ya que el v.37 presupone que Pablo y Silas estaban aún en la cárcel al día siguiente, y no en la casa del carcelero. El escritor bíblico, en todo caso, se ahorró la descripción de algunos detalles de esta historia.

Las autoridades o magistrados de la ciudad envían a algunos delegados a dar la orden de liberación de los prisioneros. Pablo, en un intento de demostrar su honor como persona con derechos en el Imperio, no acepta que todo pase como una disculpa momentánea con la consiguiente libertad. Pide que vengan los propios jefes de la ciu-

dad a dar la cara (v.37). Al fin de cuentas, Pablo y Silas habían sido víctimas de un caso policial sin proceso judicial, lo cual era algo ilegal para con los ciudadanos romanos (cf.Hch.22:25ss). Tal como Lucas presenta el relato, los apóstoles llevan todas las de ganar, tanto en los planos ético y espiritual como en el socio-político y legal. Hay dos personas con sus dignidades humana y política que fueron avasalladas, por lo tanto es necesario que se produzca el correspondiente reconocimiento público y legal del error. De esa manera, *los apóstoles aprovechan las instancias legales que tienen a disposición para defender su honor*. La misión cristiana no menosprecia el apoyo que pueden brindar las instituciones humanas.

Es probable, además, que Pablo pensara no sólo en sí mismo y sus colaboradores que viajaban con él, sino también en la incipiente comunidad cristiana que se estaba formando en Filipos. El se podía ir, y de hecho lo hará; pero esta comunidad permanece allí, y seguramente Pablo no quería que Lidia, el carcelero y los demás padecieran lo que él y Silas experimentaron. Debía asegurarse de que la iglesia tuviera las mínimas garantías para poder existir en libertad (así lo sugiere Barclay).

“Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de **Lidia**, y habiendo visto a los **hermanos**, los consolaron y se fueron” (v.40). La casa de Lidia sirve de capilla improvisada. A esta comunidad de base le escribirá Pablo en el año 55 desde su prisión en Efeso, durante su *tercer viaje misionero* (así Jewett).

ESTUDIO N° 46
NUEVAS IGLESIAS: TESALÓNICA Y BEREÁ
NUEVAS PERSECUCIONES
Hechos 17:1-9, 10-15

Hechos 17:1-9 – Fundación de la Iglesia en Tesalónica y persecución

Pablo y **Silas** (¿acompañados por **Lucas**, el evangelista y redactor de Hechos?) debieron abandonar Filipos probablemente antes de lo previsto, a causa de los incidentes experimentados con motivo de la prisión. Pero este trastorno se convierte en ocasión para seguir evangelizando en otra localidad. Anteriormente también había ocurrido que la persecución en un lugar impulsaba a los apóstoles a comunicar el Evangelio en otros lugares (Hch.13:51; 14:19ss; 15:2).

Pablo sigue la gran carretera imperial, la Vía Ignacia, y llega a Tesalónica. Esta ciudad era la capital de la Provincia de Macedonia desde el año 146 a.C.- Como Filipos, Tesalónica tenía una administración autónoma, se realizaban asambleas populares y era regida por el consejo de la ciudad (cf.Hch.17:5,8). Era un gran centro comercial y contaba con una importante colonia judía (v.1).

Los **apóstoles** comenzaron a participar de las reuniones en la sinagoga local (vs.1-3). Según el testimonio de Hch.17:2, “**Pablo**,, por tres sábados discutió con **ellos** [los judíos]...” Los comentaristas argumentan que, en realidad, fue más de tres semanas el tiempo transcurrido allí, puesto que, por los mismos escritos paulinos sabemos (I Tes.2:9; II Tes.3:7-10) que Pablo debió trabajar en Tesalónica para mantenerse. No quería ser una carga financiera para nadie, entonces es de suponer que su tiempo de predicación se prolongó por algunos meses.

Para predicar a los **judíos**, los apóstoles no podían hacerlo sin *argumentar bíblicamente*. La Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) fue también la Biblia de los primeros cristianos. La demostración de la **mesianidad de Jesús** requería, entonces, que se confrontara a la persona de Jesús, su muerte y su resurrección, con testimonios de la Biblia hebrea que, de algún modo, confirmaran que **Jesús es el Mesías (Cristo, Ungido)** prometido. No era fácil hacerlo, pues las ideas mesiánicas de la época no coincidían fácilmente con el concepto de un mesías sufriente que muere en la cruz. “**Pablo... fue a ellos** [los judíos], declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos. Y decía: «**Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo**»” (Hch.17:2-3).

En el relato de los **discípulos de Emaús con Jesús resucitado** (Lc.24:25-27) y también después, en el encuentro con los **Once apóstoles y demás seguidores cercanos** (Lc.24:44-46), el Resucitado da cuenta de la necesidad de que el Mesías sufriera y resucitara. La Ley, los Profetas y los Sabios ya habían anticipado, a su manera, lo que ahora comienza a hacerse realidad. “*Entonces les abrió el entendimiento para que entendieran las Escrituras*” (Lc.24:45). La presencia y el poder del Resucitado hacen posible que los creyentes comprendan que Jesús es la cumbre hacia la cual apuntan las Escrituras. Pero, para aceptarlo, es necesario asumir que era necesario que Jesús muriera de una manera ignominiosa y cruel, condenado como un esclavo fugitivo o un subversivo a la infamia y muerte vergonzosa de la crucifixión. Aceptar este proceso significaba reacomodar importantes concepciones mesiánicas discordantes, como aquella de Deut.21:22-23 que dice:

“*Si alguien ha cometido algún crimen digno de muerte, y lo hacéis morir colgado en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado...*”

Pablo argumentará en Gál.3:13-14 al respecto lo siguiente:

“*Cristo nos redimió de maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a **los gentiles**, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.”*

Con respecto a la resurrección, también habrá testimonios de las Escrituras que avalen, según los ojos de la fe, la comprensión de Jesús como Mesías (cf. Hch.2:25ss; 13:34ss; 26:23). Jesús pasa de la humillación a la glorificación (cf.Hch.8:32s e Is.53). Las profecías se cumplen en Jesús (Hch.9:22; 18:5,28). **Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios** (Hch.9:20), **Juez y Salvador** (10:42s) al mismo tiempo. Así como **Saulo-Pablo** no había conocido al Jesús humano en persona, aquellas personas a quienes dirige el mensaje en este periplo por Europa deben llegar a creer sin haber tenido la oportunidad de conocer personalmente a Jesús.

El desafío no es fácil ni para los **apóstoles** ni para los **judíos**, e inclusive tampoco para los **gentiles**. Ni unos ni otros pueden llegar a creer en Jesús como Mesías o Señor por una simple deducción lógica de la mente, como si se tratara de encontrar la pieza del rompecabezas que faltaba. No hay una continuidad hermenéutica natural entre lo que se trae de formación religiosa y cultural, y la aceptación de Jesús, sino *un corte fundamental que impone un cambio de mentalidad y de corazón*. Sin la disposición para aceptar este cambio, la fe en Jesús no llega a darse. El mensaje de los apóstoles trata, eso sí, de convencer de la centralidad y del poder actual de Jesucristo mediante la fundamentación bíblica. Pero, *para los judíos, su propia Biblia es leída ahora bajo la*

luz del Jesús presente, si no en cuerpo, sí mediante su Espíritu. Aquí está el punto de inflexión en la hermenéutica bíblica. No se trata entonces de machacar sobre ideas de un mesianismo de corte nacionalista y fanático (Hch.1:6), o de contra-argumentar sobre la imposibilidad de una muerte violenta del mesías (Deut.21:23), sino de aceptar que la persona de **Jesús** significa, para nuestra vida, un reacomodo de toda posición personal o grupal sobre la formación previa de cada uno. Inclusive ello implica una redefinición sobre **la fe, la esperanza y las Escrituras**, de parte de aquellas personas que esperaban “otra cosa” del Mesías prometido por Dios. La crucifixión de Jesús puede ser un enorme obstáculo en la aceptación de su mesianidad. Pero la fe en su resurrección tampoco es para aceptar a la ligera. Por ello, el *kerygma* apostólico no será asumido por todos. La misión cristiana se confronta con las señales de las contradicciones humanas por donde quiera se da el testimonio.

“*Algunos de ellos [los judíos] creyeron y se juntaron con Pablo y Silas; asimismo un gran número de griegos piadosos, y mujeres nobles no pocas.” (Hch.17:4).* La insistencia de los predicadores es correspondida con algunos frutos. Judíos y no judíos, y mujeres de la nobleza participan de esta nueva aventura de fe que es el camino de salvación. Entre los no judíos que se convierten hay muchos que ya son **simpaticizantes del judaísmo**. Esto significa que estaban en un estadio intermedio para poder aceptar con menos conflictos internos el mensaje cristiano. No estaban circuncidados ni cumplían todas las observancias de la Ley. El *kerygma* de Cristo no les era familiar (como tampoco lo era para los propios judíos) pero su cercanía al judaísmo ya los ponía al tanto del culto de la sinagoga, las lecturas bíblicas, las referencias a Moisés, los profetas y los sabios, y la esperanza en el Mesías. En estas personas encontraron los apóstoles tierra fértil para la semilla de la Palabra. El cristianismo paulino los acepta sin imponerles la necesidad de hacerse circuncidar.

Es interesante observar, además, que la inserción social del cristianismo primitivo en el mundo greco-romano recibe la adhesión y el compromiso de **mujeres de la aristocracia**. No es un dato que pasa inadvertido, máxime si se lo compara con el desenlace posterior de la estadía de los apóstoles en Tesalónica. Unos cuantos varones judíos y los varones de la dirigencia política, legal y militar de la ciudad tendrán en jaque a la incipiente comunidad cristiana. Pero “**mujeres nobles no pocas**” (o “no pocas de las mujeres principales”, Biblia de Jerusalén) aceptan el mensaje diferente que se proyecta hacia una sociedad distinta (cf. Hch.17:12).

Pero inmediatamente se marcan las contradicciones en cuanto a la recepción del mensaje. “*Celosos, entonces, los judíos [que no creían: agregado posterior], tomaron consigo algunos ociosos, hombres malos, con los que juntaron una turba y alboro-*

taron la ciudad. Asaltaron la casa de **Jasón** e intentaban sacarlos al pueblo, pero como no los hallaron, trajeron a **Jasón y a algunos hermanos** ante las autoridades de la ciudad, gritando: «Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá, y Jasón los ha recibido. Todos ellos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús» (Hch.17:5-7).

Jasón era probablemente un judío que se había convertido; estaría en buena posición económica como para albergar a los predicadores visitantes. Otras personas, no los apóstoles, son quienes sufren ahora las consecuencias directas de la represión (en otra oportunidad también ocurrirá esto: Hch.19:29,33s). Se trama un complot por celo (v.5). Unos cuantos judíos opositores contratan una barra brava para hacer desistir a los apóstoles de su intento de evangelización. Sorpresivamente no encuentran a Pablo y Silas (ya estaban armándose de experiencia en estas lides). Pero toman como rehenes a algunos de los convertidos, entre ellos a Jasón, anfitrión y líder de la primera hora en Tesalónica.

La acusación es de sedición. Se agrandan los términos (“*éstos que trastornan el mundo entero*”); se politiza el argumento al extremo de disfrazar la prédica de Jesucristo como el temor de un reemplazo del poder del emperador romano (“*hay otro rey, Jesús*”). **Jesús** es presentado como el **anti-césar** (cf. Jn.19:12 y Lc.23:2). Había que sacarse de encima a estos representantes del “aspirante a emperador” o “rey” de los judíos. El mensaje de Cristo incomoda, por lo tanto hay que deshacerse lo más pronto posible de quienes son su voz en la tierra.

La cuestión del poder está en juego aquí: ¿qué tipo de poder domina en el mundo?; ¿cuál es y cómo se manifiesta el poder de Cristo?. Por el poder del mundo se tramam mentiras, se mal utilizan las instituciones políticas y se discrimina a inocentes que defienden el reinado de la justicia y misericordia de Dios. Jesús no es el emperador; el poder del Resucitado no es el mismo poder del que gobierna en el Imperio Romano. Pero el **poder de Jesucristo** es capaz de transformar a las personas desde lo más profundo de su ser, no por imposición o tiranía, sino por la iluminación de vida que acerca a las personas entre sí por fraternidad y solidaridad, perdón y reconciliación. Ni las cárceles y los militares, ni los jueces y autoridades de gobierno, ni los opositores y sus compinches, ni todo un férreo sistema de control social y político son suficientes para acallar las voces y eliminar los testimonios de quienes fueron transformados por el Resucitado.

Por lo visto, como “*el pueblo y las autoridades de la ciudad se alborotaron*” (Hch.17:8), las acusaciones contra Pablo y Silas son tomadas en serio. Afortunadamente las personas detenidas son dejadas en libertad bajo fianza (v.9).

En I Tes.2:14-16, Pablo se expresa negativamente contra los judíos, seguramente a causa del episodio en cuestión. Los seguidores del Crucificado y Resucitado comparan con su Señor aquellas experiencias de persecución que parecen ser inherentes al asumir coherencia en la misión. Pero el apóstol Pablo no es un anti-semita. En Romanos, su última epístola (escrita probablemente desde Corinto entre el 56 y el 57 d.C.), se encargará de poner en claro que tanto los **judíos** como los **gentiles** están presentes en el plan de salvación universal de Dios (Rom.9—11). Cada sector de la humanidad es considerado importante para la meta que se alcanza y alcanzará definitivamente en Cristo. El pecado es universal; pero la gracia de Dios también lo es y **Cristo** es el centro de reconciliación, perdón y esperanza de toda la humanidad.

Hch.17:10-15 – Fundación de la iglesia en Berea y nueva persecución

A unos 80 kms. de distancia de Tesalónica se encuentra Berea (hoy Verria), en la cadena montañosa de la Macedonia occidental. **Pablo y Silas** no quieren permanecer escondidos y van a la sinagoga. Habían escapado por la noche desde Tesalónica, pero aparecen de día en la sede de reunión de los **judíos** en la ciudad que se disponen a conocer. A la persecución en una localidad le sigue la comunicación de la Palabra de Dios en otra.

Lucas, el redactor de Hechos, hace inmediatamente la comparación entre los judíos de Tesalónica y los de Berea: “*éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica*” (versión Reina-Valera 1995; la Biblia de Jerusalén dice “*de un natural mejor*”). El vocablo griego **eugenés** significa aquí “*de mente abierta, tratable*”. La consecuencia de la predicación es que los judíos de Berea “*recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así*” (Hch.17:11b). No se trata, pues, de gente que aceptaba lo que otros decían sin discernir, por ingenuidad o ignorancia, sino que estaban mejor dispuestos a aceptar el mensaje de Cristo al asumir que las Escrituras encontraban su confirmación en la persona de Jesús. En los estudios bíblicos con los apóstoles, llevados a cabo en la sinagoga, pudieron darse cuenta de que el testimonio apostólico significaba la plena proyección de las profecías y promesas del Antiguo Testamento.

“**Muchos de ellos creyeron, y de los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres**” (v.12). Esta evaluación es muy positiva y alentadora. En Hch.20:4 se hace referencia, entre los acompañantes de Pablo en un tramo del *tercer viaje misionero*, a “**Sópater, hijo de Pirro**, de Berea”. En Rom.16:21, Pablo mencionará a un tal **Sosípa-**

ter (junto con Lucio y Jasón) como pariente suyo. Los comentaristas estiman que es la misma persona de Sópater.

Lamentablemente, el estado de psicosis colectiva que había invadido a una parte de la población en Tesalónica ahora se traslada, mediante “enviados especiales” de esa ciudad, a Berea. Los **judíos de Tesalónica fanatizados** en contra del cristianismo no quieren aceptar que el mensaje de Cristo tenga éxito en la región. Por causa de los nuevos tumultos, entonces, **Pablo, Silas y Timoteo** (este último reaparece abruptamente en la narración de Lucas) son llevados hasta el mar. Según Hch.17:14s, Silas y Timoteo se quedan en la costa, mientras que Pablo es acompañado hasta Atenas, distante unos 350 kms. de Berea. Después se unen a Pablo los otros dos evangelistas. La Biblia de Jerusalén explica así estos acontecimientos: “*Lucas abrevia y simplifica. Timoteo parece haber acompañado a Pablo, puesto que Pablo volverá a enviarle de Atenas a Tesalónica, I Tes.3:1s, de donde volverá con Silas para juntarse con Pablo en Corinto, Hch.18:5*”.

Una vez más encontramos que los apóstoles deben atravesar por serias dificultades en el ejercicio de su misión. El descrédito, la persecución y el riesgo de perder la vida son las consecuencias negativas que sufrieron quienes tomaron en serio la vida, el mensaje, la crucifixión y la resurrección de Jesús.

ESTUDIO N° 47

PABLO EN ATENAS: EL DIÁLOGO CON LA CULTURA DE LOS FILÓSOFOS

Hechos 17:16-34

Hch.17:16-21 – Pablo en Atenas: la teología cristiana en diálogo con la cultura filosófica

Atenas era una de las grandes capitales de la cultura y la religión greco-romanas. Se decía que allí había más estatuas que en todo el resto de Grecia, y que era más fácil encontrarse con un dios que con una persona. Nos dice Lucas que Pablo se estremecía al ver “*la ciudad entregada a la idolatría*” (v.16b). Acostumbraba asistir a la sinagoga y a la plaza, entonces se encontraba con **judíos y griegos** y dialogaba con mucha gente de distintas extracciones sociales y religiosas.

Hch.17:18 menciona la existencia de dos corrientes filosóficas muy importantes de la antigüedad: **los epicúreos y los estoicos**. **Los epicúreos** deben su nombre a su fundador, **Epicuro** (341-270 a.C.), quien nació en Samos, capital de la isla del mismo nombre, en el Mar Egeo (frente a Éfeso, Asia Menor). Este hombre inauguró una escuela de pensamiento que incluía a mujeres, formándose una comunidad de vida en la cual se veneraba a su maestro como si fuera un dios. Poetas como **Horacio y Virgilio** recibieron su influencia. Epicuro coloca la búsqueda del placer (**hedoné**) como el centro de su ética. De ahí deriva el sustantivo “*hedonismo*”. Dice al respecto García Venturini ⁽⁹⁵⁾:

“El placer es el supremo y verdadero bien y el único criterio para discernir lo que está bien de lo que está mal”.

En esta búsqueda se anhela eliminar el dolor, y se empeña el filósofo por alcanzar la serenidad, el autocontrol, el dominio de las pasiones y tentaciones, inclusive la resignación para enfrentar la muerte. Se persevera en gozar de “*la tranquilidad de espíritu, vivir por sobre las perturbaciones de todo tipo que la vida provoca*”⁽⁹⁶⁾.

En la época romana se incentivaba el goce de la sensualidad y la práctica de la vida mundana. Síntesis de esta filosofía de vida es la siguiente definición del poeta **Horacio**: *Aférrate al día. “El epicureísmo inspiró el ideal de vida culto, sensual y refinado de los altos círculos sociales de la primera época del Imperio... la modalidad epicúrea es claramente aristocratizante”.* ⁽⁹⁷⁾

95 J. GARCÍA VENTURINI – Historia General de la Filosofía, Tomo 1, Bs.As., Ed. Guadalupe, 1973, p.118

96 Ibid., p.119.

97 Ibid., p.120.

A continuación presentamos algunas expresiones del propio **Epicuro** (en Leipoldt-Grundmann⁽⁹⁸⁾):

“La muerte no es nada para los hombres; pues lo que se disuelve carece de sensación... Es imposible vivir placenteramente sin vivir de un modo sensato, honrado y justo... Hemos nacido sólo una vez y es imposible nacer dos veces; dejaremos de existir forzosamente por toda la eternidad”.

Los epicúreos eran más afectos a destacar lo impredecible del destino que a creer en la cercanía de los dioses.

Los estoicos, por su parte, derivan su nombre de **stoa** (“pórtico”), que era el lugar donde se reunían estos pensadores, en Atenas. El fundador de este movimiento fue **Zenón** (aprox.350-264 a.C.), nacido en Citio, Isla de Chipre. En el Siglo I d.C. encontramos a **Séneca** (4 a.C.-65 d.C.), quien nació en Córdoba, España, y fue maestro del **emperador Nerón** (éste le mandará quitarse la vida). Otros pensadores importantes son: **Epicteto** (50-130 d.C.), un esclavo torturado durante el gobierno de Nerón y luego liberado; **Musonio Rufo** (S.I d.C.), autor de sentencias éticas; y el **emperador romano Marco Aurelio** (121-180 d.C.), de quien se conservan doce libros escritos originalmente en griego. Los estoicos, así como los epicúreos, enfatizaron la reflexión sobre la vida práctica, alejándose así de la fuerte tendencia especulativa de la filosofía que derivaba de las enseñanzas de Aristóteles y Platón. Dice **Séneca** (Leipoldt-Grundmann⁽⁹⁹⁾):

“La filosofía forma el espíritu, ordena la vida, regula las acciones, muestra lo que se debe hacer y lo que se debe evitar, empuña el timón y dirige la nave en los pasos peligrosos.... Pero dirá alguno: “¿Para qué me servirá la filosofía si existe un destino? Si Dios gobierna todas las cosas o si la casualidad domina, ¿para qué aprovecha?. Si los acontecimientos ciertos no pueden cambiarse y no sabemos qué oponer a los inciertos, ¿de qué me serviría la filosofía, si Dios ha prevenido mi designio y ordenado lo que he de hacer, o si la fortuna no me da tiempo para deliberar?” Sea esto cierto en todo o en parte... es cosa cierta que la filosofía nos ayudará siempre... para soportar los golpes del azar.

Cosa excelente y muy útil para ti, si, como me escribes [Lucio], perseveras en el camino de la virtud... No es necesario alzar las manos al cielo ni rogar al guardián que nos deje acercarnos al oído; Dios está cerca de ti, contigo, dentro de ti mismo... Un Dios habita sin duda en cada varón, pero, ¿quién es este Dios? Nadie puede decir-

98 LEIPOLDT-GRUNDMANN – El Mundo del Nuevo Testamento, II (textos y documentos), Madrid, Cristiandad, 1975, pp.333s.

99 LEIPOLDT-GRUNDMANN – op.cit., pp 335ss, subrayados nuestros.

lo... Así como los rayos del sol tocan la tierra sin separarse del punto de donde parten, así también esta alma grande y sagrada, mandada aquí abajo para que nos muestre más de cerca las cosas divinas, conversa sin duda con nosotros, pero continúa unida con el punto de su origen, depende de él, mira a él y a él aspira, permaneciendo con nosotros como nuestra cosa mejor. Pero, ¿cuál es esta alma grande? La que brilla por sus propias virtudes.

Soy hombre y nada humano me es ajeno.”

Epicteto reflexiona así⁽¹⁰⁰⁾:

“Tú eres centella de Dios; posees en tí mismo alguna porción de Aquel. ¿Por qué entonces desconoces tu parentesco? ¿Por qué ignoras de dónde has venido?

Comienzo de la filosofía... es la conciencia de la propia flaqueza e incapacidad acerca de lo necesario... He aquí el comienzo de la filosofía: sentimiento de la contradicción existente entre los hombres y pesquisas de dónde nace la contradicción, y reprobación y desconfianza del mero parecer...”

Los estoicos, entonces, tenían una fuerte creencia en el destino (**heimarmene**), a menudo identificado con el Dios regulador del universo. Asimismo consideraban que el mundo se destruía periódicamente y venía en cada ocasión una nueva creación.

Pablo llega a Atenas: los sábados predica en las **sinagogas** y los restantes días discute con los **filósofos griegos** en la plaza. Su mensaje debe ser comunicado a todos... y no se calla. “...Les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección” (Hch.17:18d). Al parecer, Pablo fue escuchado con suma atención, al menos por curiosidad, “porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.” (v.21). Nos encontramos, pues, en la “new age” de la antigüedad: existía un incesante ir y venir de doctrinas, corrientes de pensamiento, de magia, adivinación, que incluye, ahora, además del judáismo, al cristianismo, en una de las grandes capitales de la cultura internacional. Pablo es llevado al areópago, que era la colina consagrada a Ares o Marte (dios de la guerra), ubicada al nordeste de la acrópolis. Allí se reunía el tribunal, cuya función era supervisar los discursos públicos que se mantenían en Atenas. A los atenienses les gustaba discutir por el solo hecho de filosofar. Pablo también debía pasar por el “tamiz” de la evaluación del tribunal público.

100 Ibid., p.344s, subrayados nuestros..

Hch.17:22-31 – El mensaje de Pablo ante los filósofos y el tribunal ateniense

El apóstol Pablo observa, analiza, dialoga con la cultura, hace la crítica cristiana de la misma y comunica valientemente el Evangelio de Jesucristo.

En la *introducción del mensaje* (construido literariamente por Lucas) apreciamos: a) el “gancho” con la realidad religiosa de los atenienses, al dar cuenta de la multiplicidad de divinidades que se veneran; b) el tema del discurso: “*Al dios no conocido*” (v.23c); c) seguidamente, el predicador explica el por qué de su anuncio: “*Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio*” (v.23d-e).

El *cuerpo del mensaje* lo encontramos en los **vv.24-29**. Podemos observar los siguientes énfasis: a) **Dios es el Creador del mundo y de todo lo que hay en él**, “y es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas” (v.25b); b) como es el “**Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por mano de hombres**” (v.24b-c); c) Dios creó a la humanidad para que habite en toda la tierra, de acuerdo con los tiempos y límites preestablecidos (vs.25-26); d) el Dios Creador y Señor puede ser buscado, aunque sea a tientas (v.27a-b); e) Dios no está lejos del ser humano, “*porque en Él vivimos, nos movemos y somos*” (v.28a), así como ya algunos filósofos lo han manifestado; f) entonces, como la imagen de Dios está presente dentro mismo del ser humano, “*no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres*” (v.29b).

La *conclusión del mensaje* (vv.30-31), por su parte, ofrece una exhortación y una certeza en esperanza: a) “*Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan*” (v.30); b) “*Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos*” (v.31).

Pablo, si bien se dirige a un auditorio de **filósofos y personas ilustradas**, y su lenguaje se combina con el de la cultura, emite *un discurso eminentemente judeo-cristiano*. Argumenta sobre la teología de la creación, la teología del templo, la teología de los símbolos e imágenes, la teología natural de la sensibilidad religiosa innata en el ser humano, la escatología, y la teología de la conversión, centrada ésta en la persona de **Jesucristo, el resucitado** (aunque no lo nombre explícitamente: (“*por aquel varón...*”). Sobre el templo y las imágenes se manifiesta el apóstol de manera suma-

mente crítica. Aquí continúa la línea profética de **Esteban**, el primer mártir cristiano de quien se tiene noticia (cf.Hch.7:48). Asimismo el Salmo 50:8-13 se manifestaba de manera crítica con respecto a los sacrificios de animales, cuando éstos no iban acompañados de una conducta honesta, de una vida matrimonial adecuada y del hablar la verdad (Sal.50:16ss).

Los **profetas del Antiguo Testamento** habían sido severos en sus juicios sobre los ídolos (Jer.10:1-5; Is.46:1; 57:6ss).

Las expresiones de Pablo sobre la creación en Hch.17 pueden ser una reminiscencia de Is.42:5: “*Así dice Jehová, Dios, Creador de los cielos y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora en ella, y espíritu a los que por ella caminan*”. Esta alabanza al Creador queda en el marco del *primer canto del Siervo Sufriente*; estos cantos de Isaías los encontramos en Is.42:1-4 (5-9); 49:1-6; 50:4-9; 52:13—53:12.

En Gn.2:7 leemos: “*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente*”.

La teología de la creación presupone que toda persona humana participa del mismo linaje, de la misma condición de ser viviente creado por el aliento que da Dios. No hay límites geográficos o nacionales que impidan al ser humano participar de esta condición recibida por el Creador (Hch.17:26). El propio **Jesús** tendrá en cuenta la universalidad del juicio de Dios sobre toda la humanidad (Lc.21:35).

La teología natural es valorizada por Pablo al rescatar como elemento digno de consideración la búsqueda natural de Dios por parte de toda persona, a partir de su espiritualidad innata. Esto no es detestable, pues es una consecuencia del reflejo del Creador en la criatura hecha a su imagen y semejanza. El mensaje del **apóstol Jacobo o Santiago** en el Sínodo de Jerusalén reproducía unas palabras del **profeta Amós**, en la certeza de que la venida del Mesías se producía “*para que el resto de los hombres busque al Señor...*” (Hch.15:17a, cf.vs.16-18 y Am.9:11s). La vida humana es la permanente búsqueda de Dios, aunque ésta se haga a tientas (verbo **pselafáo**: “*tocar, palpar, buscar a tientas*”, Hch.17:27).

Pero este camino existencial no puede ser el de la identificación de Dios con las artesanías humanas. Dios no puede ser invocado a través de imágenes, ni estatuas, ni por el oro, la plata o la piedra. Cuando la sensibilidad religiosa se reduce al apoderamiento de un amuleto, o símbolo o referencia de la naturaleza, como si ellos, por sí solos, produjesen el milagro de la fe en la persona (fe en Cristo resucitado), esta piedad no alcanza para identificarse plenamente con el *Dios Creador, Señor del mundo y poderoso para levantar al Crucificado de entre los muertos*. Hay creencia, teología natural, teología de la creación, teología de los filósofos, pero aún no se llega a la crisología. Hacia la centralidad de **Jesucristo** apunta Pablo, sin menospreciar el valor

cultural y social de la infatigable búsqueda humana de Dios fuera de la teología cristiana.

El camino cristiano pasa por el arrepentimiento (Hch.17:30) o conversión: **meta-noé**: “*arrepentirse, cambiar de actitud, dejar el pecado, cambiar la manera de vivir*”. No se trata sólo de filosofar o quedarse en interminables discusiones sin proyecciones éticas concretas ni práctica social. No se trata sólo de escuchar atentamente todo lo nuevo que se ofrece, por un honesto y ávido interés de informarse sobre diferentes corrientes de pensamiento y doctrinas religiosas. No se trata sólo de aferrarse al día de hoy, pues hay un mañana y los cristianos tenemos una viva esperanza a partir de nuestra fe en **Cristo resucitado**. Ello significa que este mundo será evaluado, juzgado (verbo **krinein**), a partir de la justicia de Cristo, no a partir de las justicias de los poderes sociales, militares y económicos de la humanidad.

Pero ahora se da a todos la posibilidad de volverse al Dios de Jesucristo, ya que Dios pasa por alto el tiempo de la ignorancia de quienes no tenían acceso a la fe hebreo-cristiana (cf. Gál.4:4ss; cf. asimismo Rom.1:18ss y 3:25s). Dios es indulgente, comprensivo, y quiere restituir a toda la humanidad al “destino” original de ser, efectivamente, imagen y semejanza de Dios, y no de hacerse imágenes y semejanzas de Dios a las cuales venerar, seguir y promover como indispensables en la espiritualidad personal y comunitaria. Lo más importante y lo más misterioso de Dios ya está señalado en el triunfo del Crucificado. El anuncio es urgente. El futuro que Dios prepara condiciona el presente de los seres humanos. La resurrección de Jesús pone en marcha un movimiento en la historia que es imparable y se proyecta hacia su triunfo final. Irrumpe el imperio del Resucitado en el mundo de los imperios, poderes y tribunales humanos. La justicia de Dios que ya está actuando en la *oikoumene* (“mundo habitado, humanidad”), tiene en Jesucristo la “bisagra” de la historia.

Hch.17:32-34 – Consecuencias del mensaje de Pablo en Atenas

Probablemente en I Cor.2:1ss y 15:12-34, resuena el eco de la predicación del apóstol de los gentiles en Atenas. Los discursos de la cultura se confrontan con los mensajes de los apóstoles. Sabiduría humana y sabiduría de la fe en Cristo juegan un partido difícil de diálogo, crítica, aceptación con reservas y opciones inevitables a tomar. Y la fe en Cristo resucitado no es algo fácil de aceptar para quien todo lo relativiza, todo lo desmorona, para quien toda certeza es aniquilada y solamente prospera el ánimo de discutir por la discusión misma. *Pablo da su testimonio*, y no sólo habla, *se juega entero por la verdad del Evangelio*. Sabe que su retórica no pueden estar a la altura de los mejores filósofos o poetas, pero también sabe (dirigiéndose a la iglesia de

Corinto) que “*ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios*” (I Cor.2:4-5).

En Atenas hay gente que se convierte, y Lucas recuerda por sus nombres a un varón, **Dionisio el areopagita**, y a una mujer, **Dámaris**. Dionisio debía ser uno de los jueces del tribunal del areópago; según la tradición cristiana posterior, Pablo lo habría nombrado obispo de Atenas. En el Siglo V se le atribuirán muchos libros de especulación mística.

Después de Atenas, el próximo destino de Pablo es Corinto (Hch.18).

El apóstol Pablo se atrevió a comunicar lo distintivo del mensaje cristiano; no se amedrentó a ser diferente. Tuvo diversas recepciones de su testimonio, pero la iglesia de Cristo creció en Asia Menor y Europa con personas como él.

PREGUNTAS PARA DEBATIR EN GRUPOS

- 1) *¿Se puede catalogar a nuestros países como ‘cristianos’?*
- 2) *Si consideramos que el número de iglesias y nuevos movimientos religiosos ha aumentado en América Latina: ¿cómo quedan nuestras iglesias en este nuevo mapa socio-religioso? ¿También aumentó el número de nuestros fieles o simpatizantes? ¿Por qué han crecido y crecen determinados credos?*
- 3) *¿Cómo vemos el fenómeno del denominado sincretismo religioso en algunos países (p.ej. la combinación del cristianismo con religiones de origen africano)? ¿Es bueno, malo o qué? ¿Lo entendemos como una derivación positiva del cristianismo (en su versión católica, particularmente), el cual es capaz de adaptarse a la influencia de otras manifestaciones religiosas; o lo consideramos como una deformación del cristianismo?*
- 4) *¿Cómo, a nuestro entender, se da el diálogo entre el cristianismo y las varias culturas en nuestros países? ¿Hay espacio, oportunidades y estímulos en nuestras iglesias para reflexionar sobre ello? ¿O nos parece que tal reflexión es sólo para especialistas (teólogos y profesionales)?*
- 5) *¿Podemos darnos cuenta de cómo llegan nuestros mensajes, nuestra evangelización, la educación cristiana, etc., al pueblo creyente y al pueblo en general? ¿Tenemos algunos elementos de análisis al respecto, o nos limitamos a hacer y no evaluar?*
- 6) *Si en algún momento sentimos desazón, desánimo y frustración porque nos parece que no tenemos el ‘éxito’ esperado en la comunicación del Evangelio, ¿cómo hacemos para seguir adelante?*

ESTUDIO N° 48
TRANSFORMARNOS PARA CONOCER LA
VOLUNTAD DE DIOS

Romanos 12:1-2
Meditación

Introducción - El **apóstol Pablo** exhorta a los cristianos de la capital del Imperio Romano a no dejarse arrastrar por los criterios de vida de la sociedad grande. La Iglesia tiene *algo para decir, algo para hacer, algo para esperar, algo por lo cual luchar*. No hay que permitir que el **Pueblo de Dios** viva como pueblo del mundo. Se pierde el sentido del cristianismo si los cristianos/as olvidan a Cristo, su ministerio, su acción, su confianza en Dios, su esperanza en el Reino de victoria y la paz y fortaleza que da su resurrección. Como asamblea de creyentes que ha puesto su confianza en la acción de **Dios**, manifestada de manera especial en **Jesucristo**, los **cristianos/as de Roma** son exhortados a hacer *visible* su forma de vida... no para la ostentación sino como *testimonio del Señor resucitado*. El cristianismo apunta hacia la *nueva sociedad que Jesucristo hace posible para todos/as*. La Iglesia forma parte de este movimiento de vida, acción, alabanza y testimonio.

12:1^a - “...*Por las misericordias de Dios...*” - Pablo no ruega por los cristianos/as de Roma a título personal sino en nombre de Dios. No se trata de un capricho o arrebatado subjetivo. Se trata de la compasión de Dios a favor de nosotros.

v.1b - “...*que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo*” - Esta expresión es una contradicción en sí misma: si se trata de un sacrificio se entiende que un animal (¡o una persona!) muere. Aquí no: Pablo se refiere a un *sacrificio vivo*, un sacrificio en vida de la persona creyente. ¿Piensa en una negación de lo que uno mismo es? ¿Se pierde la voluntad propia? ¿Se convierte el creyente en un ‘don nadie’ o en una persona que no puede ni sabe sentir, pensar ni soñar? Claro que no... pero, como veremos, *el apóstol Pablo apunta hacia la transformación total de la persona: a todo nivel y en todo sentido*. Si **Cristo es el Señor**, no sólo de la Iglesia (es decir: ‘nuestro’ Señor) sino primeramente **mi Señor**, es quien gobierna mi propia vida, estoy en sus manos. Pero ello no implica la eliminación de mi personalidad sino *la renovación en vistas de hacer visible en el mundo a Cristo resucitado*. Hacer visible una comunidad viva, que es mucho más que una institución, es un *movimiento constante* que crea las posibilidades para mostrar a Jesucristo y arrimar muchas personas a su presencia.

Nuevo Testamento

El *sacrificio vivo o viviente* es el esfuerzo especial por el cual la persona que sigue a Cristo consagra su existencia a una vida transformada. De ahí viene el sentido del vocablo **santo**: “*apartado, diferente, separado*”. Ser *santos o consagrados a Dios* es no agradarnos, en primera instancia, a nosotros mismos, sino a Dios. Si hemos experimentado el gozo de ser tocados por el **amor de Cristo, por su perdón y su gracia**, trataremos entonces de buscar la voluntad de Dios más que la propia. Perseveraremos en la búsqueda de lo mejor, no sólo para nosotros, también para los demás y para nuestro pueblo. Se ampliará nuestro horizonte para comprender que nuestra vida no es una casualidad. Tenemos mucho para crear, para sentir, para discernir, para ayudar, para orar, para dar gracias, para comunicarnos unos/as a otros/as, borrando toda indiferencia y superando rencores bien humanos. *Agradar a Dios* es un programa de vida: obedecer a Dios antes que a los humanos. Obedecer a Dios antes que a mí mismo. Obedecer a Dios antes que a mis impulsos individualistas. Obedecer a Dios antes que a cualquier institución humana. Obedecer a Dios, sí, pero también en el ‘nido’ de una comunidad de fe en la cual podemos exhortarnos y corregirnos mutuamente.

v.1e - “...*que es vuestro verdadero culto [o también: espiritual, racional]*” - El *sacrificio vivo* es una manera de corresponder a Dios con todas nuestras fuerzas, nuestra alma y nuestra mente. Puede resultar fácil aceptar a **Cristo como Señor y Salvador**; pero más difícil es *seguirlo día a día*. Uno puede tener un momento de éxtasis, de plenitud, de gozo, de unión mística con Dios; pero el camino cristiano no está compuesto, mayormente, de estos días... Podemos ser protagonistas de una *revelación o inspiración especial*, leyendo la Biblia, orando, cantando, estando en silencio, a solas o en un culto multitudinario, pero el apóstol nos llama a no perder la constancia en la vida *consagrada, santificada*, especialmente conducida como si **Jesús en persona** viviera a nuestro lado, de la manera en que anduvo con sus discípulos y quienes lo siguieron. *Acordarnos de Jesús, acordarnos del Pueblo de Dios, acordarnos de los apóstoles, acordarnos que pertenecemos a Dios es, precisamente, tener una buena memoria cristiana, la memoria para la Vida*. Sin memoria, o con la memoria demasiado reducida, la persona sufre de mal de Alzheimer o demencia senil: ¡no nos enfermemos de un Alzheimer espiritual! No nos permitamos caer en la enfermedad del olvido de nuestras raíces de vida espiritual y comunitaria.

v.2^a-b - “*No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento*” - No hay que desperdiciar la venida de Cristo al mundo. No debemos hacer vano su ministerio, muerte y resurrección. Es claro que la Iglesia *no es Jesucristo*, que la Iglesia *no es el Reino de Dios*. Pero el mensaje y el testimonio de la Iglesia señalan a **Jesucristo y el Reino de Dios**. La Iglesia pertenece

a Dios y apunta hacia su Reino, el cual vino, está viniendo y vendrá. El Reino de Dios, soberanía de Cristo en el mundo, está luchando en la sociedad contra todo aquello que se le opone. Cada cristiano/a no es una persona perfecta, por más que esté tocada por el poder del **Espíritu Santo**, pero *en nuestra forma de ser, de pensar, de actuar, de entablar una conversación, de tratar con los demás, de proponer ideas o de manifestar preocupación por los problemas de los demás, nos ponemos en el ámbito del Espíritu que vence nuestras debilidades, pecados y temores.*

v.2c – “...para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” - La voluntad de Dios es perfecta en el sentido de íntegra y también en el sentido de su proyección final, su perspectiva futura en vistas del final bueno con el Resucitado. Identificarnos con Jesucristo es ser muy críticos con respecto al mundo. No caminamos vacíos.. No estamos sin ‘herramientas’. Vamos llenos del Espíritu y en compañía de una comunidad de fe.

CONCLUSIÓN

- * Debemos ponerle *el cuerpo* a la vida.
- * Debemos ponerle *voluntad, empeño, decisión* a lo que hacemos y debemos hacer como seguidores de Cristo.
- * Debemos ponerle *inteligencia, discernimiento, criterio* a aquellos asuntos más importantes de la existencia que exigen, de nuestra parte, una toma de postura, un jugarse, un entrar en la cancha pisando fuerte.
- * Debemos ponerle *responsabilidad* a nuestras tareas o, si queremos, *consagración, santificación, perseverancia en lo que corresponde a la voluntad de Dios*.
- * Debemos ponerle ganas y cariño a *nuestro compromiso comunitario*.

Debemos ser una *Iglesia confesante, de resistencia ante el mundo que expulsa gente del trabajo, del país, de las oportunidades de realización personal, y que continúa acentuando las diferencias entre los ricos y los pobres. Debemos ser una Iglesia que afirme nuestro compromiso personal para que el mundo no nos absorba.*

Que muchas personas puedan encontrar en nosotros, *huellas* claras de la presencia del Señor resucitado.

ESTUDIO N° 49

¿LOCURA O PODER DE DIOS?

I Corintios 1:18-31

La 1ª Carta del apóstol Pablo a los corintios desarrolla, entre otros, los siguientes temas:

- * divisiones en la Iglesia (I Cor.1:10—3:23);
- * triunfos de los poderosos de este mundo (1:18—2:5);
- * falta de entendimiento entre los líderes (cap.3);
- * juicios apresurados hacia otras personas (cap.6);
- * serios problemas de orden sexual y familiar (cap.5);
- * el recurrir a jueces de afuera de la Iglesia para dirimir los pleitos internos (cap.6);
- * la cuestión de las relaciones matrimoniales que pueden dividir a cristianos/as de no cristianos/as (cap.7);
- * las cuestiones de conciencia de los cristianos/as, por el hecho de vivir en un ambiente pagano, con leyes propias de la sociedad que no coinciden, generalmente, con el testimonio de Cristo (cap.8);
- * los conflictos entre los ricos y los pobres al concelebrar la Cena del Señor (11:17ss);
- * la no comprensión de los diferentes dones o carismas de la Iglesia (cap.14);
- * la falta de un amor activo, paciente y verdaderamente solidario (cap.13);
- * el equilibrio entre los pensamientos y los sentimientos en la adoración (cap.14); y
- * el no respeto por el testimonio de los testigos de Cristo resucitado, además del testimonio del propio apóstol Pablo (cap.15).

I Cor.1:18 – “*La Palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios*” - El apóstol Pablo confronta el cristianismo con dos culturas predominantes en su tiempo: la griega (o greco-romana) y la hebrea. Se trata de dos tradiciones, dos universos religiosos, dos formas de entender la vida, de los cuales Pablo es deudor de ambas manifestaciones en su formación intelectual y religiosa. Él se movía entre dos mundos: podía hablar y escribir en griego porque había estudiado aspectos de la cultura general de su contexto geográfico, y también era un erudito intérprete de las Escrituras Hebreas, un fariseo cumplidor de la Ley.

Frente a ambas tradiciones el apóstol confronta **la cruz de Cristo: ¿locura o poder (dynamis en griego) de Dios?** La “*Palabra de la cruz*” (o mensaje de la muerte de Cristo en la cruz) es la comunicación del hecho infame e injusto de la crucifixión. Pues

este castigo era la vergüenza número uno, la peor muerte imaginable en cuanto a la forma de extinguirse paulatinamente (por asfixia, agonía, etc.). Además la crucifixión era el castigo reservado a los *subversivos* que se levantaban en armas contra el Imperio Romano, o a los *esclavos* que se fugaban de sus amos. Este cruel castigo era infligido sólo a quienes no eran ciudadanos romanos. Y lo padeció Jesús, el Hijo de Dios.

v.19 – “Pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios y frustraré la inteligencia de los inteligentes»” (cf. Is.29:14) – Pablo cita al profeta Isaías, cuando Senaquerib de Asiria invade Judá; el asesor del rey judío aconseja hacer una alianza con Egipto, otra gran potencia de la época, pero el profeta dice al rey que confíe sólo en Dios. Dios mismo salvaría a Jerusalén y reduciría a la nada “la sabiduría de los sabios” y “la inteligencia de los inteligentes”.

v.20 - La sabiduría del mundo – Delante de Dios no hay personas que puedan presentar sus méritos para alcanzar la salvación: ni los *sabios griegos*, los *polemistas o filósofos*, quienes acostumbran ‘por deporte’ polemizar por largo rato, ni los *fariseos judíos ni los escribas o teólogos*... El Señor da vuelta los planes de los sabios de este mundo. La **sabiduría de Dios** pasa por otro lado.

v.21 - La sabiduría humana y la sabiduría de Dios – Pablo fue formado no solamente en la Ley hebrea sino también en la sabiduría humana de los filósofos griegos. Podía hablar con propiedad tanto de éstos como de aquella.

El filósofo griego **Epicteto** decía que se debía buscar la *sabiduría* en la mente, la ciencia, la razón recta. Afirmaba: “*tú eres centella de Dios; posees en ti mismo alguna porción de Aquel. ¿Por qué, entonces, desconoces tu parentesco? ¿Por qué ignoras de dónde has venido*”⁽¹⁰¹⁾

Por otra parte, **Séneca**, otro filósofo, escribía: “*la filosofía forma el espíritu, ordena la vida, regula las acciones, muestra lo que se debe hacer y lo que se debe evitar, empuña el timón y dirige la nave en los pasos peligrosos*”⁽¹⁰²⁾

Hay mucho de cierto en todo ello. La humanidad necesita la ciencia, la técnica, los razonamientos de los sabios e investigadores... Y se puede considerar que cada persona lleva *algo de Dios*, es una ‘centella’ o un *resplandor del Creador*. El libro del Génesis dice: “*Y creó Dios al hombre, a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y*

hembra los creó” (Gn.1:27). La **creación** es una gigantesca *huella del Creador*. La persona de fe puede descubrir admirada los trazos y moldes del Gran Alfarero (cf. Jer.18) en la observación de los ríos y mares, valles y montañas, flores y animales, estrellas, sol y luna. La Creación es fascinante y siempre es objeto de estudio por parte de los científicos, tanto de los especialistas de lo material que es invisible a simple vista, como de los astrónomos que se ocupan del espacio más allá de nuestro planeta (¡tanto de ello también invisible a simple vista!). El mismo ser humano nunca termina de ser explicado completamente en su funcionamiento orgánico y psíquico. ¡Cuántas maravillas hay que están descubiertas y cuántas faltan por descubrir!

También la *historia humana* muestra, de alguna manera, los *pasos de Dios con la humanidad*. Según Hch.17:26s, Pablo dice a la gente de Atenas, capital de la cultura griega, que Dios creó al ser humano de tal manera que éste pueda vivir ordenadamente y buscar a Dios, ya que en Dios “*vivimos, nos movemos y somos*” (Hch.17:28^a). En la historia de cada cultura hay leyes, normas de vida social, tradiciones que son incorporadas para hacer más llevadera la existencia colectiva. Sin un ordenamiento mediante leyes, reglamentos y estatutos, no pueden las instituciones tener larga vida. ¡Hasta las iglesias necesitan de tales normas!

La naturaleza en general es Creación de Dios. El ser humano en particular también es Creación de Dios. La historia humana, asimismo, cuenta con la *participación de Dios*, cuya presencia estuvo especialmente ligada a la *historia de Israel, su pueblo elegido*. La Ley hebrea manifestada en el Antiguo Testamento refleja, entonces, la *voluntad de Dios* para el Israel antes de Jesús... pero todo el A.T., tomado como bloque de Escrituras, tiene una proyección hacia el futuro de Israel y de las demás naciones.

Asimismo debemos reconocer que las filosofías y leyes de los demás pueblos fueron necesarias para tales poblaciones no hebreas. Inclusive el propio Israel se nutre en muchos aspectos de elementos de las culturas y tradiciones religiosas de sus pueblos vecinos.

Por otra parte, según la teología de Pablo, la humanidad, incluyendo al pueblo de Israel tomado genéricamente, no llegó a comprender cabalmente *los misterios más hondos de Dios*. Por eso vino Jesús a nuestro mundo. Por ello también murió en la *cruz*. Por eso, además, “*la Palabra de la cruz*” fue considerada como *locura o tropiezo*, un enorme obstáculo para la razón humana y el sentido común. Hay que reconocer que *la aceptación de la crucifixión de Jesús como fuente de liberación escapa a la comprensión humana natural*.

vv.22-23 - “*Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para*

101 En LEIPOLDT-GRUNDMANN, Tomo II, p.344.

102 *Ibid.*, p.335.

los gentiles locura” - ¿Señales, sabiduría, o fe en el Crucificado? Los **judíos** esperaban y exigían *signos, milagros espectaculares* que mostraran una intervención visible y palpable de Dios, como para decir: ‘creemos porque hemos visto’. Esperaban a un **mesías** que viniera con hechos grandiosos y, según algunos fanáticos, que fuera un caudillo nacionalista que se atreviera a enfrentar al Imperio Romano por los medios que fuera.

Los **griegos**, por su parte, pedían *sabiduría*, esto es, filosofías que intentaran ofrecer una explicación satisfactoria de la humanidad, el destino, el mundo... Los judíos, pueblo de gran trayectoria histórica, se volcaban a dar vuelta la historia presente que mucho les pesaba. Los griegos, por su parte, pueblo de grandes pensadores, se orientaban a explicar racionalmente la vida, tomando los ciclos de la naturaleza (la sucesión de las estaciones, los días y los años) como ejemplo de la existencia natural que se repite indefinidamente.

“*Pero nosotros predicamos a Cristo (= el Mesías) crucificado*”, dice Pablo. Donde muchos encuentran derrota, frustración y fracaso, Dios nos muestra su presencia. Como decía **Jesús**: “*Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños*” (Mt.11:25). La sabiduría de la fe en Dios no tiene los mismos criterios que muchas veces nosotros manejamos diariamente. No se trata de aparentar sino de ser, verdaderamente, auténticos frente a Dios. No es espectacularidad. No es éxito falto de contenido sino *esperanza en el Dios que nos creó a todos y nos pone en el camino de Jesús*. Es *confianza plena, sencillez de vida, voluntad de aprender, identificación con los que sufren y los marginados* (como sufriente y marginado fue Jesús, especialmente en sus horas finales), y *estar abiertos al poder de Dios que regenera desde la condición humilde de la persona, condición del no-poder político ni económico*. El poder de Dios es tan diferente que crea nuevas condiciones de vida a partir de lo que parece no tener vida. La *cruz de Cristo* es, por ello, el símbolo de la resurrección para quienes experimentan el peso de una sociedad injusta. La comunidad cristiana es, precisamente, el apoyo mutuo entre quienes reciben las fuerzas de la misión cumplida de Jesús y de su Espíritu presente.

v.24 – “*En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios*” – Los **llamados/as por Dios** son quienes aceptan la *vocación cristiana*, es decir, las personas que se dejan convencer de que la *cruz de Cristo* es la imagen o representación del rescate de los débiles, de los *‘crucificados/as’ de este mundo*. Los humildes son amados por el Señor, por lo tanto también debemos amarlos nosotros. Los desprestigiados por la sociedad conservan para Dios todo su valor y dignidad. Por lo tanto tomaremos nosotros ese mismo criterio de vida. Los débiles

pueden hacerse fuertes en la unión con Cristo, quien recibió el poder de Dios que lo ha liberado del poder humano corrupto de la injusticia y lo liberó, finalmente, de la propia muerte.

Pablo escribe más adelante sobre el ministerio de los apóstoles y dice:

“... *Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles en el último lugar, como a sentenciados a muerte. ¡Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres! Nosotros somos insensatos por causa de Cristo, y vosotros sois prudentes en Cristo; nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros sois honorables, y nosotros despreciados. Hasta el día de hoy padecemos hambre y tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos lugar fijo donde vivir. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y respondemos con bondad; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.*” (I Cor.4:9-13).

vv.25-29 – La grandeza humana y la ‘pequeñez’ de Dios – No hay comparación posible entre nosotros y Dios. Pero Jesús es Dios con nosotros y es nosotros con Dios. Lo que no cuenta para el mundo, las personas *‘descartables’*, que *‘no sirven’*, para quienes no hay lugar porque están fuera de toda planificación, son un reflejo de cómo Jesús fue considerado por quienes lo llevaron a la cruz. Si la sabiduría humana y la religión justifican tales actos, el poder y la sabiduría de Dios manifestados en Cristo nos hacen presente la **locura de la libertad y de la vida en justicia para todos/as**.

El apóstol Pablo, al realizar este planteo que puede parecer extremo y falto de respeto hacia las culturas de su tiempo y su propia formación religiosa, en realidad pone a los corintios/as cristianos/as sobre aviso de todo lo que escribirá en los capítulos siguientes. Si hay una identidad cristiana en Corinto, debe manifestarse concretamente en una *forma de vida propia de Cristo*. Si hay divisiones se debe trabajar por la unidad en la Iglesia. Si hay celos o envidias porque el mundo parece tener más poder que la Iglesia de Cristo, ésta cuenta con el poder de Dios, nada menos. Si no hay acuerdos entre los líderes o entre las fracciones de la comunidad cristiana, se debe fijar como referente primero a Cristo y como fundamento a Dios, quien hace crecer la planta de la Iglesia. Si no somos capaces, como hermanos/as en la fe, de practicar el amor solidario dentro de la Iglesia, ello pasa a ser un anti-testimonio. Si las actitudes de los ricos en la congregación pasan a ser discriminatorias de los pobres, hay que rever la práctica del Culto y la Santa Cena. Si hay diferentes dones o carismas que se manifiestan en la espiritualidad comunitaria, se debe buscar aquello que sirve a la mutua edificación. Lo que interesa, entonces, es la *forma de vida* que adoptemos como creyentes y como Iglesia, porque, más allá de que seamos *‘griegos o judíos’*, de que tengamos tal

o cual procedencia cultural, o religiosa o de costumbres, el Evangelio es *poder y sabiduría de Dios*, no para dominar por la fuerza a los demás sino para dar testimonio de la *libertad* que alcanzamos por el Crucificado y Resucitado.

El propio Pablo escribe en I Cor.2:4-5 lo siguiente:

“Ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”. (cf. todo el cap.2).

No hay que esperar, pues, a ser un gran orador para dar testimonio de Cristo y de la acción de Dios. Cada uno/a encontrará sus propias palabras, de acuerdo a lo que el Espíritu le conceda comunicar y compartir, porque de la forma de vida que llevamos fluirán nuestras palabras.

ESTUDIO Nº 50

CONSEJOS DE PABLO SOBRE EL USO DEL CUERPO Y LA VIDA EN PAREJA

I Corintios 5—7

El apóstol Pablo escribe a una sociedad, la corintia, que era famosa por su inmoralidad. La vida pública dejaba mucho que desear; el testimonio cristiano, por lo tanto, debe dar una nota bien diferente de lo que ocurre alrededor.

Los hermanos/as de Corinto le formularon a Pablo algunas preguntas sobre los estados de soltería y matrimonio (cf.I Cor.7:1). Aquí presenta algunas orientaciones o consejos a partir de lo que él considera como tiempo provisorio de este mundo, ya que Cristo vendría pronto y el nuevo tiempo de Dios tomaría su lugar en medio de los suyos (cf.v.29). Entonces los consejos del apóstol son considerados, inclusive por él mismo, como algunas líneas de referencia para estos pocos años del mundo conocido que restan. Nosotros, desde una perspectiva histórica, no debemos tomar estas exhor-

taciones como reglamentaciones fijas sino como *pautas éticas* que nos vienen de alguien que fijó una opción personal con respecto a su ministerio apostólico: la decisión de permanecer soltero o, en el caso de que fuera viudo, de no volver a casarse (cf.vv.7-8).

Consideremos primeramente algunos trazos de los caps.5—6.

En el **cap.5** Pablo se refiere a que “*hay entre vosotros fornicación (porneia, en griego) y fornicación cual ni aún se nombra entre los gentiles; a tal extremo que alguno tiene a la mujer de su padre... no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con el tal ni aún comáis... a los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros*” (5:1,11-13). El cuerpo forma parte de toda la persona, por lo tanto no se puede aceptar un mal uso del mismo sin que se manche la integridad de vida del individuo. La comunidad cristiana debe ser *educadora y, por lo tanto, instrumento de corrección* para aquellos hermanos/as que caen en pecado y no reconocen su situación como desviación de la ética cristiana. En el mundo hay, de hecho, muchas personas que actúan inmoralmente, pero en la Iglesia debe imperar una sana conducta personal y comunitaria; de lo contrario se desvirtúa su vida y salud espiritual.

Pablo exhorta, asimismo, a dirimir los problemas internos de la Iglesia dentro de los límites de la comunidad cristiana (**cap.6**). Argumenta diciendo: “*Ciertamente, ya es una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio y defraudáis, ¡y esto a los hermanos! ¿No sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios?*” (6:7-9^a). La Iglesia debería ser una maestra de vida comunitaria; si se debe recurrir a los tribunales que tiene la sociedad civil para zanjar los conflictos propios, es para Pablo una señal de pérdida del valor testimonial. Cf.**I Cor.13:4-7**: leer este pasaje bajo el trasfondo de la sociedad corintia y de las divisiones, problemas de relación personal y sectores enfrentados en la Iglesia de Corinto, nos ayuda a comprender qué fuerza tiene esta proclama apostólica. Pablo busca imperiosamente la unidad de quienes deben amarse por sobre todas las cosas como signo distintivo de pertenecer a Cristo.

También, haciendo un balance general de la ética cristiana, Pablo expresa: “*Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna. Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el cuerpo*

no es para la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo” (6:12-15^a). El apóstol discierne aquí entre dos valores fundamentales para la vida cristiana: el valor de la **libertad** (“todas las cosas me son lícitas”) y el valor del **dominio propio** (“pero no todas convienen... yo no me dejaré dominar por ninguna”). Bajo este fundamento es que el apóstol orienta a su Iglesia en Corinto sobre el uso del cuerpo (“el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor”). No podemos separar nuestro cuerpo de lo que hacemos conscientemente en la vida. No podemos separar el uso de nuestros miembros de lo que es nuestra vida pública. No podemos separar nuestra vida privada (y sexual) de lo que es nuestra vida espiritual, tanto en lo personal como en el culto público. Pablo llama a la unidad y la coherencia en la vida del creyente (ver 6:15ss). Si nuestro cuerpo “es templo del Espíritu Santo” (v.19^a), proclama el apóstol: “glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (v.20b-c).

I Corintios 7

I Cor.7:1-2 - Pablo asume como inevitable, por inclinación humana natural, la vida matrimonial, pero dice esto en el marco de una pregunta particular que le hicieran los corintios. Su aspiración (“bueno le sería al hombre no tocar mujer”), leída en un tono absoluto, resulta extremadamente rara y no realista. Mas existe un trasfondo que está vinculado con las visitas de los varones cristianos a las prostitutas, lo cual podría ser el motivo de la consulta de esta Iglesia. “Por causa de las fornicaciones tenga cada uno su propia mujer, y tenga cada una su propio marido” (v.2; cf.6:15-18). Seguramente le plantearon a Pablo si un varón cristiano soltero puede acostarse con una prostituta... Entonces aconseja el apóstol que, antes que recurrir a una prostituta es mejor casarse. Se debe practicar la relación sexual en el ámbito de la pareja constituida.

vv.3-5 - La vida de pareja incluye la relación sexual. Hay exegetas⁽¹⁰³⁾ que entienden que había matrimonios cristianos en Corinto que llegaban a considerar el sexo como una disminución de la vida consagrada a Cristo, por lo tanto trataban de espaciar lo más posible sus relaciones sexuales. De ahí que Pablo exhortara a los tales con las palabras del v.5, diciendo: “no os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración. Luego volved a

juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia”. Es decir, un estado prolongado de incontinencia sexual en el matrimonio podría complicar al extremo la sensibilidad y la conciencia personal, pudiendo alguno de los cónyuges ser tentado a mantener una relación sexual con una tercera persona. Si hay un acuerdo de pareja para la abstinencia, el mismo debe ser bien concreto y claramente establecido. El tiempo no ocupado para la relación sexual será ocupado en la oración. El Antiguo Testamento establece algunos tiempos de *abstinencia* (Ex.19:15; Lev.15:18; I Sam.21:5).

vv.6-9 - Pablo asume que sus recomendaciones tienen un valor relativo, ya que, desde su íntima sensibilidad personal, presupone que todos deberían quedarse en el estado de él (¿soltero o viudo?), sin pareja ni familia a quien cuidar. Pablo no tiene vínculos familiares directos, por lo tanto puede movilizarse libremente sin tener que pensar en atender a su familia. Asume que, sobre lo expresado, no es un *mandamiento* sino una *concesión*. Agrega, además, que “cada uno tiene su *propio don* (**járisma**) *de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro*” (7b). Ello significa, en su teología pastoral, que la vida en Cristo puede ser desarrollada tanto por casados como por célibes... y en la comunidad cristiana hay lugar para unos y para otros.

Si las personas *solteras* y *viudas* no tienen el don de la abstinencia, como sí lo tiene Pablo, “cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando” (9b; cf. I Tim.5:14).

vv.10-11 - El apóstol exhorta a no divorciarse, de acuerdo con el consejo de Jesús (Mt.5:32; Mrc.10:11-12; Lc.16:18). **Jesús** se dirigía a judíos (y matrimonios entre judíos), teniendo en cuenta que las reglamentaciones hebreas dejaban un escasísimo margen para que una *mujer* pudiera solicitar el divorcio. En la gran mayoría de los casos la solicitud y la consecución del divorcio quedaban bajo la potestad del *cónyuge varón*. Por lo tanto Jesús veía allí una situación de injusticia con respecto a la mujer. La admonición de Jesús contra el divorcio es, de hecho, una crítica severa a demasiadas prácticas abusivas por las cuales las mujeres divorciadas quedaban desprotegidas social y económicamente.

En el caso de los corintios, **Pablo** retoma la letra de la prescripción de Jesús pero el ambiente social es diferente. En la Iglesia de Corinto hay, sí, matrimonios entre creyentes cristianos (de manera similar a los matrimonios entre creyentes judíos, a los cuales se refería Jesús), pero también hay *matrimonios mixtos*, como veremos. El apóstol recomienda que, en el caso de llegar a la separación, no exista para la mujer un nuevo matrimonio... pero repite, además, “que el varón no abandone a su mujer”.

vv.12-16 - Los matrimonios mixtos ya pasan a ser una realidad en el primer tiempo

103 Como H.D. WENGLAND – *Le Lettere ai Corinti*, Brescia, Paideia, 1976, pp.107ss.

del cristianismo, particularmente en el ámbito greco-romano. Pablo toma en cuenta esta situación particular en la cual un cónyuge cristiano convive con un cónyuge no cristiano. Hay que mantener este matrimonio por mutuo consentimiento; además se debe pensar en los hijos que forman parte de esta convivencia cotidiana. La *santificación* y la *evangelización* empiezan por casa.

“*Pero si el no creyente se separa, sepárese, pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a vivir en paz nos llamó Dios*” (v.15). Antes que una convivencia dura y contra natura es mejor optar por la separación. La diferencia religiosa puede volverse, en algunos casos, motivo de separación por la intransigencia de ambas partes. Aquí nos enfrentamos, entonces, a una particular circunstancia por la cual Pablo aconseja sobre la base del uso de la *libertad*. Da orientaciones generales pero, al mismo tiempo, en determinados casos delibera por lo específico y contextual, lo cual requiere una atención propia. Es determinante la *vida en paz a la cual nos llama Dios*. Si no hay paz en la vida matrimonial, no hay vida libre sino en *servidumbre o esclavitud*, es decir, vence el pecado de la división aunque no exista la separación formal.

vv.17-24 - Este párrafo podría ser titulado “*sé cristiano donde estés, sin importar tu condición social*”. La *escatología* (teología de los últimos tiempos) de Pablo le decía que Cristo volvería pronto, entonces todo lo que acontece en estos días es provisional. Las decisiones a tomar son provisionales, imperfectas y no se comparan con el gran cambio que está por venir: la llegada de Cristo y su Reino, “*el tiempo es corto*” (v.29b). Esta perspectiva de un futuro inmediato transformador de todas las cosas impactó de tal manera en la teología de Pablo que su teología pastoral también lleva este sello. Lo que él aconseja para sus congregaciones tiene el trasfondo del triunfo de Cristo, el cual bien pronto se hará concreto de manera final entre los suyos. *Esclavos y patronos, circuncisos e incircuncisos*, sea cual fuere la condición social de los cristianos, lo más importante para el Señor que llevemos una vida consagrada, fiel y comprometida con Cristo (cf.v.19). Cada uno lo puede hacer en su propia condición existencial. Pablo no ignora la realidad de este mundo, la toma muy en cuenta; pero también entiende que la *libertad en Cristo* supera todo condicionamiento social, de modo que nada puede impedir al creyente a *permanecer en Dios*. La vida personal tiene, para el cristiano, una dimensión espiritual, una dimensión comunitaria y una dimensión futura. Las adversidades sociales que puedan existir no van a coartar la libertad de quien se sabe unido a Cristo (por siempre) y a su Iglesia (en este tiempo).

vv.25-38 - El apóstol continúa con la argumentación de permanecer en la condición personal a la que fueron llamados los corintios cuando se convirtieron al Señor

Jesús. Son orientaciones de un pastor, no reglamentaciones de parte de un juez. Tanto los solteros como los casados tienen su espacio en la Iglesia. Entran en juego en estas consideraciones la oportunidad de casarse, el instinto sexual y la potestad de los padres con respecto a sus hijas (vv.36ss). Estamos, en la comprensión paulina, en un tiempo de transición, por lo tanto las decisiones que se deban tomar sobre las cuestiones de este mundo también tendrán un carácter normativo dentro de ciertos límites. La vida de la persona creyente no se reduce a la vida de pareja, ni a la vida familiar con los hijos, ni a su estado o condición social (esclavo o libre). Hay un presente de vida *comunitario* que se comparte en la Iglesia y hay, también, un *futuro* que alcanzaremos porque Cristo es el Señor y viene con su reinado.

vv.39-40 – Con respecto a las *viudas cristianas*, Pablo aconseja que, si desean casarse nuevamente, lo hagan “*en el Señor*”, es decir, con un varón cristiano. De ese modo hay de entrada una comunión espiritual y se pueden ahorrar ciertos problemas de convivencia interreligiosa.

Cuestiones como las planteadas en I Cor.7 nos muestran que el desarrollo de la vida cristiana comunitaria tuvo sus complicaciones desde el Siglo I d.C.- Pablo, como fundador de la Iglesia en Corinto, pastor y apóstol, escribe sus puntos de vista para que sus hermanos/as en la fe tengan una opinión autorizada a los efectos de actuar con mayor grado de información, inspiración y perspectiva teológica. La vida cotidiana de los miembros de Iglesia fija la agenda de la vida eclesial, y alguien debe estar dispuesto/a a escuchar y asesorar con responsabilidad.

ESTUDIO N° 51
DONES PARA LA EDIFICACIÓN ESPIRITUAL
COMUNITARIA

I Corintios 14:1-33a

Pablo pone como criterio ético fundamental para los cristianos el de la **edificación espiritual comunitaria de la iglesia**. Son las relaciones humanas las que definen la importancia de vida cristiana. El **amor** debe “verse” en el trato cotidiano y en los dones que tienden al mutuo crecimiento y maduración.

El *hablar en lenguas* es un “hablar para Dios”, sólo en el misterio del Espíritu. Sirve a la vida íntima del creyente que tiene este don pues es una experiencia mística que edifica a la persona. Vendría a ser como una prueba personal de la presencia del Espíritu. Pero es eso: algo muy individual. Si alguien no puede interpretar esta experiencia mediante palabras y conceptos comprensibles para los demás, la experiencia no es comunicable o “transferible”, se queda en el fenómeno del éxtasis experimentado como un don especial del individuo. Dios manifiesta su presencia de esa manera también, pero en muchos casos puede no ser interpretable racionalmente. Cuando entonces no se puede comunicar el sentido de lo que le pasa a la persona, este fenómeno espiritual de fe sólo permanece como un evento aislado, a la manera de los primitivos “profetas” del Antiguo Testamento que entraban en éxtasis y formaban cofradías de personas posesas (I Sm.10:5,10). Estas personas se acompañaban por instrumentos musicales para aumentar la inspiración emocional y la experiencia mística.

Evidentemente estamos ante la disyuntiva entre lo *individual-emocional* y lo *racional-comunicativo*. Cuando la experiencia personal se transforma en comunicación, entonces lo individual-emocional adquiere una importante fase racional que supone el “relato” de la inspiración especial de Dios en ese momento. Habría que considerar cuánto de nuevo se puede aprender de manera efectiva, en la congregación, por este tipo de manifestaciones extáticas. Asimismo es para preguntarse si, en el caso de haber interpretación (por el propio protagonista o por un testigo), esta “explicación” o “revelación especial” corresponde en efecto a la emoción y su sentido. ¿Cómo saber efectivamente si lo que se quiere explicar corresponde a la verdad de lo vivido por el individuo?

Considero que el apóstol Pablo pone aquí más el peso de la balanza sobre el criterio de comunidad que sobre el criterio de individualidad. La persona cristiana, en la me-

Nuevo Testamento

didada en que desenvuelve su acción en referencia a una congregación, siempre debe tomar como referencia a la comunidad antes que su propia mística individual.

“Por lo tanto, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla” (v.13)... así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos [¡!]; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes” (v.22). Cf. I Cor.1:23-25: la cruz de Cristo. Para los de afuera de la congregación, una manifestación visible y audible paranormal podría ser un “gancho”, estímulo o signo de admiración, pero ese signo puede quedar sólo en una referencia que no hace madurar la fe personal.

Pero si ocurre que “si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?. Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (vs.23-25).

Es decir, lo que en un caso podría ser señal, en otro (la multiplicación de las manifestaciones extáticas en la iglesia) podría ser una contra-señal. Pablo abona el criterio misionero: *lo que importa es la difusión del mensaje de Cristo de manera clara, comprensible y , de alguna manera, “comprobable” en la convivencia comunitaria de la iglesia. El mensaje es comunicación. Cf.Rm.10: espec.vv.2, 8-10, 14-15, 17.*

La **justicia de Dios**, en contra de la “justicia propia”, necesita del acto de **fe personal en Dios**. La fe supone el **celo de Dios** (buscarlo, querer experimentarlo, orar, pedir su inspiración). Pero este celo puede aumentarse tanto en un sentido narcisista que implique una búsqueda individual de carácter autosuficiente, buscando el mérito en sí mismo del acercarse a Dios. Como si Dios necesitara que lo encontremos antes que reconocer que El nos encontró primero. “No digas en tu corazón: «¿quién subirá al Cielo?, esto es, para traer abajo a Cristo», o «¿quién descenderá al abismo?, esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos. Mas, ¿qué dice? **Cerca de ti está la Palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la Palabra de Fe que predicamos: QUE SI CONFIESAS CON TU BOCA QUE JESÚS ES EL SEÑOR, Y CREYERES EN TU CORAZÓN QUE DIOS LE LEVANTÓ DE LOS MUERTOS, SERÁS SALVO... Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios**” (Rm.10:6b-9,17).

Palabra – predicación – confesión de fe – creer que Dios resucitó a Jesús – leer e interpretar la Escritura para creer – Invocar el nombre del Señor (orar con el entendimiento) – oír la predicación – anunciar el mensaje de paz: todo esto supone utilizar la razón para escuchar entendiendo, creer entendiendo, confesar entendiendo, leer entendiendo, interpretar entendiendo.

La misión cristiana no se realiza sólo con emociones individuales; existe el marco de la fe, la predicación, la Palabra de Dios, la Escritura. Hay una supeditación de la emoción pura a la revelación de la Justicia de Dios que es por la fe en Cristo. Mi emoción pura no me sirve ni no está puesta al propósito de la misión cristiana. Sólo aquí adquieren el sentimiento, el éxtasis, la mística que eleva el alma individual, un sentido interpersonal que ubica al creyente en el ámbito de su iglesia.

Los dones que el Espíritu Santo otorga a la Iglesia de Cristo (el don de lenguas está referido en el Pentecostés de Hch.2, p.ej.) deben ser evaluados en la medida en que responden a *la palabra de fe que predicamos*. Aún así, la congregación tiene la autoridad para juzgar la predicación de sus mensajeros (I Cor.14:29). No necesariamente todos los predicadores comunican la Palabra de Dios. Es importante la regulación que debe ejercer la asamblea congregacional sobre sus ministros de la Palabra...

Salmo, doctrina, lengua, revelación, interpretación: TODO PARA EDIFICACIÓN (v.26).

ESTUDIO N° 52

ESTUDIO BÍBLICO SOBRE LA RESURRECCIÓN (2° estudio)

I Corintios 15:35-44 (en el contexto de todo el capítulo)

Pablo tiene en común con el judaísmo la espera del fin del mundo, la idea de la resurrección de los muertos y la certeza de una existencia corpórea en el mundo futuro. Además cree en **Jesucristo como Mesías**, el cual ya ha resucitado y se ha convertido, así, en la primicia o primer fruto del mundo nuevo de Dios. Negar la resurrección de los muertos sería cancelar la resurrección de Cristo. Con ello se estaría quitando el cimiento principal al cristianismo.

Por otro lado, quien afirma la teoría helenística sostiene que no tiene necesidad de creer en la resurrección de los muertos, pues ya supone haber alcanzado la unión del alma con lo divino. En los cultos místéricos de los griegos la consideración del destino

del cuerpo y de lo material es absolutamente indiferente.

Para Pablo, en cambio, la persona creyente participa en la resurrección escatológica. *La resurrección es obra de la gracia de Dios en Jesucristo..* Cf. Rm.8:18-23.

La lucha contra la *gnosis* (movimiento místico espiritualista) recorre toda la carta. Hay tres conceptos principales que caracterizan a la gnosis de Corinto: *el pneuma* (= *espíritu*), *la gnosis* (= *conocimiento*) y *la sofía* (= *sabiduría*). *El pneuma* da la conciencia de salvación; *la gnosis* comunica *la sofía*. Esta eleva al gnóstico hasta el máximo grado del conocimiento humano y le revela la profundidad de la divinidad (cf.2:10). De ese modo, el religioso gnóstico se siente elevado al perfecto grado de la libertad, en el cual lo material y lo corporal ya no revisten más importancia... entonces se puede hacer con el cuerpo lo que se quiera. Se justifica así, desde la filosofía, una moral libertina. *La sofía* y *la gnosis* son la redención o liberación; con ellas, el alma humana no necesita más nada. La perfección fue alcanzada (cf.2:6; 3:1ss).

La gnosis cristiana refutaba la validez del matrimonio (7:1ss) y proponía un ascetismo absoluto. Asimismo no consideraba la necesidad o pertinencia de contar con un **Salvador Encarnado**. La *gnosis* negó la crucifixión de Jesús, a los efectos de predicar un Cristo solamente espiritual y divino, ajeno a la más neta realidad histórica. Cf. I Cor.1:18ss.⁽¹⁰⁴⁾ Esta no es la enseñanza apostólica. Sólo salva la **sabiduría de Dios** que se revela en la **cruz de Cristo** y no en la experiencia de misterios particulares o extraordinarios sucesos de éxtasis (como la *glosolalia*, cap.14).

Según la apocalíptica cristiana de Pablo, la **resurrección de Cristo** ocurrió como hecho histórico para aquellas personas a quienes se manifestó el Resucitado (ver la lista en I Cor.15:5-10). La experiencia de participar del glorioso evento de la resurrección del Señor como testigos predispone a estos creyentes, entonces, a estar firmemente convencidos de que su destino futuro también estará ligado de manera inquebrantable al Resucitado.

Pablo enfatiza a Cristo. Los de tendencia gnóstica se enfatizaban a sí mismos. Pablo enfatiza el **agape** (amor cristiano, solidaridad, entrega de sí mismo) (I Cor.13). Los gnósticos endiosaban el individualismo. Sólo el **agape** posee la perfección divina y la eternidad; por eso todos los creyentes necesitan amar. Cf. Lc.12:15-21: a la base de esta parábola de Jesús se encuentran las preguntas: “¿Qué has hecho con tu vida?”; “¿Para quién acumulas tanto dinero?”; “¿Piensas que vas a vivir indefinidamente sólo para tí mismo, sin pensar en los demás?”; “¿Piensas que tienes la felicidad comprada para siempre si acumulas sólo para tus intereses individualistas?”.

Wendland⁽¹⁰⁵⁾ encuentra tres decisivos argumentos paulinos contra la *gnosis* filosó-

104 Léase I Cor.13 a la luz de toda la carta. El apóstol trata temas eminentemente prácticos, comunitarios e históricos. No le interesa una sabiduría espiritual cristiana de tipo místico, alejada de la realidad.

105 Op.cit., *ad locum*.

fico-espiritualista de su tiempo: **cruz – resurrección – amor**. Estos elementos fundamentales de la doctrina y ética cristiana se reunifican en el mensaje del triunfo del amor de Dios en Jesucristo.

Pablo afirma que, bajo la antigua forma de vida éramos (somos) uno con Adán, compartiendo su pecado, heredando su muerte y teniendo un cuerpo parecido al suyo. Pero bajo la nueva forma de vida somos (seremos) uno en Cristo, y por lo tanto compartiremos su vida y su ser.

La cristología de Pablo, desarrollada especialmente en Romanos, abarca la relación compleja (y bajo la mentalidad antigua) entre **el pecado, la ley y la muerte**. Lo que nosotros hoy separamos como realidades autónomas, cada una de ellas con sus propias normas y ámbitos (lo espiritual, lo socio-político y lo existencial o propio de la vida finita), Pablo lo une como en un tejido de pensamientos concatenados. Cada realidad explica o supone a la otra. El pecado produce muerte, y el pecado, a su vez, para ser más “efectivo” y radical, es activado por la ley (el mandamiento santo, justo y bueno). La muerte tiene una faceta corporal pero también una faceta espiritual; y comienza a actuar aún estando en vida la persona. Es un círculo vicioso del cual el ser humano solo, sin ayuda de Dios, no puede salir.

El propio Jesús cayó en la trampa de este juego de relaciones que ata a todos ser humano. Nació y murió bajo el peso y el poder de la ley. Su crucifixión fue justificada religiosa e ideológicamente por los poderosos de su tiempo. La ley “mató” a Jesús. Sus rivales históricos lo “hicieron” pecador y por lo tanto, merecedor de la condena más infame y cruel. Jesús muere como pecador, condenado por la ley. Ahí vemos, entonces, los tres elementos (**pecado, ley y muerte**) asumidos por el propio Jesús en su destino de cruz. En su persona se manifiesta el juego de relaciones que condena a la persona a una muerte segura y a la falta de libertad, a causa de la esclavitud en la que cae presa por el pecado. El pecado es separación de Dios: queriendo hacerse independiente, soberano y todopoderoso como Dios, el individuo sólo se hace prisionero de sus sueños de dominio, autosuficiencia y poder. Lo físico, lo psíquico y lo corporal, así como lo comunitario y social, van en íntima relación e interdependencia en este proceso esclavizador de la condición humana.

Pero el hecho de que JESÚS RESUCITÓ es, para Pablo, prueba y garantía de que el círculo vicioso fue cortado por el poder de Dios. Lo que ningún otro pudo hacer, lo hizo Cristo, pues Dios lo resucitó de entre los muertos. Por lo tanto, si nos apegamos a Cristo, recibimos y recibiremos su compañía eterna y, con ella, la vida renovada por Dios. Es esa vida la que vence a la muerte. Sólo así podemos superar el círculo vicioso

de la ley. De la *autojustificación* pasamos, entonces, a la **justicia de Dios**. Del fracaso humano pasamos al **triunfo de Dios en nosotros**. De la muerte pasamos a la **vida**. Del individualismo sectario y egoísta pasamos a la **vida en Cristo**.

Asumir **la resurrección de Jesucristo como el triunfo de Dios** sobre ese círculo de pecado-ley-muerte, condición natural del ser humano, es asumir la posibilidad y esperanza de nuestra propia liberación: liberación psíquica, espiritual, comunitaria y social, que involucra a la vez la proyección de una nueva vida presente y futura. Nos viene el poder de Dios que nos libera de nosotros mismos. Si como cristianos/as no somos capaces de creer que Cristo resucitó, por consecuencia no podemos comprender que Dios tiene poder para triunfar sobre el pecado, la ley y la muerte. Por consecuencia, además, nos imposibilitamos de creer que Dios puede restaurar la vida y vencer sobre la corrupción de la muerte. Nos negamos la posibilidad de afirmar, en esperanza, que el poder de Dios puede derrotar las causas y consecuencias que imponen las cruces de este mundo.

Crear en Cristo resucitado es confiar en que un mundo nuevo es posible, comenzando por uno mismo como seguidor del Señor.

El cristianismo primitivo tenía una conciencia escatológica muy fuerte (ver p.ej. I Cor.15:51-52), al punto de creer firmemente que la *parusía* vendría muy pronto, en el lapso de esa misma generación.- Luego, esta esperanza temporal de urgencia de la *parusía* se fue dilatando en el tiempo, habida cuenta de que los lapsos no eran los previstos para la venida del Señor. El mundo conocido continuó andando, y con él la Iglesia, responsable de una misión insoslayable en la sociedad. Mas la **fe en el Resucitado** siguió iluminando la esperanza cristiana para la vida presente y para la vida más allá de nuestra vida conocida, en la eternidad con el Dios Creador, Salvador y Consolador.

Este libro se terminó de imprimir en el mes
de julio del año 2004 con un total de
300 ejemplares en la imprenta Novara-
Novara 3316, Montevideo - Uruguay
Dep. Legal 310799

Realización gráfica: J. C. Sierra

Derechos reservados

©2004, Álvaro Michelin Salomón

© 2004, Ediciones Librería Pastor Miguel Morel (Iglesia Evangélica
Valdense del Río de la Plata), Avda. Daniel Armand Ugon 1488 /
C.P. 70.202, Colonia Valdense, Uruguay.

I.S.B.N. 9974-39-669-7